Marisa Vannini de Gerulewicz

ITALIA Y LOS ITALIANOS EN LA HISTORIA Y EN LA CULTURA DE VENEZUELA

PREMIO PRESIDENTE SARAGAT

Oficina Central de Información
Caracas / 1966

MARISA VANNINI DE GERULEWICZ

Nacida en Florencia, Italia, Marisa Vannini de Gerulewicz deja muy joven su patria para seguir a su familia, que se radica en Venezuela. Frecuenta aquí la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central y se gradúa de Licenciada en Letras (1956) y Técnica en Biblioteconomía (1956). Sigue estudios también en el Instituto Pedagógico, donde recibe el título de profesor de inglés. Más tarde lleva a cabo algunos cursos de especialización en la misma Universidad —Latín superior (1962), Periodismo científico (1963)—, y también en la **American University** de Washington, en la **Università per Stranieri** de Perugia y en la **Università degli Studi** de Siena. En 1966 obtiene el título de Doctor en Letras.

Paralelamente a esta densa y brillante actividad de estudios universitarios, ejerce en el mismo ámbito la docencia. Actualmente es Jefe de la Cátedra de Italiano en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central. Es además profesora de Literatura italiana y de Latín superior en la Escuela de Letras, y de Literatura y Bibliotecas infantiles en la Escuela de Biblioteconomía y Archivos.

Otra faceta representativa de su personalidad se evidencia cuando, oculta bajo el seudónimo de Leonardo, resulta ganadora del segundo concurso de ensayo, abierto en 1963 por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, con la obra LA INFLUENCIA FRANCESA EN VENEZUELA; esta obra ya da la talla y el alcance literario de quien será, a pocos años de distancia, la ganadora del "Premio Presidente Saragat", creado por la OCI a raíz de la visita a nuestro país del ilustre Presidente, con el ensayo ITALIA Y LOS ITALIANOS EN LA CULTURA Y EN LA HISTORIA DE VENEZUELA.

Marisa Vannini de Gerulewicz ha colaborado en varios diarios y revistas nacionales (El Universal, El Nacional, La Esfera, La Voce D'Italia, Boletín Universitario, Cultura Universitaria, Revista Nacional de Cultura, Boletín del Instituto Pedagógico, Poesía de Venezuela, Gea, Revista de Historia) y ha publicado hasta ahora las siguientes obras:

LA LENGUA ITALIANA - POESIA VENE-

OCI
OFICINA CENTRAL DE INFORMACION

Marisa Vannini de Gerulewicz

ITALIA Y LOS ITALIANOS EN LA HISTORIA Y EN LA CULTURA DE VENEZUELA

Caracas / 1966

INTRODUCCION

La cultura venezolana es indudablemente una cultura compleja. Esto es debido en parte a las circunstancias históricas dentro de las cuales se ha desarrollado (es decir, Venezuela es un país que ha sido descubierto, conquistado, colonizado, y que se ha visto obligado a luchar por su independencia) y en parte también se debe a la característica, notable hasta hoy, de la receptividad del venezolano hacia todos los movimientos artísticos venidos de afuera.

En su complejidad presenta la cultura venezolana un cuadro de influencias extranjeras, que en parte y en ciertos aspectos la configura. Consideramos de gran interés el estudio por separado de cada una de ellas, porque, a través de su investigación histórica y de la observación de la manera en que se manifiestan en la vida del país, se puede llegar a una mejor comprensión de la cultura nacional, ya que se alcanzan sus raíces más extendidas.

Dentro del mosaico de estas influencias, sin ser tan marcada ni tan amplia como, por ejemplo, la francesa, es sin embargo significativa la italiana, porque desde el momento mismo en que se manifiesta en América es innovadora en cuanto trae la claridad del pensamiento y el arte renacentista; más adelante por las ideas avanzadas y el vigor político de los patriotas italianos, y finalmente por el sello original de sus aspectos artísticos. Además en el devenir de la cultura venezolana la italiana juega un papel, tal vez limitado, pero siempre localizable.

Por otra parte, la vida venezolana ha sido penetrada por la acción de grupos extranjeros que desde la conquista se han venido estableciendo en el país. Entre ellos, el grupo italiano, no el más numeroso (las estadísticas demostrarán que para comienzos del siglo XX apenas superaba las tres mil unidades) ni el más rico (sabemos que la inmigración italiana se caracteriza por el tra-

bajo y no por la especulación, por el ahorro y no por la riqueza), y ni siquiera el más coherente desde el punto de vista político, presenta sin embargo especiales características de adaptación y fusión con la tierra y con el pueblo venezolano, que merecen ser investigadas.

El título de nuestro trabajo es "Italia y los italianos en la cultura y en la historia de Venezuela", y esto porque hay en él dos aspectos claramente diferenciados que se delínean por sí mismos: por un lado la transmigración de la cultura en el plano podríamos decir inmaterial, es decir, aquel en que se propagan de un país a otro, de un continente a otro, las ideas, en que se llegan a conocer asimismo las obras de arte, la producción literaria y las costumbres de tierras lejanas y extranjeras. Por el otro, la presencia de los emigrados y de los inmigrantes, su aporte personal que puede ser mínimo o de cierta importancia a ciertos aspectos, ya más limitados, de la vida cultural y social del país.

No es lo mismo decir "Italia" (con su arte, cultura, fulgor histórico) que decir "los italianos en Venezuela", pues es éste un grupo pequeño y fragmentado que no puede representar cabalmente el patrimonio cultural del país ni, en términos generales, transmitirlo.

Esta diferenciación (Italia y los italianos) da origen a una división de nuestro trabajo en tres partes con características propias y un enfoque especial:

La primera trata de	La cultura italiana en Venezuela
La segunda aborda el tema	Contactos entre Venezuela e Italia
La tercera estudia	Los italianos en Venezuela

La segunda parte sirve realmente de enlace entre las otras dos, es decir, consiste en la investigación de hechos y personas que han facilitado cierto acercamiento entre los dos países, desde el descubrimiento y, al principio, a través de España.

En cuanto a los límites de tiempo, comprende nuestra investigación el estudio de más de cuatro siglos de integración de la cultura italiana al país, de presencia de los italianos en Venezuela: es decir, desde el descubrimiento hasta principios del siglo XX. El estudio detallado de lo que va de siglo, por las características especiales que presenta en el aspecto del aporte italiano a la cultura venezolana (especialmente aquellas debidas al fenómeno de la inmigración masiva durante la década comprendida entre los años 1948 y 1958), habría de hacerse a base de compilaciones estadísticas, consideraciones sociológicas y tener un enfoque diferente y adecuado a esas nuevas condiciones. Además de todo lo expuesto siempre es deseable, en este tipo de trabajo, tener una visión de conjunto del lapso que se está estudiando, y lo reciente de los sucesos antes mencionados no permite al investigador la perspectiva que sólo da el paso del tiempo.

Sin embargo, en el Apéndice de nuestro trabajo y a través de esbozos de "Figuras de italianos en la Nueva República" y, especialmente, de "Los hijos de los inmigrantes", la presencia de Italia llega hasta nuestros días.

LA CULTURA ITALIANA EN VENEZUELA

Los aportes culturales sobre los cuales concentraremos nuestra atención son:

La literatura
La música
Las bellas artes
Las ciencias jurídicas
Las modas y costumbres.

¿Por qué éstos exactamente? Porque son los esenciales y característicos, genuinos y autóctonos de la cultura italiana.

Italia es tierra de humanistas, artistas, poetas; sus esfuerzos científicos se han dirigido principalmente al ordenamiento del patrimonio jurídico heredado del Imperio. Es en estos campos en los que Italia se ha destacado en forma continua y brillante, donde es conveniente rastrear las influencias que llegaron a Venezuela.

LA LITERATURA

Se nos presenta, en el estudio de las influencias italianas en la literatura venezolana, cierta complejidad y amalgamamiento de hechos y personas. Primeramente, si bien hay valores literarios indiscutiblemente italianos en su expresión y motivación (Dante, Leopardi, Carducci) hay otros en cambio que están dentro de movimientos literarios europeos receptores de influencias inglesas, alemanas y especialmente francesas: tal es el caso de D'Annunzio.

¿Qué es, en Gabriele D'Annunzio, expresión genuina, herencia literaria, y qué es en cambio híbrido y artificial? La parte de su obra conocida en Venezuela, ¿cuál de estas dos facetas representa? Y si es la segunda, la cosmopolita, ¿hablaríamos de una influencia de D'Annunzio, o bien de complejas influencias, a través de él, de Nietzsche, Barrés, Pierre Louys y hasta, remontándonos un poco, Baudelaire?

Si el problema de las influencias es intrincado y discutible, la presencia y la popularidad de D'Annunzio son en cambio evidentes. Sin lugar a dudas ha sido el escritor italiano más conocido y difundido en el país, ya que a la admiración por su producción literaria se agregó la despertada por el tipo de hombre (elegante, sensual, arriesgado, triunfador) que él representaba y en el ambiente de la época, aún influido por novelas y producciones artísticas de gusto dudoso, llegados al exterior, respondía a un arquetipo masculino muy en boga.

Sin embargo, a pesar de la crítica que su figura, vista a la luz del siglo XX, pueda suscitar, hemos dedicado capítulos al estudio de su influencia en dos escritores venezolanos del Modernismo, influencia posible en Pedro César Domínici, evidente en Manuel Díaz Rodríguez, en cuya obra está presente Italia, no sólo en su afinidad con D'Annunzio, sino en muchos otros aspectos.

La época más afortunada de la influencia literaria italiana en Venezuela es la del "Cojo Ilustrado", en cuyas páginas aparecen frecuentemente versiones, ensayos, reseñas, que nos han servido de base para el estudio de otros autores, de aportes menos ruidosos, pero quizás más originales.

Los contactos literarios entre los dos países son sin embargo muy anteriores a la época de D'Annunzio y del "Cojo Ilustrado"; en la primera parte de nuestro trabajo indagamos la presencia de obras italianas en las bibliotecas coloniales y también entre los libros de los conquistadores, remontándonos hasta el probable primer libro en lengua toscana leído en esta tierra: el Decamerón *de Boccaccio, que a principios de 1500 llegó a Cubagua en cargamento clandestino.*

LA MUSICA

La música ha sido elemento de gran valor para la integración de las dos culturas, porque a través de ella y de su forma más popular en el país, la ópera, han penetrado modalidades del hablar, del vivir y del pensar italiano; la lengua en primer lugar, que se ha ido difundiendo en las "arias" más conocidas. Luego, a través de la representación de los artistas, y de sus largas y repetidas estadías en el país, se revelaron las costumbres y las particularidades de la vida italiana.

En la ópera, era una pequeña Italia la que se estaba presentando en la escena a las miradas atentas de los venezolanos: una

Italia con su caudal histórico, la exuberancia de sus sentimientos, y la especial manera de comprender la vida.

Pero también significativo fue el contacto con la música italiana en tiempos de la Colonia. El viaje del Padre Sojo a Italia marcó el comienzo de los estudios de música en Venezuela y del acercamiento de los compositores venezolanos a los grandes sinfonistas italianos.

LAS BELLAS ARTES

Vasto y recorido el campo del arte italiano, el del venezolano en cambio no ha sido todavía debidamente explorado y aún nos reserva sorpresas.

Sin embargo, en este ambiente de escaso paralelismo, y ya desde tiempos pasados, sí puede acercarse el arte venezolano al italiano en ciertos aspectos como la difusión a través de las revistas de obras de arte italianas, la admiración y viajes de los venezolanos a Italia para visitar museos y demás centros artísticos, la presencia de motivos italianos en la pintura local, y la influencia directa de la escuela veneciana en algunos artistas del país. Además, hay en mansiones locales obras de los grandes pintores mediterráneos, y muchos de los monumentos que vemos en Caracas y en el interior fueron obra de escultores nativos de aquella península.

LAS CIENCIAS JURIDICAS

En cuanto a las ciencias jurídicas, no ha sido nuestra intención hacer un examen exhaustivo de la influencia de los Códigos italianos en la estructuración jurídica venezolana, sino poner de relieve el aporte italiano en algunos campos y ramas del derecho, especialmente en aquellos que se refieren al derecho civil, al mercantil y, sobre todo, en el ámbito del derecho penal.

A la vez nos hemos ocupado de recoger en el testimonio de legisladores y pensadores venezolanos, la certeza de esta proposición.

El ascendiente, en el país, del pensamiento de las mayores figuras italianas en el campo jurídico lo esbozamos al recordar a "Los hombres y sus doctrinas": César Beccaria, fundador de la escuela clásica y formulador del principio "nullum crimen, nulla poena sine lege" o "principio de la legalidad" (incorporado a los Códigos de Enjuiciamiento Criminal y de Justicia Militar venezolanos), la correcta y constante aplicación del cual debe regir como garantía para todo ciudadano; Lombroso, creador del "nuevo evangelio penal" o sea del positivismo jurídico y en especial de la Antropología Criminal, cuyas investigaciones y conclusiones fueron seguidas en Venezuela por Lisandro Alvarado y Diego Carbonell, que con sus respectivas obras "Neurosis de hombres célebres" y "Psicopatología de Bolívar", se sitúan de lleno en la órbita lombrosiana, y llamaron la atención del doctor Gil Fortoul que, positivista también, no compartió sin embargo por completo los postulados lombrosianos. Al lado de Lombroso, recordamos a Ferri y a Garófalo, con los cuales se cierra el triángulo creador de aquel "nuevo evangelio penal" al cual arriba aludimos, que ha traído nuevo vigor y nuevas ideas al arduo campo de las ciencias penales.

LAS MODAS Y COSTUMBRES, LA TOPONIMIA, EL FOLKLORE

Hay un aspecto de la influencia italiana más ligado a la presencia de los inmigrantes en el país; la cultura propiamente intelectual transmigra a veces por conductos inmateriales, mas los modos populares, las modas, la toponimia, las expresiones del lenguaje, los usos gastronómicos, de un país en otro, revelan el contacto diario y constante que termina por imponer una costumbre.

Es reflejo de la presencia de italianos la abundancia aquí de toponímicos propios de ellos: Italia, Roma, Florencia, la Toscana, el Vesubio, el Dante.

Asimismo las modas y los elementos gastronómicos han necesitado de la venida de sastres, modistas, zapateros, cocineros, profesionales u obligados por la necesidad, que los introdujeran.

Causa sorpresa ver cómo algunos motivos musicales originarios del país deben su popularidad a los italianos: tal es el caso de la célebre "Perica", que fue puesta en música por Gallignani en el siglo pasado.

Años de vida de familias italianas en América han logrado la incorporación al folklore y a la vida nacional de elementos como la piñata, la "chipolata", la "floristería", mientras las siluetas de los inmigrantes solos y empeñados en su trabajo han despertado en el festivo espíritu criollo los apodos de "zapateros", "espaguetis" y "patines" con que de manera jocosa —y no despectiva— a ellos se refiere.

CONTACTOS ENTRE ITALIA Y VENEZUELA

Ilustrado este caudal de interacciones, debemos averiguar ahora más exactamente cómo se ha producido: de aquí la segunda parte, que estudia los diferentes contactos entre Venezuela e Italia, y la tercera, dedicada a la presencia de los italianos en el país, hasta comienzos del siglo XX.

En cuanto a la segunda —contactos entre Italia y Venezuela— hay que aclarar en seguida que mucho de lo italiano llegó a través de España. Los contactos de Italia y España son muy anteriores al descubrimiento y precisamente en la época en que éste se efectúa viven su período de gran importancia tanto en el aspecto cultural como en el humano. El hecho mismo de que aún hoy se disputen la cuna de Colón ciudades italianas y españolas, es revelador de lo antes dicho.

A través de España (y más tarde en parte también a través de Francia) influencias italianas penetraron constantemente en la literatura, las artes, las ciencias jurídicas, las costumbres de este país.

Muchos de los capitanes españoles conquistadores, como recuerda Juan de Castellanos en las Elegías, *habían luchado en Italia y asimilado parte de su cultura.*

Otro aspecto interesante queremos destacar, y es la herencia genovesa en la organización colonial española, sólo recientemente discutida en Congresos de Historia y Economía.

El aporte italiano a la crónica americana constituye el tema que a continuación enfocamos, con especial cuidado por tratarse de un campo aún inexplorado, y sin embargo fecundo. Notable ha sido la contribución italiana a la literatura descriptiva de los viajes y de las primeras tierras descubiertas, y nos satisface incluir en esta parte dos documentos de cierto valor: una breve relación del viaje de Colón que los historiadores italianos presentaron, equivocadamente, como referente al segundo, y la Carta de Miguel de Cuneo, compañero de Colón, hasta ahora no traducida completamente al español, y particularmente válida por la misma forma expresiva, original y ágil de este viajero y por el contenido, que ofrece una de las primeras descripciones de la flora y la fauna americanas, e ilustra ciertos aspectos de la figura del Almirante.

Durante la Colonia este contacto se mantuvo vivo por medio de las autoridades civiles y eclesiásticas, siempre ligadas en sus países de origen por intereses comunes. Por otra parte, de Italia llegaban obras significativas para el ideario revolucionario americano: las de Beccaria, las Cartas Americanas *de Carli.*

En la Emancipación hay un lugar para Italia en el tiempo y el pensamiento de dos grandes venezolanos: Miranda, el Precursor, que la recorrió y al cual debemos una de las descripciones

más realistas de la península, cuando los otros viajeros se deslumbraban con el fulgor de las pasadas glorias y la belleza del paisaje mediterráneo, sin penetrar ni ver siquiera los problemas sociales que existían; y Bolívar, el Libertador, que en el Monte Sacro formuló el juramento histórico que une indisolublemente a Italia con la epopeya independentista.

No podemos olvidar a los combatientes italianos que trajeron su entusiasmo y frecuentemente dejaron la vida en los campos de batalla, unidos a las filas venezolanas, y cuyas referencias están incluidas en la tercera parte de este trabajo.

Los contactos siguieron manteniéndose a través de Fermín Toro, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, quienes no dejan de escribir sobre Italia, ocupándose no sólo de sus conocidas glorias, sino de su desdichada situación política, y de otros eminentes venezolanos (Rafael Urdaneta, Riera Aguinagalde, Díaz Rodríguez) que recorren las ciudades italianas y transmiten las impresiones recibidas en sus obras o diarios, de los cuales se difunden fragmentos en todo el país a través del "Cojo Ilustrado" y otras revistas literarias.

LOS ITALIANOS EN VENEZUELA

La tercera parte de nuestro trabajo es la más rigurosamente histórica, y aquella para cuya elaboración se han consultado ampliamente varios archivos y documentos de primera mano; a tal efecto ha sido preciso reunir una bibliografía impresa o manuscrita, dispersa y escrita además en varios idiomas; nos hemos visto incluso obligados a solicitar copias a bibliotecas o archivos extranjeros y a traducir las piezas, de las cuales ofrecemos variada muestra en ésta y otras partes de nuestro trabajo.

Esta investigación, llevada a cabo en gran parte en los archivos venezolanos, nos ha permitido comprobar la presencia material

del elemento humano genovés, florentino, milanés, napolitano (italiano en fin) en esta tierra, y lograr una información individual de su actuación, de su aporte: a la cultura, a la lucha, o bien modestamente a la integridad hogareña, a la formación de familias, muchas de las cuales darán luego al país los nombres terminados en sonoras vocales de grandes personalidades de antes y ahora.

Esta última parte, por su carácter histórico, está dividida en etapas bien definidas: en cada una de ellas encuadramos los hombres y su contribución. La investigación arranca del momento mismo del descubrimiento —primer contacto, particularmente significativo a través de un solo nombre, Cristoforo Colombo, entre Italia y América.

Así, en un primer capítulo, revelamos y comprobamos la presencia de tripulantes italianos en los viajes colombinos, algunos de escasa figuración, otros que ya marcan la historia americana, como Jácome el rico, genovés, el primer muerto en tierra de Indias.

Nos ha parecido conveniente releer las obras de los cronistas de Indias, para recoger las alusiones y referencias directas que merecen en ellas algunas figuras de italianos, generalmente destacadas gracias a algún rasgo personal característico y casi siempre pintoresco.

Con el mismo cuidado hemos rastreado su presencia entre los conquistadores y primeros pobladores, y encontrado pruebas indiscutibles del origen italiano de varios de los Capitanes: Jácome Castellón, Graterolo, los Ponte. Tanto el veneciano Francisco Graterolo como el genovés Cristóbal Ponte figuran entre los antepasados de Simón Bolívar, lo que subrayamos en "Raíces italianas del Libertador". También reseñamos la venida de soldados, mercaderes, artesanos que, si bien no llegan a destacarse especialmente, nombramos para mayor amplitud y precisión del trabajo,

y porque ofrecen en ocasiones particularidades interesantes y hasta significativas en la vida de entonces.

El período siguiente es el de la Colonia. Ya las figuras de los italianos que llegan al país no pueden ser consideradas desde un ángulo puramente histórico, estadístico o acaso costumbrista, porque su aparición está íntimamente ligada al despertar de la conciencia social, y a las intrigas de la política europea. El mundo es agitado por nuevas ideas y muchos de los italianos establecidos en América son portadores de ellas; por este motivo las autoridades españolas sospechan y los vigilan, y quedan en los archivos nacionales minuciosos expedientes acerca de su presencia y actividades, a través de cuya lectura no se logra sin embargo a veces (debido justamente a la complejidad de sus declaraciones) dilucidar completamente su actuación, como en el caso del misterioso médico Don Fernando Riva.

Al mismo tiempo se asientan en el país los fundadores de antiguas familias venezolanas: Don Giovanni Francesco Calcagno e Delfino, Giuseppe Cristoforo Roscio Porri, y lo visitan notables profesionales italianos, médicos como el filantrópico Francisco Fontes, religiosos como el sabio Padre Gilii, arquitectos como los Antonelli que ligaron su nombre al castillo de Araya, o sencillamente viajeros, acaso propagandistas de potencias extranjeras.

A fines del siglo XVIII las autoridades coloniales (tan estrictas ya con todos los franceses) llegaron a recelar también de las personas provenientes de puertos italianos, y en ocasiones a prohibirles la entrada.

En los albores de la Independencia se aclaran y delinean las figuras hasta entonces borrosas de algunos italianos residentes en el país: Francisco Isnardi, el Coronel Santinelli (único extranjero entre los próceres militares de la Revolución de Caracas), Bartolomé Chaves Gandulfo y Francisco Baroni (sometidos a Causas de Infidencia), los hijos del italiano Roscio nacidos en

Venezuela; quizás el primer italiano que perdió la vida por haberse aliado a la causa patriota fue Antonio Pareto, Vizconde de Rodrigo, compañero del "Diablo Briceño".

Es sin embargo, a partir de las campañas emancipadoras de Bolívar, cuando se engrosan las filas de los combatientes italianos en tierra y a favor de la independencia venezolana: y es sorprendente ver cómo de todas las regiones de Italia, en su gran mayoría atraidos por la figura de Bolívar, símbolo de libertad, juventud y valor, llegan al país oficiales y soldados, infantes y marinos, algunos militares de carrera, otros intelectuales o estudiantes, otros perseguidos o exilados a causa de su ideología.

La medida de su valor y la sinceridad de sus intenciones la demuestra el hecho sencillo e inobjetable (comprobado por nosotros en un estudio especial de los Diarios de Campo, Memorias, Relaciones de batallas y Archivo de Ilustres Próceres) que muchos de ellos perdieron la vida en tierra venezolana, en la lucha: nombres como los de Passoni, Perrego, Cestari, Lanzani, Sabino, y acaso Berzolari, deben ser rescatados del olvido y mantenidos vivos en el recuerdo del país que les dio la vida, y de aquél por el cual la perdieron.

Algunos de estos próceres, más afortunados, tuvieron una amplia actuación en Venezuela aún después de la emancipación, y se dedicaron a actividades militares, civiles o científicas, que nos hemos propuesto destacar: Codazzi, Dalla Costa, Castelli, Boguier.

En este mismo y complejo período de la Independencia, tratamos de ilustrar también la actuación de algunos italianos que sin empuñar armas le prestaron su colaboración; y finalmente, como toda medalla tiene su revés, hicimos esfuerzos por aclarar la situación de algunos piratas (Barbafán, los Bianchi), y hasta investigar la de italianos directamente comprometidos (por causas ideales o materiales) con España y gobiernos aliados de ésta.

En capítulo aparte hemos querido agrupar el estudio de los italianos que llegaron al país a partir de 1820, pues su venida reviste características especiales: no fueron combatientes, tampoco podemos considerarlos inmigrantes. Exilados y prófugos, esencialmente intelectuales obligados a salir de Italia por su ligamen con las sociedades secretas (cuyo ideal era la libertad y unificación de Italia) y su participación en los movimientos revolucionarios que se sucedían en la península, aquellos italianos fueron dispersándose en todo el país, no dejando muchas veces, por sus mismas condiciones, otro rastro que la fecha de su partida y el lugar de su destino (La Guaira, Puerto Cabello), anotados en la península en los documentos de sus jefes, especialmente en el Epistolario de Giuseppe Mazzini.

Con los hombres se trasladan las ideas y sus símbolos, y como además todo lo italiano está casi siempre signado por el rasgo humorístico, se mezlcan elementos satírico-jocosos como la canción "Tutti questi...", tema popular contra el gobierno de los Monagas, o las encendidas camisas garibaldinas que paradójicamente (mas sólo en la disparatada fantasía de Bolívar Coronado) habrían dado origen al inmaculado traje nacional, el liqui liqui.

A partir de 1850, los grupos italianos que llegaron a Venezuela fueron en su casi totalidad garibaldinos, ya por su actuación o por sus sentimientos, y probablemente su llegada aquí se debe a los contactos que mantuvo Garibaldi con las tentativas revolucionarias de los dos hemisferios, a su aprecio por Bolívar, y al ambiente a él favorable que se había creado en toda la América Latina, al punto que miles de americanos (y también algunos venezolanos entre los cuales hemos logrado individualizar a Emilio Vicente Briasco, de Maracaibo) fueron a Italia para combatir a su lado.

Aunque no numerosas, aquellas familias garibaldinas, con sus sólidos principios morales, su amor al trabajo y sus inquietudes

y anhelos de superación cultural, constituyeron un elemento valioso y por la unión de sus numerosos hijos a notables familias venezolanas contribuyeron a formar el humus espiritual y humano del país.

Ha sido quizás aquél (el de los Tagliaferro, Burelli, Mibelli, Garbi, Provenzali, y muchos otros) el contingente italiano que más ha penetrado en la vida y cultura local, y más frutos ha dado.

Los últimos capítulos de esta tercera parte los hemos dedicado al estudio de la primera inmigración italiana: por primera entendemos la que tuvo lugar a fines del siglo pasado (a partir de la unificación de Italia en 1870), bien distinta de la gran inmigración italiana que se produjo en el siglo XX. No dejamos sin embargo de revisar algunas tentativas anteriores, muy desafortunadas y hasta de trágicos resultados, de una inmigración italiana organizada.

Nuestro estudio de la inmigración lo hemos enfocado desde varios ángulos: hemos aclarado así el aspecto estadístico, importante porque limita el número de italianos entrados en el país en el siglo pasado a unos tres mil; esta reducida cantidad del aporte humano comparada con su gran influencia en la vida venezolana, revela indudablemente la alta calidad cultural del mismo. Luego el aspecto humano, que persigue destacar las características propias de estos inmigrantes, e indagar las razones por las cuales fueron bien recibidos en el país a la vez que se adaptaron a él. También hemos querido averiguar a través de la literatura local, especialmente la costumbrista, si la figura del inmigrante italiano ha llegado a ser tema para ella; y en efecto, esta figura sencilla, burlona, en general simpática, aparece en obras de Gallegos, Díaz Rodríguez, Pocaterra, y con especial ternura en la poesía de Vicente Gerbasi.

Un apéndice a nuestro trabajo lo constituye el esbozo de retratos de varios de estos inmigrantes ("Figuras de Italianos en la

Nueva República") o bien de algunos de sus hijos, ("Los hijos de los inmigrantes") que ya pertenecen al país y le han dado su contribución.

En la primera serie a través de biografías escogidas de propósito en los diversos sectores, categorías y regiones de la vida venezolana, queremos poner de relieve cómo el inmigrante italiano ha penetrado los distintos campos de trabajo (la ciencia, el comercio, la administración pública, la artesanía, la milicia), las varias clases sociales, y compartido los intereses del pueblo.

Al lado de estos profesionales y trabajadores, se mueven muy acordes al mundo teatral de los pasados caudillos americanos, las figuras pintorescas de algunos alegres italianos: el general Montecattini, cañonero que no sabía disparar y falsificador generoso; uno de los Delfino, productor del célebre vino "De las dos Aguadas"; el prestidigitador D'Amico, que también se dedicaba a sanar a todo enfermo por medio de enérgicas sacudidas eléctricas.

No falta en este período la contribución valiosa de exploradores italianos, los cuales, como el Conde Orsi de Mombello y el Conde Stradelli, han enriquecido la bibliografía del país con interesantes obras que reseñamos, en algunos casos aún no traducidas, y casi desconocidas en Venezuela.

Nos proponemos ampliar esta parte de nuestro trabajo, en la medida en que logremos reunir datos referentes a los inmigrantes ya en nuestra propia investigación en documentos, obras y periódicos de la época, ya contando con los que nos suministren las familias a las cuales los pedimos.

Asimismo, aspiramos completar la pequeña serie de retratos de los descendientes de inmigrantes aquí presentada con el mismo criterio de la anterior, o sea, escogiendo ejemplos en las ciencias, las letras, la vida política, militar y social, la economía y el co-

mercio, y destacando a la vez su aporte positivo, así como los rasgos personales de indudable ascendencia itálica (como la causticidad del "Cojito Tagliaferro") que les crearon ambiente en el país a la vez que en algún caso despertaron la crítica de sus amigos y opositores.

Al mismo tiempo nos proponemos, en el futuro, remontándonos algunas veces a los tiempos de la Colonia, otras indagando en el siglo XX hasta nuestros días, esbozar la historia de las familias italianas llegadas al país en siglos pasados, para destacar la importancia de sus descendientes, que llenan las letras, la cultura, la vida nacional con tantos y notables apellidos italianos, y que en sus obras (como lo hacen José Rafael Pocaterra, Francisco Pimentel, Pascual Venegas Filardo, nietos de italianos) recuerdan con aprecio y cariño la figura de los abuelos inmigrantes.

PRIMERA PARTE

LA CULTURA ITALIANA EN VENEZUELA

LA LITERATURA

Los libros italianos del Conquistador.

El primer escritor italiano leído en tierra venezolana fue Boccaccio (1). Los cuentos de su *Decamerón,* que penetraban desde principios de 1500 en cargamentos clandestinos, deleitaban en Cubagua y Margarita a aquellos soldados y vecinos que, como refiere Juan de Castellanos, "pasaban pues la vida dulcemente".

Esta primacía cronológica no la mantiene sin embargo el escritor toscano por mucho tiempo, porque es desplazado en el interés de los lectores por las obras representativas de la literatura caballeresca italiana *(El Orlando Enamorado y El Orlando Furioso)* las cuales, después de la aparición del *Amadís de Gaula,* novela fundadora de la dinastía, obtuvieron gran fama en España y por supuesto también en las Indias, donde sus numerosas reimpresiones llegaron sin interrupción por un vasto período.

Otras obras italianas leídas en América en los albores de la conquista (las señala Irving Leonard en *Los libros del Conquistador*) fueron la *Arcadia,* novela pastoril de Sannazzaro, los *Asolani,* diálogo filosófico sobre el amor de Bembo, el *Cortegiano,* de Baldassarre Castiglione. Sólo un poco más tarde, quizás ya en decadencia la boga de las novelas de ficción y creado el ambiente propicio a la meditación, encontramos en las listas de libros recibidos en la colonia el Dante, las *Rimas* de Petrarca y las *Laudes* de Jacopone de Todi.

El estudio de los libros italianos del conquistador no aporta sin embargo a esta parte de nuestro trabajo datos originales, debido a que sus lecturas responden al conocido gusto de la época; el envío se hacía directamente desde España, ya que el soldado de la conquista mal hubiera podido estar informado de las novedades editoriales. Así mismo no es posible, en este naciente período, hablar de una influencia directa de la literatura italiana en Venezuela, pues aún no hay producción, y en todo caso si quisiéramos analizar una posible influencia en los cronistas, ésta se ejercería siempre a través de España. Mas, con excepción de algunas referencias a motivos clásicos o renacentistas, es muy poco lo que en ellos hallaríamos. En un capítulo especial, situado en la segunda parte de este trabajo (Contactos entre Venezuela e Italia) hablaremos en cambio de la contribución italiana a la crónica y a la historia del Nuevo Mundo.

El Inca Garcilaso e Italia.

El único cronista de Indias en el cual puede ser rastreada la influencia italiana es el Inca Garcilaso: su contacto con el pensamiento de Italia fue tan estrecho, su conocimiento de la lengua toscana y de los libros de aquellos autores tan profundo, que hasta se han hecho conjeturas acerca de un posible viaje suyo a Italia. Lo cierto es que en Sevilla, ciudad muy ligada a los italianos en el aspecto económico, Garcilaso conoció a varios, se formó una excelente biblioteca y tanto allí como en otras ciudades españolas, centros culturales en los cuales la influencia de Italia ya había desplazado a la de Francia, debió de asimilar mucho de ella.

De las lecturas italianas Garcilaso no sólo extrae gozo literario, sino que las asimila, y cita en sus escritos al "divino" Ariosto, al "ilustrísimo y muy enamorado conde Boiardo" al "famoso Juan Boccaccio", y a Piccolomini, "caballero senés, digno de todo loor". En las polémicas de la época entre castellanistas e italianistas, Garcilaso, como Castillejo, parece reacio a la innovación renacentista. Por otro lado, su afición a la poesía italiana está demostrada por el inventario de sus obras, en las que figuran Dante, cuatro ejemplares de Petrarca, y unas *Rimas* de diversos autores. Argumento aún más valioso y definitivo es la traducción que llevó a cabo del toscano al castellano, de una obra de alta figuración renacentista: los *Diálogos de Amor* de León el Hebreo.

En la influencia que las lecturas italianas pudieron haber despertado en el Inca, creemos que la principal podría ser su concepto de la antigua Roma y su admiración por el Imperio. Su "romanismo", como suele llamarlo Aurelio Miró Quesada, se manifiesta en diversos pasajes de los *Comentarios Reales*.

Si bien nosotros no pensamos emprender aquí el estudio de las influencias italianas en el Inca Garcilaso (tema, por otra parte, ya tratado por Aurelio Miró Quesada en el ensayo *Italia y el Inca Garcilaso*) debido a que el valioso escritor peruano no está ligado a Venezuela, territorio de nuestra investigación, queremos en cambio referirnos a sus lecturas italianas, por ser éste ya un campo más general, no tan personal como el de las influencias: las lecturas italianas de Garcilaso son las de los españoles de la época, las mismas que llegaron a los conquistadores, es decir las que penetraron en tierras americanas.

Después de la muerte del Inca, el escribano que acudió para llevar a cabo el inventario de sus bienes fue anotando los libros que había dejado; al referirse a los italianos, dice Aurelio Miró Quesada:

> "Allí estaban, en una admirable colección, obras de Dante; cuatro o cinco ejemplares de Petrarca; la *Caída de Príncipes*, el *Filócolo*, el *Laberinto de amor*, seguramente el *Decamerón* de Boccaccio. Allí estaban también, al lado de varios ejemplares de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo (uno de ellos, traducido al francés), obras de Marsilio Ficino (entre ellas, tal vez los comentarios al *Banquete* de Platón, *Sopra l'Amore*) los libros de Alessandro Piccolomini, el *Cortesano* de Baltasar de Castiglione, los *Ragionamenti* de Pietro Aretino, obras de Savonarola, cartas de Torcuato Tasso, obras de Bembo (con probabilidad *Asolani*). Por otra parte, se hallaban los historiadores: Guicciardini, Collenuccio, el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón; los poetas caballerescos: Boiardo, Ariosto, Dolce; rimas de diversos autores; las *Epístolas* del comendador Aníbal Caro; los *Diálogos* de Niccoló Franco; las *Cien novelas* de Juan Batista Giraldi; los *Comentarios a los discursos de Cicerón* y las *Antigüedades de Roma* de Paolo Manucio; la *Antigüedad de Roma* de Andrea Fulvio; las *Eleganze della lingua toscana e latina* de Aldo Manucio; quizás la *Arquitectura* de Vignola (si no era la de Serlio, como apunta Cisneros, o la latina de Vitrubio, como cree Durand); *El Duelo* de Girolamo Muzio; la *Civil conversación* de Stéfano Guazzo; tal vez el *Teatro de varios acontecimientos de la fortuna* de Girolamo Garimberto; un lote de "libros italianos" no identificados por el escribano; y el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas, que posiblemente le sirvió para su traducción de León Hebreo".

Casi todas estas obras fueron enviadas en algún momento al Nuevo Mundo (como comprueban los documentos o listas de libros que Leonard reproduce en el Apéndice), hasta aquellas de orientación filosófica, género que podría considerarse menos adecuado para los protagonistas de una conquista que, por ejemplo, el caballeresco.

Esto nos demuestra que las lecturas eran comunes en todas las Indias, y que nada propiamente italiano llegaba a América que no fuese ya conocido en España.

Obras italianas en bibliotecas americanas a fines del siglo XVI.

Al terminar el período de la conquista y al empezar su consolidación, vemos como la cultura italiana estaba presente en América a través de sus obras, muchas de las cuales gozaban de gran favor. Eran éstas las prosas de Boccaccio, *La Arcadia* de Sannazzaro, el *Cortegiano* de Bembo, los libros de Piccolomini, Guicciardini y otros de carácter misceláneo, de gran aceptación en el siglo XVI, como los de Antón Francesco Doni y Andrea Calmo.

Los escritos poéticos eran también abundantes: en primer lugar Dante y Petrarca, en ediciones tanto italianas como españolas, el *Orlando Furioso* de Ariosto, *La Gerusalemme Liberata* de Torcuato Tasso; luego Aníbal Caro, Alamanni, Dolce, Bernardo Tasso.

El campo artístico italiano era representado por la *Hypnerotomachia,* de Francesco Colonna, novela apología de la belleza y el arte antiguo. Eran también frecuentes los textos de la literatura latina (especialmente los poetas, Virgilio, Horacio, Ovidio) y algunos diccionarios latino-italiano y español-italiano.

La presencia de estas obras, entre las más escogidas de las letras de Italia, limita su mismo conocimiento a las esferas intelectuales. La literatura italiana, si exceptuamos cierta mayor difusión del género caballeresco, no llegó a la masa; tampoco podríamos afirmar la localización de todos y cada uno de los libros citados en Venezuela; pero su presencia en América, y con ella la del pensamiento renacentista europeo, es innegable. La sociedad colonial (a pesar de ciertas presiones legales y religiosas) no estuvo aislada del ímpetu renacentista. Más tarde, como vemos en los capítulos que ilustran los contactos entre Venezuela e Italia, llegarán al país obras contentivas del nuevo ideario social y jurídico, como *Dei delitti e le pene* de Beccaria.

Al nacer entonces en época de la Colonia una cultura propia venezolana, las obras fundamentales italianas ya habían llegado al país. En los conventos, las bibliotecas, en algunas casonas particulares, los libros representativos del estilo y del pensamiento italiano, una vez ya ejercida su ascendencia en los lec-

tores españoles (o sencillamente después de haberles proporcionado ratos de esparcimiento) estaban en espera de nuevas generaciones, en las cuales irradiar sus luces y positiva influencia.

Andrés Bello e Italia.

Un penetrante estudio publicado recientemente por el Dr. Edoardo Crema, *La presencia de Italia en Andrés Bello,* analiza y afirma el conocimiento que Bello tuvo de la cultura italiana en todos sus aspectos (las ciencias, el arte, las letras) y a lo largo de toda su evolución, es decir a partir del momento en que dicha cultura empezó a expresarse en italiano.

Este cuidadoso estudio, llevado a cabo con rigor científico, reivindica la influencia de la cultura italiana en la formación intelectual de Bello, influencia no considerada y prácticamente casi insospechada hasta hoy.

Los biógrafos y estudiosos de Bello hablaron de elementos de la literatura latina, española y francesa, y luego del pensamiento inglés, francés o alemán, presentes en su formación. Mas sólo gracias a la labor paciente y culta del Dr. Crema, que a través de un estudio de la obra completa de Andrés Bello ha recogido, ordenado y analizado todos los puntos en los cuales aparecen referencias o rastros de la cultura italiana, es hoy posible afirmar no sólo la presencia, sino la positiva influencia que Italia ejerció sobre el culto venezolano. Dice el Prof. Crema en la Presentación de su obra:

> "Y es con regocijo verdaderamente profundo, que he podido llegar, en mi investigación, a unas conclusiones, que desearía colocar sobre el pecho de mi patria como una condecoración: las conclusiones de que la cultura de mi patria, además de contribuir, como las demás, a la formación de Bello, le ha proporcionado, a través de la imitación del Orlando Enamorado en la refundición de Berni, un modo de crear y expresarse que nada tiene que ver con el de las "Silvas" y de las líricas de inspiración o imitación romántica, y que él utilizó genialmente en El Proscrito".

La imitación del *Orlando Enamorado,* trabajo definitivo y de una influencia activa e inmediata en la formación cultural de Bello y en sus obras posteriores, la analiza el autor con la profundidad que le es propia, en otro ensayo, *El prodigio del Orlando Enamorado de Bello,* que será publicado en breve.

Para nosotros, sus afirmaciones revisten especial interés, porque a través de la personalidad de Bello la influencia italiana llena todo un período ya que Bello, como hace justamente notar el Dr. Crema, es "tras el Libertador político y militar, el Libertador de más vasto alcance, porque quiso que América fuese libre, además que en el campo de la Poesía, en los de las Ciencias, de la Historia, de la Filosofía, de la Sociología, del Derecho y de la Filología".

Contactos con la literatura italiana después de Bello.

Los tiempos de la Nueva República no fueron muy favorables para el conocimiento y la elaboración de la literatura italiana en el país, y su difusión fue en realidad limitada, porque las lecturas francesas desplazaron a menudo a las italianas.

El Dr. Edoardo Crema (las frecuentes referencias a sus obras son debidas a la amplitud de su trabajo en el campo de las letras italianas en Venezuela, especialmente hasta mediados del siglo XIX) ha estudiado en *Ecos y Reflejos de poetas italianos en algunos poetas venezolanos del siglo XIX* la presencia de la literatura italiana en Venezuela en un período "posterior a la actividad poética de Andrés Bello y anterior a la revista *El Cojo Ilustrado*", y reconoce que las literaturas dominantes eran la francesa, la inglesa, la alemana, la española, y que Italia estaba presente sólo "en unas traducciones o en algunos acontecimientos del pasado y del presente, en los cuales se inspiraban unos contados poetas venezolanos" (2).

Reproducimos algunos párrafos suyos, que resumen la presencia de Italia en las letras venezolanas de aquel período:

> "Así, por ejemplo, Luis Calcaño y Panizza, de clara ascendencia italiana, traducía la "Francisca de Rimini" de Silvio Pellico, más conocido por sus recuerdos titulados "Le mie prigioni", y Marco Antonio Saluzzo traducía el drama "Severo Torelli". Juan Vicente Camacho traducía una oda de Manzoni y Ermelindo Rivodó nos dejaba una admirable traducción de casi todos los "Cantos" de Leopardi; traducción que bien merecería ser salvada del olvido en que está sepultada desde el final del pasado siglo. Y sepultada en la Biblioteca Nacional, y en alguna casa particular, está también, en la espera de que alguien vuelva a publicarla, una admirable traducción en prosa

del "Infierno" de Dante, debida a ese espíritu verdaderamente dantesco que se llamó Juan Vicente González, y que creó, como Dante, un Infierno para los enemigos de sus ideales, y un Paraiso para los amigos, en sus *Editoriales* y *Mesenianas*. Y también hubo venezolanos que crearon obras propias, ya narrativas y representativas, ya líricas, inspirándose en acontecimientos y leyendas de Italia. Crearon obras teatrales Domingo Navas Spínola, con su tragedia "Virginia", ciertamente inspirada en la tragedia homónima de Vittorio Alfieri; Heraclio Martín de la Guardia, con dos dramas históricos, "Güelfos y Gibelinos" y "Parisina"; Eloy Escobar, con otro drama, "Nicolás Rienzi", y José Heriberto García, con "Isabel de Médicis". Crearon obras narrativas de inspiración italiana, Julio Calcaño con "Blanca de Torrestella", y Eduardo Blanco con "Una noche en Ferrara"; y creaba unas líricas inspirándose en los acontecimientos que preparaban la unidad de Italia, José Heriberto García de Quevedo, dejándonos odas, una al Papa "Pío IX", otra "A Italia".

Pero fuera de esas escasas traducciones, de esas escasas obras originales inspiradas en algo italiano, y de un ensayo de Julio Calcaño sobre Leopardi, no hay, a lo largo del siglo XIX, y antes del *Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis*, huella alguna de una influencia ejercida por Italia en el ámbito de la lírica o de la narrativa de Venezuela.

Ningún poeta venezolano, a lo largo del siglo XIX, ha imitado o reiterado el contenido sensorial y psíquico, las creaciones líricas o dramáticas, o los recursos expresivos de algún poeta italiano: y sólo hubo dos o tres poetas que, al enfocar temas inconfundiblemente propios, quizás sintieran en su imaginación creadora el eco indefinible, el reflejo tan sólo de dos grandes poetas italianos de la primera mitad del siglo XIX, Manzoni y Leopardi".

En páginas siguientes, el Dr. Crema amplía este último concepto y analiza huellas de Manzoni en José Heriberto García de Quevedo y aspectos de Leopardi reflejados en los poetas venezolanos Pérez Bonalde y Maitín.

Fortuna de las letras italianas en Venezuela a través de "El Cojo Ilustrado".

Hubo, hacia fines de siglo y por la labor de una meritoria revista, una más amplia difusión y un nuevo interés hacia los escritores de Italia: cierta fortuna de las letras italianas en Venezuela empieza con "El Cojo Ilustrado".

A través de sus páginas, se nota en seguida un renacer de la atención hacia los mayores autores italianos de los siglos pasados. Son frecuentes las traducciones de San Francisco y las composiciones de temas franciscanos por autores venezolanos (Arreaza Calatrava, Arvelo Larriva, Leopoldo Landaeta) (3); los versos de Dante que citan algunos autores locales (Pedro Emilio Coll, Andrés Mata, Blanco Fombona, Núñez de Cáceres, César Zumeta, González Guinand, Picón Febres, Felipe Tejera, Eduardo Carreño), demuestran la frecuente lectura y discusión de algunos cantos de la Divina Comedia (4); se reproducen las versiones de Leopardi hechas por Ermelindo Rivodó, quien tradujo también varios episodios dantescos (5); hay algunas traducciones o citas de Petrarca, Prati, Aleardi, Metastasio, Ariosto, Tasso, Alfieri, Manzoni (6). Más tarde, y a partir de 1907, se publican ensayos sobre aspectos de la literatura italiana firmados por Ricciotto Canudo, profesor en París (7).

Al mismo tiempo, empiezan a aparecer y difundirse por medio del "Cojo" aquellos nombres que marcan una nueva etapa de las letras italianas, y que el crítico Francesco Flora (continuador de la obra empezada por De-Sanctis) agrupa bajo la denominación de "ultimo ottocento": Carducci, Pascoli, Guerrini, Graf, Verga, Serao, De Amicis, Fogazzaro, D'Annunzio.

Son éstos, principalmente, los nombres que de la nutrida legión de escritores italianos de fines de siglo se han difundido en Venezuela a través del "Cojo Ilustrado". Examinaremos la presencia de estos autores hasta principios del siglo XX, límite fijado para este trabajo, para demostrar que existe, por lo menos en literatura, cierto contacto cultural entre Italia y Venezuela.

No puede hablarse propiamente de una influencia de las letras italianas en las venezolanas de este período, pues el país que más ha marcado derroteros para estas literaturas ha sido la patria de Stendhal y Baudelaire. La influencia francesa ha sido tal que aún el conocimiento de los mismos escritores italianos (aparte de otros a los que no vamos a referirnos) ha llegado a través de la selección de Francia. En todo caso, de aquellos de fines de siglo antes mencionados, algunos gozaron aquí de cierta popularidad, y si no eran seguidos por los literatos venezolanos en sus formas expresivas, al menos fueron leídos y comentados.

En algún caso aislado, que pondremos de relieve, sí puede hablarse de influencia de la literatura italiana o de Italia misma en la producción literaria de escritores venezolanos, como Manuel Díaz Rodríguez, que había adoptado a Italia como segunda patria, y Pedro César Dominici, en cuya obra convergen las influencias francesas e italianas.

Giosué Carducci.

La voz de Giosué Carducci fue una de las más escuchadas en las últimas décadas del siglo pasado, porque exaltaba el poder del heroismo práctico y moral, celebraba la voluntad creadora y renovadora de la historia, admiraba en el hombre las fuerzas que lo sustraían a la animalidad del instinto. Dentro de las ideas del positivismo, Carducci devolvía al hombre la fe en sí mismo e incitaba al pensamiento, liberado de la superstición, a dominar la naturaleza, pero al mismo tiempo a proceder en el conocimiento del hombre, alentándolo a realizar su propia "humanidad", para lo cual necesitaba libertad tanto política como intelectual.

Su "Himno a Satanás", verdadera expresión poética del positivismo, fue aprendido de memoria por las generaciones del entresiglo de varios países, y por el recuerdo que de él aún existe aquí no dudamos de que fuera conocido también por los jóvenes venezolanos, compañeros o discípulos de Ernst y Villavicencio.

"...Un bello e orribile
mostro si sferra
corre gli oceani
corre la terra...

Come di turbine
l'alito spande;
Ei passa, o popoli,
Satana il grande.

Passa benefico
di loco in loco
su l'infrenabile
carro del foco.

Salute, o Satana
o ribellione,
o forza vindice
de la ragione!..."

Pero especialmente conocidas en Venezuela fueron sus *Odas Bárbaras*, que así llamó no por su contenido, sino por la forma métrica, puesto que su imitación de la lírica greco-latina podría parecer una tentativa barbárica al oído de un antiguo.

En la intención del poeta, la naturaleza es la fuente de inspiración de las *Odas*, que debían tener además un alcance estético, logrado en parte con los aportes métricos de las lenguas clásicas.

En ellas hay algo de las antiguas iras de Carducci, cuyo rugido súbitamente se escucha en medio de su poesía más descriptiva, como en la Oda "A las fuentes del Clitumnio", en la cual agrede las ideas cristianas de humildad, contrición y renuncia. En ella, tal como la leemos en la traducción que atribuimos a Manuel Revenga, Carducci habla bucólicamente del paisaje umbro (8):

"Del monte coronado de hayas obscuras,
que ondulan, susurrantes, al paso del viento,
del cual llevan las brisas a lo lejos
el perfume de los tomillos y las salvias,
los rebaños descienden aún hacia tí,
oh! Clitumnio!"

Evoca y canta la gloria de la antigua Roma:

"Oh! con qué luz tan radiosa brilló el sol en este circuito de hermosas montañas cuando el alto Spoleto vió aullando y huyendo a la desbandada a los moros gigantescos y los caballos númidas que rodaban horriblemente confundidos, y sobre ellos llovía un alud de hierro, de olas de aceite hirviendo y los cantos del vencedor!"

Y arremete contra lo que él considera una filosofía de vencidos:

Todo calla ahora, oh! solitario Clitumnio: todo. De tus templos magníficos sólo queda uno en pie; y ya no imperas tú en el fondo del santuario envuelto en la pretexta.
Los toros bañados en tus ondas sagradas no conducen ya, víctimas orgullosas, los trofeos romanos a los templos de los abuelos: ya Roma no triunfa.
No triunfa desde que un galileo de blondos cabellos subió al Capitolio y le echó su cruz en los brazos, diciéndole: "Carga con ella y sé esclava".

En una época en la cual el credo positivista tenía insignes intérpretes en los literatos de varias naciones, no es fácil establecer si hubo alguna influencia directa de Carducci en algún poeta venezolano, pero nos parece que sí hubo cierto paralelismo entre su ideario y el de los grupos positivistas venezolanos, que debido a esta circunstancia se preocuparon por traducir su obra y difundirla en el país.

Dice Luis Beltrán Guerrero que Manuel Revenga, Director de "El Cojo Ilustrado" y propagador del "Naturalismo artístico" admiraba a Carducci y traducía sus Odas. También Gil Fortoul afirma que Revenga "Tenía inédita una versión completa en

prosa de las Odas Bárbaras" y que Juan Bautista Calcaño y Paniza y el italiano Davegno tradujeron algunas en verso para darlas a conocer (9).

Desgraciadamente, la versión de Revenga nunca se publicó y no hemos podido localizar el original. Pero creemos que suyas fueron aquellas excelentes versiones en prosa de "Sole d'inverno", "Colli toscani" e "Alle fonti del Clitumnio" que vieron la luz en "El Cojo Ilustrado" entre 1901 y 1908.

Con motivo de la muerte del poeta, en 1907, "El Cojo Ilustrado" le dedica algunas columnas, y lo llama "el último albacea de Garibaldi y Mazzini", "la voz de la Tercera Italia".

Al desaparecer esta revista, el recuerdo de sus versos, ahora aún más actuales en la península por su espíritu indómito y guerrero conforme a la nueva línea política de Italia, es recogido en Venezuela por "Cultura Venezolana"; en 1920 salen a la luz la oda bárbara "Roma" y la bella imitación de Heine "Lejos, lejos".

Esta aceptación en el país de la poesía de Carducci se debió por una parte al contenido, ora moral y filosófico, ora lleno de fervor patriótico, inspirado en la eterna musa naturaleza; por otra parte, en Carducci se reconocía la forma perfecta que a veces revivía las tradiciones clásicas y a veces seguía, libre y franca, el ímpetu de la inspiración personal.

Ahora debemos preguntarnos si esta acogida transcendió hasta producir influencia en las letras venezolanas de la época o posteriores. En 1919 Emilio Menotti Spósito, de ascendencia italiana, publicó sus *Cantos Bárbaros:* podría haber una reminiscencia carducciana (¿o quizás de Leconte de Lisle?) en el título, pero los temas y las formas de la poesía de Menotti Spósito no son afines a los del gran poeta italiano. Su poesía "un tanto acre y revolucionaria", como la define Picón Salas, su intención de alejarse de las búsquedas formales y esteticistas del modernismo, no son suficientes para considerarlo seguidor de Carducci; y más bien se nota en él un acercamiento a algunos de los poetas franceses y aún a los hispano-americanos modernistas.

Nos hemos detenido a analizar la obra del malogrado Alejandro Carías quien tradujera una de las *Odas Bárbaras,* porque nos parece ver en él a un admirador y discípulo de Carducci. Leámos algunos de sus versos:

Describe otro animal y deplora su muerte

Mientras te funde el sol en vivo oro
labras el surco en abrasada siesta;
y más que la garrocha te molesta
el aguijón del tábano sonoro.

Enantes fuiste codiciado toro
de astas airosas y figura apuesta,
como al que Europa coronó la testa
y hurtó de Europa el virginal Tesoro.

Hoy la cérviz a la coyunda, humillas
y arrastras el hocico por los suelos
como esclavo y te acosan tabarillas

limpias ameno campo de rastrojos
y mutilado muges a los cielos
y se inundan de lágrimas tus ojos.

Acaso en esta composición, que se acerca a "T'amo pio bove", ¿no están presentes el espíritu indómito, el vocabulario escogido, la perfección métrica de Carducci? Las ideas que expresa el poeta venezolano, sin ser las mismas del poema carducciano nombrado, son propias del gran toscano: el desprecio de la humildad (formulado por Carías en forma más mitigada), el recuerdo y la exaltación de la pasada gloria, el sentimiento de que el triunfo pertenece al arrogante, y al humilde sólo le toca el sufrimiento. En ambos, tanto en Carducci como en Carías, el manso buey del arado es el símbolo de la resignación y la impotencia de cambiar la vida y regresar a un pasado triunfal.

En Alejandro Carías hubiera podido fructificar el mensaje del poeta italiano; pero la obra poética del joven venezolano quedó inconclusa. Murió a los 35 años.

Si Carducci no tuvo otros discípulos en el país, se debió a que su obra fue conocida sólo en parte, por pocos, que en algunos casos no lo comprendieron.

Las traducciones ya mencionadas, llevadas a cabo en Venezuela, que sin embargo demuestran su aceptación, no abarcan sino una mínima parte de su obra poética. Y si bien penetraron sus *Odas Bárbaras,* no lo hicieron en cambio sus *Juvenilia, Levia Gravia* (de contenido social), *Giambi ed Epodi* (protesta política), ni sus *Odas* patrióticas y civiles.

En cuanto a su prosa (estudios críticos o históricos, polémicas, discursos, confesiones), que lugar tan importante ocupan en la literatura italiana moderna, fue casi completamente desconocida, por largo período, en el país.

Es explicable cómo, al juzgarlo por una fracción de su obra, algunos no penetraron el alma de Carducci. Esta incomprensión se manifiesta por ejemplo, en las traducciones que hizo Udón Pérez; en ellas los versos del gran italiano adquieren un acento preciosista y lánguido, que de ninguna manera estaba en la intención de su creador.

Podemos apreciarlo en la versión de "Sol de Invierno", que extraemos de *Calcos:*

Sol de invierno

Del alma en el invierno solitario
la dulce fantasía se levanta
desvaneciendo las espesas nubes
de la tristeza, en su ascendente marcha.

Ya todo pensamiento en almas goces
el juvenil vigor de nuevo alcanza.
Siento dentro de mí vibrar la vida
íntima. El hielo inmóvil se desata.

De las visiones llenas de ternura
ya los recuerdos plácidos se escapan,
y a través de las sombras del estío
descienden en raudal de frescas lágrimas.

Descienden evocando en sus murmullos
ecos de amores que en el tiempo aún vagan
y alegres como el agua en los torrentes
al despertar las florecidas plantas.

Descienden y se expanden en un río,
en cuyo claro espejo se retratan
las playas, la arboleda, las colinas
y la rotonda azul, quietas y vastas.

Del ser humano al ápice brumoso
¡oh, dulce fantasía! te levantas,
y ves de allí, bajo apacible lumbre,
correr el río incógnito del alma.

Gran admirador de D'Annunzio, del cual también tradujo (con más acierto) unos poemas, Udón Pérez falsea el espíritu de Carducci al dar a su poesía un tono modernista, musical y refinado, que le es extraño.

De haber tenido la suerte (que tuvo, por ejemplo D'Annunzio) de ser más difundido y mejor traducido en el país, Carducci habría sido no sólo aceptado sino también plenamente comprendido, y en consecuencia admirado y seguido.

Giovanni Pascoli.

"El adorable Juan Pascoli de los Poemetti y Miricae" como lo define Gil Fortoul, ha sido poco conocido en Venezuela. Pero hay que tener presente que Pascoli fue un poeta contemplativo, intimista, entregado a un pequeño mundo poblado de motivos familiares y locales: sus versos sobrepasaron muy tarde las fronteras de Italia.

De él hemos encontrado una sola traducción: "La quercia caduta". La hizo Rufino Blanco Fombona, que conoció su obra durante un viaje a Italia:

La encina caída

La encina yace en tierra, sobre el campo
que ayer no más cubrió de sombra extensa
cesó el luchar con fieros vendavales...
la gente dice:
—Ay, Dios, cómo era inmensa!

Entre las ramas se columpian nidos
que la alta encina cobijó piadosa;
pobres nidos de abril! y el populacho
prorrumpe:
—Ay, Dios, cómo era generosa!

Y todos hacen de la encina leña!
y al partir, ya en la noche, hacia el hogar
oyen el desconsuelo de una tórtola
que busca el nido sin poderlo hallar.

No era Blanco Fombona un admirador de Páscoli; no porque éste no lo mereciera, sino porque, sencillamente, no lo había comprendido. Su acercamiento a la poesía de Páscoli fue sin duda superficial, probablemente ocasional. ¿Cómo podría, de

otra forma, dar de él el siguiente juicio, tan frío y carente de profundidad? (10):

> "He leído a Páscoli: me parece de un misticismo y de un sentimentalismo feliz a menudo, a veces tonto. Italia cuenta otros poetas vivos, iguales a él, cuando no superiores. Basta comprar una Antología y hacer una comparación".

Demasiado profundas eran las diferencias que separaban a los dos poetas para que pudiese haber entre ellos un íntimo contacto: Páscoli, delicadísimo, místico, a veces casi pueril, hombre de contemplación, cuya poesía fue calificada por un acertado crítico de "trémula"; Blanco Fombona, el poeta hidalgo, ardiente, impulsivo, hombre de acción, a quien Leopoldo Díaz asociara con Lorenzo el Magnífico:

> *"Por tu alma noble y por tu orgullo fiero*
> *nacer debiste en época lejana,*
> *cuando deslumbra a la ciudad toscana,*
> *Lorenzo, el formidable condotiero..."*

Cuando el fino poeta italiano murió, en 1912, "El Cojo Ilustrado" reprodujo un extenso ensayo crítico en el cual se le recordaba como "el mayor lírico que ha tenido Italia después de Petrarca y Leopardi"; pero el autor del artículo no fue un venezolano, como sucedía en homenajes a otros autores, sino el italiano Ricciotto Canudo, de quien la revista traducía ensayos literarios.

Dice el Dr. Pablo Ruggieri Parra en *Un'amicizia perpetua* que Páscoli tradujo al italiano algunos versos de José A. Calcaño, "Al Ciprés", y los cita:

> *"Se un giorno passi tra i bianchi avelli*
> *e in un pensier d'amor m'appelli,*
> *un uccellino vedrai sul mio*
> *cipresso. Parla con lui, son io".*

A parte de los elementos de contacto ya nombrados, la influencia de Páscoli en Venezuela es prácticamente nula, y aun el conocimiento del poeta es muy escaso. Muy difícil hubiera sido, en realidad, la penetración de un poeta tan delicado e íntimo, casi místico, en un medio en el cual predominaba la admiración por la magia del estilo modernista o dannunziano, entre el naciente y vigoroso criollismo y una honda preocupación social, elementos, todos, extraños a Páscoli.

Lorenzo Stecchetti.

En la segunda mitad del siglo pasado, tuvieron en Italia y en Francia gran aceptación los versos de un poeta al cual la crítica posterior no reconocería sin embargo grandes méritos: Olindo Guerrini, que se escondía bajo el recuerdo de un imaginario "joven primo muerto de tisis", Lorenzo Stecchetti. Es preciso decir que la intencionada actitud escandalizadora del poeta, reflejada en su obra, constituyó realmente la base de su renombre; muchos creyeron ver en él a un poeta maldito, como Verlaine; otros, al principio de su producción, lo acercaron a De Musset o Baudelaire.

Popular en Italia y en Francia, su poesía pasó pronto a los países hispánicos, a veces en traducciones, pero casi siempre en el idioma original. La musicalidad de sus estrofas, la flexibilidad, la elegancia del ritmo, la claridad de su mensaje poético, incitaron pronto a los cultores o "dilettanti" de la lengua italiana en el país a aprender de memoria los versos de *Póstuma,* a traducirlos, a imitarlos.

Llegó a ser en Caracas un poeta de moda. Sus composiciones se recitaban, se escribían en los álbumes. La lengua italiana, tan dulce en sus rimas, conoció un período de cierta difusión. ¿Cuál joven dama caraqueña no había aprendido aquellas estrofas publicadas en italiano en el "Cojo Ilustrado" y traducidas por tantos galanes del país? (11)

"Quando cadrán le foglie e tu verrai
a cercar la mia croce in camposanto,
in un cantuccio la ritroverai
e molti fior le sarán nati accanto.

Cogli allora pé tuoi biondi capelli
i fiori nati dal mio cor. Son quelli
i canti che pensai ma che non scrissi,
le parole d'amor che non ti dissi".

Así las interpreta J. A. Pérez Calvo (12):

"Caerán las hojas, y llorosa y pálida
tú vendrás a buscar mi cruz humilde;
en un rincón la encontrarás rodeada
de las silvestres flores que la visten.

Coge para tus rizos las que arraigan
dentro del pecho y de su savia viven;
ellas son mis estrofas no cantadas,
las palabras de amor que no te dije".

Y algunos años más tarde, Emilio Constantino Guerrero (13) :

"Cuando al caer las hojas del estío
mi cruz al camposanto
quieras ir a buscar, dulce bien mío,
la hallarás entre flores, que el rocío
quizás simule coronar de llanto.

Nacidas de mi pecho en la silente
y misteriosa calma,
esas flores serán para tu frente,
pues son cantares que dejé en la mente
y palabras de amor que calló el alma".

Una traducción de estos mismos versos la hizo también en Caracas, el poeta colombiano Ismael Enrique Arciniegas. Pero hubo muchas otras versiones e imitaciones de Stecchetti. En el "Cojo" se publicó "Quizás una vez en tu balcón sentada", "Ya se acerca mi noche postrimera", "Dejaba yo el banquete harto de vino" (14) ; es de Juan Bautista Calcaño y Paniza la versión de "Medio Evo", que Julio Calcaño incluye en el "Parnaso Venezolano" :

Edad Media

Era oscura la noche
y todo en el castillo reposaba;
Más allí preso un paje
Solo con su dolor, así lloraba:

A demasiada altura
Mi amor y mi esperanza he levantado!
Amé del rey la hija
Y vivo, ay Dios! aquí me han enterrado
Oh! si una sola lágrima
Le hubiese hecho verter mi cautiverio,
Este horrible sepulcro
No lo cambiara yo por un imperio".

Cuando una blanca sombra,
De improviso, preséntase en la puerta,
Y tembloroso el joven
Le pregunta "Quien eres, pobre muerta?"

"Muerta no soy, murmura
La aparición gentil, mírame, toca!
Sabes? La guardia duerme;
Soy la hija del rey, besa mi boca".

Una marcada influencia de Stecchetti se manifiesta en Ismael Enrique Arciniegas, poeta que incluimos, aunque haya nacido en Colombia, porque lo consideramos representativo del espíritu literario venezolano de fines de siglo, debido a que aquí vivió varios años, publicó sus primeras obras y colaboró en algunas revistas.

Ya admirador y traductor del autor de *Póstuma,* Arciniegas revela tanto en el contenido como en la forma de varias de sus *Poesías* una similitud con las de aquél, que no puede ser sino intencional (15):

Háblame de tu amor

Cuando cerca de ti, de dicha lleno
Mi corazón ahuyenta el duelo impío
¿A qué me hablas del amor ajeno?...
Háblame de tu amor... del amor mío!

Cuando te miro, trémula, a mi lado,
En instantes de dulce arrobamiento,
Como siempre en mi vida has imperado
Que ocupe yo no más tu pensamiento.

Cuanto pide el amor al fin se alcanza:
Llena de luz mi porvenir sombrío!
¡Háblame de tu dicha y la esperanza...
Háblame de tu amor... del amor mío!

En otras de sus composiciones ("Esperanza" ,"Sotto voce", "En un cementerio", "Ofrenda", "Edad Media", "Flor seca") se nota el ascendiente de Lorenzo Stecchetti.

Ada Negri.

Ada Negri, "la poetisa del pueblo" logró cierto renombre con su poesía social contenida en *Fatalidad* (1832) y *Tempestades* (1894). El "Nuevo Diario" publicó algunas de sus obras, y "El Cojo Ilustrado" anuncia en 1897 (16):

"Dos poetas de nombradía, José Antonio Calcaño e Ismael Enrique Arciniegas, quienes conocen bien al divino idioma del Dante, han empezado a traducir el tomo primero de las obras de Ada Negri, y espontáneamente han escogido "El Cojo Ilustrado" para darlas a conocer por primera vez traducidas en América".

Desgraciadamente, no hay más noticias de tal traducción. Aparecen sólo, en el número siguiente, las versiones de "Sin Nombre" y "Fatalidad", esta última, de José Antonio Calcaño:

Fatalidad

Anoche, de mi alcoba en el recinto
vi aparecer fatídica figura:
al acercarse a mí, puñal al cinto,
centellante el mirar, absorta quedo.
Hízome horrible mueca, y sentí miedo.
Y me dijo: "Yo soy la Desventura".

"Tu sombra voy a ser, tímida niña!
Yo no he de abandonarte, ni lo esperes:
tu inflexible destino así lo exige;
zarzas huelles o espléndida campiña,
a la muerte, a la nada, a donde fueres,
te seguiré tenaz" —Vete, le dije.

Pero fìrme a mi lado permanece
y me dice después: "Esto está escrito:
flor incolora que en las tumbas crece,
flor donde insecto alguno esencia liba,
flor de nieve, de muerte y de delito
eso eres, niña; escrito está allá arriba".

—No, no! —grité— yo busco la esperanza
que a el alma en sus abriles arrevola,
quiero al amor, su dulce bienandanza,
quiero el cielo alcanzar que él me promete,
quiero el beso del genio y su aureola:
De tí yo nada espero: aparta! vete!

"Tan solo a aquel que entre dolores crea
(dijo) y sabe sufrir, ríe la gloria:
la Desventura soy que el genio rige
y da sublimes alas a la idea;
de quien pugna valiente es la victoria!
sólo ese es grande" — Quédate! le dije.

Quizás más que las obras que las contenían, se difundieron en el país las ideas de Ada Negri, es decir, ciertos ideales sociales que ella defendió en su juventud para abandonarlos luego. La segunda etapa de su producción, que se inclina al intimismo y canta la maternidad feliz, pasó prácticamente inadvertida.

Arturo Graf.

La poesía dolorosa y pesimista de Arturo Graf, sus leyendas pobladas de fantasmas, su frecuente evocación de la muerte y de la "infinita vanidad de todo", sus patéticas descripciones de paisajes silenciosos, escuálidos, cubiertos de bruma, gustaron entre los numerosos lectores venezolanos que se habían dejado seducir por ciertos aspectos del romanticismo. Sin llegar a ser popular, ni a tener discípulos, Graf fue conocido en el país. Algunas obras suyas *(Le Danaidi, Il diavolo, Foscolo, Manzoni, Leopardi)* se pueden ver aún en la Biblioteca Nacional en ediciones italianas y francesas del siglo pasado. Un artículo publicado en el Cojo con el título "Un poeta italiano: Graf", lo da a conocer como "el poeta del dolor", y no deja de despertar interés hacia sus obras (17). Sus leyendas se leían en francés, y una la publica la revista en la traducción del colombiano Ismael Enrique Arciniegas, que para entonces vivía en Caracas: "La nave entre hielo" (18).

Edmundo de Amicis.

Su fe en la bondad del hombre, su palabra consoladora aun en la representación del dolor o del mal, su deseo de ayudar moralmente al lector hicieron de Edmundo de Amicis, en su época, el escritor predilecto de los jóvenes, a quienes sus obras eran destinadas, y de los ancianos que encontraban en ellas el reflejo de la antigua confianza juvenil. Los numerosos viajes que cumplió, persiguiendo impresiones que luego relataba en los libros, contribuyeron también a hacerlo célebre fuera de Italia.

Corazón (publicado en 1886) dio en pocos años la vuelta al mundo, traducido a todos los idiomas: llegó también a los hogares de las ciudades y pueblos de Venezuela, en bonitas impresiones con tapas doradas e ilustraciones enternecedoras, que algunos

han conservado. Hecho extraordinario en el país para una obra literaria italiana (y en cambio, bastante común para las francesas), *Corazón* llegó a tener una edición venezolana que fue llevada a cabo en 1921 por la editorial "Cultura Venezolana" de Caracas, con el título *"Corazón, diario de un niño"*.

La Biblioteca Nacional, y esto comprueba la difusión de las obras de De Amicis, conserva numerosas ediciones de todas ellas, en italiano y en francés, anteriores al siglo XX.

En las páginas de "El Cojo Ilustrado", se reprodujeron varios de sus pensamientos, tan sentimentalmente moralizantes, párrafos de los "Recuerdos de Infancia", capítulos de sus libros: "En las Pampas", "El pequeño vigía lombardo". Al llegar la noticia de su muerte en 1908, la revista le dedica un conmovedor recuerdo. (19)

El nombre y la obra de De Amicis no han desaparecido de las bibliotecas y librerías y a pesar de las críticas que le han hecho, con cada nueva generación de párvulos vuelven a tener acogida la generosidad del "Pequeño escribano florentino" (lo hemos visto recientemente en la selección de cuentos que publicó el Ministerio de Educación), el heroismo del "Pequeño vigía lombardo", las tribulaciones del protagonista de "De los Apeninos a los Andes".

El extremo lirismo, la excesiva dulzura, lo fantástico de las proezas de "Corazón" no molestan la lectura de los pequeños escolares porque, para ellos, ¿no es maravilloso y tierno el mundo que poco a poco se revela a sus ojos ansiosos con todos sus misterios?

Pese al renombre de que gozó y aún goza, De Amicis no ha tenido discípulos en el país. Sus lectores adolescentes se encontraron pronto en una época que vertiginosamente se alejaba de los ideales y del estilo del escritor. Sus novelas, leídas, pero no imitadas, quedaron en la mente de todos como unas bonitas e inanimadas viñetas de infancia.

Pero, si el aporte literario de De Amicis no trascendió a la literatura venezolana, sus ideas de igualdad y liberalismo humanitarista sí cuajaron en el ánimo de aquellos jóvenes que leían en las aulas trozos del famoso "Corazón". En vez de Superman y El Zorro, los héroes de aquellos niños venezolanos, en cuya formación influyó la humana moral del escritor italiano, fueron los infantiles escolares de la obra.

Antonio Fogazzaro.

La tentativa de combatir el materialismo científico conciliando la teoría de la evolución con el cristianismo, que hacia 1889 intentó Antonio Fogazzaro, "el último romántico católico", persuadido de que "el mundo tiene más necesidad de apóstoles laicos que de poetas", llamó grandemente la atención de los franceses, y, de reflejo, de los países suramericanos.

La editorial Maucci de Barcelona, que distribuía sus obras, las anunciaba en la prensa venezolana: así, al lado de las ediciones francesas, se leyeron en el país las españolas de *Malombra, Daniele Cortis, El misterio del poeta.* Fue especialmente a raíz de la clamorosa publicación de *El Santo* (1906), incluido inmediatamente en el *Index* de libros prohibidos por la Iglesia debido a las vacilaciones religiosas que en él se manifestaban, cuando Fogazzaro se situó entre los autores extranjeros más leidos y comentados en el país.

"El Cojo Ilustrado", índice infalible de las preferencias literarias nacionales, ya en 1907 reproduce un largo y detenido ensayo del crítico francés Emile Faguet: "El Darwinismo idealista de Fogazzaro"; en adelante, hay noticias sobre el autor y su obra, y se comentó especialmente el hecho de que el órgano de su grupo, "Rinnovamento", fuese la primera publicación periodística incluida en el Index (20).

Con motivo de su muerte acaecida en 1911, la revista, además de una nota necrológica en la cual se hacía referencia a todas sus obras, publicó uno de sus cuentos, "El Duende del espejo", precedido por este comentario:

> "La muerte de Fogazzaro comunica interés de actualidad al siguiente cuento en el cual se revela el célebre escritor italiano con todo el aticismo de su ironía y de su fina observación".

No creemos que tal definición corresponda a la esencia de su obra, pero el hecho de publicar varias páginas suyas demuestra que, si no el comentador, por lo menos los suscriptores lo conocían y leían. No hay elementos para hablar de una influencia de Fogazzaro en el país: creemos que no dejó discípulos. Las inquietudes religiosas que motivaron gran parte de su obra, propias de la época en Europa, apenas se reflejan en las letras

venezolanas: y su romanticismo, intelectualizado y atormentado por el dilema espiritual, tan presente en *Pequeño mundo antiguo* y *Pequeño mundo moderno* tampoco lo hace, porque los escritores románticos locales se dejaron más bien arrastrar por los temas sociales y políticos propios del romanticismo francés.

Giovanni Verga.

Las obras de Giovanni Verga debieron de conocerse en Venezuela antes de fin de siglo, y probablemente las novelas *(I malavoglia, Mastro Don Gesualdo)* fueron leídas antes de los cuentos, cuyas traducciones aparecen más tarde.

En su ensayo sobre "¿Cuáles escritores extranjeros han influido principalmente en el movimiento literario de Venezuela en la última década (1893-1903)?", Gil Fortoul, aun afirmando que la mayor influencia en el país la ejercen las letras francesas, dice textualmente:

> "Verga ha influído sin duda en más de un escritor de cuentos o novelas cortas".

No da los nombres de tales escritores ¿Quizás se refiere a Cabrera Malo? ¿A Urbaneja Achelpohl? Pero la influencia de Verga en estos novelistas no es clara y definida, sino que podría suponerse, pero también discutirse.

De los cuentos de Verga, el más conocido en el país fue "Cavalleria Rusticana", que dio origen al drama y a la ópera del mismo título. En 1909 lo publica la revista "La Alborada" con el título "Hidalguía Montaraz" (21).

Matilde Serao.

Si consideramos la diferencia de valores que hay entre sus obras, siempre vacilantes entre el naturalismo de Zola y el psicologismo de Bourget, a menudo llenas de imágenes barrocas y melodramáticas, y las vitales creaciones de Verga, nos parece realmente extraño que el nombre y los libros de Matilde Serao se hayan difundido en el país más amplia y rápidamente que los de aquél.

Los comentarios sobre la personalidad de la autora y su producción literaria son abundantes en los periódicos caraqueños de fines de siglo: sus cuentos y artículos, en gran mayoría traducidos expresamente en el "Cojo Ilustrado", aparecen en esta revista, especialmente en los últimos años, con una frecuencia no común a las obras italianas: "Un inventor" (1901); "Corazón de Mujer" (1903); "Mi secreto" (1906); "La ramilletera" (1908); "La barca fantasma" (1908); "El secreto del Mago" y "La leyenda de los Macarrones" (1909); "Las calles de Nápoles" (1909); "La ciudad muerta" (1909); "El fin de Nápoles" (1909); "Pablo Espada" (1911); "Desconocidos" (1911); "Sutilezas" (1911); "Escena" (1911); "Primer día" (1913). También "La Semana" publica algunos de sus relatos.

Seguirán luego los juicios y los estudios sobre la obra de esta escritora italiana, reproducidos de la prensa europea; la traducción del prólogo que hace Bourget a uno de sus libros, los comentarios de la revista italiana "Nuova Antología". Un largo ensayo de Juan Dormis (22).

Lucila de Pérez Díaz, en una charla dictada en Caracas en 1912, la incluye entre las mujeres más notables de la época; el Cojo publica la conferencia bajo el título "Triunfo de la intelectualidad femenina".

Las razones de la notoriedad de Matilde Serao en Venezuela son varias y una, quizás no la menos importante, es su femineidad: en un período en el cual las escritoras eran pocas, había hacia ellas, especialmente en los países hispanos, un interés que sobrepasaba los límites de lo literario. La popularidad de que ella gozaba en Francia, país que visitó y en el cual estrenó su drama "Después del perdón", fue otro hecho que contribuyó a la difusión de su nombre y obra: en flamantes traducciones francesas, como la gran literatura europea de entonces, la mayoría de sus novelas llegaban de París. Muchos aspectos de la vida en el sur de Italia, algunas costumbres y quizás una que otra frase italiana se conocieron aquí a través de las páginas de la "insigne novelista napolitana", título que le atribuía la prensa. Pero aunque no es de excluir que Matilde Serao haya podido ejercer alguna influencia sobre los jóvenes novelistas de principios de siglo, no encontramos en ninguno de ellos su energía,

su énfasis, su "mímica literaria". Creemos que si alguna influencia propagó no fue la de su aporte personal, sino la del movimiento que en ella se encarnaba (aunque según algunos críticos, no muy consecuentemente) : el naturalismo.

Gil Fortoul en su ensayo ya citado la recuerda sólo para decir que "Antonio Fogazzaro y Matilde Serao no tienen discípulos".

Marinetti.

El más tardío de los escritores italianos que figuran en "El Cojo" es Filippo Tommaso Marinetti, y aunque en rigor su producción por pertenecer al siglo XX rebasa los límites fijados para este trabajo, nos referimos a él para no interrumpir la trayectoria del "Cojo Ilustrado", y también por su conexión contradictoria con D'Annunzio.

Marinetti, el revolucionario y audaz creador del "Futurismo", movimiento italiano de vanguardia anterior al dadaísmo, no sólo no tuvo discípulos (por lo menos en las letras), sino que fue unánime y ampliamente criticado en Venezuela.

Muy diligente en la intención de mantener a sus lectores informados de los principales acontecimientos literarios, pero sin esconder en el prólogo su desaprobación y descontento, "El Cojo Ilustrado" reproduce en 1910 la hoja volante del movimiento titulada "Venecia Futurista" (23) :

> "Repudiamos a la antigua Venecia, extenuada por morbosas voluptuosidades seculares... Repudiamos a la Venecia de los turistas, mercado de anticuarios falsificadores, calamita del snobismo y de la imbecilidad universal, cama desencajada por caravanas de amantes... Quememos las góndolas, mecedoras de cretinos..."

Parece que esas frases no encontraron el favor de los honorables redactores del Cojo, que tantas de sus páginas habían engalanado con vistas de la bella Venecia, y amaban considerarla, como Julio Calcaño, "Perla de Italia en concha azul y oro".

Una breve reseña que publica la revista sobre su reciente "Mafarka, le futuriste" (París, 1910), es también representativa de la actitud que reinaba en Caracas hacia el novedoso Marinetti, mezcla de reprobación e interés (24) :

> "Mafarka es un guerrero africano que gusta de las carnicerías humanas, violento, cruel, brutal... y que abomina el sexo femenino. Parece que todo esto está apuntado en el Manual del Perfecto Futurista. La obra es un poco enrevesada en su conjunto. El talento de Marinetti, sin embargo, y a despecho de todos sus futurismos, ha trazado en estas páginas dos o tres cuadros de belleza admirable".

El movimiento futurista, sin embargo, tuvo cierta repercusión aquí. Siempre en 1910, a un año apenas de distancia de la publicación del "Primer Manifiesto Futurista", "El Cojo" se siente en deber de desenmascararlo; bajo el título de "Los excesivistas" relata una anécdota que tiene como objeto "alertar a los jóvenes artistas y poetas a que no se dejen engatusar por las proclamas más o menos incendiarias de sedicentes revolucionarios del Arte" (25).

La misma revista presenta un poco después el recuento de una polémica que suscitó en Europa la obra de Marinetti "Les dieux s'en vont, D'Annunzio reste", en la cual el novedoso italiano (que ya desde sus primeros manifiestos había declarado la guerra a muerte a "los hermanos siameses D'Annunzio y Rostand") despreciaba e insultaba al divino Gabriel. No creemos que estas noticias hayan favorecido a Marinetti en el país, donde era aún demasiado vivo el entusiasmo por "El triunfo de la muerte" o por las tragedias de D'Annunzio, para aceptar que un "endiablado futurista" lo destruyera.

Siempre en las columnas de "El Cojo Ilustrado", el festivo Juan José Churión se complace en arrojar a Marinetti algunas flechas; en su artículo "La vanidad del hombre" recuerda que hay escritores no apreciados por sus contemporáneos, a los cuales la posteridad tributa honores y gloria: en este caso, hay que decir que se engañaron los hombres. Hay también escritores que se creen genios, y exigen tributos de su época; a estos puede sucederles que sus producciones sean declaradas efímeras y olvidadas: se habrá engañado entonces, el escritor. Esto, dice Semprúm, le sucedió a Góngora; y ahora, "le pasa igual al raro Marinetti".

Pero la paciencia de la ilustre revista, célebre por su respeto y moderación, parece agotarse en 1912, ante las extravagancias de la secta; José Semprúm, en "Las mujeres futuristas" después

de mordaces apreciaciones acerca del "Signore Marinetti" reproduce una muestra de su literatura (25):

> "Retintín =sacos fusiles cañones hierro atmósfera= plomo + lava + 300 hedores + 50 profumos suelo marineros detritus estiércol podredumbre flic-flac".

"Ya quedan enterados mis lectores —termina sarcástico Semprúm—. Por mi parte, yo preferiría leer esperanto..."

Desde entonces, el nombre de Marinetti no volvió a aparecer en "El Cojo".

Gabriele D'Annunzio, su popularidad en Venezuela.

El más conocido, el más comentado, admirado y criticado en Venezuela de los literatos italianos fue, sin duda alguna, Gabriele D'Annunzio, cuya popularidad aquí llegó a igualar a la de los más destacados poetas europeos e hispano-americanos.

Para 1896, fecha de aparición de "El Cojo Ilustrado", que hemos marcado como comienzo de estos apuntes, Gabriele D'Annunzio, que aún no había cumplido los 35 años, ya era conocido y admirado en el país, donde habían adquirido especial prestigio sus últimas novelas. *Il piacere, L'Innocente,* e *Il trionfo della morte.*

En las páginas de *"El Cojo"* Venezuela siguió la trayectoria del gran poeta hasta la primera guerra mundial; se conocían sus proyectos literarios, se comentaban los estrenos de sus tragedias y la edición de sus novelas, se interpretaban los juicios de los críticos europeos, se publicaban traducciones de sus obras, se recogían noticias acerca de su vida fabulosa. La atención del público se dirigía, al mismo tiempo, al poeta y al hombre.

En 1897 *"El Cojo Ilustrado"* trae en sus páginas el retrato del poeta acompañándolo con palabras elogiosas y especifica con orgullo que es el primero publicado en toda la América del Sur; el segundo retrato lo encontramos en 1898, y el 1º de enero de 1899, en una edición de gala, vuelve a aparecer el de Gabriele D'Annunzio en una galería de "212 retratos de celebridades europeas y sudamericanas en letras, ciencias y artes". De Italia,

solamente están presentes dos escritores: Carducci y él. Podemos entonces afirmar que D'Annunzio, antes de empezar el siglo XX, era, en Venezuela, todo un personaje (26).

Las obras en las cuales trabajaba eran anunciadas, una a una, con gran anticipación y lujo de detalles, dando lugar a varios comentarios e hipótesis. Con especial interés se esperó en Venezuela el estreno de *La cittá morta* (1899) de la cual desde el año anterior se discutían en *"El Cojo Ilustrado"* los probables intérpretes (la Duse y Zacconi) y la "mise en scène" que había sido confiada al arqueólogo Profesor Spinazzola, discípulo del célebre Schlieman, descubridor de Troya y Micenas. Al mismo tiempo se comentaba la próxima aparición de *Il fuoco* (1900) y, luego, la representación de *La figlia di Jorio* (1904), algunas de cuyas páginas, leídas por el mismo D'Annunzio a sus amigos "con voz vibrante, con magnífico gesto", aparecían en la prensa europea y eran reseñadas en *El Cojo* (27). Otras obras que apasionaron al público venezolano aun antes de su estreno, fueron *Piú che l'amore* (1906), durante la preparación de la cual hubo un disgusto entre el poeta y la Duse, y cuya escena final fue tan leída y discutida antes de estrenarse que D'Annunzio demandó al diario italiano "Momento" por haber revelado el argumento del drama, y *La nave* (1908) para la cual se pronosticaba un gran triunfo, ya por los halagadores artículos de la prensa europea, ya por la noticia de que se habían vendido todas las localidades para las diez primeras representaciones con un mes de anticipación, cosa bastante insólita para la época (28).

Los estrenos de las obras dannunzianas eran reseñados diligentemente en *"El Cojo Ilustrado"*; así encontramos reflejos del éxito "dudoso" de *La Gioconda*, "un triunfo para el artista, para el poeta, el cual encantó al público, como siempre, con la magia de su inspiración", mientras el dramaturgo resultó "casi un fracaso"; de *La cittá morta* se reproduce la traducción del quinto acto completo; *Il fuoco* es alabado y exaltado, y gusta especialmente, en él, el plan del teatro ideal que D'Annunzio "viene soñando edificar en honor de la tragedia italiana, renovada, instaurada, hecha moderna y popular". *La Francesca da Rimini* es duramente criticada; la revista reproduce un largo

artículo de Teodoro de Wyzewa; *La Francesca de Gabriele D'Annunzio:* "Los héroes de D'Annunzio no corresponden a la imagen de la pareja dantesca. En ésta hay algo de puro y apasionado, una mezcla indefinible de gracia y de desesperación que la coloca para siempre fuera y encima de nuestra realidad humana. *La Francesca* de antiguo gusto nos parece, en cierto modo, la encarnación eterna de los crímenes del amor. La *Francesca* de D'Annunzio es simplemente —por más esfuerzos que haya hecho para embellecérnosla— una joven mal casada que burla a su marido..." También *Piú che l'amore* fue tratada acerbamente por los críticos, mientras que *La nave*, "tragedia mediterránea que encierra la exaltación lírica del Mare Nostrum", tuvo un éxito completo, tanto de crítica como la taquilla (30).

No solamente las producciones literarias de Gabriele D'Annunzio, sino también sus distintas actividades eran conocidas y comentadas en la mayor revista caraqueña; despierta admiración el propósito concebido con la Duse de fundar a orillas del lago de Albano, un teatro modelo, consagrado a las producciones más elevadas del arte dramático, a fin de restaurar entre los pueblos itálicos el gusto y el culto por la belleza. Se conocen todos los detalles del proyecto, cuya evolución se observa hasta que el mismo poeta renuncia a él para dedicarse al sueño (que tampoco cristalizará) de otro teatro en Fiesole, sobre las piedras del antiguo teatro romano; y cuando la esposa de D'Annunzio, Duquesa de Gallese, verdadera propietaria del terreno de Albano lo vende, los caraqueños se mortifican al oír que "allí donde iban a aparecer Ifigenia, Antígona y Electra, brotarán coles y se criarán carpas..." (31).

La vida íntima del poeta llena de entusiasmo a los apasionados lectores caraqueños del entre siglo: *"El Cojo Ilustrado"* lo sigue en su retiro de la Capponcina, la quinta que desde las colinas toscanas domina el bello panorama de Florencia, y que él ha decorado personalmente, convirtiéndola en una fastuosa y original mansión de artista, especie de museo renacentista, que representó a los ojos del mundo la casa arquetipo del poeta, la "domus aurea" del esteta y del superhombre; se comenta su manera de vivir, propia de un príncipe renacentista, dedicada al arte, al amor, a las cacerías. Está atendido por quince servidores; posee diez caballos, treinta y ocho lebreles, más de

doscientas palomas. Eleonora Duse, su gran inspiradora, lo acompaña, y de allá resuenan en Caracas como en el mundo entero sus palabras: "Una singular facilidad no me abandona jamás, durante la elaboración de mis tragedias... una fiebre creadora me posee, a la cual vanamente trataré de resistir..." (32).

Todo lo que rodea a D'Annunzio, personas, cosas, paisajes, cobra un valor especial debido al influjo fascinante del hombre; al lado del culto del poeta se propaga en el mundo, y llega hasta Venezuela, el culto de Eleonora Duse: se siguen sus éxitos en Italia y en Francia, se publican sus retratos y los de sus interpretaciones, los elogios de la crítica, los homenajes de que es objeto, hasta se reproducen las páginas que ella ha inspirado, como *Las manos de Eleonora Duse* por José Ingenieros, bella composición, digna tanto por su inspiración que por su estilo de las mejores páginas que el poeta italo dedicó a "Eleonora Duse dalle belle mani" (33).

La admiración de los venezolanos, teñida de un sentimiento compasivo, acompañó a la gran actriz a través de los largos sufrimientos que le causó aquel "amor del siglo", debido a la excesiva audacia y a la inconstancia amorosa del poeta. A la hora de su muerte, Ramón Hurtado tradujo el "Epitafio para la tumba de Eleonora Duse", escrito en francés por Pierre Frondaie (34):

Epitafio para la tumba de Eleonora Duse

"Cansada de vivir, triunfar, de comprender y llorar, aquí descansa, al fin, la Musa y la Amorosa que conoció la dicha sin ser jamás dichosa, la pálida Italiana de corazón desesperado.

Ya no volverá a ver a Venecia y su cielo de nácar ni a Roma donde, como de un océano de ondas innumerables, la multitud encadenaba su entusiasmo ante uno solo de sus gritos de amor.

Ya no oirá más, ausente y solitaria, el rumor de la brisa toscana perfumada por los laureles de Florencia, y no sabrá, tampoco, que el Poeta, el Amante, el Príncipe, el Guerrero, le sigue siendo infiel, porque la muerte bienhechora, se lo oculta todo bajo su ala sombría".

En las secciones "Revista de Revistas" e "Información Literaria" se propagaban a través de *El Cojo Ilustrado* los juicios que los críticos europeos expresaban sobre D'Annunzio, juicios todos satisfactorios al principio, que lo presentan como "el primero de los modernos novelistas italianos", "el primer poeta y novelista de la Italia contemporánea", "el gran artista que comparte hoy con Tolstoi y Zola la atención del mundo culto suscitando donde quiera, como aquéllos, entusiastas admiradores e imitadores y apasionados censores y enemigos". Al mismo tiempo se habla de su "renovación de la literatura italiana en todos los campos"; de su imaginación plástica y voluptuosa, de su cosmopolitismo: "En filosofía D'Annunzio va hasta las teorías de Nietzsche; en pintura es prerafaelista; en música wagneriano. Dotado de una inteligencia muy comprensiva y de una notable facilidad de asimilación es, entre los escritores de la Europa moderna, uno de los más cosmopolitas". Se le alaba como "artista consumado, forjador y manipulador maravilloso de la lengua italiana", "el más maravilloso intérprete. en este siglo, de las emociones sensuales" (35).

En una información desde Italia firmada por Andrés Mata se refieren sus declaraciones, con características de dogmas literarios: "Concurrir eficazmente a fijar en Italia la *moderna* prosa narrativa y descriptiva, he aquí mi ambición más tenaz"; "El porvenir es de los poetas". Y agrega el artista venezolano (36):

> "Place a D'Annunzio el vértigo de la vida elegante y mundana; pero en medio de esta vida sabe conservar intactas la firmeza de su voluntad y la seguridad de su arte maravilloso... Aunque no vacila en negar la existencia de la literatura moderna en su patria, D'Annunzio cree que la época es por demás favorable a un Renacimiento artístico, que este Renacimiento no se hará esperar y que tendrá de común con el anterior lo que éste tuvo de común con el período del arte helénico, la edad maravillosa de Fidias y Apeles, de Sófocles y de Platón..."

Sus personajes eran analizados desde todo punto de vista; la revista refiere que así como Lombroso se interesó por los criminales de Dostoyewsky, su discípulo Escipión Sighele se "apasiona antropológicamente" por Juan Episcopo y por Tullio Her-

mil, el héroe de *"L'Innocente"* (37): *"Los Degenerados* de D'Annunzio no tienen que envidiarles nada a los pintados por médicos y antropólogos, y sus libros resultan así buenos tratados de Antropología criminal".

Cuando la excesiva popularidad de D'Annunzio empezó a ensombrecer a muchos, y críticos más severos plantearon la necesidad de distinguir en sus obras las muchas páginas de auténtica y genial poesía de las muchísimas ricas solamente en un extraordinario derroche de imágenes y sonidos, aparecieron en *El Cojo Ilustrado* reflejos de los juicios negativos, a veces contradictorios, otros inciertos, demoledores, irónicos: "Mientras todo París le tributa homenaje, es injuriado por la crítica italiana..." *"Il Secolo* lo define como el tipo acabado del artista precioso..." Se reproducen páginas de crítica italiana, traducidas expresamente, en las cuales se reprocha a D'Annunzio no haber formado a otros escritores: "D'Annunzio permanece aislado, encerrado en sus grandes sueños trágicos... La Italia joven no quiere seguirle" (38). También hay ecos de la polémica suscitada en Italia y en Francia por el "Temerario futurista" Marinetti con su obra *Los Dioses se van y D'Annunzio se queda*, donde intenta destruir el mito dannunziano. El crítico francés Boulanger recuerda que, pese a sus defectos, a D'Annunzio le deben mucho los jóvenes, pues de él han aprendido, a través de sus refinados personajes, cómo las prendas espirituales no son inútiles a los que quieran enamorar a las mujeres y llevar una vida magnífica. El comentarista de *El Cojo* dice sin embargo, que la influencia benéfica producida en algunas almas juveniles por los libros de D'Annunzio, "puede compensarse con el falso orgullo, la desatinada exhibición de sí mismo y el trastrueque de los valores morales en espíritu sin preparación, como hemos podido observarlo en varias comarcas de nuestra América" (39).

Hacia 1912 reconoce *"El Cojo Ilustrado"* que D'Annunzio ha perdido mucho, y lo acerca a Rostand, para el cual se ha verificado el mismo fenómeno: "Ya el propio lector culto desdeña un poco las obras de ambos... Se habla demasiado de ellos, y el público no quiere que se hable tanto de sus favoritos". También hay alusiones a su "desmedida soberbia" (40).

En los años siguientes encontramos las críticas más fuertes al egocentrismo de D'Annunzio; ya no se habla de sus producciones, sino de sus originalidades. Dice Ricardo José Castillo en la *Crónica de la quincena* (41):

> "A la par que su reputación, su vanidad se hincha cada vez más, dilátase asombrosamente y ha llegado hasta sugerirle la idea peregrina e íntima de que él es algo parecido a un semidios, ser privilegiado y magnífico... Su orgullo se ha hecho proverbial, va unido al concepto que de D'Annunzio tenemos... Su desenfado es sorprendente: se califica a sí mismo flor de espiritualidad latina, figura representativa y reencarnadora del antiguo ideal heleno... Ha asombrado con su *rastracuerismo* intelectual, rutilante como el trazo de una espada, al mundo entero".

En la misma crónica se refiere la "última réclame" del poeta: se hará incinerar. Y con mordaz espíritu venezolano sentencia Ricardo José Castillo: "El Señor D'Annunzio es verdaderamente un hombre magnífico... El reino de la gloria es suyo".

Con otro juicio muy amargo, pero representativo del período de decadencia y de desprestigio en que había entrado el gran poeta, mientras otros valores literarios se afirmaban en Italia y en el mundo, se despide *El Cojo* de él en el penúltimo año de su publicación: (42) hablando con simpatía de Pancho Villa, "el estupendo bandido-caudillo mexicano", "el hombre más interesante del mundo civilizado", Francisco Pimentel dice en *Crónicas de todas partes* que su popularidad es tal que:

> "el mejor día leeremos en la prensa extranjera que se ha estrenado con éxito indescriptible la magnífica opereta vienesa titulada *El Rey de los bandidos, Pancho Villa* con música de Franz Lehar, y libreto de D'Annunzio".

Podríamos preguntarnos cuáles fueron las causas de que la gloria de D'Annunzio descendiera tan rápidamente y hasta tal punto en América Latina. ¿Cómo es posible que en un ambiente antaño saturado de admiración por él se haya llegado hasta la burla y el desprecio de su persona?

Es cierto que la crítica destructiva de la obra dannunziana empezó tempranamente en toda Europa, y que muy pronto la literatura italiana rechazó el refinamiento exagerado, la musicalidad y los neologismos rebuscados, propios del decadentismo

dannunziano. Y, en el caso específico de América hubo además dos razones que quizás influyeron en el descenso rápido del ídolo D'Annunzio mientras el D'Annunzio hombre empezaba a cobrar fama de impertinente: el viaje a América, tan soñado y deseado por los americanos, que él nunca se dignó realizar y la publicación de *Peregrinaciones* de Rubén Darío que contenía alusiones a su narcisismo y a su soberbia (43).

Cuando se empieza a hablar menos de D'Annunzio, también se empieza, paradójicamente, a leerlo más y a comprenderlo mejor: es el momento de la influencia del poeta italiano en algunos escritores venezolanos, de la cual también encontramos trazas en *"El Cojo Ilustrado"*.

D'Annunzio había sido al principio, más que un escritor, un hombre admirable que se confundía con sus protagonistas, un ideal, un magnífico tema de conversación; solamente en un segundo momento los autores venezolanos empezaron a interesarse en él como artista, y a inspirarse en sus personajes extraordinarios y en su estilo rico en música e imágenes.

En su ensayo sobre el tema: "¿Cuáles escritores extranjeros han influido principalmente en el movimiento literario de Venezuela en la última década?" que en 1904 gana el primer premio de crítica de *"El Cojo Ilustrado"*, José Gil Fortoul, analizando las influencias que sobre la literatura venezolana han ejercido las europeas (la francesa, la inglesa, la alemana, la italiana, la rusa) nombra a D'Annunzio como uno de los escasos escritores italianos que han dejado huella en los literatos venezolanos de la época (44).

> "Manuel Díaz Rodríguez que tan merecidos triunfos alcanzó con sus primeras obras *(Impresiones de viajes y cuentos)*, en las cuales empleó magistralmente lo que los modernistas franceses llaman *escritura artística*, revela a menudo en sus dos novelas *(Idolos Rotos y Sangre Patricia)* la influencia de Gabriel D'Annunzio. Páginas enteras de *Sangre Patricia* recuerdan, por el estilo, otras páginas de *Il fuoco* aunque es justo advertir que algunas coincidencias se explican por la semejanza de temperamento y por las lecturas francesas comunes de ambos autores... En Dominici *(El triunfo del ideal)* se observan combinadas influencias francesas e italianas: la de Bourget (el de *Mensonges y Cruelle Enigme)* y la de D'Annunzio (el de *Il Piacere e Il trionfo della morte)*".

El año anterior, reseñando para *El Cojo* el último libro de Rufino Blanco Fombona *Más allá de los horizontes,* Gil Fortoul había dicho de él: "Con D'Annunzio supongo que se complace en el sensualismo refinado, cubierto de suntuosas galas retóricas". Y cita una frase de Blanco Fombona, que tiene sabor dannunziano: "Amo lo que fulgura, lo que aroma, lo que embriaga, como las joyas, como las flores, como los besos, amo todo lo que seduce" (45).

Comentando *Sones y Canciones* de Alfredo Arvelo Larriva, dice Julio Calcaño en una *Nota Bibliográfica* publicada en *"El Cojo Ilustrado":* "Arvelo Larriva se ha dejado arrastrar por el decadentismo... La técnica del decadentismo está lejos de la fantasía, del ingenio y del sentimiento que constituyen el verdadero poeta... ¿Por qué ha de afiliarse a tan lamentable escuela quien siente el fuego de la inspiración, y sabe escribir versos espléndidos?..." Y José Rafael Pocaterra, al presentar en *"La Lectura Semanal"* del 9 de abril de 1922 algunos poemas místicos, hasta entonces inéditos, del mismo Arvelo Larriva, afirma "Solo yendo a buscar en el D'Annunzio del *Poema Paradisíaco* y en las páginas que precedieron a las *Odas navales* se percibirá algo de este misticismo férvido y herético".

Un capítulo a parte lo constituyen las traducciones de obras de Gabriele D'Annunzio que se encuentran en *"El Cojo Ilustrado"* algunas reproducidas, otras elaboradas por venezolanos sobre textos italianos o franceses (no olvidemos que en aquella época lo intelectual, y especialmente lo literario, venía de París y también llegó de Francia gran parte de la gloria de D'Annunzio, que había clamado: "Francia, Francia, sin tí el mundo estaría solo").

¿Son numerosas estas traducciones? ¿Pueden ser índice de la importancia de D'Annunzio en el país? Considerado en relación con la vastísima obra del poeta, el número de las versiones de *"El Cojo"* puede parecernos insignificante, pero tomando en cuenta la atención que la revista dedicaba a tantos literatos de aquella época —y de las anteriores— sorprende la cantidad de dichas versiones, especialmente comparadas con las que se hacían de otros escritores italianos.

Los trozos de las obras de D'Annunzio reproducidos en *El Cojo Ilustrado* representan los diversos aspecto de su obra (47). Encontramos un acto completo, el quinto, de su tragedia *La cittá morta;* tres cuentos: *La alacena* (de las *Novelle della Pescara*), *Evocación* y otro menos conocido, *Las campanas de resurrección;* una parábola, *La parábola de las vírgenes prudentes y de las vírgenes locas;* un pensamiento (48).

Hay varias traducciones de composiciones poéticas, especialmente del *Poema Paradisíaco: Un sueño, Hortus Larvarum* (49). De ésta última se publicaron en *El Cojo Ilustrado* tres distintas traducciones, dos en prosa y una en verso firmada por Eduardo Castillo, que aparecieron respectivamente en los años de 1904, 1908 y 1906. Parece que las líricas del *Poema Paradisíaco* gozaron de mucha fama en Venezuela, pues hemos encontrado también *"Hortus larvarum"* en la imitación de Udón Pérez (50):

Hortus larvarum

Aquel jardín flamante de los lejanos tiempos
parece de las sombras perderse entre el embozo;
guardan las fuentes vagos e incógnitos sonidos
en sus límpidas aguas de claridad de ópalo;
las rosas, fatigadas, se desprenden i caen;
caen, ya sin perfume i el cáliz incoloro;
el alma languidece, i evoca, en sueños vanos,
memorias ya extinguidas de un pasado remoto...

También Francisco Pimentel en los *Versos para mamá* cita una composición de D'Annunzio,

"Tú eres como la hierba, a la que canta
el divino Gabriel..."

Y, en las celdas de La Rotunda, vertió al castellano uno de los *Poemas paradisíacos:* "Consolación". No es de excluir que durante la traducción de este poema, algunos de cuyos párrafos reproducimos porque la consideramos excelente, Pimentel haya recibido el impulso que lo llevó a la composición de su delicadísima "La Bordadora" (51):

Consolación

No llores más. Ya torna el hijo ansiado
a tu casa, cansado de mentir.
Ven; salgamos. Tiempo es de revivir.
Casi un lirio es el rostro inmaculado.

Ven, salgamos. Nos guarda alguna senda
el huerto abandonado de tu mano.
Yo te diré cuán dulce es el arcano
que ciertas cosas del pasado venda.

En el rosal hay rosas todavía
la hierba aroma en algún tallo raro.
Aún en su abandono el sitio caro
si sonrieras tú, sonreiría.

Sabrás cuán dulce la sonrisa es
de ciertas cosas que el olvido altera.
¿Qué sentirías tú si floreciera
de improviso el jardín bajo tus pies?

Tal ha de ser aunque esté abril ausente.
Salgamos. No te cubras. Sus destellos
vela un sol de setiembre; en tus cabellos
no hay plata aún, ni arrugas en tu frente.

¿Por qué te niegas con mirar cansado?
Al buen hijo la madre ha de ceder.
Un poquito de sol es menester.
Un poquito en el rostro inmaculado.

Menester es ser fuerte y ser risueña
y no pensar ya más en tristes cosas...
Si caminamos hacia aquellas rosas...
yo hablaré bajo, mientras tu alma sueña.

¡Sueña, sueña, oh, espíritu querido!
Igual todo será al ayer lejano.
Todo entero pondré en tu pura mano
mi corazón. Nada está aún destruido.

¡Sueña, sueña. Sabré vivir tu vida.
En vida tan profunda como pura,
reviviré. La hostia que depura
tomaré, por tu mano bendecida...

Volviendo a las traducciones dannunzianas publicadas en *"El Cojo Ilustrado"* hay que recordar además, una versión del poema *Artifex gloriosus* (también imitado más tarde por Udón Pérez) y el canto *En la muerte de Verdi,* que D'Annunzio escribió al desaparecer el gran compositor, reproducido en el mismo año de 1901, en la versión de M. R. Blanco Belmonte (52).

De la *Alocución a los artistas* hemos encontrado la traducción y una glosa de Gonzalo Picón Febres (53):

> *"Defended la Belleza, la divina*
> *y eterna inspiración de nuestras almas!*
> *Defended con ardor el pensamiento*
> *contra esa multitud ciega de rabia!*
>
> *Defended la belleza, que es la Gloria*
> *si no la quereis ver crucificada..."*

"El Cojo Ilustrado" publica también algunas de las páginas heroicas de D'Annunzio: en 1901 encontramos el *Saludo a Génova,* leído por su autor antes de recitar en Génova la *Canción de Garibaldi.* En 1911 Jesús Semprún en *D'Annunzio y la expedición Tripoli* comenta los dos cantos que el futuro poeta soldado compuso en aquella oportunidad (54).

> "Con quince días de intervalo ha publicado en el *Corriere della Sera* dos cantos de largo aliento y honda inspiración. El primero se intitula *La Canción de Ultramar* y el segundo *La canción de la sangre...* Por el lirismo de estas estrofas puede medirse la emoción y la alegría belicosa que animan a la hora presente al pueblo italiano. D'Annunzio pretende traducir magníficamente los pensamientos y las esperanzas de sus compatriotas... Los ideales unánimes de un pueblo merecen respeto en toda ocasión y D'Annunzio ha considerado líricamente la expedición a Trípoli como un símbolo. Acaso nadie en Italia posee mayor autoridad y preparación que D'Annunzio, el autor de *La Nave,* para cantarla...".

Ofrece además la traducción de algunos trozos de la *Canción de Ultramar:*

> *"¡Italia! Del ardor que me devora*
> *surge un canto más fresco que la mañana,*
> *mien'ras que el exilio se colorea con tus matices.*
> *Hoy tú eres más alta que tus destinos,*
> *más bella que el aire que te envuelve,*
> *y desde lejos tu rostro es más divino..."*

Durante la guerra, la fama de D'Annunzio conoce un renacer en América; la gloria del "poeta soldado", del valiente aviador, del comandante obedecido con fervor, se propaga por el mundo entero, despertando el entusiasmo de los poetas. Así el peruano Felipe Sassone canta a D'Annunzio en una "Canción de Italia" que "Actualidades" reproduce en sus páginas (55):

"Gabriel y anunciador, su voz angélica
lanzó tu bardo en la trompeta bélica.
La clara voz de oro
te trajo, como un épico tesoro,
de las dos irredentas el lamento,
de Trieste y de Trento,
que por el corazón y el pensamiento,
por la dulce cadencia veneciana,
que aún canta en el acento
de sus madonas, son tierra italiana
y quieren guarecerse en tu bandera..."

José G. Ponce Bello, venezolano inspirado por los triunfos de D'Annunzio, dedica a Italia y a su poeta un *Inno trionfale* en italiano: *L'Italia e Gabriele L'Annunziatore,* que puede ser considerado como la máxima demostración de aprecio y admiración tributada a D'Annunzio en Venezuela (56):

"Degli avi miei nessuno Patria ti puó chiamar
non ho spremuto il sangue de tuoi grappoli d'oro
e giammai vidi il cielo fratello del tuo mar...
Ma ho ascoltato il canto di Gabriele —il sonoro!—
e nell'udirlo —oh Madre— t'ho imparato a cantar..."

"Actualidades" se refiere a varias gestas en las cuales D'Annunzio tomó parte, mas por no desviarnos del tema que nos hemos propuesto tratar, no reproducimos aquí todos los comentarios al respecto. Luego, al aparecer el *Notturno,* la primera obra del poeta después del período de guerra durante el cual sólo había escrito páginas de combate, la revista la reseña dándole la importancia que merece, y reproduce unos trozos vertidos de la edición francesa, calificándolos como "primicia y obsequio selectísimo" para sus lectores. Poco antes había traducido del francés un artículo sobre el ensayo que Andrés Geiger en *La Renaissance du livre* consagró a "El poeta de Italia" (57). En

sus páginas hemos encontrado también, traducidos por Aldo Baroni, algunos trozos menos conocidos de D'Annunzio. *El Aguinaldo humano* (cuento de Nochebuena), el *Elogio de los lebreles* y una página mística: *Domingo de Pascua en San Pedro de Roma* (58). Sobresale, entre estas composiciones menores, *La Nave*, la más célebre de las *Odi Navali* de D'Annunzio, en una lograda traducción de Max Mijares (59):

"¡Vé, vé con tu fuerza que doma las fuerzas marinas
con toda bandera a los aires,
vé, hacia donde el Destino va guiando tu estela infinita,
oh Nave, más bella y más grande
que cuántas al ábrego fueron por gentes mortales construídas!

¡Vé, vé con tus fuerzas! Oh Nave, que aún es más potente
tu vigor que la savia en el tronco
secular de las selvas ¡oh Nave! Y hay en tí más temple
que en el hierro extraído del fondo
de la entraña materna, forjado entre el yunque y el fuelle".

Ecos de las audaces gestas llevadas a cabo por D'Annunzio durante la Gran Guerra, encontramos en "Cultura Venezolana"; así, en 1918, en un artículo titulado *El poeta héroe*, la revista hace conocer a Venezuela el vuelo de Viena; en esta oportunidad publica además el retrato de D'Annunzio y reproduce, en italiano, el *Manifiesto* que el poeta compuso y arrojó desde el avión sobre la ciudad (60):

"Memento audere semper"

Sul vento di vittoria che si leva dai fiumi della libertá, non siamo venuti se non per la gioia dell'arditezza; non siamo venuti se non per la prova di quel che potremo osare e fare quando vorremo, nell'ora che sceglieremo...

Il rombo della giovine ala italiana non somiglia a quello del bronzo funebre, nel cielo mattutino. Tuttavia la lieta audacia sospende fra Santo Stefano e il Graben una sentenza non revocabile, o Viennesi. Viva l'Italia!

Nel cielo di Vienna: 9 di agosto 1918. Gabriele D'Annunzio".

En traducciones hechas casi todas en la misma redacción, "Cultura Venezolana" da a conocer más tarde otros de los apasionados mensajes que el Comandante dirige a los pueblos implicados en el conflicto mundial. En mayo de 1919 encontramos la *Carta a los Dálmatas,* que tantas discusiones provocó entre los países aliados y muy especialmente en Francia, cuya versión al castellano es ofrecida por la dirección como "Una primicia para los lectores de *Cultura Venezolana* (61)".

De la *Carta a los Dálmatas* se hizo además en la tipografía de *Cultura Venezolana* una edición separada en el mismo año, lo que demuestra el gran interés que despertó en Venezuela (62). El hecho extraordinario de que una obra literaria italiana de carácter épico haya sido traducida y publicada en Venezuela en plan de absoluta contemporaneidad, es índice del prestigio de que gozaba D'Annunzio en el país, y de cómo la personalidad del poeta lograba hacer converger hacia Italia las miradas del mundo.

No fue ésta sin embargo la única edición venezolana de obras de D'Annunzio, pues también *"La Lectura Semanal",* cuyo Director literario era José Rafael Pocaterra, dedicó uno de sus números, el quinto, a la publicación de *La Befa de Buccari* y *La Canción del Quarnaro* traducidas en la misma redacción, como se desprende del anuncio hecho con anterioridad: "En el próximo número: *La Befa de Buccari* y *La Canción del Quarnaro.* Una de las hazañas más famosas del poeta y del héroe. (Primera versión al castellano)" (63). Esta edición, de la cual se hicieron seis mil ejemplares, llevaba en la portada el retrato de D'Annunzio en uniforme, y es también representativa de la admiración que el público venezolano profesaba al poeta soldado.

No falta, en las páginas de *"Cultura Venezolana"* el *Manifiesto de D'Annunzio al pueblo de Fiume,* que el poeta soldado lanzó al declarar la independencia de la ciudad y la constitución del "Libre Estado Italiano del Carnaro", y que, en una nota, fue definido por la misma dirección de la revista "un desafío a la Sociedad de las Naciones, una de las declaraciones más atrevidas que se han hecho después de la guerra" (64). Acerca del audaz comportamiento de D'Annunzio en Fiume, *Cultura Venezolana*

reproduce, entre las opiniones de la prensa extranjera, las más favorables para él (65).

Al terminar la guerra, la trayectoria gloriosa de D'Annunzio parece haberse cumplido; el poeta tendrá aún unos momentos de esplendor, pero el "Héroe del Cielo, del Mar" y de la milagrosa hazaña de Fiume, entra en la leyenda. *"Cultura Venezolana"* seguirá publicándose hasta 1932, y volverá a aparecer brevemente en 1934, mas casi no se hablará del poeta en sus páginas: después del período de gloria bélica, en Venezuela se cierne el silencio alrededor de D'Annunzio. La última referencia que de él encontramos en esta revista es la traducción de un ensayo de Lucio D'Ambra: *D'Annunzio prisionero de la gloria.* Dice el escritor italiano (66):

> "Por fin se ha hecho el silencio, en torno a Gabriele D'Annunzio: ¿Qué significa esto? ¿El olvido? No, la Gloria. Mas no aquella gloria que se confunde con la fama, no aquella que dura algunas temporadas o años y se pierde antes de que muera el poeta, sino aquella que es ya, aun viviendo el poeta, la voz del futuro, la inmortalidad..."

Pedro César Dominici, Francia e Italia

Lo que aparece en ocasiones como influencia en el desarrollo de la producción literaria, puede no ser sino la afinidad, la coincidencia de un pensamiento y una expresión artística con otro pensamiento y otra expresión.

Así, en el estudio de la influencia que pudo haber tenido Gabriele D'Annunzio sobre Pedro César Dominici, acaso uno de los novelistas más interesantes y sin embargo menos conocidos de Venezuela, es preciso entrar a considerar si la hay realmente o si no hubiera, en cambio, un recurrir de las mismas fuentes de inspiración, un desarrollo intelectual semejante en ciertos puntos, y una expresión estética que utiliza parecidos recursos literarios.

Innegablemente, y es esto algo ya reconocido, en Dominici la influencia más evidente es la que recibió de la Francia de finales de siglo, en la que vivió y de cuya cultura se nutrió el

escritor venezolano. De esta afirmación es prueba su más conocida novela, *La tristeza voluptuosa.*

Dyonisos es reflejo de otra faz de la cultura de Dominici, común también a D'Annunzio, es decir la inclinación a volver al pasado, y especialmente al pasado griego, a la época de oro de la Atenas de Pericles.

La tercera novela de Dominici a la que nos referimos, *El triunfo del ideal,* con aspectos semejantes en el contenido a *La tristeza voluptuosa,* recuerda algunas de las novelas de D'Annunzio, por ejemplo *El Placer* y, especialmente, *El triunfo de la muerte.* Hay en ambas elementos de contenido que las avecinan, y son la constante presencia del tedio de vivir y la de una sensualidad que trae la depresión y la melancolía, para desembocar finalmente en la muerte.

La personalidad del Conde Cipria que describe Dominici y la del Giorgio que ha pintado D'Annunzio no son realmente semejantes, y los desarrollos psicológicos son diferentes, lo que está ya señalado en el título de una y otra obra; sin embargo, de modo distinto y por distintos caminos, va a existir una afinidad entre ambas novelas, y el triunfo del ideal es finalmente, el mismo de la muerte.

El pesimismo profundo que hay en las dos obras, de espíritu predominantemente decadentista, la imposibilidad de vivir para los dos protagonistas de una manera que esté acorde a los íntimos anhelos, el ambiente mismo en que se mueven los amantes, palacios, jardines, lujosas alcobas, son los elementos de afinidad y semejanza.

Algunas páginas del *Triunfo del ideal* recuerdan indiscutiblemente el rito del amor, tal como lo concibe D'Annunzio en sus novelas:

> "En la alcoba silenciosa, adornada de exprofeso para la gran fiesta, el Amante desvistió el cuerpo de la Amada, con gestos hieráticos lentos y fríos, como si cumpliese un rito, una sugestiva ceremonia en la nave desierta de una vieja pagoda abandonada. Y desnuda quedó la Virgen ante el Poeta en éxtasis. Y María volvió su cuerpo entre una suprema irradiación de fulgores sobre el fondo de un espejo veneciano, como una sombra en un abismo insondable, extraña y misteriosa. Y fue en efecto una aparición, casi un sueño de la perfecta e ideal belleza".

Los personajes son diferentes psicológicamente, en especial el personaje femenino, y apenas hay diálogo en la novela de Dominici, cuando en la de D'Annunzio éste tiene gran importancia.

Pero en una y otra predomina la descripción, y ambas dejan en el ánimo del lector el sentimiento especial de una atmósfera opresiva, donde acecha la muerte al hombre, cargado de sueños estéticos o deseos sensuales, solitario, intelectual, desolado.

Italia en Díaz Rodríguez

> "Quizás nadie ha amado a Italia como yo, que la he amado casi tanto como al país de mi cuna, aún más que al hogar de mi raza, con amor desinteresado y perfecto".
>
> *Manuel Díaz Rodríguez.*

El escritor venezolano que de modo más visible refleja la presencia de lo italiano en su obra, es el valioso modernista Manuel Díaz Rodríguez, sobre todo en lo que podríamos llamar la primera etapa de su producción literaria, cuando cuenta sus *Sensaciones de viaje*, habla de *Mis romerías*, pronuncia los *Sermones líricos* y hasta cuando emprende el *Camino de perfección*. Esto en cuanto a lo no propiamente narrativo. Sus novelas, y de manera más notoria *Sangre patricia*, tienen la influencia del fantástico D'Annunzio, y más allá de D'Annunzio, del decadentismo en cuyas fuentes bebieron ambos. *Sangre patricia* es la novela de la decadencia venezolana, pues Dominici, también dentro de esta corriente, pero más bajo el signo de la influencia francesa, situaba sus personajes en países extranjeros.

Ya con *Peregrina*, obra de su madurez, Díaz Rodríguez se aleja del exotismo y se sustrae a la influencia dannunziana, aun cuando Mariano Picón Salas, refiriéndose a esta novela, asienta (67):

> De la novela dannunziana, del análisis psicológico o el coloreado y brillante cuadro de viajes de sus obras de juventud, él querrá llegar en la edad madura a obras más realistas como su "Peregrina o el pozo encantado" que por el logrado color

> local y por la lengua criollísima en que hablan los personajes, es la más venezolana de sus obras. Pero aquí también, se le impone su temperamento. Y lo que él quiso que fuera una fuerte novela rústica se desenvuelve en el claro color, en el clima idílico y delicioso, de una pastoral italiana.

Afirmación discutible, aunque no es nuestra intención, dada la orientación del trabajo, entrar a analizarla.

En todo caso ese refinamiento, ese trabajo estético, la misma introducción de lo sensorial en su prosa, es herencia italiana en el fino escritor venezolano.

Obra por obra, estudiaremos en él la presencia o la influencia de Italia, primero con *Sensaciones de viaje*, escrita a los veinticinco años, cuando Díaz Rodríguez ya había visitado Francia e Italia y admirado los museos y los escritores famosos en esa época, final del siglo pasado.

Libros de Ensayos y Recuerdos

"Sensaciones de Viaje"

Entre sus libros, veamos primero los que contienen, más que la influencia, la presencia de Italia, los de ensayo y recuerdos. Tal es *Sensaciones de viaje* que, según refiere el autor en uno de los *Sermones líricos*, nació en Italia (68) :

> "El primero de los *Sermones Líricos* y el librito de viajes que fue su causa, representan mi voluntaria iniciación en las letras. En realidad, al escribir fragmento a fragmento, y disponer luego en libro algunas de mis sensaciones de viaje, no pensé jamás encontrarme realizando obra de literatura. Satisfacía una ingenua jactancia de juventud, ganaba una apuesta fanfarrona hecha entre camaradas de mocedad cierta mañana de sol, un día de primavera, bajo el influjo todo fuego y aroma de los vinos de Italia, en un dulce y apartado rincón de Lombardía... Así nació, libro, opúsculo o folleto *Sensaciones de viaje*, escrito en el espíritu de la conversación tenida con mi amigo en el más fragante, sano y dulce rincón de la inolvidable tierra lombarda".

De las siete "sensaciones" que esta obra comprende, seis están dedicadas a la bella península, no sólo como crónicas, sino como apreciaciones artísticas e intentos de captar escenas de costumbres que escaparían a un escritor menos interesado en el tema, y demuestran que el artista apreció todos los placeres estéticos y vitales que le ofrecía el exuberante país mediterráneo.

En las descripciones de los lugares visitados se manifiesta, además del entusiasmo que las bellezas naturales o el recuerdo de los clásicos despiertan en él, su conocimiento de las circunstancias históricas del país. Díaz Rodríguez no recorrió a Italia como un ingenuo y entusiasta viajero, sino como un observador culto y emocionado, y de cada ciudad, de cada paisaje, de cada aspecto de la península penetró el espíritu y supo expresarlo con las palabras más sugestivas. Aun los contrastes entre una y otra ciudad fueron captados con acierto por su pluma sensible. Dice de las más célebres ciudades italianas (69):

> "Roma es la ciudad epopeya; su poderío llenó la tierra; su gloria llena los tiempos; su polvo es ceniza de héroes, artistas, sabios y mártires; su ambiente es aliento de heroísmo, virtudes, elocuencia y poesía...
>
> La sabia y docta Bolonia, con su extraña arquitectura, sus grandes arcadas, sus calles casi desiertas, es ceñuda y triste como un claustro, mientras que Florencia, cariñosa y franca, parece dar la bienvenida con la luz de su cielo, las brisas de sus jardines y la música de su idioma. Cambiar Bolonia por Florencia es cambiar la reclusión del convento por la libertad de los grandes caminos y de las grandes ciudades...
>
> De improviso se extiende ante los ojos una gran ciudad: la deliciosa Parténope de los antiguos, la ociosa Nápoles, reclinada perezosamente, como una belleza oriental, a las orillas del golfo..."

Especialmente sus imágenes de Venecia, "la ciudad de las cien islas", "en la brumosa lontananza del Adriático", lánguida y soñadora en el rojizo esplendor otoñal, cuyas aguas oscuras favorecen el crimen y el pecado, pero que de éstos es redimida por la "melancolía vaga e inefable de su arte", contienen visibles reflejos dannunzianos:

> "Palomas blancas, góndolas negras, canales verdes, todo en la ciudad de los Dux es triste, triste con esta tristeza que embriaga, del amor y del vino; tristeza de voluptuosidades peligrosas para los que han sentido en el cerebro los dolores de la pasión herida, del ideal crucificado".

Y en el recuerdo de momentos pasados, ¿no hay acaso la evocación de algunas páginas del *Fuoco?:*

> "Las ventanas de las antiguas casas señoriales miran en la noche como las órbitas vacías de calaveras gigantescas. Detrás de los balcones, nidos de espectros, no resplandecen las sedas, los candelabros de plata bruñida, las grandes luces, el torbellino del baile; ni el loco amorío de livianas hermosas escancia el vino de la inspiración en el vaso de oro de los poetas orgiásticos".

Las imágenes voluptuosas inspiradas por las bellezas naturales, propias de D'Annunzio, animan su descripción de la Gruta Azul, en la cual se revela, como aquél, maestro de sensaciones cromáticas:

> "El azul de las aguas, en lo interior de la gruta, se degrada, se desvanece y toma una diafanidad indefinible. Del agua traslúcida se desprende una como suave luz azulada que se refleja en las paredes de la roca y forma, elevándose a cierta altura, una vaga penumbra, por encima de la cual el cielo de la gruta queda sumido en las tinieblas. De aquí lo indeciso y esfumado de los contornos, que hace pensar en un cuento nebuloso de poeta enfermo; de aquí el inefable misterio de alcoba nupcial que flota en la penumbra azul pálida, a cuyo fulgor discreto vendrían a festejar sus bodas, bajo el cielo de estalactitas, ondinas y nereidas del océano y gnomos de la tierra".

Otras reminiscencias literarias italianas afloran en las *Sensaciones de viaje;* por ejemplo, en Florencia, patria del Dante, piensa en aquella (70):

> "Figura de hombre de frente iluminada pisando montañas de azufre, ríos humeantes y cabezas siniestras, para volver a castigar con las llamas eternas los vicios y las cobardías de sus contemporáneos".

Recuerda luego al "enjambre inmortal, descarado y burlón de los cuentos alegres de Boccaccio", y canta la "juventud eterna" de la ciudad con un verso de Ugo Foscolo:

"E tu ne'carmi avrai perenne vita..."

En Lombardía, considera la diferencia entre los prósperos campesinos actuales y los "que pintó el Manzoni en sus *Promessi Sposi*", y quizás tenía presente el comienzo de aquella inmortal novela ("Su quel ramo del Lago di Como") cuando empezó a escribir su "Aldea Lombarda":

> "En la tarde calurosa de julio, todo parece hundido en profundo letargo. El lago se extiende hasta perderse de vista, hacia el Norte, entre colinas y aldeas, quieto, brillante y copiando como una lámina de acero bruñido los últimos arreboles del crepúsculo, en tanto que hacia el Sur se estrecha, se adelgaza hasta cambiarse en río, después de formar un remanso y de rodear, no lejos de la orilla, una pequeña isla, bosque de rosales y manidas de patos silvestres".

En las *Sensaciones de viaje* es notable, además, el frecuente uso de palabras italianas (siempre en cursivo en el texto), que el escritor hace no tanto para describir más exactamente cuanto le gustó o le pareció digno de atención, sino, nos parece, por una afinidad con lo italiano que llega hasta las expresiones de la lengua: *albergo, quattr'occhi, montagna, paglia, via, piazza, campanile, lazzaroni, cocchieri, facchini, ciceroni, ristorante, maccheroni,* etc.

"Los Apuntes de viaje" y "De mis romerías"

Otras páginas de Díaz Rodríguez que reflejan la presencia de Italia son los "Apuntes de viaje" (publicados en *Entre las colinas en flor*), breves pinceladas que captan y fijan particulares de la vida italiana: un árbol, una flor, una ciudad, una chiquilla graciosa, una obra de arte. Allí encontramos otros vocablos italianos: *quattrocento, negozio, madonna, duomo, strada, nuova, belvedere, terracotta,* etc.

Particularmente emocionadas y representativas de la cercanía de Venezuela e Italia en el cariño del escritor son las páginas dedicadas a Bolívar, en las cuales analiza los probables

factores que lo llevaron a formular su glorioso propósito en el Monte Sacro y concluye que, si bien es de pensar que varias circunstancias obraron en el prodigio, "sin duda fue Roma el estímulo determinante".

En el ensayo "Ruinas", dedicado a Herculano (lo contiene *De mis romerías*), hay ciertas reflexiones de Díaz Rodríguez acerca de la atracción que ejerce sobre el espíritu humano lo lejano y penumbroso, en las cuales parece escucharse un eco de la voz Leopardi. En acertadas páginas, el escritor venezolano describe a un interesante tipo italiano, el guarda-guía que envejeció en el mismo trabajo, en cuyo culto por las antigüedades a su cuidado, entra un algo de desdén hacia los extranjeros frívolos que, según él, no pueden comprender la belleza de las cosas antiguas.

"Sermones Líricos"

En todos los *Sermones Líricos*, al lado del de Venezuela, el recuerdo de Italia está presente; su visión se asoma riente hasta en los más serios y autóctonos discursos políticos, y contribuye a formar aquella atmósfera de lirismo cuyo propósito anuncia el escritor en el título (71). El compasado *Discurso* pronunciado en 1896 en la Academia Venezolana de la Lengua es suavizado por "la visión blanca y esplendorosa de una catedral, toda de mármol"; la tristeza de las "Palabras en loor de Jacinto Gutiérrez Coll" es mitigada por un súbito recuerdo del Ponte Vecchio y del cielo de Florencia. En la "Apoteosis a los restos de Pérez Bonalde" el águila de Roma es asociada al recuerdo de Paramaconi, y el "claro sol de Nápoles" ilumina la memoria del poeta; en la "Laude al general Antonio Paredes", Díaz Rodríguez lo llama "nuevo intrépido Juan de las Bandas Negras", y compara el medio social venezolano que le dio temprana muerte con "el de una corrompida república italiana del quattrocento". Versos de Leopardi resuenan en el "Elogio del candor"; entre reminiscencias clásicas y renacentistas, Caracas y Florencia son hermanadas en belleza y gracia, en el "Homenaje a Tito Salas"; la teoría infantil que lleva a Caracas el corazón de Girardot es asociada, en "Centenario de La Victoria" a "un animado bajorrelieve del Donatello".

En el "Discurso de la Raza" pronunciado el 12 de octubre de 1915, la visión del mundo conmovido por la guerra le recuerda las esculturas de Miguel Angel:

> "Del uno al otro extremo del viejo mundo surgen las más grandes naciones ordenadas y escalonadas en fieras actitudes combatientes, como en un gigantesco bajorrelieve heroico, ideado por la mente vengadora y sombría de un Miguel Angel".

La belleza se encarna en una Virgen de Botticelli, en el "Discurso de Mantenedor"; "Bajorrelieve" (Comentario sobre el Job, escultura de un niño de trece años), rebosa de imágenes renacentistas italianas y en él se declara a los florentinos artistas por excelencia:

> "No sería asombrosa la precocidad artística en quien dió sus primeros pasos entre la puerta de Ghiberti y la estatua de Or San Michele, entre el campanile de Santa María y la Loggia del Lanzi... Pero este niño no ha nacido a la sombra del Bargello, ni bebió jamás del Arno la divina onda turbia. Nació aquí cerca, al pie del Avila..."

En "Una sola verdad, en el álbum de Elvira Cecilia Ustáriz", dedica una hermosa página a un recuerdo italiano y concluye:

> "Italia, primavera y belleza de mujer: tres hermosuras distintas y una sola verdad: amor".

Pero las páginas de *Sérmones Líricos* en las que es más evidente la afinidad de Díaz Rodríguez con todo lo italiano, son las dedicadas a su encuentro con Giosué Carducci (72):

> "Aquel hombre volvió a nosotros los ojos, fulgurantes en la cara formidable y bravía, y, con el gesto de quien tiene toda la conciencia de su fuerza, tranquilo y como al mismo tiempo apercibido al ataque, se detuvo, plasmando en carne viva el soberano verso dantesco:
> A guisa di leon quando si posa.
> Era Carducci".

Pocos extranjeros, aun entre los literatos, han comprendido cabalmente a Carducci; para llegar a él hay que dominar la historia y la literatura italiana y aun la latina, hay que pene-

trar, detrás de la aparente barrera de su vocabulario elevado, y a veces hasta frío para el lector superficial, el espíritu indomable de la latinidad, encarnado en este hombre severo, "huraño y esquivo". Díaz Rodríguez captó admirablemente la esencia de su poesía; y se puede decir que al comprender el de Carducci, comprendió el espíritu de Italia:

> "Porque toda la vida de Italia, toda Italia, la Italia una de la lengua y del espíritu, la que por vez primera abrió sus alas de águila sobre la cuna del Dante, la que se irguió y voló con ímpetu de alegría sobre el triunfo de Petrarca, en la luz del Capitolio, y, como en una insuperada cima, se posó a lanzar un grito doloroso y único en la joroba de Leopardi, acababa yo de verla palpitar sobre la rebelde greña de una cabeza de león, en la frente de Carducci".

"Camino de perfección"

Camino de perfección es la obra de la madurez de Díaz Rodríguez. En ella las experiencias vividas, los conocimientos adquiridos en los estudios y en los viajes, prestan a su innegable talento de escritor una profundidad mayor y un enfoque que se hace más universal.

Son muchas las referencias a Italia, tanto desde el punto de las artes plásticas como de la literatura, desde Giotto al Tintoretto, desde San Francisco a D'Annunzio. Y es en este campo donde Díaz Rodríguez penetra más y mejor, con la mezcla de intuición y afecto que él tenía para Italia, y no sólo como un artista que crea, sino como un estudioso que profundiza porque ama.

Sin esta trinidad (arte, estudio, amor) ¿cómo podría hablar en forma tan sutil de la famosa sonrisa de Leonardo? (73):

> "A la natural progresión de la doble tendencia en el segundo Renacimiento, corresponde una ascensión progresiva y luminosa del arte. Mientras la tendencia a volver a la naturaleza va, refinándose, a cumplirse en la perfección de la forma, la tendencia mística va, depurándose, a un misticismo lleno de gracia y fineza, como es al decir de Pater el misticismo de Leonardo, misticismo que ha perdido su religiosidad, si lo estimamos con el criterio de las religiones positivas, pero haciéndose religioso

> en otro sentido más universal y profundo. Leonardo lo extrae de sí propio del alma de la naturaleza, y luego lo esparce por la faz de su obra, y como si fuese el alma de la obra, en la luz de una sonrisa. Es la misma sonrisa que a través de toda la obra de Leonardo, como la luz del día hasta su triunfo en la más alta cima del oriente, va progresando y subiendo a florecer en la sonrisa de la Gioconda. Es la misma sonrisa de los lagos y de los mares, la sonrisa ambigua que nuestro miedo ha calumniado de traidora, convirtiéndola en un símbolo de la perfidia, cuando sería lo justo hacer de ella la poética cifra de nuestras ignorancia, o lo que de ella hizo Leonardo, y es en definitiva igual cosa: la artística enunciación del eterno misterio".

La narrativa de Díaz Rodríguez y la de D'Annunzio

En la obra narrativa de Díaz Rodríguez puede hablarse de una influencia italiana directa, porque parece haber sido muy sensible al estilo y a la temática de Gabriele D'Annunzio.

Muchos de sus cuentos y sus novelas (con excepción de *Peregrina*, de un modernismo con tendencia criollista) están dentro de la corriente dannunziana: estilo imaginífico, estetismo casi exagerado, culto del refinamiento de los personajes, preciosismo, temas íntimos; arte, amor, sensualidad y muerte, ángulos del cuadro vital en que se desenvuelven los personajes.

Sin embargo, a pesar de ciertas afinidades artísticas, cierta influencia del poeta imaginífico sobre el estilista venezolano en cuanto a lenguaje, temas y estados anímicos, la esencia humana y la originalidad literaria de éste último no han sido realmente afectadas por la ingerencia cultural del primero. Los personajes de Díaz Rodríguez, el ideal que los inspira y el medio en que actúan han mantenido un sello característico propio del Nuevo Mundo y del ambiente caraqueño en que el escritor vivió.

No podrían aplicarse a Díaz Rodríguez, por ejemplo, ciertos aspectos del juicio que da De Sanctis sobre D'Annunzio:

> "La incapacidad de entender la vida como historia y de iluminarla con alguna religiosidad y el exasperado sujetivismo, en D'Annunzio generan una orgullosa exaltación del yo, dedicado a la realización de sí mismo contra y fuera de la historia".

Mientras que otros, en cambio, sí abarcan a los dos escritores:

> "La obra de D'Annunzio crea nuevas maneras de expresión, una sensibilidad nueva, que parece vencer nuestro arraigado sentido de materialidad provinciana y latina".

Además del refinamiento y de la magia del estilo que en casi toda la narrativa de Díaz Rodríguez evocan a D'Annunzio, hay definidas analogías entre *Sangre Patricia* del uno y *El triunfo de la muerte* del otro; las dos comienzan con una imagen mortuoria (la joven novia en la primera, un suicida desconocido, en la otra), y esta presencia y casi atracción constante de la muerte perdura hasta la desaparición de los protagonistas que tiene, en ambas, cierto sabor panteístico: los héroes de D'Annunzio se arrojan al abismo, y Tulio Arcos a la profundidad del océano.

Es notable el parecido intelectual de Tulio Arcos con el Giorgio Aurispa dannunziano. Ambos se caracterizan por su gran inquietud espiritual y su tendencia a la muerte, a la cual el primero es incitado por el recuerdo de la prometida, imagen de pureza y hermosura, y el otro por la admiración al tío suicida Demetrio, que representa para él el ideal masculino del arte, refinamiento, superioridad intelectual.

Común es, entre ellos, la pasión por la música, que despierta sensaciones exquisitas, sueños alucinantes: mientras Martí toca, Tulio tiene la visión del eterno suceder del agua: Giorgio, junto con Ippolita, comulga con el espíritu de Wagner, acaso único ídolo de D'Annunzio.

El mar (del que hay en las dos novelas incomparables descripciones) ejerce sobre ambos su fuerza de atracción: lo idealizan, lo personifican, y sienten deseos de anularse en él. Tulio, porque desde allí lo llama la amada muerta; Giorgio, en un lírico momento de afinidad con el romántico Shelley, y por su deseo de evasión sólo cumplido en la muerte.

Hasta acerca de la mujer hay reflexiones parecidas; Giorgio Aurispa dice (74):

> "Es la enemiga; para vivir y conquistar, sería necesario que yo me deshiciera de esta enemiga. Muerta, ella se volvería materia de pensamiento, pura idealidad".

Tulio Arcos escucha a Ocampo:

> "El matrimonio se inventó para la gente pequeña, muy mediocre o muy nula. No es para quienes buscan la sabiduría... Para éstos, la influencia de la mujer es detestable, si no es una influencia remota como la de una estrella..."

El refinamiento de ambos escritores se revela en un mismo episodio: tanto Giorgio como Tulio Arcos se afanan para preparar y llenar de belleza las casas que recibirán a sus amadas. Allí encontramos el gusto un poco barroco y decadente, el lujo de detalles y de imágenes, el derroche de sensaciones cromáticas, tactiles y auditivas.

Las flores son otro punto de contacto entre los dos protagonistas, muy sensibles a su belleza y a su perfume, relacionados para ellos con la figura de la mujer amada; y, en fin, evocadores de la sensualidad y la muerte. Tulio Arcos, al entrar en la casa que había preparado para recibir a Belén:

> "Abrió una de las ventanas y empezó a echar fuera manojos de flores. Estas, durante largo tiempo, cayeron sobre la calzada, sobre la acera y los árboles de la avenida... Y Tulio, de pensar en las flores, fue poco a poco llevado a pensar en la muerte".

Más tarde no deja de llevar a la amada el más bello y fúnebre homenaje:

> "Alquiló una barca y la llenó de flores; y la barca rebasó hasta semejar, con su carga de fragancia y de pétalos, un gran cesto florido... A manos llenas, principió a rayar, con fragante manojo de flores, el terso y fino raso del agua. A poco, las rosas fingieron, oscilando entre los líquidos cristales, blancas y roseas vislumbres de carnaciones de ninfas, mientras las violetas punteaban el azul como ojos glaucos de sirenas".

El mismo tema de amor y muerte, es sugerido a D'Annunzio por las flores, en *Triunfo de la muerte:*

> "Recordó que ya algunas veces la había imaginado bellísima en la paz de la muerte. ¡Aquella vez de las rosas! En los floreros desfallecían largos ramos de rosas blancas; era un junio, al comienzo de sus amores. Ella se había adormecido sobre el sofá, inmóvil, casi sin respirar; él la había contemplado largo tiempo. Luego, por una improvisa fantasía, habíala cubierto de rosas, delicadamente, para no despertarla; hasta entre el cabello le había arreglado algunas rosas. Pero, adornada de flores, enguirnaldada, le había parecido un cuerpo exánime, un cadáver..."

D'Annunzio y Díaz Rodríguez, uno y otro grandes estilistas, son maestros en expresar con imágenes las sensaciones más sutiles; ambos poseen el privilegio del verbo, elemento de magia propio para la evasión.

El mundo subconsciente que unido a los valores artísticos, caracteriza *Sangre Patricia,* está también, en germen, en la mencionada novela de D'Annunzio, gran cantor de la belleza de las cosas y de las fuerzas oscuras del espíritu, seducido por la parte misteriosa, ilógica, bruja, propia de la atávica concepción del mundo que, pese a los esfuerzos de la cultura racionalista por destruirla, sobrevive aún en el hombre moderno.

Y en fin, al describir el lento acercarse de Tulio Arcos al suicidio, en el lujoso aposento que preparó para la amada, o bien en las claras noches marinas, llamado por la alucinación siempre más frecuente, el autor parece haber recordado las frases con que D'Annunzio, en el Prólogo del *Triunfo de la Muerte,* traza su propósito al esbozar la figura de Giorgio, el suicida:

> "Yo he rodeado de luz, de música y de perfume las tristezas y las inquietudes del que va a morir: he evocado alrededor de su agonía las más hechiceras apariencias: he extendido un abigarrado tapiz bajo sus pasos oblicuos".

Algunos de los *Cuentos de color* recuerdan a D'Annunzio, aunque es difícil, en ellos, separar lo dannunziano de lo propiamente modernista.

Recuerdan a D'Annunzio las logradas descripciones de diferentes actitudes anímicas, la voluptuosidad y las aspiraciones artísticas de algunos personajes, su narcicismo, el exceso estilístico y la musicalidad que suplen todo desenlace y disimulan la ausencia de un contenido ético del cuento.

Como aquél en "El tesoro de los pobres", el lírico estilista venezolano, inspirado en un tema piadoso, sabe ser suave y místico en el "Cuento azul", en el cual la sencillez de la leyenda es elevada por el embrujo del lenguaje.

En el "Cuento rojo" es, en cambio, el refinado protagonista italiano que se revela símil a los héroes de D'Annunzio en su desencanto por hallar en la anhelada compañera más sensualidad que espiritualidad, a través de escenas en las que no faltan rosas, caricias, esencias y voluptuosidades.

Y el artista maltrecho en salud que en "Rojo pálido" persigue la belleza oculta y rehuye los placeres fáciles, recuerda también a los personajes de D'Annunzio, que muchas veces se ha complacido en describir los lánguidos estados de la convalecencia.

La influencia dannunziana es menor en *Confidencias de Psiquis:* los temas son originales, así como los personajes y la manera de tratarlos, en la que hay un enfoque psicológico extraño a D'Annunzio. Sólo quedan de él el esplendor de la elocución, el exceso de refinamiento.

Volvemos a encontrar elementos de la influencia de D'Annunzio en *Idolos Rotos,* aunque no pueda compararse con ninguna de sus novelas en particular y difiera de ellas por la vigorosidad del propósito.

Alberto Soria tiene toda la sensualidad, el gusto artístico y el alma atormentada de los héroes de las novelas del lírico italiano.

Las citas de amor entre él y Teresa recuerdan las mejores y más ardorosas escenas de los amantes dannunzianos; están presentes todos los refinamientos que caracterizan a D'Annunzio: caricias, perfumes, flores, encajes, conversaciones elevadas, presencia del arte en la personalidad del protagonista.

Un nuevo elemento dannunziano es representado, en *Idolos Rotos,* por Teresa; en *Sangre Patricia* la heroína no acusaba ninguna influencia, por ser distinta de la mujer típica de D'Annunzio. Teresa, linda, sensual, refinada, esposa insatisfecha e imperfecta, amante ardorosa, verdadera flor de voluptuosidad, al mismo tiempo miedosa y supersticiosa, es hermana de la Ippolita del *Triunfo de la muerte,* de la Foscarina del *Fuego,* de la Elena de *El Placer.*

Diferencias entre Díaz Rodríguez y D'Annunzio

Dentro de la comunidad del estilo y el culto del refinamiento y del lenguaje, existen diferencias entre Díaz Rodríguez y D'Annunzio y son las que hacen del primero un escritor original y propiamente americano.

Los personajes de Díaz Rodríguez, menos cerebrales, sensuales y alejados de la realidad social que los de D'Annunzio, tienen ideales de artistas y patriotas; no es en ellos el amor barrera ni

escape de la vida ciudadana; la patria, la familia y la sociedad están presentes, de una u otra manera, en su consideración. En los personajes de la novela dannunziana está ausente la preocupación por el país, el trabajo y el destino mismo del hombre. Son artistas limitados por su narcisismo, en fatigosa búsqueda de nuevas sensaciones.

La patria es tema de inspiración propio de Díaz Rodríguez: D'Annunzio en sus novelas solamente canta las bellezas naturales, y sus personajes, amantes de la Italia geográfica, no se detienen a pensar en sus problemas políticos. En cambio, Venezuela inspira a Díaz Rodríguez acaso más por ellos que por cuanto tiene de hermoso su paisaje. *Idolos rotos*, con todas las características estilísticas antes mencionadas, puede ser considerada una novela con un enfoque político social.

Las mujeres de Díaz Rodríguez representan, en su mayoría, el ideal de la esposa-madre, pura y elevada. Con excepción de Teresa, difieren por su bondad, sencillez y dulzura de las atormentadas y atormentadoras heroínas dannunzianas. Hay en aquellas más espíritu de sacrificio, más ingenuidad; y el escritor, describiéndolas, siempre da prueba de cierta ternura y caballerosidad.

Por otra parte, aunque Díaz Rodríguez esté incluido (acompañando a D'Annunzio) en el *Indice* de obras prohibidas por la Iglesia, se conserva todavía dentro de la vieja moral española y sus personajes son creyentes; pecadores, pero creyentes. En D'Annunzio, el ateismo suele ser absoluto.

En todas las novelas de Díaz Rodríguez se respira una atmósfera provinciana, hecha de convencionalismos sociales, de ciertos prejuicios, de costumbres aún coloniales. Las novelas de D'Annunzio son, en su atrevimiento, más universales e ilimitadas en el espacio y en el tiempo.

Pero el sello de lo americano en la novela de Díaz Rodríguez la hace, si no más original ,más densa, más dramática, más cercana a los problemas del hombre. Los personajes de D'Annunzio se nos antojan casi fantásticos, su vida nos resulta artificial a fuerza de ser elaborado el ambiente en que se mueven. Y Alberto Soria, en su desencanto, su pesimismo, su negativa reacción, es más vital y patético que Stelio, amado, incensado por las mujeres, y adorador de sí mismo.

NOTAS

1) Véase el *Cedulario de la Monarquía Española relativo a la isla Cubagua*, tomo I, p. XXX.
2) Véase Edoardo Crema. *Ecos y Reflejos de poetas italianos en algunos poetas venezolanos del siglo XIX.*
3) "El Cojo Ilustrado". Respectivamente 1906, p. 27; 1907, p. 665; 1909, p. 447 y 1910, p. 79; 1913, p. 22. Véase también 1903, p. 634; 1903, p. 431; 1908, p. 237, 249, 316 y 540; 1902, p. 5.
4) "El Cojo Ilustrado". Respectivamente 1898, p. 290; 1898, p. 7; 1906, p. 603; 1893, p. 183; 1896, p. 552; 1896, p. 515; 1898, p. 736; 1913, p. 17; 1910, p. 328. Véase también 1893, p. 110; 1896, p. 724; 1898, p. 325; 1906, p. 579; 1907, p. 38 y 230.
5) "El Cojo Ilustrado", 1894;
Canto nocturno, p. 5.
A su dama, p. 125.
El gorrión solitario, p. 156.
El sueño, p. 209.
El sábado en la aldea, p. 272.
El reposo tras la tempestad, p. 312.
A la luna, Imitación,
A sí mismo, Juguete, p. 460.
Acerca de Leopardi véase también:
1897, p. 222; 1898, p. 794 y 828; 1900, p. 546; 1907, p. 682; 1909, p. 168.
Sobre Leopardi, además del conocido ensayo de Julio Calcaño *(Tres poetas pesimistas)*, hay un estudio de Juan Vicente González, publicado en "La Revista Literaria" (1866, p. 369).
6) "El Cojo Ilustrado" 1895, p. 116 y 250; 1896, p. 682; 1897, p. 198. A Manzoni le dedicó palabras de elogio Cecilio Acosta (*Cecilio Acosta*, p. 145).
7) "El Cojo Ilustrado" 1907, p. 583; 1908, p. 218; 1908, p. 218 y 505; 1909, p. 286; 911, p. 160. Véase también 1905, p. 172; 1907, p. 138, 258 y 614; 1910, p. 422.
8) "El Cojo Ilustrado" 1908, p. 295.
9) "Positivismo" p. 120 y "El Cojo Ilustrado", 1° de enero de 1904.
10) "El Cojo Ilustrado" 1909, p. 134.
11) Id., 1896, p. 198.
12) Id., 1896, p. 198.
13) Id., 1902, p. 664.
14) Id., 1896, p. 860; 1899, p. 302; 1901, p. 19.
15) *Poesías*. Ed. El Cojo, 1897.
16) "El Cojo Ilustrado" 1897, p. 16.
17) Id. 1896, p. 696.
18) Id., 1909, p. 195.

19) Id., 1900, p. 612; 1903 p. 628; 1908, p. 217, 247, 270, 488; 1911, p. 228.
20) Id., 1907, p. 280 y 348. Véase también 1906, p. 538; 1911, p. 248 y 299; 1913, p. 460.
21) "La Alborada", 28 de febrero de 1909.
22) "El Cojo Ilustrado" 1898, p. 792; 1901, p. 200; 1908, p. 210.
23) Id., 1910, p. 421.
24) Id., 1910, p. 422.
25) Id., 1910, p. 395 y 1912, p. 676.
26) Estas páginas referentes a D'Annunzio, han sido publicadas con motivo del centenario dannunziano. Véase *Gabriele D'Annunzio a través de las revistas venezolanas* en "Cultura Universitaria", ab-set. 1963. Hemos sin embargo aportado algunas modificaciones, suprimiendo en gran parte lo anecdótico y conservando tan sólo lo literario, de acuerdo con la línea de esta parte de nuestro trabajo.
Para los retratos de D'Annunzio véase "El Cojo Ilustrado", 1° de marzo de 1897; 15 de abril de 1898; 1° de enero 1899.
27) Id., 1° de febrero de 1898; 10 de abril de 1904.
28) Id., 1° de set. de 1906; 1° de nov. de 1906; 15 de feb. de 1908; 1° de marzo de 1908.
29) Id., 1° de junio de 1899; 1° de marzo de 1901; 15 de oct. de 1901.
30) Id., 15 de feb. de 1903; 15 de nov. de 1907; 15 de feb. de 1908.
31) Id., 15 de dic. de 1897; 1° de feb. de 1907; 15 de nov. de 1902.
32) Id., 1° de agosto de 1905.
33) Id., 15 de enero de 1909; 15 de enero de 1897 y 15 de julio de 1897.
34) Ramón Hurtado (venezolano, 1892-1932). *La hora de ámbar*, Caracas, 1951.
35) "El Cojo Ilustrado" 1° de marzo de 1897; 1° de dic. de 1898; 15 de oct. de 1901; 15 de abril de 1898; 1° de dic. de 1898.
36) Id., 15 de mayo de 1900.
37) Id., 15 de julio de 1906.
38) Id. 1° de feb. de 1898; 1° de oct. de 1907.
39) Id., 15 de junio de 1909.
40) Id., 15 de marzo de 1912.
41) Id., 15 de dic. de 1913. Ricardo José Castillo, venezolano, es autor de *Sensaciones y Observaciones* (Caracas, 1906).
42) "El Cojo Ilustrado", 15 de mayo de 1914.
43) En *Peregrinaciones* (París 1901), Rubén Darío cuenta un episodio que revela el extremo narcisismo de D'Annunzio.
44) "El Cojo Ilustrado", 1° de enero de 1904.
45) "El Cojo Ilustrado", 1° de dic. de 1903. Véase también Blanco Fombona, Rufino, *Más allá de los horizontes*, Madrid 1905.
46) Id., 1° de feb. de 1910.
47) La mayoría de estas versiones no llevan referencia del traductor.
48) "El Cojo Ilustrado", 1° de ag. de 1897; 15 de oct. de 1901; 15 de mayo de 1911; 15 de marzo de 1899; 1° de marzo de 1900.
49) Véase "El Cojo Ilustrado", 15 de mayo de 1900 (versión de Guillermo

Valencia) para la primera; y 15 de abril de 1904, 1º de mayo de 1908 y 15 de nov. de 1906 para la segunda.

50) Véase Udón Pérez, *Calcos.*

51) Véase Francisco Pimentel, *Obras Completas.*

52) "El Cojo Ilustrado", 15 de ab. de 1908 y 15 de mayo de 1901. Se trata probablemente de Marcos Rafael Blanco Belmonte, poeta y periodista español que fue redactor de *La Ilustración española y Americana* de Madrid.

53) Id., 1º de ag. de 1904 y 15 de julio de 1904.

54) Id., 1º de julio de 1901 y 15 de dic. de 1911. Jesús Semprúm (1882-1931), médico y escritor venezolano, fue colaborador de *El Cojo Ilustrado*, y en 1911 fundó la revista literaria *Sagitario.*

55) "Actualidades", 23 de set. de 1917.

56) Se trata de José C. Ponce Bello (1893-1950) profesor, autor de "Los frutos del tiempo", Valencia, Ed. Ateneo de Valencia, 1954. Véase "Actualidades", 12 de enero de 1919. He aquí la traducción:

> De mis abuelos ninguno Patria te puede llamar
> no he probado la sangre de tus racimos dorados
> nunca he visto el cielo hermano de tu mar.....
> Pero he escuchado el canto de Gabriel —el sonoro—
> y al oirlo —oh Madre— te he aprendido a cantar!

57) Véase "Actualidades" 9 de enero de 1912; 18 de enero de 1921; 12 de enero de 1919.

58) "Actualidades" 23 de dic. de 1917; 17 y 24 de marzo de 1918.

60) Véase "Cultura Venezolana", agosto de 1918. El artículo fue elaborado con datos publicados por "The Times". La traducción del manifiesto es la siguiente:

"MEMENTO AUDERE SEMPER"

Con el viento de victoria que surge de los ríos de la libertad, no hemos venido sino por la dicha del ardimiento: no hemos venido sino para probar lo que podríamos intentar y hacer si lo quisiéramos, en la hora que escogiésemos.... El fragor de la joven ala italiana no se parece al del bronce fúnebre, en el cielo matutino. Sin embargo la fausta audacia suspende entre Santo Stefano y el Graben una sentencia no revocable. Vieneses ¡Viva Italia!

En el cielo de Viena, 9 de agosto /1918.

Gabriele D'Annunzio.

61) "Cultura Venezolana", mayo de 1919.

62) Gabriele D'Annunzio, *Carta a los Dálmatas. Caracas*, Tip. Cultura Venezolana, 1919.

63) "La Lectura Semanal". D'Annunzio, *La Befa de Buccari* y *La Canción de Quarnaro.* Caracas, Imp. Bolívar, 1922. Si en "Cultura Ve-

nezolana", no encontramos referencias directas a la Befa de Buccari, es porque ésta se realizó en febrero de 1918, fecha en la cual aún no se publicaba la revista, cuyo primer número salió en junio de 1918.

64) "Cultura Venezolana", nov. de 1920.

65. "Cultura Venezolana", junio de 1918; julio y dic. de 1919; set. de 1920; nov. de 1922; abril de 1923; nov.-dic. de 1926.

66) "Cultura Venezolana", julio de 1929.

67) Véase Mariano Picón Salas. *Literatura Venezolana*, p. 174.

68) *Sermones Líricos*, p. 207.

69) Para éstas y las siguientes citas véase *Sensaciones de viaje*, p. 44, 31, 70, 29, 30, 89.

70) Id., p. 39, 42, 5.

71) Para las citas siguientes ver *Sermones Líricos*, p. 16, 19, 23 47, 52, 84, 102, 108, 123, 158, 202.

72) *Sermones Líricos*, p. 267-270.

73) *Camino de perfección*, p. 73.

74) Para ésta y las siguientes citas véase *Sangre Patricia*, p. 82, 59, 139 e *Il trionfo della morte* (Ed. Mondadori) p. 873, 825, 42.

LA MUSICA

Música colonial

La historia de la música venezolana se inicia con el viaje del Padre Sojo a Italia.

Andrés Bello ha llamado al Padre Sojo "Fundador de la música en Venezuela"; la fecha de esta fundación espiritual es indudablemente 1770, año en el cual el religioso volvió de Roma. En la época anterior, durante la conquista y la colonia, aparte de algunas manifestaciones folklóricas locales, la música no había florecido. En Venezuela, colonia pobre e intelectualmente descuidada por la dominación española, se estaba creando un ambiente favorable al arte por el temperamento musical de los habitantes, pero hacía falta una centella que lo animara y diera principio a la producción. Esta llegó de Italia.

"Servire domino in lætitia" era el lema del fraile italiano Felipe Neri (Siglo XVI), quien pensó valerse de la música para despertar el sentimiento religioso en el pueblo y alejarlo de diversiones profanas. En los "Oratorios" (lugares destinados a la plegaria) los padres de su congregación tocaban varias piezas; luego algunos músicos crearon composiciones para este fin, que dieron origen al género oratorio.

Deseoso de fundar en Caracas la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, el Padre Sojo fue a Roma para pedir la autorización del Papa y establecer contactos con la orden. Alma musical, llegó a un país en el cual la música imperaba; con el favor de reyes y príncipes, las melodías de los grandes compositores del siglo XVIII, Scarlatti, Vivaldi, Pergolesi, Boccherini, resonaban en la península y pasaban las fronteras para triunfar en las cortes de toda Europa, donde tendrían una influencia enorme.

A su regreso de Roma, el Padre Sojo traía, junto con el eco de la música italiana, varios instrumentos y muchas partituras; pero sobre todo la cultura y la mística de aquellos nobles Padres de San Felipe Neri que tantos buenos frutos darían en Venezuela a través de las reuniones musicales en el Oratorio o en la hacienda de Chacao.

En los primeros compositores venezolanos la influencia de los maestros italianos de los siglos XVII y XVIII es evidente.

Juan Manuel Olivares (1760-1797) tanto en la forma como en el contenido de sus composiciones se acerca a Pergolesi (no nos referimos a la producción dramática, sino a la sagrada del gran sinfonista italiano). Así lo dice también el maestro Juan Bautista Plaza:

> "Hallamos en él la sobriedad, la elegancia de los grandes maestros italianos del siglo XVIII".

Aún en los temas de sus creaciones, Olivares revela similitud con los máximos representantes de la música religiosa italiana. Sus obras más notables, entre las pocas que se conservan, son *Stabat Mater, Salve Regina, Magnificat, Lamentación Primera,* todas a varias voces con acompañamiento de orquesta. El *Stabat Mater,* secuencia de la liturgia católica cuyo texto se atribuye a Jacopone da Todi, ha sido uno de los temas de inspiración preferidos por los compositores italianos desde el Renacimiento: Palestrina, Scarlatti, Pergolesi. El sentimiento religioso de Palestrina se manifestó también en sus *Lamentaciones;* la lamentación fue introducida en la ópera italiana de 1600, y uno de los primeros ejemplos, entre los más bellos, se encuentra en la *Arianna* de Monteverdi. De Monteverdi es además muy conocido el *Magnificat* que concluye su *Vespro della Beata Vergine;* Palestrina también musicó este tema. Y escuchando el *Salve Regina* a tres voces de Olivares, no podemos no recordar el célebre *Salve Regina in Do minore* de Pergolesi.

En el estilo de otro importante compositor venezolano de tiempos coloniales, José Antonio Caro de Boesi, también se nota la influencia de los grandes sinfonistas europeos; José Antonio Calcaño dice que los Caro de Boesi fueron dos, José Antonio y Juan José, y que la familia es de origen italiano. Debido al misterio que rodea la vida de los Boesi, no se ha podido averiguar en qué momento y en qué circunstancia el primer miembro de la familia salió de Italia para establecerse en Venezuela. Tanto el *Christus factus est* como la *Misa a cuatro voces y orquesta* de estos autores manifiestan en su factura, y especialmente en la imitación contrapuntística en las partes vocales e instrumentales, la línea de las composiciones litúrgicas italianas.

En la segunda generación de compositores venezolanos formada por Lamas, Carreño, Landaeta, Gallardo, al lado de una más

amplia influencia europea (Glück, Haydn, Mozart), es siempre notable la presencia de elementos italianos. Creemos que en las obras más logradas y más auténticamente venezolanas de este período, por ejemplo el *Popule meus* de José Angel Lamas, se revela una gran afinidad con los maestros italianos, especialmente Corelli y Pergolesi; sólo en la música religiosa italiana ha logrado su casi completa identificación el aspecto místico del alma colonial venezolana.

La ópera italiana

La gran época de la música italiana en Venezuela fue el siglo XIX, que marcó el triunfo y la influencia de la ópera hasta en los más remotos países del mundo entero.

Il barbiere di Siviglia y *La gazza ladra,* ambas de Rossini, fueron las primeras óperas completas representadas en Caracas (1); el acontecimiento tuvo lugar en 1836 en el Teatro de la esquina de Coliseo, gracias a la constancia de algunos artistas italianos que habían llegado al país años atrás y desde entonces cantaban arias en los conciertos. Los mismos habían protagonizado un divertido incidente al confundir el público al compositor italiano Monteverdi, de quien cantaron trozos del Orfeo, con el terrible jefe realista Monteverde. Como vemos, la música de Monteverdi, quizás debido al apellido de su autor, no había penetrado aún en Caracas. Estas representaciones tuvieron cierto éxito y despertaron gran entusiasmo, pero no fueron sino el preludio a la verdadera gran temporada de ópera en la capital, que comenzó con el *Hernani* de Verdi el 22 de octubre de 1854, día de la inauguración del Teatro Caracas, y se extendió casi sin interrupción hasta comienzos del siglo XX.

¿Cuántas fueron las compañías de ópera italiana que difundieron en Venezuela las melodías de Verdi, Rossini, Donizetti, Puccini, Ponchielli, Mascagni, Leoncavallo y aun de otros autores menos conocidos?

Durante menos de medio siglo, de 1854 a 1900, Eduardo Feo Calcaño enumera las siguientes (2):

1854	Compañía	de	ópera	italiana	(Inauguración del Teatro Caracas)
1856	Compañía	de	ópera	italiana	"Saemán"
1858	"	"	"	"	"Morelli"
1860	"	"	"	"	Empresa "Bernabé Díaz"
1861	"	"	"	"	"Cortesi-Masiani"
1862	"	"	"	"	"Aldini"
1864	"	"	"	"	Empresa "Bernabé Díaz"
1868	"	"	"	"	"Aldini"
1872	"	"	"	"	"Brambilla"
1873	"	"	"	"	"María Majo"
1874	"	"	"	"	"Cipriani"
1878	"	"	"	"	"Lírica"
1880	"	"	"	"	Empresa "Salas Michelena"
1881	"	"	"	"	"Fortunato Corvaia" Inauguración del Teatro Municipal.
1882	"	"	"	"	"Conti-Farone"
1883	"	"	"	"	Empresa "Bermúdez - Michelena"
1884	"	"	"	"	Empresa "Antonio Luisi"
1887	"	"	"	"	Empresa "Teresa Carreño"
1889	"	"	"	"	Empresa "Rochelle-Hames"
1891	"	"	"	"	Empresa "Andrés Antón"
1891	"	"	"	"	Empresa "Miguel I. Leicibibaza"
1894	"	"	"	"	Empresa "Andrés Antón"
1895	"	"	"	"	Empresa "Antón Salas"
1896	"	"	"	"	Empresa "Antonio Luisi"
1900	"	"	"	"	Empresa "Sieni-Pisorni"

Aquellas compañías de ópera italiana, algunas decorosas, otras más modestas, pero cada una de las cuales contaba con tal o cual artista de verdaderos méritos, motivaron una profunda innovación en las costumbres de la ciudad: traían el eco de la cultura de la época, del romanticismo europeo, de la elegancia, del sentimentalismo, de la fraseología galante. Había dos funciones semanales, a las cuales los caraqueños asistían diligentemente. Los

cronistas reseñaban cada acontecimiento musical con lujo de detalles. "Ir a la ópera" se volvió en seguida el deber sagrado de la gente "bien"; había también mucha asistencia en la galería y muchísimos "colados". Casi todo el público llegaba a pie, pero algunas familias empezaron a usar sus coches, cosa que despertaba mucha curiosidad y costó algunos sacrificios a los padres o maridos de ciertas ambiciosas damas. Caracas estaba ya en plan de volverse el "Petit París".

Este ambiente de gran entusiasmo por la ópera italiana se mantuvo en constante "crescendo", y a principios de nuestro siglo dio lugar a una de las más mordaces sátiras costumbristas de Francisco Pimentel (3):

La ópera terrible

Sobre esta villa se cernía
una seria amenaza:
la llegada de cierta compañía
de ópera, que abraza
tal grupito de "estrellas"
que, en parangón con ellas
las que han venido y elogiamos tanto,
resultan unos fondos de botellas:
esta es la vía-láctea del "bel canto".
Martinelli y Schipa y Titta Ruffo
y cuatro o cinco más del mismo tufo
son la primera línea y, por supuesto
digno de tales nombres es el resto.
Es justo, por lo tanto, que costara
un ojo de la cara;
y como sobra gente
que aunque más limpia esté que ojo de mono
quiere darse gran tono
y figurar entre "lo más decente"
en pocos días se cubrió el abono.
Se generalizó como un incendio
la Titta-Ruffo-filia,
y ante lo exagerado del dispendio
los jefes de familia
estaban en un grito:
—"Llévanos a Titta Ruffo, papaíto".
—Mi amor, ¿tu mujercita
se va a quedar sin escuchar a Titta?"

—"Lo que es a tus hermanas
las tienes que llevar con o sin ganas"
Cometiéronse graves disparates;
se vendieron scibós, escaparates,
cortes de tela, prendas
y casas y hasta haciendas,
lo que resulta un colmo y de los buenos,
porque vender terrenos
para comprar abonos, a fe mía
no lo habíamos visto todavía.
Y otro gasto la ópera suscita:
los trajes ¡Santa Bárbara bendita!
Para asistir diez veces al teatro
una mujer decente necesita
cuando muy menos, cuatro.
La compañía no vendrá, por suerte,
pues bien puede el lector hacerse cargo
de que quien no tuviera renta fuerte
quedaba, como dicen, "largo a largo".
Por mi parte, aunque adoro ese espectáculo,
bendigo a Dios que suscitó un obstáculo
y la obligó a tomar rumbo distinto;
para mí la amenaza era más seria,
pues sólo estoy medio parando en Pinto
y hubiera ido a parar a La Miseria.

Antes de fines de siglo y gracias a aquellas representaciones, se amplía muchísimo la cultura musical de los venezolanos y se produce una considerable infiltración de términos musicales italianos, y aun cierta popularidad de esta lengua. Se considera muy elegante hablar con propiedad del "Bel canto" del "duetto", de la "cavatina", del "trillo", o de alguna virtud o defecto de la "prima donna" o del "basso"; como las óperas se daban en italiano, las "arias" más fáciles eran aprendidas por los espectadores, y al día siguiente de la representación se discutía acerca de la interpretación de "Fígaro qua... Fígaro lá..." o de "Questa o quella... per me pari sono".

Muchas jóvenes de la sociedad aprendieron a cantar arias de ópera en italiano, y "O mio Fernando" de la *Favorita*, "Casta Diva" de *Norma*, "Amami Alfredo" de la *Traviata* o "Caro nome" de *Rigoletto* resonaban frecuentemente en los salones de la capital, y amenizaban todo acto cultural o social de cierta categoría.

> "En 1861, la señorita Luisa Uslar era en Venezuela la mejor intérprete de las partituras italianas"

consigna González Guinán en la *"Historia Contemporánea de Venezuela* (4).

La ópera italiana se reflejó también en el periodismo local: en 1881 empezó a publicarse en Caracas "El Trovador. Periódico de Bellas Artes". De marcada finalidad artística y de cierto nivel cultural, pero de breve vida, esta publicación ofrecía en sus páginas ensayos, reseñas, argumentos y partituras operísticas.

Otros periódicos contribuyeron a la propagación de la terminología musical italiana: todas las reseñas de las veladas de ópera, que ocupaban sitio de honor y por las apreciaciones que contenían demostraban la cultura y la sensibilidad de los críticos caraqueños, ostentaban un abundante uso de italianismos.

Escribe en 1854 el "Diario de Avisos":

> "El señor Soler, hombre simpático en la escena y fuera de ella, es un tenor del género "amoroso" usando la expresión italiana que tan bien lo caracteriza... El señor Dragone, barítono absoluto educado en la escuela "pura" de los italianos... La señorita Saemán, "prima donna" y soprano de fuerza de la compañía..."

Y la revista "El Faro" en 1858:

> "El señor Rocco cantó con bastante expresión la cavatina que sigue al coro de introducción, "Di due figli"... Su acción se adapta más al género bufo que al serio..."

La publicación que más refleja la popularidad de la ópera y el uso del vocabulario pertinente es "El Cojo Ilustrado", que durante su larga y venturosa vida publicó reseñas de todas las representaciones con lujo de comentarios y numerosísimos retratos de los artistas. Además en su "Suplemento Musical" propagaba arias, piezas y canciones con su respectivo título (y a veces letra) en italiano.

A raíz de una desafortunada actuación en el año de 1894, la palabra "fiasco" aparece cuatro veces en una sola página. En los últimos años del siglo, Don Fiasco llegó a ser un personaje bastante popular en el país. "Don Fiasco continúa en alza" vociferaba "La Campana" (periódico contrario al Gobierno, por

lo general patrocinador de las representaciones), que aspiraba a convertir los fracasos operísticos en motivos de contienda política.

Las citas musicales de "El Cojo" son también numerosas:

> "E voi... Ridi pagliaccio... Tu canti agli angeli le tue orazioni... L'amo come il fulgor del creato... Giá ti veggo, immota e smorta... Celeste Aida... Ritorna vincitor... Il vecchiotto cerca moglie... La donna é mobile... Di Provenza il mar, il suol... Pura siccome un angelo. ..Una furtiva lagrima... ecc."

Con el pasar del tiempo, debido al decaer del espíritu romántico y a la mediocridad de algunos artistas, empiezan a aparecer las parodias, en las que será más tarde maestro Francisco Pimentel, que parodió las principales óperas italianas. En el "Cojo Ilustrado" de 1896 encontramos la primera, de la cual, si mal parados salen los artistas italianos, peor aún saldrá el vate venezolano que la compuso (Eduardo Díaz Lecuna).

"Aída"

Aparece un sacerdote
que acciona y canta muy mal
con facha de general
y de Judas Iscariote
Radamés, que es el tenor
sale también a su lado,
pero está más asustado
que un aprendiz de cantor.
Guerrero, en la lid espanto
por el momento no sabe
qué cosa es para él más grave
si hacer guerra o hacer canto
La victoria le enajena
para ofrecerla a su Aída
pero aún más que su querida
le interesa la quincena.
.....
Amneris en este caso
en coraje se desborda
pero como está tan gorda
no puede salir del paso
.....

Radamés de my mal modo
dice "Fuyamos, so tuo"
Y así tras quejas insanas
la una abajo y la otra encima
muere el tenor que da grima
entre dos moles humanas.

Las óperas italianas representadas en Caracas entre 1854 y 1900 fueron numerosísimas, y es asombroso ver cómo algunas llegaron a los pocos años de su estreno en Italia, lo que es índice del interés que reinaba en el país.

Verdi fue uno de los compositores preferidos y estuvo presente con su repertorio casi completo: *Hernani, Nabucodonosor, I Lombardi, Rigoletto, Il trovatore, La Traviata, Attila, Ballo in Maschera, La forza del destino, Aida.* De cada ópera hubo varias representaciones; muchísimas fueron las de *Il Trovatore* y *Rigoletto,* preferidas por el público caraqueño. De Rossini se representaron varias veces *Il Barbiere di Siviglia, La Gazza Ladra, Semiramide y Guglielmo Tell.* Aún antes de las temporadas de ópera, Rossini era conocido en Venezuela; el maestro Bello Montero, discípulo de la escuela del Padre Sojo, había introducido hacia 1830 sus oberturas en los conciertos de orquesta. Las óperas de Donizetti, a pesar de que algunos caraqueños las calificaban de "dulzonas", fueron representadas varias veces, aun aquellas que no alcanzaron gran celebridad en Europa: *Elisir, Lucrecia Borgia, Gemma di Vergy, Lucía di Lammermour, Linda di Chamonix, La Favorita, María di Rohan.* La *Norma* de Bellini era también muy conocida: de este autor se representaba además *La Sonnambula;* de Ponchielli llegó *La Gioconda.* Ya en 1896 se representaban las óperas de los "veristas" italianos, Mascagni y Leoncavallo. Tanto *Cavallería Rusticana* como *I Pagliacci* tuvieron gran éxito y recibieron los mejores comentarios. Escribe "El Cojo":

> **"La opera cuya interpretación puede calificarse de verdadero triunfo para la actual compañía, ha sido "I Pagliacci", bella producción de Ruggero Leoncavallo, joven que al par de Mascagni, Puccini, Catalani y el Barón Franchetti, llevan hoy alto la bandera de los modernos progresos de la música dramática".**

Es interesante notar como algunos compositores italianos que no tuvieron renombre mundial (este Franchetti y Enrico Petrella, cuya "Yone" se representó en Caracas) eran conocidos aquí.

El valor de las óperas que se representaron en Caracas está fuera de discusión: pero en cuanto a los artistas, ¿estuvieron ellos a la altura de la música que interpretaban?

Es difícil, a tantos años de distancia, contestar a esta pregunta. Los cantantes que llegaron al país en el siglo XIX, salvo contadas excepciones, no han dejado rastro en la historia del "bel canto", y ni siquiera eran renombrados en la península.

Por otra parte, la crítica en la mayoría de los casos fue favorable y ya hemos visto cómo los caraqueños dominaban este campo y por tanto no se dejaban engañar; si además tomamos en cuenta que casi todos los artistas, aun sin llegar a la celebridad, eran egresados de Conservatorios y Escuelas Superiores de Música, llegaremos a la conclusión de que algún aporte positivo debieron de traer.

Hubo algunos que se quedaron en Caracas, como el barítono Francesco Dragone; abrió una escuela de Música que llegó a tener muchos méritos. Sus alumnos formaban los coros y cantaban pequeñas partes en las compañías de ópera que pasaron luego por el país. Dragone gozó del aprecio de los venezolanos desde su misma llegada. De él dice en 1854 el "Diario de Avisos":

> "El señor Dragone, barítono absoluto educado en la escuela pura de los italianos, es un cantor y actor de primera fuerza: dotado de una rara memoria, de una poderosa voz, de un gesto dominante, está llamado a dominar en la escena. Tan pronto su voz se asemeja a la tempestad, como tiene la dulzura de la calma. Todo en este actor es grandioso, su figura, su mirada, su voz, sus sentimientos, y, nuevo en la escena, tiene que ir subiendo, y más allá su acción se aumentará de acuerdo con tan brillantes dotes".

Entrado el siglo, el número de artistas italianos que se establecieron definitivamente en el país y fueron los maestros de los jóvenes virtuosos o aficionados debe haber sido notable, si en 1874 se reúnen en una "Sociedad Artística" que, según comunicación dirigida al Dr. Diego Bautista Urbaneja, ponen bajo los auspicios de Antonio Leocadio Guzmán, Juan Rohl y Carlos Hahn (5).

Si bien es evidente que la ópera italiana gozó de popularidad en el país, ¿sirvió sólo para alegrar el espíritu de sus habitantes y activar la producción de algunas piezas criollas dentro del campo operático, sin gran trascendencia, o produjo algún fruto realmente importante?

Los mayores compositores venezolanos del siglo XIX fueron Felipe Larrazábal y Angel Montero. Este último es el autor de *Virginia,* considerada la primera ópera venezolana. ¿Influyeron en él los maestros italianos? Decididamente. Sin conservatorios, academias ni escuelas de música, el conocimiento y la admiración que Montero siempre tuvo por los compositores italianos, fueron los únicos elementos que hicieron posible la creación de la ópera. *Virginia,* cuya acción se desarrolla en Roma en la época de los decenviros, fue representada en 1873 por la Compañía italiana Brambilla. El éxito fue más que satisfactorio, pero pronto el olvido se creó a su alrededor. No podemos juzgar del valor de la ópera, porque no la conocemos. El olvido, de por sí, es bastante significativo. El juicio que José Antonio Calcaño da sobre las obras de Montero no es halagador:

> "Sus composiciones tienen el sello característico de las obras criollas de su época: sentimentalismo influído por la ópera italiana, y gran sencillez en la realización de las composiciones".

Consideramos sin embargo que el gran valor de *Virginia* consiste en haber sido creada como ópera completa en todas sus partes por un autodidacta, que sólo se formó con los ecos de otros compositores; y creemos que, por haber sido la primera y una de las pocas óperas compuestas en el país, debería ser rescatada del olvido y presentada frente a la crítica moderna.

Así como en la música de Montero se nota la gran afinidad con la italiana, en las creaciones para piano del gran compositor de la época, Felipe Larrazábal, se nota el influjo de Bach y Beethoven. Sin embargo, creemos que en sus numerosas obras para canto la influencia de lo italiano fue considerable. Desgraciadamente muchas de ellas se han perdido, pero juzguemos por algunos títulos de una lista elaborada por uno de sus hijos:

"Serenata", para tenor.
Duo "Non ti scordar di me"
Duo "Com'é gentil"
Duo "Dicea sentire"
Terzetto "Se tu m'amassi"
Plegaria "Oh Dio Possente"
Duo "Guardava entrambi il ciel"
Romanza "Era la notte placida"
Terzetto "Tutto, tutto intorno"

Artistas venezolanos en Italia

A Italia, tierra del "bel canto" han ido, para completar su formación, los mejores artistas venezolanos; limitándonos al siglo pasado, recordaremos al tenor Fernando Michelena, que estudió en Milán con los maestros Lamperti, Ronconi y Baragli y debutó en Sassari en 1882. Tuvo luego una larga y feliz actuación en Caracas, La Habana, Estados Unidos y México. En conservatorios italianos se formó también el barítono Bartolomé Febres Cordero, acerca de cuyo debut en Caracas, en 1905, hemos leído comentarios halagadores en la prensa de la época. El violinista larense Franco Medina fue alumno del profesor Giovanni Ramparzini, y, a pesar de la gran competencia, logró abrir en Milán una Escuela de Música. Escribió luego en italiano un método de violín, que en 1908 ganó un concurso y fue editado por la casa musical Sonzogno. A su regreso al país, Medina fundó en Barquisimeto la "Academia Niccoló Paganini". También el maestro Delgado Pardo de Caracas, notable pianista y compositor, perfeccionó sus estudios en Italia, y allá escribió un ensayo de ópera en 3 actos, sobre un libreto italiano: *I due rivali.* A principios de este siglo estudiaba en Milán la joven soprano Carmen Felicitas León, y desde entonces son muchos los cantantes venezolanos a quienes Italia ha recibido con cariño y aprecio: con el mismo cariño y aprecio con que Rossini oía y elogiaba a la inolvidable Teresa Carreño, "encantadora pianista" "favorecida por la naturaleza con todos sus dones" (6).

NOTAS

1) En 1808 vino a Venezuela la Compañía Francesa de Juana Faucompré (a quien dio celebridad un soneto juvenil de Andrés Bello), pero no llegó a representar ninguna ópera completa. Tampoco lo hizo una compañía italiana que llegó en 1822.

2) Véase Carlos Salas - Eduardo Feo Calcaño. *Sesquicentenario de la Opera en Caracas.* pp. 183-184.

3) Francisco Pimentel *Obras Completas,* p. 860. Titta Ruffo cantó finalmente en Caracas en 1924 (lo trajo Adolfo Bracale), pero su llegada había sido anunciada desde principios de siglo. En 1904 realizó una gira por América.

4) Francisco González Guinán. *Historia Contemporánea de Venezuela,* tomo VII, p. 313.

5) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia,* tomo DCCCIIC, f. 282.

6) Rossini conoció a Teresa en París en 1866. Así se expresa acerca de ella en una carta de presentación a la señora Puzzi, maestra de canto en Londres. La reproduce Marta Milinowski en Teresa Carreño, p. 79.

LAS BELLAS ARTES

Las Bellas Artes

> "¿Y cómo no admirar, por lo que toca al arte, la edad de los Médicis y León X tan fecunda en artistas e ingenios de primer orden? ¿Quién compite con Miguel Angel, Rafael, Leonardo de Vinci, el Ticiano, el Dominiquino, el Veronés, el Tintoretto, Julio Romano y cien y cien más que no agotará nunca la pluma? ¿Qué decir de tanta profusión de obras como se ve en tanta galería, en las llamadas Sciara, Ruspoli, Doria, Chigi, en los Museos de Nápoles y Milán y, sobre todo, en el Palacio Pitti y en el Museo Pioclementino; que una vez mereció que Canova, por medio de una combinación que animaba el mármol de las estatuas, por complacer a ilustres y curiosos viajeros, presentase a su vista, cada cual con la expresión propia, aquella ciudad de dioses, héroes, césares, genios y ninfas?"

En esta frase de Cecilio Acosta (1) se concentra la admiración de la nación venezolana hacia el arte italiano, especialmente del Renacimiento. Ninguna barrera étnica, política o lingüística ha podido en momento alguno limitar la difusión de los valores artísticos de Italia. Venezuela, como toda Europa y toda América, ha conocido plenamente las bellas artes italianas, que siempre han merecido los mayores elogios de los intelectuales del país, y han motivado tantos viajes a Italia de sus artistas.

Ya en tiempos de la Colonia se conocían, a través de lienzos e imágenes religiosas, la pintura, el dibujo, los grabados y los trabajos en madera de los artistas italianos, aunque no de los principales: pero fue especialmente en la segunda mitad del siglo pasado, en la República aliviada de las luchas y más preocupada por la cultura, cuando surgió un interés general hacia Italia, como cuna y heredera de tantos tesoros artísticos.

Hubo en Venezuela en aquel período una verdadera galería de arte italiano, en constante renovación, que ofrecía multitud de obras maestras a la admiración de todos los habitantes, aun de los más alejados. Esta galería fue "El Cojo Ilustrado" (2). Es incalculable el número de cuadros, estatuas, palacios, iglesias italianas que engalanan sus páginas, en aquellas hermosas reproducciones que hacen de "El Cojo Ilustrado" una de las revistas más artísticas de la época, que bien podía competir con "L'Illustration Française" o "L'Illustrazione Italiana".

A veces en la portada, otras en las hojas interiores, a toda página o bien reducidas, las reproducciones de obras italianas no

faltan en ninguno de sus números; y los hay completamente dedicados a destacar las pinturas, esculturas o arquitecturas de tal o cual ciudad de Italia, que se presenta como un maravilloso museo: Florencia, Roma, Nápoles, Milán, Génova, Pisa, Venecia... En una de las últimas páginas de la revista, siempre aparecían breves pero sustanciales notas acerca de la obra reproducida y de su autor: en esta forma, una buena información artística se difundía aun entre los lectores más jóvenes o modestos.

Todos los artistas del Renacimiento desfilan por las admirables páginas de "El Cojo Ilustrado": Leonardo, con su enigmática Gioconda, su Ultima Cena, sus Vírgenes: Miguel Angel, con sus pinturas, dibujos y mármoles; no falta casi ninguna de las dulces Vírgenes de Raffaello; los pintores vénetos (Veronese, Tiziano, Giorgione, Palma el viejo) alegran con sus cielos o sus retratos; están presentes Correggio, maestro del "chiaroscuro", y el Tintoretto, con las obras representativas de su dramatismo. En otros números, encontramos las pinturas galantes de Tiépolo, las vistas de Venecia de Canaletto o las figuras religiosas de Guido Reni; también hay otras de Giotto, Mantegna, Andrea del Sarto, Verrocchio, Guercino, Sansovino, Agustín de Duccio, Ghirlandaio, Donatello, Botticelli, el Dominichino, Fray Angelico, Lippi, Dolci.

La escultura italiana está representada por estatuas de Miguel Angel, Canova, Giambologna, Cellini, y la arquitectura por las reproducciones de las más bellas plazas, iglesias, palacios, torres y jardines de toda Italia.

A través del enfoque artístico que daba a muchos de sus números, "El Cojo Ilustrado" cumplía, aun en parte, con un deseo ya desde hace tiempo manifiesto en los venezolanos: conocer las artes europeas, especialmente la pintura italiana, y acercarse a ellas.

Del anhelo de los artistas locales por formarse una cultura artística en Italia es representativa una solicitud que en 1832 hace al gobierno Pedro Coll, natural de Cumaná; expresando su admiración por el arte y los maestros italianos, pide una ayuda económica (que no le fue concedida) con el fin de "pasar a Florencia y Venecia por cinco años para perfeccionarse en el arte de la pintura" (3).

El profesor Luigi Ferrari, que llegó a Caracas en 1852 para dar indicaciones acerca de la correcta colocación del Monumento al Libertador de Tenerani, quedó tan impresionado por la cultura y sensibilidad artística de los venezolanos, que envió a las autoridades del país la siguiente comunicación (4):

> "Señor Secretario de Estado en los D. D. de Interiores y de Justicia: Durante mi corta residencia en Caracas, adonde he venido a colocar el monumento que la gratitud nacional decretó al Libertador, he tenido oportunidad de observar que los venezolanos poseen las más felices disposiciones para las artes a las cuales son muy aficionados, y que si no hacen en ellas los progresos que debieran esperarse, depende ésto de la falta de los medios indispensables en toda carrera, pues es bien sabido, que abandonados a sí solos los dones de la naturaleza, o escasamente favorecidos, no pueden producir los mismos frutos que cuando los dirige, adelanta y perfecciona el más conveniente cultivo. Creo pues, que el Gobierno haría un gran bien al país, si interponiendo su poderoso auxilio, llamase aquí artistas de otras naciones que dejasen en él sus conocimientos, o a lo menos comenzasen a reunir materiales para establecer galerías de pintura, museos, que contribuirían a crear el buen gusto y a dar pábulo al deseo de saber de los estudiosos. Para la realización de tal objeto me encargaré con mucho gusto de cumplir las órdenes de V. S. que se dirijan a encargarme toda especie de obras de esculturas o colecciones de piedras pulidas, o retratos, o cuadros antiguos o modernos de los autores más sobresalientes u obras de yeso formadas sobre trabajos griegos o romanos etc. He tenido la fortuna de recibir ya algunas comisiones de particulares, tocantes a retratos de mármol, pinturas, estatuas, altares, y por el modo con que me empeñaré en corresponder a su confianza, verá V. S. si merezco la suya.
>
> *Luigi Ferrari.*
>
> Caracas, abril 23 de 1852.

Quizás fue en aquella época cuando empezó a afirmarse en Caracas el deseo de poseer obras de arte; varias familias que ya cuidaban con esmero la gracia primitiva de las pálidas imágenes anónimas encuadradas en marcos de gran belleza, herencia del período colonial, empezaron a introducir en sus salones obras auténticas de maestros italianos. Hoy día estas colecciones, siempre acrecentadas, son orgullo de la ciudad y del país, por los nombres que figuran en ellas: Tiziano, Tintoretto, Raffaello,

Michelangelo, Veronese, Donatello, Cellini, Aretino, Canaletto, Lippi, Bronzino, Guido Reni, Tiepolo, Ghirlandaio, Sassoferrato, Garofalo, Jacopo del Sellaio, Magnasco, Vivarini, Piazzetta, Il Parmigiano... (5).

Esta difusión del patrimonio artístico de Italia y la admiración que suscitaba, contribuyeron en varios momentos a despertar y encauzar el escalpelo o el pincel de varios artistas venezolanos: la escuela italiana está presente en muchos, en los temas, en la expresión o en ciertos detalles.

Un pequeño grabado de un motivo siciliano sirvió para modelo del primer cuadro al óleo de Arturo Michelena. Antes de morir, Maury pintaba una Anunciación que tenía mucho de los primitivos italianos. De los lienzos de Cristóbal Rojas, de inspiración dantesca, dice Díaz Rodríguez (6):

> "Pintó el Paraíso en la serena y pura visión dantesca de Beatriz; pintó con su rojo tormento y su remota y azul esperanza el Purgatorio, que es a pesar de las figuras centrales afearlo con inútiles "academias", una maravilla; y se reservó el Infierno, sin atenuarlo en belleza, para él mismo vivirlo y dejar que nosotros lo viéramos también después de él en toda su plenitud".

La intensidad del valor cromático, característica de los venecianos, ha encontrado nuevos intérpretes en artistas locales: Antonio Herrera Toro, Tito Salas y, en algunas obras, Boggio y Maury.

Aún más evidente es la influencia de las escuelas italianas en las obras de los pintores venezolanos que estuvieron en Florencia, Roma o Venecia. Manuel Cruz hacia 1875 pintó en Roma su primera obra original, "La Fontana de Papa Giulio", en la cual aparecen los típicos "ciociari" italianos. Antonio Herrera Toro expuso también en Roma, en 1878, sus primeros trabajos, y allá llevó a cabo los lienzos que le habían sido encomendados para la Catedral de Caracas: La Asunción, la Fe, la Esperanza, la Caridad (7). En ellos se nota que se ha inspirado en los artistas del Renacimiento; el colorido recuerda mucho a Tiepolo. El era hombre de extraordinaria cultura y su formación artística era prevalentemente italiana. Conocía muy bien a todos los pintores,

y admiraba muy especialmente a la escuela véneta, cuya influencia se manifiesta en otras obras suyas. Con maestros italianos también completó su formación artística Carmelo Fernández, el amigo y colaborador de Codazzi. A principios de este siglo, Pedro Centeno Vallenilla estudió en Roma y Florencia la técnica de los grandes maestros especialmente toscanos, y el aguafuerte.

Hoy día es Tito Salas, "el pintor de la epopeya venezolana", quien representa el contacto artístico entre Venezuela e Italia. De su maestro venezolano, Herrera Toro, adquirió el sentido colorístico de los vénetos; en cierta época su pintor preferido fue el Veronés, y hay composiciones suyas tan festivas y luminosas como las de éste. Más tarde, los viajes a Italia y el estudio de las obras de arte lo hicieron acercarse especialmente al Tintoretto, cuyo característico pathos se manifiesta claramente en algunos lienzos suyos (recordemos el Cristo Milagroso para la Iglesia de Petare). Su más célebre cuadro, "La San Gennaro", que le valió una medalla de oro en el Salón de París, lo esbozó Tito Salas en la misma Nápoles; en Venecia hizo algunos estudios de tipo italiano y pintó varias vistas del Canal. En San Rocco se dedicó a la copia de partes de la "Crucifixión" del Tintoretto; en aquel período, su entusiasmo y su afinidad con el gran veneciano fueron tales, que uno de sus amigos, el pintor vasco Ignacio Zuloaga, decía jocosamente que ya no había que referirse a él como a Tito Salas, sino como al Tito-Retto (8).

Este cariño por lo italiano, quizás Tito Salas lo tenga, en parte, por descendencia; uno de sus antepasados fue genovés. Su padre, que también pintaba, era muy aficionado a la música y a la pintura italiana y tenía en su biblioteca muchos textos en esta lengua. También otros artistas venezolanos tienen ascendencia italiana: el padre de Emilio Boggio era genovés, y es probable el origen italiano de los Maury.

La presencia de obras de artistas italianos (y a veces de ellos mismos) en tierra venezolana es otro elemento del intercambio artístico entre Venezuela e Italia.

Ya en los tiempos coloniales algunos arquitectos militares de la península (los Antonelli, Roda, Ruggero, en quienes nos detendremos más adelante) levantaron aquí fortificaciones que han perpetuado su recuerdo.

Después de la Independencia, los nombres de algunos italianos aparecen ligados a los monumentos que Venezuela dedicó a sus héroes. El escultor Pietro Tenerani, discípulo de Canova y uno de los más famosos artistas de su época, ejecutó el monumento a Bolívar para el Panteón, decretado por el Congreso en 1842. Al mismo tiempo creó la estatua de bronce de Bogotá, la primera que se le erigió al Libertador. Antes de emprender su trabajo, Tenerani estudió con amor e interés la historia del país y quiso hablar personalmente con los que conocieron a Bolívar, para comprender a fondo tan extraordinaria personalidad. El monumento llegó a Caracas en 1852, y fue colocado primeramente en la Capilla de la Trinidad de la Catedral, donde aún reposaban los restos del Libertador.

En la descripción que el mismo Tenerani hace del monumento, se revela su interés por el proyecto y el amor con que lo llevó a cabo (9):

> "Sobre una gradería reposa un basamento, y sobre éste un templete que contiene la estatua del protagonista; a los lados de ella se ven figuradas dos estatuas de tamaño natural, una que representa la Justicia, virtud que dió impulso al generoso Bolívar para sacudir el yugo extranjero. Esta, además de la balanza, emblema propio suyo, tiene también el de la fuerza, y bajo sus pies las armas y banderas españolas. La otra estatua representa la Magnanimidad que derrama monedas de su cornucopia y son los tesoros que él esparció por la libertad de su patria: de un lado tiene un león para significar la fortaleza de ánimo con que llevó a cabo la ardua empresa.
>
> Su estatua está en medio del templete, y completamente envuelta en un manto, con la diestra sobre el pecho en testimonio de la pureza de su conciencia, y con una corona de laurel en su izquierda, premio de su virtud.
>
> En el basamento está esculpido un bajo relieve de tres figuras que son las tres repúblicas que él fundó: huellan un yugo y están en actitud de dirigirse hacia una planta de laurel que denota su futura gloria, dejando por detrás una de abrojos, símbolos de las pasadas fatigas".

Algunos años más tarde, Tenerani ejecutó también algunos bajo relieves inspirados en episodios de la vida del Libertador (10). Uno de sus discípulos, Juan Anderlini, es autor de una estatua de Bolívar (11).

Otros nombres italianos se destacan en la iconografía del Libertador. La estatua ecuestre que se encuentra en la Plaza Bolívar es obra del escultor italiano Tadolini, quien hizo también el monumento para la Plaza de la Constitución de Lima. Fue fundida en los talleres de la Real Fundición de Münich, y después de un viaje azaroso (el bergantín que la traía encalló en Los Roques) llegó a Caracas en 1874. El 7 de noviembre tuvo lugar su inauguración, con gran fasto y prestigio: debajo de su base, se enterraron varios objetos simbólicos (actas, decretos, medallas) y también un ejemplar de la Geografía de Venezuela por Agustín Codazzi. Por la noche, la plaza gozó de su primera iluminación eléctrica, gracias a un aparato que manejaba Adolfo Ernst (12).

Las últimas imágenes del Libertador nos fueron dejadas por un italiano, Antonio Meucci, que vivía en Cartagena por el año de 1830. Son algunas miniaturas de marfil y acuarelas que encierran con gran poder expresivo el rostro de Bolívar, ya vecino a la muerte. Destinadas a amigos y familiares, permitieron al artista captar el alma atormentada de un héroe que sentía huír de él la vida, cuando tanto tenía aún que hacer y que dar (13).

A fines del siglo pasado, probablemente en 1896, vino a Venezuela un notable artista toscano (precursor de los que vendrán en nuestro siglo; Ceccarelli, Gori, Daini), para pintar los cuadros que servirían para ilustrar una edición de lujo de la obra *Venezuela*, escrita por el periodista y viajero italiano Tomás Caivano. Se llamaba Arturo Faldi, era natural de Florencia e, inspirado en la vida serena y en algunos personajes característicos de la época, pintó las más deliciosas acuarelas de Caracas y sus alrededores que hayamos contemplado. Eran 47 bocetos de costumbres y nacionales, que constituían un extraordinario y raro documento de la historia del país, por la fidelidad a todos los detalles y la capacidad artística del intérprete.

Hasta los solos títulos de algunos de ellos nos hacen evocar, en un halo de melancolía, aquellas escenas vivas que inspiraron también las novelas de Teresa de la Parra y de Pocaterra, los artículos de Sáles Pérez, los versos de Andrés Eloy Blanco: "Una ventana caraqueña"; "Una noche de retreta en la Plaza Bolívar"; "Grupo de elegantes caraqueños en la Plaza Bolívar"; "Re-

tratos de tres damas y tres caballeros"; "Escenas de un Carnaval Caraqueño"; "Caída de agua"...

La edición de la obra no se llevó a cabo, y no sabemos donde puedan estar ahora las acuarelas de Faldi; Manuel Segundo Sánchez, que en uno de sus folletos reproduce las que hemos podido admirar, y da el catálogo completo, decía que estaban en Caracas, y pocos años antes de morir abogaba con razón para que fuesen adquiridas todas por el Gobierno, porque "en el Museo Nacional de Bellas Artes o en la Biblioteca Nacional brillarían esplendorosamente y servirían para acrecentar el culto que Venezuela profesa al arte de pintura" (14).

NOTAS

1) *Cecilio Acosta*, p. 388.
2) *El Cojo Ilustrado*, Caracas, 1892-1915.
3) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo LX, f. 59-63.
4) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo CDLXIII, f. 186.
   En 1824, el Juez Político de La Guaira dio pasaporte al señor Luigi Ferrari "para que pase a esa capital a presentarse al Sr. General Intendente" *(Intendencia de Venezuela*, tomo XX, 73) ¿Sería acaso el mismo?
5) Nos referimos a las colecciones de Alejandro Pietri, Roberto Lucca, G. Wallis, Miguel Otero Silva, Hermógenes Rivero, López Méndez, Bertorelli y otros. Véase el catálogo *Obras de antiguos maestros italianos en colecciones privadas de Caracas*, publicado por el Museo de Bellas Artes en 1956.
6) Manuel Díaz Rodríguez. *Sermones Líricos*, p. 84.
7) Véase Ramón de la Plaza, *Ensayos sobre el arte en Venezuela.*
8) Datos obtenidos en una conversación con el Maestro Tito Salas.
9) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo CCLXIII bis, f. 152-179. Véase también García Chuecos, *Relatos y Comentarios.*
10) "El Cojo Ilustrado", 1° de enero de 1895.
11) "El Cojo Ilustrado", 1° de enero de 1895.
12) Véase José Antonio Calcaño, *La ciudad y su música*, pp. 337-9.
13) Véase Alfredo Boulton. *Los retratos de Bolívar.*
14) Véase Manuel Segundo Sánchez, *Las acuarelas de Faldi.* Este notable bibliófilo y bibliógrafo venezolano falleció en 1945.

LAS CIENCIAS JURIDICAS

Las ciencias jurídicas

Tratar de llevar a cabo un examen exhaustivo de la influencia que los Códigos, la jurisprudencia y la doctrina italiana tienen y han tenido en el campo jurídico venezolano, no es la finalidad de este capítulo, ni estaría en nuestras posibilidades.

Nuestro objetivo es tocar y poner de relieve, tan sólo en algunos campos y en algunas ramas, el aporte italiano en el ambiente jurídico de Venezuela. Solamente en algunos campos, porque la empresa de hacer un estudio comparativo y minucioso de las leyes, jurisprudencia, doctrinas, sistemas penitenciarios, organización del Poder Judicial, etc. de ambos países, se volvería un almacenamiento de datos, referencias, nombres y fechas, y daría como resultado, a la postre, un trabajo frío y poco exacto por los numerosos puntos a escudriñar, y porque necesitaríamos tener a nuestro alcance todos los Códigos vigentes y derogados con sus respectivas "Exposiciones de Motivos", todas las revistas contentivas de la jurisprudencia emitida por los tribunales italianos desde 1860 hasta nuestros días y, en fin, todos los textos escritos por los juristas italianos que hayan tenido y tengan resonancia en Venezuela. Así, nos limitaremos a hacer un pequeño esbozo de la contribución que los Códigos italianos han proporcionado a los venezolanos, y, luego, a señalar algunas teorías cuya paternidad corresponde a juristas italianos las cuales, por haber causado revuelo en el campo jurídico internacional, han influido también en forma más o menos inmediata en el ambiente venezolano.

Es oportuno destacar, además, que esa influencia no ha sido esporádica ni casual sino constante, puesto que, al estar las leyes venezolanas inspiradas en las italianas, se les pueden aplicar y se les aplican numerosas veces, y válidamente, las interpretaciones jurisprudenciales y doctrinales elaboradas para las leyes italianas.

Otro factor que contribuye a fomentar la constancia de esa influencia, es el hecho (que en la actualidad puede observarse muy a menudo) de que gran parte de los abogados egresados de las Universidades Nacionales, realizan sus estudios de especialización en Italia. Esto significa un continuo aporte de teorías, conceptos e interpretaciones italianas; teorías, conceptos e interpretaciones que no son aplicadas en Venezuela tal como son, sino

que sirven como guía orientadora, como punto de referencia, puesto que en ambos países los aspectos a regular jurídicamente son tan peculiares, que la solución adoptada por uno de ellos, no sería válida ni cónsona con la realidad del otro, y ni siquiera representaría una solución.

Las leyes

El Código Civil

El 20 de febrero de 1873 se promulga en Venezuela un Código Civil (que reemplaza al de 1867 cuyo modelo fue el proyecto del Código Civil español realizado por Florencio García Goyena), el cual tuvo como modelo al Código Civil italiano de 1865; al respecto dice Tomás Liscano (1):

> "En esta ocasión como en las anteriores ya anotadas, la legislación civil de Venezuela recibió sólo de modo indirecto la influencia del Código Napoleónico; pues aún cuando el Código italiano se modeló directamente en el francés, verdad es que la imitación fue mejorada en mucho y con gran acierto".

Cecilio Acosta, defensor de la originalidad de la codificación de 1873, en un artículo titulado "Códigos Nacionales", decía (2):

> "El Código civil italiano sirvió entre otros, entre mil que se consultaron, como sirvieron los maestros de la jurisprudencia, para que los sabios jurisconsultos venezolanos redactaren, acompañando todo esto con sus profundos conocimientos previos en la materia y con su ilustrada experiencia, el Código Civil de la misma materia que hoy rige; pero nada, absolutamente nada tiene ese Código de Italia".

No obstante esa defensa del gran pensador venezolano, y como comentario a ella, dice el Dr. José Zambrano Velazco (3):

> "¿Cuáles serían esos mil Códigos consultados? Ni siquiera en lenguaje hiperbólico podría aceptarse tan osada afirmación. Acosta no obstante había figurado entre los miembros de la comisión general codificadora de 1872. Una simple comparación de los códigos bastaría para demostrar la influencia que el modelo italiano tuvo en el Código civil de 1873".

Otro jurista venezolano, Luis Sanojo, expresa su opinión acerca de la influencia que sobre el Código civil venezolano de 1873 tuvo el italiano de 1865, con las palabras siguientes (4):

> "Nuestro principal trabajo ha sido extractar la buena doctrina de los autores que tenemos a la mano. Toullier, Tropolong, Savigny, Deomolombe, Mourlon, Pacifici, Mazzoni son los autores que con más frecuencia hemos consultado, muy especialmente los dos últimos y más todavía Mazzoni, que nos ha servido de excelente guía y de quien no pocas veces hemos copiado largos pasajes, por ser un excelente expositor del Código Italiano *sobre el cual está calcado el nuestro*.... Con excepción de uno que otro punto en que nuestra legislación se aparta de la que comentaron aquellos ilustres maestros, y de otros en que nos hemos separado de opinión, *toda la doctrina que exponemos es tomada de ellos*".

Y agrega (5):

> "Al proceder así, a las ventajas de poseer una legislación buena, se unía la de unificarla en gran parte con las naciones poderosas, lo que debía contribuir a nuestras más fáciles relaciones civiles y comerciales con ellas, y a la mayor aun de poseer desde luego todo el tesoro de su doctrina jurídica y de su sabia jurisprudencia para interpretar y conocer las leyes que el país iba a recibir".

Los Códigos Civiles de 1830, 1896 y 1904 continúan la línea trazada por el de 1873, pero en el Código Civil de 1904, promulgado bajo la presidencia del General Cipriano Castro, se introduce la institución del divorcio como modo de disolver el vínculo matrimonial. Con esa innovación, y por lo que respecta a la materia referente a la institución jurídica del matrimonio, se produce un deslinde entre la legislación venezolana y la italiana, puesto que en esta última la disolución del vínculo matrimonial por divorcio no fue consagrada ni lo ha sido en ningún momento.

Sin embargo, y si bien el derecho positivo civil de ambos países (entendiendo por derecho positivo civil, el conjunto de normas vigentes que integran un Código civil de un país determinado y en una época determinada), se halla separado en lo que a matrimonio se refiere, no ha sido una separación profunda y definitiva puesto que las enseñanzas teóricas, los conceptos, las opiniones como las de los italianos Gangi, Jemolo, Ruggiero entre otros, son aplicados por los juristas venezolanos; sus nombres y los títulos de sus obras resuenan constantemente en la aulas en las cuales se dictan las clases referentes a la asignatura de Derecho de Familia, formando parte importante de la bibliografía.

El 19 de diciembre de 1916, entra en vigencia un nuevo Código civil, también inspirado en el italiano de 1865, al igual que el del 24 de julio de 1922, que lo deroga. El 1º de octubre de 1942, entra en vigencia otro, que sustituye al anterior de 1922. En éste aparece, como una de las reformas más importantes, la relativa al derecho de obligaciones, calcada sobre "El proyecto de Código Franco-Italiano de las obligaciones y de los contratos", proyecto que fue elaborado por una comisión de juristas italianos y franceses, entre los cuales se encontraban Scialoja, Coviello, Polacco, Vivante, Bensa, Escarrá, Capitant, Ripert y Josserand, y que constituye uno de los instrumentos jurídicos más avanzados.

La "Exposición de Motivos" del Proyecto del Código venezolano de 1942 dice (6):

> **"Muy importantes son las reformas que la Comisión ha hecho en esta materia, inspiradas la mayoría de ellas en el Proyecto del Código Franco-Italiano de las Obligaciones elaborado por comisiones especiales de notables jurisconsultos franceses e italianos, en atención a que las exigencias del progreso en las civilizaciones modernas imponen como una necesidad la uniformidad, si se quiere, del derecho privado entre los Estados más civilizados".**

Pensamos que a partir de este resumen puede observarse como ha habido reales nexos y constante paralelismo entre la legislación civil italiana y la venezolana. Pero antes de cerrar este párrafo referente al derecho civil, queremos manifestar que es discutible la opinión de varios juristas y abogados venezolanos que tachan al legislador del país de abúlico copiador de códigos extranjeros y afirman la falta de originalidad de la legislación nacional; es cierto que los Códigos civiles venezolanos se han inspirado, la mayoría de las veces, en los italianos, pero este hecho no constituye para nosotros un defecto del legislador venezolano; al contrario, creemos que haya sido un acierto el incorporar normas perfectamente aplicables a la realidad venezolana y que han permitido a una nación joven disfrutar de la experiencia de un país un poco más "viejo", cuyas leyes se han formado en el gran caudal de sabiduría del derecho romano. Y para ratificar nuestra opinión, queremos dejar que la voz de otro notable jurista venezolano, el Dr. Nicomedes Zuloaga, ex-

prese su sentir a este respecto. En su trabajo *Códigos y Leyes*, refiriéndose al Código Civil venezolano del 1873, cuyo modelo como arriba se ha dicho fue el italiano de 1865, dice:

> "No copiaron sin embargo nuestros codificadores servilmente el Código italiano, pues se separaron en no pocos puntos de él, ya para amoldarlo a nuestras costumbres o para hacerle aquellas reformas que juzgaron lo mejoraban. Así, por ejemplo, en el contrato de matrimonio, el Código Italiano tiene establecido como regla el régimen de la separación de bienes y la administración por la esposa de sus bienes propios; en el nuestro, la regla es la comunidad, más conforme con nuestras ideas de carácter; en la organización de la herencia, el conyuge sobreviviente sólo tiene por el derecho italiano el usufructo de una porción igual a la de un hijo; en nuestro derecho tiene la propiedad de esta misma parte; en el derecho italiano los hijos naturales concurren con los legítimos a la herencia; en el nuestro no; en el Código italiano, el título preliminar contiene varias disposiciones determinando las reglas que deben regir el derecho internacional privado; en el nuestro, estimando con razón que en esta materia la ciencia no había fijado suficientemente los principios, no adoptó esos artículos, y el tiempo ha dado la razón a los codificadores de 1873, pues la doctrina más moderna no acepta todas las declaraciones italianas. El título sobre cesión de bienes, gran parte del referente a la adopción y multitud de artículos diversos, son originales de los codificadores venezolanos, o antiguas leyes de la República incluidas en el texto, como por ejemplo el artículo 1.525 y siguientes sobre contratos verbales por arriendamiento de casas, que son la ley de abril de 1846, sobre esa materia.
>
> Al hacer estas indicaciones es sólo con el objeto de anotar el criterio independiente de nuestros codificadores, de ninguna manera entrar en un análisis crítico del Código civil, que sería obra demasiado vasta para la naturaleza de este trabajo..."

El Código Penal.

También en materia penal, los cuerpos legales italianos han tenido y tienen influencia en Venezuela.

El primer Código penal venezolano, que se promulgó el 19 de abril de 1863, y fue decretado por el General Páez, es (7):

> "una variante del Código penal español de 1844, sin que falten reminiscencias del de 1822, y algunas mejoras, progresivas para aquel tiempo".

Otro Código, el de 1873, sigue en su mayor parte el de 1863; conserva por tanto la inspiración española, y también las reformas que se le introducen se inspiran en el Código Penal español de 1870 (la reforma más importante y loable es la abolición de la pena de muerte).

Hasta aquí, la influencia o la inspiración española en materia penal en Venezuela; de 1873 en adelante hasta llegar al Código de 1926, actualmente vigente, el legislador venezolano tomará como fuente inspiradora para la redacción de los Códigos penales, los Códigos italianos, salvo la excepción constituida por el Código promulgado el 8 de abril de 1904, que vuelve (8):

> "A los viejos moldes de índole hispánica".

El 14 de mayo de 1897 ve la luz otro Código que, si bien contiene todavía algunos artículos de tendencia española, está inspirado en su casi totalidad en el Código italiano de 1890 (El Código Zanardelli). Dice Luis Jiménez de Asúa, eminente jurista español que junto con los doctores Carlos Morales, Pérez Alfonso, Urbaneja y otros integró en calidad de "mero comentarista técnico" la Comisión Codificadora del Contraproyecto de 1948 (9):

> "La influencia del Código italiano de Zanardelli predomina sobre la española, hasta el punto de que el Código venezolano de 1897, es copia y traducción, a veces no muy perfectas, del Código que empezó a regir en Italia el año 1890".

Es interesante apuntar que el Código italiano de 1890 fue uno de los más discutidos y más duramente criticados especialmente por los positivistas, los cuales, además de tacharlo de clásico, hicieron todo lo posible para que no fuera promulgado. El mismo Lombroso (que, con la promulgación del Código Zanardelli, recibió uno de los mayores disgustos de su vida) trató en todas formas de obstaculizarlo; su opúsculo "Troppo presto" (1888) demuestra la oposición que el fundador de la Antropología Criminal hacía al naciente Código.

Sin embargo, y pese a todas las críticas que motivó, el Código de Zanardelli entró en vigor el 1º de enero de 1890.

Dice Luis Jiménez de Asúa al respecto:

> "Trátase de uno de los Códigos mejores de Europa".

Y luego agrega (10):

> "Técnicamente es una obra casi perfecta. Su influjo fue enorme, no sólo dentro de Italia, donde hizo posible que se formase una espléndida pléyade iuspenalista, sino fuera de su territorio. Los Proyectos argentinos de finales de siglo XIX se inspiraron en él; lo mismo el Proyecto González Lanusa para Cuba y el Código penal de Venezuela".

Hemos creído necesario este breve paréntesis sobre la historia del Código Zanardelli, puesto que el Código penal venezolano actualmente vigente está también inspirado en él; mas sigamos nuestra reseña sobre la codificación penal venezolana.

El 8 de abril de 1904 se publica otro Código que, como mencionamos anteriormente, vuelve a seguir la tendencia española; en él se nota la abrogación de algunas loables innovaciones que habían sido adoptadas en el de 1897 (desaparece, por ejemplo, la figura jurídica del "estado de necesidad"). El 28 de junio de 1912 y el 30 de junio de 1915, se promulgan otros dos Códigos, cuya fuente común sigue siendo el Código italiano de 1890, y que presentan unas que otras modificaciones.

Llegamos así al 6 de julio de 1926, año en el cual se dicta un nuevo Código penal, actualmente vigente, que por constituir más bien una reforma del de 1915, mantiene casi intacta la estructura del Código de 1897. Continúa por tanto, la influencia del Código italiano de 1890 en la legislación penal nacional.

Algunas modificaciones le han sido aportadas al Código Penal venezolano de 1926 en 1958 y en 1963. La primera reforma elevó las penas previstas para los delitos; se expresó en el Decreto Nº 378, que ha sido juzgado imperfecto en su técnica y falto de toda validez, bien por haber sido emanado por un gobierno "de facto" y simplemente ratificado por el Congreso, bien por no haber sido publicado en la "Gaceta Oficial" refundido con el texto íntegro del Código Penal, lo que es norma fundamental del Derecho Público. El gobierno constitucional no puede ni debe convalidar el acto del gobierno de facto y, por tanto, carece de validez el Decreto. Lo más grave y dudoso es como quedarán las sentencias ya dictadas; lo cierto es que no es procedente que un

sujeto permanezca años en la cárcel, si fue sentenciado de conformidad a un decreto que jamás tuvo validez.

La reforma elaborada en 1963, eleva las penas de algunos delitos, principalmente aquellos contra la propiedad. De esto se desprende que tales modificaciones de forma y no de fondo, dirigidas tan sólo a aumentar las penas, no han modificado la estructura de orientación italiana del Código Penal venezolano de 1926, actualmente vigente.

El Código de Comercio.

El primer Código venezolano de comercio se promulgó en 1862; su vigencia fue efímera, puesto que el 29 de agosto del mismo año fue reemplazado. El 20 de febrero de 1873 se dicta otro que tiene su antecedente inmediato en el Código Francés, pero al mismo tiempo está influido por los códigos de comercio español, el italiano de 1865 y por algunas leyes inglesas y alemanas.

El Código del 8 de abril de 1904 toma su orientación de diferentes fuentes (francesas en lo relativo al derecho marítimo y a la quiebra; alemanas en lo referente al derecho de retención; españolas y latinoamericanas, especialmente chilenas, respecto al transporte, factor, pagaré y seguros). Pero, y en forma principal, por lo que se refiere a actos de comercio, sociedades mercantiles, cheques, atraso, fue tomado como modelo y fuente el Código de comercio italiano de 1882.

El Código venezolano mencionado fue reemplazado por el del 24 de junio de 1919. La reforma más importante que se introdujo, respecto al Código anterior, fue sin duda alguna la referente a derecho cambiario; en efecto, se adoptó e incorporó en él el Proyecto de La Haya de 1912. Con esta reforma aumentó todavía más la influencia del Código de comercio italiano de 1882, puesto que se reubicaron las distintas disposiciones relativas a las "sociedades" y se reformaron ligeramente; fueron añadidas nuevas secciones en lo referente a la formación del contrato de sociedad, obligaciones, balance, y fusión. El Código de 1919 que ha sufrido reformas parciales en 1938, 1942, 1945, 1955, es el actualmente vigente. Con esa breve reseña histórica, hemos querido señalar la influencia que la legislación italiana ejerce sobre la venezolana, también en el campo del comercio.

Hay renglones del derecho mercantil que han nacido y se han formado en Italia. La "letra de cambio", por ejemplo, nace cuando un comerciante florentino, queriendo pagar una suma de dinero en Venecia, depositó esa cantidad en Florencia, y obtuvo recibo de ese depósito firmado por el dueño de la Casa de Cambio, que además se obligó a pagar esa cantidad en Venecia. En su nacimiento la letra de cambio era entonces sólo instrumento de pago; posteriormente, pasó de promesa, a orden de pago. Esa práctica se generalizó tanto, que llegó a haber "ferias cambiarias" en las cuales los "campsores" negociaban solamente letras de cambio. Más tarde, las diversas modalidades doctrinarias de los autores italianos, franceses y alemanes produjeron la necesidad de crear una legislación uniforme; de este empeño nació el texto del Reglamento Uniforme de La Haya aprobado en 1912. Por diferentes causas, entre otras la guerra mundial, no fue ratificado, pero muchos Estados, y también Venezuela, acogieron la letra y la adaptaron a su ley.

Respecto a la materia de "sociedades", dice el Dr. Roberto Goldschmidt (11):

> "El derecho venezolano de las sociedades, se inspira, especialmente, en el Código italiano de 1882, con la sola excepción del derecho de las de responsabilidad limitada, muy distinto del derecho italiano, el cual ha estructurado este tipo social en el Código civil de 1942 de una manera muy criticada por la doctrina. Así, también las reglas concernientes a la administración de la sociedad anónima son en su mayoría de origen italiano".

El mismo autor, en su *Curso de Derecho Mercantil*, con ocasión de proporcionar la bibliografía para el estudio de las figuras jurídicas contenidas en el Código de comercio venezolano, después de mencionar autores venezolanos como Domínici, Sanojo, Pineda, León, Morales, Arismendi, Lazo, y los Repertorios de la "Jurisprudencia de Casación" y "Jurisprudencia de los Tribunales de la República", dice (12):

> "Dado que la doctrina venezolana es escasa hay que recurrir a la extranjera, y, especialmente, a la italiana. La razón ya señalada es que el Código venezolano vigente, en las más importantes materias tratadas en este Curso, encuentra su base principal en el Código de comercio italiano de 1882. Por esto,

resulta más provechoso consultar la doctrina italiana, que es cualitativamente de primera categoría, acerca de aquel Código, que la doctrina más moderna, que se ha formado alrededor del Código Civil de 1942 y cuyo representante más conocido en Venezuela es el *Manual de Derecho Mercantil y Comercial* de Messineo. El libro, a mi criterio, más útil para estudiantes es el de Ascarelli, que el autor ha escrito en Italia justamente para sus alumnos; el texto traducido al castellano y publicado en 1947 en Buenos Aires se divide en dos tomos: "Introducción al derecho comercial y Parte General de las Obligaciones Comermerciales" y "Sociedades y asociaciones comerciales". Desgraciadamente es ahora difícil conseguir este libro en Venezuela, fuera de las bibliotecas, y por esto puede ser necesario estudiar otro libro italiano, especialmente el *Tratado de Derecho Mercantil* de Vivante, o aun las *Instituciones* del mismo autor, que también han sido traducidas al castellano. Otro libro, de primera categoría, que, sin embargo, solamente tiene por contenido la parte general, es el de Alfredo Rocco, dedicado a los *Principios de Derecho Comercial*. El mismo autor, junto con Bolaffio y Vivante ha publicado un comentario del Código de Comercio de 1882. Rocco, Bolaffio, y Vivante, han escrito solo algunos tomos de este comentario, mientras que los demás fueron redactados por otros comercialistas italianos... Agrego que Ascarelli ha publicado en italiano sobre el nuevo derecho un *Corso di diritto Commerciale*".

Los hombres y sus doctrinas

Ha habido además juristas italianos que, bien por haber creado teorías, bien por haber sido fundadores de escuelas, han extendido su influencia hasta el mundo jurídico venezolano.

Cesare Beccaria y la escuela clásica o tradicional

Citamos a Beccaria por haber sido sus postulados el resumen de la Filosofía penal liberal, que surgió en la "época de las luces". Ha sido además el fundador de la Escuela Clásica, cuya característica es el estudio, por parte de la ciencia penal, del delito y de la pena, mas no del delincuente: a ella han sido adeptos, entre otros, los italianos Rossi y Carrara, los españoles García Goyena y Pacheco, los franceses Ortolan y Chauveau y Helie.

César, Marqués de Beccaria, nace en Milán el 17 de marzo de 1738, y muere el 21 de noviembre de 1794. En el período comprendido entre 1758 y 1768 junto con los hermanos Pedro y Alejandro Verri, el conde Gian Rinaldo Carli, y otros intelectuales italianos fundó la academia denominada "Societá de' Pugni", de cuyo seno salió el famoso periódico "Il caffé".

Lector asiduo de los enciclopedistas, dedujo de ellos algunas de sus ideas y de sus opiniones fundamentales respecto al derecho y a la economía, que discutía en el salón de los hermanos Verri, uno de los más brillantes y exentos de prejuicios de la aristocrática Milán de entonces.

En 1764 aparece, en forma anónima, su obra "Dei delitti e delle pene", cuyo éxito fue inmediato: traducida al francés por el abad Morellet e introducida en los círculos iluminísticos de París, obtuvo la adhesión de Voltaire, fue alabada por D'Alembert, el barón de Holbach, Diderot, Buffon y muchos otros, logrando interesar, inclusive, a la Emperatriz Catalina II, la cual lo invitó a ir a Rusia, invitación nunca aceptada por Beccaria. Más adelante veremos como su libro calificado de "revolucionario" fuese prohibido por el gobierno español, pero leído de todas maneras por los venezolanos a fines del siglo XVIII.

El objetivo de la obra de Beccaria fue una reforma total de la práctica criminal imperante: subraya el autor que la justicia divina no tiene nada que ver con la penal. Combate con ahinco las penas demasiado rígidas y los suplicios que solían aplicarse durante el "ancien Régime", y agrega que mientras más sean inhumanos y despiadados los castigos, más los hombres se vuelven insensibles a ellos. Su voz se eleva, así mismo, para proclamar que la pena de muerte debe ser abolida. Esto es, en síntesis, el contenido de la obra "Del delitti e delle pene"; pero sin duda alguna, lo más importante ha sido la formulación del principio:

"Nullum crimen, nulla poena sine lege",

es decir, nadie podrá ser condenado por delitos que no hayan sido previstos anteriormente por una ley, y a nadie podrá serle impuesta una pena que no esté establecida previamente en la ley, formulación hecha por la filosofía penal liberal y en la cual se concretiza el pensamiento de Beccaria.

Este principio, llamado en lenguaje jurídico el "principio de la legalidad", ha llegado incólume hasta nuestros tiempos, y debería funcionar como una garantía para la seguridad y libertad del hombre.

En Venezuela, lo encontramos incorporado en los artículos 99, 109 y 206 del Código de Enjuiciamiento Criminal, que contienen la prohibición de admitir denuncias o acusaciones que no revistan carácter penal y la necesidad de dar por terminada la averiguación si se notase, después de haber sido admitidas, que los hechos denunciados o acusados no son de carácter penal.

También el artículo 6º del Código de Justicia Militar acoge el principio de la legalidad:

> "Nadie puede ser enjuiciado militarmente sino por los hechos calificados y penados por este código, ni castigado por faltas militares sino conforme al Reglamento de Castigos disciplinarios... No se admite calificar y penar hechos por analogía o paridad con los delitos o faltas militares".

Es así como, después de dos siglos, la voz y el pensamiento del Marqués de Beccaria vienen a influir de modo directo en el sistema legislativo penal de Venezuela.

Beccaria fue además el iniciador de la escuela clásica cuyos sostenedores serán Carrara, Romagnosi, Filangieri, Rossi, Ellero.

La escuela clásica criminológica y penal, designada también con el nombre de "tradicionalista" o "jurídica", constituye la posición tradicional, la enseñanza dogmática: existe la pena, la sanción, el castigo, por la sencilla razón de que existe el delito, que es el hecho humano de transgredir una "ley del Estado". Poco importa la persona del delincuente; al ser cometido un hecho, tipificado en delito por una norma abstracta, se aplicará la pena correspondiente. La pena es la graduación matemática del grado de importancia de la infracción, la expresión de un concepto de justicia absoluta, la retribución intimidatoria de carácter expiatorio y purificador.

Podríamos citar la frase de Von Hamel, que Gómez Grillo reproduce en su *"Introducción a la criminología:* "La escuela clásica enseñó a los hombres el conocimiento de la justicia y la escuela positiva enseña a la justicia el conocimiento de los hombres".

César Lombroso y la "Nuova Scuola", o escuela positivista.

César Lombroso nace el 16 de noviembre de 1835 y muere el 9 de octubre de 1909. En 1850 se gradúa en medicina en la Universidad de Pavia con la tesis "Ricerche sul cretinismo in Lombardia". Dictó posteriormente un curso de psiquiatría y publicó una serie de trabajos que le valieron el puesto de Director del Manicomio de Pavia y la Cátedra de Psiquiatria de la misma Universidad. En 1876 le fue asignada la Cátedra de Medicina Legal de la Universidad de Turín y luego la de Psiquiatría (1896) y la de Antropología Criminal (1905), que desempeñó hasta la muerte.

La primera edición de su obra más conocida y discutida, "L'uomo delinquente" salió en 1876.

La actividad de Lombroso ha sido enorme; ha indagado sobre la genialidad, las enfermedades mentales, las diferencias entre "El hombre blanco y el hombre de color", la terapia clínica, las relaciones entre el pensamiento y las meteoras.

De su inmensa y compleja obra queda hoy, a medio siglo de su muerte, una importante y notable huella, pero más en dirección de las ideas por él agitadas que en la esencial validez científica sobre la cual él creyó fundamentarlas. Lombroso intuyó las relaciones entre la personalidad del genio y su producción mental, y entre la constitución físico-psíquica del criminal, su medio educativo social y el delito; pero, no profundizó las verdaderas causas, exageró, y comprometió la bondad de su tesis.

Su teoría degenerativa y patológica del genio no es, hoy día, vigente, no habiéndose reconocido en los caracteres neuróticos de algunos hombres geniales formas patológicas y tanto menos epilépticas, mientras muchos son los fuertes cerebros de personalidades superiores sanísimas y longevas. También ha sido negada, en la actualidad, la tesis lombrosiana de que el criminal tenga desde su nacimiento caracteres antropológicos degenerados y afines a aquellos de los salvajes, con impulsos epilépticos hacia el acto delictuoso.

Sin embargo. hay que reconocer que Lombroso echó las bases de aquella Antropología Criminal que ha permeado todos los conceptos informativos del Derecho Penal y de la administración de la justicia, con la institución de los manicomios criminales y el examen mental y psíquico del pretendido reo.

Las teorías lombrosianas se expandieron por todo el mundo, causando un gran revuelo en todos los sectores, y llegaron también a Venezuela. En efecto, Lisandro Alvarado con sus dos obras *Neurosis de hombres célebres* y *Delitos,* que representan una aplicación de las elaboraciones de Lombroso y de Ferri sobre el delito y el delincuente, se coloca de lleno en la órbita positivista. Ambos trabajos son, sin duda alguna, producto del eco que despiertan las teorías del médico italiano.

Alvarado, durante su estadía en Europa, visita las cárceles y los laboratorios antropomédicos de París; intenta también, ya en Venezuela, llevar a cabo estadísticas sobre la criminalidad, tomando como bases los modelos de otro eminente integrante de la Escuela positivista italiana o "Nuova Scuola": Ferri.

Neurosis de hombres célebres tiene su antecedente inmediato en dos obras de Lombroso: *Genio e Follia* y *L'uomo di genio in rapporto alla psichiatria;* mientras que *Delitos* se inspira en *Il delitto politico,* obra también del famoso investigador veronés.

El primero de los trabajos alvaradinos "Neurosis de hombres célebres", fue incluido en la revista dirigida por Lombroso; Gil Fortoul lo conocía personalmente, y le envió una copia que, con el título de *Nevroses de quelques hommes célèbres du Venezuela,* se publicó en el año 1894 en el *"Archivio di Psichiatria, Scienze Pena'i e Antropologia criminale per servire allo studio dell'uomo alienato e delinquente".* Esta redacción francesa, que se debe al mismo Alvarado, no contiene todo el estudio original sino solamente una parte de él, y se reduce al análisis de algunos personajes: Cajigal, Riera Aguinagalde, Febres Cordero, Cecilio Acosta y Páez. El trabajo íntegro aparece en las *Obras Completas* del sabio venezolano (13).

Alvarado aplica en él las teorías que Lombroso construye y trata de demostrar en *Genio e Follia,* cuya síntesis es la siguiente: muchos psicológos consideraron al genio y al delito, como formas teratológicas de la mente humana, como variantes de la locura. Partiendo de este supuesto, Lombroso estudia la fisiología de los hombres de genio buscando, en su anormalidad, las características de su espíritu; encuentra en ellos una concentración y un agotamiento excesivos de la sensibilidad, que es la causa de las extravagancias que los grandes genios tienen en común con los locos. Por otra parte, los hombres de ingenio

serían metereopáticos, por lo cual los factores climáticos y ambientales tendrían una acción indirecta sobre el genio. Luego, Lombroso proporciona ejemplos de genios alienados (Harrintong, Ampére, Comte y otros) y de los locos de genio; concluye su obra poniendo de relieve los puntos de contacto existentes entre la patología del alienado y la fisiología del genio. Estas coincidencias y analogías deben hacer que la locura sea considerada bajo una nueva persepectiva, y, así mismo, ponen en guardia respecto a la superevaluación del genio.

Lisandro Alvarado, en "Neurosis de hombres célebres", dice:

> "Las observaciones siguientes han sido hechas bajo un aspecto puramente médico. Creo útil adelantar esta advertencia porque fácilmente podría tomarse como mal intencionado lo que no es más que una circunstancia notable que contribuye, aunque no sea más que en pequeñísima escala, a comprobar la hipótesis de Nordeau y de Lombroso. Sería esta una redundancia, para el hombre de ciencia por lo menos, si no fuera nueva la teoría en nuestro país y si no fueran la enajenación mental y el alcoholismo los estados que más sobrellevan una censura social invariable; y como esta última circunstancia pone trabas al esclarecimiento de copia de hechos referentes a los hombres de genio en Venezuela, porque no es fácil obtener ciertos datos, por decirlo así, que revelarían a las claras casos patológicos o servirían de fuertes indicios para establecerse, este ensayo tiene tal vez su razón de ser".

A continuación, traza los perfiles de algunos hombres ilustres (Juan Manuel Cajigal, Ildefonso Riera Aguinagalde, León Febres Cordero, Cecilio Acosta, Páez, Simón Planas, el Arzobispo J. A. Ponte y Bolívar), y en cada escueto y concreto análisis hace resaltar los caracteres antropológicos del personaje que estudia, sus peculiaridades que mucho lo avecinan a hombres psicológicamente no del todo normales.

De Cecilio Acosta dice:

> "Síntomas de enajenación no los tuvo, pero sí le era habitual por momentos una ligera tartamudez, y en los días de su enfermedad un movimiento giratorio a la derecha".

Luego reproduce unas frases que Tejera usó para describirlo (14):

> "Repetía una frase hasta la saciedad y giraba alrededor de un pensamiento con aquellas idas y venidas, vueltas y revueltas de la famosa ardilla de Iriarte; en ocasiones, sin embargo, brillaba con una idea radiosa que iluminaba su conversación como un relámpago. Su carácter era casi incalificable; constante en algunas cosas, inconstante, en otras; de un corazón sensible e incapaz de odio; su único y grande amor fué el de su buena y virtuosa madre...".

Al estudiar a Páez, cita a un escritor inglés que estuvo junto a él (15):

> "El general Páez padece de ataques epilépticos cuando se excita su sistema nervioso, y entonces sus soldados le sujetan durante el combate o inmediatamente después de él".

El mismo Páez, escribe (16):

> "Al principio de todo combate, cuando sonaban los primeros tiros, apoderábase de mí una intensa excitación nerviosa, que me impelía a lanzarme contra el enemigo para recibir los primeros golpes; lo que habría hecho siempre si mis compañeros, con grandes esfuerzos, no me hubieran retenido".
>
> "Es sensible que no se hayan hecho practicar las mensuras convenientes en el esqueleto del general Bolívar, y por estas razones no hacemos sino indicarlo como un cerebro al parecer desequilibrado".

Estas son las palabras alvaradinas, con las cuales principia el estudio del Libertador. Pone de relieve, a continuación, el carácter inquieto que Bolívar manifestó desde su niñez y obstaculizó la labor de sus preceptores, Sanz y el Padre Andújar; luego cita opiniones similares y muy peculiares respecto al Libertador de J. D. Díaz y otros. En términos generales, su interpretación de Bolívar es desagradable, especialmente por los juicios de terceros que reproduce, y no puede satisfacer a quienes hayan comprendido el espíritu generoso y elevado del Libertador.

Y además, ¿tienen validez científica estas afirmaciones de Alvarado, cuando las mismas teorías lombrosianas han sido internacionalmente puestas en tela de juicio por la moderna antropología? Aun en el espíritu del sabio venezolano se asoman, hacia 1920, las dudas que culminan en la frase pronunciada en su discurso en la Academia de la Lengua, en el año 1923; cuando

muy cuidadosamente se refiere, ya no en forma categórica, a la "teoría de la degeneración como origen *posible* de la genialidad, como fuente *ocasional* de belleza". Se encierra en ella la negación de la teoría de los dos europeos, Lombroso y Nordeau, que Alvarado señala como fundadores de la concepción.

En la órbita lombrosiana está también la *Psicopatología de Bolívar,* publicada por Diego Carbonell en 1916, que estremeció el ambiente intelectual venezolano y originó una célebre polémica entre el autor y el Dr. Razetti, quien la combatió con fuerza porque no aceptaba que el genio y el talento superior fueran manifestaciones patológicas. Pero aun el Dr. Carbonell parece haber modificado sus conceptos en obras posteriores, *Ad majorem liberatoris gloriam* (1944) y *Bolívar,* que dejó inédita.

Ferri y Garófalo

No sería posible cerrar este trabajo sin mencionar las teorías y la importancia de quienes, junto con Lombroso, fueron denominados por el jurista español Bernardo de Quiróz "Los tres evangelistas" del Derecho Penal.

En efecto, a Lombroso, a Ferri y a Garófalo se debe el haber fundado y desarrollado un nuevo evangelio penal, aquel positivismo criminológico que tantas críticas ha levantado, pero cuya misión es completamente positiva.

Dice Lozano y Lozano, eminente jurista americano (17):

> "Italia ha creado tres veces el Derecho Penal: con los jurisconsultos romanos de la edad clásica, con la obra de Beccaria en el siglo XVII, con los trabajos de Lombroso y Ferri ya cerca de setenta años... Es Italia la creadora del Derecho Penal. La mentalidad italiana, clara y límpida, guarda un equilibrio entre el practicismo utilitario de los ingleses y la abstracción contemplativa de los alemanes".

César Lombroso ha sido el antropólogo de la "Nuova scuola" y Enrique Ferri (1856-1929) su sociólogo. Con él, el positivismo entra en el mundo de los fenómenos sociales para encontrar soluciones al problema criminológico.

Ferri propugnó la tesis de que el delito es el resultado de la combinación de elementos biológicos y sociales (no solamente biológicos como afirmaba Lombroso); los factores sociales pre-

dominan en los delitos contra la propiedad, los biológicos en los delitos contra las personas: "El medio social da forma al delito, que tiene su base en el factor biológico". (18) Hizo hincapié en la dualidad biológico-social de la conducta del delincuente: "el delito es un fenómeno social, porque no puede concebirse sin la vida en sociedad, ni entre los animales ni entre los hombres...", y elaboró una clasificación de criminales o delincuentes, (criminal nato, loco, habitual, ocasional, pasional), que es una de las más famosas y aceptadas.

Ferri, que asignaba mucha importancia a las estadísticas y al medio social, formuló además sus dos conocidas leyes: "Ley de saturación criminal" y "Ley de sobresaturación criminal". También se ocupó de las formas de prevención del delito, a las que denominó "Sustitutivos penales", (de orden económico, político, científico, civil, religioso, familiar, educativo) y que consideraba absolutamente necesarias.

La doctrina ferriana, como toda teoría revolucionaria y nueva, ha suscitado un sin fin de críticas en Europa y Sur América. El ya mencionado jurista español Luis Jiménez de Asúa, por ejemplo, está abiertamente en desacuerdo con el sociólogo italiano y sus críticas son tan cortantes y severas que hasta lo hacen incurrir, a veces, en contradicciones. Dice Jiménez de Asúa de Ferri (19):

> "Gran abogado y orador, sociólogo, de exuberantes ademanes, agitado y ambicioso; en oratoria él mismo se proclamó genio y en los actos los demás subrayaron su doblez. Fue el lindo mosquetero de la escuela, el Cristián de Lombroso, que, como el marido de Roxana, supo ser apuesto...".

Luego añade:

> "Tránsfuga jurídico y político, en lo científico fue desde una sociología dispuesta a devorar al Derecho Penal, hasta una concepción jurídica del positivismo que culminó, sobre todo, en el Proyecto de Código Penal de 1921. La renuncia fue de tal volumen que hasta sus mismos partidarios hubieron de reprochárselo".

El mismo Jiménez de Asúa, en sus trabajos *El criminalista y problemas del derecho penal*, que son textos de estudio válidos en Venezuela, tacha a Ferri de tardío y de poco original:

> "El ilustre agitador jamás ha sido un biólogo y como filósofo y sociólogo su fuerte casi único fueron las doctrinas de Comte y Ardigó y la bibliografía de Spencer. El Derecho ofrecía más horizontes para su imaginación y a él volvió tardíamente...".

Otro juicio suyo al hacer la comparación entre Ferri y Lombroso, es el siguiente:

> "La figura de Lombroso, que supo captar lo categórico, sobrepasa la notable apostura de Ferri, que hizo interesantes conquistas anecdóticas".

Hemos reproducido los juicios que Jiménez de Asúa expresó sobre la persona y las teorías de Ferri, porque el jurista español vivió y enseñó en Venezuela, y formó además parte de la Comisión encargada de redactar el Proyecto del Código Penal de 1948. Pero creemos que Jiménez de Asúa no ha sido muy sereno al formular sus críticas sobre Ferri, aun cuando las teorías y sobre todo la situación de este último sean criticables en muchos puntos.

Eusebio Gómez, ilustre penalista argentino que conoció personalmente a Ferri cuando éste viajó a la República Sureña, ha realizado un estudio sobre la vida y la obra del maestro italiano, conmovido y conmovedor. Dice de él (20):

> "Como toda obra revolucionaria, la sociología criminal suscitó violenta oposición. Ferri supo afrontar todas las demasías en que incurrieron sus contradictores. Sentíase en posesión de la verdad científica en materia penal y esperaba imponerla. Sus esfuerzos para alcanzarla, enormes como debieron ser, sólo son comparables con los que realizó para difundirla".

Mariano Ruiz Funes, cuyas obras son tomadas como guía orientadora en Venezuela, opina así sobre Ferri (21):

> "Ferri modifica la tesis de Lombroso, en cierto sentido, para hacerla más viable, conduciéndola felizmente al éxito. Para ello modera un poco la tesis antropológica de Lombroso, y la asocia a una tesis sociológica; ensancha la acción de los factores y de los exógenos. Junto a Lombroso, Ferri era la inspiración, impulsada por una pasión encendida por una elocuencia arrebatadora, por una elegante claridad latina... Lombroso es el antropólogo de la escuela positiva, Ferri el sociólogo... Lombroso crea, Ferri propaga... Lombroso es la convicción, Ferri la pasión...".

Rafael Garófalo (1851-1934) es el jurista de la "nuova scuola',' tal como Lombroso fue su antropólogo y Ferri su sociólogo.

Sus estudios tienen un enfoque distinto al de Lombroso y Ferri: el de analizar, desentrañar el concepto del delito, no como entidad jurídica, sino como hecho histórico y social; en resumen, el delito como hecho "natural".

Este hombre frío y reflexivo, poseedor de una lógica jurídica ajustada, dirigirá sus estudios ya no hacia el delincuente, actor principal y centro de los estudios lombrosianos y ferrianos, sino hacia el delito natural que es "la lesión de aquella parte del sentido moral que consiste en los sentimientos altruistas fundamentales, es decir, los de piedad y probidad..." (22).

Su criminología comprende también el estudio de la "represión" cuyas formas serían la eliminación absoluta (pena de muerte), y la eliminación relativa (deportación y reparación).

La entrada de Garófalo en la corriente positivista era necesaria, pues como dice Bastero Archanco (23):

> "luego de la actuación de un antropólogo y de un sociólogo, no podía faltar el hombre de leyes, el magistrado de la corte de Nápoles, que recoge anteriores tendencias y directrices con fines críticos y afán de superación, también con sentido jurídico...".

Garófalo es el último de los "tres evangelistas" del Derecho Penal, mas fue el primero en definir el delito como ente de hechos y no como ente jurídico.

Dice acertadamente Ruiz Funes (24):

> "Son tres temperamentos y tres caracteres distintos que por obra de la diversidad han logrado dotar a una doctrina de un formidable poder de difusión y de permanencia... Lombroso crea, Ferri propaga, Garófalo construye con apretada lógica. Lombroso es la convicción, Ferri la pasión, Garófalo la reflexión fría...".

En Venezuela, tenemos un claro ejemplo del influjo del positivismo jurídico italiano entre los juristas del país en el Proyecto de Código Penal Venezolano de 1944, presentado por su ponente Dr. José Rafael Mendoza al Presidente del Colegio de Abogados, con ocasión del Tercer Congreso de este Colegio (25).

El Dr. Mendoza manifiesta en él tendencias positivistas; el Proyecto, conforme a este credo, no contiene los conceptos de "imputabilidad" e "irresponsabilidad" y trata del delincuente loco, del "indígena no adaptado", del sordomudo, del menor. Así mismo, en el capítulo relativo al delincuente, afirma que "no serán castigados con penas sino sujetos a medidas de seguridad" (art. 23) y su indiscutible filiación positivista vuelve a manifestarse cuando incluye a la peligrosidad, como mesuradora de las sanciones o castigos (art. 65) y cuando presenta una larga lista de las circunstancias de mayor o menor peligrosidad (arts. 66 y 67), tal como en el Proyecto de Ferri.

El mismo Dr. Mendoza dice en el prólogo o envío de su Proyecto que "la parte especial puede ceñirse a las interesantes reformas hechas por el Código Penal Italiano".

El Código al cual se refiere el Dr. Mendoza es el italiano de 1930, de molde positivista y en cuya elaboración tomó parte Ferri. La misma orientación tiene el Proyecto venezolano presentado en 1945 que, como el anterior, no llegó a tener vigencia, puesto que aún rige, como dijimos, el Código de 1926, cuya inspiradora es la escuela italiana penal liberal.

NOTAS

1) Liscano, Tomás, *La influencia del Código Napoleónico sobre la legislación civil venezolana ha sido, en tesis general, puramente refleja e indirecta.* Revista de Derecho y Legislación, Tomo 30.
2) Acosta, Cecilio. *Códigos Nacionales.*
3) Zambrano Velazco, José Alberto. *Introducción a la teoría de las obligaciones.* Revista del Ministerio de Justicia, N° 41, pp. 130-140.
4) Sanojo, Luis. *Instituciones de Derecho Civil venezolano.* (Prólogo).
5) Sanojo, Luis. *Código Civil Concordado.* (Prólogo).
6) *Exposición de Motivos del Proyecto de Código Civil.*
7) Jiménez de Asúa, Luis. *Tratado de Derecho Penal.* Vol. V.
8) Jiménez de Asúa, Luis. *Tratado de Derecho Penal.* Vol. V.
9) Jiménez de Asúa, Luis. *Tratado de Derecho Penal.* Vol. V.
10) Jiménez de Asúa, Luis. *Tratado de Derecho Penal.* Vol. V.
11) Goldschmidt, Roberto. *Nuevos Estudios de Derecho Comparado.* Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (1962). Vol. XXVII, p. 197.
12) Goldschmidt, Roberto. *Curso de Derecho Mercantil.* Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela.
13) *Obras Completas de Lisandro Alvarado.* Volumen VII, pp. 263-273.
14) Felipe Tejera. *Perfiles Venezolanos,* p. 162.
15) Arístides Rojas. *Leyendas Históricas de Venezuela,* p. 92.
16) Véase Páez. *Autobiografía.*
17) Lozano y Lozano. *Elementos de Derecho Penal,* pp. 18-20.
18) Enrique Ferri. *Sociología Criminal.*
19) Los juicios de Jiménez de Asúa sobre Ferri y su obra se encuentran en los siguientes trabajos: *El criminalista,* t. III, p. 45; VII, pp. 290-30-32-36; VIII pp. 241-43, y *Problemas de Derecho Penal,* p. 20.
20) Véase Eusebio Gómez, *Enrique Ferri (Aspectos de su personalidad. Síntesis y comentario de su obra).*
21) Mariano Ruiz Funes. *El delincuente y la justicia,* pp. 290-294.
22) Rafael Garófalo. *La Criminología,* pp. 9-19.
23) Bastero Archanco, Joaquín. *La Criminología: Su objeto.* p. 9.
24) Ruiz Funes, Mariano. *El delincuente y la justicia.* pp. 290-294.
25) Medoza, José Rafael. *Proyecto de Código Penal Venezolano.* (Parte General) 1944.

LO ITALIANO EN LAS MODAS Y COSTUMBRES DE VENEZUELA

Es evidente que los modos de vida y de ser del venezolano son de carácter hispánico. Pero con ellos se han compenetrado, en el curso de los siglos, formas o matices que proceden de otras fuentes. Sin duda, la influencia mayor es la que han ejercido Francia, Inglaterra o los Estados Unidos. Pero hay también una serie de elementos de origen italiano que se han incorporado a las formas de vida de Venezuela y han contribuido a enriquecer su patrimonio y su fondo tradicional.

Costumbres

Las bolas criollas.

Es originario de Italia el juego de "bolas criollas" en la forma en que se jugó aquí después del descubrimiento; antes, los indígenas lo conocían y practicaban a su manera. El profesor Rosenblat ha estudiado su expansión en Europa y en el Nuevo Mundo y recuerda entre los principales jugadores de América al príncipe Manco Inca y al Padre Sojo. Además de las bolas o bochas (en italiano "bocce") se ha generalizado en el país el verbo "bochar", con sus correspondientes sustantivos "bochazo" y "boche", que han llegado a tener valor figurado: "La novia le dio boche", por la novia lo despreció; "En el trabajo le han dado boche", lo despidieron o lo hicieron quedar mal (1).

Dice además el profesor Rosenblat, que "en la Argentina bochado es el aplazado en los exámenes"; este término (del italiano "bocciato" que tiene valor de "aplazado"), lo hemos empezado a oír también entre nuestros alumnos, especialmente si, por desgracia, alguien fue "bochado" en italiano.

La piñata.

También la piñata, atracción insustituible de nuestros pequeños cumpleañeros, es de origen italiano. Su historia la traza el profesor Rosenblat (2). No nombra, sin embargo, el elemento "agua" que en algunas partes de Italia juega papel importante en ella. En Carnaval, o bien durante las fiestas patronales, se acostumbra en ciertas regiones (Abruzzi y Calabria) llenar varias ollas de barro con agua, y una con dulces, frutas y agradables sorpresas (3). Los jugadores, con los ojos vendados y

un bastón en la mano, tratan de romperlas: si lo logran, el contenido cae al suelo: de ser agua reciben un baño frío; de no serlo, han ganado la piñata ("pignatta" o "pentolaccia"). En Venezuela se ha aceptado sólo la parte más gentil del juego (la piñata llena de caramelos y jugueticos, tal como se acostumbra en la mayoría de los pueblos italianos); es raro sin embargo que, en un país tan aficionado al juego con agua, se haya descartado justamente éste: mejor así, ya que la piñata, originaria de Italia en su nombre y función, se ha vuelto uno de los más agradables juegos infantiles. Nos preguntamos si sería posible que el líquido elemento aceptado en Italia en esta fiesta, y aquí desterrado de la piñata, tuviera alguna responsabilidad en los terribles juegos de agua del carnaval caraqueño con los cuales nuestros mismos vecinos nos bautizaron un lunes, al poco tiempo de haber llegado a Venezuela, utilizando las dos mangueras con que se ocupaban de lavar sus carros.

La perica.

Jenny de Tallenay en *Recuerdos de Venezuela* y José Antonio Calcaño en *La ciudad y su música* (4) testimonian cómo, de simple copla regional, la canción de la perica se volvió un éxito del siglo pasado, con prolongación en el presente, gracias al compositor italiano Gallignani, que la puso en música durante su permanencia en Caracas, cuando era presidente Alcántara:

"Cuando la perica quiere
que el perico vaya a misa,
se levanta muy temprano
y le plancha la camisa:
¡Ay perica! ¡Ay perica!..."

A Gallignani se debe, en parte, que este tema folklórico haya tenido tantas transformaciones; la última se dio hace pocos años y llegó a ser obsesionante:

"Yo no me explico
como el perico
teniendo un hueco
debajo del pico
pueda comer.
No puede ser..."

La botica milanesa.

"Está más lleno que botica milanesa", "tiene más cosas que botica milanesa"; son estos dichos desde hace tiempo usados en el país, especialmente en las regiones andinas.

Se refieren a la abundancia de las boticas de Milán, que vendían de todo, y seguramente impresionaron a los capitanes españoles quienes llevaron a España, y de allí a las Indias, la voz "botica milanesa", como expresión de profusión, copiosidad, variedad.

En Fray Pedro Simón y otros cronistas y escritores españoles de la época, la expresión "botica milanesa" alude de preferencia a tiendas ricas en venenos (fama que gozaron en toda Europa) o bien en especies y bálsamos (5):

"Tener las llaves de secretos milaneses".
"Necesitar tiendas de milanés para el arreglo de la persona".

Paganini.

Cuando, en Venezuela, una persona se apresta a pagar la cuenta total y los amigos insisten por participar en el gasto, con cierto aire entre afable y superior aquél dice:

"No te preocupes, chico, yo soy el Paganini".

No es Paganini por saber tocar el violín ni por tener millones reunidos con su arte musical: es simplemente, "paga"-nini, porque paga.

Este amable personaje, desgraciadamente un poco escaso en nuestros días de influencia norteamericana (yo pago por mí, y tú por tí), propaga de una manera poco musical pero muy efectiva el nombre del gran violinista italiano Paganini. Probablemente nos ha llegado desde la Argentina donde, nos dicen, es mucho más frecuente que aquí.

El fígaro.

Por asociación con el dinámico protagonista de la ópera de Rossini, también en Venezuela se ha popularizado el "fígaro" como sinónimo de "barbero", pero independientemente de su nacionalidad, y por tanto aplicable también a los criollos.

"Voy a entrevistarme con el fígaro", nos dice un día un apreciado amigo nuestro, que conoce el afán con que perseguimos a los conterráneos de Dante.

"Profesor, ¿su barbero es italiano?"

"No, niña, no te voy a dar esta satisfacción (y no se da cuenta de que me la está dando) mi fígaro es maracucho".

Roscio.

El nombre de Juan Germán Roscio, patriota venezolano al cual su padre, milanés, había legado este apellido italiano, corría en el folklore nacional, engrifado en las flechas de las coplas por el ágil espíritu y la viril protesta del pueblo, cuyos versos eran finas saetas con las que clavaba a sus enemigos o glorificaba a sus héroes.

El folklore venezolano histórico aún aguarda un estudio de los temas que trata. Sus versos patrióticos son, en parte, los versos anónimos más antiguos del país. Desafortunadamente los tiempos pasados fueron difíciles y esos testimonios fueron recogidos tardíamente, cuando ya muchos habían sido olvidados. Arístides Rojas, el cancionero de Montesinos, y José E. Machado reunieron algunas muestras.

La creación del papel moneda en 1811 trajo incontables problemas al gobierno patriota. Quienes firmaron los billetes fueron objeto de diversas burlas y ataques. Uno de ellos fue cantado, seguramente, en coplas. De las referentes al proceso electoral quedaron algunas que, de boca de la tradición, recogió Arístides Rojas en las *Pasquinadas de la Revolución Venezolana:*

¿Dónde están las tres personas
Del Colegio electoral
Que firmaban papeletas:
Roscio, Blandín y Tovar?

¿Dónde están las tres personas
Del poder Ejecutivo
Que se volvieron palomas
Huyendo del enemigo?

Sobre estas coplas, en *Un hombre del 19 de abril: Juan Germán Roscio,* observa el Dr. Pedro Grases lo siguiente:

> "Su nombre (el de Roscio) corría en el folklore venezolano. Roscio, Blandín y Tovar equivalían a "Sota, caballo y rey", en la baraja en el juego del golfo. Los tres eran los firmantes de la primera emisión de billetes republicanos y después de 1812, al ser moneda nula, fueron objeto de burla por los realistas. Otras frases: "Vendo un Roscio o los tres reunidos"; "Si Roscio me desahucia, Blandín me amortaja y Tovar me entierra". Así lo cuenta Arístides Rojas en su leyenda histórica: "Roscio, Blandín y Tovar".

En la reunión de juristas del año 12, juristas que, como decía el Libertador, pretendían establecer repúblicas aéreas, tuvo Roscio una destacada actuación, que fue premiada por los realistas con coplas y amenazas. Refiere Arístides Rojas en las *Pasquinadas* que luego del triunfo de Monteverde los soldados realistas, en Barquisimeto, Coro y otras ciudades, cantaban:

Miranda debe morir,
Roscio ser decapitado,
Arévalo consumido,
Espejo descuartizado.

A Venezuela intimó
Miranda con imprudencia
A imponer la independencia
Que contra España juró;

A muchos también mandó
Al cadalso conducir;
Hizo la muerte sufrir
A dos sacerdotes santos,
Cometiendo excesos tantos
Miranda debe morir.

Deben Castillo y Padón
Ser en cuatro potros puestos,
Y los Ribas ser expuestos,
A la mayor aflicción.
Contra el rey y su nación,
Fue Roscio el más declarado,
A la Corte se ha negado
Como el traidor más aleve,
Por cuyo motivo debe
Roscio ser decapitado.

Pinocchio y Pinocho.

El simpático muñeco del libro de Collodi, cuya lectura es tan instructiva para los niños, ha gozado siempre de gran simpatía en Venezuela. Su nombre ha sido adoptado por fábricas de ropas para niños, librerías, zapaterías; su rostro adorna muebles, vestiditos, decoraciones. Hacia 1920, el inolvidable "Leo" forjó para su célebre semanario "Fantoches" un Pinocho peculiar, que actuaba en los acontecimientos más importantes de su tiempo. Trazado por el lápiz del hábil dibujante, este Pinocho mantiene la fisonomía propia que le dio su creador florentino, símil a un títere enjuto, y no al muñeco regordete con el que Walt Disney falsificó últimamente a este personaje. En las rimas que acompañaban a las tiras cómicas, Leoncio Martínez encontraba la manera de satirizar tanto a sus compatriotas como a los de Pinocho (6):

Pinocho hace un empréstito

Con sus amigos pudientes
se consigue algunos guasos
para remediar atrasos,
necesidades urgentes.

En el logro de sus fines,
¿qué se comprará primero?
¿Un ferrocarril llanero
o bien un par de patines?...

En años pasados, algunas publicaciones periódicas del país adoptaron el nombre de Pinocho. El "Pinocho", semanario humorístico de Barcelona explicaba en su primer número (7):

> "Creemos que no disgustará al llamarse Pinocho, el cual ofrece en su quijotería el vicio de meter en lo que no le concierne su larga nariz".

En páginas interiores ofrecía en letra y música el criollísimo paso doble "Pinocho":

"Pinocho es el as de la intranquilidad:
va y viene, sube y baja por toda la ciudad
Ya está aquí con su enorme nariz:
de fijo que Pinocho comete algún desliz..."

Otro "Pinocho, semanario humorístico y echador de Maracaibo", ostentaba en su frontispicio la carita de Pinocho con una alargadísima nariz, y tenía todo un léxico propio; hablaba de "pinochismo", y presentaba una sección de "pinochadas" y otras de cine "pinochista" (8).

El patiquín.

Francisco de Sales Pérez, en cierto modo ligado a los italianos por ser si no el padre, por lo menos el padrastro de "El Buhonero", como veremos más adelante, frente a cierta invasión de "patiquines" que hubo en la segunda mitad del siglo pasado, cree conveniente explicar la significación de esta palabra (9): "Para no dejar de parecer etimologista, o pedante, que es lo mismo, diré que viene de la voz italiana "partiquino", que significa actor de baja escala".

El Profesor Rosenblat no cree esto posible, y opina que "patiquín" deriva de "pato" y "patico" (10).

Nosotros pensamos que esta voz, usada típica y exclusivamente en Venezuela, podría quizás ser acercada al "patacchino" (pronúnciese pataquino) italiano. De "patacca" (moneda de cobre de poca valía y, por extensión, cosa de gran brillo o tamaño, pero de escaso valor), existen el aumentativo "pataccone" y el diminutivo "patacchino", que pueden referirse a persona. Por "pataccone" se entiende alguien grueso y torpe; por "patacchino" un niño gracioso. En Bolonia y en toda Emilia, donde esta voz es muy generalizada en la forma del dialecto local "patachín" (pronúnciese pataquín) se llama además "un patacchino bello" a un hermoso bebé y "un bel patacchino" a un jovenzuelo de aspecto agradable... y nada más.

Las floristerías.

En este nombre, que se atribuye en Venezuela a todas las ventas de flores, hay una probable influencia que se ha manifestado directamente a través de los italianos floristas establecidos en el país. La ha señalado el Profesor Rosenblat (10). La Academia Española aceptó esta voz en 1959, pero en Venezuela se usó desde mucho antes.

La góndola y la gandola.

Angel Rosenblat se ha atrevido a acercar y declarar lingüísticamente hermanas la hermosa góndola y la vulgar gandola (11). Según dice y comprueba, las pesadas gandolas que interrumpen nuestros sueños y meditaciones han sido bautizadas en el país con este nombre, metamorfosis de góndola por influencia norteamericana ("gondola car" es en los Estados Unidos un vagón ferroviario largo y abierto, sin techo, que se usa para el transporte de materiales").

Nosotros creemos que en este caso más que de derivación, metamorfosis o transformación se debería hablar de deformación: la gandola no puede ser sino una deformación (¡y de qué tamaño!) de la góndola.

El pesebre.

En el siglo XVI, la gran época de influencia italiana, se generalizó en España el "presepio" o "presepe", al cual desde el siglo XIII San Francisco había dado tanto impulso. Allá se llamó nacimiento, y con este nombre pasó a las Indias. En Venezuela, sin embargo, se le llama también pesebre. Esta denominación según el profesor Rosenblat, no tiene nada que ver con la forma italiana "presepe", sino con la portuguesa "pesebre" (12). De todas maneras, si no en el nombre, queda el recuerdo italiano en la costumbre.

Modas

Las damas venezolanas, elegantes en todas las épocas, han aceptado varias influencias en su vestuario: durante todo el siglo XIX predominó aquí la moda francesa, con sus usos y vocabularios. Desde la segunda década del XX fueron preferidos los indumentos norteamericanos, más prácticos y menos refinados, mejor advenidos con los ideales de la era del petróleo. La aceptación de la moda italiana será perceptible sólo a partir de la segunda guerra mundial, y habrá entonces, tanto en el campo de las damas como en el masculino, una verdadera invasión de zapatos, carteras, telas y sedas, sombreros y peinados

italianos con sus respectivos artífices. Si nos limitamos a los siglos anteriores al nuestro vemos que los elementos italianos en la moda son en realidad pocos, pero muy pintorescos.

Las camisas de color rojo brillante que usaban Garibaldi y sus partidarios, con las que tantos corazones femeninos inflamaron, fueron muy conocidas en el país: se las llamaba "garibaldinas" y se confeccionaban no solamente en rojo, sino también en otros encendidos colores. Igual difusión tuvieron los sombreros "garibaldinos". Quizás por admiración al "Héroe de los dos mundos", el ameno costumbrista Bolívar Coronado lanzó una hipótesis, que nos parece bastante descabellada, según la cual el liqui-liqui derivaría de las camisas garibaldinas (13):

> "Las camisas de Garibaldi se corrompieron y vulgarizaron, como se corrompe y se vulgariza todo en esta tierra, la masonería inclusive, y de ellas salió el liquiliqui, parto feliz de la cabeza de un sastre cubano, llamado Emilio Tornés".

Aquellos sombreros de paja italiana, bajo cuyas alas lucían tan atractivas las damas del entresiglo, tuvieron en Caracas una gran aceptación, que aún podemos comprobar observando los álbumes de fotografías de la época y algunos retratos. *Un sombrero de paja de Italia* es el título de un cuento de Leoncio Martínez (14); en él relata las aventuras de un joven enamorado que ha sido incapaz de "brincar un colchón" cuando una inesperada coincidencia lo ha reunido por una noche con su amada, pero que se rehabilita a los ojos de ella saltando gallardamente una tapia en persecución del sombrero florentino que el viento se había llevado. El entusiasmo de las jóvenes venezolanas por tal prenda, se manifiesta en la exclamación de Virginia, la heroína del cuento:

> "Mi sombrero! Tan lindo mi sombrero!
> ¡Era de paja de Italia y me lo estaba estrenando!"

La toponimia

Por indicación del Dr. Acosta Saignes me he preocupado por el estudio de los toponímicos italianos en Venezuela. En los toponímicos hay elementos de la historia antigua de los pue-

blos (15) y pueden ser, a veces, el testimonio del recuerdo colectivo ante los hechos de gentes de otros países a quienes un vecindario les dedicó un título o memorial en el recuerdo gentilicio que quedó sembrado en el rincón.

Venezuela, además de su propio nombre, que le fue legado por un admirador de la Reina del Adriático, adoptado por un vecindario de Apure y dos barrios de Angostura, manifiesta en su toponimia el recuerdo o el paso de los italianos.

Hay en el país, cuatro *Italia:* dos son vecindarios de Aragua y Yaracuy, la otra es una hacienda del Estado Miranda, y la última, *La Italia,* queda en Bolívar. En oriente existe una amena localidad llamada *La Toscana.* La patria de Dante parece haber tenido especial renombre, pues nos encontramos con una *Florencia* en Bolívar, *La Florencia* en Lara y otra *La Florencia* en Miranda; en Anzoátegui, hay *Florencia* y *La Florentina.* ¿Y qué pensar de los cuatro sitios o vecindarios *El Dante* de Anzoátegui, Guárico y Bolívar? Favorecidos en el recuerdo han sido también *Los Alpes:* cuatro sitios de los Estados Miranda, Mérida, Táchira y Cojedes llevan este nombre. *El Vesubio* ha bautizado otras cuatro localidades de Falcón, Lara y Táchira. Otras bellas ciudades italianas están presentes en la toponimia del país: *Nueva Venecia* en Falcón, *Roma* en Bolívar, *Milano* en Anzoátegui, *Turín* en Carabobo y *Turino* en Mérida. *La Romana,* nombre que llevan cuatro caseríos de Aragua, Carabobo y Guárico, quizás no tenga ninguna relación con las bellas jóvenes de Roma, una de las cuales inspiró a Moravia la homónima novela, sino con el peso de ganado, que así se denomina.

Son varias las localidades que llevan nombres de italianos: *Codazzi* es un municipio de Apure, *Dalla Costa* lo es de Bolívar; tenemos dos distritos *Roscio,* uno en Bolívar y otro en Guárico, y una aldea del Táchira con este mismo nombre. La familia *Palavicini* está ligada a un distrito de Lara, los *Bertorelli* a un caserío del Distrito Federal, *los Marinelli* a un vecindario de Carabobo, los *Roselli* a una hacienda de Miranda, los *Chiossone* a un sitio del Estado Mérida. Un municipio de este último estado lleva el nombre de Alberto Adriani, hijo de italiano. Un anónimo *Genovés* dejó rastro de su paso por Nueva Esparta, y así lo hizo cerca de Mucumbá *El Florentino.*

Al dulce *San Francisco de Asís* le han dedicado un Municipio con su capital, y probablemente otros de los numerosos San Francisco que tiene el país; algo similar ha sucedido con *San Antonio, Santa Clara, San Felipe Nery* y *San Nicolás de Bari* (que según dice Oviedo y Baños, ya en tiempos de la Colonia se veneraba en una de las capillas de la Iglesia Catedral). *San Genaro,* el célebre Santo napolitano, tiene en Mérida y Trujillo devotos que han dado su nombre a caseríos.

A estos elementos de la toponimia, podríamos agregar los que sugiere la afectividad o a la nostalgia: Caracas, por su clima, sus quintas y sus flores, ha sido comparada con Florencia; Valera con Roma. Mario Briceño Iragorry nos habla de (16):

> "La *Sultana del Motatán,* o la *Roma Trujillana* por sus siete graciosas colinas, como se llamaba románticamente a Valera en las columnas periodísticas y en los discursos altisonantes..."

Y dice Manuel Díaz Rodríguez, en uno de sus *Sermones líricos* (17):

> "Varias veces había yo creído sorprender una vaga semejanza, teniéndola y rechazándola cada vez por presuntuosa, entre Caracas y la ciudad de los lises. Pero por más que la desechara, nunca dejaba de suscitármela de tiempo en tiempo nuestra ciudad, con sus artistas de que nunca fue pobre y con su amor al arte y la belleza, con la incomparable riqueza de sus flores que la embalsaman, con sus lindas mujeres que la alegran y blasonan, con su gracia de picaresca ironía, con su Calvario, que, prolongado por un simple esfuerzo mental, recuerda el "Viale dei Colli", con su Paraíso que podría hacer las veces de "Le Cascine", con sus colinas que al mediodía y al ocaso demoran y son hermanas de las de Florencia y de Fiésole..."

Contribución gastronómica

No es pequeña la contribución gastronómica de Italia a la dieta de otros países: solamente sobre las diversas pastas con sus tipos de preparación y la multiplicidad de sabores en helados, se podría escribir un voluminoso tratado.

Las comidas italianas, además de gozar de gran aceptación, han dado lugar en toda época a chistosos comentarios en Venezuela. Ya Meserón, a principios del siglo pasado, consumía con

deleite en la posada del genovés Delfino una tortilla que él había bautizado "tortilla a lo infierno de Dante" (18). En cuanto a los célebres "espaguetis", el más difundido de los platos italianos, la hilaridad de los venezolanos llegó al colmo cuando "El Cojo Ilustrado" publicó una foto tomada en una venta de espaguetis de Nápoles, que muestra la pintoresca manera de gustarlos de los habitantes de aquella ciudad. (Los comen con las manos, levantándolos en el aire bien extendidos y tirando de las puntas con la boca. La verdad es que esto lo hacen en broma, y sólo cuando hay turistas cerca) (19).

El mismo "Cojo" que ilustraba tanto en las bellas artes cuanto en los placeres de la vida, proporcionó una vez una receta (literaria) "La receta de Rossini" para preparar otro plato de gran éxito aquí: "los macarrones" (20). El "macarrón" ha inspirado también algunos versos satíricos de Jom Pim. Al entrar Italia en la primera guerra mundial exclama:

> "...Sí, lectores, la actual conflagración
> está pendiente, en mi opinión, de un hilo,
> o, por mejor decir, de un macarrón".

Y cuando se difundió la noticia de que la principal fábrica italiana de pasta había sido bombardeada, recordó que "la pasta asciutta es en Italia el rey de los motores" y abogó por su salvación:

> "¡Guerra a los objetivos militares,
> pero piedad para los macarrones!"

Elaborada a base de "macarrones", la "macarronada" también tiene sus aficionados:

> "Alfonso pidió macarronada y pescado frito"

dice Mario Briceño Iragorry en *Los Riberas,* y destaca como esos fuesen platos comunes y corrientes, frente a la "omelette aux petits pois" y a la langosta que piden los otros (21).

Otro plato italiano que se ha impuesto en el país es la galantina, cuya preparación necesitaba de todo el arte culinario que poseían, y aún poseen, nuestras abuelas (22):

> "Las señoras se esmeraban, en cambio, por distinguirse en el arte de los asados, de las tortas, de las hallacas, de las sopas, de las galantinas..."

Un poco más reciente es la aceptación de los tallarines, la pizza, los ñoquis, los raviolis, los canelones, los tortelini, el "menestrón" a base de hortalizas y caraotas, y los "retallones" para los cuales el Prof. Rosenblat ha estudiado dos supuestos orígenes, el italiano y el catalán (23). Entre los quesos, el primero en llegar fue el parmesano, que hoy se usa abundantemente aún en la preparación de las comidas criollas; le siguió la mozzarella.

Por largos años se importaron de Italia el jamón, la mortadela y el salami o salchichón; especialmente este último tuvo gran consumo y, después de los quesos criollos, fue el elemento preferido para rellenar las sabrosas "tostadas". En nuestros días estos productos se elaboran aquí, pero el pobre "salami" ha salido muy desacreditado de una campaña que le han hecho algunos higienistas y defensores de los asnos: acusan a sus elaboradores de incluir carne de este manso animal en su composición. Hay, en Italia, varios tipos de "salami": el milanés, el boloñés, el napolitano. En uno de ellos, según nos han informado, la carne de burro, aunque en mínima proporción, es y siempre ha sido elemento indispensable para lograr su típico sabor.

Varias comidas, especialmente si de categoría, se inician con el "antipasto" y terminan con helados. Italianos fueron los mayores heladeros del país (bastaría recordar a Tommaselli) y de su escuela descienden los heladeros venezolanos.

Este refrescante postre se ha generalizado en todo el país bajo el nombre de "helado"; se han salvado de la anonimidad el "tutti frutti" y la "cassata", de origen siciliano, en cuya composición entran elementos especiales, como crema de leche batida y congelada, frutas almibaradas y secas.

La "chipolata", sabroso dulce venezolano, tomó su nombre de la "cipollata" italiana; pero esta última es un plato a base de cebollas. Tal transformación intrigó mucho al Profesor Rosenblat, que por no encontrar explicación lógica no tuvo más remedio, por el momento, que atribuirla a un "milagro de la transmutación semántica" (24). Quizás ayudaría a resolver el problema recordar que en Italia hay las llamadas "cipolline in agro-dolce" o sea cebollitas tiernas que se preparan en una salsa a base de azúcar, harina y limón.

Del italiano "broccoli", estas hortalizas pasaron al español en el siglo XVIII como bróculi. (Dice el Diccionario de la Real Academia: "Bróculi, del italiano broccoli, pl. de broccolo, tallo, m. Brécol"). Pero en Venezuela se les dice "brocoli", y así pronuncian también los varios fruteros italianos y nacionales. Evidentemente entre nosotros predomina la forma italiana sobre la española (25).

A la difusión de estos elementos y términos gastronómicos contribuyeron no sólo las familias residenciadas en el país, sino también y en medida mayor, los varios hoteles, restaurantes y confiterías italianas establecidas desde la segunda mitad del siglo pasado: en Caracas, el "León de Oro", fundado en 1887 por los Delfino; en La Guaira, la posada "El Neptuno", de los mismos, y las panaderías de Calcagno; en Maracaibo, el Gran Hotel Italia, antigua residencia del Marqués de Peijá y luego del General Urdaneta, cuyos balcones sirvieron de tribuna al General Blanco Uribe cuando en 1886 la exaltación popular pedía su cabeza.

El italiano en el folklore nacional

Los "patines".

Se sabe que en nuestros días, en los varios deportes, se utilizan algunos elementos de fabricación italiana: las chapaletas "Rondine", las bicicletas "Benotto", las motonetas "Vespa".

Los "patines italianos" son más antiguos, y según la concepción que de ellos tenían aquí a fines del siglo pasado, no servían exactamente para el deporte sino para escapar más de prisa. Frente a un peligro: "¡Tuviera yo patines italianos!". Perseguido por un "inglés" con una colección de recibos a cobrar: "!Me hacen falta patines italianos!".

Esparcida por "malas lenguas" se propagó en el país la noticia, nunca confirmada por fuente oficial, de que los italianos, lejos de enfrentarse al enemigo con el espíritu belicoso de sus atepasados latinos, en el momento más culminante de la batalla calzaban patines para la retirada... Fue aquel un período de deshonra tanto para los patines, destinados a más honrada y

saludable función, como para los italianos residentes en Venezuela, que empezaron a recibir este apodo.

Durante la primera guerra mundial, los venezolanos siguieron dudando de las cualidades militares de Italia. En una interpretación criolla del *Italus bellax,* arguye el mordaz Job Pim:

"Por fin Italia en el conflicto entró
tras largo vacilar,
y de su intervención deduzco yo
que la guerra muy pronto va a cesar..."

Afortunadamente, tales "patines" empezaron pronto a perder la marca de fábrica italiana; especialmente durante la última guerra mundial, los venezolanos se dieron cuenta de que las únicas actividades casi exclusivamente italianas son "il bel canto" e il "dolce far niente", pues la de calzar patines... es común a muchas otras nacionalidades. En aquellos años ilustra un dibujo de "Ultimas Noticias" el siguiente dístico:

"Y los nazis quisieran ya tener
italianos patines pa correr...

Los "zapateros".

Los pacientes y honrados zapateros italianos que tanto han esforzado sus ojos sobre el calzado de varias generaciones nuestras, no merecen, en realidad, que el nombre que los designa se haya difundido en el país desde el siglo pasado no con matiz ofensivo, pero sí como sinónimo de persona poco cultivada.

Un "zapatero", por supuesto italiano (aunque, por extensión, podría ser cualquier forastero), es alguien que tiene en las manos aquellos honestos callos que a muchos les recuerdan con ternura los abuelos campesinos, pero que la sociedad no aprecia; alguien que, aun sin ejercer necesariamente este oficio, no es considerado digno de casarse con una niña "bien" ni de asistir a una fiesta "chic".

Debido a que la casi totalidad de inmigrantes italianos del siglo pasado eran, como debían ser, trabajadores y no intelectuales, y entre ellos abundaban los artífices y reparadores de calzado, se fue extendiendo el apodo de "zapatero" para designarlos a todos. Con las restricciones que el país ha puesto a la inmigración, los "zapateros" van desapareciendo, pero hace

unos veinte años llegaron a ser tan abundantes que dieron motivo a episodios como éste.

En una fiesta, un joven venezolano quiso deleitar a los concurrentes con la delicia de su canto. Nadie le hizo caso, y el pobre, decepcionado, se quejó:

—¡Ah, pero si yo fuera italiano!...

El coro de contestación fue unánime:

—¡Serías zapatero!

Los "espaguetis".

El "italiano espaguetis" que se ha oido y se oye en Venezuela tiene un matiz burlón, y no ofensivo como el "italiano macarroni" de otros países del mundo, especialmente nórdicos.

En ésta una comida cada día más común entre nosotros, y es frecuente encontrar en la puerta de los botiquines criollos o de españoles y chinos el clásico letrero: "espaguetis a real".

Los espaguetis han tenido aquí gran acogida, que bien merecen por ser plato sano, sabroso y barato; y por el consumo que de ellos hacen, no son pocos los habitantes del lugar que podrían ser llamados "espaguetis".

Futres, jurungos y musiús.

En algunas regiones del país a los italianos los llaman, a veces, "futres" y "jurungos".

Estos son términos generales para todos los forasteros: el profesor Rosenblat ha estudiado el término "jurungo" y dice que es "una palabra típica de Venezuela para designar al extranjero, sobre todo al de la lengua". Agrega que equivale en general a musiú, pero se siente más ofensivo (26). Según Lisandro Alvarado, jurungo se creó para los sirios y turcos, principales quincalleros ambulantes en el país, y se extendió luego a los demás extranjeros.

"*Futre*" es voz difundida especialmente en Trujillo. La recoge Mario Briceño Iragorry en *Voces de Trujillo:* "Futre. Extranjero. En Argentina y Chile, persona bien vestida". Pero en Venezuela no tiene este sentido: "Futre" equivale a *jurungo* y a *musiú.*

Y puesto que hemos tratado de ciertos apodos atribuidos gratuitamente a los italianos en el país, observaremos que no hay gentilicio especial peyorativo que aluda a ellos en particular, como ha sido el "musiú" para los franceses, el "gringo" para los norteamericanos, el "turco" para los asiáticos; a algunos de ellos, y especialmente a los corsos, se les ha llamado ocasionalmente "musiú". Creemos, en realidad, que fue algún corso o italiano del norte (hubo muy pocos franceses aquí durante el siglo pasado) el que dejó estampado su retrato en el agradable canto popular:

El araguato Musiú Vicente
chupa tabaco, bebe aguardiente,
lará, lará la
vente p'acá
lará lará la
vete pa' allá
El araguato Musiú Francisco
mira la luna y se queda bizco...
El araguato Musiú Jacinto
come gusanos con vino tinto...

Los estudios del italiano

El italiano no ha sido nunca una lengua difundida en Venezuela como lo fue, en cierta época, el francés, pero sí ha sido conocido y estudiado por algunos venezolanos, por herencia, por motivo de viajes o por interés cultural.

Conocían el italiano Miranda y Bolívar; José Luis Ramos, Cecilio Acosta, Juan Vicente González, Lisandro Alvarado; Manuel Díaz Rodríguez y Rufino Blanco Fombona. Algunos de los descendientes de los nativos de Italia (los Calcagno, Agostini, Saluzzo) cultivaban el idioma de sus padres, lo escribían y lo hablaban entre ellos.

En 1834 se fundó en la Universidad la primera cátedra de Italiano, gracias a la labor desinteresada de Don José Adolfo Elisnor Fourrel. Este notable profesor, natural de Tolón, en Francia, de noble familia, intérprete del Gobierno venezolano desde el año 1829, como se desprende de su petición de naturaleza, ya autor de una gramática francesa, escribió además un

método de italiano, que no llegó a publicarse por falta de recursos (27).

Dice la relación correspondiente que se conserva en el Archivo de la Universidad Central (28):

Sesión 24 de abril 1835:

"En cuarto lugar se vio una representación del Señor José Adolfo Fourriel, catedrático de la clase de idioma francés e italiano establecida en esta Universidad, con fecha diez y seis del mes próximo pasado suplicando a esta Respetable Junta se digne librar orden, para que por parte de la misma Universidad se contribuya con lo que faltare para completar quinientos pesos que importa la impresión de una gramática italiana para la enseñanza de los alumnos: y se acordó, se le conteste al interesado que no estando los fondos en disposición de que de ellos se saque cantidad alguna para otro objeto que el urgentísimo y privilegiado pago de las rentas de los Maestros de la instrucción pública, y de otras muchas erogaciones que también son de primera necesidad de este establecimiento literario para el sostén de sus estudios; no puede accederse a la solicitud del suplicante Señor José Adolfo de Fourriel; quien queda en actitud de valerse de la suscripción de sus discípulos, y de las demás personas que se aprovechan de su enseñanza, para lograr la contribución necesaria, y llevar a efecto la impresión de la gramática italiana por su importancia".

Otro método de italiano se dice lo escribió en Caracas José M. Núñez de Cáceres, pero no hemos logrado obtener datos concretos al respecto.

La librería de Rojas hermanos, fundada en 1838, ofrecía en sus catálogos gramáticas y diccionarios de este idioma. En la segunda mitad del siglo pasado el Maestro Julio Campagnoli impartía clases de italiano a domicilio y tenía numerosos alumnos.

Voces italianas en escritores venezolanos

Debido en parte a los estudios de la lengua, y más aún a la lectura de obras (algunas veces italianas, más frecuentemente españolas o francesas) que los citaban, los escritores venezolanos han conocido y usado algunos italianismos que son de lengua

general hoy. La mayor parte de ellos tienen uso literario circunstancial y otros (prima donna, etc.) son patrimonio universal. Citamos algunos a continuación:

Bene trovato. "Se non é vero é ben trovato", es una frase típicamente italiana conocida en Europa desde el siglo XVI. Contribuyeron a propagarla algunas comedias. En *"De gli heroici furori"* de Giordano Bruno, publicada en 1582, Laodonio dice: "Se non é vero, é molto ben trovato". Y Finolito, personaje del escritor venezolano Mario Briceño Iragorry, exclama en *Los Riberas,* novela que reflejó las costumbres de la Caracas de principios de siglo (29):

> "Yo no conocía esa historia, es bastante interesante y *se non é vera é ben trovata*".

Cicerone. Italianismo aceptado por la Academia Española, es de uso común en el país. Dice Mariano Picón Salas (30): "Todavía en 1936, Luis Correa era un insuperable "cicerone" de Caracas".

Condottiere. La Academia Española admite condotiero: "Condotiero (del italiano condottiere). Nombre del general o cabeza de soldados mercenarios italianos y luego aplicado a los de otros países". Seguramente este término fue conocido en Venezuela desde antes, pero creemos que su mayor difusión en la forma italiana se debe a D'Annunzio y a sus novelas; el célebre escritor admiraba el espíritu de estos personajes y cuando él mismo tomó parte en hazañas bélicas, gustó de hacerse llamar "condottiere". Así lo entendieron los venezolanos. Dice Mariano Picón Salas en *Comprensión de Venezuela* (31):

> "Rebeldía y excepcionalidad, vindicación del instinto libre más que refinamiento mórbido es lo que se destaca en la obra poética de Rufino Blanco

> Fombona, el primero de nuestros modernistas y decadentistas en orden de edad. El "condotiero" dannunziano se convierte en él en caudillo de tierra caliente".

Esta palabra perdió su prestigio cuando empezó a atribuírsela Mussolini, impopular en el país. Lo satiriza Job Pim (32):

> "Benito il *condottier*, Benito *il Duce*,
> *hoy está en decadencia manifiesta,*
> *como un gallo sin cresta*
> *como un pavo sin buche...*"

Hoy día en Venezuela se usa acaso sólo la forma "condotiero", aceptada por la Academia Española.

Dilettante. Italianismo muy arraigado en Venezuela desde el siglo pasado. Con su plural italiano "dilettanti", lo hemos encontrado varias veces en el "Cojo Ilustrado". Gil Fortoul en *"Pasiones"* utiliza *dilettante* y *dilettantismo*, y Pocatera en *La casa de los Abila*, *dilettante* y *dilettanti*.

Far niente, Dolce far niente. Es la actividad italiana más conocida en el extranjero. Tiene orígenes muy antiguos; ya Cicerón opinaba que "Nihil agere delectat". Es frase aún muy común en el país, y lo fue también en años pasados. Contribuyeron a difundirla los viajes de los venezolanos a Italia, que la citaban en sus crónicas y libros. La hemos encontrado, por ejemplo, en las *Notículas de Italia* de Rufino Blanco Fombona (35).

En 1906 el Cojo Ilustrado publicó una reproducción de un cuadro de Schryver con el título "Dolce far niente", acompañado de un gracioso comentario (34).

Dolce far niente es el nombre de una composición del poeta caraqueño Leopoldo Torres Abandero, muerto tristemente en la Rotunda:

"Dolce far niente

Los ojos entornados, cual una sensitiva
que, castamente, finge dormir en la floresta,
la dama, en cuyo torso radia la curva altiva
entre cojines áureos, goza de blanda siesta..."

Fiasco. El "fiasco", aceptado por la Real Academia (Fiasco, del italiano fiasco, m. Mal éxito) se conoció en Venezuela de manera especial debido a la actuación de ciertas compañías de ópera italiana. En 1894, al reseñar una representación poco feliz, cinco periódicos venezolanos (a saber: *"El Cojo Ilustrado"*, *"El Tiempo"*, *"El Combate"*, *"El Progreso"*, *"El Palenque"*) utilizan la palabra fiasco (35). Evidentemente aquel fiasco fue tan grande que dejó recuerdo. Con intención satírico-política, también el periódico "La Campaña" hablaba en la misma época de "Don Fiasco".

Galantuomo. Un rey de Italia, Vittorio Emanuele II, mereció ser llamado "Il re galantuomo". En italiano "galantuomo" significa hombre recto, digno, honrado, que mantiene la palabra dada. Pero los venezolanos le han dado otra interpretación. Baldomero Rivodó en las *Voces y locuciones de diversos idiomas europeos cuyo uso se ha generalizado en todos los pueblos cultos*, publicadas en 1896, lo traduce como "hombre galante", y se hace eco de la voz común. En Venezuela, el término "galantuomo" llegó a expresar el ideal masculino caraqueño del siglo pasado; hombre elegante, viril, pero refinado, sociable, culto, a veces envuelto en escándalos galantes. Nos lo confirma Mariano Picón Salas en *Cipriano Castro* (36):

"El joven Antonio (Paredes), de apuesta elegancia viril, modelo si lo hubiera querido del mejor "galantuomo" caraqueño de fines de siglo, esgrimista consumado, hombre estudioso que lee en el

> propio idioma y los comentará en un futuro *Diario de prisión* los clásicos de Inglaterra y de Francia, pretende ser el paradigma de una Venezuela altiva, de despierta dignidad moral, ante lo que él llama una nueva invasión de bárbaros".

Este tipo de hombre, que de ninguna manera corresponde al contenido de la palabra "galantuomo", en Italia fue personificado por D'Annunzio. El Rey "Galantuomo" no tenía nada de refinado, de galante, ni de espadachín y debe este apodo a cualidades mucho más valiosas.

¿Cómo sucedió en el país esta transposición de significados? A nuestro juicio, D'Annunzio es el involuntario responsable. En algún momento, una de las publicaciones periódicas de la época debe haberse referido a él como a "D'Annunzio galantuomo" en el sentido correcto de la palabra. Desde este momento empezó la confusión, pues todos relacionaron el "galantuomo" con "el hombre galante".

A los que primero propagaron en el país esta arbitraria interpretación, habría que aplicarles la sentencia "Traduttore, traditore".

Madonna. Este nombre, con el que hoy día se designa a la Virgen, y en tiempos pasados a las damas, se ha propagado por tres conductos: los cuadros religiosos del Renacimiento, especialmente los de Rafael, que representaban a la "Virgen" o "Madonna"; los retratos de las damas de la época (Madonna Simonetta, Monna Lisa); los madrigales, serenatas y canciones florentinas, que aún titulan a la dama de "madonna". "Era linda, linda como una Madona", dice de Peregrina el italiano Pedro, en la novela de Díaz Rodríguez (37).

Pagliacci, Polichinela. Voces conocidas en todo el mundo ("polichinela" y su modificación "pulchinela" son aceptadas por la Real Academia), tuvieron

un renacer en los carnavales de la Caracas de Guzmán Blanco y Cipriano Castro. "Pagliacci" es el título de una amarga poesía de Job Pim, y de un "argumento de ópera" del mismo.

Prima donna. Es un término de teatro que ya no puede rechazarse; algunas grandes artistas italianas (Adelina Patti, Eleonora Duse) lo han impuesto en el mundo. Apareció con gran frecuencia en las reseñas de la Opera Italiana que publicaban todos los periódicos del país del entresiglo.

Scherzo. El "scherzo" como término musical (composición jocosa) ha pasado al lenguaje culto del país. Lo utilizó a principios de este siglo Luis Correa en un poema de su *Alba lírica:*

> *"...Se diría un* scherzo
> *tocado por la orquesta de las Animas*
> *una noche de invierno..."*

Sotto voce. "En voz baja". Es un término de la música que ha pasado a la lengua. "Sotto voce" se titula una de las poesías que el diplomático colombiano Ismael Arciniegas, colaborador de "El Cojo Ilustrado", publicó en Caracas en 1897 (38).

Signore. A algunos célebres personajes italianos les fue dado a veces en el país el título de "signore". Se habló de "signore D'Annunzio", "signore Marinetti" y, durante la última guerra, de "signore Mussolini".

La signora también fue ocasionalmente conocida: Gómez Carrillo en sus *Impresiones en Grecia* reproduce "La signora Marietta" de Tommaseo, inspirada en el folklore griego (39):

> *"Ah signora Marietta*
> *tuo marito ha fame e aspetta..."*

"Signore", "signora" y "signorina" fueron también propagados por los italianos residentes en el país. En *La casa de los Abila,* Pocaterra relata como el escultor genovés:

> "se puso a mostrarle a la "signorina"
> una guirnalda de rosas diminutas labradas
> a cincel que debían orlar la cornisa".

Tombola. La "tómbola", especie de lotería, se ha generalizado muchísimo, y la Real Academia la registra en el *Diccionario Manual:* "Tómbola, voz italiana. Rifa o lotería organizada, por lo general, con fines benéficos, y en que los premios son objetos y no dinero". Hoy día nos ha llegado de España en una bonita canción: "La vida es una tómbola".

En la Caracas de fin de siglo se promovían tómbolas benéficas. Las recuerda Mario Briceño Iragorry (40):

> "Donde hay juego —así sea la benéfica tómbola o el pueblerino saco— allí el hombre anheloso de ganancias acude, en el deseo de agregar a sus cálculos realistas la probabilidad de lo que aún no tiene certeza".

También algunas expresiones italianas, en verdad universalmente difundidas, han sido incluidas en obras de autores venezolanos.

En su mayoría son citas de *La Divina Comedia* de Dante, que no fueron conocidas y comentadas por razones lingüísticas, sino por el prestigio de su autor.

Nel mezzo del cammin. "Nel mezzo del cammin di nostra vita", el primer verso de la Divina Comedia de Dante, inspiró algunas composiciones poéticas. Así se titula un soneto de Udón Pérez (42):

Nel mezzo del cammin

Iba por lo intrincado del agria serva oscura que
ensangrentó las plantas del Vate florentino
pero no me curaba del estrecho camino
ni los riesgos temía de la negra espesura...

El mismo título lleva una composición de Eduardo Carreño:

Nel mezzo del cammin

A tientas iba por la oscura
selva, y de pronto llegó a mí
un hombre de extraña figura,
como en el mundo jamás vi.

Miré en su rostro la amargura
de intenso pesar. Un rubí
resplandecía en su alma pura;
el odio que llevaba allí.

En sus ojos ardía el estro
y le dije, lleno de horror:
—Cuál es el camino, Maestro,
cuál es el camino mejor?
Y él, melancólico y siniestro
—Todos conducen al dolor...

En unas *Divagaciones Literarias*, Pedro Emilio Coll cita en italiano todo el terceto:

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
ché la diritta via era smarrita".

Nessun maggior dolore. He aquí uno de los pensamientos expresados por Dante en la Divina Comedia más universalmente difundidos (43):

"Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria".

Rossini puso estas palabras en música y las incluyó en su *Otelo*. Las canta un gondolero que pasa bajo las ventanas de la triste Des-

démona, y este hecho también contribuyó a difundirlas en italiano.

Algunos poetas venezolanos se inspiraron en este concepto dantesco del dolor. Dice Andrés Mata en la premisa a su *Idilio Trágico:*

> *"Oh Dante! Tú lo dices,*
> *no hay mayor desventura*
> *que recordar en tiempo de amargura*
> *las épocas felices".*

y J. M. Núñez de Cáceres, en el *Infierno Preremunerado:*

> *"Ningún mayor dolor, dice el poeta,*
> *que acordarse del tiempo venturoso*
> *cuando éste a la desdicha nos sujeta..."*

L'amor che muove il sole e l'altre stelle y

Lasciate ogni speranza. Fueron también versos de Dante muy citados en el país. El primero lo recuerda, entre otros, César Zumeta, y el segundo lo hemos visto también recientemente, como título de un artículo publicado en "La Esfera".

Anch'io son pittore. Dice Cecilio Acosta en *Cosas sabidas y cosas por saberse:*

> "Y una de dos, como consecuencia de lo dicho: o las Universidades, que son los cuerpos para los estudios de la última especie, deben quedar como museos, para que el que se sienta llamado, pueda ir a decir a ellos como el Correggio en su caso, al ver un cuadro de Rafael: Anch'io son pittore...".

Anche io sono pittore es también el título de una composición poética de Francisco Pimentel; en ella se queja de no haber sido recordado entre los dramaturgos de la nación.

La donna é mobile. Célebre aria de "Il Rigoletto", es el título de un artículo de Jabino, en el que relata las desgracias de su amigo García, quien se ha enamorado de una dama "¡Ah muy mobile". También Rufino Blanco Fombona, en su

"Cuento de Italia" se encuentra con un zapatero que canta "La donna é mobile" y el siempre chistoso Job Pim parodia "La donna inmóvil" de Rigoletto (41).

Tutto finisce. Es la filosófica frase que Francisco Michelena y Rojas ("el viajero universal") imprime en italiano en la portada del último número de sus "Reformas legales, periódico político, literario y de comercio":

> *"Tutto finisce*
>
> Esta sentencia la llevan consigo todas las cosas de la vida. Todo se acaba, todo tiene su término: juventud, hermosura, rango, honores, fortuna y vida".

La commedia é finita repiten con el Tonio de "Pagliacci", los escritores venezolanos Francisco Pimentel y Juan José Churrión que cierra con esta frase, muy a propósito, un capítulo de su libro *El teatro en Caracas.*

Además de los que hemos citado en el capítulo de las costumbres, hay otros términos italianos que se han difundido especialmente en la lengua hablada.

Algunos tienen origen literario y se han propagado en varios países hispanoamericanos. El Prof. Rosenblat recuerda que "analfabeta" se conoció en toda América cuando el colombiano Sanín Cano lo usó en la traducción de *Il secolo neurotico* de Mantegazza, y que el "citadino" por "ciudadano" es de origen literario. Hay que recordar también "mezzanina" que alterna hoy con el "balcón" en los boletos de cine, y la forma "apartamento" que ya se ha impuesto sobre la vacilante "apartamiento".

Encontramos luego algunas voces, traídas por los inmigrantes y difundidas especialmente en la región andina, que, adaptadas a la fonética del país, se oyen frecuentemente en expresiones orales, pero no han penetrado en el lenguaje escrito. El Profesor Rosenblat las reseña en el capítulo "Italianismos en Venezuela" de sus *Buenas y malas palabras;* son las siguientes:

Nono, Nona. El "nonno" y la "nonna" son los abuelos italianos. Estos términos se afirmaron en Los Andes, debido a la corriente inmigratoria de fines de siglo, pero se oyen también en otras partes del país: "Mi nona es muy viejita", "La nona está cansada".

Alora. En italiano, "allora" significa entonces, pues. Con este sentido ha pasado a la región andina: "Alora te espero".

Chao. De "ciao", saludo familiar italiano que deriva de la forma "schiavo" (esclavo o servidor de usted), la adaptación "chao" se está propagando en toda Venezuela; su difusión se nota especialmente en Caracas, y no hay día en que no lo oigamos, en las oficinas, en la calle, en las conversaciones telefónicas. Nos parece que, como forma rápida e informal de saludo, está suplantando al "by" y "by by" de influencia norteamericana, tan comunes en años pasados. Hemos visto recientemente, en la prensa local, algunas erradas interpretaciones del "chao"; lo califican de "vulgarismo y palabra que se oye en boca de gente de baja moralidad". El "chao" no tiene nada de vulgar o bajo, ni en Italia ni en Venezuela (44).

Adío. Es otro saludo italiano ("addio") conocido en el país, pero su uso se ha limitado a la región andina.

Ecolecuá, eco la cosa, cosí cosá, mio caro. Son expresiones usadas casi siempre en tono humorístico. El "cosí cosá" nos parece tener una influencia híbrida, italiana y francesa, pues quizás tenga antecedentes en el *"cosí-cosí"* de Italia y en el "comme ci" "comme ça" de Francia. El Prof. Rosenblat está estudiando el uso de "eco" que en Venezuela tiene carácter despectivo.

Los nombres propios

Algunos nombres propios, comunes ya en el país, recuerdan también el paso de los inmigrantes (abuelos, padrinos, o amigos de la familia) o la admiración por algún personaje político o literario de Italia. Al lado de Dante, Leonardo y Miguel Angel, nombres ya universales, encontramos, especialmente a fines y principios de siglo, algunos de carácter más peculiar: Elba, Elbano, Caracciolo, Menotti.

Elba y Elbano les fueron asignados al principio a los hijos y nietos de los inmigrantes de la isla de Elba (Elbano Mibelli, Elbano Provenzali), pero hoy día, quizás por su sonoridad, se han difundido aún fuera del ambiente italiano. Caracciolo fue llevado por tres eminentes historiadores merideños: Caracciolo Parra Olmedo, Caracciolo Parra León y Caracciolo Parra Pérez. Menotti, apellido de Ciro Menotti, precursor y héroe de la lucha por la independencia italiana, victimado por los austríacos en 1831, le fue impuesto como segundo nombre a Emilio Menotti Spósito, seguramente en homenaje a aquél.

Otros nombres, especialmente femeninos, han entrado en el país a través de la literatura, pero no se han afirmado; por ejemplo, *Annella* es el título de un cuento de Eduardo Blanco, y Luis Calcaño, al traducirla, dejó en italiano el nombre de "Francesca de Rimini".

Hoy es frecuente encontrar un apellido netamente venezolano precedido por un nombre de origen italiano: Italo, Italia, Florencio, Florentino. ¿Recuerdo de un abuelo, del país de origen, de un viaje feliz?

NOTAS

1) Véase Angel Rosenblat. *Buenas y Malas Palabras*, 2ª serie, p. 234.
2) Id., p. 381.
3) Datos suministrados por el Maestro Diego Carpitella, etnomusicólogo italiano que recientemente dictó algunas conferencias en Caracas.
4) *Recuerdos de Venezuela* p. 167
y *La ciudad y su música* p. 364.
5) Fray Pedro Simón, *Noticias Historiales* . . . (Bogotá, 1882) tomo II, p. 66 y 266.
6) Véase "Fantoches", 1923.
7) Véase "Pinocho". Periódico humorístico semanal. Barcelona. Dr. Leopoldo Rosales y Marr. El primer número salió el 12 de setiembre de 1926; hemos visto seis números.
8) "Pinocho, semanario humorístico y echador de Maracaibo". Maracaibo 1948.
9) Véase "El Cojo Ilustrado" 1º de julio de 1892.
10) Angel Rosenblat, op. cit. 1ª serie, p. 192.
10) Id., p. 253.
11) Id. 2ª serie, p. 207.
12) Id., 2ª serie, p. 359.
13) Véase *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*, p. 250 El liqui-liqui es de probable origen filipino.
14) Leoncio Martínez. "Un sombrero de paja de Italia". En *Mis otros fantoches*.
15) Véase Miguel Acosta Saignes. "Los toponímicos: un problema de Historia Lingüística, Folklore y Geografía" en "Gea", Año 1, Nº 2, set. 1916.
16) Mario Briceño Iragorry. *Gente de ayer y de hoy*, p. 62.
17) Manuel Díaz Rodríguez. *Sermones Líricos*, p. 84.
18) "El Cojo Ilustrado" 1897, p. 160.
19) Id., 1904, p. 119.
20) Id., 1896, p. 865.
21) Mario Briceño Iragorry. *Los Riberas*, p. 183.
22) Id., p. 44.
23) Angel Rosenblat. *Buenas y Malas Palabras*, 2ª serie, p. 122.
24) Id., p. 383.
25) Id., p. 383.
26) Id., 1ª serie, p. 267.
27) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, t. XC, f. 120.
28) Archivo de la Universidad Central. Libro de Actas. Junta Gub. 1833-1838, f. 64. Véase también Ildefonso Leal *Historia de la Universidad de Caracas*, p. 116.
29) Mario Briceño Iragorry. *Los Riberas*, p. 35.
30) Mariano Picón Salas. *Comprensión de Venezuela*, p. 83

31) Id., p. 69.
32) Francisco Pimentel. *Obras Completas*, p. 571.
33) "El Cojo Ilustrado" 1909, p. 100.
34) Id., 1906, p. 761.
35) Véase los periódicos citados en fechas comprendidas entre el 19 y el 25 de febrero de 1894.
36) Mariano Picón Salas. *Cipriano Castro*, p. 851.
37) Manuel Díaz Rodríguez. *Peregrina*, p. 158.
38) Véase Ismael Arciniegas. *Poesías*.
39) "El Cojo Ilustrado", 1908, p. 449.
40) Mario Briceño Iragorry. *Los Riberas*, p. 187.
41) Francisco Pimentel. *Obras Completas*.
42) Udón Pérez. *Evocaciones Intimas*.
43) Dante Alighieri. *La Divina Comedia*, Inferno, canto V, v. 121.
44) José Jesús Salcedo Figueroa. *Estudio de la palabra chao*. En "El Universal", 6 de mayo de 1963.

SEGUNDA PARTE

CONTACTOS ENTRE ITALIA Y VENEZUELA

ITALIA Y ESPAÑA

El primer contacto espiritual entre Venezuela e Italia se estableció a través de España.

El descubrimiento de América coincidió con el período más brillante y representativo del intercambio cultural entre las dos penínsulas: las letras del Renacimiento triunfaban en España, donde a través de ellas se difundían también la lengua y algunas costumbres italianas, mientras Italia, debido a la creciente hegemonía política de las casas de Castilla y Aragón, vivía un período de influencia española bien aceptada y celebrada por todos, que aparentaba gran esplendor y aún no acusaba ninguno de los aspectos negativos, admirablemente trazados en "Los Novios" de Manzoni, que en el siglo XVII pondrán fin a aquella comunidad de ideales e intereses que había durado más de dos siglos.

Así, mientras los poetas españoles, observando modelos italianos sentían nacer en ellos el ímpetu feliz que llevaría al Siglo de Oro, y siguiendo a Dante, Petrarca o Boccaccio, el Marqués de Santillana y Garcilaso de la Vega producían obras célebres en la literatura universal, en Italia se festejaba a los soberanos y Papas de origen español, y hasta se leerá un poco más tarde alguna de aquellas novelas de caballería, de las cuales el mismo Ariosto tradujo trozos en su juventud.

Nápoles y Sicilia, que ya habían apreciado el valor y la caballerosidad de los soberanos españoles en el Rey Don Pedro, alabado por Dante y Boccaccio, viven en el siglo XV años de paz y prosperidad bajo Alfonso V de Aragón, protector de las letras y las artes, celebrado por los humanistas como Alfonso el Magnánimo, que impulsó un activo intercambio entre los dos países en todas las manifestaciones de la vida, comercio, industria, arte, cultura (1).

En el año de 1500, en la Roma españolizada por los Borgia se celebraban corridas de toros detrás de la basílica de San Pedro; el principal toreador era César Borgia, a quien, según algunos, Maquiavelo tomó como modelo para su "Príncipe". Desde el advenimiento del Papa Calixto III (Alfonso Borja, de origen valenciano), Roma se había poblado de españoles, que impusieron sus costumbres, su lengua y hasta su acento.

Las universidades italianas, especialmente las de Bolonia y Padua, acogieron en el siglo XVI numerosísimos alumnos y visi-

tantes españoles: antigua tradición, que databa del siglo XIII, pero que en ningún momento alcanzó tanta importancia (2). La fama de "galantes" de aquellos estudiantes y viajeros (especialmente si provenían de Valencia, ciudad, quizás por ser patria de los Borja, considerada alegre y disipada) se expandió por toda Italia. Dice un canto carnavalesco toscano, de la época de Lorenzo el Magnífico:

"Siam galanti di Valenza,
qui per passi capitati,
d'amor giá presi e legati
delle dame di Fiorenza..."

Los comienzos del siglo XVI marcan también la gran época de los viajes de los españoles a Italia, meta obligada de todo humanista: allá estuvieron León el Hebreo, Nebrija, Garcilaso, Gutierre de Cetina, Cristóbal de Virúes, Montemayor, Cervantes (3).

Los humanistas italianos ya anteriormente habían sido invitados a España; Lucio Marineo, Antonio Geraldini, Alessandro Geraldini, que fue más tarde obispo de Santo Domingo, Pedro Mártir de Anglería, primer historiador de América.

Al lado de las relaciones culturales, prosperaban también otras. Para la época del descubrimiento, enteras familias españolas se habían establecido en Roma, Nápoles y Sicilia (más tarde lo harán en Milán) y emparentado con las del lugar. Italia fue el primer escenario de las luchas de los capitanes que conquistaron y luego gobernaron América: en sus ciudades muchos (como Jiménez de Quesada, que escribió un libro sobre las guerras en Italia y leía a Petrarca en italiano) tuvieron modo de conocer el humanismo y el arte del Renacimiento; Juan de Castellanos, en las *Elegías de varones ilustres de Indias,* recordará entre los méritos de varios, el haber participado en las campañas de Italia.

En España se establecieron o abrieron sucursales varios banqueros italianos (Centurione, Pinelli, Cattaneo), entre cuyos principales clientes se contaban los Reyes Católicos; a los mercaderes y navegantes genoveses, pisanos o venecianos se les ofre-

cían privilegios en varios puertos y ciudades; nobles y plebeyos italianos engrosaban las filas de los ejércitos españoles (4). Se estaba preparando el ambiente que mucho más tarde, con el advenimiento de Felipe V, marcará la gran aceptación en la corte de los estadistas italianos: Alberoni, el genovés Grimaldi, el siciliano Esquilache.

NOTAS

1) En el *Purgatorio* (VII, 112) Dante alaba al Rey Don Pedro como a hombre que "d'ogni valor portó cinta la corda". Boccaccio en el *Decamerón* recuerda una tradición según la cual el Rey confortó amablemente a una doncella enferma de amor por él.

2) Desde fines del siglo XII los españoles acudían a las incipientes Universidades italianas. En 1260 la Universidad de Padua tuvo un rector español, y en el siglo XIV se fundó en Colonia el Colegio de España, que albergaba a los universitarios españoles.

3) Uno de los poetas antiguos de la isla de Margarita, mencionados por Juan de Castellanos fue Cristóbal Hernández de Virúes.

4) Desde el siglo XII los genoveses tuvieron en España gran acogida y estimación: frecuentaban sus costas, mercados y ferias y a veces se avecindaban en el país. El primer "Privilegio" concedido a los genoveses data de 1281, y muchos más obtuvieron a lo largo de los siglos XIV y XV. Véase Navarrete, *Viajes*, I, 149. El primero de los almirantes genoveses de Castilla fue Benito Zaccaria, llamado por Sancho IV, que ganó en aguas de Algeciras una batalla naval a los Musulmanes de Africa (1284) y volvió a derrotarlos en el estrecho en 1292.

PARTICIPACION ITALIANA EN EL DESCUBRIMIENTO

El nombre de Venezuela, lo mismo que el de América, tiene su origen en los viajes de los italianos al Nuevo Mundo. Hubo un período en el cual el territorio venezolano formó parte de la república denominada por Bolívar Colombia, nombre que también recuerda a un italiano.

¿Hasta qué punto participó Italia, o mejor dicho los habitantes de la península itálica, pues Italia en aquel tiempo no existía políticamente, en el descubrimiento de América?

Recuerdo haber leído en *El Misterioso Almirante* de Carlos Brandt, autor evidentemente muy hispanista, la siguiente reflexión:

> "No pretendo terciar en la debatida cuestión de si Colón nació en Génova o en España. Quiero creer que nació en Génova (..) Pero aún suponiendo que Colón hubiese nacido en Roma y que no hubiese entendido otro idioma que el italiano ¿en qué contribuyeron los italianos a la obra del Gran Almirante Español, para poder salir ahora reclamando esas glorias que sólo pertenecen a España?"

Nosotros creemos que sí puede hablarse de una contribución de los italianos en este hecho histórico, y que ella se manifiesta en el aporte de los siguientes elementos: el descubridor y algunos tripulantes, varios mapas y estudios necesarios, parte de los capitales, la profundización de los datos referentes al Nuevo Mundo y su difusión en el Viejo, la organización del período inmediatamente posterior al descubrimiento.

Claro está que no se quiere llegar aquí a una conclusión "italianística" acerca del descubrimiento ni mucho menos de la conquista, que fue una empresa casi netamente española, sino únicamente recordar el aporte dado por los entonces genoveses, venecianos, milaneses o napolitanos, células de la pasada y de la futura Italia, a una hazaña en la que la crítica histórica moderna ya ha aclarado participaron otras naciones: no todo fue castellano, y ni siquiera español.

El descubridor y los tripulantes

Del descubridor y de los tripulantes, hablaremos en la segunda parte de este estudio, que se refiere a los italianos individualmente. En cuanto a los tripulantes, a pesar de la dificultad que presenta esta parte de la investigación por no poder con-

sultar los archivos extranjeros, nos hemos propuesto poner de relieve que sí hubo una participación humana de Italia en los viajes de Colón. Consideramos a Colón genovés, y esto sin ánimo de dictar un juicio sobre una cuestión que apasiona a la historia desde hace siglos, sino porque así lo han afirmado los críticos contemporáneos que casi al mismo tiempo y en varias partes del mundo han publicado obras sobre Colón, con motivo del 450 aniversario del descubrimiento de América (Roberto Almagiá, Salvador de Madariaga, Samuel Eliot Morrison, Enrique de Gandía). Un estudio detallado de la colección de documentos sobre la vida de Cristóbal Colón, editada por la ciudad de Génova en 1932, así como conversaciones sostenidas con los historiadores de nuestra Universidad, nos han confirmado en la aceptación de Génova como patria del Almirante (1).

Hoy día el problema del nacimiento de Colón parece estar resuelto, y ya no pululan, como en el siglo pasado, aquellas variadas y poco constantes teorías que querían hacerlo portugués, vasco, inglés o catalán.

A propósito de la italianidad espiritual del Almirante, luego de un detallado análisis, dice Enrique de Gandía, en su obra *Historia de Colón. Análisis crítico de las fuentes documentales y de los problemas colombinos*:

> "Estos análisis críticos nos llevan a la conclusión de que la cultura del descubridor se fue formando lentamente en tres países: Italia, Portugal y España. En Italia aprendió las primeras letras, tal vez rudimentos de latín y, sin duda, amplias nociones de cartografía. En Portugal —como veremos muy pronto—, tuvo noticias de tierras occidentales. En España amplió grandemente sus conocimientos con la lectura de viejos autores y, en especial, de Marco Polo. La cultura de Colón es, en conjunto, internacional; pero en ella sobresale la cultura típicamente italiana, tanto clásica como medieval.
>
> Esa italianidad del descubridor, no fue comprendida por los Reyes Católicos que hicieron posible la empresa. Para ellos, como hemos explicado en varias publicaciones, el viaje a través del Océano hacia las tierras orientales de los infieles fue una lógica prolongación de las Cruzadas que desde ocho siglos España sostenía contra los árabes. La empresa del descubrimiento de América tiene una doble nacionalidad: es italiana en su formación espiritual, en su concepción y en su aspiración, y es española en su ejecución, en sus fines y en sus resultados".

Mapas y estudios necesarios

En la gran empresa del descubrimiento, un elemento de enorme e innegable importancia fue la contribución de la cartografía italiana, tanto en su realización como en la difusión de su conocimiento en el viejo Mundo.

Muy frecuentemente se acerca al de Colón el nombre de Pablo del Pozzo Toscanelli, y aún se investiga el alcance de las teorías del toscano sobre el gran viaje del genovés. Hasta el sabio Humboldt opinó que Toscanelli había dado a Colón, iluminándolo, la mayor seguridad.

Para nosotros la importancia de los mapas de Toscanelli, que Colón estudió y utilizó, consiste en que en ellos se sintetizan los estudios cosmográficos italianos del Renacimiento: la aceptación de la esfericidad de la tierra, la habitabilidad de las antípodas, la prolongación del continente asiático hacia el oriente en medida superior a la correcta, eran elementos propios del pensamiento renacentista italiano. En aquel período, en Italia se producían magníficos modelos de cartas náuticas, globos y planisferios.

Especialmente la escuela de Génova, que desde la segunda mitad del siglo XIII producía una extraordinaria cartografía, a fines del siglo XV se hallaba en pleno apogeo. Colón debió conocerla y aprovecharla; así sostiene el Profesor Revelli, de la Universidad de Génova, que ha exhibido en tres volúmenes la cartografía renacentista de la ciudad, y ha destacado las analogías que existen entre la cultura de Colón y la de los dibujantes italianos de cartas náuticas y planisferios.

Es innegable, a nuestro juicio, la presencia de la concepción renacentista del mundo y la contribución de los estudios cosmográficos italianos en la realización del descubrimiento de América. Y así mismo, reviste particular importancia la contribución que la cartografía italiana (al lado de la de otros países de Europa) dio al conocimiento de las tierras del Nuevo Mundo, en su esfuerzo por incluirlo en el mundo conocido.

Los capitales

Según algunos historiadores italianos, el origen de los fondos que permitieron la primera expedición de Colón, y aun las siguientes, se debe en parte también a los banqueros, armadores y comerciantes italianos establecidos o con sucursales en España. El encuentro de una nueva vía para las Indias era para los italianos de fines de 1400 un problema vital, que desde hace más de dos siglos los hermanos Vivaldi, genoveses, habían tratado de solucionar. Por otra parte también fue prerrogativa de los banqueros y comerciantes italianos, interesados en conseguir mayores productos y nuevos mercados, auspiciar los viajes: los Centurioni, que tenían agencias en toda Europa, promovían verdaderas exploraciones en Africa, en Oriente, en Rusia.

Los preparativos para la expulsión de los judíos hicieron que los genoveses se afianzaran aún más en el mercado financiero de España. No sería extraño que ellos hubiesen proporcionado al Almirante su participación en los gastos del primer viaje; el historiador italiano Rinaldo Caddeo, luego de un estudio documentado, da el nombre de tres: Jacobo el Negro, Capatel y Luis Doria. Este mismo historiador asoma también la hipótesis de que otro genovés, Francesco Pinello, haya subvencionado en no pequeña parte la cantidad que aportaron los Reyes (2).

También en los sucesivos viajes de Colón, según consta en cédulas y documentos, hubo una relevante colaboración de banqueros y mercaderes italianos: los Pinelli, los Berardi, los Centurione, los Doria, los Spinola, los Italiano, los Cattaneo, los Di Negro, los Rivarolo.

Más tarde, los hombres de negocios italianos, especialmente genoveses y florentinos, penetrarán el comercio con las Indias, al lado de los comerciantes españoles, portugueses y alemanes.

NOTAS

1) Véase Ciudad de Génova. *Cristoforo Colombo.* Documentos y pruebas de su origen genovés. Ed. hispano-francesa, 1932.

2) Véase Rinaldo Caddeo. *Il finanziamento del primo viaggio e l'opera dei capitalisti italiani di Spagna.* En Apéndice a *Le Historie* de Fernando Colombo.

LA HERENCIA GENOVESA EN LA ORGANIZACION COLONIAL ESPAÑOLA

Entre la colonización mediterránea medieval, especialmente la italiana, y la colonización atlántica y americana, existe una continuidad que en tiempos recientes han afirmado varios historiadores (1).

Los colonizadores de la época moderna han recibido, con mayor o menor intensidad, la influencia de los métodos coloniales medievales, señaladamente italianos y prevalentemente genoveses, ya que Italia fue la única nación realmente colonizadora durante el Medio Evo.

Desde el comienzo de las Cruzadas, Venecia, Pisa, Génova y luego Florencia y el Sur de Italia, empezaron a estudiar las posibilidades coloniales que ofrecía el palidecer del Imperio Bizantino. Casi en el mismo período aparecen en la península Ibérica (España y Portugal, pero muy particularmente en Castilla) los mercaderes italianos, que ejercían una influencia visible hasta la época moderna, tanto en la economía europea como en la colonial.

Especialmente Génova, que perdió las colonias de Levante en el momento mismo en que empezaba la colonización ibérica, se interesó en la nueva área colonial atlántica desde sus comienzos, y jugó papel de gran importancia como nexo entre la colonización medieval mediterránea y la de la época moderna en el Atlántico. La secundarán Florencia y, en medida menor, Venecia, ya que mantendrá sus colonias mediterráneas hasta el siglo XVIII.

Según el historiador Charles Verlinden, la influencia italiana más directa en la colonización ibérica data del período durante el cual su navegación en convoy empieza a volverse realmente importante, o sea el siglo XV (2).

Los italianos estuvieron estrechamente ligados a la ocupación y población de las Islas Canarias y su importante participación en Tenerife ha sido recientemente investigada y comprobada con claridad (3). En términos generales, sin el capital y la experiencia italiana, el desarrollo de la economía colonial en el archipiélago habría sido mucho más lento:

> "Hecho aún más importante, lo mismo puede ser dicho tanto para la América Española, como para la portuguesa".

afirma Charles Verlinden en "Italian Influences in Iberian Colonization".

En los comienzos del comercio con América jugó gran papel la colonia italiana radicada en Sevilla, hecho comprobable en el "Catálogo de los fondos americanos del archivo de protocolos de Sevilla". Debido a la aportación de grandes capitales, además de conseguir notable control sobre el comercio colonial, los genoveses y florentinos lograron atraer a su esfera de influencia las financias del Estado, ya que gran parte del poder financiero de la monarquía española dependía de esta clase de comercio.

Hay sin embargo que tener presente que también la atmósfera económica española ejerció a su vez influencia sobre los contenidos de los contratos comerciales italianos, anteriormente sencillos, de manera que éstos, desde el Medio Evo hasta la edad moderna, por su desarrollo interno y por influencias exteriores tuvieron una marcada evolución, que dio un carácter propio al aspecto económico de la colonización americana.

Pero hay más. También en el sistema administrativo que España dio a América, las influencias italianas son notables. Varios órganos de la administración colonial española, tienen marcada orientación genovesa. La Casa de Contratación por ejemplo, creada en 1503 en base a un proyecto presentado por el genovés Francisco Pinelli, está calcada sobre el "Officium Gazarie", órgano de la administración colonial genovesa, establecida en la metrópoli, que gobernaba el conjunto de las últimas posesiones de la República Marinera (Crimea, costas caucásicas).

Fueron los genoveses quienes crearon, desde 1346, el primer ejemplo de una compañía para la administración y explotación de las colonias: la "mahona" de Chio, que servirá de orientación a otras de la colonización atlántica.

A este propósito dice Charles Verlinden, en el capítulo "Las influencias italianas" de su obra *Précédents Mediévaux de la Colonie en Amérique*:

> "Numerosos aspectos de la organización institucional ,administrativa, económica y social de las posesiones italianas del Levante anuncian ya lo que será creado más tarde en América especialmente por los portugueses y españoles, pero también, a continuación por los holandeses, ingleses o franceses".

NOTAS

1) Véase Charles Verlinden. *Précédents Mediévaux de la Colonie en Amerique* y *Le influenze italiane nella colonizzazione iberica;* A. S. López. *Storia delle colonie genovesi nel Mediterraneo;* R. Almagiá. *Commercianti, banchieri ed armatori genovesi a Siviglia nei primi decenni del secolo XVI.*

2) Véase Charles Verlinden. *Italian Influences in Iberian Colonization.*

3) Véase Manuela Marrero. *Los genoveses en la colonización de Tenerife.*

CONTRIBUCION ITALIANA A LA CRONICA Y A LA HISTORIA DEL NUEVO MUNDO

En un estudio detallado de los orígenes de la historia americana, no podrían olvidarse las fuentes italianas: fueron las cartas de Colón y de Vespucci los primeros documentos para la difusión de las cosas de Indias en Europa. Pedro Mártir de Anglería, milanés, fue el primer historiador del Nuevo Mundo.

Al lado de estos tres nombres, Colón, Vespucci, Pedro Mártir, verdaderos vértices del triángulo histórico geográfico suramericano que por su excelencia y renombre no necesitan presentación, hay otras colaboraciones italianas al conocimiento del Nuevo Mundo, algunas que datan de la misma fecha de los viajes y tienen valor documental, otras posteriores pero que por el hecho de no ser fuentes españolas como las generalmente conocidas, ofrecen un enfoque distinto de aquellos acontecimientos.

En la Italia del siglo XV, culta y progresista, hubo un interés extraordinario por las nuevas tierras, que se reflejó en todas las ramas de las ciencias humanísticas, tan fervorosamente cultivadas en el Renacimiento, y también en las artes. Sería un ejercicio muy hermoso y agradable rastrear la presencia de temas americanos en la pintura y escultura italiana de fines del siglo XV y principios del XVI, y establecer relaciones entre la verdad de los hechos y la fantasía de los artistas.

Este mismo interés americanista se manifestó en las cartas de los descubridores o de los italianos residentes en España, y en numerosísimas publicaciones que se llevaron a cabo en tal período. Las últimas son casi todas conocidas, porque las recogió Harrisse en su "Bibliotheca Americana" y además, por el mismo hecho de haber sido impresas, las principales bibliotecas del mundo (aunque no la de Caracas) poseen una copia. Pero muchas de las cartas permanecen inéditas y quizás desconocidas, y aun las que en algún momento fueron incluidas en una colección, son casi imposibles de conseguir fuera de Italia.

Creemos que una cuidadosa investigación en los archivos italianos y en las bibliotecas de las principales universidades que conservan los documentos personales de los grandes hombres del Renacimiento, produciría un valioso material sobre los viajes colombinos y especialmente sobre el tercero, que a Venezuela interesa directamente, pero que en Europa ha sido menos investigado por haberse concentrado la atención en el primero. Tenemos interesantes indicios sobre la existencia de tales docu-

mentos, pero el hecho de no haber podido comprobar ni ésta ni su autenticidad nos impide referirnos a ellos, en este trabajo de carácter científico.

A continuación reseñamos la concreta contribución italiana a la Crónica del Nuevo Mundo; sin insistir sobre los escritos de Colón y Vespucci, acerca de los cuales hay una extensa bibliografía en todos los idiomas, ya que este trabajo aspira a tener como característica la novedad y no la recopilación o resumen de datos ya explotados, empezamos con cartas de los compañeros de Colón o de italianos residentes en España en la época de los viajes, documentos casi desconocidos que constituyen nuestro aporte original a este tema, y pasamos luego a recordar las obras de los cronistas italianos, con especial cuidado para aquellas que, por no haber sido aún vertidas al español, son conocidas pero no han sido analizadas a fondo en el país. En todas ellas tratamos de destacar los rasgos más originales y de ellas reproducimos como muestra algunos trozos, traducidos por nosotros mismos.

Michael de Cuneo: De novitatibus insularum occeani hesperii repertarum a Don Christoforo Columbo Genuensi
(Carta a Gerónimo Annari)

En 1885 el poeta italiano Olindo Guerrini, célebre desde su juventud bajo el pseudónimo de Lorenzo Stecchetti, localizó en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia, de la cual era director, un antiguo código encuadernado en piel oscura, repleto de relaciones y memorias manuscritas y anteriores al segundo cuarto del siglo XVI (1).

Entre ellas, una llamó particularmente su atención por el interés del tema y la forma casi novelada de la redacción: la carta de Michael De Cuneo, escrita en Savona entre el 15 y el 28 de octubre de 1495 y dirigida al noble savonés Gerónimo Annari, en la cual era relatada, con abundancia de detalles, la historia casi completa del segundo viaje de Colón.

La carta, hasta entonces desconocida, señalada inmediatamente por Guerrini en "Atti e Memorie della R. Diputazione di Storia Patria per le provincie di Romagna" (2), fue sometida a exámenes paleográficos que atestiguaron su autenticidad.

Los historiadores italianos de la época expresaron ,sin embargo, algunas reservas, aduciendo la carencia de noticias acerca de aquel supuesto compañero de las navegaciones de Colón, ciertas contradicciones con otros autores de la misma época y, en fin, su forma de "novellino".

Con estas salvedades, la relación de Michael de Cuneo fue aceptada y publicada íntegra por vez primera y creemos única en el año de 1893, en la prestigiosa e imponente "Raccolta di Documenti e Studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America" (3).

Después, y quizás a causa de las dudas expresadas por los compiladores al presentarla en la "Raccolta", poco se ha hablado de ella, a tal punto que no hemos podido localizar ni otra reproducción, ni una versión completa a otro idioma. Este hecho lo atribuimos también, en gran parte, a que por haber sido posteriormente encontrada no fue incluída por Harrisse en su "Biblotheca Americana Vetustissima" (1866) ni en las "Additions" (1872), fuentes primordiales y comúnmente consultadas para la bibliografía de los viajes colombinos.

Es de notar, sin embargo, que Harrisse señala la carta de Michael de Cuneo sin expresar la menor duda acerca de su autenticidad y le atribuye importancia en obras posteriores: "Christophe Colomb et Savone" (4), "Le quatrième centenaire de la découverte du Nouveau Mondo (5) y "The Discovery of North America". En esta última dice textualmente: "Colón fue acompañado en su segundo viaje por un gentilhombre savonés llamado Michael de Cuneo, el cual, a su regreso, escribió una detallada relación de la expedición". En el párrafo siguiente la califica de "descripción extremamente interesante", y, más adelante, la cita entre las fuentes para el segundo viaje (6).

Otro historiador que reconoce la importancia del relato del savonés es Antonio Ballesteros Beretta (7), quien aprovechándola frecuentemente para cotejarla con otros escritos de la época incluye entre los documentos de la segunda expedición colombina "la carta interesantísima de Michele Cuneo, de la que prescinde Harrisse en su análisis de las fuentes de este viaje" (8). Afirma, además, que "Cuneo formaba parte de la expedición" y "pertenecía a una noble familia de Savona".

Estos dos puntos de discusión sobre el caballero savonés, su existencia y su participación al viaje, no han sido igualmente aclarados. Acerca de su identidad parece no haber dudas. En una nota a la carta, la "Raccolta" lo identifica así: "Michele, de la noble familia de los Cuneo de Savona, era hijo de aquel Corrado que vendió a Domenico Colombo, padre de Cristóforo, en 1474, una casa de campo en Legine de Valcalda Savonese" (9).

Lo mismo es repetido en otro importante repertorio italiano de fuentes colombinas, "Cristoforo Colombo. Documenti e prove della sua origine genovese" (10), en el cual están incluidos algunos párrafos de la carta ,acompañados por anotaciones. Y aquí es preciso destacar que en una de ellas, relativa a la fecha, se incurre en una imprecisión al afirmar que Cuneo regresó del segundo viaje colombino el 2 de febrero de 1494, en los navíos de Torres (11). Por detalles de su relación es evidente que asistió a hechos posteriores: nosotros pensamos que debe haber regresado en el segundo viaje de Antonio Torres, en febrero de 1495, como se deduce de cuanto él mismo dice: y esto bien cabe dentro de la fecha de su carta (Savona, 15-28 de octubre de 1495).

Otra prueba de la existencia del autor es la genealogía de los Cuneo, extraída de un antiguo nobilario savonés y comunicada por el canónigo Astengo, que ofrece Harrisse en "Christophe Colomb et Savone" (12):

> "Corrado I, hijo de Damiano, tuvo como hijo a Michele I, capitán de navío en 1404 y Embajador en Milán en 1422. De la unión de éste con Franca Vegera nació Corrado II (vendedor del bien de Legine a Domenico Colombo). Corrado tuvo dos hijos: Michele II (de quien nos ocupamos) y Sebastiano (el instigador del proceso judicial por no pagamento del bien de Legine en 1500-1501)".

La realidad de Gerónimo Annari, a quien es dirigida la carta de Cuneo, parece haber sido también comprobada. Una nota a los "Documenti..." informa como, casi dos años más tarde, él escribía desde Génova a Cristóbal Colón (13).

Mayores son las dudas acerca de la participación de Michele de Cuneo en el segundo viaje: su nombre no se ha localizado,

hasta ahora, en ningún documento relativo a las expediciones colombinas. Mas hay en su misma relación la descripción de algunos hechos que, una vez meditados y debidamente esclarecidos, podrían analizarse como pruebas o indicios de su presencia a bordo de los navíos descubridores: la narración de como el Almirante Colón llamara San Miguel a ese cabo por habérselo señalado Cuneo, y la donación que le hizo de la isla Adamaney, bautizada "La bella Saonesa", hoy Saona:

> Nos dirigimos luego a la isla Española, que pensábamos distaría unas cuarenta leguas; en cuanto a Iamahich la hemos circunnavegado casi toda, pero sin ver cosa mejor que en las otras. Mientras navegábamos hacia la Española, yo, primero, descubrí tierra; entonces el Señor Almirante mandó anclar en aquel mismo lugar, un promontorio que tenía un óptimo puerto, y le puso por nombre Cabo San Miguel Saonés, por consideración hacia mí ,y así lo anotó en su libro. Bordeando siempre la costa, encontramos playas y buenos puertos, fuimos muchas veces a tierra, y en todas partes vimos infinitas gentes de la manera acostumbrada. Y así, siguiendo hacia nuestro campamento, hallamos una bellísima isla de unas veinticinco leguas de circunferencia, no muy distante de un cabo, la que también fui el primero en descubrir, y a la que también por afecto hacia mí el Almirante puso por nombre la Bella Saonesa, y me la donó: de la manera y forma conveniente tomé posesión de ella, tal como lo hacía el Almirante con las otras a nombre del Rey; en virtud de tal donación confirmada por notario público, en dicha isla arranqué hierbas, corté árboles, planté la cruz y levanté la horca, y en nombre de Dios la bauticé la Bella Saonesa. Y bien puede llamarse bella, pues en ella hay treinta y siete poblaciones con no menos de treinta mil almas; y todo esto lo anotó en su libro el Señor Almirante.

Miguel de Cuneo se refiere al Cabo San Miguel y a la isla Saona, llamada por los indios Adamaney. En su "Historia de las Indias" (México, 1951, I, p. 393 y 395), dice Bartolomé De Las Casas:

> "y miércoles, 20 de agosto, vido el cabo o punta occidental de esta isla Española, al cual puso nombre Cabo de Sant Miguel, que agora se llama el Cabo o Punta del Tiburón"... "alcanzó a tomar una isleta que los indios llamaban Adamaney, que agora llamamos la Saona, el cual nombre creo que le puso el mismo Almirante o su hermano el Adelantado".

No hay ninguna otra teoría acerca del origen del nombre de la isla Saona que sin embargo no es palabra indígena; "Saona" se lee en las más antiguas cartas del Nuevo Mundo, por ejemplo en el portulano elaborado en 1500 por Juan de la Cosa. No era hecho extraordinario en aquel entonces la donación de una isla; también Juan Caboto en 1497, durante sus primeros descubrimientos, donó una isla a su barbero genovés y otra a un borgoñón que lo acompañaba.

Otro indicio de la presencia de Cuneo en las Indias es el episodio en el cual refiere la fortaleza de espíritu de un "Abad de Luxerna, hombre muy culto y riquísimo" que prefirió ser abandonado en las Indias antes que aceptar la opinión de Colón, contraria a la suya propia, de que habían hallado tierra firme. Acerca de la apasionante figura de este Abad nosotros hemos encontrado datos de documentación y referencias. La "Instrucción que se dió al Almirante Cristóbal Colón de la manera que se había de gastar el dinero que Sus Altezas mandaron para pasar a la India" (Medina del Campo, 1497), dispone que a "Angel Néyra, gallego, y Andrés de Salamanca que murieron en dichas Indias, se les debe pagar el valor de los toneles o pipas que se les gastaron e tomaron por haber ido a las Indias contra nuestro vedamiento" (Véase los "Documentos Inéditos de Indias", Iª serie, tomo 30, pág. 454). En otro documento se hace referencia, en los mismos términos, al "Abad gallego y a Andrés de Salamanca que murieron en las Indias" (id., tomo 38, pág. 362).

Extraordinario aporte para el estudio de la figura del Almirante representa además la afirmación de Cuneo de su nacionalidad genovesa contenida en dos párrafos de la carta, abiertamente en el título "De las novedades de las islas del océano Occidental descubiertas por Don Cristoforo Columbo genovés" y luego de modo más ambiguo al manifestar que "desde que Génova es Génova, no ha nacido hombre tan magnánimo y hábil en la navegación como dicho Señor Almirante" (14):

> Pero una cosa quiero que sepáis muy bien, que a mi modesto juicio, desde que Génova es Génova, no ha nacido hombre tan magnánimo y hábil en la navegación como dicho Señor Al-

> mirante; mientras navegábamos tan sólo viendo una nube o de noche una estrella se orientaba y sabía si al día siguiente tendríamos mal tiempo; él mismo mandaba y regía el timón; y pasada la tormenta, él alzaba las velas, mientras los demás dormían.

Mas sobre todo, consideramos valiosas las luces que la carta proyecta sobre la psicología del Almirante: su insistencia casi rayana en la terquedad en haber descubierto el Oriente, y hasta su violencia, cuando se veía contrariado, manifestada frente al Abad y al cacique que obligó a seguir con ellos. Está envuelta en estas expresiones la crítica sutilmente irónica de Michael de Cuneo, que parece, en cierto sentido, lamentar la ingenuidad, límpido rasgo de la personalidad de aquel hombre al que él admira por su extraordinario valor, a la vez que compadece por sus debilidades.

Nosotros hemos llevado a cabo la traducción completa de la carta de Michael de Cuneo, "De novitatibus insularum occeani Hesperii repertarum a Don Christoforo Columbo genuensi", para someter a la consideración de los historiadores hispanoamericanos los datos ofrecidos por ella, en la seguridad de contribuir con un documento de gran interés al mayor esclarecimiento de los viajes colombinos. Debido a que su longitud nos impide reproducirla aquí, hemos escogido para incluirlo en este trabajo un trozo relativo a la flora de Indias. Se trata de una relación empírica de un profano, que de ninguna manera podría ser considerada como una descripción botánica, pero que es particularmente sugestiva por las comparaciones del autor que oscilan, en el recuerdo, entre productos del viejo y del nuevo mundo, y por ser una de las más antiguas (1495). La selección nos ha sido sin embargo difícil, debido al interés que presenta la *Carta* en todas sus partes.

> Ahora, para responderos específicamente acerca de las cosas que me habéis preguntado, os hablaré de los frutos que se producen en todas estas islas (15). Hay algunos árboles muy gruesos con ramas que se extienden alrededor de veinte y cinco a treinta y cinco palmos y cuyos frutos, a nuestro parecer, no son buenos sino para los cerdos.

Hay también árboles como de "cotoni", del tamaño de árboles de higo (16); otros de ese mismo tamaño producen un fruto parecido al "armognino" (17), lleno de pulpa rojo escarlata granulosa como la del higo, que gusta a los naturales pero no a nosotros (18).

Un árbol similar hay, con fruto también parecido, pero la carne que tiene adentro es negra; se come y su sabor es igual al anterior. Con estos frutos se puede teñir en rojo y en negro (19).

Luego hay plantas que producen un fruto grueso como el del cedro nuestro, pero no es bueno para comer por ser muy amargo; tiene la cáscara como una calabaza, y de ella hacen copas para beber o conservar el agua; para más no sirve (20).

Hay también unas (parecidas a las alcachofas (21) pero cuatro veces más altas) que producen un fruto con forma de nuestra piña, pero dos veces más grande; es exquisito, se corta con el cuchillo como si fuese un nabo ,y parece ser muy sano (22).

Hay árboles muy altos y gruesos cuyo fruto, con rasgos de variada naturaleza, tiene adentro de uno a tres huesos del tamaño de un huevo; es muy bueno para comer y de fácil digestión, su sabor es parecido al del durazno y aún mejor (23). Otras plantas hay, muy altas y gruesas, que producen verdaderos mirobálanos (24); cuando están maduros, son óptimos y rápidamente digeribles. Otras aún, espinosas, a manera de erizos, dan como un huevo lleno de lana del color del hábito de los frailes, que no se puede coger sino con palos, y es muy corta como raedura de paño (25).

En estas islas se encuentran también árboles cuyo fruto, parecido a una granada no muy gruesa, se enciende como una antorcha si se le da fuego y produce una luz excelente (26).

Al hacerle incisiones, este árbol produce óptima trementina, con la cual se han curado algunos de nuestros heridos; pero los naturales, en este caso, no se aplican ningún remedio y mueren llenos de fístulas.

Otros árboles, al henderlos, dan un jugo del que se hace una especie de cera, que quema como la nuestra, de lo que hemos hecho experiencia (27). Luego los hay cuya corteza se parece a la del canelo, pero de ninguna manera tan buena como la que proviene de Alejandría. Hay también arbustos como de rosas, de fruto alargado en forma de vaina, llenos de un grano picante como la pimienta. Los caníbales e indios los comen como nosotros las manzanas (28).

En estas islas nace también una hierba, alta como la espadaña (29), que curten e hilan, y hacen redes para pescar; las forman gruesas o sutiles como les gustan, y su hilo es bello y fuerte (30). En las redes en lugar de plomo ponen piedras, y en lugar de corchos (31) maderas livianas.

Se producen además muchas raíces, como nabos, muy gruesas y de varias formas, blanquísimas, con las cuales hacen pan de esta manera: las rallan, como nosotros hacemos con el queso, sobre algunas piedras parecidas a raederas; lo rallado, como galleta, lo ponen al fuego sobre otra piedra muy ancha, y hacen su pan que se mantiene bueno quince o veinte días; muchas veces a nosotros nos ha caído muy bien. Esta raíz la comen cruda o cocida, y es lo substancial de su alimentación (32).

Hay en dichas islas muchísima verdolaga (33), pero no es tan buena como la nuestra. Luego hay algunos árboles no demasiado gruesos, cuyo fruto se parece a un "costo de melegha" (34) y lo comen, pero a nosotros no nos parece muy bueno. Tiene el sabor de la bellota.

Se encuentran árboles de palma, altísimos, muy gruesos e innumerables; lo blanco, es bueno para comer (35); producen infinitos dátiles, pero, como no maduran, sólo sirven para los puercos.

Hay también árboles que dan frutos de un palmo de circunferencia, achatados como galletas, que tienen la cáscara de una castaña, y adentro están llenos como un huevo; tienen sabor de bellotas y son óptimos para los cerdos (36).

El fruto de otros árboles se parece al haba, pero es más pequeño, tiene la corteza durísima y es de color de arcilla; su carne, blanca, no sirve sino para los cochinos. Otro fruto que siembran en estas islas tiene aspecto de garbanzo, y en forma y sabor es similar a los higos.

Os informaré de que hemos llevado con nosotros de España toda clase de simientes ,y las hemos sembrado todas y probado las que se dan bien y las que se dan mal. Las primeras son: melón de abril y sandías, calabazas, rábanos (37); las otras, como cebollas, lechugas y otras hierbas de ensalada y puerro, se desarrollan muy mal y son muy pequeñas, con excepción del perejil (38) que se da optimamente.

Trigo, garbanzos y habas en diez días a lo sumo crecen un palmo; luego de improviso, se inclinan hacia el suelo y se secan. Y sin embargo los terrenos son óptimos y negros, mas no han encontrado ni la manera ni el tiempo para sembrar; la razón es que nadie quiere habitar aquellos países.

Las cartas de Simone Dal Verde

Entre los papeles de Maquiavelo se encontraron, a su muerte, dos cartas referentes a América, firmadas por Simone dal Verde, y dirigidas una a Pietro Niccoli y la otra a Mateo Cini, toscano residente en Venecia.

Simone dal Verde era un mercader florentino que vivía en España en la época del descubrimiento; como todos ,seguía con pasión el desarrollo de los viajes y de ellos transmitía noticias a los amigos italianos. Su primera carta es del año 1494 y describe el segundo viaje de Colón. En cuanto a la otra, mucho más interesante para nosotros, su lectura nos ha permitido corregir un error al parecer bastante arraigado y frecuente, por lo menos en Italia. Su fecha es el 2 de enero de 1499: tanto Alessandro Zorzi, quien la transcribió para la *Raccolta di viaggi* que estaba preparando, como Guglielmo Berchet que la publicó en 1893 en *Fonti italiane per la storia della scoperta del Nuovo Mondo,* informan erróneamente que, al igual que la primera, se refiere al segundo viaje de Colón. En cambio, como con absoluta claridad se comprende de su estudio, y aun de una primera y superficial lectura, esta carta narra sucesos ocurridos durante el tercer viaje, y es por tanto fuente importante para nosotros. Las noticias que Simone dal Verde relata en ella fueron evidentemente traídas por los tripulantes de las cinco carabelas cargadas de esclavos que el Almirante envió a España en octubre de 1498. El desconocimiento de este suceso y un poco de apresuramiento en localizar el contenido por la fecha de la carta, motivaron probablemente el error de los historiadores italianos antes citados.

Como no hemos encontrado traducción española de esta carta, cuyo original se conserva en la "Biblioteca Nazionale Centrale" de Florencia, hemos preferido, en lugar de comentarla, traducir al español la parte que al tercer viaje y a Venezuela se refiere y nos ofrece una de las más antiguas descripciones de este país:

> "Cádiz, 2 de enero de 1499.
>
> ...Os aviso que ya han venido de Indias algunos de los navíos que con el Almirante habían partido de aquí hace 8 meses; desde allá llegaron en 40 días, y como eran 5, han traído

alrededor de 300 esclavos, un poco de oro y mucho brasilium, que es perfecto: dicen que allá hay selvas inmensas. Durante el viaje de ida descubrieron nuevas tierras dirigiéndose más al sur o suroeste, y allí encontraron, dicen en tierra firme, una nación de mejor condición que todas las halladas hasta ahora; tienen viviendas buenas y cómodas, bastante comida, y también vinos blancos y bermejos, pero no de uvas de vid; tienen animales cuadrúpedos, que no había en los lugares antes descubiertos; les recibieron muy bien y les ofrecieron de lo que tenían. Dicen que hay mucho oro, pero que es profundo, y además se encuentran perlas, muy gruesas y muy hermosas. No puedo deciros donde las pescan ni de qué manera o en qué cantidad. El país es muy lindo, verde y fértil, lleno de abundante agua dulce.

Son gentes belicosas, que usan flechas y arcos; navegan en grandes troncos vacíos obtenidos de árboles, de los cuales tienen gran cantidad. He leído copia de una carta que el Almirante escribe al Rey dándole buenas esperanzas acerca de la empresa. Es de notar y de gran maravilla la cantidad y fuerza de las aguas que ha encontrado. Dice que aquellas arenas no son muy altas, y han hallado grandes avenidas en las desembocaduras del río, de manera que los navíos no podían resistir a la abundancia de las aguas dulces: de tal manera que los navíos penetran veinte leguas en un Golfo, encontrando siempre el mar dulce. Dicen lo mismo que los filósofos, que la tierra tiene forma esférica, y que ciertamente el Almirante ha tenido gran valor e ingenio en descubrir el otro mundo opuesto al nuestro, con tantas fatigas, y sudores, y en ir más allá de la línea Equinoccial, donde nunca yo habría creído pudiesen vivir los hombres, pues creía hubiese sólo agua y no tierra.

De día ellos van descubriendo, y se llegará a tener conocimiento perfecto de todo: y de todo lo que se oirá os mantendré informado con mis cartas".

La correspondencia y el opúsculo de Nicola Scillaccio

Nicola Scillaccio era un culto médico siciliano aficionado a los viajes, que en 1494 visitó España. A su regreso, dictó un curso de filosofía en la Universidad de Pavía. Allí recibió carta del caballero aragonés Guillermo Coma, con noticias acerca de la primera parte del segundo viaje de Colón. Scillaccio resumió esta correspondencia en un escrito titulado *De insulis meridiani*

atque indici maris nuper inventis, impreso en Pavía en el año de 1496, y dedicado a Ludovico Sforza, príncipe de Milán.

En su escrito encontramos mucho de lo que ya dijo Michael de Cuneo, con la diferencia de que este último fue testigo; pero Scillaccio, hombre de cultura más profunda, hace varias referencias clásicas que no dejan de tener interés, y hay que reconocer, además, que su descripción de los caníbales en lengua latina es realmente sugestiva y agradable de leer:

> "Insulae Canaballis parent: gens illa effera et indomita carnibus vescitur humanis; quos anthropohagos iure nuncupaverim. Adversus Indos, molles scilicet et pavidos, bella gerunt assidue ad usum carnum: ea captura, ille venatus; populantur, depredantur, crassantur truculentius Indos, devorant imbelles: a suis abstinent, parcunt Canaballis..."
>
> "Canaballis statura est supra mediocrem, crassiora ilia, nuda corpora. Navigiis remigant maioribus minoribusque, quae canoa appellant. Minora habent plurima unico ligno excavato; lintres eas Virgilius, alii monoxylas nominant. Maiora, lateribus consutis longitudine pedum octoginta, extant a mari quantitate palmorum quinque, latitudinis eiusdem..."

Poseemos copia de la obra antes citada, pero no la de otro opúsculo de Scillaccio *De novo morbo qui nuper a Gallia defluxit in alias nationes* (La nueva enfermedad, que recientemente de Francia pasó a otras naciones). En él refiere las características y los métodos de curación de la sífilis que había observado durante su viaje a España. La supone originaria de Francia, y es probable que a partir de tal publicación se le haya empezado a llamar "morbus gallicus" y, en el sur de Italia, "mal franzoso".

"Descriptio di cose trovate per castigliani in un discorso dal 1500 infino al 1510 da diverse caravelle in questi dieci anni"

En esta relación, bastante breve (menos de dos cuartillas) por el período que abarca, un autor desconocido resume velozmente sucesos que van desde el descubrimiento de América por Colón y la exploración de sus costas por Vespucci, a la enumeración de los primeros capitanes conquistadores y a las normas establecidas para la fundición y repartición del oro (39).

No incluimos aquí la traducción, pues la mayor parte de este texto se refiere a la isla de Cuba, y las referencias que da al principio sobre Paria y Tierra Firme (como por ejemplo, que "una noche un hombre fue agredido por un monstruo marino que se lo llevó a la mar en presencia de sus compañeros") no nos parecen suficientemente históricas.

Con características parecidas a la *Descriptio...*, existe un *Libretto de tutta la navegatione del Re de Spagna* impreso en Venencia en 1503, que se refiere a los tres primeros viajes de Colón, y a exploraciones de Alonso Niño y de Pinzón. Nos referimos a él porque lo citan autores españoles y americanos (40), pero no podemos comentarlo por no haberlo podido observar.

En Italia fue publicada también la primera edición de *Le Historie* de Fernando Colón, en la traducción de Ulloa, con el siguiente título:

> Historie del S. D. Fernando Colombo; nelle quali s'ha particolare et vera relatione della vita et de' fatti dell' Ammiraglio Don Christoforo Colombo, suo padre: et dello scoprimento, ch'egli fece, dell'Indie Occidentali, dette Mondo Nuovo, hora possedute del Serenisimo Re Catolico: Nuovamente di lingua Spagnuola tradotte nell' Italiana dal S. Alfonso Ulloa. Con privilegio. In Venezia MDLXXI. Appresso Francesco de' Franceschi Sanese.

Pero esta obra, escrita en España por Fernando Colón, no pertenece, a pesar de su primera edición italiana, a este capítulo.

Cartas italianas del año de 1494

Los historiadores venezolanos han tratado, en todo momento, de reunir el material relativo a los viajes de descubrimiento. El Dr. Joaquín Gabaldón Márquez nos ha facilitado copia de dos cartas de aquella época, conseguidas por él en Italia, de las cuales hemos hecho la traducción que incluimos:

Carta de Giovanni de Bardi recibida de Sevilla el 19 de abril de 1494.

Las carabelas salieron de Cádiz el 23 de septiembre, el 13 de octubre llegaron a la vista de la isla del Hierro y el 3 de noviembre, en el nombre de Dios, vieron tierras e islas sin número. Contar todo el viaje sería cosa larga; pero os prometo que os enviaré copia de una carta que escribe el Almirante, y otra al Príncipe nuestro Señor, con las cuales sabréis minuto por minuto, día por día, lo que encontraron; en ésta haré un extracto de las cosas más importantes. Tengáis por cierto que encontraron 6 ríos, todos los cuales llevan gran cantidad de oro y se encuentran en una isla llamada la Española; que 40 hombres fueron tierra adentro por 20 leguas y con gran miedo recogieron 20 marcos de oro, de aquel que nace y viene por los ríos; tuvieron informe por los indios que a dos días de camino se encontraba la verdadera mina, y mostraban con gestos que la cantidad era tal que a decirlo parece mentira; y consideramos buena señal para creer que es verdad que todos los que regresaron aquí y que fueron por dichos ríos trajeron oro y tanto que lo vendieron por 150 castellanos; y esto tenedlo por cierto, porque lo hemos visto con nuestros ojos.

También trajeron infinitas muestras de especias y maderas aromáticas y sándalo que sería cosa larga de contar; y de cada cosa se le enviará copia a su tiempo. También traen dichas carabelas 26 Indios de distintas islas e idiomas; es verdad que son casi de la misma estatura. Entre ellos hay 3 Caníbales, de los que viven y comen carne humana y son casi iguales a los Indios, pero son mucho más violentos y feroces que los demás; dicen que viven en una isla que se llama Camulan y navegan con ciertas embarcaciones hechas de árboles, remando con ramas; hay barcos que llevan 40 ó 50 personas; dicen que cuando vieron nuestros navíos huyeron todos a la montaña. Recorriendo la costa vieron una embarcación con 9 Caníbales (5 varones y 4 hembras) y en seguida el capitán envió un barco hacia ellos, pero se dirigieron hacia la tierra; por fin los alcanzaron y ellos hirieron a 2 de los nuestros y luego se tiraron al agua nadando como peces. Los nuestros los siguieron y observaron dos cosas notables: uno de los hombres tenía una herida de la cual se le salían las entrañas y dos heridas más en los hombros, y sin embargo seguía nadando y con las manos se reponía las entrañas; por fin lo mataron a golpes de lanza. La otra fue que una mujer, nadando, lanzó con el arco una flecha perforando un Viz-

caíno de lado a lado, y dicen que le pasó la coraza; después capturaron 4 de ellos y los demás se salvaron nadando. Fueron luego a tierra y en sus casas encontraron que tenían esclavos que habían castrado y engordaban para comerlos. De éstos trajeron 3 mutilados en tal forma que los consideraríais hembras; y encontraron en sus casas cabezas y huesos de los que se habían comido. Aquí en nuestra casa hay 12 Indios, que serán enviados al Rey, y son 3 castrados, 3 Caníbales, y 6 Indios.

Trajeron también —y los hemos visto— 60 loros de distintos colores entre los cuales hay ocho grandes como halcones y son la más bella especie de las aves que vuelan. Trajeron también unos animales que parecen conejos, por mitad blancos y por mitad negros, pero sin rabo y con grandes orejas; dicen que no vieron otra clase de animal terrestre, sino éstos y otros 3 parecidos al perro, que no trajeron.

Cuentan que los que fueron a descubrir las minas se perdieron en un bosque donde había árboles tan altos que casi no se veía el cielo, y que si algunos no hubiesen trepado a los árboles para verlo, nunca habrían salido. Dicen que hasta aquel día habían descubierto 150 islas, y que hay muchas más; y muchas otras cosas que no sería suficiente el tiempo; pero prometo que cuando habrá más tiempo enviaré noticia de todo.

Giovanni de Bardi.

Carta recibida de Cádiz el 19 de marzo de 1494.

En uno de estos días llegaron aquí, felizmente, 12 carabelas que venían de las nuevas islas encontradas por Colón savonés, Almirante del Oceano por el Rey de Castilla; en 24 días desde dichas islas Antillas teniendo a la cuarta de noroeste hacia tramontana, arribaron aquí en Cádiz a la 23 horas sin nunca descubrir otras tierras. Aquellas islas están marcadas más de 43 grados, 26 y 31 debajo del equinoccio. Trajeron oro por 30.000 ducados, según dicen, bastante canela, pero blanca como género de poco valor, pimienta en vainitas como habas, muy fuerte pero con sustancia como la del Levante; maderas que dicen ser sándalo, pero blancas; loros del tamaño de halcones y rojos como faisanes. Encontraron árboles que dan lana fina, otros que dan cera y otros que dan algodón. Encontraron, ade-

más, hombres con caras anchas como tártaros, con el cabello largo hasta los hombros, altos, hábiles y fieros; comen carne humana, y muchachos y hombres castrados que ellos hacen engordar como a los pollos y después se los comen. Se llaman "Canabali". En dichas islas no hay animales cuadrúpedos, ni trigo, ni vino, y viven de hierbas, frutas y carne humana. También encontraron islas como la de las Amazonas que tienen hombres en ciertas ocasiones.

En el próximo viaje se sabrá todo.

Giovanbattista Strozzi, en Cádiz.

Pedro Mártir Anglería

Hacia la mitad del siglo XV, es decir, en el despertar renacentista de Europa, nació en Arona (Italia) Pedro Mártir, primer cronista de las Américas en orden cronológico, según extenso número de opiniones. El Dr. Gabaldón Márquez difiere de ellas dando a Cristóbal Colón ese lugar, pero conviniendo en que el sacerdote italiano sí puede ser considerado primer historiador (41).

Pedro Mártir mostró desde muy joven sus innegables dotes de literato; contó para sus estudios con la protección de Juan Borromeo, conde de Arona, pues su familia, ilustre, era de escasos recursos. En Roma, donde fue a la edad de 20 años (según los datos que ha sido posible recoger), amplió su educación dentro del ambiente humanístico de la época. Ya Pedro Mártir comenzaba a destacarse por sus méritos intelectuales; invitado a la corte española de los Reyes Católicos, por el Conde de Tendilla, se unió al ejército español en la empresa de la reconquista, para luego adoptar el sacerdocio y llegar por este camino a capellán de la Reina. Al servicio de España realizó hasta misiones diplomáticas y fue recompensado con altas dignidades: Maestro de Caballeros en 1502, Cronista Oficial en 1520 (ya bajo el reinado de Carlos V) Arcipreste de Ocanda en 1523 (nombramiento dado por Adriano VI); miembro del real y supremo Consejo de las Indias en 1524, designado por

Carlos V y propuesto también por este Monarca a la Santa Sede para la Abadía Episcopal de Jamaica. Pedro Mártir murió en octubre de 1526.

La obra que le dio fama trascendental al cronista lleva por título *Décadas del Nuevo Mundo*, al cual Pedro Mártir de Anglería no llegó nunca a venir. Sus fuentes de información fueron el mismo Cristóbal Colón, los compañeros de viaje del Almirante, Juan Vespucio, Sebastián Caboto. Su posición privilegiada en la Corte le daba ocasión para conocer a los viajeros por Indias y tener acceso a cartas y documentos de la época que presentaban interés en este sentido, como la correspondencia de Hernán Cortés y Núñez de Balboa. En su obra se ha criticado el exceso de detalles, así como un cierto "desaliño", producto del apresuramiento que él mismo reconoce en la composición de sus "Décadas", a pesar de que para escribirlas contó con treinta y cuatro años de vida literaria.

Otro de los defectos que a sus crónicas se atribuyen es el poco rigor histórico que en ellas se observa. Llevado tal vez por su fantasía de narrador, es posible que el literato haya relegado al historiador a segundo plano.

Su espíritu crítico, su deseo de conservar la objetividad dan a su obra, en la que se revela su formación clásica, un valor suficiente como para superar los errores que aquella pueda tener. Es preciso recordar que el hombre del siglo XV había de ver con asombro y maravilla el descubrimiento de un Nuevo Mundo.

En su amplia obra ya citada, uno de los aspectos más valiosos es la crítica que hace de la crueldad y codicia que finalmente imperaron en la conquista. Sobre esto dice textualmente:

> "Pero ¿qué sucede? Idos a mundos tan apartados, tan extraños, tan lejanos, por las corrientes de un océano que se parece al giratorio curso de los cielos, distante de las autoridades, arrastrados por la ciega codicia del oro, los que de aquí se van mansos como corderos, llegados allá se convierten en rapaces lobos".

Girolamo Benzoni, viajero discutido

Amplias críticas y distintas opiniones acerca de su veracidad y de la existencia de su autor ha suscitado, especialmente en nuestro siglo, la *Historia del Mondo Nuovo* de Girolamo Benzoni, cuyo rasgo principal es una constante y abierta denuncia del regimen opresivo que España imprimió a la conquista.

Publicada por primera vez, en italiano, por Francesco Rampazetto de Venecia en 1565, *"La Historia del Mondo Nuovo* di M. Girolamo Benzoni Milanese. La qual tratta delle isole, e mari nuovamente ritrovati e delle nuove cittá da lui proprio vedute, per acqua e per terra in quattordici anni", llegó a ser un best-seller de su época: a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII fue editada 36 veces; 2 en italiano, 17 en latín, 7 en alemán, 3 en francés, 5 en holandés, 2 en inglés. Ninguna en español, debido probablemente a que contenía juicios negativos para España; hasta los pocos ejemplares que se encuentran de las ediciones italianas dejan suponer que la obra era adquirida sistemáticamente para ser destruida. Sin embargo, las numerosas ediciones latinas demuestran que se difundió mucho en los países católicos.

En una forma aparentemente autobiográfica, Benzoni cuenta cómo, deseoso de conocer otros países y también de hacerse rico, se embarcó en 1541 para América ,donde permaneció hasta 1556, visitando varios lugares del centro y sur del nuevo continente.

A Venezuela se refiere la primera parte de su obra: después de desembarcar en Cubagua, había tomado parte en varias expediciones españolas de descubrimiento y conquista alrededor del Golfo de Paria, y estado luego en Margarita.

De Venezuela dice:

> "A mi juicio casi todo el país de este gran Golfo de Paria hacia el Mediodía es el más ameno, atractivo y fértil que haya yo visto en todos los lugares de la India donde fui, pues está dotado de una amplísima y fértil llanura, donde siempre hay flores, aunque no todas perfumadas, y los árboles tienen siempre hojas como en primavera, a pesar de que pocos son fructíferos y buenos; pero en muchos lugares se encuentra grandísima cantidad de casia medicinal".

Se quiera o no dar crédito a las afirmaciones de Benzoni, es preciso reconocer que sus descripciones de los indios despiertan sentimientos de compasión. Así describe los métodos de colonización de los españoles, que no difieren de los usados por otros colonizadores:

> "Mientras estábamos en aquel lugar (Maracapana) llegó el capitán Pedro de Calice, con más de cuatro mil (?) esclavos, y aún más había capturado, pero muchos se habían muerto en el camino por la escasez de alimento, el cansancio y los sufrimientos, y también por el dolor de abandonar la patria, a los padres, a los hijos. Los que no podían caminar más eran heridos de muerte por los españoles, que les clavaban sus espadas en el vientre o en el pecho, para que no pudiesen hacerles guerra si quedaban atrás. Era verdaderamente muy conmovedor ver aquellas pobres criaturas desnudas, cansadas, maltratadas, agotadas por el hambre, enfermas, desesperadas. Madres infelices cargaban a dos o tres hijos en los brazos o en los hombros, extenuadas de llanto y de dolor. Todos arrastraban cuerdas y cadenas de hierro que les ataban el cuello, los brazos, las manos... Los españoles habían casi destruido estos países; de la gran multitud de indios, que existía anteriormente, no quedaban sino unos pocos caciques empobrecidos, que dejaron con vida porque los necesitaban. Otros se habían retirado a lugares apartados, despoblados, sólo para huir de los cristianos".

¿Existió verdaderamente Girolamo Benzoni? ¿Realizó efectivamente su viaje a las Indias, o escribió su libro basándose en obras anteriores y en noticias obtenidas de viajeros? Hasta ahora sólo se conoce al autor a través de su obra, pues aunque es real la existencia de la familia Benzoni, perteneciente a la nobleza veneciana y emparentada con las más poderosas casas italianas, el nombre de Girolamo no aparece en su árbol genealógico; y en cuanto a la veracidad del texto, el hecho de que el escritor mismo mencione sus conocimientos de literatura española, algunas de cuyas obras utilizó evidentemente como fuentes (las Cartas de Colón, Pedro Mártir de Angleria, Oviedo y Valdés, López de Gómara, Bartolomé de Las Casas) y las muchas contradicciones en que incurre, dan lugar a la duda de que el libro no sea fruto de experiencia directa, sino del estudio de otras obras y documentos de la época.

En Europa, ya André Thevet y Marco Allegri, en siglos anteriores, habían llegado a negarle a *La Historia del Mondo Nuovo* valor de fuente de primera categoría. La moderna crítica italiana, si bien ha manifestado dudas acerca de la autenticidad de la obra y de su autor, no ha dilucidado aún el problema.

En Venezuela, los historiadores del siglo pasado la estudiaron sin ponerle reparos. Arístides Rojas la menciona en sus *Estudios Históricos;* Lisandro Alvarado la cita en *Datos etnográficos de Venezuela;* Manuel Segundo Sánchez la incluye en la *Bibliografía Venezolanista,* afirmando además que, "de la primera edición en latín, publicada en 1578, se ocupa en hacer ahora la primera versión castellana Lisandro Alvarado, benemérito sabio". En nuestros tiempos la ha recordado Joaquín Gabaldón Márquez, al incluir noticias de ella en el *Muestrario* de Historiadores Coloniales de Venezuela; suyo es además el prólogo a la edición de un extracto del libro relativo a Venezuela (que llevó a cabo la Academia de Historia) en el que analiza las dudas que ofrecen la figura y la obra del pseudo viajero Benzoni (42). También Terzo Tariffi llevó a cabo la traducción de los primeros capítulos de la *Historia,* y la publicó en la revista "Periscopio" (43). Por otra parte Pablo Vila negó hace poco el valor documental de la obra y manifestó considerarla un panfleto difamatorio probablemente apócrifo, siguiendo en esto la teoría de Carlos Pereyra (44).

Recientemente una casa editorial austriaca ha llevado a cabo una nueva impresión de la segunda edición italiana (Venecia, 1572) de la obra de Benzoni. El Dr. Ferdinand Anders, autor del prólogo, además de recordar la hipótesis de falsificación, así se expresa acerca del valor de la obra (45):

> "A pesar de varias fallas, el libro de Benzoni forma un importante eslabón en la cadena de obras de descripción de historia de América... Ofrece varios datos que no se encuentran en ninguna obra literaria, y por eso deben ser tomados como noticia de testigo visual... Es de valor para nosotros el hecho que Benzoni, como italiano, es objetivo, y sus observaciones están libres de influencia... Tiene además una amplia mentalidad y sabe con natural sensatez formar su opinión sobre los métodos de colonización y sobre la vida de los países

> coloniales que visitó... Con todos los defectos de la obra, hay que admitir que, por la manera compacta en que está presentada, sirvió para la divulgación de conocimientos sobre nuevos países. Solamente por ese hecho aseguraría su lugar entre las publicaciones".

La imagen del indio en Girolamo Benzoni

A lo largo de su extensa y detallada narración, Benzoni se demuestra poseedor de un espíritu crítico muy desarrollado, hasta el punto de que su censura hacia los sistemas de la colonización española podría parecer el tema central y el hilo conductor de la obra. Bastante cáusticos son los juicios que da sobre los españoles en general, tachándolos de conquistadores violentos y ambiciosos, cristianos que de tales no tienen sino el nombre, mercaderes ávidos, sacerdotes disolutos:

> "Ya los lectores podrán considerar con qué intenciones los españoles han conquistado y dominado estas naciones de las Indias; a pesar de que tanto se alaban en sus historias por haber siempre combatido por la fe cristiana, la experiencia, especialmente en estos países, demuestra abiertamente que han combatido por la codicia; de que esto sea cierto es constancia también la diversidad de los capitanes y gobernadores que han pasado por allá, pero que no han querido habitar donde no han encontrado riquezas".

Y no son halagadores los conceptos que expresa acerca de las principales figuras de la Conquista: Francisco Pizarro "furioso por una insaciable avaricia, falso, cruel y negligente"; Fernando Pizarro "hombre que nunca manifestó ni un solo gesto de piedad"; Diego de Almagro "crudelísimo hacia los indios"...

En este panorama de violencia, corrupción y vicio, un solo elemento se salva: el indio. Para él, Benzoni nutre una particular comprensión, una simpatía que va mucho más allá de lo que podría tacharse de recurso literario, una clemencia que acusa en él una penetración previa y profunda de las penalidades y desgracias de los naturales:

> "Lo que yo especialmente he querido indagar acerca de esa nación de las Indias, ha sido hasta que punto ellos sienten nuestra fe; así quiero dejar constancia tanto de lo que públicamente he oído decir por algunos sacerdotes y frailes, como de lo que he visto y oído de los mismos indios, para que los lectores puedan considerar como ellos quedan escandalizados por nuestras malas acciones. Suplico a los discretos, prudentes lectores que pongan atención y oirán dichos y sentencias verdaderamente dignos de grandísima admiración. Hay muchos indios, especialmente hijos de los principales caciques, que han aprendido a leer, a escribir y también conocen los mandamientos de Dios; dicen que estos mandamientos son buenos, pero se sorprenden de que nosotros no los observemos, pues decimos, por ejemplo —Ven acá tú cristiano—. Dios manda que no se mencione su nombre en vano, y vosotros por cada más pequeña cosa no hacéis sino jurar y perjurar. Dios manda que no se haga falso testimonio y vosotros no hacéis más que murmurar y hablar mal los unos de los otros. Dios manda que améis al prójimo como a vosotros mismos, que le perdonéis sus deudas como quisiérais ser perdonados; vosotros hacéis todo lo contrario, maltratáis a los pobres y si alguno os debe algo lo hacéis poner en la cárcel; queréis ser pagados aunque él no tenga con qué. Si entre vosotros hay algún cristiano pobre, para no darle de lo vuestro lo mandáis a nuestras casas, para que nosotros le hagamos limosna".

Es cierto que algunas veces Benzoni apoda a los indios de "bruti" o "irrazionali", expresión corriente para la época, mas sin embargo sus sentimientos hacia ellos son nobles: son los que pueden experimentarse para seres desgraciados, pero poseedores de virtudes, de sanas costumbres, de bienes morales: seres desprovistos de cultura, pero no de alma, dignos por lo tanto de buen trato, de ayuda, de ejemplos edificantes; y, en ciertos párrafos, Benzoni hasta parece sentir y avergonzarse del desprecio que los indios nutren por los cristianos:

> "Los indios conocen nuestra tremenda codicia y nuestra desmesurada avaricia; hay algunos que toman un pedazo de oro en la mano y dicen "Este es el Dios de los cristianos, por esto han venido de Castilla a nuestros países, por esto nos han atormentado, sojuzgado, vendido como esclavos y nos han hecho muchas ofensas; por esto no descansan nunca, juran, perjuran, blasfeman, luchan, se matan, roban, reniegan, pelean, toman las mujeres el uno del otro, y finalmente por esto llevan a cabo toda clase de maldades...

> En la ciudad de Comayagua un fraile me contó que había conocido a un indio de ingenio muy despierto, hijo de un cacique; este jovencito iba a la escuela para aprender a leer y escribir; todos pensaban que por su virtud y doctrina sería muy pronto ejemplo para los otros; pero a los 30 años se volvió rebelde y perverso. Cuando le preguntaron por qué de bueno se había vuelto malvado, contestó: —"Desde que me han hecho cristiano he aprendido a jurar por Dios, por la Cruz y por las palabras del Santo Evangelio y a blasfemar sobre la vida de Dios; por esto reniego y no creo. He aprendido también a jugar, a no decir nunca la verdad, he comprado una espada de hierro para hacer pleitos; para vivir como los cristianos no me falta sino una concubina, que espero pronto llevar a mi casa".

La actitud consciente y decidida desde la cual Benzoni se esfuerza por comprender al indio, por justificarlo, por defenderlo, tiene un nombre claro y digno, mas poco común entre los que vinieron en los años de la conquista: respeto. Y este respeto de Benzoni por los naturales de Paria, de Perú, de Méjico, de toda América, sentimiento más justo y correcto que el de una opresiva benevolencia, de una humillante protesta, de una imposición de ayuda mal aceptada porque mal planteada, es uno de los rasgos sobresalientes y más valiosos de la obra.

Dentro de la gran acumulación de hechos que Benzoni presenta en su *Historia,* hechos confundidos, inciertos, a veces repetidos o contradictorios, que prestan gran pesadez a la narración, todo lo que se refiere al Indio se presenta en cambio como un oasis literario: para describir su vida, costumbres, ingenuos pensamientos, esperanzas, Benzoni sabe emplear recursos literarios, se vuelve a veces poeta, su estilo adquiere claridad (aun dentro de la concepción a veces no estrictamente histórica ni crítica, otras decididamente fantástica); los episodios y discursos o sencillas conversaciones de los indios que refiere cautivan el interés del lector, dan a las páginas que los contienen una agilidad ausente de las otras partes de la obra.

El indio es el único y verdadero héroe de la intrincada *Historia del Mondo Nuovo.*

Y si alguien hubiese leído el libro preocupado esencialmente por una interrogante —¿Estuvo su autor en las Indias?— en

verdad las páginas referentes a los naturales podrían sugerirle cierta duda: la penetración del autor de la ingenua alma india, el uso de particulares razonamientos propios de ellos, ¿son fruto de una penetración psicológica extraordinaria, unida a un trasfondo de bondad humana, o podría pensarse que acaso hubo algún contacto personal?

Descartemos a priori la veracidad de lo que Benzoni afirma; dudemos de su participación en todas las empresas que narra: aceptemos que su nombre es apócrifo, que muchas de sus páginas son plagios de otros historiadores; y todavía nos parece sin embargo, que debe haber tenido algún contacto con las Indias y con los indios.

Basada en el respeto y en la dignidad, la imagen del indio en la *Historia del Mondo Nuovo* de Benzoni debería ser ahondada y penetrada, y daría sin duda lugar a un trabajo interesante desde varios ángulos: el sociológico, el étnico, el histórico.

El "Saggio di storia americana" del Padre Gilii

Hubo, entre los numerosos religiosos italianos que llevaron a cabo su obra piadosa en tierra venezolana, uno que, gracias a profundos estudios ya empezados en Italia, unió la generosa intención del misionero a la labor del científico, y logró escribir una obra considerada de gran importancia por su estudio de lo americano. Nos referimos al Padre Gilii, cuyo *Saggio di Storia Americana*, además de tener méritos geográficos e históricos, representa un momento fundamental en la lingüística indígena. Observando cuidadosamente los idiomas usados en la vasta zona de su misión de la Encaramada, el religioso italiano logró, el primero, indicar una nueva dirección en el estudio de las lenguas americanas. El primer intento de relacionar lenguas diferentes se había llevado a cabo sobre las lenguas romances. Los Jesuitas misioneros en la India señalaron los nexos entre el sánscrito y lenguas europeas clásicas, como el latín y el griego. Gilii desarrolló ampliamente esta tendencia, acogida por Hervás, al analizar el moxo, de la Audiencia de Charcas, y el maipure, vecino a los raudales del mismo nombre en el Orinoco (46).

Italiano de Legogne, el que sería Padre Filippo Salvatore Gilli nació el 26 de julio de 1721; 19 años después entraba como novicio en la Compañía de Jesús, y se ordenaría luego de largos estudios de filosofía y teología. Enviado como misionero al Orinoco, compañero de Gumilla, fundó la Misión de la Encaramada y la Encarnación de Tamanacos; impartió su doctrina entre los Indios habitantes de esas regiones: Pareques, Maipures y Tamanacos. Entre los padres que lo acompañaban había otro italiano, José María Formeri, originario de Montanaro, que había llegado a América en 1743.

Alabado unas veces y criticado otras por el Mariscal de Campo D. Eugenio de Alvarado, sufriendo inconvenientes y recibiendo también las satisfacciones que a su interés en la naturaleza daba el nuevo y maravilloso continente, el Padre Gilii permaneció en él más de 18 años.

> "El cuidado del pueblo (La Encaramada) está a la del propio fundador el padre Felipe Gily, de nación Italiano Romagnato, cuyas cualidades le pueden distinguir entre los virtuosos, pues con elevada capacidad e instrucción de bellas letras de la educación italiana enseña bien a los Indios. Es dotado de espíritu de lenguas del País, y de la Tamanaca y Maypure ha compuesto un bello diccionario para el mejor gobierno de las dos naciones".

se lee en un Informe del Mariscal al Conde de Aranda.

Debido a la orden de expulsión que Carlos III dictó contra la Compañía de Jesús, Gilii se vió obligado a abandonar los dominios españoles. En 1767 tuvo que regresar a su país donde ocupó el cargo de Rector en Monte Santo y Orvieto. Fue, entonces, cuando el Papa Clemente XIV suprimió la Compañía y el Padre Gilii con una pensión que le había asignado el Rey de España, se marchó a Roma a escribir su

> "Saggio di Storia Americana o sia Storia Naturale, Civile e Sacra de Regni, e delle Provincie Spagnuole di Terra Ferma nell'America Meridionale descritta dall'Abate Filippo Salvadore Gilij E consacrata alla Santitá di N. S. Papa Pio Sesto felicemente regnante".

Cuatro años (1780-1784) duró la publicación de la obra, dividida en otros tantos volúmenes: I Della storia geografica e naturale de la Provincia dell'Orinoco; II De'costumi degli Orinochesi; III Della Religione, e delle lingue degli Orinochesi e di altri Americani; IV Stato presente di Tierra Ferma.

Los tres primeros se refieren a la geografía, botánica, zoología y climatología del Orinoco. Es notable su descripción del indio; su aporte filológico, al cual nos hemos referido, fue apreciado por el Dr. Ludovico Schozer, profesor de Gotinga, y el Padre Hervás y Panduro, quien lo sigue fielmente en su "Catálogo de las lenguas".

El último tomo trata de la Tierra Firme, su cultura, su historia natural, estado civil y eclesiástico y es el único hasta ahora traducido al castellano. La versión fue llevada a cabo en Bogotá por el Presbítero Mario Germán Romero y el Profesor Carlos Bruscantini (47). Hay una parte dedicada especialmente a Cumaná, Caracas, Maracaibo, Santa Marta, Cartagena y otras poblaciones de la actual Colombia.

El mismo no pretendía ser un naturalista ni haber escrito un trabajo totalmente original. Aprovechó cuanto vio, cuanto le fue contado y lo que otros habían escrito y relatado anteriormente. Mereció numerosos elogios en Europa y América. A pesar de esto, su obra completa no ha sido traducida aun cuando siempre se ha destacado su importancia en relación con los temas tratados. Lisandro Alvarado en los *Datos etnográficos de Venezuela* lo cita con frecuencia, sobre todo al referirse a costumbres de los indios tamanacos y maipures, y reproduce algunos párrafos traducidos por él (48). Lo mismo hace Miguel Acosta Saignes en varias de sus obras.

El valor extraordinario del *Saggio di Storia Americana* consiste, sobre todo, en que el Padre Gilii fue el primero que en América observó con certera intuición crítica el parentesco que une algunos grupos dialectales indígenas y fijó las relaciones entre lenguas matrices y lenguas derivadas, determinando así las conexiones que vinculan las lenguas del llamado grupo *arawak*, antes conocido como moxo-maipure, maipure, araguaco, arahuaco, nu-arawak. Este grupo *arawak* o *arahuaco*, conjunto de lenguas estrechamente emparentadas y extendidas desde la costa chilena

y lago Titicaca hasta la Florida, no debe ser confundido con los *arahuacos,* grupo indígena localizado en la Sierra Nevada de Santa Marta y perteneciente a la familia macro-chibcha.

Del tomo III del *Saggio* (Della religione, e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani), hemos traducido algunos de los párrafos en los cuales el Padre Gilii expresa su concepción acerca de estos parentescos lingüísticos (49):

Capítulo XII

¿Son muchas las lenguas orinoquenses?

...No tiene el Orinoco ninguna lengua, que todos universalmente comprendan. Pero la lengua de los Maipures, la más fácil de todas las Orinoquenses, y galante, podría hacerse común, si se quisiera. Los Indios del Alto Orinoco más o menos la conocen todos. Los del bajo, como entre ellos hay Maipures, la aprenden fácilmente. En efecto no hay lugar alguno de aquellos que pertenecieron a los Jesuítas, en el cual no pueda utilizarse esta lengua; y sin conocer comúnmente las otras, muchos por lo menos comprenden ésta. Los mismos soldados y sus familias la hablan muy bien. Por eso, si se quisiera eliminar el obstáculo de tantas lenguas, y aliviarle el trabajo a los misioneros, esta lengua sería muy indicada para hacerla general... (50).

Apéndice II

De las más célebres lenguas americanas

...Ya es tiempo de dejar el estrecho campo del Orinoco, en el cual hemos demorado hasta ahora, y de hacer una no inútil incursión por las otras comarcas de América. Ya prometí dar algunas noticias de las lenguas más renombradas de aquel vastísimo continente. Prometí, si lo lograba, encontrar su origen. Heme aquí cumpliendo la palabra dada. Y vamos sin demora a tratar de ambas cosas.

Capítulo IV

De la lengua de los Moxos

Antes de dejar el Perú, con la gentil escolta de un misionero nativo de aquel amplísimo reino, debemos trasladarnos a una provincia que los españoles han llamado Moxos. Esta, que se dice no fue antiguamente conocida por los Incas, es una de

las provincias del moderno Perú; y es tan semejante al Orinoco, como ninguna otra... Pero en nada dicha provincia de los Moxos se parece más al Orinoco, que en el hablar de aquellos indios, símil al de los Maipures. Esto parecerá extraño en tan grande lejanía de lugares. Pero he aquí mientras tanto el extracto de su lengua. Vendrá después la comparación con la de los Maipures...

Más adelante Gilii expresa su concepto acerca de la conexión primitiva de las lenguas americanas y dice que se han corrompido luego, por influencias ambientales o contactos externos:

Capítulo IV

De los dialectos americanos, y de sus causas

...Así pienso haya sucedido a los Areverianos, así a los maquiritares, así a algunos otros cuya habla yo comparé con la de los caribes. Su lengua es una mezcla de Caribe y de Maipure. En el principio, a mi parecer, fue Caribe. Pero por estar continuamente entre los Maipures, asimiló el sabor de esta lengua. De la lengua de los Moxos lejanísima del Orinoco, como volveremos a decir más adelante, siento que sucede lo mismo: y me parece, que habiendo sido Maipure al principio, debido al tratar de los Moxos con varios pueblos, se volvió casi otra...

Capítulo XIII

Comparación de las lenguas americanas entre ellas

De lo que hemos visto hasta aquí no puede negarse que las lenguas americanas, aunque generalmente difieran entre sí por la posición de las voces, no puede negarse, repito, que sean semejantes, y casi dije hermanas en muchísimas cosas. Los defectos, y no solamente las cualidades, son parecidos, parecidas son también ciertas formas de hablar, y llega la semejanza hasta los idiotismos. En efecto, quien logra aprender bien una lengua americana y no escatima esfuerzos para penetrar todos sus sentidos, aprende luego fácilmente otra, siempre que tenga una memoria tenaz en retener los vocablos; ni más ni menos de lo que vemos frecuentemente suceder a aquellos que después de que entienden el latín se dedican a aprender las lenguas de él derivadas...

...Los nombres de algunos vegetales y de algunas semillas, así como los de algunos animales, son símiles en muchas lenguas americanas. Véase el tomo I de mi historia. Aunque

en las cosas dichas hasta aquí no encontramos voces símiles en naciones diversas, sino voces incorporadas a la lengua, no voces propias; o sea encontramos similitud, no identidad, ¿habría entre las tantas hablas de América una, que fuese idéntica a otra que aún habiendo variado bastante con el tiempo, se le pareciese sin embargo? Esto yo creo de la lengua de los Moxos, y de la de los Maipures. Los unos viven entre los grados 14 y 18 de latitud meridional; los otros, según la carta del señor Surville, estuvieron alrededor de 5 grados de latitud boreal. Y sin embargo parecen los mismos. Expongamos los extractos de sus lenguas. Primeramente, los Moxos no usan expresiones que no sean contractadas con los pronombres posesivos. Así igualmente los Maipures. Pero esta razón es demasiado genérica. Bien: he aquí otras particulares. En primer lugar los pronombres primitivos son, con ligeras diferencias, los mismos, como puede verse donde los tratamos. En segundo lugar el contar de los Moxos es todo del género del de los Maipures. ¿Acaso difieren más entre ellas las voces *naca* y *naia* (aquel), que el italiano *colui*, y el francés *celui?* Ahora bien, la primera es de los Moxos, la otra de los Maipures. *Apína* es el dos de los primeros, para contar a las personas, *avanume* el de los segundos. *Apíchi* para los Moxos significa dos leños etc., póngasele al lado el *apéchi* de los Maipures, que también es dos para cosas no animadas, y se sabrá si es símil. Confieso sin embargo que en tanta identidad de habla, no dejo de observar que tanto entre los Moxos como entre los Maipures hay también voces disímiles entre ellas, y quizás sean la mayoría. ¿Pero acaso esto es suficiente para no decirlas provenientes de la misma fuente? Alejándose las unas de las otras han variado, o si más nos gusta, se han adornado con nuevas formas, adquiridas del comercio, del habitar en regiones distintas y de otras causas, de las cuales hablamos en otro lugar. En lo demás la Moxa conserva aún algunos rasgos de la Maipure. Esto podrá claramente apercibirse en el catálogo de las voces de ambas que se agrega al final... Hermana de ellas, como indiqué en el tercer libro de mi historia, paréceme la lengua Achágua; no habiendo logrado tener muchas de sus voces para compararlas, pongo los pronombres primitivos, a fin de que se vea su similitud con los Maipures... Dos otras lenguas que hemos tratado son símiles: la Guaranés y la Omagua. Esta, cuyo extracto sería muy valioso, tiene muchas voces "guaranasi", y se la cree uno de los dialectos de aquella..."

Los italianos en la antigua cartografía americana

Después de Colón y Vespucci, en cuyo valor como piloto y cartógrafo no creemos necesario insistir, son numerosos los nombres y elementos italianos en la cartografía americana de las primeras décadas del siglo XVI (51). El planisferio de King Hamy (de los nombres de su descubridor y su comentador) cuya importancia consiste en ser uno de los perfiles originales de las costas del hemisferio americano, es juzgado italiano por Cortesao, Amat di San Filippo y Harisse; éste último juzga tal también el planisferio Kunstmann II, que representa la primera tentativa de dar nomenclatura al viaje de 1500-1502. La ortografía del planisferio de la Biblioteca Oliveriana de Pesaro (1503), indiscutiblemente el primero según Leviller en el cual figura el título de Mundus Novus, demuestra que es obra de un italiano. El Planisferio de Cantino (1502), elaborado probablemente por un cartógrafo portugués, debe a Alberto de Cantino, Embajador del Duque de Ferrara, haber sido objeto de estudios en los centros culturales de la península. El mapa de Caneiro (1502), para algunos portugués, es considerado italiano por otros autores; se basan en que el autor firmaba Caneiro Januense.

De autor italiano es el primer mapa grabado con una representación de las nuevas tierras; fue compuesto en 1506 y lleva el título de Tierra Santa Crucis. Es conocido como el Contarini-Roselli. Silvano de Eboli (napolitano según Harisse) hizo un planisferio, publicado en el Tolomeo de 1511, en el cual a pesar de los errores comunes en la época, demuestra cierto conocimiento de la nueva tierra.

A la muerte de Leonardo Da Vinci, se halló entre sus papeles un mapa, considerado de 1515, realmente más fantástico que científico, pero que ofrece algunas particularidades interesantes, entre otras el nombre de América. Dicho mapa es obra de algún italiano, pero probablemente no de Leonardo. El mapa de Maggiolo, de 1519, también italiano, se caracteriza por contener muchos nombres nuevos. En los viajes de Magallanes, Loaysa y Caboto, se destaca la carta de 1522 de Pigafetta, que ofrece gran interés histórico.

Desde el descubrimiento del estrecho de Magallanes, América va delineándose hasta casi alcanzar su actual forma en la cartografía de la época. El grupo superior de cartas está constituido, según Leviller, por Turín (1532), Castiglione (1526-27), Salviati (1526), Maggiolo (1527), Ribero (1527), Caboto (1528-1544), Ribero (1529), Verrazzano (1529), Wolfenbuttel. El mapa de Castiglione, así llamado porque fue obsequiado por Carlos V a Castiglione, Emperador de Venecia; el de Salviati, obsequiado por el mismo Emperador al Cardenal Salviati; el de Turín y Ribero, según Leviller, fueron hechos en la península ibérica por italianos o portugueses, para España. El de Maggiolo y el de Verrazzano son italianos; los mapas del veneciano Caboto trajeron muchos nuevos conocimientos y, a pesar de algunas incorrecciones, provocaron nuevas obras cartográficas.

En 1536 el cartógrafo genovés Agnese marca una fecha en los anales de la geografía, pues es el primero que incluye en sus mapas en nombre del Río de la Plata; notables son también sus posteriores mapas de América, y el que Gastald, otro cartógrafo italiano, trazó en 1554. Se destaca otro mapa italiano (1564-67), anónimo, cuyo autor se preocupó por dar una impresión real de la topografía del nuevo mundo.

La prueba más palpable del aporte cartográfico italiano es el hecho, complejo y oscuro en su desarrollo, pero muy claro en el resultado final, que América lleva este nombre. Hay que recordar, además, que cuando España decidió fomentar el desarrollo de la navegación y de la cartografía nacional, creando un colegio de navegación estatal y un cargo permanente de piloto mayor, éste le fue confiado a un italiano, Américo Vespucio.

NOTAS

1) Biblioteca de la Universidad de Bolonia, Código 4075.

2) Serie III, Vol. III, Bologna, 1885.

3) Véase la *"Raccolta di Documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America"*. Roma, Auspice il Ministerio della Pubblica Istruzione, 1893. Parte III ("Fonti per la scoperta del Nuovo Mondo, raccolte da Guglielmo Berchet), Vol. II (Narrazioni Sincrone), p 95-107.

4) Génova, 1887.

5) Génova, 1887.

6) *"The discovery of North America"*, London, 1887, p. 463, 669.

7) Véase Antonio Ballesteros Beretta, *"Cristóbal Colón y el descubrimiento de América"*, Buenos Aires, 1945, p. 185-193 (El problema de las fuentes del segundo viaje).

8) Ya hemos citado otras obras de Harrisse en las cuales es mencionada la carta.

9) Los documentos relativos a este acto comercial son reproducidos en la misma "Raccolta....", Parte II, Vol. I, doc. LVI, LVII, LXXXVIII y siguientes.

10) Génova, 1931 (Edición italiana); 1932 (Edición esp-franc).

11) Véase la obra citada *"Cristoforo Colombo. Documentos y pruebas de su origen genovés"*, edición esp-franc., Génova, 1932, p. 183, nota. Dice textualmente: "Puede producir extrañeza que Cuneo escriba desde Savona ya en octubre de 1495, mientras Colón no regresaba, como es notorio, del segundo viaje, antes de 1496. Pero es sabido también que ya el 2 de febrero de 1494, había hecho Colón regresar a Europa las diecisiete naves que formaban la expedición. Evidentemente Cuneo se encontraba en ese convoy".

12) Véase Henry Harrisse, *"Christophe Colomb et Savone"*, Gênes, 1887, p. 38. Este historiador dice también que el palacio de los Cuneo puede aún verse en Savona, en la Vía Grande Superior.

13) Véase *"Cristoforo Colombo. Documentos..."*, p. 182, nota. Dice textualmente: "Casi dos años más tarde, el 18 de agosto de 1497, este Gerónimo Annari escribió desde Génova una carta a Cristóbal Colón. (V. Manuel Serrano y Sanz, "El Archivo colombino de la Cartuja de las Cuevas", Madrid, 1930, p. 116)".

14) En el texto: "poi che Genoa é Genoa, non é nato uno homo tanto magnanimo et acuto del facto del navicare como el dicto signor Almirante". La asociación psicológica entre Génova y Cristóbal Colón es evidente. Pero no se puede menos de notar que sintácticamente falta aquí un elemento de enlace, "non *(vi)* é nato" (no ha nacido *en ella*, o no ha nacido *alli)*. En italiano ese "vi", partícula pronominal por demás usada con mucha frecuencia por Cuneo en

párrafos anteriores, es indispensable en casos como éste, para ligar estrechamente dos frases y dos ideas. La omisión del "vi" nos parece realmente forzada, y deja suponer que fue eliminado intencionalmente por quien escribía, para dejar cierta duda o para no dar por manifiesto lo que él sabía y ya había empezado a decir. La reticencia de este párrafo, en el cual se insinúa sin afirmar, apoyaría la tesis, sostenida por varios historiadores, de que Colón era genovés, mas no quería revelar el lugar de su nacimiento.

Hay que aclarar por cierto que al decir genovés, así como Cuneo dice "desde que Génova es Génova", no se hace referencia exclusivamente a la ciudad, sino a toda la región de la República genovesa.

15) Es necesario hacer aquí una salvedad. Los párrafos siguientes, relativos a la flora de los países descubiertos, no pueden de ninguna manera ser considerados como una descripción botánica. Son una simple relación empírica de un profano, cuyas comparaciones oscilan, en el recuerdo, entre productos del viejo y del nuevo mundo, y cuyo lenguaje, lejos de ser italiano puro, está esparcido de modos dialectales y formas híbridas. Lo mismo podría decirse para los trozos relativos a la fauna.

Por tanto, en nuestra traducción se refleja la vaguedad que caracteriza, en esta parte, la expresión del autor, y que hemos hecho lo posible por subsanar con frecuentes notas.

16) "Cotoni" debe ser forma antigua o dialectal del italiano "codogni" (Malum cotoneum). En cuanto a los árboles de higo, no es posible precisar si Cuneo, en sus asociaciones, se refiere a la higuera o a los higos de Indias, ya que nos parece, además, que él no utiliza con propiedad las voces "árbol" y "planta".

17) Voz dialectal que no hemos podido identificar, aunque suponemos relacionada con alguna clase de albaricoque.

18) Esta descripción se refiere probablemente al fruto de la tuna (Opuntia), alguna de cuyas especies, características de las Antillas (la Opuntia macracantha en las costas meridionales de Cuba, la Opuntia moniliformis en Santo Domingo), alcanzan los dos y tres metros y recuerdan por su altura el Malum cotoneum (que, además, es espinoso) y la higuera del Viejo Mundo.

19) ¿Sería esta planta el caruto (Genipa americana) o la Jagua (Genipa caruto)?

20) Debe ser el totumo (Crescentia cujete).

21) En el texto "archigioca", que identificamos con la alcachofa (italiano "carciofo"; italiano septentrional "articiocco").

22) Es la piña (Ananasa sativa).

23) Debe ser el mamey (Mammea americana). Así lo describía Enciso: "Hay otra fruta de árboles que se llama mameis, que es grande como un ovillo de color pardo, tiene adentro tres cueros, la carne de ella es como la del durazno, tirante a colorado". (Véase Víctor

Manuel Patiño, "Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial" Calí, 1963, I, 341).

24) Según los testimonios de Anglería o de Las Casas, los españoles creían que los jobos (Spondias lutea) eran los mismos mirobálanos de Asia, y sirvieron, a comienzos de la colonización en la Española, para cebar cerdos. Fue Fray Ramón Pane quien primero asimiló los jobos a los mirobálanos (Véase Patiño, op. cit., I. 40).

25) ¿Podría referirse a la ceiba?

26) ¿Se trataría acaso del almendrón (Attalea uberrima), cuya grasa se utiliza para alimentar lámparas?

27) ¿Podría ser este árbol el carapa (Carapa guianensis)?

28) ¿Se referirá Cuneo al ají (Capsicum)?

29) Creemos que en esta comparación con la espadaña, Cuneo se refiere únicamente a la forma de las hojas, ya que ésta es mucho más alta de la planta que él quiere describir (el agave).

30) Se trata sin duda de una o más especies de las Amarilidáceas en el género Furcrea (Fourcroya) o Agave. En "La Flora de Cuba" de León y Alain (1946, t. I, p. 316), se dice que muchas de las especies de Furcrea son textiles.

31) En el texto "nate", plural de "nata", voz dialectal del Piamonte que corresponde al italiano "sughero" (esp. corcho).

32) En este párrafo Cuneo describe la yuca (Manuhot), el cazabe o casabe y el budare o comal.

33) En el texto "porcelana". Es una verdolaga (Portulaca).

34) En el texto "costo de melegha". Interpretamos "mazorca de maíz" (meliga - Zea mays).

35) Nos parece más probable que quiera indicar el cogollo de palmeras, o la inflorescencia muy tierna, ya que habla después de los dátiles infinitos que produce y que se dan a los puercos, mas quizás no sea de excluir que pueda referirse al blanco del coco, por ejemplo de aquella especie de cocotero que en Venezuela es llamada "coco de mono" (Lecythis).

36) Podría ser el erizo (Apeiba Tibourbou).

37) En el texto "rafano". Es el "Raphanus niger", una variedad de rábano picante.

38) En el texto "porsemo". Es una voz dialectal del Piamonte que corresponde al "prezzemolo" italiano (esp. perejil).

39) La reproduce Harrisse en la *Bibliotheca Americana Vetustissima.*

40) Véase Ballesteros. *Cristóbal Colón....*, p. 192.

41) Véase Joaquín Gabaldón Márquez. *"Al borde de la cátedra; Pedro Mártir de Anglería".* En "El Nacional", 25 de enero de 1956.

42) Véase *Descubrimiento y Conquista de Venezuela* (Textos históricos) tomo II, pp. XI-XVIII.

43) Véase *"Periscopio"*, enero a octubre de 1952, Nº 1-6.

44) *"Revista Shell"*, setiembre 1961, y Carlos Pereyra. *Quimeras y verdades en la historia*, pp.352-362.

45) Véase Girolamo Benzoni. *La historia del Mondo Nuovo.* Publicado por Akademische Druck, Austria, 1962. Prólogo, V-XV.

46) Lo dice Julio Febres Cordero en *Tres siglos de imprenta y cultura venezolanas.*

47) Gilii, Felipe Salvador. *Ensayo de Historia Americana. Estado Presente de la Tierra Firme* (Tomo IV). Traducción de Mario Germán Romero y Carlo Bruscantini.

48) Alvarado, Lisandro, *Datos etnográficos de Venezuela.* Alvarado cita a Gilii en las páginas 13, 17, 21, 27, 32, 46, 60, 64, 73, 75, 79, 89, 129, 133, 137, 141, 143, 145, 148, 150, 155, 156, 199, 200, 207, 209, 210, 216, 227, 228, 235, 239, 241, 244, 247, 255, 268, 279, 280, 291, 292, 300, 321, 365, 370, 371, 390.

49) Estos trozos han sido traducidos del tomo III del *Saggio di storia Americana*, respectivamente pp. 199; 219; 239; 285; 340; 345; 346.

50) Al indígena americano acostumbrado a lenguas de tipo "incorporante", muy diferentes de las europas, se le hacía difícil expresar sus ideas mediante el castellano. Por eso fue política de la Corona y de las organizaciones encargadas de la evangelización, la de difundir por grandes extensiones territoriales y entre distintas tribus, alguna lengua local: la azteca en el Anahuac; la quechua o Keshwa, conocida como "lengua general del Inca" por toda la zona andina; el tupí-guaraní, *lengua general* o *geral*, todavía hablada en Paraguay, desde el Río de la Plata al Río Negro. Esta lengua difundida por los misioneros portugueses llegó a la región venezolana del Río Negro en la tercera década del siglo XVIII, zona donde se la conocía como Ñi-angatú.

51) Véase especialmente Leviller. *América, la bien llamada.*

CONTACTOS CON ITALIA DURANTE LA COLONIA

En los albores del siglo XIX algunos viajeros europeos visitaron a Venezuela y encontraron que en las ciudades principales la cultura italiana era conocida y apreciada.

Dice Humboldt, que estuvo en Caracas en 1799: (1)

> "En muchas familias de Caracas he hallado gusto por la instrucción, conocimiento de los modelos de literatura francesa e italiana, y una predilección decidida por la música, que cultivan con éxito y que sirve para unir las diferentes clases de la sociedad, como lo hace la cultura de las bellas artes".

Dice Humboldt, que estuvo en Caracas en 1799 (1):

> "Se encuentra en la ciudad de Caracas el lujo de las capitales de Europa, y un refinamiento y una exageración en su cortesía que tiene de la gravedad española y de las costumbres voluptuosas de los criollos. Se dijera que sus costumbres son una mezcla de las costumbres parisienses y de las grandes ciudades de Italia".

Bien a través de lecturas españolas (en parte aún llenas del espíritu del renacimiento) y de algunas francesas e italianas, bien a través de los Gobernadores y Capitanes Generales, muchos de ellos vencedores en Pavía y Milán, de sus familias y sus séquitos, y también a través del ministerio de los Obispos y otros Prelados, se conocieron en Venezuela en tiempos coloniales la literatura, la música, las artes italianas (2).

Varios soldados de la guarnición de Caracas habían prestado servicio en Lodi, ciudad del norte de Italia ocupada por los españoles y en 1771 llegó a la capital el famoso "Regimiento de Lombardía", cuya alta oficialidad, que había estado en contacto personal con los centros de cultura y con la antigua burguesía italiana, tuvo notable figuración en la vida social de la época. Su traslado a Cuba dejó a las caraqueñas inconsolables, e inspiró al Pbro. Juan Antonio de Eguiarreta varias décimas satíricas, para defender a las damas de unas rimas poco corteses que les estaban dedicando en la vecina isla (3).

Decían las décimas habaneras:

> *"Caraqueñas, que lloréis*
> *de Lombardía la ausencia*
> *y que con tal impaciencia*
> *suspiros al cielo déis*

justo será; mas no veis
que aquesa furia imprudente
manifiesta claramente
a todo el orbe entendido
que vosotras no habéis sido
jamás tratadas por gente?

Juzgabáis a lo que entiendo
que Lombardía os amaba;
más de vosotras burlaba,
según lo que estamos viendo...."

Las contesta el Pbro. Eguiarreta:

"Desvanecida habanera
vena en el parnaso intrusa
a quien en vez de la musa
Atropos sopla o mejora...

¿Por qué numen severo
aunque de vuelos muy tardos
nos acuchilla los fardos,
únicamente porque
sentimos de buena fe
la ausencia de los Lombardos?...

Por su trato y cortesía
y por su jefe excelente
lamentamos grandemente
la ausencia de Lombardía..."

Por uno u otro conducto fueron penetrando en el país los vocablos italianos ya usuales en las letras españolas (gaceta, boceto, carroza, porcelana, góndola, tráfico, soneto, terceto, novela, barcarola, testa), y también algunas costumbres ya afirmadas en España: el juego de bochas, por ejemplo, (cuya práctica algunos sinsabores trajo, por su condición de prelado, al Padre Sojo que lo impulsó en el país a su regreso de Italia en 1769), debía jugarse antes entre las tropas españolas, que ya lo habían practicado en Italia.

En la obra de los cronistas son frecuentes las alusiones a la cultura clásica o renacentista de Italia: el primer historiador de Indias fue Pedro Mártir de Anglería, italiano establecido en España, como hemos dicho; según testimonio de Juan de

Castellanos, en las sobremesas del Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada se platicaba sobre versos compuestos "al itálico modo".

Tanto en las páginas de ellos como en las de Bartolomé de Las Casas, Francisco López de Gomara, José de Oviedo y Baños y otros, abundan las reminiscencias clásicas y renacentistas.

Sin ejercer una clara influencia, como sucedió con Francia, Italia, especialmente a través de su música y de sus letras, estuvo presente en Venezuela durante la Colonia.

HACIA LA REVOLUCION

Impresos italianos "peligrosos"

No solamente de Francia llegaban clandestinamente en obras y folletos, o bien a través de personas ilustradas, los gérmenes de la revolución; al lado de *Los derechos del hombre,* el *Apocalipse de Chiokoyhikoy* o *el Año 2440*, que motivaron el envío de varias Reales Cédulas prohibitivas, circulaban en toda América los libros de Beccaria, de Gian Rinaldo Carli y otras publicaciones italianas que no agradaban a las autoridades españolas.

Tanto Beccaria como Carli, al lado de los hermanos Verri, fueron fundadores y colaboradores de la publicación periódica "Il Caffé", desde cuyas páginas revelaron a los italianos los nuevos principios que desembocarán luego en el "Risorgimento".

En aquella atmósfera reformadora que despertaba con elevados ideales a la Italia de entonces, Gian Rinaldo Carli habla entre los primeros de la "Patria de los Italianos" y Beccaria dará al mundo su gran obra *Dei delitti e delle pene.* Encontramos así, juntos en la redacción de "Il Caffé", a los dos iluministas cuyas producciones fueron juzgadas como impresos "peligrosos" por las autoridades españolas, pero no obstante leídas y asimiladas por los venezolanos, en cuyos espíritus calaron las aspiraciones innovadoras italianas, tan similares a los anhelos de libertad que ellos albergaban.

Cesare Beccaria

La obra de Cesare Beccaria, filósofo y jurista milanés de formación iluminista que aportó nuevos y audaces elementos al el pensamiento político, económico y jurídico de su época, fue muy conocida. Especialmente su *Tratado de los delitos y de las penas* (1764) en el que auspiciaba el renovamiento y la suavización del derecho penal, favorablemente comentado por Voltaire, D'Alembert, Diderot, Buffon y otros se difundió rápidamente en los dos hemisferios. Lo encontramos en una lista de libros que poseía Francisco de Miranda. También lo guardaba en su biblioteca de Caracas el Dr. Juan Perdomo que ya en La Victoria, según refiere el Conde de Ségur, leía a Rousseau. Por su afición a los libros "peligrosos", el Dr. Perdomo fue perseguido y encarcelado (4).

A la obra del jurista milanés ya nos hemos referido en el capítulo alusivo a las ciencias jurídicas, para poner de relieve la revolucionaria influencia de sus principios en el ámbito legal hispanoamericano.

En el año 1789, durante su viaje a Italia, Francisco de Miranda leyó el *Discurso de Beccaria sobre el comercio*, y lo califica de "erudito y excelente" (5). El Precursor se refiere a las lecciones dictadas por Beccaria desde su cátedra "Scienze camerali" (Economía Política) en las Escuelas Palatinas de Milán, recogidas luego con el título de *Elementi di Economia Pubblica*. En ellas el iluminista italiano atribuye suma importancia a la política "agraria", exponiendo un verdadero y propio programa de experimentación. Persigue la elevación de la clase campesina y arremete con vehemencia contra las causas y los causantes de sus miserias.

Fiel a las doctrinas fisiocráticas, fue librecambista convencido y tenaz opositor del monopolio industrial y comercial. Dice en los *Elementos de economía pública:*

> "Fundamento de una sabia economía es la máxima competencia, tanto de compradores como de vendedores, ya sean nacionales o extranjeros, como se quiera: y ésta se obtiene con un mayor grado de libertad para que todos lleven a cabo el comercio que más le guste, no limitada sino por aquella disciplina que aumenta más bien la facultad de cada uno de obrar bien y quita la de perjudicar a los demás y a la sociedad. Esta competencia por sí sola destruye y aniquila quienes son dañinos para el Estado mismo y proficuos tan sólo a una minoría, y, destruyendo por ley de continuidad todo desequilibrio del bajo al alto valor, impide el temido monopolio que limita a unos pocos la industria y el premio de aquella".

"Las cartas americanas" de Gian Rinaldo Carli.

Los patriotas conocían las *Cartas Americanas* del Conde italiano Gian Rinaldo Carli ya desde fines del siglo XVIII, y consideraban a su autor como uno de los mejores defensores de los ideales americanos. Lo confirma una noticia publicada en el "Correo del Orinoco" el 27 de abril de 1819:

Carli

Los incas del Perú

Estamos en posesión de un Prospecto impreso en Puerto Príncipe, invitando Subscriptores para la impresión de los *Incas del Perú* por Marmontel, traducido del Francés al Castellano por un Eclesiástico Patriota de la Nueva-Granada. En Noviembre de 1817, se publicó este Prospecto y le daremos lugar en nuestro N° próximo por el interés de la obra, que puede estar ya baxo la Prensa, según nos dice el traductor en carta de 10 de Diciembre del año pasado. Bien conocido es el mérito de los escritos del Señor Marmontel; pero quisiéramos que con preferencia circulasen en nuestro idioma las Cartas del muy erudito Conde Carli, escritas e impresas en Italiano: también las hemos visto en Francés. Su autor es el mejor historiador, y defensor de las naciones que habitaban el hemisferio Colombiano, usurpado y desolado por la ambición y codicia Española. La historia y defensa del Señor Carli se extiende a toda la América que tuvo la desgracia de ser presa de los Reyes llamados Católicos; el poema histórico del Señor Marmontel se limita al Perú: en él tiene una parte muy distinguida el Venerable P. Las Casas, el único Español que en el reinado de Carlos V se compadeció de la opresión y matanza de los Indios baxo la sangrienta cuchilla de sus invasores: el solo Español entonces dotado de humanidad en favor de tanta gente inocente, y digna de mejor suerte. La memoria de este varón no se ofenderá porque hayamos afirmado que el Señor Carli es el mejor defensor de las víctimas de la impostura y rapacidad Castellana. Nosotros no colocamos a este ilustre Italiano en la época del monarca que dió en arrendamiento las Provincias de Venezuela a la casa mercante de los Belzares; nosotros tributamos en ella la preferencia al venerable defensor Las Casas, y honramos la memoria del Conde Carli, quando hablamos de los defensores que produjo el siglo pasado, y de los amigos de la gente Indiana posteriores al siglo de Carlos V.

Las obras del Conde Carli (1720-1795), una de las más claras figuras del iluminismo italiano, fueron leídas en América casi desde su aparición. Especialmente *Lettere Americane,* publicada en 1780, llamó la atención de los patriotas por la visión geográfica-histórica-económica del nuevo continente que en ella expone el erudito italiano.

Aunque se deje influir por algunos elementos fantásticos en la parte que se refiere a la Atlántida, Carli presenta claramente

su concepción, que tiene un probable ascendiente en Vico, acerca de la uniformidad de desarrollo de los pueblos; manifiesta aprecio hacia los países americanos, confianza en su porvenir y simpatía para los indígenas.

En la Biblioteca Nacional de Caracas hemos encontrado un ejemplar de esta obra en la primera traducción francesa (1788) que creemos circuló ,quizás más que el original italiano, en las Américas.

Su portada es la siguiente:

> "Carli Gian Rinaldo, conte - Lettres americaines dans lesquelles on examine l'origine, l'état civil, politique, militaire, religieux, les arts, l'industrie, les sciences, les moeurs, les usages des anciens habitants de l'Amérique; les grandes époques de la nature, l'ancienne communication des deux Hémisphère (sic), la dernière révolution qui a fait disparaitre l'Atlantide: pour servir de suite aux Mémoires de D. Ulloa".

Una traducción completa de la edición italiana de esta obra se llevó a cabo en México, en 1821:

> "Cartas americanas dirigidas por el conde Gian Rinaldo Carli a su sobrino el marqués de Pietra Pelosa, desde el año de 1777 al de 1779. Traducidas del italiano por Don Fernando Pimentel Ixtliulxuchilt. México, Imp. de Zíñiga y Ontiveros, 1821".

Bajo el supuesto nombre del traductor, se ocultaba el Dr. Agustín Pomposo Fernández de San Salvador. Los ejemplares son rarísimos y no hemos podido ver ninguno.

En *Las Traducciones del patriota José Agustín de Loynaz* (6), Pedro Grases dice que en una carta dirigida al Libertador aquel patriota afirma haber traducido la *Historia de América* de Robertson, el *Ensayo sobre la historia de la Sociedad civil* de Ferguson y las *Cartas americanas* de Carli. Parecen sin embargo haber quedado inéditas, pues no se ha logrado localizar ni un solo ejemplar.

Las frases publicadas en el "Correo del Orinoco" (cuyo autor, creemos, puede haber sido Roscio) y las traducciones que se hicieron de la obra indican su importancia y el interés que despertó en el país. Como nos parece imposible conseguir cual-

quiera de las versiones, (7) y además las ediciones originales de las *Cartas Americanas* son muy raras, hemos pensado que agradaría a los estudiosos venezolanos de nuestra época conocer el contenido de una de ellas, y hemos traducido la número XXI: "De las cosas que hemos aprendido de los americanos".

Reproducimos aquí los primeros párrafos (8):

> **"Las cosas que hemos aprendido de los americanos. Su arte de trabajar las piedras muy duras. Sus obras singulares. Sus telas: sus tintes, más bellos que los nuestros. Jeroglíficos mejicanos, comparados con los de Egipto.**
>
> No examinaré aquí cuales sean realmente estas pretendidas ventajas de la cultura de los europeos, por medio de las cuales nosotros, Sabios y Grandes Hombres, hemos hecho salir a los americanos de su estado de barbarie, como nos gusta decir; pero yo estoy convencido de que no tenían necesidad de nuestras leyes, ni de nuestras artes, ni de nuestra civilización, y menos aún de nosotros.
>
> Toda la ventaja ha sido para nosotros: y todos los días nos felicitamos por la crueldad de los conquistadores que nos han puesto en la posibilidad de apropiarnos del país de estos felices indígenas por todos los medios más inícuos, y por procedimientos de los cuales no habría nunca creído susceptibles unos hombres que se dicen civilizados.
>
> Nosotros hemos deshonrado la especie humana demostrando que ella era capaz de cometer horrores de los cuales el bruto no ha proporcionado ejemplo. Si hemos enseñado algo a los americanos, ha sido el arte de destruirse con más éxito, y de volverse tan malos como nosotros. Pero ellos nos han enseñado muchas cosas que hemos aprovechado en contra de ellos mismos: y hemos dejado caer gran número en el olvido, sin poder aprender a ser justos, como ellos lo eran.
>
> Pero, ¿qué hemos aprendido de ellos, me dirán ustedes? Primeramente hemos conocido en su tierra el uso de varias plantas medicinales muy útiles de las cuales no teníamos ninguna idea, como la quina, la ipecacuana, la simarruba, la zarzaparrilla, la gomacopal, el guayacán, el sasafrás. Contestarán ustedes que estas plantas nos eran inútiles antes de tener en Europa las funestas enfermedades, de las cuales ellas se han vuelto específico. Yo les objetaré que es en las Antillas, quizás en Santo Domingo o Cuba donde los europeos han contraído este mal, que no existía en los países cultos del continente, como México o Perú. Algunos Sabios de Europa hasta preten-

> den, y con bastante fundamento que existían en nuestro continente antes que se pasara el Oceano para poner pie en las Antillas o en la misma América. Por nuestra parte, hemos llevado a aquellos países la viruela, el colmo de la desventura para los indígenas.
>
> Como quiera que sea, permítanme que les recuerde aquí una producción vegetal que se ha vuelto, para nosotros, como para Africa y Asia, un verdadero tesoro, que pone nuestros continentes al abrigo del hambre..."

"La seconda memoria cattolica"

Un libro "peligroso, malvado e impío" se había impreso en italiano en el año de 1784: la *Seconda Memoria Cattolica.* Al tener conocimiento de su contenido, el Vaticano lo prohibe mediante un *Breve* y un *Edicto.* Ante el peligro de que pueda penetrar en sus "Reynos de España" y "dominios de América e islas Filipinas" el Rey, con cédula fechada en Aranjuez en mayo de 1789 también lo "condena, prohibe, y manda recoger, bajo varias penas". Para que se expidan "las órdenes oportunas y convenientes, a efecto de que tengan en todas sus partes la más pronta ejecución y observancia" envía ejemplares del *Breve* y del *Edicto.* Reproducimos parte de este último de la obra *Tres siglos de imprenta y cultura venezolanas* de Julio Febres Cordero (9):

> "Un libro, cuyo texto principalmente se reduce a calumnias falsedades, detracción y malignidad, y en el cual con fingido celo se insulta sediciosa y descaradamente a la sagrada persona del Papa nuestro Santísimo Señor, que felixmente reina, y al mismo tiempo a la de algunos respetables Monarcas y autorizados personajes, está clamando a la justicia, a la vigilancia y potestad del gobierno que lo proscriba, puesto que si las leyes del derecho común y las Municipalidades han sido siempre severas contra los papeles y libelos denigrantes e injuriosos de personas particulares, no puede menos de usarse de todo el rigor cuando juntamente con estas se ve vilipendiada la Suprema Majestad, a la cual ha deseado siempre entrañablemente dicha, su Santidad, se tribute en sus estados, y por sus subditos en las personas de los Soberanos extranjeros, tanto como en la suya misma la muy debida veneración. De esta clase es por cierto la obra que salió a la luz poco

hace, por medio de la imprenta, con este título: Seconda Memoria Cattolica contenente il trionfo della Fede, e chiesa, De' Monarchi e Monarchie, e de la Compagnia di Gesú, e sue Apologie, con lo sterminio de' lor Nemici de presentarsi a Sua Santitá, ed alli principi Cristiani: opera divisa in tre tomi, e parti, e postuma in una richiesta giá, e gradita da Clemente XIII.

Por tanto nos, usando de la autoridad de nuestro oficio, y por expreso mandato de su Santidad, renovamos en primer lugar, y confirmamos todas y cada una de las sanciones prohibitivas y penales publicadas en Bandos Generales o por Edictos particulares sobre semejantes libros, y además expresamente ordenamos y mandamos, que ninguna persona de cualquier edad, grado, sexo y condición, aunque eclesiástica, secular o regular, y por más privilegiada y exenta que fuera, se atreva en lo sucesivo a introducir, esparcir, o ya introducida retener la sobredicha obra impresa ni manuscrita; y por lo tanto mandamos a cualquiera que tenga un ejemplar de ella, nos lo entregue, o haga que por otros medios llegue a nuestras manos dentro del término de diez días, que empezarán a correr desde la data de este Edicto; y el que contraviniere, aunque sea en la más mínima cosa, a lo que en este se ordena, no sólo incurrirá en pena de la vida, y en las demás ya fulminadas sobre igual contravención en el Capítulo 104 del Bando General de esta ciudad de Roma, sino que también será considerado como reo de lesa Majestad, y por consiguiente del más atroz delito en todos sus efectos..."

La "Homilía" del cardenal Chiaramonti traducida por Roscio.

Una Carta Exortatoria, dirigida por el Papa Pío VII al Clero Americano, fue divulgada por el Arzobispado de Caracas el 15 de febrero de 1817. Se encuentra reproducida en las *Obras* de Juan Germán Roscio (Compilación de Pedro Grases), p. 132. Ella expresaba conceptos contrarios a las revoluciones americanas, a la vez que ensalzaba con exageradas alabanzas las virtudes de Fernando VII y del pueblo español, y recomendaba la sumisión y la obediencia:

"... Hemos creído propio de las apostólicas funciones que, aunque sin merecerlo nos competen, el exitaros mas y mas con esta carta a no perdonar esfuerzo para desarraigar y destruir completamente la funesta zizaña de alborotos y sediciones

> que el hombre enemigo sembró en esos países. Fácilmente lograréis tan santo objeto, si cada uno de vosotros demuestra a sus ovejas, con todo el zelo que pueda, los terribles y gravísimos perjuicios de la rebelión: si presenta las ilustres y singulares virtudes de nuestro carisimo hijo en Jesucristo, Fernando vuestro Rey católico, para quien nada hay mas precioso que la religión y felicidad de sus subditos; y finalmente, si les pone a la vista los sublimes e inmortales exemplos que han dado a la Europa los españoles, que despreciaron sus vidas y bienes para demostrar su invencible adhesión a la fe, y su lealtad hacia el Soberano. Procurad, pues, venerables hermanos e hijos queridos corresponder gustosos a nuestras paternales exortaciones y deseos, y recomendando con el mayor ahinco la felicidad y obediencia debidas a vuestro Monarca haced el mejor servicio a los pueblos que están a vuestro cuidado..."

Con el fin de rebatir aquellas palabras ofensivas y perjudiciales para la causa libertadora, "Un ciudadano de Venezuela en la América del Sur", identificado por el Dr. Pedro Grases como Juan Germán Roscio, (véase Pedro Grases, *Identificación de una obra de Juan Germán Roscio)* da a conocer, traducida y prologada por el mismo, una *Homilía* que el mismo Pontífice Pío VII (entonces Cardenal Chiaramonti, Obispo de Imola) había dirigido al pueblo de su Diócesis en la República Cisalpina en el año de 1797; el título completo del trabajo de Roscio, publicado en Filadelfia en 1817 e incluído en la compilación de sus *Obras* antes citada, es el siguiente:

> *Homilía del Cardenal Chiaramonti,* obispo de Imola, actualmente Supo Pontífice Pío VII, dirigida al pueblo de su Diócesis en la República Cisalpina el día del nacimiento de J. C. año 1797. Traducido del italiano al francés por el Sr. Henrique Gregoire, Obispo de Blois, y del francés al español por un Ciudadano de Venezuela en la América del Sur, que la publica rebatiendo con ella un papel del mismo Papa, en favor de Fernando VII contra los insurgentes de las llamadas colonias españolas. Philadelphia. De la Imprenta J. F. Hurtel, 1817.

Era intención de Roscio demostrar que el pensamiento del Papa Pío VII fue, en aquella *Homilía,* favorable a los ideales de democracia y libertad. Oponiendo a la actitud del Papa en la Carta Exortatoria su actitud de cuando era Cardenal, se pro-

pone desacreditar el reciente mensaje, e introducir además sospechas acerca de su autenticidad.

Es de interés destacar que, además de la de Roscio, hubo otra traducción española de la *Homilía.* La encontró el Prof. Grases en la Biblioteca del Congreso de Washington. Fue llevada a cabo en Gerona, en 1800, y probablemente, pensamos, con miras a difundirla en los países hispanoamericanos.

Mas en realidad, como apunta el Prof. Augusto Mijares en el "Prólogo" a la edición de las *Obras* de Juan Germán Roscio, tampoco en aquella *Homilía* el Cardenal se manifestaba claramente partidario de la libertad. Es cierto que hay en ella frases que reconocen y hasta aprueban el régimen democrático, y declaran que es compatible con las creencias religiosas católicas:

> "... La forma de gobierno democrático adoptada entre nosotros, carisimos hermanos mios, no está en oposición con las maximas que yo acabo de exponeros; ella no repugna al Evangelio; al contrario ella exije aquellas virtudes sublimes que no se adquieren sino en la escuela de Jesu Cristo. Si vosotros las practicais religiosamente, ellas serán a prenda de vuestro bien estar, de vuestra gloria y del esplendor de nuestra República..."
>
> "... Humillaos conmigo, mis queridos hermanos, y baxad reverentes la vista al contemplar los inescrutables designios de la Divina Providencia. Que la Religión Católica sea el objeto más amado de vuestro corazón, de vuestra piedad, de todos vuestros deseos. No creais que ella choca a la forma de gobierno democrático. Viviendo en él unidos a vuestro Divino Salvador, podreis vosotros concebir una justa esperanza de vuestra salud eterna: podreis vosotros, obrando vuestra felicidad temporal, y la de vuestros hermanos, obrar la gloria de la República, y de las autoridades que la rigen..."

Pero hay también algunas que abiertamente demuestran como en el pensamiento del Obispo de Imola el concepto de "libertad" estaba supeditado a la obediencia de la soberanía temporal:

> "... El significado de esta palabra (libertad), sea en el lenguage de la philosophia, sea en el de la Religión Católica, excluye la idea de disolución, y de aquella desenfrenada licencia que confunde el bien y el mal, la honra, y la deshonra. ¡Lexos de vosotros una interpretación grosera, que ofendiendo

todos los preceptos, desnaturalizaría la humanidad, la razón, y todos los beneficios del criador! La libertad, este don de Dios tan querido de los hombres, es una facultad de obrar, o de no obrar pero con subordination a las leyes divinas y humanas. Dexa de ser racional la libertad, quando sublevada contra ley, ella contradice la voluntad de Dios, y de la soberanía temporal. Quando cediendo a las inclinaciones perversas y resistiendo a las nociones de la sabiduría y de la virtud, en vez de usar de los beneficios de la Providencia, se abusa de ellos; es entonces una monstruosidad igualmente odiosa a los ojos de Dios, y de los hombres..."

Una defensa mucho más vigorosa de los ideales republicanos la hay en cambio en el "Prólogo" de Juan Germán Roscio, que contiene la más viva expresión del pensamiento liberal del patriota venezolano:

Prólogo del traductor español

"Al traducir del francés al español la homilía republicana que pronunció S.S. Pío VII siendo Cardenal y Obispo de Imola, yo me contentaría con el prólogo que lleva la traducción del Italiano al Francés, si no fuesen varias las circunstancias del tiempo, lugar y personas, en cuyo obsequio hemos trabajado esta versión. Ella se dirige a los hijos de Colón que baxo la Zona Torrida luchan por su independencia y libertad contra el despotismo religioso de la España. Todas las porciones insurrectas de este vasto continente aspiran a sacudir el triple yugo de la monarchia absoluta, del fanatismo, y de los privilegios feudales con que por espacio de tres siglos habían sido enervadas y embrutecidas. Todas ellas al proclamar sus derechos, han adoptado el sistema de Gobierno en que se hallaba el Obispado de Imola, quando el Cardenal Chiaramonti dixo el discurso, cuya traslación publicamos en nuestro idioma. El hablaba a una República en su lengua natal: habló después en la Francesa por medio del Sr. Gregoire a un pueblo que de la cumbre del republicanismo habia venido a parar en una monarchia menos intolerable que la anterior. Hablará también a las nacientes Repúblicas de la América del Sur y México en la presente versión. Por ella tendran estos nuevos Republicanos otra prueba de la excelencia del gobierno adoptado en su insurrección: quedarán mas convencidos del acierto; y con nuevos argumentos demostrarán que muy lexos de ser repugnante al cristianismo la forma popular de su gobierno, ella es la mas conforme a la igualdad, libertad y fraternidad recomendadas en el Evangelio..."

En un estudio sobre *"El Catecismo religioso político" del Dr. Juan Germán Roscio,* el Prof. Grases, quizás el más apasionado y constante investigador de la obra y de los escritos del patriota descendiente de italianos, opina que:

> "... La intención capital de los escritos de Roscio es la de hacer compatibles las creencias religiosas católicas con las ideas políticas, revolucionarias, de los partidarios de la Independencia de Hispanoamérica. Con *El triunfo de la libertad sobre el despotismo,* la *Homilía del Cardenal Chiaramonti...,* y sus escritos anteriores, *Patriotismo de Nirgua* (1811) y los documentos públicos redactados como hombre de gobierno en Venezuela, se esforzó en demostrar que "la religión era ofendida con el sistema de la tiranía".

Y luego agrega:

> "Fue, en verdad, el campeón americano de este noble propósito".

El manuscrito de Tomás Testi: "Praxis criminalis officii Sanctae Inquisitionis"

No sabemos por qué motivos llegó a Santiago de León de Caracas, ni con cuáles fines era consultada una obra manuscrita en latín hacia 1729 por el fraile italiano Tomás Testi (Maestro en sagrada teología e Inquisidor de Milán) que contenía la descripción de muchos principios y prácticas de los tribunales inquisitoriales.

Este valioso y raro documento, cuyo título latino es *Praxis criminalis officii Sanctae Inquisitionis* fue descubierto en la Biblioteca Nacional por Antonio Pérez; lo estudió detenidamente y lo dio a conocer el Dr. García Bacca, en su artículo *Tratado de procedimientos penales de la Santa Inquisición. Por Fr. Tomás Testi* (1729) (10).

Se trata de un manuscrito inédito cuyas páginas, algunas escritas en latín, otras en italiano, revelan la frecuente lectura y consulta. En apéndice figuran algunos formularios y cuestionarios de anónimos inquisidores de Faenza y Forlí.

Todo el contenido versa sobre los procedimientos penales del Oficio de la Santa Inquisición, y unos folios contienen el catálogo de las penas que ésta imponía a los varios delitos (pena de muerte, cárcel perpetua, cárcel temporal, galeras, azotes, destierros...). De la letra penosa del fraile, surgen episodios y casos de la época: segundas mujeres del polígamo que tienen libertad para contraer otro matrimonio, personas no ordenadas de sacerdote que van por el mundo dedicadas a decir misa y a confesar, hombres de otra fe que soportan todas las torturas, mártires de sus ideas...

¿Tiene el manuscrito de Testi alguna relación con la inquisición dependiente del tribunal de Cartagena de Indias?

¿Con qué ánimo se aprestaron a la lectura sus últimos poseedores?

¿Es su presencia solamente un índice de la afirmación de la corriente inquisitorial en América, o revela también la intención de combatirla?

LA EMANCIPACION

Con el advenimiento de la Independencia, el interés del país hacia Italia no decayó, más bien tuvo un progresivo aumento: aún en su lamentable situación política, Italia seguía siendo la heredera de la gloria de la antigua Roma, la patria de Lorenzo el Magnífico, de Maquiavelo, de Savonarola, la que dió a Europa los más célebres "Condottieri": Bartolomeo Colleoni, Gattamelata, Montecuccoli.

Además de la participación de numerosos liberales italianos en las luchas por la Independencia, a los cuales nos referimos luego por ser este un tema concretamente ligado a la presencia de italianos en Venezuela, dos nombres, Miranda y Bolívar, y sus dos viajes, ilustran en este período las relaciones entre Italia y Venezuela. Y luego, una vez lograda la Independencia, otros viajeros venezolanos buscarán en Italia las huellas del Libertador.

Miranda

Quizás fue Francisco de Miranda, en la plenitud de su vida aventurera, el primer venezolano que recorrió Italia desde la soñadora Venecia hasta la asoleada Nápoles, y que manifestó y consignó en un diario su admiración por las bellezas artísticas y la grandiosidad de los monumentos romanos y, a la vez, su indignación por el estado de desaliño, decadencia moral y miseria en el cual gran parte de la península se hallaba.

Es dúplice la visión de Italia que el "Coronel Marbin de Mariland" nos ha dejado en las páginas de su detallado *Diario de Viaje:* junto a la Italia esplendorosa en su belleza artística, dulce en su paisaje mediterráneo, hay la Italia "cenicienta de Europa" empobrecida, esclava, oprimida por sangre extranjera, incapaz de resucitar el espíritu glorioso de la romanidad y del Renacimiento, a la que Lamartine llamara "Tierra de los muertos".

El presente y el pasado de la península están vivos en su Diario con una intensidad y una claridad que pocas obras representativas de aquel momento tienen: ambas Italias, la reina y la esclava, la heredera de los tesoros artísticos y la envilecida por el laceramiento y la invasión extranjera, las describe Miranda con su acostumbrado estilo desnudo y fuerte, no exento de

comentarios ora entusiastas ora procaces y de vívidas exclamaciones unas veces de entusiasmo, otras de repugnancia (11).

Y al alabar en un párrafo las puras líneas de un mármol renacentista, ("ó tribuna admirabilísima! que solo tu merecerías el que se viniese a Florencia...") para maldecir en el siguiente la suciedad de las calles o la indecencia de un siervo, Miranda deja un doloroso, pero verídico retrato de lo que fue, en un desgraciado período, la otrora brillante Italia.

Por sus observaciones a veces despechadas, por sus críticas a menudo demasiado severas acerca de ciertos males y desgracias de Italia, que, sin embargo, eran comunes también a otras partes de Europa, por el desprecio que mal esconde hacia los habitantes, podríamos acaso dudar de que haya existido algún nexo más íntimo que el obligado del viajero y del paisaje, entre el inquieto venezolano y la tierra de Dante.

Pero lo hubo. Miranda, que se había llenado de verdadera admiración ante las obras de arte, comprendió que aquel era el país que las había creado, el único que tenía el derecho de poseerlas, porque, a pesar de su pobreza actual, estaba aún vivo en él el espíritu que guiara la inspiración de los artistas. Miranda leía, en Italia, obras tan representativas de la gloria pasada como las "Guerras" de César, pero también obras que contenían los gérmenes de una renovación futura, como las de Beccaria.

Y cuando, el 2 de julio de 1796, desde Bolonia, Napoleón Bonaparte comunicaba al Directorio los resultados del saqueo de Italia:

> "En Tortona estoy reuniendo todos los objetos de plata y las joyas que, por Chamberí, envío a París... Los comisarios artísticos que me habéis enviado se portan bien y trabajan activamente en el asunto, habiéndose incautado de 15 cuadros en Parma, 20 en Módena, 25 en Milán, 40 en Bolonia, y 10 en Ferrara. Total: 110 cuadros. Estos sabios han hecho, además, una buena recolección en Pavía".

saqueo, debido al prestigio de Napoleón, no obstaculizado y casi aprobado en toda Europa, Miranda, entre muy pocos, elevó su indómita y furiosa voz en contra de aquel atropello infligido a la desdichada Italia. El folleto que publicó en aquella oportunidad y la correspondencia que sostuvo a este propósito con el

arqueólogo francés Quatremére de Quincy los han analizado y destacado los historiadores venezolanos José Nucete Sardi y Caracciolo Parra Pérez (12).

Este episodio, para nosotros, además de la nobleza y de la sensibilidad artística de Francisco de Miranda, es índice de su clara visión del importante papel que Italia desempeña en el mundo como inspiradora de la cultura latina y de su confianza en el porvenir de ella.

Bolívar

> "Y una mañana de primavera, como yo me complazco en imaginar, o al final de una fiesta del *ferragosto*, como otros quieren, el ápice de luz del Monte Sacro presenció la conjunción del naciente genio de Bolívar con el viejo y siempre lozano y fecundo espíritu de Roma".
>
> *Manuel Díaz Rodríguez.*

En un hombre, en un lugar, en una fecha, se encontraron y confluyeron los ideales de la latinidad clásica y las aspiraciones de la moderna era americana: Bolívar, Monte Sacro, año de 1805.

Al comienzo del siglo, dos décadas después de Miranda, recorría Bolívar la península itálica (13). Pero su viaje tiene características distintas, y distintas serán sus impresiones. Más joven, más culto, más idealista que el futuro Generalísimo, Bolívar en todo momento captó el espíritu del país más allá de las deficiencias materiales a las cuales Italia había sido llevada por una dominación extranjera.

Milán, Verona, Vicenza, Venecia, Padua, Ferrara, Bolonia, Florencia, Perusa, Roma, le hablaron de su pasada gloria, de las viejas libertades republicanas, le recordaron los nombres de aquellos patricios y plebeyos que todo lo dieron para el enaltecimiento de la ciudad y de sus instituciones.

Viajero atento, pausado, apasionado, en las andanzas del largo trayecto en gran parte recorrido a pie por los caminos romanos, entre ruinas etruscas, frente al luminoso Mare Nostrum, Bolívar se siente poseido por aquellas almas antiguas, por sus ideas, por la gloria y el heroísmo, que a través de las reminiscencias clásicas son estímulo y ejemplo.

También su discutida ascensión al Vesubio, símbolo de la naturaleza adversa y acechante, acompañado por los sabios Humboldt y Gay Lussac, cuadra muy bien con la personalidad del joven americano; quizás Bolívar recordara aquellos momentos cuando después del terremoto de 1813, llevado por su amor patrio, pronunció la frase que no debe entenderse como un desafío sino como una exaltación de las posibilidades humanas: "Si la naturaleza se opone a nuestros designios, nosotros lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca".

Pero el episodio fundamental del viaje de Bolívar a Italia, el momento de la compenetración de la joven alma americana con la tierra de los césares, es el juramento en el Monte Sacro. Italia es la fuente del derecho y hacia esta Italia se vuelven los pensamientos de cuantos tienen una misión que cumplir, de cuantos quieran hacer la historia.

Y es esto, al mismo tiempo, lo que hace del mensaje histórico el impulso que alimenta la vida de los pueblos y lo que hace de un hombre, un héroe: la capacidad de sentir la importancia de las conquistas logradas por el espíritu humano, de acoger esta herencia como un estímulo que, a través de nuevos ideales cónsonos con una nueva época, lo lleva a volverse símbolo, guía, Libertador de un pueblo.

El juramento que formuló Bolívar, a los pies de las ruinas antiguas y del pasado indestructible que evocan, con el pensamiento generoso fijo en la patria lejana, une indisolublemente a Italia con la epopeya bolivariana.

Rafael Urdaneta

Algo posteriores, de caracteres distintos, más de observación que de análisis, más de incursión rápida que de compenetración profunda, son los recuerdos del viaje a Italia que dejan en sus cartas y diarios otros dos notables venezolanos, Rafael, el hijo del general Urdaneta, e Ildefonso Riera Aguinagalde.

Joven estudiante el primero, en las cartas que escribió a la familia en 1845, durante su recorrido por Italia, notamos que la ha mirado con una actitud distinta del severo Miranda y del soñador Bolívar (14).

Es Urdaneta un joven que se asoma al mundo en una época distinta, especialmente para Venezuela; muchas de sus reflexiones son dirigidas al aspecto exterior de las cosas, y en su análisis predomina la visión social sobre la artística, que sin embargo está presente.

En Milán ve "lujosos y grandes almacenes, pero mucho movimiento" y "un gran número de mujeres bonitas", pero también visita las iglesias y museos y no deja de admirar las obras maestras y de deplorar "la brutalidad de algunos soldados que las han dañado en muchas partes". A Florencia la califica de "deliciosa ciudad". En Roma, sin dejar de admirar a las mujeres, ("las romanas son hermosísimas"), se siente llevado a la contemplación ("en Roma todo arrastra irresistiblemente a la reflexión y el estudio") y al encontrar "a cada paso las ruinas que recuerdan la antigua grandeza de este pueblo y los heroicos hechos de sus hijos", deplora el "estado de decadencia y atraso a que ha venido a quedar la antigua dominadora del mundo".

Pero, aún en su juventud, y, diríamos, inexperiencia, Urdaneta trata de penetrar la historia y la literatura italiana: lee la *Gerusalemme Liberata* y es interesante la idea que se ha formado acerca de Italia al terminar su viaje:

> "Después de haber recorrido casi toda la Italia he formado una idea de lo rica que estaría la nación si en lugar de estar dividida en una multitud de Estados, casi todos mal gobernados, formara una sola nación bajo un buen gobierno. Con el clima más agradable de Europa, la prodigiosa fertilidad de su suelo y los inmensos recursos naturales con que cuenta, con una feliz situación defendida al sur, al este y al oeste por el mar y al norte por los elevados Alpes, pudiendo, en menos de ocho días, enviar los productos de su suelo a los principales mercados de Europa, Asia y Africa, dueña del Mediterráneo, y con la buena disposición de sus habitantes, a quienes sólo les falta un poco de libertad para poder competir con los franceses y los ingleses, esta Italia podría ser tal vez el país más floreciente del universo. Dividida como está hoy, su influencia sobre las otras naciones y sus progresos estarán siempre paralizados; los estados del norte, como Lombardía y el territorio de Venecia, bajo el poder tiránico del Austria o bajo su influencia inmediata, como los ducados de Parma, Módena y Lucca, gobernados, el primero por María Luisa y los dos últimos por otros príncipes déspo-

tas y enemigos de todo progreso intelectual; los Estados Romanos en poder de clérigos que serán hombres eminentes en teología y ciencias eclesiásticas, pero que en política, administración y ciencia de gobierno son hombres nulos; el Principado de Mónaco que ni nombrarse merece, pues sólo se compone de dos o tres pueblos con tres mil habitantes, treinta o cuarenta hombres de fuerza permanente y dos o tres cayucos por marina; la republiqueta de San Marino, aún más pequeña que el Principado de Mónaco. Entre toda esta partida de estados desgraciados el único feliz es el Gran Ducado de Toscana, gobernado por un príncipe liberal y amante del progreso; este Ducado es un modelo que la mayor parte de las naciones debería adoptar".

Riera Aguinagalde

Italia ha sido también partícipe en la formación de los ideales bolivarianos, y en Roma, cerca de las ruinas frente a las cuales Bolívar pronunció el juramento que daría a los americanos una patria, muchos de éstos comprendieron en toda su grandeza el alma del Libertador.

Este espíritu tiene el recorrido romano de Ildefonso Riera Aguinagalde. Como los que lo precedieron, él ve, aún en 1866, el contraste entre la Roma antigua y la Italia moderna (15):

"Hay dos Romas: la moral y la física. La Roma moral que nosotros conocíamos, aparece más grande desde nuestros desiertos, que contemplada en su propio valle. La Roma de hoy destruye en gran parte las ilusiones de la imaginación y de la historia. Para contemplar la Roma moral es necesario, ante todo, reconstruirla en el espíritu".

Pero este contraste despierta, más que su mentalidad de científico o su inspiración de literato, su conciencia de americano. Así como los italianos han decaído después de tanta gloria, ¿qué han hecho los americanos del esfuerzo sobrehumano, del sueño generoso de Bolívar?

Y he aquí que en tierra italiana, poco importa si cerca del Janículo, del Aventino o del Monte Sacro, el indomable y justiciero espíritu de la latinidad lleva a un venezolano de la era moderna, hoy Riera Aguinagalde, mañana otro, a una serena comprensión y exaltación del valor de Bolívar:

"En el Janículo gocé de una manera rara. En él me acordé del Libertador: porque fue sobre su cumbre que Bolívar pronunció el juramento solemne de libertar a la América. Sombra de Bolívar, dije mentalmente, aquí está un compatriota tuyo, el último de los hijos de Venezuela, pisando el mismo suelo que tú un día consagraste cuando meditabas, niño, romper nuestras cadenas. Si hemos correspondido mal a la obra de tu genio inmortal, perdona; porque no debes olvidar que la infancia de los pueblos es tempestuosa como el cielo de los trópicos y fecunda como las batallas que os dieron renombre. Somos desgraciados, pero no indignos de la libertad. Ruega al Dios de nuestros padres, en cuyo cielo moras, que Venezuela olvide sus rencores y que la unión, base del progreso civilizador, salve nuestra patria: que la paz nos cubra con su sombra benéfica y que la guerra huya de nuestros lares como el grano de arena que arrastra el huracán. Bolívar, desde el Janículo, saludo vuestros manes queridos".

PRESENCIA DE ITALIA EN LOS PENSADORES VENEZOLANOS DEL SIGLO XIX

La generación de los grandes pensadores venezolanos (Bello, Toro, González, Cecilio Acosta) mantuvo viva entre sus contemporáneos la imagen de Italia, heredera de la gloriosa Roma.

Juan Vicente González

La descripción de Italia que hace Juan Vicente González es una de sus mejores páginas, y de las mejores que sobre Italia se hayan escrito (16):

> "La bella Italia, entre los yelos de los Alpes y los fuegos del Vesubio y del Etna, parece arrojada en medio del Mediterráneo, como una presa de los elementos y de todas las razas de los hombres.
>
> Mientras que las nieves de los Alpes y de los Apeninos amenazan ahogarla del lado norte, las tierras del mediodía están inundadas por las lavas de los volcanes, o desgarradas por convulsiones interiores.
>
> Parece contradictorio que este país tan célebre por la pureza de su cielo, sea el de Europa que recibe más agua fluvial; pero es que el agua no cae en él sino por grandes tempestades. En el siglo XIV una lluvia tempestuosa estuvo para arrebatar la ciudad de Florencia.
>
> Todos los ríos de Italia tienen un carácter de violencia caprichosa; el mar mismo amenaza invadir por muchas partes las tierras del occidente. Pero es la Lombardía la que está más amenazada por las aguas: el Po es más alto que los techos de Ferrara; y la población entera corre a los diques, desde que las aguas llegan al nivel ordinario. La Italia del norte es una hoya cerrada por los Alpes y atravesada por el Po: grandes ríos que caen de los montes, el Tesín, el Adda, etc., engruesan el Po y le dan una inconstancia y fogosidad momentánea, que no era de esperarse de río que riega tan suaves llanuras. Todo el poder del sol italiano no puede calentar esta tierra.
> Al salir de la Liguria, las cadenas intrincadas del Apenino, partiendo de los últimos Alpes, se prolongan al sur en los límites de Italia y más allá de Italia, en Sicilia, donde vuelven a elevarse tan altas como los Alpes, en la masa enorme del Etna.
>
> Así es que toda la península se halla dividida en dos largas fajas de tierra, la oriental (Marca de Ancona, Abruzos, Pulla), y el lado occidental (Toscana, Latium, Calabria). Cuando pasáis de la Lombardía a la Toscana, la región se despliega a los ojos como una pintura. Las ciudades suben sobre las

alturas, las aldeas se cuelgan a las montañas, los campos se elevan en terrados, en gradas, que sostienen la tierra contra la rapidez de las aguas.

La viña, confundiendo su hoja con la de los álamos y olmos, cae con variedad y gracia: el olivo pálido suaviza todos los tintes y su follaje ligero da al campo algo de trasparente y aéreo. Entre Massa y Pietra Santa, cuyo camino es a veces una selva de olivos, se creería ver el Eliseo de Virgilio.

Hasta la entrada del reino de Nápoles, excepto la viña y el olivo, no aparece la vegetación meridional; pero una vez en la feliz Campania, hállanse bosques enteros de naranjos. Los antiguos habían colocado sobre estas riberas el palacio de Circe: la verdadera Circe con sus seducciones y terrores, es la naturaleza del mediodía. En ninguna parte la vida y la muerte están puestas en tan próxima oposición.

En esta bahía encantada, en medio de este cielo caído sobre la tierra, duermen las ciudades sepultadas de Pompeya y Herculano, mientras en el horizonte humea incesantemente la pirámide del Vesubio. Al lado los campos flégreos erizados de viejos cráteres; enfrente la roca de Caprea.

Nada puede dar idea de esta llanura, que nutre 5.000 habitantes por legua cuadrada.

Pero es sobre todo, hacia la punta de la Italia, al salir de esta selva de castaños gigantescos que coronan a Scyla, cuando se abraza con una mirada la Italia y la Sicilia y el anfiteatro colosal del Etna que humea como un altar eterno en medio del Mediterráneo, que el viajero da un grito de admiración al encontrar este límite sublime de la carrera, que ha recorrido desde los Alpes.

Este valle de Reggio reune todos los recuerdos, desde Ulíses hasta las guerras púnicas, desde Anníbal hasta los Arabes y hasta los Normandos, sus vencedores; pero él encanta aún más por sus frescas brisas y por sus árboles cargados de naranjas y de seda.

A veces, en los grandes calores, las corrientes se detienen; el mar se eleva a muchos pies, y si el aire es espeso y tempestuoso, vosotros veis a la mitad del día todos los objetos de ambas orillas reflejados en el horizonte y multiplicados bajo colosales formas. Es lo que llaman el *Hada Morgana.*

Desde Nicotera en la Calabria se descubre el Etna; y en la noche se ve levantarse de las islas la llama de Stromboli: Herculano está sepultado bajo una masa espesa de noventa y dos pies; casi fue necesario para tal efecto que el Vesubio se lanzase en los aires".

Juan Vicente González fue un gran admirador de Dante, cuya obra tradujo en parte. Pero sobre todo admiraba y comprendía el espíritu del Renacimiento italiano, que le inspiró las siguientes reflexiones (17):

> "La Italia tuvo en Guicciardini su Tucídides o más bien su Xenofonte, pues que mandó algunas veces en las guerras que escribió. Maquiavelo fue a la vez poeta, historiador y estadista. El Cardenal Bibbiena hizo revivir la comedia griega. El Trissino dió un modelo de tragedia regular. En Venecia se tradujeron las mejores piezas de Plauto. Los Italianos, imitando los trágicos griegos y los cómicos latinos, no los igualaron; pero hicieron de la poesía pastoral un género nuevo en el cual no tenían guias y en que nadie los ha excedido.
>
> Entre los genios que entonces hicieron la gloria de Italia se distinguen el Ariosto y Maquiavelo.
>
> La Italia ofreció a la Europa el primer modelo del drama y de la epopeya modernas. El Trissino y el Tasso, el uno por su sabia imitación de la antigüedad, el otro por una feliz alianza de la forma antigua y de los pensamientos modernos, abrieron una nueva vía. La historia recobró la gravedad y la composición armoniosa que tan alto la había elevado en Grecia y Roma. La filosofía se inspiró también con los recuerdos de la antigüedad. El renacimiento ha debido por todas partes la inspiración moderna a la belleza de la forma tomada de los Griegos y Romanos. Ese es su carácter distintivo; en las letras como en las artes de que pasamos a hablar...".

Elogia a los principales artistas (Bramante, Leonardo, Rafael, Miguel Angel) y de los demás dice:

> "Fuera de los artistas que dejamos mencionados, la Italia produjo en el siglo XVI muchos pintores y escultores que habrían bastado para ilustrar otro país y otro siglo. El Caravaggio y Julio Romano, discípulos de Rafael, recordaban el diseño noble y severo de su maestro. La escuela veneciana brilló sobre todo por el colorido. Pablo Veronés, el Tintoreto y especialmente el Ticiano, rivalizaron con los maestros de las escuelas romana y florentina. La lombarda, en fin, se distinguió por la gracia. Ella produjo el Corregio, el Parmesano y el Albano..."

Fermín Toro

Fermín Toro en su estudio *Europa y América,* publicado en "El Correo de Caracas" en 1839, reprocha a Europa el mantener a Italia dividida y esclava (18) :

> "¿Cuáles crímenes políticos, cuáles atentados nacionales podrán echarse en cara a las antiguas civilizaciones de que la dominación europea no se halle también contaminada? Acumulemos todos los males que han causado a la humanidad la ambición de los conquistadores, la tiranía de unos pueblos ejercida sobre otros pueblos; recordemos las ciudades destruídas, las naciones esclavizadas, las sangrientas guerras de exterminio, la extinción de castas, las conquistas de Jerjes y Alejandro y presenta, ¡Oh Europa!, el catálogo de tus delitos. ¿Por qué a la heroica Polonia se la han dividido entre sí como botín de buena guerra los monarcas europeos? ¿Por qué Irlanda, uncida al yugo inglés, sufre hambre y vergüenza como esclava en cautiverio? ¿Por qué a la docta Alemania se divide cada bienio como tablero de damas? ¿Por qué las Repúblicas italianas han sido tragadas por el vórtice del despotismo austríaco? ¿Por qué la noble patria de Catón y Régulo inclina la afrentada cerviz bajo el azote de un poder irrisorio?..."

Andrés Bello

También Andrés Bello, cuyo estrecho contacto espiritual con la cultura italiana investiga el Dr. Edoardo Crema en su reciente obra *Presencia de Italia en Andrés Bello,* se muestra sensible a la opresión que Austria ejerce sobre Italia (19) :

> "¿Resucitará pues la Santa Alianza, y creerá llegado el casus foederis en la insurrección que ha depuesto a Carlos X? Para responder a esta pregunta, no tanto debemos atender a la letra de los tratados, como a las intenciones con que se fraguaron y sobre todo al interés más o menos grande que estas cuatro potencias puedan tener en su ejecución. De todas ellas la opresora de Italia es la que está verdaderamente amenazada, y la que va a tocar la alarma".

Cecilio Acosta

Cecilio Acosta, en frases breves y acertadas, capta a la vez la esencia de la cultura y del espíritu italianos (20) :

> "Italia se gloria de haber producido mayor número de varones eminentes en todos los ramos del saber y en todos los frutos de que es capaz la fantasía, que ninguna otra de las naciones cultas; y aunque la aserción es aventurada y atrevida hasta para el orgullo nacional, y no cierta para la historia, es, sin embargo, prodigiosa la fecundidad de sus ingenios en ciencias, letras y bellas artes. Allí es adonde se puede ir para admirar la sagacidad de los historiadores, la profundidad de los sabios, y la gracia, pureza e invención de los artistas. El mármol habla, los frescos de Rafael retratan cielos, el pincel de Miguel Angel desbarata el orbe, Rossini encuentra todos los encantos de la armonía, Maquiavelo el crimen, dando lástima sólo que en vez de maldecirlo lo aplaude, y Dante las tres regiones adonde se extiende la gloria, el castigo y la omnipotencia de Dios..."

Si bien admira a "la Italia guerrera, conquistadora y artística de la edad pasada", a la cual fue propio "también el lauro de legisladora", Cecilio Acosta conoce y juzga también "la actitud y el aspecto de la Nueva Italia (se refiere a los sucesos políticos de 1870), hasta ayer llena del musgo de las edades y fraccionada, hoy brillante y unida" (21):

> "Después de unificada la monarquía italiana, su progreso ha sido extraordinario, en ciencias, artes y letras; en muchas industrias va tan adelantada como el que más, y en anhelo de invenciones a nadie cede. Ya hoy Italia es considerada como potencia respetable y por pueblo de negocios, y ha alcanzado lo que hace tiempo no tenía: un puesto en el mundo. Su alianza es solicitada, pero lo más natural y lo que está más en sus intereses, es que la ajuste, si fuere menester, con Francia, a quien ella necesita, y con Austria que la necesita a ella y, por lo mismo, tendrá que halagarla y complacerla. Los intereses transitorios pueden ser otros, pero los permanentes son los dichos..."

NOTAS

1) Véase Humboldt. *Viajes...*, tomo IV, p. 212, y Joaquín Gabaldón Márquez. *Muestrario...*, p. 359.
2) Habían estado en Italia Don Francisco Fernando Avalos, Marqués de Pescara, Gonzalo Jiménez de Quesada, Damián del Barrio, Juan Rodríguez Suárez, Antonio de Berrío, Don Felipe de Linares y Tonellas, Gedler y Calatayud, Don Gabriel de Zuloaga, Don Fco. de Arce y muchos más. Hubo en las Indias prelados italianos, como Alejandro Geraldini, Obispo de Santo Domingo; italianos fueron también varios misioneros, jesuítas o franciscanos.
3) Véase José E. Machado. *Variedades literarias.* En "Boletín de la Biblioteca Nacional", N° 4°, junio de 1933.
4) Véase Julio Febres Cordero. *Tres siglos...* p. 117.
5) Véase Archivo General de Miranda. *Viajes,* tomo IV, p. 152.
6) Pedro Grases. *Las traducciones del patriota José Augustín de Loynaz,* en el "Boletín de la Biblioteca Nacional", N° 9, julio-setiembre 1960.
7) Hemos hecho gestiones tanto en Venezuela como en México, hasta ahora infructuosas.
8) Nos hemos valido del ejemplar antes citado, perteneciente a la Biblioteca Nacional, y bastante deteriorado.
9) Julio Febres Cordero. *Tres siglos...* p. 132. La fuente del documento es la siguiente: Archivo General de la Nación, *Reales Cédulas,* tomo XIV, f. 174.
10) Publicado en "Revista Shell", junio 1957.
11) Véase Archivo General de Miranda. *Viajes* (Diarios. 1785-1787), tomo II, p. 10-110 y *Viajes* (Diarios. Documentos. 1788-1800 y 1771-1781), tomo IV, p. 147-185. Para *Dei delitti e delle pene* véase en cambio *Viajes* Tomo VII, p. 163 (Libros y muebles de Miranda).
12) Parte de tal correspondencia ha llegado hasta nosotros por obra del mismo Quatremére, quien la recogió en el volumen *"Lettres sur l'enlévement des ouvrages de l'art antique a Thénes et a Rome,* écrites les unes au célébre Canova, les autres au général Miranda. Nouvelle édition. París, 1825".
13) Véase las *Memorias* de O'Leary. Narración, tomo I, cap. 1 y también Joaquín Díaz González. *El juramento de Simón Bolívar sobre el Monte Sacro.*
En Roma, en las cercanías del Monte Sacro le han sido dedicados a Bolívar una plaza, una lápida y un monumento ecuestre.
14) Véase Mario Briceño Iragorry. *Vida y papeles de Urdaneta el joven,* especialmente pp. 127-269.
15) Véase Ildefonso Riera Aguinagalde. *Páginas Escogidas,* pp 217-277.
16) Juan Vicente González. *Manual de Historia Universal,* p. 87.
17) Id., pp. 595-597.
18) Véase Fermín Toro. *Europa y América.* En *Fermín Toro,* p. 29.
19) Véase Edoardo Crema.*Presencia de Italia en Andrés Bello.*
20) *Cecilio Acosta,* p. 383.
21) Id., p. 389.

TERCERA PARTE

LOS ITALIANOS EN VENEZUELA

ITALIANOS EN LOS VIAJES DE DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACION

Colón y sus tripulantes.

Cristóbal Colón.

> "Hallé unas tierras las más hermosas del mundo y muy pobladas: llegué allí una mañana a hora de tercia, y por ver esta verdura y esta hermosura acordé surgir y ver esta gente, de los cuales luego vinieron en canoas a la nao a rogarme, de parte de su Rey, que descendiera en tierra; e cuando vieron que no curé dellos vinieron a la nao infinitísimos en canoas, y muchos traían piezas de oro al pescuezo, y algunos atados a los brazos algunas perlas... creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad Divina; y creo que esta tierra que agora mandaron descubrir vuestras Altezas sea grandísima y haya otras muchas en el Austro de que jamás se hobo noticia..." (1).

Con estas palabras describe Colón la tierra venezolana, a la que se acercó en su tercer viaje el día 1º de agosto de 1498.

Las frases del primer italiano en contacto con esta parte del nuevo mundo son como el preludio de la atracción que ejercerá sobre todos los que más tarde se establecerán en ella y un augurio que en muchos casos tendrá carácter de profecía.

Nada podríamos agregar nosotros a los centenares de estudios que se han escrito sobre el gran navegante, analizando su obra, su carácter y su vida. Su origen genovés, reconocido desde tiempos antiguos por la mayoría de los historiadores, es hoy casi generalmente aceptado, especialmente después de la publicación de documentos a él referentes, que llevó a cabo la ciudad de Génova en 1932 (2).

No hablaremos de él; pero queremos que en este trabajo sobre los italianos en Venezuela aparezca, el primero, su nombre, por cuanto encierra de símbolo: el del esfuerzo humano, que guiado por la intuición y el estudio de las informaciones accesibles, logra superar obstáculos y, realizando un propósito, alcanza una inestimable superación.

Ignorándolo objetivamente, pero intuyendo la existencia de un mundo más allá de las "columnas de Hércules", Dante dio a su Ulises, en las frases con que éste anima a sus compañeros a continuar el "folle volo", la dimensión de un descubridor (3):

"Considerate la vostra semenza
fatti non foste a viver come bruti,
ma per seguir virtute e conoscenza".

Y fue un compatriota de Dante el que siglos más tarde superó los límites angostos de la experiencia lograda y realizó este anhelo, descubriendo América.

Los tripulantes de Colón

Marinos humildes, escuderos sin brillo, modestos pilotos, soldados o grumetes desconocidos fueron, en su mayoría, los tripulantes de Colón: sus vidas y hasta sus nombres se han ido borrando y perdiendo en el tiempo eclipsados por la gloria del descubridor (4).

Fijemos algunos instantes la mirada en aquellos pacientes y esforzados compañeros que cumplieron la empresa arriesgándolo todo sin aspirar a la gloria, y acaso sin comprender el alcance del intento; tratemos de individualizar, entre ellos, a los nativos de la península italiana que participaron en los cuatro viajes de descubrimiento (considerando éstos como una unidad) y recordemos sus nombres al lado de aquellos que las tradiciones del Mare Nostrum han recogido en todas las épocas.

Primer viaje.

Al lado del Almirante participaron en el primer viaje tres italianos: Jácome Rico, genovés; Antón Calabrés; Juan Veçano.

A *Jácome Rico* le corresponde la triste distinción de ser el primer cristiano muerto en el Nuevo Mundo, más triste aún si recordamos que no fue victimado por los indios, sino por sus propios compañeros; formaba parte del grupo de hombres que Colón dejó en la Española y al que encontró sin vida a su regreso. Fernando Colón en las "Historias" relata así el suceso (5):

> "... Vino a hablar con el Almirante un hermano del cacique Guacanagari, con algunos indios que ya sabían decir algunas palabras castellanas y conocían y llamaban por sus nombres a los cristianos que habían quedado en aquel sitio; dijeron que los cristianos en seguida empezaron a tener discordia entre sí, y a robar cada uno las mujeres y el oro que podía; por esto sucedió que Pedro Gutiérrez y Escobedo mataron a un Jácome, y fueron luego junto con otros nueve y con sus mujeres a un cacique llamado Caonabo...".

Sin ninguna variante lo repite Las Casas (6):

> "... Vino un hermano del rey Guacanagari, con algunos indios que ya sabían hablar y entender nuestra lengua algo y nombraban por sus nombres todos los cristianos que en la fortaleza quedaron... Dijeron que luego que el almirante se partió dellos, comenzaron entre sí a reñir e tener pendencias y acuchillarse, y tomar cada uno las mujeres que quería y el oro que podía haber, y apartarse unos de otros; y que Pedro Gutiérrez y Escobedo mataron a un Jácome, y aquellos con otros nueve se habían ido con las mujeres que habían tomado y su hato a la tierra de un señor que se llamaba Canabo".

En el "Segundo Libro Manual" del Archivo de Indias consta un pago que se hizo el 20 de junio de 1510 a Pedro Rodríguez "en nombre de la mujer e hijos de Jácome el Rico, genovés, que murió en las Indias en el número de las treinta y ocho personas que hallaron muertas la primera vez que el Almirante fue a poblar la dicha isla..." (7).

Juan Veçano, estuvo probablemente en la "Pinta", porque Martín Alonso aparece en la libranza recibiendo dinero por él. La constancia del pago hace indiscutible su participación al primer viaje (8). Lo consideramos italiano, porque Veçano es evidentemente abreviatura de veneciano, tanto más en cuanto sobre este apellido, hay en la lista una "raya larga" que se considera señal de abreviatura.

Antón Calabrés, marinero, fue en la "Pinta" con Martín Alonso Pinzón. Muy probablemente éste lo había traído de Italia en uno de sus conocidos viajes hasta la península. Hay constancia de su pago adelantado en la lista a que nos referimos. Sólo sabemos de él que después aparece en el segundo viaje, como marinero de la "Marigalante" y que volvió a España con Colón en 1496.

Segundo viaje.

En la "Información de testigos por requerimiento de Don Cristóbal Colón, sobre que Cuba pertenece al continente de las Indias y no es isla" (9), escrita a bordo de "La Niña" el 12 de junio de 1494, aparecen los siguientes tripulantes italianos:

Domingo, genovés
Estéfano, veneciano
Francisco, ginovés.
Fenerín (o Tenerín), ginovés,
contramaestre de la Cardera
Juan Griego, vecino de Génova.

Por las declaraciones que dió como testigo en los pleitos de Colón (10), podemos agregar a los anteriores otro italiano, Rafael Cataño o Raffaele Cattaneo, genovés, quien afirma en 1514:

> "fuí con el Almirante cuando descubrió tales islas, y salté en algunas de ellas, que fueron San Juan e Guadalupe e la Dominica, hace 21 años cerca".

Evidentemente Cattaneo se quedó en la Española junto con otros pobladores, pues contestando a otra pregunta declara:

> "Vine con el Almirante en este viaje, poblaron la isla de la Española y luego él con tres naos se fue adelante; y al volver dijeron que habían descubierto Cuba y Jamaica y otras islas".

Hemos visto el nombre de Cataño incluido erróneamente entre quienes participaron en el tercer viaje. Esto quizás sea debido a cierta confusión que él manifestaba en sus sucesivas declaraciones. Al preguntársele "si sabe que las provincias de Paria Darién y Urabá es una misma tierra que se llama Tierra Firme", contesta que él ha estado en la Tierra Firme, pero que estaba en la isla Española cuando el Almirante decía que venía de la provincia de Paria y le vio traer perlas y guanines. Luego, al ser interrogado sobre la situación geográfica de Paria, manifiesta ignorarla, por no haber estado en Tierra Firme. "No lo sabe porque no ha estado en la tierra firme". Nosotros creemos que Cattaneo debe haber ido en algún momento a Cuba, y por esto cree haber estado en Tierra Firme; pero de ninguna manera participó en el tercer viaje, y esto lo manifiesta al decir que nunca estuvo en Tierra firme cuando se le pregunta por Paria. Más tarde volvemos a encontrar a Cattaneo; un salvoconducto concedido a Roldán, con fecha 3 de agosto de 1499, para que fuese a Santo Domingo a tratar con el Almirante, tiene firmas de Carvajal, Coronel, Terreros, Alonso Malavar, Diego de Alvarado y Rafael Cataño, evidentemente este mismo.

En este viaje fueron también Antón Calabrés, que había participado en el primero, y Bernardo, veneciano. En una Real Cédula del año 1495 el Rey y la Reina encomiendan a Colón que "al regreso de las carabelas les envíe a Don Fernando Guevara, Miguel Mulestarte y Bernaldo Veneciano... que hicieron relación de que tienen necesidad de venir acá" (11).

Junto a Cristóbal Colón, figura además su hermano Giacomo (que en España cambió su nombre por el de Diego) al cual, según dice Fernando Colón, había hecho venir expresamente de Génova. A él confía el Almirante el mando de la isla Española mientras va a descubrir nuevas tierras. Será luego su compañero de prisión en el triste viaje a España por disposición de Bobadilla. Más tarde, con una Real Provisión fechada en Medina del Campo el 8 de noviembre de 1504, los Reyes Católicos le concederán naturaleza española (12).

Así lo describe Bartolomé de las Casas (13):

> "Trajo consigo el Almirante a D. Diego Colón, su hermano, persona virtuosa, muy cuerda, pacífica, y más simple y bien acondicionada que recatada ni maliciosa, y que andaba muy honestamente vestido, cuasi en hábito de clérigo; bien creo que pensó ser obispo, y el Almirante le procuró, al menos, que le diesen los Reyes renta por la Iglesia".

El nombre de Diego Colón ha sido llevado en América también por un cacique, originario de la isla San Salvador, a quien Colón llevó en el primer viaje y así bautizó. El cacique Diego Colón aprendió pronto a servir de intérprete, y por su buena conducta recibió como esposa una hija de Guarionex y una tierra en la Española (14).

Durante el segundo viaje de Colón, aunque no con él, fue al Nuevo Mundo otro hermano suyo, Bartolomé. Nombrado Capitán de la flota que iba a zarpar hacia las Indias, desembarcó en la Española el 24 de junio de 1494. El 29 de setiembre llegó, enfermo, el Almirante, que había estado explorando los mares de Cuba. Bartolomé de Las Casas, que tanto de él como de Diego Colón dice que eran "asaz bien cognoscidos míos" nos ha dejado la siguiente apreciación (15):

> "Este era hombre muy prudente y muy esforzado y más recatado, a lo que parecía, y de menos simplicidad que Cristóbal Colón; latino y muy entendido en todas las cosas de hombres, señaladamente sabio y experimentado en las cosas de la mar, y creo que no mucho menos docto en cosmografía y lo a ella tocante, y en hacer o pintar cartas de navegar y esferas y otros instrumentos de aquella arte, que su hermano, y presumo que en algunas cosas déstas le exedía, puesto que por ventura las hobiese dél aprendido. Era más alto que mediano de cuerpo, tenía autorizada y honrosa persona, aunque no tanto como el Almirante".

Desde que llegó a la Española, Bartolomé estuvo unido al hermano en la buena y en la mala suerte, y participó en los principales sucesos de los primeros lustros de vida de las Indias. El 17 de febrero de 1496 Colón, antes de dejar la isla, lo nombró Adelantado, y los Reyes le confirieron oficialmente el título el 22 de julio del año siguiente. De los sucesos narrados por Fernando, en las "Historias" se comprende que fue notable y activo explorador, colonizador, administrador, guerrero: en la Española fundó la ciudad de Santo Domingo a la cual dio este nombre "en conmemoración de su padre, que se llamaba Domingo". Era respetado por los colonos. Junto con sus hermanos, aceptó con dignidad la prisión que le hizo sufrir Bobadilla. Participó en el cuarto viaje del Almirante a bordo de la "Santiago de Palos" y contribuyó a la población y exploración de Veragua. En 1509 volvió a las Indias con su sobrino Diego. Murió en la Española a fines de 1514 o principios de 1515. Antonio de Herrera lo ha calificado "hombre capaz para maiores cosas" (16).

En este segundo viaje participó también Michele da Cuneo, descendiente de una noble familia de Savona, que había tenido algunos contactos con la de Colón. Su padre, Corrado Cuneo, vendió en 1474 una casa de campo a Domenico, padre del Almirante, según consta en un contrato que guardan los archivos de Génova (17). Michele da Cuneo escribió una interesante relación, cuya autenticidad aseguran los historiadores italianos, que es considerada una de las fuentes para la historia del segundo viaje (18). Por su detallada relación, y por el testimonio de algunos conterráneos y contemporáneos suyos (era muy sensible a la belleza femenina, y problemas de amor lo decidieron a emprender la aventura, la cual dio lugar a amplios comentarios)

no es de poner en duda su participación en el viaje; sin embargo nos extraña no ver su nombre entre los citados en la "Información de testigos por requerimiento de Don Cristóbal Colón, sobre que Cuba pertenece al continente de las Indias y no es isla", tanto más cuanto Michele da Cuneo, en su carta, se refiere a este suceso, destacando la convicción del Almirante de que Cuba formase parte de un continente y agregando como a un "Abad de Lucena" que opinaba en contra de su convicción, Colón le prohibió regresar a España. Esta figura del Abad no es invención del italiano, pues acerca de ella hemos encontrado documentación y referencias (19 y 20).

A la carta de Michele da Cuneo, extensa y detallada, nos hemos referido más ampliamente en un capítulo anterior de este mismo trabajo (21), analizando su contenido y reproduciendo páginas de la traducción que de ella hemos llevado a cabo (22). En cuanto a la presencia material de Cuneo en América, bien podría ser que no hubiese tomado parte en todos los derroteros del segundo viaje colombino, y así se explicaría el hecho de no aparecer su nombre en la citada "Información" y también la extraña ausencia, en su relato, de referencias a singulares acontecimientos de este viaje, por ejemplo, las enfermedades que se presentaron en el primer asiento de la Isabela.

Tercer viaje.

Poco sabemos sobre las tripulaciones; sin embargo hubo varios italianos que participaron en la tercera jornada colombina aun cuando no ha quedado documentación que permita averiguar sus nombres ni detalles acerca de sus personas. Fue difícil encontrar un número suficiente de tripulantes debido a las desilusiones y murmuraciones tanto de los que regresaban como de los que les estaban aguardando y esperaban ver naves cargadas de oro. Por esto a pesar de que a todos los extranjeros a la Corte de Castilla incluyendo a los Catalanes, Aragoneses y Mayorquinos, les fuese prohibido participar en el viaje, algunos genoveses de toda forma lograron embarcarse.

Consultando los "Pleitos de Colón" en la "Primera Probanza del Almirante sobre lo del Darién" (Santo Domingo, 15 de junio de 1512), encontramos los nombres de dos marineros genoveses:

Jácome Ginovés y Bartolomé García Ginovés. Al contestar la octava pregunta, sobre si es cierto que el Almirante "descubrió la Provincia de Paria, que es el principio y la primera de las provincias que en aquellas tierras, que dicen firmes, fue descubierta antes de que algún cristiano hubiera ido a dicha tierra", Jácome Ginovés afirma que es cierto, y declara haber ido a la provincia de Paria con el Almirante cuando la descubrió. Bartolomé García Ginovés también dice que "fue como mozo de un navió que iba con el dicho Almirante, que llamaban La Castilla" y que volvió allá otras dos veces. En efecto, lo volveremos a encontrar en los viajes de Ojeda.

En el tercer viaje participó también Juan Antonio Columbo, genovés, de quien dice Las Casas que era "deudo del Almirante, hombre muy capaz y prudente y con quien yo tuve frecuente conversación" (23). Era pariente de Colón, muy probablemente hijo de un tío suyo, Antonio, al que en su juventud llamaban Giannetto (Juancito). Desde fines de 1497 y principios de 1498 aparece como Mayordomo del Almirante. Fue capitán de uno de los tres barcos que Colón envió a la Española, según relata Fernando Colón (24):

> "Resolvió enviar tres de los seis barcos que conducía a la Española, e irse con los otros tres hacia las Islas de Caboverde, de donde seguiría el camino recto para descubrir la tierra firme. De acuerdo con esta deliberación creó un Capitán en cada uno de los navíos que enviaba a la Española; uno fue Pedro de Araña, primo de aquel otro Araña que había muerto en la Española; el otro Alfonso Sánchez de Carvajal, ciudadano de Baeça; y el tercero fue Juan Antonio Colón, su pariente. A todos les dió particulares instrucciones acerca de lo que debían hacer estableciendo que cada uno tuviese el mando general durante una semana".

Y repite Bartolomé de las Casas (25):

> "Aquí en la isla de la Gomera determinó el Almirante de enviar los tres navíos derechos a esta isla Española, porque si él se detuviese, diesen nueva de sí, e alegrar y consolar los cristianos con la provisión de los bastimentos, mayormente dar alegría a sus hermanos el Adelantado y Don Diego, que estaban por saber dél harto deseosos; puso por capitán de un navío a un Pedro de Arana... El otro capitán del navío se llamó Alonso Sánchez de Carvajal, regidor de la ciudad de Baeza,

honrado caballero. El tercero, para el otro navío, fué Juan Antonio Columbo, ginovés, deudo del Almirante, hombre muy capaz y prudente y de autoridad con quien yo tuve frecuente conversación; dióles sus instrucciones según convenía y en ellas les mandó que una semana uno, y otra semana otro, fuese cada uno de ellos capitán general de todos los tres navíos".

Más tarde, Juan Antonio se destaca entre los leales a Colón durante la rebelión de Roldán. Así cuenta el suceso Las Casas (26):

"Parecióles a los capitanes que debía salir la gente que traían de sueldo para trabajar, y que se viniese por tierra a esta ciudad de Santo Domingo, (por la dificultad grande que había de tener los navíos por las corrientes y brisas que siempre corrían), y para guiarla, acordaron que el capitán de un navío, Juan Antonio Columbo, los llevase, y el capitán Arana trujese los navíos a este puerto. Saltaron 40 hombres, todos con sus balestas, lanzas y espadas bien aderezadas, a los cuales fácilmente provocó Francisco Roldán y los suyos a que con él se quedasen... Desde que cognocieron los capitanes que estaban rebelados y andaban sin obediencia, perpetrando los daños que hacía y desvergonzándose a sosacar los que nuevamente venían de Castilla, fueron a Francisco Roldán, en especial Juan Antonio, el capitán que parecía que más de veras aquella maldad sentía, y díjole que porqué hacía cosa tan contraria al servicio de los reyes, pues tanto él afirmaba estar allí y andar en servicio dellos; que mirase que aquella gente enviaban los reyes, que ganaban su sueldo... Allegándosele gente más de la que tenía, estaban con él setenta y cinco y creo que algunos más hombres, y cuarenta, pocos menos, que allí se habían recrescido; tenía ya cien y más, por manera que Juan Antonio acordó de volverse a los navíos y él y Pedro de Arana pusieron recaudo en la otra gente que quedaba en ellos, no se les saliese; y acordaron partir para este puerto de Sancto Domingo, quedándose el capitán Alonso Sánchez de Carvajal para venirse por tierra y trabajar con el Roldán, si pudiera a la obediencia reducirlo".

Al morir Colón, Juan Antonio siguió prestando servicios al segundo Almirante de Las Indias, don Diego, quien lo recuerda en su memoria testamentaria adjudicándole un legado de cien pesos de oro.

Cuarto viaje.

Ha quedado la "Relación completa de la gente y navíos que llevó a descubrir el Almirante" en este viaje (27). Hubo varios tripulantes italianos. De algunos hemos comprobado el origen, de otros solamente lo suponemos, y así lo indicamos. Son los siguientes:

En la carabela Capitana:

Antón Donato, contramaestre;
Martín Dati, marinero;
Guillermo Ginovés, escudero;
Grigorio Ginovés, grumete;
y quizás Antonio Chavarín, grumete, y
Matteo, lombardero.

En la carabela "Santiago de Palos":

Bartolomé Colón, y Fernando;
Andrea Ginovés, escudero;
Bautista Ginovés, escudero;
Bartolomé de Milán, oficial de nao, lombardero;
Diego Cataño, grumete;
y quizás Pedro Gentil, y
Juan Jácome.

En el navío "Vizcaíno":

Bartolomé de Fiesco, genovés, Capitán
Juan Pasau, genovés, escudero;
Bautista, genovés, grumete;
Marco Surjano, grumete.

Grigorio Ginovés y Bautista Ginovés, ambos grumetes, son nombrados en una Cédula del Rey Católico, con fecha 25 de agosto de 1505, a los oficiales de la contraloría de Sevilla (28):

> "A Grigorio Xinovés, grumete, para complimiento de todo lo que obo de aber de su sueldo, demas de lo que recebió al tiempo de la dicha partida fasta los dichos 7 de noviembre de 504 año que sirvió".

En términos similares es ordenado el pago de "Bautista Xinovés" (29). Andrea Ginovés, escudero a bordo de la Santiago de Palos, es considerado por muchos historiadores hermano de Juan Antonio Colón, y por tanto pariente del Almirante (30). En la Española fue encargado del control de gastos; en 1515 lo encontramos en San Salvador de Cuba, actuando como procurador de Diego Colón, según consta en la "Probanza hecha a petición de Diego Colón. San Salvador, Febrero 16 de 1515".

> "Sigue el poder dado por D. Diego Colón a Andrea Colón vecino de la isla de Cuba para que lo represente en todo lo que se le ofreciere, fecha en Sto. Domingo, Isla Española, el 27 X 1514".

A Bartolomé Colón, el Adelantado, ya nos hemos referido con ocasión de su primera estancia en las Indias. Formaba también parte de la expedición Fernando, el hijo menor del Almirante, que se volverá luego el historiador de su padre; tenía nacionalidad española, pues había nacido en Córdoba el 15 de agosto de 1488 y era su madre Beatriz Enríquez de Arana. Para la época del cuarto viaje, tenía 14 años; en varias cartas a los Reyes y a Diego, el Almirante alaba el valor, paciencia y madurez que demuestra. En su propia obra, Fernando cuenta así la partida (31):

> "Salió el Almirante de Granada hacia Sevilla en el año de 1501; apenas llegó solicitó con tanta prisa su armada, que en breve fueron alistados con armas y bastimentos 4 navíos con 140 hombres, entre grandes y pequeños, de los cuales yo era uno".

Gregorio Sollo y Marco Surjano murieron en Jamaica, respectivamente, el 27 de junio y el 9 de setiembre de 1504. Uno de ellos fue muy probablemtnte el "maestro de sala" muerto por un golpe de lanza en el costado en la escaramuza de Maima (32). Bartolomé Milán fue contratado como lombardero. Los milaneses, y en general todos los lombardos, eran célebres y apreciados como lombarderos: por eso creemos que también aquel otro de nombre Matteo, muerto en el asalto de los indios en Belén era lombardo (33).

Otro originario de Lombardía, cuyo nombre no aparece en la lista de los tripulantes, participó en el viaje y mereció la atención

de los cronistas por un singular suceso acaecido durante el ataque de los indígenas a la incipiente colonia de Belén (1503), circunstancia así relatada por Fernando (34):

> "Un lombardo, llamado Bastiano, huía furiosamente para esconderse en una casa; Diego Méndez le dijo: —Vuelve, vuelve aquí, Bastiano. ¿A dónde vas?— y aquel solícito contestó: —Déjeme ir, diablos, que yo voy a poner a salvo mi persona".

El italiano que más se destacó en este cuarto viaje, tanto por su origen como por su actuación, fue Bartolomé Fieschi, genovés, y "uno de los primeros en su país", como el mismo Colón escribía en una carta a Ovando en marzo de 1504. Pertenecía Fieschi, en efecto, a una ilustre familia patricia de Génova: el padre del Almirante, Domenico Colombo, había militado en su partido, y gracias a esto obtuvo luego el puesto de confianza en la torre de Olivella. Aún después del viaje quedó al lado de Cristóbal y Bartolomé; asistió a la presentación del testamento de Colón, firmó el acto como testigo y presenció la muerte del Almirante, el día siguiente (35). Algunos historiadores italianos afirman que seguidamente volvió a Italia y lo identifican con aquel "Bartolomeo Flisco" que fue causa de la sublevación popular acaecida en Génova en 1506, y tuvo como resultado la expulsión de su familia y la intervención de Luis XII (36). En 1525, nuevamente en Italia, fue nombrado capitán de quince naves genovesas armadas contra Francia; en 1527 era "padre del comune". Durante el cuarto viaje participó en una empresa arriesgada y peligrosa: cuando el Almirante, perdido en Jamaica con su gente, decidió enviar dos canoas a la Española a pedir ayuda, le dio a Diego Méndez de Segura el gobierno de una y el de la otra a Bartolomé Fiesco, encargándole retornar y dar noticias mientras Méndez se quedaría para organizar la ayuda. La primera parte de la misión fue cumplida cabalmente pues ambas embarcaciones llegaron a la Española, pero de allí los indios no quisieron regresar con la canoa, a pesar de las instancias de Fiesco que quería mantener la palabra dada al Almirante. Esta peligrosa aventura de Diego Méndez y de Fiesco es relatada por Fernando Colón y por Fray Bartolomé de Las Casas.

Una descendiente de esta noble familia genovesa, María Josefa Bosmeniel y Fieschi, casada con Don Diego Martín Tanco, español, se estableció en la Habana y en 1774 fue madre de Nicolás Manuel Tanco, que más tarde fue condenado a diez años de presidio en el Castillo de Puerto Cabello, por defender la causa de la Independencia (37).

Américo Vespucci.

No vamos a ocuparnos de la vida de Américo Vespucci, quien ha tenido biógrafos de la talla de Stefan Zweig. Pensamos, con Leviller, que la vida del cosmógrafo florentino "está rodeada de nebulosas". Con respecto a su obra hay lagunas e inexactitudes que ya fueron objeto de debate en el mismo siglo XVI, cuando inició las críticas Fray Bartolomé de Las Casas, cuyas informaciones, unas veces deformadas, en otras ocasiones mal interpretadas, reiteran cronistas e historiadores españoles o americanos casi unánimemente.

¿Realizó Vespucci las cuatro navegaciones que describe? ¿Tuvo parte en el hecho de que las tierras descubiertas por Colón recibieran su nombre? Estos son los temas centrales de las discusiones en torno a él.

Hay en los relatos del navegante un hecho indiscutible; y es la vaguedad en los datos que a veces consigna como resultado de su experiencia personal; esto ha llevado a muchos a considerar que partes de estas navegaciones son inciertas y que él se guió, para redactarlas, por relaciones anteriores, entre otras las del propio Colón, a las cuales pudo tener acceso como empleado y sucesor de Berardi, agente de los Médici y apoderado de Colón.

Leviller dice que en los dos viajes llevados a cabo por Vespucci bajo el estandarte de Castilla "no tuvo comando, ni cargo oficial". Ojeda, en declaraciones sobre su viaje de 1499, afirma que Vespucci tomó parte en su armada como Piloto, aun cuando Juan de la Cosa era el piloto mayor de la misma. Algunos historiadores suponen que el primer viaje al Nuevo Continente lo hizo a las órdenes de Solís. Citan los investigadores una orden real con fecha 10 de abril de 1495 que autoriza a Vespucci a comerciar con las Indias. Si Colón las había descubierto tres años antes y tenían plena vigencia las capitulaciones que había

celebrado con los príncipes católicos Isabel y Fernando, es inconcebible esta merced acordada a Vespucci sin el parecer del Almirante, quien entonces gozaba de todo el favor real.

Los historiadores señalan que Vespucci salió de Cádiz el 19-20 de mayo de 1497 con cuatro naves y regresó el 15 de octubre de 1498. En su carta a Pier Soderini él dice que salió el 10. Sin embargo, los estudios de Fernández de Navarrete sobre la cronología de Vespucci en España no dan margen para situar esa expedición. En sus cartas Vespucci silencia el nombre de sus superiores españoles.

Poca relación con las navegaciones de Vespucci tiene el tema de este trabajo nuestro. Por eso sin entrar en otros detalles, nos referimos tan sólo a los dos primeros viajes. Contrasta ante todo, como lo anotamos antes, la imprecisión en los datos, sobre todo cuando proceden de un cosmógrafo y mercader, cual lo es Vespucci, con la minucia y prolijidad de que hace gala Colón, un soñador; buena parte de las observaciones de Vespucci son menos objetivas que las de los documentos colombinos.

Si nos atenemos a los datos que el propio Vespucci ofrece sobre su primer viaje, hay algo ilógico o falso en los itinerarios que consigna: sale de Lisboa (por cuenta de Castilla, hecho extraño pues se salía de Palos, Santa María, Sevilla o Cádiz) ; llega a las Canarias; cruza el Atlántico y después de navegar mil millas desde las Afortunadas encuentra una tierra que los críticos identifican como Honduras, a los 16º de L.N. De las gentes de este lugar ofrece el navegante una estampa que solamente se puede redactar después de una permanencia más o menos larga. Lo importante es que Vespucci, para arribar a esa tierra, ha tenido que pasar por entre algunas Antillas y ni siquiera las menciona.

Continúan la navegación (Vespucci no precisa el rumbo) y alcanzan una población fundada sobre el agua, al estilo de Venecia. Hay, a nuestro juicio, una evidente contradicción entre el original italiano de la carta que reproduce Leviller y las versiones latina y española recogidas por Fernández de Navarrete, que han servido de fuente a muchos estudiosos americanos (38).

Escribe Vespucci en italiano:

> **"Fumo a terra in un porto, doue trouamo una populatione fundata sopra lacqua como Venetia: erano circa 44 case grande ad uso di capanne fondate sopra pali grossissimi...".**

La expresión "case grande ad uso di capanne" debe ser traducida como "casas grandes con forma de cabañas". Pero el texto latino de las *Navegaciones* según Fernández de Navarrete es el siguiente:

> "Huius enim modi portum quamprimum introgressi fuimus, populationem unam eorum, hoc est, pagum aut villam super aquas, ut Venetiae, positam comperimus, in qua ingentes XX aedes aut circiter erant in modum campanarum...".

A él se ajusta la errónea traducción española que el autor citado reproduce:

> "Luego que entramos en él descubrimos una población a manera de lugar o villa, colocada sobre las aguas, como Venecia, en la que había veinte grandes casas, con corta diferencia, construídas a modo de campanas...".

Si se adoptara como verdadera la forma "campana" para las viviendas indígenas, el texto citado traería evidentes contradicciones. En realidad en la zona de Sinamanca, poblada por grupos de origen arawak, los paraujanos, las construcciones palafíticas tienen la planta en forma de cuadriláteros, y las viviendas en forma de "campana" (churuatas) se localizan en otras zonas y en grupos indígenas de diferente filiación.

Desde esta localidad, navegan unas ochenta leguas y se hallan directamente bajo el Trópico de Cáncer, a 23º grados L.N., lo cual quiere decir que la población que le recordaba a Venecia estaría situada en una región actualmente casi despoblada del estado mexicano de Tamaulipas.

En el segundo viaje (que todos los historiadores identifican con la expedición de Ojeda), "llegamos —dice Vespucci— a una tierra nueva que creímos era tierra firme, *a continuación* de la otra de que hablamos en el primer viaje".

> "Fumo a tenere ad una nuova terra: e la giudica'mo essere terra ferma, e continua con la disopra si fa mentione".

Pero en la traducción española ya citada se lee "llegamos a una tierra nueva... *enfrente de la otra* de que hablamos" (de acuerdo con el texto latino "contra illam"). Es imposible que esta tierra a 5º L. N., estuviera enfrente de la otra situada a 16º L. N. Según los críticos, la nueva tierra estaría situada en los

alrededores de la desembocadura del Amazonas. Navegan a lo largo de la costa ochenta leguas y adquieren perlas. Entre el Amazonas y el Corentyn no hay criaderos de ellas. Encuentran otro pueblo con muchas perlas. Pero todo lo etnográfico, eco de las relaciones de Colón, parece referirse a la costa de Paria, de Maracapana y zona del golfo de Venezuela, lugar donde es costumbre la masticación del hayo en la forma indicada por Vespucci.

En cierta forma el relato de Vespucci puede tener vagas alusiones al golfo de Venezuela y, posiblemente, a la isla de Aruba (?), ya que después habla de otra isla estéril habitada por gigantes (Curazao). Luego, visita unos criaderos de perlas (¿Cubagua?) y, más tarde, fondean en la Española. Nada dice sobre las bocas del Orinoco, Trinidad y los estrechos de Dragos y Serpientes, que tanto llamaron la atención a Colón.

Según declaraciones del mismo Ojeda, la expedición salió del puerto de Santa María el 20 de mayo de 1499. Navegaron sin contratiempos y del lado del Mediodía descubrieron:

> "la tierra firme e corrió por ella casi dozientas leguas hasta Paria y salió por la Boca del Drago e allí conoció que el Almirante había estado en la Isla de Trinidad, junto a la Boca del Drago e de allí corrió e descubrió la costa de la tierra firme hasta el golfo de las Perlas y bajó la isla de Margarita y la anduvo por tierra a pie... e de ahí fué descubriendo toda aquella costa de la tierra firme, desde los Frailes hasta en par de la isla de los Gigantes y el golfo de Venecia, ques en la tierra firme y provincia de Coquivacoa, questo testigo descubrió nunca nadie lo había descubierto ni tocado en ello, así el Almirante como otra persona".

Del Cabo de la Vela los expedicionarios retornaron a España en setiembre del mismo año, sin tocar en la Española, como señala Vespucci. Breve y concisa es la relación de Ojeda y nos permite situar en un mapa el itinerario, sin necesidad de ir identificando lugares tras menudas indagaciones no siempre exitosas.

A Vespucci se le atribuye la comparación del poblado palafítico con Venecia, deformado luego en Venezuela. Hay otras interpretaciones sobre el posible origen del nombre. En cuanto al de "América" para designar el Nuevo Continente, no tuvo en ello parte alguna el florentino.

NOTAS

1) Cristóbal Colón. "Carta a los Reyes". Año de 1498. En *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón.*
2) Nos referimos a la publicación llevada a cabo en varios idiomas por la Ciudad de Génova. La edición española vió la luz en 1932 con el título: *Cristóbal Colón, Documentos y pruebas de su origen genovés.*
3) Dante Alighieri. *La Divina Comedia.* Infierno, canto XXVI.
4) Los tripulantes de Colón no han tenido cronistas ni historiadores. Recientemente Alice Gould Quinci trató de rescatar del olvido al menos sus nombres, y dedicó años a este trabajo, interrumpido por la muerte. Sólo logró publicar la lista de los tripulantes del primer viaje, y para éste la hemos consultado. Sabemos que legó documentos y notas acerca de los viajes siguientes al Archivo de Indias, pero no nos ha sido posible conocerlos.
5) Fernando Colombo. *Le Historie,* tomo I, p. 176.
6) Las Casas. *Historia de las Indias,* tomo II, p. 13.
7) Alice Gould Quinci. "Nueva lista...". En "Boletín de la Academia de Historia de Madrid", tomo LXXXV.
8) idem, tomo LXXXVIII.
9) *Colección de Documentos inéditos de Indias.* Primera serie, tomos 19 y 36.
10) idem. Primera serie, tomo 7 p. 1.
11) idem. Primera serie, tomo 24, p. 41 y 30, p. 360.
12) idem. Primera serie, tomo 39, p. 100.
13) Las Casas. *Historia de las Indias,* tomo I, p. 347.
14) Véase Fernando Colombo. *Le Historie,* tomo II, p. 44.
15) Las Casas. *Historia de las Indias,* tomo I, p. 153.
16) Herrera y Tordesillas. *Historia general...,* década I, libro 3, cap. I.
17) Ciudad de Génova. *Cristóbal Colón...,* p. 139.
18) Véanse notas a la "Lettera" de Michele da Cuneo, reproducida en *Fonti italiane per la storia della scoperta del Nuovo Mondo,* tomo II.
19) *Documentos Inéditos;* Primera serie, tomo 30, p. 454.
20) idem, Primera serie, tomo 38, p. 362.
21) Véase, en la segunda parte de este ensayo, el capítulo "Contribución italiana a la crónica y a la historia del Nuevo Mundo".
22) Tanto la traducción como la copia del original italiano están a completa disposición.
23) Las Casas. *Historia de las Indias,* tomo I, p. 497.
24) Fernando Colombo. *Le Historie,* tomo II, p. 22.
25) Las Casas. *Historia de las Indias,* tomo I, p. 497.
26) idem, tomo II, p. 65.

27) La reproduce Navarrete en *Viajes y descubrimientos...*, tomo I, p. 437.
28) *Documentos Inéditos...* Primera serie, tomo 31, p. 344.
29) idem, p. 330.
30) Véase Ballesteros. *Cristóbal Colón...*, p. 362.
31) Fernando Colombo. *Le Historie*, tomo II, p. 83.
32) Las Casas. *Historia de las Indias*, tomo II, cap. 35.
33) Fernando Colombo. *Le Historie*, tomo II, p. 121.
34) idem, p. 122.
35) Nos referimos al testamento con fecha en Valladolid 19 de marzo de 1505, al cual muchos consideran apócrifo.
36) Véanse las notas de Rinaldo Caddeo a *Le Historie*, tomo II, pp. 87 y 133.
37) Véase Scarpetta. *Diccionario Biográfico.*
38) Carta de Vespucci a Lorenzo di Pier Francesco de Medicis (18 de julio de 1500); la reproduce en italiano Leviller en *América, la bien llamada*, pp. 252-258. La hemos cotejado con la versión latina y con la española que reproduce Fernández de Navarrete en *Viajes de Américo Vespucio.*

ITALIANOS EN EL NUEVO MUNDO

Numerosas fueron las restricciones y prohibiciones que dictaron los soberanos españoles con el fin de vedar a los extranjeros el acceso a las Indias. A pesar de esto, es notorio e indiscutible que muchos penetraron.

¿Cuántos italianos emprendieron el viaje al Nuevo Mundo durante las primeras décadas de 1500? ¿Cuántos de ellos arribaron a Venezuela? Son interrogantes imposibles de contestar; pero, hemos tratado de reunir de los documentos de la época y de los cronistas todos los datos posibles sobre pasajeros italianos a Indias. Los reseñamos a continuación; mas queremos dejar constancia de algunas consideraciones a que hemos llegado. Aun cuando sean relativamente numerosos los italianos que han dejado huellas en documentos, cédulas, relaciones o crónicas, el número de los que pasaron a Indias es indudablemente mayor. Si muchos italianos aparecen dirigiéndose o actuando, en un momento determinado, en algún país de Centro o Sur América, o aún en las Armadas descubridoras o conquistadoras, no es de excluirse, más bien es muy probable, que en alguna circunstancia hayan visitado también a Venezuela. Las migraciones de capitanes, guerreros, exploradores, conquistadores y colonos, fueron muy frecuentes durante todo el siglo XVI.

Catálogo de pasajeros a Indias.

Ha sido fuente de esta parte de la investigación el *Catálogo de Pasajeros a Indias* (1). Del estudio de los asientos registrados entre 1509 y 1559, creemos poder afirmar que eran de origen italiano los siguientes pasajeros:

Entre 1509 y 1535:

1512 — Jácome Castellón, mercader genovés.
1516 — Roger Robert, napolitano.
— Guillermo Napolitano, vecino de Nápoles.
1517 — Bartolomé Rodrigo, de Aversa, Reino de Nápoles.
1526 — Juan Bautista Vaco, natural de Génova.
— Antón de Ros, vecino de Génova.
— Batista Ginovés, natural de Génova.
— Esteban de Basinana, genovés.
— Gerónimo Salvani, vecino de Sena (Siena)
1528 — Julio Manzolo, natural de Milán.
1534 — Juan Ginovés, vecino de Génova.

— Juan Antonio Cibo Donato, vecino de Génova.
— Domingo Italiano, de color negro.
— Andrés Barquero, vecino de Nápoles.
— César Maneo, napolitano.

Entre 1535 y 1538:

Con destino a Tierra Firme:

Pelegrino de Nápoles.
Pedro Espadafar de Sicilia.

A Santo Domingo:

Juan Canseco de Nápoles.
Juan de Luca, natural de Nápoles.

A Nueva España:

Marco Antoniali, de Luca.
Francisco Boso, de Milán.
Bernardino Bula, genovés.
Jácome Rolando, genovés.
Antonio Bafea, vecino de Génova.
Rolandín, vecino de Génova.
Pedro Albo, vecino de Génova.
Luis Crespo, vecino de Génova.
Antocha Chanaria, vecina de Génova.

A Río de la Plata:

Juan Ambrosio, vecino de Génova.
Pedro Fancirne, vecino de Génova.
Mateo de Cremona.
Antón de Robles, hijo de vecinos de Génova.

Al Perú:

Sebastiano Castro, hijo de vecinos de Sicilia.
Jerónimo Bacarel, hijo de vecinos de Sicilia.

A Veragua:

Pedro Napolitano.
Antonio Napolitano.
Mateo de Bernaldo, natural de Nápoles.

A Nombre de Dios:

Juan Baptista Genoyo, natural de Génova.
Juan Antonio, natural de Restre (Génova).
Antonio de Ciele, natural de Celi (Génova).

A Cartagena:

Antonio de Jallón, hijo de vecinos de Piamonte.

En la Armada de Pedro de Alvarado:

Juan Esteban Balbi, de Turín.
Juan de Ribera, de Niza.

Sin declarar destino:

Antón Martín, hijo de Juan Bautista Genovés.

En el año de 1539, Su Majestad dicta una provisión (reproducida en el Catálogo) que permite el paso de extranjeros a Indias:

> "De ahora en adelante os mandamos dejéis pasar a las Indias y estar en ellas libremente a nuestros súbditos y vasallos y así mismo a todos los súbditos y naturales del imperio, así genoveses como todos los otros".

Probablemente en base a tal provisión varios extranjeros no se registraron o fueron a las Indias por otros medios. En los años de 1539 a 1559 son pocos los italianos que dejan constancia de su paso en las listas de pasajeros:

1539 — Francisco Fisco Ragio, vecino de Génova, a Santo Domingo.
1540 — Bartolomé Graco, genovés, con su mujer.
— Francisca Díaz y sus hijos Martín y Alonso, a Nueva España.
1542 — Juan Domingo Napolitano, a Nueva España.
— Bartolomé Capia de San Remo, a Honduras.
1557 — Juan Lucas Corzo, natural de Córcega, a tierra firme, de donde es vecino.
1539 — Pero Barra, genovés, vecino de Saona, con Bartolomé de Zárate.
1540 — Francisco Italiano.
1555 — Francisco Martín Italiano, al Perú.

Varios de los Maestros de las naos que transportaban a los pasajeros a Indias, y cuyos nombres también figuran en los asientos del Catálogo, eran italianos.

En la necesidad de personal idóneo para sus empresas, los españoles contrataron marmeros, obreros de ribera y cosmógrafos italianos y portugueses para trabajar junto a los naturales hispanos en la construcción y reparación de naves, trazado de cartas y otras actividades náuticas. Consideramos italianos a los siguientes Maestros:

Juan Ginovés 1511-1515; 1517-1528
Alonso Donato 1527
Vespuche 1527
Juan de Nápoles 1538-39
Niculao de Nápoles 1535; 37; 39 y 42
Pedro Milanés 1539
Mateo Celi 1535-1559
Marcos de Nápoles 1553; 57 y 59
Antón Sánchez Calabrés 1523

Documentos inéditos de Indias.

También en la extensa colección de los *Documentos inéditos de Indias* (2) aparecen de vez en cuando nombres que demuestran la procedencia italiana de quienes los llevan. Los hemos agrupado según los lugares en que actúan (3).

En Santo Domingo:

Diego Ginovés. Fue marinero en la Española en 1520. Aparece como testigo en la información hecha en Santo Domingo sobre la Armada formada por Diego Velázquez para entregarla a Hernán Cortés.

Gerónimo Grimaldo. Lo consideramos italiano por el apellido. Lo encontramos en Santo Domingo en 1512 como encomendero y testigo de algunos actos públicos.

En Centroamérica:

Antón Sardo. Era contramaestre de G. González de Avila cuando fue a Las Higueras en 1524.

Carlos Ginovés. De los fundadores y pobladores de San Pedro de Puerto Caballos: obtuvo su repartimiento en 1536.

Gerónimo Italiano. Encomendero en Guatemala en 1574. Junto con su esposa, protagonizó un curioso episodio, que el Lic. de Palacio incluye en la relación que hace al Rey Felipe II sobre Guatemala: los indios sus vecinos, cansados de tener desde hace varios años a un cacique muy enfermo, le piden que se muera, para poder nombrar otro. Este, convencido de que sus súbditos tienen razón, pide que lo lleven a enterrar. Así lo hacen, pero antes llevan al muerto fingido a la Iglesia. Allá lo ve la esposa de Gerónimo que, esperando familia, iba a menudo a rezar y se da cuenta del engaño. Indignada, lo arrebata a los indios, lo lleva para su casa donde, con muchos cuidados, lo cura y lo salva devolviéndolo sano a sus súbditos. Seguramente en recompensa de su buena acción, la digna señora hizo a Jerónimo Italiano padre de cinco hijos vivos.

En Puerto Rico:

Rodrigo Toscano. Lo encontramos como testigo en Puerto Rico en 1520.

En Cuba:

Esteban Basimiano, genovés. Era prisionero en Santiago de Cuba, y logró escaparse en 1527.

Juan Ginovés. Estaba en La Habana en 1555, año en que los corsarios hicieron una terrible incursión. Aparece nombrado en la "Relación de los estragos que hicieron los corsarios" pues para defenderse fueron a buscarlo de prisa, debido a que él tenía una ballesta: pero, desgraciadamente, a la ballesta del genovés se le habían acabado las saetas.

En Amazonas:

Hubo algunos italianos en las huestes de Lope de Aguirre. Uno, *Juan Jerónimo de Espínola,* genovés, almirante, es el primero en la lista de "los capitanes y oficiales que al presente llevo y prometen morir en esta demanda como hombres lastimados", con la cual "Lope de Aguirre el Peregrino" concluye su conocida carta al Rey Felipe II. Otro, *Baltasar Toscano,* fue

acusado de planear un alzamiento junto con el capitán Montoya y Miguel Bobedo; la acusación, al parecer, era falsa, pero de toda manera Aguirre se valió de ella para matarle en 1560.

En Chile:

Juan de Sardeña. Era escribano mayor en Chile en 1547.

En Perú:

Diego de Pisa. Lo llevó en su navío Hernando Pizarro, cuando volvió al Perú en 1534, con licencia.

Martín de Florencia. Era vecino del Cuzco en 1536. Encontramos su nombre en algunas relaciones del oro de minas que los vecinos trajeron a fundir, y del cual debían pagar el diezmo. Aparece también como testigo en la "Pesquisa hecha en Lima sobre la conducta de Francisco Pizarro".

Pedro Toscano. Era también vecino del Cuzco en 1535, pues su nombre aparece en las mismas relaciones del oro de minas traído a fundir.

Alonso Toscano. Vecino del Cuzco en la misma fecha y circunstancias de los anteriores.

Esteban Ginovés. Era compañero de Almagro y fue muerto en 1538 en la matanza de la gente de éste, ordenada por Hernando Pizarro. En su "Acusación contra Francisco Pizarro (1573)", el hijo de Almagro describe la matanza en que el genovés perdió la vida con estas palabras:

> "El que más hombres había muerto por mayor servicio lo representaba al dicho Hernán Pizarro, como hizo Hernando Machicao a otras personas, que dijo a voces: —Matad, matad, señores, no quede ninguno, que yo tengo cansados los brazos de matar hombres: hoy es nuestro día matemos a Almagro e acabarse ha todo, que todo es nuestro...".

En el mismo suceso fue muerto *Santo Brasi,* que podría ser otro italiano.

Fray Francisco Martínez Toscano. Probablemente era de origen italiano. Pertenecía a la Orden de Santo Domingo, y dejó el Perú en 1543 para ir a España en solicitud de más religiosos.

Debía de haber varios italianos en las huestes de Gonzalo Pizarro. A través del "Memorial de las personas que fueron condenadas en las Indias y Provincia del Perú sobre la rebelión de Gonzalo Pizarro (1548)" hecho por el Lic. do Chanca, nos han llegado los nombres de varios que fueron castigados por haber participado en ese amotinamiento. Fueron llamados por pregones y sentenciados en rebeldía a muerte:

Bautista Ginovés
Jácome Ginovés
Vicencio de Portofino
Pedro Ortiz de Gaeta
Gerónimo Ginovés
Ramón Ginovés

Fueron sentenciados por traidores "a destierro perpetuo a España, a las galeras al remo de toda su vida, a perdimento de bienes" y algunos, además a cien azotes, los siguientes:

Juan Baptista, natural de Génova
Pedro de Niza, natural de Niza
Mateo Corso
Baptista Calvo, natural de Génova
Juarte de Niza, natural de Niza
Antonio Román, napolitano.

Fue absuelto y dejado libre Gerónimo Ginovés.

Juan Toscano. Fue Deán de Lima en 1552. Probable ascendencia italiana indica su apellido.

Francisco de Bolonia. Era vecino de Pueblo Nuevo (Perú) en 1554; cuando Antonio Carrillo, enviado por el tirano Francisco Hernández a recoger armas, gente y cabalgaduras, cometió brutales atropellos contra los vecinos, Francisco, indignado, junto con otros lo mató y restituyó lo robado.

Juan Antonio Corso. Aparece en Perú, en 1559, administrando unos negocios con el Marqués de Cañete.

En la "Descripción de la villa de Santiago de la Frontera de Tomina" que se hizo en 1608 aparecen nombrados entre los extranjeros que allí vivían, los siguientes italianos:

Francisco Ginovés
Francisco Foción, genovés
José Martín, veneciano
Antonio Rodríguez, saboyano.

En Méjico:

En la "Exposición histórica a favor de don Hernando Cortés, pidiéndolo por Capitán General de Nueva España" suscrita en 1520 por más de 500 firmas de los primeros conquistadores, encontramos los nombres de algunos italianos:

Lorenzo Ginovés
Domingo Ginovés
Felipe Napolitano
Baptista Ginovés
Ramón Ginovés
Juan Bono
Tomás de Saona
Marcos Ginovés.

Hay que agregar a éstos el nombre de *Juan Bautista Ginovés,* fallecido, a cuyos hijos reparten "cantidad de pesos de oro fino".

Juan Ginovés. Estaba en Santisteban del Puerto en 1523. Es testigo en la "Provisión del Adelantado Francisco de Garay".

Lucas Ginovés. Según la "Relación de las demandas a Don Hernán Cortés", está en Méjico en 1529, y reclama ciento cincuenta pesos que aquél le debe por servicios que le ha hecho.

Juan Siciliano. Fue vecino de Méjico desde 1529, año en que es nombrado en la "Pesquisa Secreta contra Hernán Cortés", hasta su muerte acaecida en 1554.

Bautista Ginovés. Marinero, debía salir en 1533 con la Armada que iba a descubrir los mares del Sur, pero quedó en Yucatán por estar enfermo. En 1551 aparece una orden de entrega de 40 pesos a "Bautista Ginovés, conquistador, muy pobre, con mujer e hijos". Creemos se trate del mismo.

Fray Marcos de Niza. El nombre geográfico entre religiosos no es índice de procedencia, pero tampoco es de descartar la posibilidad que Fray Marcos de Niza, de los observantes de San

Francisco, fuese originario de Italia. Tuvo un papel destacado en el descubrimiento y evangelización de varias regiones de Méjico.

Esteban Ginovés. Fue uno de los principales encomenderos del pueblo de Cacalac en Yucatán. En 1579 había muerto.

Salvador Corso. En 1579 tiene la encomienda del pueblo de Xoquen en Yucatán, por haberse casado con Isabel de Castro, mujer que fuera de Alfonso González, uno de los primeros conquistadores.

Lorenzo Pertuche. Milanés, estaba en Méjico en 1640.

Marinos italianos en el Pacífico.

Con los españoles, probablemente después de haber navegado en el Atlántico, pasaron al océano Pacífico varios italianos (4). Unos estaban en las armadas que iban a las islas de la Especería (Vicencio de Nápoles, Antón Corso, Hércules Corso, Vicente Romano). Otros participaron en la expedición de Legazpi a Filipinas, en 1565: Andrea Venciano iba como Alguacil de agua y Juan Griego, florentín, fue acusado de ser uno de los participantes en la preparación de un motín y ahorcado en la isla de Cebú. En auxilio a la expedición de Legazpi fue enviada la nao San Jerónimo; durante la navegación fueron abandonados en una isla 27 tripulantes, entre ellos Domingo Veneciano.

Entre Nueva España y Honduras viajó desde 1523 hasta 1531 el calabrés Antón Sánchez, comúnmente llamado "El Maestro Calabrés", y mencionado en varios documentos de la época; suscribe además, junto con Juan Bautista Genovés, Joan Despuche y otros, el "Secreto e Instrucción para la navegación desde España a Santo Domingo y viceversa".

Otro marino originario de la península itálica que gozó de gran prestigio en mares americanos fue Juan Bautista Pasteni, genovés, piloto general del Mar del Sur, que recorría frecuentemente con un navío suyo, autorizado por la Real Audiencia de Panamá. En 1544 Pedro de Valdivia lo distingue por "su prudencia y experiencia", lo nombra su "Teniente general en la mar", y lo envía a descubrir unas 200 leguas de costa hacia el estrecho de Magallanes, misión que cumple el genovés a caba-

lidad. Lo encontramos también en la conquista y fundación de Concepción del Nuevo Extremo. Pasteni tuvo tantas aventuras en los mares y costas del Perú, que bien podrían inspirarse en ellas los escritores de ese género.

Italianos caracterizados por los cronistas de Indias.

Los cronistas, si bien destacan el valor, la fuerza o la crueldad de los capitanes, se refieren muy genéricamente a los soldados que participaron en la conquista y población; algunos afirman que entre ellos había extranjeros (Gonzalo Fernández de Oviedo, por ejemplo, al referirse a Venezuela habla de "cristianos que allí andan de diversas naciones") pero muy raramente recogen referencias directas. Veámos aquellas que hemos encontrado, aunque sean pocas, para demostrar que algunos italianos, por sus propios rasgos característicos, salieron del anonimato en que regularmente mantienen los historiadores a cuantos participaban en las luchas y exploraciones, si alguna circunstancia peculiar o extraordinaria no ponía sus nombres de resalto.

Juan Bautista, el de alegre genio.

Refiere Oviedo y Baños que Don Pedro Malaver de Silva en su descubrimiento en los llanos, año de 1570, envió en exploración al Capitán Céspedes con treinta hombres (5) : éstos se perdieron y al llegar a un pequeño río decidieron seguirlo. Por varios días caminaron a su orilla, sin encontrar otro alimento que raíces; hasta que una tarde:

> "Cuando más desconsolados los tenía el sentimiento de verse perecer en aquellos despoblados sin remedio, subiendo a pescar por el río arriba un soldado italiano, llamado Juan Bautista, encontró detenidas en un palo que atravesaba la corriente unas hojas de rábano y lechugas; y siendo aquellas verduras un género que jamás se había hallado entre los indios, conjeturó que sin duda había por allí cerca alguna población española, de donde venían por el río abajo aquellas hojas. Con esta buena nueva volvió al instante en busca de los compañeros, que incrédulos de tan no esperado acontecimiento, juzgaron a los principios era burla con que quería divertirlos (como solía otras veces) el alegre genio de Juan Bautista, hasta que viendo las hojas, que llevaba en las manos, quedaron desengañados, conociendo por ellas la evidencia de su dicha".

Caminando río arriba unos por una banda, y otros por otra, llegaron en efecto a un hato de ganado vacuno cuyo propietario era Pedro Velázquez, vecino de Barquisimeto, donde pudieron por fin comer a saciedad.

Bartolomé García, genovés, guía.

Dice Navarrete (6) que un mes después de la partida de Yánez:

> "Diego de Lepe se vino a la costa a la Provincia de Paria. Con él fueron y sirvieron de guía: Bartolomé García, genovés; Andrés García Valdín, García de Vedia, Bartolomé Roldán".

No sabemos si este Bartolomé García es el mismo que fue con Colón y luego con Ojeda, ni si tiene alguna relación con aquel Bartolomé García que formó parte de la hueste "de pocos pero muy buenos soldados" que Juan de Ampíes formó en Coro.

Malatesta, estudiante bueno.

Cuenta Juan de Castellanos (7) que con don Alonso de Lugo en Santa Marta iba "uno que se decía Malatesta, extranjero" y se destacaba por su erudición. Una noche los españoles que querían apresar a dos caciques hermanos, Marubare y Arobaro, se habían escondido cerca del pueblo indio "entre verdes maíces y frisoles". Pero justamente a la hora fijada para el asalto, un asno empezó a rebuznar, asustando a aquellos pobres que nunca habían visto tal animal entre los indios:

Estando pues los nuestros abscondidos,
Al punto y hora que salir querían,
Un asno daba grandes rebuznidos
Que los indios allá arriba tenían:
Espantáronse todos los oídos,
De aquellos que la voz reconocían:
Y es porque allí después ni antes
Nunca nacieron bestias semejantes.

Y como se subía por escalas
Para ir a tan ásperos terrenos,
Decían: "Si son asnos tienen alas,
Y es imposible cosa que sea menos;

Y si son indios, son señales malas,
Pues dicen que porque vamos sin frenos
Nos tienen de hacer tales regalos
Que saquemos a cuestas muchos palos".

Uno que se decía Mala-testa,
Extranjero y estudiante bueno
Dijo: "Podría yo hacer apuesta
Que debe ser el asno de Sileno,
Cuyos roznidos en aquella fiesta
Levantaron a Lótide del heno;
Y ansí quiere que acá nos levantemos
Para dar fin a lo que pretendemos.

"Mas a fe que si desta yo me escapo
Y salgo sin herida del bullicio,
Que nos tiene que dar un gentil papo,
Pues no puede hacer otro servicio,
Antes que los devotos de Priapo
Lo lleven para dar un sacrificio".

Los españoles lograron por fin apresar a los dos caciques, apoderarse de un buen botín de oro y llevarse también al asno, que después intervino en varias expediciones por casi todo el Nuevo Reino.

Antonio Corzo, gran varón.

Aunque creemos que nunca vino a América, por ser dueño de un barco que cruzaba el océano un corso es recordado por Juan de Castellanos en el "Discurso del Capitán Francisco Draque", cuando habla de su llegada a la Española (8) :

"Reservaron los miembros del demonio
un grande galeón a maravilla;
que según se me da por testimonio
y relación que peca de sencilla,
era nao del gran varón Antonio
Corço, vezino rico de Sevilla;
aqueste no quemaron por ser vaso
fuerte, que les hazía muy al caso".

Francesco Cotta, joven decidido.

Pedro Mártir nos cuenta cómo un joven conterráneo suyo, Francesco Cotta, que anhelaba conocer las Indias, tanto insistió

y lo suplicó que por su intervención logró recibir un permiso especial por el que se autorizó su navegación con Pedro Arias al Darién. Descendieron por el Guadalquivir hacia su destino a principio de 1514 (9).

El florentino Juan María.

Algunos hombres pasan a la historia, o por lo menos a la crónica, por sus virtudes, otros por sus vicios. Cinco sodomitas italianos, uno de los cuales, Juan María, era natural de Florencia, fueron castigados de manera horrible en Paria por Alonso de Herrera, según cuenta Fray Pedro de Aguado en la *Historia de Venezuela* (10):

> "El piloto de la carauela, al tiempo de su partida, manifestó al Capitán que entre ciertos lebantiscos que en su campo estavan, se vsaua el pecado de sodomia, que los castigase. Alonso de Herrera rresciuio su declaración sobre hello del piloto y lo ynbio luego a procuro averiguar los que auian vsado y vsauan aquel nefando pecado: confesaron cinco hombres, que dijeron ser ytalianos, entre los quales auia vno llamado Joan María, natural de Florencia. Este prometia de dar al Capitán gran suma de dineros porque lo soltase y no lo quemase: los demás, sus compañeros deste, afirmauan que podía dar lo que prometia y mucho más por suceder, como sucedía, en la hazienda de un tio suyo muy rrico que no tenia otro heredero sino a el; mas el Capitan no se curo dello queriendo mas castigar aquel delito con la merecida pena que lleuar en su compañía quien lo ynficionasse y fuese para mas yndinasion y castigo suyo y de su gente, y asi los quemo a todos".

Juan Bautista Genovés, un Robinson italiano.

En la *Historia General y Natural de las Indias* de Oviedo y Valdés, aparece el llamativo enunciado de un capítulo perdido (11):

> "Caso admirable de un marinero veneciano que estuvo en una isla perdido dos años, y otro genovés ocho años; cómo se juntaron en una isla estos y otros perdidos, y cómo sólo quedaron al cabo el veneciano y el genovés, y cómo después los sacó Dios de aquel trabajo".

Para reponer esta parte hemos consultado los *Documentos Inéditos de Indias* y en efecto hemos encontrado una escalo-

friante relación que aun en su desnudez literaria trae a la memoria las mejores páginas del "Robinson", y rompe la monotonía histórica de los tomos uniformes: es el informe al Rey del maestre genovés Juan Bautista, que habiendo naufragado en el Caribe, vivió ocho años en una isla estéril y desierta (12):

> "Señor: por hacer lo que vuestra Merced me mandó me dispuse a darle cuenta de mi perdición; y si acaso no fuere tan bueno el estilo como mi voluntad para servir a V. M., esta supla la falta que tengo de leer y escribir".

En 1528 el maestre Juan Bautista, genovés, salía de Santo Domingo en una nao de Pedro Sifuentes; iban al pueblo de Higuey "a cargar de bastimentos para la fortaleza de Margarita" y también llevaban "cosas de hierro para la iglesia de Cubagua". En la misma embarcación había otro italiano, Bautista Genovés, marinero. Eran "todos novicios en el arte de la mar". Pasaron felizmente San Juan en Puerto Rico, pero cerca de la isla de Santa Cruz encontraron dos canoas de guerra con 60 indios cada una, y por huir de ellos se perdieron: trataron entonces de orientarse costeando la tierra firme. Pasaron mucho trabajo para conseguir agua, fueron atacados por los indios y, al fin, decidieron regresar a Santo Domingo. No lo lograron porque un terrible temporal acosó el navío, lo despojó de los mástiles, y ya sin gobierno lo empujó hacia el bajo de la Serrana.

La salvación de los náufragos, en aquel mar tempestuoso, tiene algo de verdaderamente novelesco:

> "Y a cabo de seis dias el miercoles en la noche, dimos en el bajo de la Serrana, sin hasta entonces haber abonanzado aquella tempestad, y no veíamos la isla por ser tan chica, y estando ansí el navío haciéndose pedazos en el bajo vimos blanquear el arena; tuve acuerdo de tomar un cuerno de pólvora que en mi caja tenía, un eslabón en la boca, y ansí me eché a la mar y nadé hasta llegar a la isla; y puesta la pólvora y eslabón en tierra, torné al navío a ver si podría mi socorro aprovechar a alguno, y desque llegué al navío estaba hecho cuatro pedazos y toda la gente en el un pedazo; torné los cabos que hallé de las amarras, y a todos uno en otro, hice un cabo largo y con él me vine a tierra, y por el dicho cabo vinieron todos a tierra, y con la creciente de la noche llevó la mar el navío, de suerte que otro día en amaneciendo no le vimos".

Empezó entonces la terrible lucha por la subsistencia: seis hombres en una isla estéril, decididos a no morir, a arrancarle a la naturaleza hasta el último de sus secretos, a aprovecharse de todo recurso que significase vida:

> "Comimos casi dos meses carne cruda y bebimos sangre de lobos marinos y cuervos que a la isla venían... Tomábamos agua de los huevos de tortuga, puestos de 15 y 8 días, pues toda la clara del huevo después de puesto debajo de la tierra se torna agua".

Pero la desesperación fue apoderándose de ellos y arrastrándolos a tentativas locas:

> "Determinaron hacer una balsa y la hicimos todos de algunos maderos que la mar había traído a la isla, y atados con cuero de lobos y cuerdas de los dichos lobos, se metieron tres de ellos en la balsa y quedamos tres, dos hombres y un mozo... El uno de los tres, que quedamos, que se llamaba Moreno de Málaga, visto no haber agua ni lumbre... se empezó a comer por los brazos y de algunos bocados que se dió murió como rabiando".

El marino genovés y el muchacho quedaron solos en aquella isla desierta, desanimados, temerosos en el infecundo arenal, líquenes adheridos a las rocas, cada uno apoyándose en el otro para sobrevivir:

> "y el muchacho que conmigo estaba, estaba tal, que yo de temor que se me muriese y él de verme tal, estábamos harto temerosos de perder el uno al otro, porque en esto estaba cierta la muerte del que quedase vivo".

Cosa maravillosa es el espíritu humano, y maravilloso es ver cómo sus recursos son capaces de modificar y vencer las condiciones más adversas:

> "Del navío no se pudo sacar sino la pólvora que digo y el eslabón, pero faltó el pedernal... Estuve dos meses sin fuego, y visto que el invierno venía y no pudiera sustentarme sin fuego, acordé de hacer una balsa no mayor que para que me pudiese sustener y fui a donde el navío estaba perdido digo, donde pudiera, e hice una ancla de una piedra para atar la balsa en braza y media de agua de hondura, y capuzándome algunas veces, hallé un guijarro, con el cual hice fuego, y estaba yo tal que la misericordia de Dios y el fuego me restituyeron la vida".

Viendo el fuego, de una isla cercana se vinieron dos hombres también náufragos de otro navío. Todos debían permanecer juntos unos cinco años. Luego, en una balsa improvisada, uno de ellos se fue con el muchacho, y desaparecieron para siempre. Los otros dos, ya dueños del ambiente, organizaron su vida para obtener los máximos beneficios:

> "Hicimos algunos barquillos de cueros de lobos y con ellos corrimos todo aquel bajo".

Había diecisiete islas pequeñas y en cada una permanecían algunos días arrancándole los alimentos:

> "Comíamos de aquellos huevos de tortuga que hallábamos por aquellas islas y lobos marinos".

Pero también, pobres Robinsones primitivos que no poseían ni siquiera un cuchillo, encontraron toscos métodos para pescar, recoger el agua en pieles de lobo aderezadas en la arena y hasta tenían sal:

> "sacando piedras de la mar e hinchando los hoyos que tenían de agua, y secándose se tornaba sal...". "Y cuando hacía tormenta, quitábamos a los cuervos el pescado que traían para sus hijos, y de aquellos comíamos también".

Luego con muchos esfuerzos prepararon en ambos extremos de la isla torreones "de piedra seca sin otro bitumen, que tenían cada uno de ellos dieciséis brazas en torno y cuatro de alto, con sus escaleras, y de allí nos salíamos a divisar la mar".

Y helos aquí, cada uno asido al suyo, con su montoncito de leña preparado, verdaderas figuras bíblicas en su constante esfuerzo de escrutar el horizonte, prestos para avivar el fuego apenas divisaran un barco. ¿Cuántos navíos pasaron cerca de ellos sin detenerse?

> "Y un día, a la hora de medio día, vimos venir una nao a la vela y hicimos una humada en uno de nuestros torrejones, muy grande, y como los de la nao nos vieron echaron el batel fuera".

Los llevaron a La Habana, donde Pedro de Alvarado los recibió entre su gente. Juan Bautista había permanecido en la Serrana ocho años. No falta en la relación del maestre genovés el elemento

imaginativo, pues confiesa haber visto una vez al diablo: viviendo ocho años en una isla desierta con escasa esperanza de salvación, ¡es lo menos que hubiera podido ver!

> "Una noche vílo pegado en la casilla de una forma peor de la conque le pintan, con una nariz muy roma, y echaba por la nariz como humo y por los hojos fuego, y los pies como grifo, y las colas como de muerciélagos, y las piernas propias de hombres, y los cabellos muy negros, con dos cuernos no muy grandes".

Por habernos apoyado en nuestra investigación en el documento más digno de fe, o sea, en la *Relación* del mismo maestre, no conocemos la nacionalidad del otro náufrago que llegó a salvarse, pues él no la manifiesta. Sin embargo, por los datos que da Oviedo y Valdés en el enunciado del capítulo perdido, se podría creer que Juan Bautista fuese el genovés a quien el cronista se refiere, y su compañero habría sido entonces veneciano.

Pero he aquí que en *Don Gerardo Patrullo* del Dr. Joaquín Gabaldón Márquez, encontramos también referencia a un náufrago en circunstancias parecidas: en un capítulo titulado "Variaciones sobre la isla de Robinson", el historiador nos cuenta en su estilo brillante, a la vez ameno y erudito, la aventura de Pedro Serrano, español naufragado en 1528 cerca de la isla Serrana, que de él recibió nombre.

La ha leído en los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso.

¿Sería entonces este español el compañero de Juan Bautista? No nos parece posible, pues cotejando los dos relatos, vemos que hay algunos hechos y detalles que no corresponden. Pensamos que quizás el naufragio de Serrano fue anterior (la fecha de 1528 no la da Garcilaso, sino Jaime Delgado en la introducción a la obra del Inca *La conquista del Perú*), y esta suposición la justifica el hecho que Juan Bautista, al referirse a la isla, ya la llama Serrana (13).

La relación del genovés nos parece auténtica en sentido geográfico e histórico, tanto más en cuanto dice también que ha recorrido y estudiado aquellas islas, y posee datos útiles para la navegación en su contorno. En efecto, sus datos y su nombre aparecen en el "Secreto e instrucción para la navegación desde la Española a Santo Domingo y viceversa".

El marino Bautista Ginovés, víctima de los caribes.

En la misma relación del maestre Juan Bautista se refiere otro espeluznante episodio de aquel trágico viaje, cuyo protagonista perdió muy tristemente la vida en las costas venezolanas; cuando el barco extraviado iba bordeando la tierra firme, uno de sus tripulantes, el marino ginovés Bautista, al ver indios en una canoa, trató de acercárseles a nado, creyéndolos de paz. Pero los indios, que no pensaban lo mismo, le asaltaron y se lo llevaron y del pobre Bautista no se tuvo nunca otra noticia sino la relación de su paisano genovés y la sospecha de que los indios lo aderezasen para su condumio.

Italianos con los Welser.

> "Eran de muchos idiomas, parte escoceses, parte ingleses, flamencos, la mayoría vizcaínos y españoles e italianos, cerca de treinta personas que en un apuro no comprendían el uno al otro. Había también una parte de orientales entre ellos, así que cuando uno decía alguna cosa, otro le contestaba cosa diferente".

Así se refiere Jerónimo Köhler a los marineros que iban en su navío en 1534, fecha del traslado de la armada de Jorge Espira a Venezuela; parecida debía de ser la situación en los otros barcos, pues en las capitulaciones hechas en 1528 con Ehinger y Jerónimo Sailer se permitió que pasaran a Venezuela "incluso aquellos que no fueran de estos Reinos", o sea cualquier extranjero (14).

En los asientos correspondientes, como ya hemos visto, dejaron constancia de su paso a Venezuela en la Armada de los Alemanes en 1534 Juan Antonio Cibo Donato, de Génova; Andrés Barquero, de Nápoles; Domingo Italiano, de Cádiz.

Aparecen también ligados a los alemanes otros dos italianos que fueron sus factores en Santo Domingo. El primero fue Pietro Giácomo Gazio o Pedro Jácome Gazio, milanés. Gozaba de la completa confianza de los Welser y es nombrado muchas veces en relaciones y documentos de la época; representaba a sus patrones en contratos y pleitos y constituía el vínculo entre los alemanes de Venezuela y los de Europa, pues a través de él

circulaban las noticias. En una carta escrita en 1533 en Santo Domingo, el Obispo Rodrigo de Bastidas dice que la situación "está de espanto", pues "ni el propio factor de los Welser, Pedro Jácome Gazio de Milano", sabía lo que pasaba en aquella gobernación (15).

Gazio estuvo también en Venezuela como consta en un documento con fecha "En Coro, a 27 de junio de 1534" que Fray Pedro de Aguado reproduce de la Colección Muñoz (16):

> *"Pareció también Pedro Jácome Ganzio,*
> *en nombre de los alemanes, Governadores,*
> *exponiendo los alborotes de Venezuela*
> *después de la muerte de Alfinger...".*

En la factoría de Santo Domingo le sucedió a Gazio otro italiano, Giovanni Luigi Soderini, florentino, último factor, pues hacia 1547 cesaron todas las actividades políticas de los Welser en América. Con cédula fechada en Madrid el 8 de diciembre de 1535, la Reina doña Juana le había concedido licencia para pasar a las Indias (17):

> "Doy licencia para que por término de tres años primeros y siguientes, que comiencen a correr y se cuenten desde el día en que el dicho Juan Luis, florentin, se hiciere a la vela para ir a entender en los dichos negocios, lo puede hacer y entender en ellos en nombre de los dichos Bartolomé y Antonio Belçar así en la dicha isla Española como en la dicha provincia de Venezuela y en las otras nuestras Indias e islas del mar Oceano; por ende yo vos mando que dejéis y consintáis ir al dicho Juan Luis, florentín, no embargante que sea florentín...".

Soderini fue a América el año siguiente, según consta en el asiento 2480 del Catálogo de Pasajeros a Indias (18):

> 2480 Juan Sederín, florentín, hijo de Luis Sederín y de Espineta, vecinos de Florencia; pasó a Santo Domingo por Real Cédula de la Emperatriz de 8 de diciembre de 1535.

Oriundos de Italia acompañaron también a los capitanes de los Welser en la exploración del territorio venezolano. Con Jorge Espira llegó Francisco Graterol, a quien nos referiremos más adelante como a uno de los primeros pobladores del país. Tom-

maso Fiaschi y Pierfrancisco Tatti, florentinos, junto con otro italiano cuyo nombre no nos ha llegado, participaron en la desastrosa expedición de Jorge Espira. La "Revista Nacional de Cultura" publicó en 1943, en la traducción de A. Ernst, una carta de Fiaschi y otra del compañero anónimo que se refieren a Venezuela, y fueron escritas, al parecer, poco después de su llegada, o sea, en mayo o junio de 1534 (19).

Pero hay otras cartas de Tommaso Fiaschi que deben de tener un interés mucho mayor, pues narra en ellas una expedición al Orinoco. Las menciona Albert Hochheimer en *Gold, die Geissel der Völker,* y esto nos hace suponer que tales cartas deben de estar en Alemania, quizás entre papeles relacionados con los Welser. Según el escritor alemán, las escalofriantes aventuras que Fiaschi corrió junto con 800 más, hasta llegar a las selvas de Guaviare y Río Negro son narradas por él mismo con sobriedad y conciencia (20).

NOTAS

1) *Catálogo de Pasajeros a Indias*, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Redactado bajo la dirección de Bermúdez Plata. (3 tomos).

2) *Colección de Documentos Inéditos de Indias*. Editada por Pachecho y otros (1ª serie, tomos 1-42), y la Real Academia de la Historia (2ª serie, tomos 1-25).

3) A continuación damos las referencias de cada uno de ellos, todas relativas a los *Documentos Inéditos de Indias*. El número romano indica la serie, el siguiente el tomo y el último la página:

Diego Ginovés I, 35, 159.
Gerónimo Grimaldo I, 1, 113-241; 1, 10, 549.
Antón Sardo I, 14, 26.
Carlos Ginovés I, 15, 25.
Gerónimo Italiano I, 6, 36.
Rodrigo Toscano I, 34, 509.
Esteban Basimiano II, 1, 388.
Juan Ginovés I, 12, II, 6, 398.
Baltasar Toscano I, 4, 200.
Juan de Sardeña I, 4, 27.
Diego de Pisa II, 15, 110.
Martín de Florencia I, 9, 549; I, 10, 248.
Pedro Toscano I, 9, 571.
Alonso Toscano I, 9, 533.
Esteban Ginovés I, 20, 305.
Fray Francisco II, 15, 149.
Con Gonzalo Pizarro I, 20, 540.
Con Gonzalo Pizarro I, 20, 487.
Con Gonzalo Pizarro I, 20, 506.
Juan Toscano II, 15, 181.
Francisco de Bolonia I, 3, 256.
Juan Antonio Corso II, 15, 208.
En Santiago de la Frontera I, 9, 329.
A favor de Hernando Cortés I, 28, 490.
Juan Bautista Ginovés I, 14, 204.
Juan Ginovés I, 26, 99.
Lucas Ginovés I, 27, 156.
Juan Siciliano I, 26, 444.
Juan Siciliano I, 41, 214, 259.
Bautista Ginovés I, 12, 306.
Bautista Ginovés I, 14, 198.
Fray Marcos de Niza I, 3, 325.
Esteban Ginovés II, 13, 145.
Salvador Corso II, 13, 138.
Lorenzo Pertuche I, 11, 123.

Para Juan Jerónimo de Espínola, véase la *Antología Documental de Venezuela* de Santos Rodulfo Cortés, pp. 69-73.

4) *Documentos Inéditos de Indias*
Italianos a la Especería I, 5, 68, 208.
Con Legazpi II, 2, 374; II, 3, 145.
Domingo Veneciano II, 3, 432.
Antón Sánchez Calabrés I, 41, 40, 124.
Juan Bautista Pasteni I, 4, 9, 15, 17, 55, 59, 62.

5) Oviedo y Baños. *Historia...*, libro VI, cap. V, p. 499.

6) Véase Navarrete. *Viajes por la costa de Paria.*

7) Juan de Castellanos, Elegías IV y V.

8) idem, *Elegía IV.*

9) Pedro Mártir. *Mondo Nuovo,* p. 150.

10) Pedro de Aguado. *Historia de Venezuela,* tomo I, p. 517.

11) Oviedo y Valdés. *Historia General...*, índice.

12) "Relación de lo que hizo maestro Joan en los ocho años que estuvo en la isla de la Serrana". En *Documentos Inéditos de Indias.* I, 10, 57-66; I, 42, 547; II, 14, 31.

13) Véase: Gabaldón Márquez, Joaquín. "Variaciones sobre la Isla de Robinson". En *Don Gerardo Patrullo y otros desmayos;* Febres Cordero, Julio. *Primer desmayo de Gabaldón Márquez.* "El Heraldo", 22 y 23 de enero de 1953; Garcilazo de la Vega. *La conquista del Perú.* Estudio Preliminar de Jaime Delgado.

14) Juan Friede. *Los Welser en la conquista de Venezuela,* p. 47.

15) Idem, p. 212.

16) Pedro de Aguado. *Historia de Venezuela,* tomo I, pp. 637 y 638.

17) *Cedulario de la Monarquía Española...*, tomo II, documento Nº 211.

18) Véase el *Catálogo de Pasajeros a Indias.* Evidentemente Sederín corresponde a Soderín. En el texto hay una nota que dice: "este asiento está tachado".

19) Véase la *Revista Nacional de Cultura,* Nº 37, marzo-abril 1943 pp. 107-123.

20) Véase Albert Hochheimer. *Gold, die Geissel der Völker,* pp. 113-115.

ITALIANOS ENTRE LOS PRIMEROS POBLADORES DE TIERRA FIRME

Jácome Castellón.

El primer italiano avecindado en Tierra Firme fue un distinguido genovés, Jácome Castellón. Por su actuación en las Indias mereció el elogio de los cronistas, que lo recuerdan como a varón justo y valiente, cuyas obras aseguraron el recuerdo de su nombre. Pertenecía probablemente a la familia Castiglione.

Hijo de un mercader genovés, Jácome se naturalizó en los reinos de Castilla. En 1512 se traslada al Nuevo Mundo, según consta en asiento del *Catálogo de Pasajeros a Indias* (1):

> 552 Jácome de Castellón, mercader genovés, hijo de Bernardo de Castellón y de Inés Suárez, vecinos de Toledo, que presentó carta de naturaleza. 30 abril de 1512. A Castellón volvió a dársele licencia el 15 de julio de este año.

En 1514 era vecino de Santo Domingo donde registraba naborias, según afirma un cacique, Pedro Anaurex, que solía servirle (2).

A Santo Domingo regresó antes de 1528, pues desde esta fecha podemos documentar su presencia allá: en 1528 fue Alcalde. En 1529 una Real Cédula concede gracia y merced a los que hicieren nuevas poblaciones en la isla Española; tiene su origen en una súplica firmada por particulares, entre ellos Jácome Castellón (3). En 1533 su nombre figura en la "Relación del Asiento que se ha tomado con el capitán Francisco de Barrionuevo para reducir a los indios de las Sierras del Baraisco en el Distrito de la Audiencia de Santo Domingo" (4).

Entre estas dos fechas (1514-1528), límites de su estancia en Santo Domingo, se desarrolla la actuación de Jácome Castellón en Venezuela: en 1515 acompaña a Fray Pedro de Córdoba cuando va de Cubagua a Tierra Firme para fundar un Convento; hacia 1520 explota las salinas de Araya junto con Jerónimo de Grimaldi, otro italiano; en 1521 es candidato a sustituir al Alcalde de Mayor Francisco Vallejo (5).

Hacia 1522 es enviado por la Audiencia de Santo Domingo en auxilio a los españoles de Cubagua y de la costa, amenazados por tribus de Tierra Firme: el valor y la prudencia con que llevó a cabo esta misión le aseguraron el respeto de sus contempo-

ráneos. Pacificó los indios, les hizo olvidar las faltas de sus predecesores y los convirtió en sus aliados y ayudantes en las obras que emprendía; en 1522 fundó La Nueva Córdoba, hoy Cumaná, al edificar una fortaleza a orillas del río, que fue raíz de la más antigua fundación urbana en el continente, y gracias a la cual se aseguró la tierra y el agua.

La Real Audiencia lo nombró Alcalde de la Fortaleza de Cumaná, cargo que desempeñó acertadamente durante muchos años. Pero dejemos juzgar la obra de Castellón a Fray Bartolomé de Las Casas (6):

> "Resta por decir algo de que acaesció en la otra parte de tierra firme que está al Oriente, conviene saber, la costa de Cumaná y que dicen de las Perlas en la isleta de Cubagua, lo cual tenía su lugar poco antes deste tiempo; ya se dijo en el capítulo 159 cómo los indios de la provincia de Cumaná, después de salido el clérigo Bartolomé de Las Casas para la isla Española, mataron un fraile y ciertos criados suyos y quemaron el atarazana y toda la hacienda que allí tenía y cómo al cabo se metió fraile, como en el capítulo 160 queda descripto. Luego el Almirante y Audiencia y toda la Consulta, que dijimos ser con éstos los oficiales del rey, determinaron de enviar otra armada para que castigase por guerra a aquella gente, porque estando alzados, como estaban, no podían vivir los moradores de Cubagua, que allí vivían por la granjería de las perlas, por no tener agua la isleta y la que bebían era del río de Cumaná en la misma tierra firme, de la isleta siete leguas, y no podían irla a coger sin pelear con los indios, que era muy peligroso por la ponzoña de la hierba que en las flechas ponían. Fué por capitán desta gente un vecino de la ciudad de Santo Domingo, llamado *Jácome de Castellón;* éste fue y llevó alguna gente y tomó de la gente que estaba en la isla de Cubagua en la dicha pesquería de las perlas, y junta cuanta pudo, pasó a la tierra firme siete leguas de allí por la mar, y asentóse con ella a la boca del dicho río de Cumaná, donde ya tuvo segura el agua para que pudiesen venir por ella libremente los que quedaban en la dicha isleta. Desde allí envió cuadrillas españolas tras los indios, mató muchos de ellos e hizo muchos esclavos, que es lo que después del oro es lo más deseado de los españoles; los que no pudo haber aseguróles que no recibirían más daños; que se viniesen a sus pueblos y así quedaron apaciguados. Edificó Jácome Castellón una fortaleza a la boca del río de Cumaná, donde el clérigo de las Casas la quería edificar, para tener segura la cogida del agua sin la cual, como está dicho, no podían vivir los de la isleta de Cubagua...".

Algo más agrega López de Gomara (7):

> "Perdía mucho el rey con perderse Cumaná, porque cesaba la pesca y trato de las perlas de Cubagua; y para ganarla enviaron allá el Almirante y Audiencia a Jácome Castellón con muchos españoles, armas y artillería. Este capitán enmendó las faltas de Gonzalo de Ocampo, Bartolomé de las Casas y otros que habían ido con cargo y gente a Cumaná. Guerreó con los indios, recobró la tierra, rehizo la pesquería; llenó de esclavos a Cubagua, y aun a Santo Domingo; edificó un castillo en la desembocadura del río, que aseguró la tierra y el agua. Desde entonces, que fue el año 23, anda la pesca del aljófar en Cubagua, donde también comenzó la Nueva Cádiz para morar los españoles".

Los beneficios que Castellón aportó a Cubagua fueron notables; por medio de la fortaleza construida a orillas del río Cumaná aseguró el agua a la isla; fomentó la pesca de las perlas y la construcción de casas. No fue, como deja suponer López de Gomara y creían también otros cronistas (8), el fundador de Nueva Cádiz, pero sí la amplió y reedificó en parte.

Estuvo en Cumaná en 1530 cuando un terremoto azotó la región, y suya es la descripción del suceso que Las Casas utiliza para referirlo (9):

> "Y aunque lo que aquí agora contaré acaesció en aquella provincia de Cumaná algunos años después, y pertenecía su historia al cuarto libro todavía lo quiero referir aquí como me lo escribió el mismo capitán Jácome de Castellón, porque quizá no se me olvide. Primero día de setiembre, año de 1530, a las diez horas antes de mediodía, estando el día sereno y los aires tranquilos, súbitamente se alzó la mar y sobrepujó los límites ordinarios en la altura cuatro estados, que alcanzó por encima de ciertos árboles que están a la boca del río (el cual es grande y caudal) y cubrió todos los llanos, llegando hasta las laderas de las serrezuelas que hay por allí, cerca de media legua; y así como la mar comenzó a entrar en la tierra, la tierra comenzó a temblar terriblemente, y duró el primer temblor un ochavo de hora, y después dió temblores diversas veces por aquel día; éstos fueron tan grandes, que la fortaleza cayó en tierra hasta los cimientos, que no quedó della sino una esquina de la primera cerca. Abrióse la tierra por muchas partes en los llanos y en las serrezuelas, y por las aberturas manaba una agua como tinta, negra y salada que hedía a piedra azufre. Una sierra del

golfo que llaman de Cariaco, que entra por allí dentro en la tierra 14 leguas se abrió en tanto, que queda dividida y hecha en ella una gran abra. Cayéronse muchas casas de los indios, que son de paja y madera, por lo cual murieron algunos indios, juntamente por el terror y espanto que hobieron".

Siguió luego Castellón su obra meritoria en Venezuela, guiando a los colonos en la reconstrucción de lo destruido. Juan de Castellanos, cronológicamente el primer poeta de la conquista, le rinde merecido homenaje en sus versos (10):

"Mas vista por entonces la demencia
De los de Cumaná y el desatino,
Los señores de la real audiencia
Buscaron el remedio que convino:
Vino por capitán desta tenencia
Jácome Castellón, noble vecino,
Con trescientos soldados escogidos,
De cosas convenientes proveídos.

Rompió con gran furor los enemigos
Que en su defensa se mostraron bravos,
Hizo rigurosísimos castigos
Primero que viniesen a conchavos;
Y antes y después de ser amigos
Sacó crecido número de esclavos,
Y en la boca del río con presteza
Hizo de cal y canto fortaleza.

La cual se concluyó muy a provecho
Año de veinte y tres y un mes corrido,
Nombróse por alcaide de lo hecho
Y capitán mayor deste partido;
Los reyes confirmaron su derecho
Y fuéle con salario proveído:
Duró la fuerza hasta el año treinta
Sobre mil quinientos desta cuenta.

Pues en esta sazón faltando guerra
Hubo tan gran temblor y movimiento,
Que derribó de la vecina sierra
Gran parte con mortal asolamiento:
Del bárbaro vecino desta tierra
Cercano del horrendo rompimiento
Bramidos de las ondas fueron tantos
Que causaron mortíferos espantos.

De cuyo miedo muchos perecieron,
Y con temor la vida despedían.
Los que vivos quedaron ya dijeron
La causa deste mal que padecían;
Que fué por las maldades que hicieron
En aquellos que mal no merecían;
También del terremoto y aspereza
Cayó gran parte desta fortaleza.

Escapáronse todos los cristianos,
Los cuales visto lo que les importa,
En la reformación ponen las manos,
Y el Castellón a ello los exhorta:
El cual allí vivió dias ancianos,
Y después del Andrés de Villacorta,
De manera que con los dichos muros
Estaban de los indios más seguros".

La fundación de Nueva Córdoba en 1522 por Jácome Castellón es un hecho trascendente, del cual dan fe muchos historiadores; esto permite afirmar que fue un genovés quien fundó la primera ciudad en Venezuela y en el continente sur americano. Aún hoy, en las playas de Cumaná, frente al Golfo de Cariaco, pueden verse las ruinas de la fortaleza construída por él, que el pueblo llama "Los Castillitos". A Jácome Castellón, genovés, varón valiente y justo está ligada la memoria de la "Primogénita del Continente". Jácome Castellón, por su parte, quiso hacer suya, aun cuando fuese simbólicamente, aquella tierra y aquella fortaleza a las cuales dedicó sus mayores esfuerzos y los mejores años de su vida, y pidió al Rey que en recompensa de sus servicios le permitiera poner en su escudo, al lado de las armas de sus predecesores genoveses, la representación de la villa y de la tierra americana.

Con estas palabras accedió el Rey a su emocionada y justa petición (11):

> "Don Carlos, etc. Por cuanto vos, Jácome de Castellón, vecino de la ciudad de Santo Domingo de la isla Española, nuestro Alcaide de la fortaleza de Cumaná, que es en la costa de Tierra Firme, llamada Castilla del Oro, nos hiciste relación que vos, con deseos de nos servir pasastes a aquellas partes, e que estando vos en la dicha isla, los indios naturales de la dicha

costa se rebelaron e alzaron la obediencia que nos debían y quemaron y robaron dos monasterios, uno de Santo Domingo e otro de San Francisco, que en la dicha provincia habían mandado fundar para conversión de los naturales de la dicha tierra a nuestra fe católica, e que el nombre de nuestro Señor entre ellos fuese ensalzado e predicado; e que además de quemar dichos monasterios, mataron todos los frailes que en ellos había e los españoles que en la dicha tierra pudieren haber, de manera que ninguno dejaron, e defendieron a los cristianos españoles que en la dicha isla de Cubagua residían en la pesquería granjería de las perlas, que no tomasen agua alguna en aquella costa para su sustentación y que para castigar y remediar lo susodicho, fueron enviados en nuestro nombre dos capitanes con armas y gentes y mucho gasto, los cuales diz que no hicieron cosa ninguna e que vos, con deseo de nos servir aventuraste vuestra persona y hacienda e fuiste por capitán de la misma empresa, e que mediante la ayuda de Nuestro Señor, con vuestra diligencia e ánimo entraste en la dicha provincia, que así estaba rebelada, e que por fuerza sojuzgaste e pusiste la dicha tierra en nuestro servicio, castigando los delincuentes e culpables en la dicha rebelión e quema de los dichos monasterios e muerte de los dichos religiosos e cristianos españoles, e hiciste la dicha fortaleza a la boca del río de Cumaná, mediante la cual, en ningún tiempo los indios de la dicha provinca se pudiesen alzar ni rebelar como antes lo habían fecho, e que para que los pobladores de la dicha isla de Cubagua, tuviesen segura el agua de dicho río, lo cual todo hiciste con mucha costa de vuestra hacienda e trabajo e peligro de vuestra persona e de los que con vos iban, lo cual hiciste por nos servir e salir con tan justa e buena empresa y edificar la primera fortaleza que se hizo en la dicha tierra firme con cuyo amparo y seguridad se ha poblado la dicha isla de Cubagua, de que tanto servicio se nos ha seguido y espera seguir y nos suplicastes e pedistes por merced, que, además de las armas que vos tenéis de vuestros antecesores vos diésemos por armas la dicha fortaleza e torre que en ella hicistes, puesta en costa de mar, en campo verde e a un lado de ella el dicho rio de Cumaná, e al pie della un yugo de oro, en señal de la sujección que en la dicha fortaleza tiene toda aquella tierra, e cuatro cabezas de indios principales, capitanes de que hiciste justicia al pie della, e por orla, ocho llaves de color de plata en campo colorado, en significación del oficio de nuestro alcaide de la dicha fortaleza o como la nuestra merced fuese... etcétera. Dado en Toledo, a 14 de noviembre de 1528. Yo el Rey...".

Luis de Lampiñán, pescador de perlas.

En las primeras décadas del siglo XVI la pesca de perlas en los mares del Nuevo Mundo tuvo un valor y una proyección histórica extraordinarios; constituyó el centro de las actividades de los conquistadores, el mayor beneficio de la corona, una de las principales causas de específicos fenómenos posteriores: los viajes menores, el tráfico de negros, los ataques corsarios a las costas y a los buques españoles. Motivó también los esfuerzos del hombre para dominar el elemento submarino y llevó al ingenio humano a construir los primeros aparatos que permitieran aun en forma rudimentaria explorar el fondo del mar.

Con su artefacto, el primero que deja constancia histórica de haber sido construido y usado en las Indias, llega a Cubagua en el año de 1528 un milanés: Luis de Lampiñán o Luigi Lampugnani (12).

Pertenecía este caballero a una de las principales familias de Milán, que por tradición siempre defendió el régimen republicano y se opuso a los abusos de los nobles de turno; en 1447 un Lampugnani, Giorgio, a la muerte de Filippo Visconti, duque de Milán, guió al pueblo milanés contra Francesco Sforza. Fue decapitado. En 1476 otro Lampugnani, Giovanni Andrea, organizó la conjura de la cual fue víctima Galeazzo María Sforza. Los jóvenes conjurados querían restaurar los ideales de la Roma Republicana y contaban con la rebelión del pueblo milanés, pero éste, agotado por las privaciones y las violencias, no reaccionó; Lampugnani fue muerto, su cadáver arrastrado por toda la ciudad, su casa saqueada.

De la forma en la cual se le nombra en las Reales Cédulas, se nota que Luis de Lampiñán gozaba del aprecio del Rey de España, y también de su confianza. En efecto, éste no sólo lo autoriza a utilizar su aparato en los ostiales de Cubagua, sino que le concede el monopolio por seis años; del producto de la pesca, dos tercios corresponderían al milanés, y uno a la Corona Española. Lampiñán se compromete a usarlo únicamente "cinco brazas dentro en la mar" para no entorpecer la pesca de los vecinos de la isla. Este singular contrato suscrito entre el Rey y el Conde milanés tiene gran interés, pues además de subrayar

la atención jurídica que mereció el aparato, contempla los derechos de terceras personas.

En Cubagua, el rastro de Lampiñán causa gran revuelo. Parece que son muchas y gruesas las perlas que el entusiasta milanés logra extraer con aquel "ingenio y artificio con que se pueden pescar las perlas sin que haya necesidad de echarse al fondo del mar, y que se ha de tirar con uno o dos navíos". Para demostrar al Rey lo efectivo de su invento, pide que las perlas que él le destina le sean enviadas por separado. Evidentemente, los tenaces esfuerzos del milanés, primero para idear y construir el aparato, luego para obtener licencia y usarlo en las Indias no han sido inútiles.

Pero pronto, todo empieza a volverse difícil y adverso para Lampiñán; los españoles vecinos de Cubagua le tienen recelo, se sienten perjudicados y en el mismo año de 1528 piden al Rey que, en defensa de sus derechos de primeros pobladores, haga retirar el rastro del milanés. El Rey, a pesar de todo lo dicho y establecido, cambia los términos del contrato y decide que Lampiñán debe alejarse de los límites en los cuales pescan los vecinos. Lampiñán se rebela: el rastro le costó muchísimo, y comprende que quedaría arruinado. Decide apelar al Consejo de Indias. Los vecinos le hacen guerra, le manifiestan hostilidad; amenazan con dejar la isla despoblada. En 1530 los oidores emiten un dictamen contrario al rastro, y más tarde Carlos V liquida la sociedad.

Fue éste un golpe terrible para el milanés, que perdió toda esperanza y todo deseo de seguir luchando; derrotado y cansado, no quiso regresar a Europa. Pronto lo acosó la pobreza: en 1532 pide franqueza de los derechos de almojarifazgo, por no poderlos pagar. Todavía está en la isla en 1535, pues hay constancia de que es citado como testigo en un proceso.

Naufragado el sueño glorioso del rastro para pescar perlas, Lampiñán sigue sin embargo apareciendo en la vida de Cubagua, partícipe involuntario de otros sucesos de la época. Nos cuenta Fray Pedro Simón (13), que, puesto que era boticario o, por lo menos, entendía mucho de venenos (cosa muy frecuente en toda Europa en aquella época) Pedro Ortiz le mandó hacer unos bocados envenenados, asegurándole que estaban destinados

a unos viles traidores; en cambio, los dio a comer al Gobernador Diego de Ordaz, quien cayó muerto súbitamente, tan eficaces los había preparado, "el bueno del boticario". Y dice Juan de Castellanos (14):

"Yendo pues el Ordás de aquella suerte,
Con tantas ocasiones de tristura,
Enfermedad le dió de mal tan fuerte,
Y de tan poco fruto fué la cura,
Que le llegó la hora de la muerte,
Donde tuvo la mar por sepultura,
Y quien en aguas sepultó sin duelo,
Para se sepultar no tuvo suelo".

No es de sorprender si, con tantas cosas, el pobre Lampiñán empezó a perder la razón; Girólamo Benzoni asegura que al poco tiempo murió en Cubagua, donde las burlas e intrigas lo sumieron en la más miserable locura (15):

> "Lampugnano viendo su posición anulada no quiso regresar a España por la vergüenza y también porque tenía muchas deudas; muy pronto por las tantas preocupaciones que llenaban su cabeza perdió la cordura y todo el mundo lo burlaba como a un loco. Después de cinco años, trastornado murió miserablemente en esta isla".

Triste final para un hombre de notable ingenio y valor; y más triste aún pensar que quien logró vencer por sus propios esfuerzos las dificultades de la naturaleza, fue derrotado por la hostilidad de otros seres humanos.

Con Lampiñán fueron probablemente a Cubagua otros italianos, acaso su socio Joan Antonio Picolomini, sienés, también nombrado en las cédulas y algunos más, pues el Rey con Cédula fechada en Toledo el 7 de febrero 1529 le concede licencia para llevar a Cubagua en dos navíos suyos cargados de mantenimiento a "dos o tres criados, factores nuestros, naturales de Siena, sin que, por no ser naturales destos nuestros reinos, vos ni ellos incurréis en pena alguna". Uno de ellos podría ser aquel Sigismundo Venasai o Benasay, vecino de Margarita en 1535, nombrado en algunos documentos, y otro el genovés Justiniani.

No tenemos datos para opinar acerca de Lucas genovés, complicado en un proceso en la isla, ni de Marcelo Pechi, contador del Rey en 1543 por ausencia de Gerónimo de Ortal.

En Real Cédula con fecha 7 de enero de 1584 se concede licencia para pescar perlas en las Indias con un rastro a otro italiano: Jusepe Bono, siciliano. Su aparato, que parece un embrión de las campanas de buzos, es descrito en la forma siguiente (16):

> "Ingenio y arte que es un vaso de metal en forma de frascón y campana con la boca angosta, con el cual se pueden pescar y sacar perlas, coral y todas las demás cosas que están ocultas debajo del agua, y sacar de las naos afondadas lo que en ellas estuviese, y las mismas naos... y limpiar los puertos de cualquier inmundicia que tengan".

No sabemos si el aparato de Bono llegó a utilizarse en las Indias y, por tanto, si su inventor hizo acto de presencia en el Mar Caribe.

Otra invención de un italiano, relacionada con la navegación a las Indias, fue aprovechada en España: en una Real Cédula (17), leemos como Andrea Brasi (o Barrasi) y Pablo Matía, "inventaron, en cierto modo, modo de dar carena a las naos en Sevilla para las Indias". Se les concedió por ocho años el derecho de usar ellos solos de esta invención. Brasi (o Barrasi) era italiano; en cuanto a su socio, no creemos. Fue probablemente algún español al que se apoyó para obtener la patente y los derechos.

Raíces italianas del Libertador.

En Italia, en dos famosas ciudades, ambas puertos marítimos, Génova sobre el Tirreno, Venecia sobre el Adriático, se arraiga parte de la familia del Libertador.

Tanto el genovés Cristóbal de Ponte (dos veces noveno abuelo) como el veneciano Francisco Graterolo (séptimo abuelo) se cuentan entre los antepasados de Simón Bolívar: su sangre confluye en Don Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre del Libertador (18).

Pluralizando las palabras de Mario Briceño Iragorry que, el primero, estudió la ascendencia italiana de Bolívar en Graterolo, es justo reconocer, a través de ambos, la penetración de la sangre italiana en el plasma criollo de América:

> "Por ellos va hasta el suelo materno de la Italia fecunda y eterna, la sangre que dio impulso al pensamiento del Padre de la Patria".

Don Francisco Graterolo, fundador y pacificador de Barquisimeto y Trujillo.

Entre los capitanes que en 1534 llegaron a Venezuela con Jorge Espira y desempeñaron luego un papel muy importante en la conquista y población de la provincia, estaba un noble veneciano, Francisco Graterolo. Su actuación en tierra venezolana fue destacada (19) : acompañó a Espira, a Hutten y a Villegas en distintas jornadas; se halló presente en la fundación de la Nueva Segovia de Barquisimeto; sirvió al Rey con armas, caballos y municiones a su costa, y Oviedo y Baños lo nombra entre los compañeros del capitán Francisco Ruiz en la expedición que en 1558 salió del Tocuyo hacia los Cuicas y fundó Mirabel.

En 1560 Graterolo fue Regidor, y en 1561 era Alcalde ordinario de la ciudad junto con Alonso Pacheco: se ocupaban de la total reducción de la Provincia y al mismo tiempo del deseo de algunos vecinos de trasladar la ciudad a nuevo sitio, lo cual había dado origen a recriminaciones y discordias entre los pobladores, cuando un suceso trascendental los llevó a armarse para defender los intereses comunes: el tirano Lope de Aguirre había aparecido frente a las costas venezolanas.

Los principales capitanes de Trujillo, y entre ellos Francisco Graterolo, se unieron a las fuerzas que venían de Mérida comandadas por Bravo de Medina y, juntos, lograron vencer al invasor. Dice la tradición que Francisco Graterolo regresó a la ciudad llevando, como trofeo, una de las manos del tirano que fue inhumada en la plaza mayor. Así es referido el suceso en el Interrogatorio de la "Oposición que hizo el Alférez Real Diego de Graterol a las Encomiendas de Indias asignadas a los Valles de Boconó y Tomomó" (20).

> "... Item si saben o han oído decir que el dicho Francisco de Graterol se halló en la muerte y desbarate del tirano Lope de Aguirre donde como leal servidor de su Majestad fue a servirle con sus armas y caballo y demás pertrechos de guerra, trayendo de ella a esta ciudad con mucho gusto y regocijo la mano con que el dicho tirano había hecho muchas crueldades".

Establecido en Trujillo el noble veneciano se destacó entre los principales vecinos: trajo a su esposa Juana de Escoto, una de las primeras damas que mantuvieron un hogar en la nueva ciudad, y a sus hijos, quienes se quedaron definitivamente; obtuvo y poseyó hasta su muerte una "Encomienda de indios de nación Cuicas, asignada al Valle de San Lázaro, jurisdicción de la ciudad de Trujillo" (21).

Ejerció los honrosos oficios de Alcalde, Regidor, miembro del Cabildo; procuró el aumento de la población sustentando soldados pobres, por ser hombres de calidad. Muy probablemente fue uno de los fundadores de Trujillo de Nuestra Señora de la Paz, porque en 1569 le encontramos nombrado entre los principales vecinos.

Los descendientes de Graterolo, quienes abreviaron definitivamente el apellido convirtiéndolo en Graterol, ejercieron diversos cargos capitulares. Entre sus hijos se destacaron Bartolomé de Escoto, conquistador y fundador de la ciudad de Trujillo; el Capitán Cristóbal de Graterol; el licenciado Pedro de Graterol, Provisor del Obispado y Visitador General en Trujillo en 1595, quien a la muerte de Fray Pedro Mártir Palomino asumió el Gobierno de la Diócesis y en 1617 organizó el convento dominico de Regina Angelorum (comenzado en 1597) del cual fue el primer Vicario y Director. Entre sus nietos y biznietos sobresalieron en Trujillo, Francisco Graterol, Teniente Gobernador en 1637, el Sargento Mayor Gerónimo Sanz de Graterol también Teniente Gobernador en 1667, el Capitán Andrés Sanz de Gaviria, Alcalde Ordinario y Sargento Mayor; Francisco de Graterol Saavedra, que fue Capitán de los que de Trujillo salieron en 1656 en defensa de Maracaibo amenazada por los piratas franceses; el Alférez Real Diego de Graterol Saavedra, Alcalde Ordinario de Trujillo en 1674, 1675 y 1683, Gobernador en 1674 y 1675, que, nombrado Capitán de Campaña por el Rey, en 1692 acudió a la defensa de Gibraltar, aldea situada al sur del lago de Maracaibo.

Siguiendo los datos que Andrés Florentino Ponte ofrece en el "Arbol genealógico del Libertador Simón Bolívar", la línea directa de descendencia de la familia Graterol hasta Bolívar sería la siguiente:

Don Francisco Graterolo y Doña Juana de Escoto tuvieron, entre otros hijos, a Petronila de Graterol.

Del matrimonio de ésta con el Capitán Andrés Sanz nació María Sanz de Graterol quien, casada con el Capitán Juan Mexía de Narváez, dio a luz Juana de Narváez, más tarde esposa del Capitán Andrés Marín Granizo.

Hijo de ellos fue Don Francisco Marín de Narváez, padre de Josefa Marín de Narváez, que se casó con Pedro B. Ponte Andrade Jaspe y Montenegro. La hija de ellos, María Petronila de Ponte y Marín de Narváez, casó con Don Juan de Bolívar y Martínez de Villegas. De esta unión nació Don Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre del Libertador.

Hoy el apellido Graterol se ha extendido a toda Venezuela. El documento que comprueba el origen italiano de Don Francisco Graterolo puede verse en el Archivo General de la Nación (22). Es una certificación de calidad expedida por el Embajador del Rey don Pedro Priulé, y debidamente autenticada, que dice lo siguiente:

> "En Venecia la casa y familia Graterolo es de los buenos antiguos y principales ciudadanos de aquella ciudad, y que han gozado y gozan de los oficios prebilejos (sic) e inmunidades como los demás ciudadanos y es muy honrada y limpia de cualquier género de manchas así de judío y de moro como de honra: y es notoria y pública voz y fama que el Capitán Francisco de Graterolo natural de Venecia es de la dicha casa. Pasó a las Indias, habrá más de sesenta años. Madrid, 29 de Diciembre de 1612.".

La familia Ponte.

Hijo de Italia fue el padre de los capitanes pobladores Don Juan y Don Tomás de Ponte y Fernández de Clavijo. Se llamaba Cristóbal de Ponte y era genovés; en 1497 participó en la conquista de las Islas Canarias y en Tenerife contrajo matrimonio con Doña Ana de Vergara, hermana de Don Pedro Vergara, "Gran Conquistador de Tenerife". En el Archivo General de la Nación se encuentra el documento que atestigua la nobleza de la familia Ponte, una de las más distinguidas de Génova. Es una certificación expedida en latín, en 1593, por aquella República,

cuya traducción, llevada a cabo por el Maestre de Gramática Cristóbal Trujillo, reproducimos (23):

> "El Dux y Governadores de la Republica de Genova. — No hay cosa que a un Principe mas desente sea como al amparar la verdad y dar de ella testimonio sensillamente sin dobles alguno, cada que se offresca ocasión, Por tanto nos, Requeridos por Parte del Magniffico Juan Esteban de Ponte, Hijo del Magniffico Matheo noble Genoves, damos entera, e yndubitable fee y testificamos por Publico testimonio a todos y cada uno de los Principes Magistrados Jueses, y a todos los demas de qualquier estado condición y calidad que sean Recidentes de qualquier Parte del mundo, a cuyas manos estas nuestras Pressentes Letras llegaren que el dicho Magniffico Juan Esteban, fue Hijo Lijitimo del dho. Magniffico Matheo, y es noble y escrito en el Libro de la nobleza desta nuestra Republica y ciudad y es tenido Por noble, y nacido de noble familia de la Propia y natural familia de ella, y de aquellos a cuyo cargo esta la administración de la dha. Republica, y de aquellos de quien solamente son electos Duques, Governadores, Procuradores mayores, y Magistrados que Rijen, y Goviernan la ciud. de Genova, Provincias, yslas, ciudades y lugares del dominio unibersal de dha. Republica y demas desto Hazemos saver, que el dho Magniffico Juan Esteban luze con el mismo esplendor de nobleza q. en qualquiera de nacimiento noble, y antiguo, Puede caver, y aver y deve ser tratado, tenido, y Reputado de todos, en qualqr. Parte del mundo, Por noble de nuestra Republica, y puede tener, ussar, y Gozar de todos y cada uno de los honores Inmunidades, Previlegios, Prerrogativas, Preheminencias y Lugares, como todos los demás varones nobles de nra. Republica pueden tener, ussar, y gozar tan en el dominio de la dha. Republica quanto en qualquier Parte del mundo y en fee de todas las cosas antecedentes mandamos hazer y que se hiziesen estas nuestras Presstes. letras sub escrittas Por mano de nuestro cancelario, y secretario, y selladas y fortalezidas con nuestro sello para perpetua memoria de la verdad". Esta traducción está refrendada por el Canciller y Notario Vicente Botro. — Génova, 25 de Enero de 1593.

Tomás Ponte ya había llegado a Santiago de León de Caracas en 1597, pues el 22 de mayo de ese año declara que "venido a esta ciudad con mi mujer, hijos y familia, en la cual pienso permanecer", quiere hacer un molino cerca del Guaire y pide merced para extraer agua del río (24). Su hermano Juan llegó hacia 1603, también con la familia, y tiene el mérito de haber plantado los primeros frutales de España en Venezuela (25):

> "Y habiendo presentado el dicho don Juan sus ejecutorias fue admitido por ser republicano, poblador y noble, y se le señalaron y repartieron tierras en que plantar y edificar casas, y poner más frutales de España, que hubo, que a su costa había traído, que fueron los primeros frutales de España que hubo en esta Provincia".

Fue luego Alcalde de Caracas en 1604; Procurador General de la Provincia en 1606; Alcalde de la Hermandad en 1608.

Los Capitanes pobladores Don Juan y Don Tomás de Ponte y Fernández de Clavijo tuvieron numerosos descendientes en Venezuela. Casi todos se dedicaron al cultivo de la tierra, y para 1720 varios miembros de esta familia aparecen radicados en haciendas.

Dice Mauro Páez Pumar (26) que Luis y Pedro de Ponte habían obtenido en 962 privilegio imperial de Otton I para llamarse Ottones, e incorporar a su escudo (un puente con dos arcos y dos torres) el Aguila Imperial coronada y el lema "In domino fescit virtutem"; y agrega que aquel lema y aquel escudo se repitieron, con ligeras variantes, en Canarias, Galicia y Caracas. Hasta hace pocos años se podían contemplar en la fachada del Palacio de Manuel Felipe Tovar y Ponte entre las esquinas de Conde y Carmelitas.

Siguiendo a Andrés Florentino Ponte, dice el citado investigador venezolano que, a través de los Ponte, la sangre itálica llega a Simón Bolívar tanto por el camino materno, como por el paterno.

La madre de Bolívar, Doña María de la Concepción Palacios y Blanco, era hija de Doña Francisca Blanco de Herrera, hija a su vez de Don Mateo Blanco Infante. El padre de éste, que llevaba el mismo nombre, fue hijo de Alejandro Blanco de Ponte, el cual había nacido en la isla de Margarita de Pedro Blanco Gerards y Beatriz de Ponte y Rebolledos, hija de aquel Juan de Ponte y Fernández de Clavijo que, como hemos dicho, llegó a Venezuela hacia 1603.

Por ascendencia paterna, Bolívar está emparentado con una rama de los Ponte de origen italiano, mas radicada en Galicia. Desde esta tierra, hacia la mitad del siglo XVII llegaron al país Don Jacinto de Ponte Andrade y Doña María Jaspe de Monte-

negro, con su hijo Pedro de Ponte Andrade Jaspe. Una hija de éste, María Petronila de Ponte y Marín, fue madre de Don Juan Vicente de Bolívar y Ponte, padre del Libertador.

En los sucesos del 19 de abril se destacan dos admirables figuras venezolanas que llevan el apellido Ponte: Don Martín de Tovar y Ponte, Miembro del Cabildo y más tarde Presidente de la Junta de Caracas, que firmó la importante circular dirigida por ésta a los Cabildos de la América Española, incitándolos a seguir su ejemplo; y Luis de Ponte, Capitán de la Guardia Personal de Emparan, que impidió a sus hombres intervenir contra el patriota Salias, demostrando así su clara intención de defender los ideales republicanos. En un cuadro de Juan Lovera que se encuentra hoy en el Concejo Municipal de Caracas, es inmortalizada, junto a la de Salia, la figura de Luis de Ponte, digno por su arrojo y nobleza, de ser recordado al lado de sus más gloriosos antepasados genoveses (27).

Italianos en la fundación de Caracas.

La fecha de la fundación de Caracas y el nombre de su fundador no han sido aún completamente esclarecidos: el Acta de la fundación de la ciudad, único documento que resolvería definitivamente el problema, no ha sido localizada hasta hoy. La mayoría de los historiadores coinciden en aceptar el 25 de julio de 1567 como fecha más probable, y el nombre de Diego de Losada como fundador (28).

Oviedo y Baños, que estuvo en condiciones de examinar la documentación existente en Caracas en su tiempo, indica también a Losada como fundador, aun teniendo reservas en la fecha (29):

> "Losada se resolvió a fundar una ciudad en el Valle de San Francisco, a quien intituló, Santiago de León de Caracas, para que en las cláusulas de este nombre quedase la memoria del suyo, el del Gobernador, y la provincia. (...) El día en que Losada ejecutó esta función es tan ignorado en lo presente que no han bastado mis dilijencias para averiguarlo con certeza, pues, ni hay persona anciana que lo sepa, ni archivo antiguo que lo diga...".

En páginas anteriores, Oviedo da los nombres de los numerosos caballeros principales que a su costa y con sus armas y caballos acompañaron a Losada al valle de Caracas, y consigna el origen italiano de tres de ellos:

> "Gozoso quedó Losada al ver la buena prevención con que se hallaba para la ejecución de su conquista; y considerando que el aguardar a Juan de Salas era malograr la oportunidad que le ofrecía el tiempo favorable, levantó el campo dando principio a su marcha; y mientras la va siguiendo me parece no será desagradable, ni fuera de propósito el referir los nombres de los ciento y cincuenta compañeros, que le asistieron para lograr su empresa, siquiera porque sus descendientes deban a la solicitud de un estraño, lo que por tantos años ha tenido (sin razón) olvidado su descuido.
>
> Fueron pues los conquistadores que entraron con Losada los siguientes: (...) Agustín de Ancona, vasallo de la Iglesia, natural de la Marca... Maese Francisco Genovés... Maese Bernal Italiano".

Todo deja entonces suponer que tres caballeros nacidos en la península italiana participaron en la fundación de Caracas, y así lo afirman historiadores posteriores a Oviedo y Baños, entre otros Luis Alberto Sucre y Gil Fortoul (30).

Fue el más destacado Agustín de Ancona, que al año siguiente (1568) estuvo también en la fundación de Caraballeda, y fue electo por los vecinos en Cabildo Primer Alcalde Ordinario, junto con Andrés Machado. En 1575 lo encontramos en la pacificación de Los Teques al lado de Gabriel de Avila, que "salió con 70 hombres de la gente más lucida, porque como el interés era común, se alistatron los más principales a porfía" (31).

Desde 1573, su actuación consta ampliamente en las *Actas del Cabildo de Caracas:* (32) en 1580 es electo Regidor, junto con Antonio Rodríguez y en 1581 Alguacil Mayor. Hay constancia de su juramento.

Agustín de Ancona debió de fallecer antes de 1592, pues en esta fecha aparece en las Actas una petición de un solar "Calle en medio del solar de Doña Juana, mujer que fue de Agustín de Ancona". Doña Juana de Montes, su mujer, era hermana de Elvira de Montes, mujer de Francisco de Vides.

Agustín de Ancona dejó descendencia en Venezuela, pero al parecer únicamente femenina. Encontramos en el año de 1607 títulos de una Encomienda de Antímano a cargo del Alférez Juan Fernández del Corro (33):

> "nieto legítimo del Capitán Agustín de Ancona, uno de los hombres de armas y primeros pobladores y pacificadores desta Nuestra Señora de Caraballeda y que entraron a su llamamiento y conquista".

Y en el año de 1658 en otro título de Encomienda (34) hay referencias a "Doña Leonor Aguilar, madre legítima de dicho Capitán Joan Diez Vizcayo, hija legítima de Ximénez Hernández del Corro y Magdalena de Ancona, nieta de Agustín de Ancona que fueron de los primeros conquistadores, pacificadores y pobladores...".

NOTAS

1) *Catálogo de Pasajeros a Indias*, Primer tomo, (1509-1534), asiento N° 552.
2) *Documentos Inéditos* I 1, 113.
3) *Documentos Inéditos* I 1, 470.
4) *Documentos Inéditos* I 1, 486. Se trata de la rebelión del famoso Enriquillo, de quien habla también Fernández de Oviedo. (Letra V, cap. IV).
5) Véase el *Cedulario de la Monarquía Española relativo a la isla de Cubagua*, tomo 1, p. XXV.
6) Las Casas. *Historia de las Indias*, tomo III, p. 402.
7) López de Gomara. *Historia General de las Indias*, tomo I, p. 137.
8) Fray Pedro Simón. (I, XXV) dice que en 1523 fundó en Cubagua la Nueva Cádiz. En la "Década abreviada de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias Occidentales desde 1492 a 1640" (*Documentos Inéditos* I 8, 16), encontramos: "La Nueva Cádiz, edificada por Jácome Castellón, 1521".
9) Las Casas. *Historia de las Indias*, tomo III, p. 404.
10) Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres*, 1ª parte. Elegía III.
11) *Real Cédula* suscrita en Toledo el 14 de noviembre de 1528. La reproduce J. A. Cova en *Descubridores, Conquistadores y Colonizadores de Venezuela.*
12) Véase el *Cedulario de la Monarquía Española relativo a la isla de Cubagua*, 1ª parte, Documentos N° 35, 45, 46, 61, 90, 97, 99, 191; 2ª parte, Documento N° 16. También los *Documentos Inéditos de Indias*, tomo II, 15, 22, 24.
13) Fray Pedro Simón. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme*, 1ª parte, pp. 81-82. Este episodio lo refiere también Fray Pedro de Aguado en la *Historia de Venezuela.*
14) Elegía IX.
15) Girolamo Benzoni. *Historia del Mondo Nuovo*, p. 35. Nos ha sorprendido mucho dada su fama de apócrifo y gran plagiador, encontrar en Benzoni este dato, del cual los otros cronistas no hablan. Quizás sea éste, por fin, algún elemento de primera mano del mismo Benzoni, que bien pudo haberlo conseguido en Italia.
16) Véase Luengo Muñoz. *Inventos para acrecentar la obtención de perlas en América en el siglo XIV.* En "Anuario de Estudios Americanos", tomo IX.
17) *Documentos Inéditos*, II 15, 19, 23; II 18, 209.
18) Véase Ponte. *Los abuelos del Libertador* y Mario Briceño Iragorry *Raíces Italianas de Bolívar*, en "Diplomacia", N° 7.

19) Véase Mario Briceño Iragorry. *Historia de la Fundación de la ciudad de Trujillo* y Luis A. Sucre. *Gobernadores y Capitanes Generales.*

20) Archivo General de la Nación. *Encomiendas*, tomo IV, p. p. 267-289.

21) Archivo General de la Nación. *Encomiendas*, tomo IV, p. 99.

22) Archivo General de la Nación. *Encomiendas*, Tomo XI, p. 132.

23) Archivo General de la Nación. *Encomiendas*, tomo XXVII, f. 110 vuelto.

24) *Actas del Cabildo de Caracas*, tomo I, 22 de mayo de 1597.

25) Véase Ponte. *Los abuelos del Libertador*, y también la "Descripción histórico geográfica de la antigua Provincia de Venezuela hecha por Don José Olavarriaga, Juez General de Comisos enviado a Caracas por el Virrey de la Nueva Granda, 1720-21", Archivos de la Academia de la Historia.

26) Véase Mauro Páez Pumar. *Los abuelos genoveses del Libertador*, en "La Voce d'Italia", 11 de octubre de 1965.

27) Extraemos estos datos del artículo de Mauro Páez Pumar, antes mencionado.

28) Algunos, en cambio, consideran que San Francisco de Caracas fue fundada en 1561 por Juan Rodríguez Suárez; otros, atribuyen la fundación a Francisco Fajardo (1557?). Véase *Materiales para la Fundación de Caracas.*

29) Oviedo y Baños. *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, pp. 149-70; 289; 527.

30) Véase Sucre, Luis Alberto. *Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela* y Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela.*

31) *Encomiendas*, tomo I.

32) *Actas del Cabildo de Caracas*, Tomo I (1537-1600)

33) *Encomiendas*, tomo I, p. 31.

34) *Encomiendas*, tomo I, p. 130.

LA COLONIA

La relación de extranjeros de Sancho de Alquiza.

En la vida apacible de la Colonia, los genoveses, venecianos, milaneses o napolitanos que siguieron el camino trazado por sus conterráneos descubridores, pasaron completamente inadvertidos. Sin méritos especiales ni facultades extraordinarias, su presencia se disuelve en una época brumosa, en una gran tierra, entre muchos hombres.

Sin embargo, en los mares, dedicados a la agricultura o al comercio, asimilados a los soldados o funcionarios españoles, profesionales que estarán cronológicamente entre los primeros del país y otros, más tarde, con aspiraciones ya liberales, todos hicieron algo a favor de la tierra americana, y quizás ellos también contribuyeron a preparar las circunstancias que permitieron el surgimiento de la República.

A pesar de la aparente opacidad de sus vidas, tratemos de destacar algunas.

En 1607, según la *Relación de extranjeros* del Gobernador Sancho de Alquiza, había en Venezuela los siguientes italianos (1):

En Santiago de León: *Joan Cesaro, cisiliano;* casado, residente desde hace 15 años. *Benito Bocacio, ginobés;* soltero, confitero, residente desde hace 6 años. *Geronimo de Costa, ginobés;* mareante, residente desde hace 1 año.

En Coro: *Joan Baez, jinobés;* casado, residente desde hace 15 años.

En Tocuyo: *Francisco Donato, napolitano;* soltero.

En Barquisimeto: *Lorenzo Griman, beneciano;* casado, residente desde hace 25 años.

En la sección *Encomiendas* del Archivo General de la Nación aparecen alrededor de 1645 varias actas firmadas por "Lorenzo Grimán, escribano público" o "notario público". No creemos pueda tratarse del mismo, pues sería entonces muy mayor de edad, pero quizás de un hijo suyo. Del resto, a partir del siglo XVI se empezó a apreciar la letra itálica, mucho más clara, y

a preferirla a la cursiva típica de España que a su vez se había impuesto sobre la procesal. Los centros italianos de caligrafía gozaron de cierto renombre, y a ellos acudían algunos extranjeros que luego fundaban escuelas en el propio país. En este sentido hemos encontrado un oficio dirigido en 1787 al Arzobispo Virrey de Santa Fe por el Intendente Saavedra; éste recomienda muy especialmente al escribano Don Esteban Sánchez, que le ha sido igualmente recomendado, porque "es discípulo de la escuela de Macharavialla" (2).

Varios genoveses tripulaban los navíos de la flota española. Ya en 1528 Juan Ginovés lleva oro al Rey desde Santo Domingo. En las *Actas del Cabildo de Caracas* se menciona una Real Provisión "que se perdió en el barco de Antonio Ginobés, que como era notorio lo habían robado los ingleses". Con más detalles se refiere este suceso en el "Acuerdo sobre el enviar las bulas de la Santa Cruzada a Cumaná y a la Margarita" (3):

> "En este dicho día, 18 de abril de 1600 estando sus mercedes en este dicho acuerdo, trataron que por cuanto de la ciudad de Santo Domingo vino a esta costa y puerto de La Guayana por el mes de enero deste año un navío de que era maestre Antonio Ginobés, en el cual navío venían cantidad de bulas de la Santa Cruzada para la isla Margarita y Gobernación de Cumaná; y estando el dicho navío sobre el dicho puerto de La Guayra llegó un navío de enemigos y le tomó y robó y al cabo de algunos días lo tornó a dejar, y en él, alguna cantidad de las dichas bulas..."

Debían de ser también oriundos de Italia Juan Bautista, de Niza, "de más de 80 años" que en 1626 aparece en una "Declaración de Testigos" y Pedro Corso que en 1653 pierde la vida a manos de los indios, junto con sus pequeños hijos (4):

> "Los indios de las cercanías de Nueva Barcelona han venido a robar y matar por los caminos reales como lo hicieron a Pedro Corso pasando de la ciudad de cumanagoto a su estancia, llevando en su compañía dos hijos de muy tierna edad a quien también mataron".

En 1687 un Lorenzo Grimaldo es testigo en Barquisimeto; podían tener ascendencia italiana Juan Milano, que presenta oposición para una encomienda en Carora en 1693, y Francisco

Milano que recibe poder del capitán Juan Díaz Vizcaíno para representarlo "antes las justicias que hubiese lugar con relación a la encomienda de Indios que posee en el Valle de El Cojo y Camurí" (5).

Hacia fines del siglo XVII llega al país Don Leonardo Grimaldi, florentino, cuyos hijos se establecieron en Margarita. Dice Rodríguez Rivero, en su *Historia Médica de Venezuela*, que este apellido se convirtió en Limardo en Venezuela (6):

> "Su apellido verdadero (del doctor Juan de la Cruz Limardo) era Grimaldi, pues así firmaba su abuelo Don Leonardo Grimaldi, florentino; mas corrompióse su voz en los hijos de éste, que habitaban en la isla de Margarita, y degenerado en Limardo fue así consagrado en todas las sucesivas generaciones, que por cierto han sido notables en las ciencias, la literatura y la política".

Debido a la hegemonía que España ejerció sobre Italia, algunos nativos de esta península fueron aceptados en las tropas españolas.Italianos de Milán hubo probablemente en el "Batallón de Lombardía" que, como vimos, encontró el favor de las damas caraqueñas pero, por haber sido su estancia tan breve, no se recuerdan sus nombres. Son conocidos en cambio los de algunos oficiales nativos de Nápoles (Miguel Ungaro, teniente coronel; Cayetano Speranza, teniente; Baltasar Muñoz, capitán de Granaderos) que formaron parte del "Regimiento de Infantería de Nápoles" (7).

Había nativos de Italia también entre los soldados, y algunos aparecen nombrados en cartas y documentos con motivo de su poca afición a la vida militar: Félix Dagnino, Pedro "el italiano" (8). Este último, soldado desertor del Regimiento de Infantería de Nápoles amerita en una comunicación dirigida al Gobernador Guillelmi esta curiosa descripción:

> "es bajo de talla, nariz corcobada, blanco rostro, mellado, con un pendiente en la oreja izquierda, frente espaciosa y de regulares carnes... sabe cocinar, trabaja de sastre y es bordador de oro y seda".

De un incidente no raro en la vida marinera fue víctima Vicente Russo, natural de Roma, que al quedarse en tierra (probablemente dormido) cuando en 1771 zarpó de Cumaná la Fra-

gata de la que era tripulante, no tuvo más remedio que alistarse en la Infantería Veterana de Cumaná, de la cual formó parte por más de veinte años (9).

Suponemos también originario de Roma al corsario José Romano, que en 1799 aparece complicado en una tentativa de insurrección en Maracaibo, y figura más tarde en otras hazañas (10).

Vidal de Mélida.

En el Archivo Histórico de Bogotá existe una Real Cédula del año de 1614 que concede naturalización a Vidal de Mélida, italiano natural del Reino de Nápoles residenciado en Mérida desde hacía quince años. Oliver Brachfeld, que encontró el documento, considera a Vidal de Mélida como el primer italiano nacionalizado en Venezuela (11).

Juan Bautista de la Cruz, orfebre y buen católico.

En la *Descripción exacta de la Provincia de Benezuela* de Joseph de Cisneros, obra muy discutida y que ha dado lugar a varias teorías acerca de la existencia o personalidad de su autor, y sobre si fue o no la primera impresa en Venezuela (12), hay alusión a un italiano, Juan Bautista de la Cruz, genovés:

> "En el valle de Duaca, jurisdicción de la ciudad de la nueva Segovia de Barquisimeto, hay unas minas de cobre, tan dulce y excelente, que dicen los meteoristas que se puede aquilatar un metal de superior calidad. Estas minas es cierto se trabajaron, pues se encuentran bajo la tierra diferentes Piezas de Fundición y yo me hallé presente en tiempo que estaba D. Juan Baptista de la Cruz, de Nación Genovés, sacando cobre para la clavazón de las puertas de una iglesia, de la ciudad de Tocuyo y cortaba con cincel de una plancha, que pesaría más de cuarenta quintales. A su arbitrio sacan los que lo necesitan; y de ordinario los vecinos de Tocuyo, y Ciudad de Barquisimeto, para proveerse de fondos para los trapiches, que son las haciendas de sus habitadores".

La veracidad de esta referencia de Cisneros la atestigua la "Información dada por Juan Bautista de la Cruz natural del Señorío de Génova, en los reinos de Italia, y vecino de Barqui-

simeto, para obtener carta de naturaleza de Estos Reynos", con fecha 27 de febrero de 1766, que hemos encontrado en el Archivo Nacional (13). En ella, Juan Bautista se dice vecino de El Tocuyo desde hace más de cuarenta años, que pasó beneficiando y cultivando la tierra. Expone además "haber contribuido y servido personalmente en la fábrica de la Santa Iglesia Parroquial hasta que se finalizó".

De su declaración y de las de los testigos, Juan Bautista se revela como persona útil al vecindario y muy apreciada, lo que le valió cargos honoríficos; fue Alcalde de la Santa Hermandad y al momento de la información era Mayordomo Administrador de las rentas de la Capilla de Nuestra Señora de la Alta Gracia.

Juan Cerezo, comerciante acomodado.

Según declaraciones del mismo Cerezo, se ordenó en Caracas en 1735 que todos los extranjeros que se hallasen en dicha Provincia se presentaran a las autoridades; probablemente se les hizo en aquella oportunidad alguna promesa o amenaza, pues a raíz de tal bando, éste, natural de Génova, pide carta de naturaleza "para vivir tratar y contratar en las Indias y especialmente en esta Provincia de Venezuela" (14). Era persona de posición: según dice poseía "4.000 ducados de plata libres de empeño en una casa de tapias y raja cubierta de tejas", amén de otra casita y algunas menudencias, que habían reunido entre él, como marinero "en distintos viajes a varios puertos" y su mujer con "cotidianas gragerías". Tan bien acomodado estaba, que para evitar sospecha tuvo que comprobar que era "cristiano viejo y limpio de sangre": anexa al expediente su propio certificado de bautismo, expedido en Génova y escrito en latín, y los de sus cinco hijos.

Este Juan Cerezo, luego de una vida aventurera en los mares de Europa y de Indias, en 1722 llegó a Venezuela donde se instaló definitivamente, quien sabe si por causa de la que luego desposó. No sería ni el primero ni el último de los "musiues" que, tradición muy vieja, "se casan todos en Venezuela".

Muchos méritos tiene la petición de Juan Cerezo: contiene una interesante y detallada relación de su vida, las pruebas de haber contribuido con parte de su caudal a las obras públicas

de la ciudad, una sentida apelación a los valores de su patria ("los genoveses siempre se han mantenido conservados unidos y confederados a la Corona, por ser esta su tutelar, y siempre han defendido a dicha Señoría con su armada y esfuerzo...") ; a pesar de todo esto, parece que no logró obtener la carta de naturaleza, pues en 1745, después de su muerte, la viuda pide le den "un testimonio auténtico de los actos a los que consta que su esposo fue legítimo genovés".

Juan Paoli, hombre útil y de buena conducta.

Desde los viajes de descubrimiento, aunque no tan numerosos como los genoveses, los corsos llegaban a América donde, por lo general, tenían buena acogida. Juan Paoli debe haber llegado a Venezuela hacia la mitad del siglo XVIII; en Caracas, donde vivía con su sobrino, Don Pedro Paoli, era muy apreciado, según demuestra el siguiente borrador de una carta escrita en 1786 por un funcionario a don Salvador Muñoz (15) :

> "He recibido la Real Cédula de naturaleza concedida a Juan Paoli, natural de la isla de Córcega y demás documentos refirientes a él y a su sobrino Don Pedro Paoli, que considero títulos suficientes para residir en estos dominios ya por la buena fama de su conducta y utilidad que al público resulta de su servicio, ya por los 25 años que tiene de domicilio en esta Provincia".

Don Juan Paoli es probablente el primer corso establecido y naturalizado en Venezuela.

José Calebah, muerto "ab intestato".

Un problema jurídico suscitó en Margarita "José Calebah, de nacionalidad italiana" (vemos como, a pesar de no existir políticamente Italia, los habitantes de toda la península eran considerados italianos en el extranjero), pues el 30 de noviembre de 1786 murió sin dejar testamento (16). Tenía esposa y un hijo. ¿Pertenecían sus bienes al fisco o a los familiares? O muy considerables los bienes, o muy profundo el problema, un año más tarde todavía no se había emitido ninguna resolución sobre el asunto.

Nobles sicilianos en Venezuela.

> "Encontramos en Calabozo, en el corazón de los llanos, una máquina eléctrica de grandes discos, electrófonos, baterías, electrómetros, un material casi tan completo como el que poseen nuestros físicos en Europa. No habían sido comprados en los Estados Unidos todos estos objetos; eran la obra de un hombre que nunca había visto instrumento alguno, que a nadie podía consultar, que no conocía los fenómenos de la electricidad más que por la lectura del Tratado de Sigau de La Fond y de las Memorias de Franklin. El señor Carlos del Pozo, que así se llamaba aquel estimable e ingenioso sujeto, había comenzado a hacer máquinas eléctricas de cilindro empleando grandes frascos de vidrio a los cuales había cortado el cuello. Desde algunos años tan sólo pudo procurarse, por vía de Filadelfia, platillos para construir una máquina de discos y obtener efectos más considerables de la electricidad. Fácil es suponer cuántas dificultades tuvo que vencer el señor del Pozo desde que cayeron en sus manos las primeras obras sobre la electricidad, cuando resolvió animosamente procurarse, por su propia industria, todo lo que veía descrito en los libros. No había gozado hasta entonces sino del asombro y admiración que sus experiencias producían en personas carentes por completo de instrucción, que jamás se habían apartado de la soledad de los llanos. Nuestra mansión en Calabozo le hizo experimentar una satisfacción del todo nueva. Por supuesto que había de dar alguna importancia a los votos de dos viajeros que podían comparar sus aparatos con los que se construyen en Europa. Yo llevaba electrómetros de paja, de bolilla de saúco, y de hojas de oro laminado, y asimismo una botellita de Leyden que podía cargarse por frotamientos, según el método de Ingenhouss, la cual me servía para experiencias fisiológicas. No pudo el señor del Pozo contener su alegría de ver por primera vez instrumentos no hechos por él y que parecían copia de los suyos. Le mostramos también el efecto del contacto de metales heterogéneos sobre los nervios de las ranas. Los nombres de Galvani y Volta todavía no habían resonado en aquellas vastas soledades".

Así describe Humboldt en los *Viajes a las regiones equinocciales* su encuentro con Carlos del Pozo; y en una carta al Capitán General Don Manuel de Guevara Vasconcelos con fecha 20 de agosto de 1800 añade (17):

> "En Calabozo vive un sujeto de poca fortuna, pero de un gran talento mecánico, y de bastante instrucción en la física experimental, el subdelegado de la renta de tabaco Don Carlos del

> Pozo y Sucre. Con sus mismas manos y sin haber nunca visto cosa semejante, ha construido en Calabozo una máquina eléctrica que se puede comparar con las mejores que he visto en España y en Francia. No tengo nada que añadir sobre este talento, porque ya sé que Usted lo honra con su protección".

Este extraño "sujeto", Don Carlos del Pozo y Sucre, muy nombrado en los documentos de la época, era hijo de un noble siciliano, Don José del Pozo y Onesto, natural de la ciudad de Trapani, hijo a su vez de Don Pedro y Serafina de Onesto y Rocafort, de la nobleza de Sicilia. Los habitantes de esta isla, por largo tiempo ligada a España, si bien tenían pesados deberes, también gozaban de muchos derechos y privilegios.

Don José del Pozo y Honesto (transformación que su apellido Onesto sufrió en Venezuela) vino como Contador Oficial Real, y fue hombre muy conocido; parece haber llegado antes de 1750 al mismo tiempo que otro noble siciliano, aparentemente familiar suyo, Don Baltazar Extrangero y Pozo, vecino de Castelmare en el Reino de Sicilia, que contrajo matrimonio en la Catedral de Caracas con Doña María Nicolasa Lovera Hidalgo el 24 de marzo de 1750. Don José del Pozo y Honesto, casado con Isabel Sucre, tuvo en Venezuela varios hijos, seis de los cuales estaban vivos en 1784, cuando él hizo testamento a su favor (18): José Antonio, Manuela, Serafina, Bárbara, Isabel María y Carlos, este último hombre muy esforzado, siempre lleno de ideas y buena voluntad.

En 1785 (antes del encuentro con Humboldt) lo encontramos en Calabozo, con el cargo de Visitador, pidiendo se le conceda también la comisión de la persecución de ladrones y vagos; su aspiración chocó con las disposiciones legales, que no preveían el caso, y no fue admitida (19).

En 1803 es propuesto por la Junta de Caracas para el cargo de "Director de las obras" (20); en esta proposición se dice que en él "concurren todas las circunstancias de inteligencia que se requieren para el caso" y el Prior pide a la junta:

> "se sirva tenerlo presente como el único que por sus conocimientos es capaz de desempeñarlo con toda su extensión y además de proporcionar a la agricultura y al beneficio de los frutos los mejores auxilios, por el particular estudio que ha hecho en la maquinaria".

Los aparatos descritos por Humboldt, que construyó este descendiente de sicilianos, demuestran su extraordinario talento; es una verdadera lástima que las condiciones del país, en aquel momento, no fueran propicias a sus invenciones, porque la Provincia de Venezuela hubiera podido enorgullecerse de tener entre sus habitantes a un genio comparable con Franklin y Volta.

José Bartoli, vecino fallido de Guayana.

Los holandeses establecidos en Demerara, Guayana, en 1777 empezaron a adelantar sus fronteras hacia el río Esequibo, lo que originó choques con los puestos fronterizos españoles y motivó que no se le permitiera entrada a Venezuela a las personas provenientes de aquellas zonas.

El 12 de marzo de 1781 un oficio del Gobernador de la Provincia de Guayana Coronel Antonio de Pereda, al Intendente Abalos, comunica que el extranjero José Bartoli "proyecta avecindarse en Guayana con sus esclavos y otros bienes que tiene en la colonia holandesa de Esequivo". Informa que, de noticias adquiridas, resulta ser "persona correcta y de religión católica" (21).

A pesar del benévolo informe del Gobernador, a Bartoli no le fue permitido avecindarse en Guayana: el 9 de julio de 1781 el Intendente Abalos contesta que "conviene observar puntualmente las leyes de Indias que estrechamente prohiben el establecimiento en ellas de extranjeros sin cédula de naturaleza". Por tanto, hay que hacerle saber al interesado que "no es admisible su petición".

En la exposición dirigida al Gobernador de Guayana, Bartoli se declara proveniente de Francia; nosotros, por su apellido, lo incluimos entre los italianos. Consideramos sin embargo que tal declaración influyó probablemente en que la contestación a su petición fuese negativa.

Un italiano en la defensa de Trinidad.

Un trágico relato hace a las autoridades de la Colonia Andrés Pois, natural de Génova, en diciembre de 1797 (22): vivía en Güiria, junto con su mujer, tres hijos y once esclavos entre

grandes y pequeños. Allá se había refugiado al apoderarse los ingleses de la isla de Trinidad donde antes residía, y en cuya defensa había participado.

Durante una incursión que éstos hicieron al puerto de Güiria, le quemaron la casa y las sementeras; según sus propias palabras, "los enemigos le tienen la vida amenazada porque en la isla de Trinidad hizo defensa contra ellos a favor de una embarcación española".

El 11 de diciembre se le concede permiso "para que vaya a Río Caribe y Carúpano para salvar la vida". En relación posterior, el genovés pide vender sus esclavos "para bandearnos" (23), y ser admitido en la Provincia de Cumaná.

El permiso para vender los esclavos le fue concedido, pero en cuanto a la residencia en Cumaná su expediente fue enviado en voto consultivo al Capitán General, el 8 de enero de 1798; los Ministros de Real Hacienda lo acompañaron con una declaración en la cual hacían presente que "ninguna instancia los asiste acerca de este extranjero en los territorios de su Majestad, si era vecino de Trinidad, con qué facultad vino y se puso a cultivar tierra realenga en la costa del Golfo Triste".

La defensa que de la Soberanía española hizo en la isla de Trinidad es comprobada por el hecho de que, como él mismo relata, su nombre fue fijado en carteles públicos en Puerto España como el de un enemigo de los ingleses.

Juan Bautista Molinar, padre de ilustres próceres.

En la segunda mitad del siglo XVIII se estableció en Cumaná el italiano Juan Bautista Molinar, que casó con la cumanesa Rosa Sierra. A juzgar por el apellido, debía de ser véneto. De él sabemos muy poco, pero sus hijos se distinguieron notablemente en las luchas por la Independencia.

José Molinar, ilustre prócer, lucho en las filas revolucionarias desde 1810 y obtuvo el grado de Capitán (24). El Pbro. Juan Bautista Molinar, nacido en Cumaná en 1780, en 1816 acompañó como Capellán la división de carupaneros que emprendió la retirada desde Ocumare de la Costa, tras el desastre de la

expedición libertadora. Más tarde fue Cura Párroco en Carúpano y logró dar sepultura a los restos de las numerosas personas sacrificadas por Morales en 1814. Este, en nombre del Rey, había prometido el indulto a los comprometidos que se presentaran. Tal promesa encubría su intención de darles muerte, lo que hizo cumplir en la Sabaneta. Ocho años permanecieron insepultos los restos de aquellos crédulos patriotas. El sacerdote firmó la siguiente declaración (25):

> "En diez y siete días del mes de junio de mil ochocientos veinte y dos años, Yo, Fr. Juan Bautista Molinar, Cura interino de la Iglesia Parroquial de Santa Rosa de Carúpano, certifico: que en esta parroquial Iglesia se les dio sepultura por orden de la Municipalidad de este Cantón, a los huesos de innumerables personas que perecieron en este pueblo en el Gobierno Español, los cuales fueron depositados en una sola sepultura: y para que conste, lo firmo".

Otro Molinar, el Coronel Francisco, participó en la lucha por la Independencia a partir de 1810, como cadete. No hemos encontrado documentos referentes a su origen, pero el nombre y la época nos hacen pensar que debió de ser otro hijo del italiano Juan Bautista.

El nido de los ruiseñores.

A fines del siglo XVIII llegó al país desde Génova Don Giovanni Francesco Calcagno y Delfino, futuro abuelo de aquella numerosa generación de poetas, literatos y músicos a la cual se llamó cariñosamente en Venezuela "nido de ruiseñores".

Se estableció en La Guaira y contribuyó al progreso del lugar mediante la inversión del considerable capital que traía de Italia; fundó algunos comercios e industrias que extendió luego a Puerto Cabello, Maiquetía y Río Chico; para atenderlos trajo obreros italianos especializados, y quizás fue la suya la primera tentativa de organizar una inmigración al país en base a contratos de trabajo.

Durante el terremoto de 1812 tuvo el gran dolor de perder a su esposa, Doña Juana Urayn de Castilla y Méndez, caraqueña; al mismo tiempo, sospechado de favorecer la causa de los

patriotas, resolvió irse con sus hijos, nacidos en Venezuela. La pequeña familia fijó su residencia en Cartagena y allá, aún joven, murió Giovanni Francesco.

Su único hijo varón, Juan Bautista, casado con Josefa Antonia Paniza de Ayos, fue periodista y en la misma Cartagena defendía a Bolívar y atacaba duramente a Santander. También se dedicó al comercio y obtuvo la representación de firmas extranjeras, especialmente inglesas, de gran importancia. En uno de sus viajes de negocios tuvo un pequeño roce con las autoridades venezolanas, pues no querían dejarlo entrar al país apoyándose en el decreto del 23 de agosto de 1830, que no permitía la entrada a Venezuela a ninguno de los que estaban fuera al tiempo de su publicación; en tal oportunidad Juan Bautista, que había castellanizado su apellido en Calcaño, escribió al Gobernador de la Provincia una carta que puede considerarse un modelo de dignidad, elegancia y elocuencia. Uno de sus párrafos es el siguiente: (26)

> "Soy venezolano, nacido en La Guaira, y desde mis primeros años conocí los derechos del hombre y aprendí con ellos a detestar la tiranía y a amar esos principios de eterna verdad y justicia que están consignados en el código de nuestras leyes fundamentales".

Por su decidida adhesión al Libertador Calcaño fue proscrito de la Nueva Granada. En un breve período que pasó en Maracaibo fundó una fracción política, "Los campesinos" cuyas doctrinas contenían los gérmenes del futuro partido liberal.

Sus hijos, los "ruiseñores", fueron diez, todos poetas y músicos: Juan Bautista, Alejandro Francisco, José Antonio, Eduardo Arístides, Simón, Luis Camilo, Julio, Carlos, Teresa y Emilia (27).

Todos estos Calcaño, nietos de un italiano, conocían el idioma de sus antepasados y lo hablaban y escribían al igual que el español; esto nos hace suponer que en el siglo pasado hubo grupos de venezolanos, descendientes de italianos, que cultivaban la lengua de Dante y la hablaban entre ellos. En la Biblioteca Nacional hemos encontrado un libro (los *Autógrafos de Cristóbal Colón* publicados por la Duquesa de Alba) que pertenecía al

Académico Saluzzo, hijo de un italiano; lleva una dedicatoria: "A Marco Antonio Saluzzo, il suo vero amico e confratello, J. A. Calcagno".

Juan Bautista, José Antonio, Eduardo y Julio, fueron académicos. Eduardo fue el que más sobresalió en la música; dejó numerosas obras religiosas y composiciones que interpretaba, muchas veces en italiano, con magnífica voz.

Luis Camilo, Arístides, Simón y sobre todo José Antonio adquirieron renombre con sus versos. De este último dijo Marcelino Menéndez y Pelayo:

> "Reverdecen los lauros de Bello y de Baralt en la frente de un suave poeta místico, de origen italiano, tan digno de loa por la elegante sencillez de sus versos, como por la pureza de vida espiritual que en ellos se manifiesta".

Los Roscio.

En tiempos coloniales, probablemente hacia la segunda mitad del siglo XIX, llegó al país Don José Cristóbal Roscio, que algunos años más tarde se radicó en San Francisco de Tiznados y contrajo matrimonio con Paula María Nieves, mestiza. Acerca de su ascendencia italiana no hemos logrado más noticias de las que da su propio hijo Juan Germán, en el expediente de "Limpieza de sangre" (28). Era natural de Milán, hijo de Pablo Gerónimo Roscio y Eurosia María Porri, también residentes en el mi'anesado. La familia Roscio, sin embargo, no es originaria del Ducado de Milán, sino de la Italia Meridonal. Esto nos hace suponer que los Roscio probablemente ejercieron algún cargo público en la administración española, que motivó sus traslados.

En cuanto a la actuación americana de José Cristóbal Roscio, aparte de su matrimonio con la mestiza, hecho de relieve para la época, que lo caracteriza como hombre progresista y exento de prejuicios, no hay otros elementos que la destaquen; vivía austeramente en su hacienda de San Francisco de Tiznados en la cual numerosos esclavos, según costumbre, llevaron su apellido. Pero el valor humano y el temple de este hombre se manifestarán en sus hijos, que ligarán sus nombres al período más difícil de la historia americana, y dedicarán su vida al país que el padre escogió para vivir.

Los patriotas hijos de Cristóbal Roscio, creemos, fueron cuatro: Juan Germán, el presbítero José Félix, Juan Crisóstomo y Félix Matías. Acerca de los primeros no hay dudas, pero, por el apellido y por la época en que actuaron, deben haberlo sido también los otros dos.

Todos fueron defensores de los ideales de la República, desde sus comienzos. "Causas de Infidencia" le fueron seguidas por el gobierno español al Licenciado José Félix Roscio, presbítero, quien en 1812 fue separado del servicio de su parroquia y recluido en el castillo de San Felipe de Puerto Cabello; a Don Juan Crisóstomo Roscio, que a consecuencia de sus ideas patrióticas fue reducido a prisión, junto con el doctor Ramón García Cádiz y fusilado el 24 de junio de 1813; a Félix Matías Roscio, natural de San Francisco de Tiznados que se hallaba en Nutrias como Administrador de la Real Hacienda y fue llevado a la prisión de Puerto Cabello mientras se le seguía proceso (29).

El hijo de José Cristóbal que más se destacó, no sólo por su espíritu sino también por sus obras, fue Juan Germán, que había nacido el 27 de mayo de 1763, en San Francisco de Tiznados .

Hizo estudios de derecho civil, materia en la que se doctoró, así como en Cánones. A pesar de su competencia, el hecho de que su madre fuese mestiza, dio lugar a ciertos impedimentos en su carrera, como la dificultad que tuvo para ingresar al colegio de abogados, cuya Junta hasta pretendía envolverlo en problemas políticos, acusándolo de subversión antimonárquica, aunque en 1810 todavía se muestra indeciso a pesar de titularse diputado del pueblo. Ya posteriormente, se define como revolucionario y cae preso al final de la Primera República, cuando Monteverde viola la fatídica Capitulación de 1812.

Remitido a Ceuta, Juan Germán logra escapar y se dirige a Filadelfia. Sólo en 1818 regresa a Venezuela, donde se incorpora a los jefes revolucionarios que rodeaban a Simón Bolívar. Su tardanza en volver al país por cuya Independencia había luchado ha dado origen a varias suposiciones, ninguna de las cuales, sin embargo, pone en tela de juicio su ideología republicana, opuesta a las tiranías. Muere Roscio en Rosario de Cúcuta, en 1821, un

10 de marzo. Se había casado en Angostura y de ese matrimonio tuvo una hija.

Su obra, escrita o por lo menos publicada en Filadelfia, *Triunfo de la libertad sobre el Despotismo*, expresa su pensamiento, vaciado en moldes de una moral rígida, pero también humana. El estudio de ella hará luz sobre sus errores y vacilaciones de político, acaso productos de una visión limitada de los acontecimientos. Otra faz de sus preocupaciones la constituye el deseo de separar su fe cristiana de la tiranía española, que pretendía ejercer su mando en nombre y para gloria de la religión. Roscio ocupó cargos importantes en sus últimos años de vida en Venezuela de 1818 a 1821. De él nos han quedado numerosos textos políticos y correspondencia. Bolívar lo definirá así más adelante: "Roscio es un Catón prematuro en una república en que no hay leyes ni costumbres romanas".

NOTAS

1) Archivo de la Academia Nacional de la Historia. "Carta del Gobernador de Venezuela, Sancho de Alquiza". 15 de junio de 1607. (Copias de Documentos del Archivo de Indias).
2) Archivo General de la Nación. *Intendencia de Ejército y Real Hacienda*, tomo XLI, f. 116..
3) "Boletín de la Academia Nacional de Historia", N° 113, p. 104.
4) *Encomiendas*, tomo I, p. 227; tomo V, p. 307.
5) *Encomiendas*, tomo V. pp. 195 y 342.
6) Rodríguez Rivero. *Historia médica de Venezuela*, p. 262.
7) Archivo General de la Nación. *Hojas Militares*, tomo XII, f. 22; tomo XI, f. 86; tomo VIII, f. 15.
8) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía*, tomo VII, f. 6; tomo XLIV, f. 196-7.
9) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía*, tomo LXV. f. 145-155.
10) "Boletín del Archivo General de la Nación", N° 143, p. 103.
11) Oliver Brachfeld. "El primer italiano nacionalizado en Venezuela". En "Latina", N° 4, octubre de 1955.
12) Véase Julio Febres Cordero. *Tres siglos de imprenta y cultura venezolanas.*
13) Archivo General de la Nación. *Diversos*, tomo XXXVIII, f. 103-112.
14) Archivo General de la Nación. *Diversos*, tomo XVIII, f. 244.
15) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía*, tomo XXXIV, f. 86.
16) Archivo General de la Nación. *Intendencia de Ejército y Real Hacienda*, tomo XXXVIII, f. 183.
17) Humboldt. *Viaje a las regiones equinocciales*, tomo V, p. 206.
18) Archivo de la Academia Nacional de Histoira. *Papeles de Felipe Francia.*
19) Archivo General de la Nación. *Gobernación* y *Capitanía General*, tomo XXXI, pp. 174 y 190.
20) Archivo General de la Nación. *Actas del Real Consulado*, tomo IV, f. 265.
21) Archivo General de la Nación. *Intendencia y Real Hacienda*, tomo XI, f. 331-2 y tomo XIV, f. 77.
22) Archivo General de la Nación. *Diversos*, tomo LXII, pp. 88-96.
23) Expresión interesante para la época, que reproducimos porque puede interesar a los filólogos.
24) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres*, tomo LV.
25) Véase Tavera Acosta. *Historia de Carúpano*, tomo II, p. 144.

26) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo LV, f. 119.

27) Véase Julio Calcaño. *Parnaso Venezolano* y José Antonio Calcaño. *La ciudad y su música.*

28) Archivo General de la Nación. *Limpieza de sangre*, tomo XXXIII, f. 273-457.

29) Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*, tomo XI, f. 191-200, tomo II, f. 253-275.

ARQUITECTOS MILITARES ITALIANOS EN VENEZUELA Y AMERICA

Aparte de algunas manifestaciones de culturas indígenas, a menudo destruidas por la conquista, el arte, como es natural, no se desarrolló en vastas regiones de América sino después de la pacificación. Pero si alguna forma artística acompañó el gran esfuerzo de las tropas conquistadoras, encontramos su presencia en la arquitectura militar, en las regiones claves.

A ella están ligados los nombres de algunos italianos continuadores de aquella gloriosa tradición de arquitectos militares que arranca de la época de los Césares, y que cuenta en su historia con nombres como los de Leonardo, ingeniero e hidráulico, y de Miguel Angel, ingeniero militar defensor y gobernador de las fortificaciones de Florencia amenazada por las tropas imperiales.

Los Antonelli.

El nombre de los Antonelli, prestigiosa familia de arquitectos italianos, aparece unido a las primeras construcciones levantadas por los españoles en América, a lo largo de un siglo (1).

Juan Bautista Antonelli, el primero de la familia, ya en 1529 comisionado por Carlos V, estudia el trazado de un canal en Nicaragua; en 1541 prepara en Guatemala, los planos para la reconstrucción de Santiago de los Caballeros, destruida por una erupción volcánica.

Bautista Antonelli, su sobrino, salió hacia América en 1582 con el fin de estudiar la construcción de dos fortalezas que controlarían el paso del estrecho de Magallanes; pero un huracán hizo naufragar las embarcaciones, y el arquitecto regresó a España sin llevar a cabo el proyecto. Volvió sin embargo a América el año siguiente, como consultor técnico y experto en construcciones militares de Juan Tejeda, capitán español encargado por la Real Casa de la construcción de fuertes a todo lo largo de la costa americana, para protegerla de los piratas. Participó en la edificación de varias obras, entre las cuales la gran muralla de Cartagena, que más tarde concluyó su sobrino, Cristóbal Roda. Pasó luego a La Habana donde en 1579 comenzó la construcción del fuerte de "los tres reyes" (El Morro), aún hoy uno de los monumentos más importantes de la zona del Caribe, y pocos años después se dirigió a Panamá para estudiar la construcción de una carretera a través del istmo.

En 1599, después de tantos años de lucha y de trabajo, siente que las fuerzas lo abandonan: en un memorial dirigido al Rey Felipe III pide pasaje libre para él y sus criados en una nave de la armada, diciendo "viejo e inútil vengo a España a morir". Pero sus tristes previsiones no se realizan; más bien el Rey, confiando en su saber y en su honestidad le asigna otra importante misión: elaborar en las Indias una relación completa de todos los fuertes, puertos y costas de las colonias, ilustrada con mapas y dibujos.

Y he aquí al anciano que pisa una vez más las tierras del nuevo mundo, pero ya no solo sino acompañado por su hijo Juan Bautista y su sobrino Cristóbal Roda, en quienes trataba de inculcar el amor hacia las poderosas construcciones destinadas a desafiar los siglos, y a quienes transmitía los frutos de una agotadora experiencia en una tierra nueva, asombrosa por su clima y recursos. En 1604 (Juan Bautista tenía apenas diecinueve años) recorren la península de Araya buscando en la costa un punto favorable para levantar una fortaleza que protegiera las riquísimas salinas de las flotas enemigas.

En la relación que envían al Rey, desaconsejando la construcción del fuerte por el enorme gasto que iba a proporcionar a la corona, hay una descripción apasionante de la salina de Araya:

> "Es tanta la grandeza de esta salina y la muchedumbre de sal que cría, que tengo por cierto que en el mundo no ha criado cosa tan espantosa naturaleza, que es muy diferente haberla visto que oirlo decir..."

Agregan que no podrían vaciarla ni doscientas urcas por mes, pues el poder de la cristalización era tal que a los pocos días de vaciada la laguna, volvía ésta a llenarse; sus medidas eran diez mil pies de largo y seis mil de ancho, con barrancos de doce pies de altura. Muchos de los que trabajaban en ella morían por lo fuerte del clima y del trabajo, y la escasez de agua y de alimentos; el calor de la salina era suficiente para quemar los calzados y los pies, y tenían que usar zuecos de madera.

Pasaron algunos años; en 1608 el anciano regresa a España, esta vez definitivamente, mientras Juan Bautista y Cristóbal Roda se quedan en América. Terminan los trabajos de defensa de Cartagena de Indias y en 1622 una Real Orden les enco-

mienda la construcción de la fortaleza de Araya: el gobierno español se había decidido a levantarla para defender las salinas de los ataques de los holandeses.

Fue una empresa verdaderamente extraordinaria, que sólo pudo llevarse a cabo por la gran fuerza de voluntad que anima al ser humano; años y años, bajo un sol ardiente, sin agua, casi sin víveres, sin sombra, con materiales distantes, trabajaron aquellos hombres viendo como muchos entre ellos caían para no levantarse más.

Y aún hoy día las macizas murallas del Castillo de Araya, que han desafiado los siglos, recuerdan en Venezuela el nombre de aquellos arquitectos italianos que llevaron a nuevas tierras los frutos de una laboriosidad y de una experiencia que hizo de la arquitectura militar de la península una de las más renombradas en el mundo.

Félix Prosperi.

Otro italiano que, aunque no estuvo en Venezuela, dejó su nombre ligado a la historia de la arquitectura en América, fue Félix Posperi, nativo de Lucca en el Reino de Toscana, Coronel del cuerpo de Ingenieros Militares de México (2).

Fue el iniciador de un nuevo sistema de fortificación, el verdadero creador del fuerte poligonal (gran revolución de la técnica defensiva en la Edad Moderna) y el primero que propuso el frente rectilíneo con baterías flanqueantes en la capital del fuerte, atribuido erróneamente al General Marqués de Montalembert. De 1744 data la publicación, (hecha en México) de la primera parte de su tratado, que tuvo gran repercusión en toda América y aun en Europa.

El título es:

> "La gran defensa. Nuevo Método de Fortificación dividido en tres órdenes: A saber: Doble, Reforzado y sencillo, con varias invenciones, e ideas útiles y curiosas. Con setenta y tres láminas. Tomo I. Su autor el teniente coronel Don Félix Prosperi, Ingeniero de los Exercitos de su Magestad. Quien lo dedica a la S. R. P. Magestad del Reino Nuestro Señor, El señor O. Phelipe M. Monarca de las Españas. México, 1744, 193 páginas".

Claudio Ruggero.

Su presencia es indudable, pero no está muy clara la actuación en Caracas de otro ingeniero, Claudio Ruggero, evidentemente italiano. Como no hemos logrado consultar documentos de primera mano, reproducimos aquí algunos párrafos de los cronistas de la ciudad. En la segunda mitad del siglo pasado escribía Arístides Rojas (3):

> "El primer ataque de los filibusteros franceses bajo las órdenes del capitán Gramont, tuvo efecto en 1680. En este ataque de sorpresa, cayeron en poder del vencedor el jefe del puerto y ciento cincuenta hombres; suceso que alarmó a Caracas y pueblos vecinos y despertó en todos los habitantes el deseo de ver rematadas las fortalezas de la Guayra. Para realizar este pensamiento renováronse las peticiones hechas al Rey en 1678 y 1679 acerca de la necesidad de concluir las fortalezas de la Guayra y amurallar a Caracas. Para esta fecha se había comenzado el castillo de San Gerónimo, el Colorado, hoy cementerio. Comprendió el monarca español que debía prestar toda su atención a la costa guayreña, y por Real Cédula de 12 de abril de 1680, se ordenó cómo debía levantarse la fortaleza y murallas de La Guayra, de acuerdo con los planos presentados por el ingeniero Claudio Rugero. Para llevar a cabo esta obra ya tantas veces interrumpida, estableciόse, durante seis años, el impuesto siguiente: medio real por cada botija de miel y cada arroba de azúcar, tabaco y aceite; un real por cada arroba de vino o de aguardiente y ocho reales de plata por cada fanega de cacao (110 libras). Con el producto de este impuesto pudo continuar la construcción de la fortaleza y castillos de la Guayra".

En la "Ciudad de los techos rojos", dice Enrique Bernardo Núñez (4):

> "La historia de la formación de la ciudad puede leerse en los nombres de sus calles y esquinas... Los corsarios la amenazan y uno de ellos, Amyas Preston, logra penetrar en su recinto y quemarla. La necesidad de construir fuertes para su defensa queda estampada en las esquinas de Reducto, Garita y Luneta, construidas por aquel auxiliar de ingeniero con nombre de astrólogo, Claudio Ruggero, que ha debido leer en las estrellas el destino de la ciudad".

Claudio Ruggero sería entonces el constructor de las únicas murallas que llegó a tener, aunque por poco tiempo, Caracas, y el planificador de la fortaleza y castillos de La Guaira.

NOTAS

1) *Documentos Inéditos de Indias*, I, 5, 300; I, 13, 549; II, 14, 67; II, 17, 55; también *Encomiendas*, tomo V, p. 75. Véase además Arístides Rojas. *Estudios históricos*, Serie Primera p. 109, y Graziano Gasparini. *Los Antonelli, arquitectos militares en el Caribe Colonial*, en "Latina", Nº 5, enero de 1956.

2) Véase Calderón Quijano. *Ingenieros militares en Nueva España.*

3) Véase Arístides Rojas. *Estudios históricos.* Serie Primera, p. 71.

4) Núñez. *La ciudad de los techos rojos*, p. 11.

GALENOS ITALIANOS EN TIEMPOS COLONIALES

A raíz del descubrimiento de América aparece en las costas del país un boticario, Maese Bernal, que de ser italiano como comúnmente se dice, sería el precursor de los galenos de la península italiana en Venezuela. Pero una vez acallado el clamor de la conquista, a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, sí hay la presencia concreta de algunos médicos de origen italiano (1).

Formados en las Universidades de la Península, que desde tiempos remotísimos eran centros de cultura, estos profesionales algo tuvieron que aportar a la nueva tierra del caudal de estudios e investigaciones, acumulados durante siglos, que sus maestros depositaron en ellos.

Algunos provenían de la célebre Universidad de Bolonia, que ocupó en todos los tiempos un lugar de los más importantes en la historia de la Medicina, y a la cual pertenecieron los más famosos anatomistas e insignes clínicos, desde el Maestro Tadeo hasta Eustaquio, descubridor de la trompa que lleva su nombre, y luego Volta, Galvani y Murri; otros de la de Pavía, que tuvo catedráticos de la calidad de Volta, Frank, Spallanzani, Scarpa, alcanzó a fines del siglo XVIII y principios del XIX el apogeo de su esplendor y fue considerada una de las más famosas universidades no sólo de Italia, sino de Europa; más tarde vendrán los discípulos de aquella numerosa y prestigiosísima generación de médicos que contribuyeron a un nuevo florecer de la medicina en Italia después de la unificación política: Augusto Murri, César Lombroso, Guido Baccelli, Héctor Marchiafava, Paolo Mantegazza, Eduardo Maragliano, Luis Devoto y muchos más.

Hubo también, es cierto, algunos pseudogalenos italianos que no brillaron precisamente por su sabiduría ni por sus aportes científicos, pero los incluimos viéndolos desde un punto de vista costumbrista y anecdótico, y también porque creemos que la medicina siempre estuvo y estará inevitablemente unida a ciertas formas de empirismo hasta que (nos perdonen los médicos) la ciencia alcance una perfección tal que sean los mismos profesionales quienes logren llevar a cabo las "curaciones milagrosas".

Maese Bernal.

Según antiguas tradiciones, a un italiano y a un español, Maese Bernal, boticario, y Alonso, cirujano, les corresponde el honor de haber sido los primeros representantes de estas ramas de la

medicina en tierra venezolana. Habían llegado con Alonso de Ojeda, en su primera expedición. Dice Rodríguez Rivero, el padre de la historia de la medicina venezolana (2):

> "Formaron parte interesante en ella un Cirujano, también llamado Alonso, y un boticario de apellido Bernal, que con Ojeda izaron velas en el puerto de Santa Catalina, vecino a Cádiz, el 18 de mayo de 1499. Era el primero un práctico en Cirugía de la ciudad de Gueta, y hubo de lucir sus habilidades en los que de la tripulación quedaron heridos por los indígenas en la reyerta de Chichiriviche o Puerto Flechado. El segundo, Maese Bernal, era italiano".

Después de él varios escritores, tanto historiadores como profesionales de la medicina, han repetido esta afirmación dándole a "Maese Bernal, italiano", cierta celebridad en el país por haber sido su primer farmacéutico profesional. Pero, ¿era verdaderamente italiano Maese Bernal? Los cronistas, si hablan de él, no le atribuyen nacionalidad específica. El documento que consideramos de más crédito con referencia a Bernal es la "Pesquisa contra Alonso de Ojeda en su Primer viaje a las Indias" (3).

Si bien los testigos lo nombran, no hacen alusión a su país, que en cambio especifican nombrando a otros ("un veneciano Nicola... un tonelero Simón, genovés"). Juan Velázquez declara además que "Ojeda comunicaba sus secretos a Juan Vizcaíno, piloto, y al Maestre Bernal, boticario". Todo esto nos hace dudar un poco acerca de la nacionalidad italiana del supuesto precursor de los galenos en Venezuela.

Don Angelo Bartolomé Soliaga y Pamphilio.

Con el séquito de Obispo Fray Antonio González de Acuña, llegó a Caracas en 1673 Don Angelo Bartolomé Soliaga y Pamphilio, italiano nacido en el milanesado (4). El prelado lo había conocido en Roma y lo trajo en su comitiva, como hacían los personajes que, destinados a la Provincia, conocían la escasez de médicos en Caracas. Por la protección del Obispo, Soliaga pudo ejercer libremente la profesión hasta su muerte a pesar de no poseer ningún título expedido por los Protomedicatos; esto sin embargo le valió la crítica y hasta la enemistad de ciertos colegas graduados.

Fue Soliaga uno de los primeros médicos que prestaron servicio en el más antiguo instituto de caridad que se fundó en Caracas, el "Hospital de los Reies". Fue también propietario de una de las primeras boticas de la capital, que adquirió a la muerte de su dueño Pedro Ponce de León.

Gerónimo de Pagola.

Desde el año de 1673 vivió en Caracas otro galeno al cual consideramos originario de Italia, Gerónimo de Pagola. El Cabildo lo comisionó muchas veces para asuntos sanitarios. Su empresa más célebre fue la de ir a examinar en enero de 1694 unos buques negreros, algunos de cuyos pasajeros parecían padecer de viruela; el viaje resultó inútil, pues ya la epidemia se había extendido al puerto.

Juan de Maza.

Desde Palermo llegó Juan de Maza, cirujano y boticario, hijo de Francisco Maza y Leonora Bonaccolta. En el país no ejerció la cirugía; abrió una botica (una de las cinco que tuvo Caracas en el siglo XVII, y quizás la segunda establecida), que le proporcionaba buenas ganancias.

En 1694 fue víctima de trastornos del sistema nervioso, según declara su colega Joseph Ruiz Carvallo "que como tal médico ha asistido a D. Juan de Maza y le ha reconocido padece de paralítico y está dementado para hablar consertadamente y hazer otras acciones, por lo que le parece necesario que la justicia de esta ciudad ponga cobro en sus bienes y curador, por estar privado del sentido y movimiento". Falleció poco después de dicho reconocimiento, en el Hospital de San Pablo, donde había sido trasladado.

El Saboyano y Priscini.

A principios del siglo XVIII actuaron en Caracas "El Saboyano", a quien Vargas califica de "medicastro" (5) y el cirujano italiano Giuseppe Priscini, que no tenía título reconocido.

Félix Siri.

En 1722 ejercía su profesión aquí Siri, que se hizo célebre por haber intervenido, aun cuando no muy brillantemente, en el primer caso de huelga de hambre que registren los anales venezolanos. Llamado para reconocer a un esclavo negro que había tenido un accidente, luego de estar tres días sin comer como protesta por la actitud de su dueño, Don Francisco del Pino, le recetó con muy buena voluntad algunos cordiales y cocimientos, y se marchó satisfecho, sin darse cuenta de una amplia herida que el negro tenía en la espalda. Para curar al desventurado fue llamado luego un barbero que sin embargo, ofendido de ser llamado segundo, no quiso intervenir.

Francisco Fontes.

Nacido en Palermo en 1678, fue uno de los médicos más apreciados del período colonial. Tenía renombre como verdadero filántropo, y es considerado precursor de Campins y Ballester debido a su esfuerzo por revivir, en 1738, la idea del establecimiento de la Cátedra de Medicina. Luego de una destacada actuación en Panamá y en Bogotá, donde en 1733 desempeñó la Cátedra de Medicina en el Colegio Mayor y Real de Nuestra Señora del Rosario (fue el primero en ocuparla), Fuentes se trasladó definitivamente a Caracas en 1734. Cumplidos los requisitos exigidos por el Cabildo, recibió su licencia para ejercer la profesión el 5 de abril de 1734. Este buen médico tenía siempre preparados en su casa tres lechos, que ofrecía a los enfermos pobres, a los cuales atendía a conciencia y con caridad. Entre los humildes distribuía además medicinas, y los animaba a ir a buscarlas en su casa a cualquier hora.

Quiso también construir a sus expensas un hospital "para que los pobres tengan algún consuelo a sus males", que destinaría especialmente "a los enfermos incurables de llagas y de enfermedades, desamparados de la curación", y con este fin pidió al Cabildo un solar. Debido a varios obstáculos burocráticos su proyecto no pudo realizarse.

Por acusaciones que no llegaron a comprobarse, probablemente de orden político, Fontes estuvo preso un año y nueve meses, al cabo de los cuales la "Información de moribus et vita" demostró su inocencia.

Francisco Bani.

Era natural de Toscana. Fue designado para la asistencia de los enfermos del Real Hospital de la plaza de Puerto Cabello en 1778; a la muerte del titular, en 1788, lo sustituyó con carácter interino. En 1780 el Protomédico Campins y Ballester resolvió hacerse asistir por un fiscal, y nombró para tal cargo a Bani; éste, luego, superó el examen de médico y fue confirmado como tal por una Real Cédula. En el año de 1779 solicitó carta de naturaleza; el Rey no se la concedió, pero lo autorizó para permanecer en Caracas y ejercer la profesión de médico cirujano.

A lo largo de su carrera, Bani protagonizó inconscientemente algunos curiosos sucesos. En cierta ocasión, una cuenta suya pareció exagerada a los herederos de un paciente; fue entonces sometida a peritaje, y se decretó que todo era correcto menos "un flete de dos mulas a cuatro pesos" que fue rebajado a "tres pesos cada mula". Más tarde tuvo que actuar como fiscal en una acusación contra Doña María Ramos Casanueva, curandera ilícita. Incurrió en las iras de la dama, quien lo recusó y lo acusó de tenerle envidia por sus "notorias y maravillosas curaciones", y de ser además un extranjero "desprovisto de autoridad moral y científica".

El doctor Bani murió en Valencia, el 29 de julio de 1802 (6).

NOTAS

1) Para este capítulo nos hemos basado principalmente en la *Historia médica de Venezuela* de Rodríguez Rivero y en la *Historia de la Medicina* de Ricardo Archila, aun cuando se han consultado otras fuentes y documentos.

2) Rodríguez Rivero. *Historia Médica de Venezuela*, p. 8. Rodríguez Rivero no da la fuente de este dato.

3) En *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América.*

4) Archivo General de la Nación. *Diversos*, tomo I, p. 140. Ver también, para éste y los siguentes médicos, la *Historia de la Medicina* de Ricardo Archila. Este pone en duda el origen italiano de Soliaga y Pamphilio, que sin embargo Rodríguez Rivero afirmó.

5) Véase Vargas, *Obras Completas*, tomo I, p. 269.

6) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía*, tomo CXV, f. 82 y 94.

LOS MISIONEROS

Numerosos fueron los misioneros italianos, especialmente jesuitas, franciscanos y dominicos, que llevaron su obra piadosa a las más lejanas regiones de Venezuela. Sus nombres, ocultos bajo la reserva del hábito, se han desvanecido, y sus características personales no han dejado traza sino en documentos que, en la mayoría de los casos, no nos ha sido posible consultar; tampoco han llegado hasta nosotros las cartas y comentarios que seguramente escribieron y que pensamos, si posible, buscar algún día en Italia. Pero su labor, anónima, tiene el valor de la obra total de la orden a que pertenecieron.

Representa el esfuerzo positivo del misionero italiano en tierra venezolana una noble figura de religioso y literato, el Padre Gilii, autor del *Saggio di Storia Americana,* a quien nos hemos referido en un capítulo anterior, destinado a poner de relieve la contribución italiana a la crónica y a la historia del Nuevo Mundo.

Estamos además investigando la posible ascendencia italiana de otra sobresaliente figura de la historiografía americana, el Padre Joseph Cassani, autor de la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús, del Nuevo Reino de Granada,* publicada en Madrid en 1741. Las obras que hacen referencia a él dicen que era un jesuita español, cuya muerte ocurrió en 1750; algunas lo nombran entre los fundadores de la Real Academia Española y le atribuyen, además de la *Historia* ya citada, obras tan disímiles como *Vida de San Luis de Gonzaga y San Estanislao de Kosta* y *Escuela Militar de fortificación ofensiva y defensiva.* Espasa, atribuyéndole la misma bibliografía (véase también Palau y Dulcet) considera como personas diferentes al jesuita José Cassani y al jesuita José Casani. Todo esto, y además el hecho de que existe una antigua familia milanesa de apellido Cassani, nos ha llevado a cierta duda por lo que a Cassani se refiere.

¿Sería de origen italiano el académico José Cassani? ¿Habrá sido el autor de todas las obras que se le atribuyen? ¿No podría acaso haber dos personas con apellido similares, pero de origen y actuación distintos?

VIAJEROS ITALIANOS

El Conde Bartolomé de Capottselatto.

Año de 1706. La vida y la guerra se hacen difíciles para Felipe V, que tiene que abandonar Madrid. Algunas regiones españolas, y especialmente Cataluña, simpatizan con su adversario Carlos, el archiduque austríaco pretendiente al trono. Este no se limita a actuar en España, sino que hace gestiones para ser reconocido en América.

Uno de sus agentes propagandistas se presenta en Caracas: es el conde Bartolomé de Capottselatto, o Capocelato, de origen italiano.

Declarándose abiertamente emisario del Archiduque Don Carlos, aspirante al título de Rey de las Indias, Capocelato reparte profusamente retratos de aquél y pasa una agradable temporada en la ciudad, al parecer protegido o por lo menos aceptado por el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, Don Nicolás Eugenio de Ponte.

Pero su visita deberá terminar pronto, porque los indignados regidores de Santiago de León de Caracas, Don Andrés Rodríguez de la Madriz y Don Gerónimo de Rada, relatan al Rey Felipe V su aparición y su atrevida conducta.

En el mismo período y en las mismas circunstancias, llegó al país otro propagandista de Carlos III oriundo de Italia: el Conde Capo d'Istria (1).

El Príncipe de Broglio.

En la escuadra francesa que arribó a Puerto Cabello el 10 de febrero de 1783 al mando del Marqués de Vaudrevil, estaba, como es sabido, el Conde de Ségur, quien relatará sus impresiones en las *Memorias,* una de las más acertadas descripciones de este país. De la misma escuadra formaba parte el príncipe de Broglio, Claude Víctor, nacido en Francia de una antiquísima familia italiana originaria del Piamonte, que se transfirió allá en el siglo XVII. El Conde de Ségur, que vino a Caracas por tierra, nos cuenta que "el Príncipe de Broglio se embarcó con su capitán de navío y llegó a Caracas desde La Guayra; regresó

luego por el camino de Valencia a Puerto Cabello" y añade: "A su regreso, me contó que en un pueblo más grande llamado Cumaná, en el cual yo no me detuve, había hablado por medio de intérpretes con el cacique o jefe de los indios libres de aquella provincia. Dijo que vivían absurdamente siguiendo sus antiguas costumbres" (2).

Al regresar de la exploración en la América Meridional, aún muy poco conocida en la Europa de su época, el Príncipe de Broglio escribió una relación, que no publicó. Convencido, aún más después del viaje, de la necesidad de ciertas reformas en el sistema de Gobierno francés, las había sostenido en la Asamblea constituyente, había luchado en los ejércitos constitucionales, pero había sido destituido por los comisarios de la Legislativa por haber negado su adhesión al golpe de estado de 10 de agosto. Fue guillotinado en 1794.

Sólo en 1903, gracias a la Sociedad de bibliófilos franceses, su relación fue publicada con el siguiente título:

> "Deux français aux Etats Unis et dans la Nouvelle Espagne en 1782. Journal de voyage du prince de Broglio et Lettre du Comte de Ségur. Communiqués avec un avant propos et des notes par le duc de Broglie. Paris, Imp. Labrube, 1903".

Hemos logrado conseguirla y pensamos traducir los trozos que se refieren a Venezuela; particularmente interesantes son las cartas del Conde de Ségur. En sentido estricto, habría que considerar a Broglio francés y no incluir aquí su relación: pero debido a la ascendencia italiana de su familia, emparentada además con otras familias italianas, y al interés de la obra, que no ha sido señalada hasta ahora por ninguna bibliografía sobre Venezuela, hemos preferido ampliar nuestro horizonte y referirnos a ella.

NOTAS

1) "Boletín del Archivo General de la Nación", tomo XXIII, Nº 91, Nov.-Dic. 1938.

2) Véase Luis Felipe de Ségur, *Memoires*.

ITALIANOS SOSPECHOSOS DE "REVOLUCIONARIOS"

Hacia fines de 1700, con motivo de los movimientos que desembocaron en la Revolución francesa, se acordaron en Caracas varias medidas preventivas contra los extranjeros; por esto hay en los Archivos expedientes que dejan constancia de la presencia de algunos forasteros (franceses, portugueses, suecos, italianos) sospechosos de revolucionarios o por lo menos, de "poco afectos a los dogmas católicos".

La lectura de tales expedientes, sumamente minuciosos, nos ha permitido conocer las interesantes y pintorescas siluetas de algunos "italianos" acusados de actividades "dudosas".

El italiano "Don Gerónimo el francés".

Ya en 1786 estaba establecido, casado, y con su negocio en marcha el honorable precursor y representante de un género de italianos luego muy difundido en Venezuela, y presente a todo lo largo de la literatura venezolana, especialmente en la costumbrista: el buhonero o vendedor de quincalla. Don Gerónimo, muy probablemente el primero de la estirpe, el abuelo de los quincalleros italianos, el ignaro futuro héroe de algunas páginas de Sales Pérez, vivía en el Tocuyo, y, obligado por su misma actividad, se desplazaba frecuentemente a los pueblos cercanos; al parecer, gustaba también mucho de ciertas mozas, hecho que le acarreó una serie de "revanchas" que estuvieron a punto de llevarlo a la cárcel (1).

En diciembre de 1786 el Corregidor de Siquisique recibe órdenes de tomar muy reservados informes acerca de "cierto hombre llamado Don Gerónimo el francés, de origen italiano, el cual además de emplear algunas horas en el trato ilícito, se explica y refiere con escándalo emitiendo especies contrarias a nuestros sagrados dogmas de fe". De ser cierta la "perniciosa conducta del extranjero", deberá procederse a su prisión.

El pobre Don Gerónimo estuvo al borde de la cárcel y acaso de la expulsión; pero el buhonero italiano es quizás el forastero que con más amigos cuenta en el país; luego de velocísimas y cuidadosas averiguaciones, Don Juan A. de Antía y Landizábal, contesta a vuelta de correo (15-1-1787) que Gerónimo no habita en Siquisique sino en el Tocuyo, aunque pase a veces en función de sus actividades; que tiene un honrado y floreciente comercio que se compone de "navajitas, tijeritas, cuentecitas" (¡Oh Sales

Pérez, qué bien lo conocías!) ; que "es casado y tenido por hombre de arreglados procedimientos".

¡Rehabilitación completa del italiano "Don Gerónimo el francés" y de la estirpe de los buhoneros!

Don Fernando Riva, médico misterioso.

Don Fernando Riva, Rivas, o Ribas, dio mucho que hacer a los funcionarios de varias ciudades venezolanas en el año de 1792 (2).

La primera sospecha recae sobre su persona después de viajar de Coro al Tocuyo a curar a Don Luis González; una comunicación expedida al Tte. Justicia Mayor de Barquisimeto el 1 de marzo de 1792 ordena que, tanto a este médico italiano, como a otro francés del lugar "se les inventaríen todos los papeles y libros que tengan, y sin perderlos un instante de vista los haga venir bien custodiados a Caracas". Al mismo tiempo, el teniente Justicia Mayor del Tocuyo deberá preparar un "informe secreto acerca de su vida, costumbres, modo de pensar y producirse".

Don Fernando Riva sabía muy bien, evidentemente, de que se trataba, porque en seguida "desapareció para internarse"; sin embargo, debido a las muchas precauciones que habían tomado, fue aprehendido y llevado a Valencia, donde cayó enfermo, y de allí a Puerto Cabello, "con la mayor vigilancia" para ser embarcado hacia alguna colonia extranjera, mientras que sus libros y papeles eran llevados de un Teniente Justicia Mayor a otro.

¿Cuáles secretos encerraría la personalidad de este enigmático médico italiano? ¿A qué consignas obedecía su presencia en Venezuela? En una comunicación dirigida al Conde de Aranda, que contiene todos los posibles informes acerca de él, consta que "examinada según su relato una declaración suya, el acento y demás señales convinieron a ser italiano". No se logró sin embargo precisar el lugar de nacimiento, su edad y el nombre de sus padres. En cambio, el mismo Riva contó que había viajado mucho y que en el año 1788, pasando de Buenos Aires al Perú había estado en Paraguay, donde había conocido a "un sacerdote jesuita prófugo llamado Enrique Esroet o Estroe, de nacionalidad alemana, hábil profesor de botánica", que había encontrado raras

cualidades curativas en algunas plantas americanas. El italiano, al parecer, estaba también algo interesado en la botánica, pero otros intereses debía de tener, que le acarrearon tantos disgustos durante su estancia en el país.

Y a pesar de todo, el doctor Riva no demostraba ningún deseo de salir de Venezuela, pues nunca llegaba a embarcarse; luego de haberse pasado casi un mes "enfermo" en Valencia, el 7 de junio de 1792 lo encontramos aún en Puerto Cabello, con una tolerancia especial "hasta concluir la curación del enfermo que ha tomado a su cargo, siempre que no requiera un tiempo muy largo".

El comerciante Alvi celebra las victorias del pueblo francés.

Italiano, quizás corso, debía ser el extranjero "Don Santiago Alvi, comerciante correspondiente de una casa titulada Francini" que es expulsado del país en 1795, acusado de propaganda revolucionaria.

En el *Acta* de una "Junta de Guerra" celebrada en Caracas en los días 13, 14 y 15 de enero de 1795, a la cual concurrieron las autoridades de la capital, se hacen las siguientes apreciaciones acerca de su conducta (3):

> "Aunque no se ha descubierto algún congreso que sea centro de las malas ideas y proposiciones que se dejan percibir de los hechos insinuados, tuvo la Junta justos motivos para pensar que convenía saliesen cuanto antes, como acaban de salir en partidas de registro para España, don Santiago Alvi, comerciante correspondiente de una casa titulada de Francini, y don Francisco Combret, que fue estanquero en el pueblo de Maracay, por su modo descomedido de hablar en elogio de la convención de París y por haber Alvi dicho se había tomado la plaza de San Sebastián, y él había de poder poco, o hacer que se tomase esta provincia; y es de notar que en las noches inmediatas al recibo de la noticia de haber tomado los franceses aquella plaza, se dispararon contra la prohibición que hay en esta Capital y provincia varios cohetes, a diferentes horas, sobre que se practicaron distintas diligencias sin poderse descubrir otra cosa; pero por un efecto de ellas, y del arresto de Alvi y el otro Combret, parecía haber calmado toda fermentación..."

Extranjeros "indeseables" llegan de Génova.

Hacia fines del siglo XVIII las autoridades coloniales comenzaron a recelar de las personas provenientes de puertos franceses. Pero también el puerto de Génova, al parecer, servía de salida hacia América para algunos "sospechosos".

En 1773 se esperaba en Venezuela al novicio de la Compañía de Jesús Matías Mestre y al sacerdote secularizado Don José Sierra que se habían embarcado en Génova; un oficio del Capitán General para el Conde de Aranda, con fecha 20 de marzo, comunica que se han dado provisiones a los Comandantes del puerto "para ver si pueden lograr su captura, y havidos se les ocupen sus papeles" (4).

No hay noticia de que los personajes se hayan presentado en La Guaira; probablemente a sabiendas de las medidas que se habían tomado en contra de ellos, desembarcaron clandestinamente en otro puerto de Indias.

NOTAS

1) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía General*, tomo XXXIV, f. 57 y 141.

2) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía General*, tomo XLVII, f. 49-50 y 107-201.

3) Véase "Boletín del Archivo General de la Nación", N° 126, enero-febrero 1945.

4) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía General*, tomo XIII, f. 92.

LOS ITALIANOS EN LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA

Durante los gloriosos años de la guerra de Independencia, muchos extranjeros prestaron valiosos servicios a la causa de la emancipación, derramaron su sangre y hasta perdieron la vida en tierra venezolana. Entre ellos, había italianos.

Los motivos que impulsaron a estos hombres a abandonar su país para ir a combatir y sufrir en tierra desconocida, fueron varios. Algunos influidos por el ideario de la Revolución francesa, quisieron contribuir a la libertad de pueblos dominados por una de las monarquías más absolutistas; otros, que auspiciaban la unidad y la independencia de Italia y pertenecían a grupos carbonarios, viendo la imposibilidad de realizar sus aspiraciones, en algunos casos perseguidos y exiliados, llevaron su entusiasmo y su fuerza juvenil a un país que, encontrándose en las mismas condiciones del suyo propio, ofrecía sin embargo mayores posibilidades debido a la presencia de unos jefes (Miranda, Bolívar) cuyos nombres resonaban envueltos en un halo de gloria en Europa; no pocos con algunos bienes de fortuna y la guerra como profesión, se sintieron atraídos por la revolución americana y la aventura ultramarina. Finalmente, algunos italianos residenciados en el país se declararon a favor de los patriotas.

Se sumaron a éstos los antiguos soldados de las guerras napoleónicas, convencidos por las promesas de los agentes de Venezuela en Europa, y, aún más numerosos, aquellos que, al morir Napoleón, volvieron sus miradas al cielo de las glorias militares y las fijaron en un astro que intuyeron llegaría al máximo esplendor: Bolívar.

Bolívar despertó gran admiración en el viejo continente desde los mismos comienzos de su actuación; varios poetas, especialmente franceses, lo celebraron en sus versos, y su popularidad llegó a ser tal que en toda Europa se difundieron el abanico "Bolívar", con el romántico retrato del Libertador, y el "chapeau Bolívar", que por su significación intrínseca de audacia y libertad fue el predecesor de las "camisas garibaldinas" (1).

Al indagar la vida de estos hijos de la península italiana, al registrar, hecho tras hecho, batalla tras batalla, su positiva actuación, nos damos cuenta de que dejamos en su historia un enorme vacío: ¿quiénes eran, de dónde venían, qué hicieron antes de llegar al país? Ninguno de ellos nació aquí a la vida

de las armas y de la gloria militar; todos traían un caudal de experiencias, de tentativas, de realizaciones. ¿Cuáles?

Es lamentable tener que dejar en la sombra la primera parte de la vida, para algunos quizás la más importante, de estos esforzados italianos. Casi todos encontraron en Venezuela la muerte, en campos de batalla; en Venezuela los seguiremos desde el momento de su llegada hasta el de su desaparición (2).

Pero nos proponemos, y es justo que así sea hecho, aclarar algún día su vida anterior, conocer las derrotas y los triunfos que los trajeron a la tierra en la cual libraron la lucha definitiva. Y esta investigación no se puede hacer en la tierra que guarda sus restos, sino en aquella que les dio la vida y en la cual quedaron sus padres y familiares, piadosos cultivadores de recuerdos.

NOTAS

1) El origen del "chapeau Bolívar" lo recuerda Teresa de la Parra en su *Tercera Conferencia.* Luis López Méndez describió el abanico "Bolívar" en el *Folleto Ilustrativo* de la "Exposición de encajes, mantillas y abanicos de las familias caraqueñas", que tuvo lugar en febrero de 1962 en la Fundación Mendoza. De la resonancia que la Independencia venezolana tuvo en Europa, y muy especialmente en Francia, ya hemos hablado en nuestro ensayo *La Influencia francesa en Venezuela.*

2) En este aspecto del trabajo la investigación no ha podido, por ausencia o pérdida de documentos, reunir todos los datos relativos a cada uno de los nativos de Italia que participaron en la Independencia. Pero sí se ha logrado comprobar su presencia y, en muchos casos, gran parte de su actuación.

LOS PROCERES

Albores de la Independencia

Francisco Isnardi.

> "Presento a vuestra Majestad esos ocho monstruos, origen y raíz primitiva de todos los males de América. Que se confundan delante del trono de Vuestra Majestad y que reciban el castigo que merecen sus crímenes".

Con estas palabras, al caer la primera República, el funesto Monteverde envía al gobierno realista de España ocho patriotas: el canónigo José Cortes Madariaga, los Coroneles Juan Pablo Ayala, Juan Paz del Castillo y José Mieres, Don Manuel Ruiz, Don Juan Barona, Germán Roscio y Francisco Isnardi. Entre ellos había un italiano, Isnardi, y un hijo de italiano, Roscio.

El mismo Isnardi es quien dice, prisionero en el cuartel San Carlos, donde tantos y tantos venezolanos han sido privados de libertad, "que es de Torino, capital de Piamonte, católico y comerciante". De sus declaraciones se desprende que vivió en Amsterdam y luego en la colonia holandesa de Demerara, donde con gran eficacia se dedicó a la agricultura. En 1796 se marchó a Trinidad y luego pasó a Güiria; allí, además del cultivo de la tierra, se dedicó al estudio de las más variadas materias, desde la música hasta la medicina.

Es en Güiria donde comienzan sus problemas con las autoridades españolas que lo detienen e incautan sus bienes, entre los cuales había gran cantidad de libros, varios de inspiración revolucionaria pero otros tantos de astronomía, filosofía, religión y comercio.

Trasladado a Caracas, Isnardi, enfermo y desesperado por el encierro y pérdida de su hacienda, espera que el juicio siga su curso, escribiendo y haciendo peticiones constantes para mejora de su condición.

El expediente del largo proceso político seguido a Isnardi por las autoridades españolas de Caracas y de la Península, ha sido publicado por la Academia Nacional de la Historia, precedido por una minuciosa y documentada biografía, obra del historiador doctor Joaquín Gabaldón Márquez, con el título: *Francisco Isnardi. Proceso Político.* En este tomo nos hemos basado para nuestra investigación. El 18 de junio de 1803,

el Rey resuelve devolver los bienes y la libertad al reo acusado del "horrible crimen de conmover los ánimos de los habitantes de aquel continente para poner en independencia a la América", pero le prohibe residenciarse en dominios españoles.

Fue en Porlamar, hacia 1806, donde un francés desterrado, Dauxion-Lavaysse, conoce a un sabio poligloto a quien en su libro "Voyage aux Iles de Trinidad", llama "Iznard", cuya cultura le sorprende. Este período de la vida Isnardi permanece misterioso. En Caracas lo encontramos nuevamente en 1811, en el "Congreso de las Provincias de Venezuela" del que es Secretario y donde se destaca su fina inteligencia. Como tal firma la declaración de Independencia y tiene a su cargo el "Publicista de Venezuela", órgano del Congreso de 1811.

La historia consigna los hechos que llevaron a la pérdida de la República y a la funesta capitulación del 25 de julio de 1812 que, enterrando la esperanza de libertad, pretendía salvar vidas y haciendas. Monteverde violó dicha capitulación y se ensañó contra personas y propiedades.

Isnardi murió en prisión. La historia, hasta ahora, no tiene luces sobre sus últimos días. Lo que de él se sabe lo confirma como hombre preparado y sagaz, ligado a la idea de la independencia en América. Joaquín Gabaldón Márquez cierra su biografía con esta frase:

> "Venezuela, en todo caso, le debe mucho de lo que constituye la gloria de su patrimonio americano original".

En Italia la familia Isnardi, originaria de Piamonte, es muy antigua e importante. Entre sus miembros, que ostentan además el título de "Marchesi di Caraglio", muchos se destacaron: Mauricio Isnardi fue en 1717 Presidente del Supremo Consejo de Sicilia, y luego Gobernador de Turín; el Pbro. Lorenzo Isnardi fue preceptor de Vittorio Emanuele II.

El Coronel Santinelli, prócer militar de la revolución.

Don Luis Santinelli, nacido en Nápoles de noble familia, se enroló en el ejército español en 1774, participó en las Campañas de Gibraltar, Ceuta, La Guaira y el Tocuyo y alcanzó en 1807 el

grado de "Ayudante Graduado de Teniente Coronel" en el Batallón de Milicias disciplinadas de Blancos de Caracas (1).

En las jornadas del año 1810, Santinelli, hombre de elevados sentimientos, comprendió los derechos y las aspiraciones de los patriotas y les ofreció su espada y su experiencia. Andrés Ponte lo recuerda, único extranjero, entre los "Próceres militares de la Revolución de Caracas".

En el período siguiente tomó parte activa en varios sucesos militares y el 28 de julio, como segundo del Marqués del Toro, llevó a las fronteras de Coro una fuerte columna de tropas.

En 1812 estaba al lado de Miranda. Luego de la pérdida de Puerto Cabello, Santinelli y otros oficiales (Francisco de Paula Tinoco, el Barón de Schomberg, el teniente coronel Cornelio Mota) en desacuerdo con la táctica militar del Generalísimo, demasiado prudente e inseguro a juicio de ellos, concibieron la idea de sublevar el ejército; el plan fracasó, debido al anticipado regreso de Miranda o quizás a la demora del comandante del Batallón de Pardos de Aragua, que debía secuestrarlo en La Calera.

La impresión y el disgusto que causaron a Miranda las relaciones del plan, pronto descubierto, fueron muy fuertes, y su reacción violenta: hizo encarcelar y encausar a los principales comprometidos, los cuales si bien lograron obtener la libertad o fugarse, nunca recibieron su perdón.

Santinelli siguió combatiendo para la causa emancipadora. Se sabe que en 1813 formó el "Batallón de Valerosos Cazadores", uno de los primeros cuerpos organizados en Barinas y Guanare, lugares que, ocupados por los patriotas, les abrieron un amplio campo de recursos.

Bartolomé Chaves Gandulfo.

El sexto expediente de la sección *Causas de Infidencia* del Archivo General (2) contiene un voluminoso proceso contra un italiano, Bartolomé Chaves Gandulfo, acusado de complicidad "con los rebeldes de Caracas".

Era natural de Génova. Había servido en barcos españoles. Joven aún, dejó la navegación y se estableció en Trujillo, donde

se dedicaba a la agricultura y al comercio; se había casado con Doña Antonia Parra. Al producirse los sucesos del 19 de abril manifestó su apoyo a la causa patriota; a consecuencia de su actuación, el 16 de julio de 1812 fue detenido por el Comandante Pedro Fernández y llevado a Maracaibo. Tenía 29 años.

Se le acusaba de haber sido Munícipe revolucionario de Trujillo, en unión del Dr. Juan Havaneras, Miguel Ignacio Briceño y Juan Ignacio Suárez; y más tarde, Juez de policía. Durante su proceso se verificó un hecho que sale de lo corriente: dos funcionarios españoles, Porras y Anca, convinieron en darle la libertad en cambio de 1.000 pesos que entregaría su suegro Parra, no se comprende claramente a qué título. Pero el fiscal Costa y Gali se indigna contra esta aparente venta de la justicia, con palabras que no dejan de honrar a los representantes de los tribunales españoles en Venezuela:

> "Considera el fiscal que debía haberse absuelto el reo condenándolo simplemente en las costas, porque había justo motivo para proceder, y si quiere se le podía haber apercibido, porque no consta ni que fuese obligado a admitir el empleo, ni tampoco que le hubiese renunciado, como expresa; pero nunca debía haberse manchado la sentencia con la condenación de los mil pesos, que ofreció de donativo por su libertad porque parece que es el precio de ella, y degrada la justicia que pueda ni aun sospecharse que influya en sus decisiones.....".

Regresó Chaves Gandulfo a Trujillo, libre por la Real Audiencia, y en seguida se unió de nuevo a las fuerzas patriotas: en 1813 estuvo en la sabana de Los Pegones, en 1814 entre los guerrilleros de Trujillo; más tarde se unió al Libertador en Pamplona, tomó parte en varias compañas y como comandante general de caballería acompañó a Bolívar en el sitio y toma de Bogotá; luego, durante una expedición para apoderarse de Tolú y Zapote, cayó en manos del enemigo y permaneció largo tiempo prisionero en las bóvedas de los castillos, junto con los Gutiérrez de Piñeres y otros partidarios del Libertador.

En defensa de su patria adoptiva, Chaves Gandulfo conquistó el grado de Coronel; su hoja de servicio, llena de rasgos heroicos desde 1810 hasta 1823, demuestra que fue uno de los más valientes próceres de la República (3).

Don Francisco Baroni, infidente en Areo.

Después del 19 de abril, en todo el país los más fervientes y activos patriotas se esforzaban por despertar el sentimiento nacional y producir manifestaciones favorables al nuevo Gobierno. En el lejano pueblo de Areo, en Monagas, un italiano, junto con ellos, participaba activamente en un proyecto de sublevación. Se llamaba Francisco Baroni, y era muy conocido en el lugar.

En la *Causa de Infidencia* contra el Coronel Don Emeterio Ureña (4), aparece, entre otros documentos, una representación de los vecinos de Areo, con fecha 5 de diciembre de 1812. Estos delatan a los patriotas Doña Bárbara Salazar, Juan Salazar, "el italiano Francisco Baroni", el Pbro. Don Manuel Gregorio Pérez de Aguilera, Don Francisco José de Navarrete, Don Francisco de Guevara Calzadilla, Don Miguel Pérez de Aguilera y Don José Antonio Guevara Calzadilla, y los acusan de tener contactos con los republicanos y de preparar una revolución en el lugar:

> "Porque por las Pascuas de Navidad próxima venidera contando desde la fecha de esta es el día que tienen señalado los patriotas para levantarse en contra de nuestro Monarca y de sus vasallos".

Todo esto lo han aprendido de los discursos de aquéllos, especialmente de Doña Bárbara y de:

> "Un italiano avecindado en el pueblo, llamado Don Francisco Baroni, de edad treinta años más o menos".

Relatan además estos medrosos vecinos que:

> "Es público y notorio que en este pueblo de Areo, a las 16 o 17 del próximo pasado del presente año, amanecieron en el citado pueblo las armas de Nuestro Soberano, botadas de su lugar acostumbrado en los estancos de S. M. a una distancia de 10 barras más o menos a un solar de casa abandonado, lugar lleno de inmundicias...".

Por supuesto, todo lo atribuyen, para salvarse, a los citados "traidores que tenían perdido este pueblo", y para quienes piden un castigo que el gobierno español, ya caída la Primera República, seguramente no habrá de negar.

Carlos Cavalli.

En el libro de *Toma de Razón,* correspondiente al año 1811, se encuentra un documento firmado por Roscio, en el cual se nombra a Carlos Cavalli "Cabo Primero Veterano del de Blancos de la Capital" (5).

Cavalli era italiano, y fue uno de los primeros en ofrecer su ayuda a la causa de la Independencia, de la cual era ardoroso partidario. Luchó con denuedo y valentía al lado de Miranda primero y de Bolívar después. Tomó parte en muchas acciones y fue herido varias veces.

Estuvo en el combate de Los Guayos el 9 de mayo de 1812 y luego en Portachuelo de Guaica. Durante la defensa de la Victoria, el 20 de junio siguiente, fue herido en la mano izquierda.

Caída la Primera República, Cavalli permaneció al lado de los patriotas: en setiembre de 1813 formaba parte del Ejército de Occidente, que mandaba el General Urdaneta. En la batalla de Cerritos Blancos recibió tres graves heridas de arma blanca: su nombre es recordado por el General Urdaneta, en la relación de la batalla (6):

BOLETIN DEL EJERCITO LIBERTADOR. Nº 14

Presentamos los detalles de la acción que sustuvo el Ejército de Occidente, como prometimos en el número anterior.

El 13 a las tres de la mañana emprendió la marcha el Ejército de la República desde Barquisimeto y al amanecer se encontró con los facciosos en número de mil hombres en los Cerritos Blancos. Nuestras divisiones dominaron algunas alturas y después de un fuego vivo de dos horas se puso en vergonzosa fuga el enemigo, perdiendo toda su artillería, municiones, fusiles y equipajes, dejando en el campo más de doscientos muertos; se les persigue por los bosques y el comandante general ciudadano Ramón García de Sena ofrece entrar hasta el territorio de Coro sin disparar un tiro.

El infame Reyes Vargas, según informes de un prisionero, ha muerto en la acción, después de haber cometido en sus correrías todos los crímenes de que es capaz un alma corrompida. El padre Torrellas, capitanea una partida de revoltosos y huye con ellos precipitadamente: por nuestra parte, tenemos la sensible pérdida del ciudadano capitán Antonio Leanux que murió de una bala de pedrero mandando en el centro: este joven es digno de la memoria de sus conciudadanos; su valor, moderación y demás virtudes que le adornaban le hacían apreciable a sus jefes y súbditos.

Han sido heridos de gravedad el ciudadano capitán José Mariano Carreño y el teniente ciudadano *Carlos Caravali* y, levemente, el de la misma clase de ciudadano José María Paz.

Toda la tropa, jefes y oficialidad han llenado su deber; pero se recomienda con especialidad la conducta de los mencionados Leanux, Carreño y teniente coronel ciudadano Bartolomé Chávez, a quienes principalmente se debe la victoria.

Por partes oficiales de Mérida, sabemos la completa destrucción de los amotinados de Bailadores, que protegidos por algunos soldados de Miyares, sorprendieron aquel pueblo el mes pasado. Las tropas de Cúcuta los han atacado y han logrado dispersarlos y arrojarlos a la laguna. Siguen persiguiendo a los bandidos y se trata de cortar los platanales del Zulia, después de intimar la rendición a Maracaibo. Han llegado las tropas de la capital a esta ciudad y el 24 entrará otra brigada de la misma, todos los habitantes corren a las armas con una disposición admirable: todo es entusiasmo y deseo de batirse con los enemigos de la patria.

Es en vano, los tiranos de España no dominarán jamás en Venezuela: sus hijos han adquirido de nuevo la libertad después de haber sufrido un año de vejaciones y de la más cruel y degradante esclavitud; conocen sus enemigos, detestan sus infames pasiones, y

morirán antes en unión de sus mujeres e hijos, envueltos en las ruinas de sus poblaciones, que doblar la cerviz a las fieras que pretenden devorarlos.

Cuartel General en Valencia, 22 de septiembre de 1813. — 3º y 1º — *Rafael Urdaneta,* Mayor General.

En el ataque a Barquisimeto del 10 de noviembre de 1813, luchó al lado de Bolívar. Tenía gran admiración por el Libertador, de quien decía que bastaba verlo para inflamarse de entusiasmo y denuedo en favor de cuanto lo rodeaba (7). El éxito del combate fue adverso a los patriotas y el italiano cayó prisionero de los españoles, debido a un desafortunado lance de caballería.

Más tarde, recuperada la libertad, este constante defensor de los ideales de la Independencia volvió a ingresar en el ejército republicano y en 1820 tomó parte en la victoriosa batalla de Pitayó, en el departamento del Cauca.

Cavalli, que empezó la Campaña Libertadora con el grado de Cabo, por sus esfuerzos, tenacidad y valor la terminó como Capitán Comandante.

Teniente Coronel Cristóbal Pallavicini.

Desde la Revolución de 1810 figura en las fuerzas de los patriotas un apellido muy conocido en Italia, Pallavicini (8). El capitán Cristóbal, hijo del italiano Luis, dejó su vida tranquila de holgado propietario y abandonó sus bienes de fortuna en el occidente del país para seguir las tropas libertadoras; en 1813 se incorporó a las filas del General Urdaneta y le siguió a Barquisimeto, San Carlos, Valencia, y luego a la Nueva Granada. Más tarde estuvo con Páez en los llanos, donde en 1817 perdió la vida en un combate cerca del pueblo de Cuiloto de Casanare. Por sus méritos militares había alcanzado el grado de Teniente Coronel de Caballería (9). No se ha podido aclarar si existe relación familiar entre Cristóbal Pallavicini y aquel Coronel Pallavicini que en el año de 1862 detuvo en Aspromonte a Garibaldi.

En el Estado Lara, existe el "Distrito Palavicini", nombre que seguramente se debe a la residencia en el lugar de esta familia italiana.

Antonio Pareto, Vizconde de Rodrigo, compañero de "El Diablo Briceño".

La caída de la Primera República y la ocupación del país por Monteverde llevaron a los venezolanos a tan alto grado de exasperación y de valor que, decididos a sacrificar por la patria sus riquezas, sus familias, su vida misma, empezaron desde Cartagena la lucha más cruda y heroica de toda la Independencia, lucha sangrienta que se formalizará con el decreto de guerra a muerte.

El Dr. Antonio Nicolás Briceño, generalmente conocido con el sobrenombre de "El Diablo", debido a que en su juventud representaba este papel en los autos y comedias, el 16 de enero de 1813 formula un plan para libertar a Venezuela, en el cual se nota claramente que estaba animado por un comprensible entusiasmo bélico, pero también por un sentimiento de odio que lo llevó al paroxismo.

El plan llevaba las firmas de otros militantes; uno de ellos era Antonio Pareto, vizconde de Rodrigo, italiano de Génova (10). Reproducimos este singular documento que hemos encontrado en la *Historia Militar de Venezuela*, de Austria, pues como él pensamos que nada está vedado a la historia.

> "En el nombre del pueblo de Venezuela, se hacen las proposiciones siguientes, para emprender una expedición por tierra, con el objeto de libertar a mi patria del yugo infame que sobre ella pesa. Yo las cumpliré exacta y fielmente, pues que las dicta la justicia, y que un resultado importante debe ser su consecuencia: *Primero:* Serán admitidos a formar la expedición, todos los criollos y extranjeros que se presenten, conservándoseles sus grados. Los que aún no han servido, obtendrán los grados correspondientes a los empleos civiles que hayan desempeñado; y en el curso de la campaña tendrá cada cual el ascenso proporcionado a su valor y conocimientos militares. — *Segundo:* como el fin principal de esta guerra es el de exterminar en Venezuela la raza maldita de los españoles de Europa, sin exceptuar los isleños de Canarias, todos los españoles son excluidos de esta expedición, por buenos patriotas que parezcan, puesto que ninguno de ellos debe quedar con vida, no admitiéndose excepción ni motivo alguno. Como aliados de los españoles, los oficiales ingleses no podrán ser aceptados

sino con el consentimiento de la mayoría de los oficiales hijos del país. — *Tercero:* las propiedades de los españoles de Europa, sitas en el territorio libertado, serán divididas en cuatro partes: una para los oficiales que hicieron parte de la expedición y hayan asistido a la primera función de armas, haciéndose su reparto por iguales proporciones, con abstracción de grados; la segunda pertenece a los soldados indistintamente; las otras dos al Estado. En los casos dudosos, la mayoría de los oficiales presentes decidirán la cuestión. — *Cuarto:* los oficiales que se nos reunieren después de la primera acción, podrán, con el consentimiento de los demás, ser admitidos al reparto de la propiedad conquistada en lo sucesivo. — *Quinto:* las propiedades de los hijos del país serán respetadas y no entrarán en tal división. Si el Gobierno los juzgare traidores a la patria, la confiscación de sus bienes será del todo en provecho del Estado . — *Sexto:* para cumplir con exactitud estas condiciones serán repartidos los bienes inmediatamente en cada ciudad en donde entraren las tropas republicanas, sin más demora que la persecución del enemigo que la necesitare. Los muebles que no pudieren cargarse ni separarse fácilmente, serán vendidos en pública subasta. El Estado se adueñará de los rebaños y de todo género de víveres; y si estos provinieren de españoles europeos, la mitad de su justo precio pertenecerá al ejército. — *Séptimo:* las armas y municiones tomadas al enemigo serán entregadas al Estado por una cantidad moderada, que se distribuirá conforme al artículo 3°. El Estado montará las caballerías, reservándose la propiedad de los caballos. Las armas y municiones tomadas en el combate pertenecerán exclusivamente al Estado. — *Octavo:* cuando un oficial o soldado sea juzgado digno de una recompensa en dinero por alguna acción distinguida, la masa común hará el gasto. Fuera de este sólo caso, ésta jamás será tocada. — *Noveno:* para tener derecho a una recompensa, o a un grado bastará presentar cierto número de cabezas de españoles o de isleños canarios. El soldado que presente veinte será hecho abanderado en actividad; treinta valdrán el grado de Teniente; cincuenta de Capitán, etc. — *Décimo:* el sueldo será pagado mensualmente conforme al cuadro que sigue: Coronel, $ 230. Teniente Coronel, $ 150. — Mayor, $ 100. — Compañía de fusilero: Capitán, $ 66. — Teniente, $ 44. — Abanderado, $ 30. — Sargento Primero, $ 18. — Sargento Segundo $ 15.— Cabo, $ 11. — Tambor, $ 11:25. — Soldado, $ 7:50. — Compañía de artillería: Capitán, $ 80. — Teniente, $ 50. — Subteniente, $ 38. — Sargento Primero, $ 22:50. — Sargento Segundo, $ 16:87. — Tambor, $ 13:37. — Soldado, $ 9,37. — Las compañías de carabineros y de caballería tendrán el mismo sueldo que la artillería, con la sola diferencia que la caba-

llería tendrá dos reales diarios para caballo, y un Capitán Comandante con $ 100 al mes. — *Once:* además del sueldo, los soldados tendrán diariamente una ración, los abanderados y Teniente dos; los Capitanes, tres; los Mayores y Tenientes Coroneles, cuatro; y cinco los Coroneles. Cada ración será de una libra de carne, una de pan, y un cuarto de ron o guarapo, cuando lo haya. El que no tomare su ración tendrá derecho a la indemnización de dos reales. — Nota: los oficiales no tendrán derecho a las raciones sino cuando reine la abundancia en los almacenes. — *Doce:* cada oficial podrá tomar para su servicio un hombre de su compañía sin quedar por esto exceptuado dicho soldado de entrar en línea el día del combate. — *Trece:* un adelanto moderado será hecho al que tenga necesidad de él para entrar en campaña. — *Catorce:* el oficial o soldado que faltare al deber de la subordinación, será castigado severamente. Cualquiera que en el combate volteare la espalda al enemigo, o dirigiere a sus conmilitones palabras desanimadoras, podrá ser muerto en el acto con la orden de un oficial; si no, será juzgado por un Consejo de guerra. — *Quince:* fuera de las ciudades, todos los oficiales y soldados serán mantenidos y costeados sus gastos, suministrándoles medios de transporte, ya sea por tierra o por agua.— Cartagena de Indias, 16 de enero de 1813, año 3º de la Independencia. — *Antono Nicolás Briceño.* — Los inscritos, habiendo leído las presentes proposiciones, aceptamos y firmamos, conformándonos con todas ellas, según están escritas,; en fe de lo cual, y por nuestra propia voluntad, suscribimos con nuestro propio puño. — *Antonio Rodrigo,* Capitán de carabineros. — *José Debraine.* — *Luis Márquez,* Teniente de caballería. — *Jorge H. Delon.* — *B. Enríquez,* Teniente de cazadores. — *Juan Silvestre Chaquea.* — *Francisco de Paula Navas".*

Sin obedecer a los planes del jefe del Ejército, Briceño, siempre llevado por su exaltación, formó una pequeña columna de hombres dispuestos a todo (entre ellos estaba Pareto), y trató de ganar el llano a través de la montaña de San Camilo; pero cerca de Guasdualito cayeron prisioneros de los realistas, que los estaban esperando superiores en número y armas. Fueron conducidos a Barinas donde el Comandante General Antonio Tizcar integró un Consejo de guerra que debería juzgarlos; el 11 de junio de 1813 el tribunal dictó su fallo, Antonio Nicolás Briceño fue condenado a la pena capital, y además su cabeza y mano derecha debían serle cortadas para exhibirlas en lugares públicos.

Pareto, junto con otros oficiales, fue también condenado a muerte. Su ejecución se llevó a cabo el 15 de junio. Tenía 33 años.

Antonio Pareto, Vizconde de Rodrigo, Capitán de Carabineros, joven de noble familia, de carrera prometedora quiso participar en la emancipación americana y encontró temprana muerte en el país que había venido a defender. Fue seguramente uno de los primeros, quizás el primero de los italianos que sacrificaron sus vidas en aras de la Independencia de Venezuela.

Bernardo Paner, tambor mayor de "El Diablo Briceño".

Entre los hombres que seguían a Briceño y cayeron prisioneros de los realistas se encontraba otro italiano, que tenía el cargo de Tambor mayor.

En su declaración (11) manifiesta "que se llama Bernardo Paner, su edad veinticuatro años, su religión católica, apostólico, romano, natural de Lizandria en el Piamonte".

No había firmado la carta, por ser un simple soldado, y había además quedado inútil de la mano izquierda. El tribunal español lo condenó a presidio por diez años.

NOTAS

1) Véase las *Hojas Militares* y el *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela* de José Austria. En el Batallón Caracas se alistó en 1799 otro Santinelli, el Cadete Esteban, de doce años. Probablemente era hijo del nombrado aquí.

2) Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia, tomo* IV, f. 252 y siguientes.

3) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres,* tomo LIV, f. 105-129.

4) Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia,* tomo XXXVIII, f. 1-129.

5) Archivo General de la Nación. *Toma de razón* (1811).

El nombre de Carlos Carvalli (forma que consideramos correcta) lo hemos encontrado con las siguientes modificaciones: Carlos Caballi, Carlos Caraballi.

6) *Las fuerzas armadas de Venezuela en el siglo XIX* I. La Independencia, pp. 315-316.

7) Véase Scarpetta, Gerónimo. *Diccionario Bibiográfico.*

8) Al Capitán Cristóbal Pallavicini lo hemos encontrado también como Palavicini y Palacivino.

9) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres,* tomo LXIV, f. 105-129.

10) Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia,* tomo XXXVII, f. 16 y siguientes.

11) Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia,* tomo XXXVII, f. 83.

LAS CAMPAÑAS EMANCIPADORAS

Oficiales italianos en la expedición de Los Cayos

A la caída del Emperador Napoleón un grupo de oficiales italianos que habían militado con él decidieron continuar su carrera militar a favor de la Independencia americana.

No influyeron en ellos alentadoras promesas de propagandistas de la causa en Europa, pues la actividad de éstos fue posterior, ni fueron obligados a salir de Italia por motivos políticos, pues posteriores fueron también los primeros movimientos revolucionarios italianos: como manifiestan en sus palabras y en su acciones, se sintieron atraídos por la personalidad de Bolívar y por los ideales de la Independencia americana, con los que se identificaron.

Trece eran los oficiales italianos que en 1816 se dirigieron a Venezuela, llenos de las más nobles aspiraciones: General Neri, Coronel de Artillería Giacosa, Capitán Giacosa, Teniente de Artillería Sabino, Teniente Coronel Lanzani, Teniente Coronel Berzolari, Teniente Coronel de Ingenieros Passoni, Coronel Gaetano Cestari, Capitán Perrego, Capitán Castelli, Comisario de Guerra Dalla Costa, oficiales subalternos José Lorenzi y N. Bicenchi.

Algunos de ellos se integraron a las fuerzas de Bolívar en Haití, y participaron con la Expedición de Los Cayos desde su comienzo; otros se les unieron en la isla de Margarita.

En tierra americana quedaron todos: once perdieron la vida, la mayoría en combate, y a los pocos meses de su llegada. Ninguno había querido aceptar nunca sueldo militar. Solamente a dos, Castelli y Dalla Costa, la nueva patria pudo recompensar con honores, gloria y cariño.

Hemos seguido paso a paso su camino, y tratado de averiguar, al menos, el sitio de muerte de cada uno de ellos, aquel lugar del llano o de la costa de Venezuela donde yacen sus restos, sin gloria y olvidados por todos, para que acaso pueda llegarles algún día el reconocimiento que les es debido.

De algunos, muertos al poco tiempo de haber llegado a tierras americanas, sólo hemos podido saber lo que dijo el General Castelli (1). Sobre otros, la investigación nos ha dado datos más extensos.

El General Neri, que había sido general del Rey Murat y el *Coronel de Artillería Giacosa* murieron, el uno en el trayecto de Santo Thomás-Margarita, y el otro ya embarcado en la expedición de Los Cayos.

El Capitán de Artillería Giacosa y el *Teniente de Artillería Sabino* murieron en 1817 defendiendo la Casa Fuerte de Barcelona, entre aquellos numerosísimos patriotas que fueron tan salvajemente sacrificados por los realistas.

El Teniente Coronel Lanzani fue nombrado ayudante General del Estado Mayor; acompañó al General Soublette y perdió la vida en la Villa de Aragua.

Los oficiales subalternos *José Lorenzo* y *N. Bicenchi* (2) murieron el 2 de diciembre de 1817 en el revés de la Hogaza, donde el General Zaraza fue derrotado por el General La Torre.

El Teniente Coronel Passoni, edificador del Fuerte Brión.

Entre los que lo conocieron y lo trataron en el breve período de su estancia en Venezuela, interrumpida por la muerte, Passoni dejó el recuerdo de un hombre bueno y amable, valeroso en la guerra pero suave y paciente en la paz, que unía a sus cualidades militares un profundo conocimiento de las artes y de las letras. En 1817 lo encontramos en el campamento del Juncal, al lado de Bolívar, después de haber participado con Castelli en acciones bélicas.

Apenas llegó a la Mesa de Angostura, en medio de grandes manifestaciones de estimación, respeto y júbilo, que confirmaban el reconocimiento de su autoridad suprema, Bolívar empezó a prepararse para resistir a Morillo; hizo reunir todas las tropas a la entrada de las Misiones y ordenó la construcción de flecheras y obras destinadas a servir de apoyo a la escuadra del Almirante Brión cuando llegara al Orinoco. Dispuso también la edificación de un fuerte, en uno de los extremos de la ensenada de Cabrián, un poco más abajo de Guayana Vieja, en el cual debería apoyarse la escuadra del Almirante para mejor enfrentarse a la enemiga, superior en número.

La dirección de estas obras, bajo la supervisión del general Arismendi, fue confiada a Passoni, que era ingeniero y llevó a cabo la construcción de la fortaleza (llamada Fuerte Brión), con completa satisfacción de sus superiores. Todos los trabajos estuvieron listos para principios de junio; la disposición que les dio Passoni, y que algunos historiadores calificaron de magistral, contribuyó mucho al éxito de la batalla naval, que empezó el 3 y se concluyó el 5 de agosto con la victoria de Brión.

Passoni alcanzó el grado de Teniente Coronel, Ayudante del Estado Mayor; estuvo al lado de Bolívar hasta la Campaña de 1818 y murió heroicamente en el campo de batalla, el 16 de febrero de este año, durante el combate del Sombrero que los patriotas sostuvieron después de haber recorrido a pie, en 18 horas, las 20 leguas que lo separan de Calabozo.

La muerte de Passoni es contada con palabras sinceras y emocionadas por su conterráneo Manfredo Berzolari (3).

> "El Ayudante General Passoni ha sido muy sentido de todo el ejército. El se presentó en el lugar más peligroso, a la cabeza de una guerrilla, montado en su caballo y llevando todas las distinciones de su grado. Fué el blanco de todos los tiros del enemigo; tuvo la muerte del valiente; una bala le atravesó; su pérdida fué vivamente sentida por todo el ejército; sus cultas maneras, su carácter dulce y leal, sus conocimientos en la profesión de ingeniero y su valor, le habían merecido la estimación y benevolencia de su Jefe, el amor y la amistad de sus iguales y el cariño de sus subordinados. El estado Mayor General de que fué miembro, para demostrar en parte su sentimiento, cargó luto por ocho días. Mas el que mayormente ha sufrido con esta pérdida es el que suscribe; nacidos en el mismo suelo, compañeros y hermanos de ejército también, después de guerrear en Europa, pasó con él a este Continente, y después de cinco años de inalterable amistad lo vió perecer sin poderle llevar ningún socorro, y no tuvo sino la triste y llorosa satisfacción de rendirle los últimos servicios, enterrándolo en el cementerio del Sombrero".

En tierra venezolana, al pie de las galeras del Guárico, yace el cuerpo del italiano Passoni, caído por la independencia de Venezuela.

Manfredo Berzolari.

Caído en manos del ejército español en la acción militar de Rincón de los Toros, el desdichado Teniente Coronel Manfredo Berzolari fue fusilado en Valencia el 10 de junio de 1818.

De su prisión y su muerte se derivan hechos que envuelven en la duda, para la historia, el pensamiento y la actitud de Berzolari en sus últimos días.

La "Gaceta de Caracas", durante la época realista, recoge unas cartas suyas que, de no ser apócrifas, desdicen de su lealtad a la República por la cual él, sin embargo, combatía voluntariamente. Una está dirigida al Jefe realista Morillo y en ella manifiesta resignación y hasta acuerdo con la sentencia que lo condena. Otra, a Antonio Beretini, contiene violentas críticas contra el Libertador y la revolución de Independencia, pues habla de errores y sufrimientos. En la última, dirigida a Dalla Costa, nuevamente reniega de sus ideas revolucionarias, y, como en las anteriores, expresa un arrepentimiento religioso.

He aquí la comunicación publicada por la "Gaceta de Caracas" y la traducción española de las cartas, cuyo texto el periódico reproduce también en francés (4) :

Gaceta de Caracas

Del miércoles 24 de junio de 1818. Nº 196

El 10 del actual después de juzgado y sentenciado según las leyes fue pasado por las armas en la ciudad de Valencia Manfredo Berzolari, titulado teniente coronel y jefe de estado mayor de división, hecho prisionero en la acción del Rincón de los Toros. Este italiano aventurero no había olvidado los principios de la religión, y murió con todas las señales de un verdadero arrepentimiento. En aquellas tremendas horas en que nada gana el hombre ni con fingir, ni con mentir, manifestó su tardío desengaño, y conoció profundamente la gravedad del crimen que había cometido. El dió públicos y privados testimonios de su persuasión, y quiso hacerlos aún más públicos escribiendo desde la capilla y dirigiendo a S. E. el General en jefe las siguientes cartas que se insertarán como están escritas.

1ª *Carta escrita en castellano al Excmo. Sr. General en Jefe.*

Exmo. Sr.: Mañana se cumplirá la sentencia de mi muerte. Yo no me quejo ni de V. E., ni de nadie. Mi destino, mi suerte, mis desgracias, y sobre todo la voluntad de Dios la han dictado. V. E., ha hecho su deber: la justicia ha hablado: la ley ha proferido.

La Religión y el buen padre D. Manuel Ortiz me han aliviado de tal suerte el horror que ordinariamente presenta la muerte, que me hallo tranquilo y sosegado.

Una gracia Sr. Exmo., le pido, de tener alguna consideración con el compañero de mi desgracia, el cirujano Olivares.

2ª *Otra escrita en francés cuyo sobre escrito dice:*

Al señor Antonio Beretini. Santomás.

Traducción

Mañana se cumplirá mi destino, o más bien la voluntad de Dios. He sido hecho prisionero y condenado a muerte como extranjero que toma las armas contra una nación aliada de mi gobierno. Palsoni pereció en un ataque. He vencido los horrores que la muerte ordinariamente presenta: la religión me ha consolado, y me ha hecho ver sus grandes verdades. Muero como cristiano, y en esta clase os escribo con el fin de que hagáis presente a esos extranjeros que deseen venir a hacer la guerra aquí, así los sufrimientos que se padecen al lado de los patriotas, así el fin siempre desgraciado.

Conducidos por la ambición y la barbarie del jefe revolucionario, Bolívar, nosotros hemos sufrido toda suerte de males. Estúpido e ignorante, es más bien un jefe de bandoleros que un general, y su impericia en el arte militar nos ha sacrificado a todos. Engreído con su saber no ha querido oir consejos de nadie, aun del jefe de Estado Mayor Soublette, que vale más que él. En fin, mi querido amigo, la América por ahora no

presenta sino un cuadro de horrores: pueblos sin habitantes: campos desiertos e incultos, el todo desolado y devastado por el furor de los rebeldes, y en la mayor necesidad de una paz durable. Os hablo en el lenguaje puro y sincero de los últimos momentos. Adios mi comandante: yo os deseo esta felicidad que vanamente he procurado; pero creedme: no hay felicidad alguna sin religión; lo veo tarde, pero espero que Dios me perdone. Adios. Vuestro humilde servidor y amigo. Manfredo Berzolari.

3ª *Otra escrita igualmente en francés cuyo escrito dice:*

Al Sr. Juan Bautista Dalla Costa, negociante de Angosturas.

Traducción

Valencia, junio 9 de 1818. — Amigo mío: Ha llegado el fin de mi destino: mis desgracias y la voluntad del Todopoderoso, me han conducido a mi última hora. He sido condenado a muerte y mañana mi sentencia será cumplida. Si has recibido mi última carta, habrás observado que fue contra toda mi voluntad el haber entrado en campaña nuevamente. Tuve presentimientos de mi desgracia, y veo que es menester creer en los presagios. Te escribo dos palabras en prueba de mi sincera amistad, y para desearte una vida la más dichosa; es cuando yo he llegado a conocer sus grandes virtudes. Me hallo penetrado de ella, y te aseguro que voy sumamente tranquilo a la muerte.

Procura, amigo mío, tus intereses particulares, y el de los extranjeros y paisanos nuestros que quieran engañados venir a servir con los patriotas. El país ofrece muy pocos recursos a su favor: viven sin orden, sin gobierno y sin Religión: roban y asesinan impunemente a los hombres de todos los partidos, y yo me he estremecido de horror al presenciar las escenas de que he sido testigo, que ellos han cometido fríamente, diciendo viva la patria. Presenta mis respetos a todos mis amigos y particularmente a Lorenzi. Adios, mi

querido amigo: acuérdate de mí, y no olvides mis consejos. Al morir no se miente. Adios: haz rogar a Dios, y ruégale tú mismo alguna vez por tu desgraciado amigo. Manfredo.

¿Escribió realmente estas cartas el Teniente Coronel Berzolari? ¿Fue obligado a ello por maltratos o amenazas? ¿O, valiéndose de ciertos aspectos de la religión, infundieron en su ánimo temores que lo hicieron claudicar? Todo esto es posible dentro del cuadro histórico en que vivió Berzolari. Según el historiador Lecuna, le hicieron firmar cartas indignas.

Es preciso destacar que mereció la confianza del ejército revolucionario, pues él mismo llevó durante el mes de febrero de 1818 el "Diario de operaciones del ejército", comprendido en las Memorias de O'Leary (5); aunque no lleva firma, es el mismo O'Leary quien aclara la identidad del redactor, que, sea como sea, perdió la vida a consecuencia de su lucha revolucionaria.

Capitán Ayudante Mayor Perrego.

En los llanos de Apure, en algún lugar desconocido cerca de la Gamarra, quizás donde antes surgieron las casas del Trapiche, todas de paja, que ardieron durante la batalla del 27 de marzo de 1819, yacen los restos de este abnegado capitán italiano. No ha quedado de él monumento, ni escrito, ni recuerdo: pero su nombre, único y máximo honor tributado a su valor, ha sido recordado por el mismo Bolívar en su relación del Combate de La Gamarra (6):

Al Excmo. Señor Vicepresidente del Estado.

Ayer atacamos la vanguardia del ejército enemigo, situada en el trapiche de Gamarra, en la ribera izquierda del río Apurito. Se componía esta división de 700 infantes y 200 caballos, mandada, según dicen los prisioneros, por el Brigadier Morales.

Atacarla, desalojarla e incendiar todo su campo fue una misma cosa; pero desgraciadamente no nos fue posible perseguirla porque pasó rápidamente al Apurito en los buques menores que allí tenían al intento y

porque las dificultades que oponía el terreno a nuestras tropas eran casi insuperables.

El enemigo dejó cubierto de cadáveres el campo. Nosotros hemos tenido 24 muertos, entre los cuales los Capitanes Mijares y Andraca, del Batallón de Barlovento, el *Ayudante Mayor del mismo cuerpo, Perego,* treinta y dos heridos y veinte dispersos.

Hoy hemos pasado el Apurito y voy a acampar en las llanuras inmediatas a la Villa de Achaguas, donde tiene su Cuartel General Morillo. De allí haremos todos nuestros esfuerzos por obligar a Morillo, o a darnos una batalla en campo raso, o retirarse del otro lado de Apure, y sólo en un caso extremo nos resolveremos a tomar al asalto la Villa de Achaguas, pues nos es demasiado preciosa la sangre de nuestros soldados para derramarla con profusión cuando por otros medios podemos obtener el mismo resultado. De todos modos podemos contar con un suceso feliz si el señor General Urdaneta obra con la actividad que espero por la espalda de Morillo.

El aviso de sus operaciones acelerará las mías, que hasta ahora han sido las más lentas, a fin de tomar el tiempo necesario para que nuestra expedición marítima logre un éxito completo, pues si antes hubiéramos alejado de aquí a los enemigos se habrían puesto al alcance de socorrer los puertos que debe haber atacado el Coronel Urdaneta. Puedo asegurar a V. E. que los enemigos por esta parte están en la impotencia de permanecer largo tiempo sin ser destruidos, pues la superioridad de nuestra caballería es tal que diariamente los molesta y los bate en detal por cuantas partes se presentan. Esta misma superioridad me persuade que el enemigo no se atreverá a abandonar los bosques de Achaguas, donde únicamente puede defenderse con ventajas. En la ribera derecha del Apurito, el 28 de marzo de 1819.

Bolívar.

Acción del Trapiche de la Gamarra, 27-3-1819.

Coronel Gaetano Cestari.

Desde su llegada a Venezuela en 1816, Gaetano Cestari participó en varias campañas, junto con algunos de sus compañeros italianos.

El 15 de marzo de 1818 fue nombrado Teniente Coronel Ayudante General en Angostura. Con este título lo encontramos en la "Composición del Estado Mayor General en fecha 18 de febrero de 1819" (7):

Composición del Estado Mayor General en fecha 18 de febrero de 1819

Nombres y apellidos	*Empleos*	*Destinos*
Carlos Soublette	General de brigada	Jefe
Bartolomé Salom..	Coronel	Subjefe
Antonio Sucre	Cnel ayudante gral.	Ayudante gral.
Vicente Parejo	Coronel	Ayudante gral.
Manuel Manrique	Coronel	Ayudante gral.
José Alberto Gillmore	Coronel	Ayudante gral.
Sánchez, Juan Francisco ..	Coronel	Ayudante gral.
Avendaño, Francisco	Coronel	Ayudante gral.
Uribe, Vicente	Teniente Coronel	Ayudante gral.
Cestari, Cayetano	Teniente Coronel	Ayudante gral.
Córdova, José María	Teniente Coronel	Ayudante gral.
Pérez, José Gabriel..	Teniente Coronel	Ayudante gral.
Welsch, Carlos	Capitán	Adjunto

En octubre, noviembre y diciembre de 1819 le fue encargada la redacción del "Diario de Operaciones del Ejército Libertador" que lleva su firma (8). El estilo de Cestari era muy escueto, y aparece frecuentemente la frase "nada de nuevo"; sin embargo esta parte del Diario contiene datos valiosos acerca de los planes de campaña contra Cumaná, del viaje de Bolívar a Maturín, de la ejercitación militar de las fuerzas republicanas. Comienza en Angostura y termina a bordo del convoy en que el ejército remonta el Orinoco.

Castelli dice que Cestari murió en un combate al Sur de Colombia (9).

General Carlos Luis Castelli, de los libertadores de Venezuela.

Carlos Castelli, que había llegado a Los Cayos de Haití a los 23 años, como capitán, fue el único de este grupo de valerosos italianos que logró realizar el sueño común de una brillante carrera militar en América. Su actuación en las varias etapas de la Campaña Libertadora fue tan extensa y digna, que sería largo y difícil enumerar todas las acciones en las cuales tomó parte y todos sus méritos. De su hoja militar, que es una de las más brillantes y meritorias del Archivo de Ilustres Próceres (10), extraemos algunos datos y fechas entre los más significativos:

—1816 Expedición de Los Cayos.

—1817 Defensa de Barcelona.
Sitio de las dos Guayanas.

—1818 Conduce a Angostura la Legión Británica.

—1819 Campaña de Apure con Páez.

—1820 Es ascendido a teniente coronel y recibe la "Estrella de los Libertadores".
Dirige las fortificaciones de San Fernando.

—1821 Batalla de Carabobo, en la Vanguardia. Sitio de Puerto Cabello.
Es nombrado comandante Político y Militar de San Felipe.

—1822 Campañas de Coro y Maracaibo.

—1823 Es nombrado comandante de Armas de la Provincia de Mérida, y luego Gobernador.

—1824 Comandante de las fortalezas de la Barra de Maracaibo (hasta 1827).

—1826 Recibe el grado de Coronel.

—1827 Substituye al General Urdaneta en la Intendencia del Zulia.
Es nombrado Gobernador y Comandante de Armas de la Provincia de Coro.

—1829 Dirige la columna de Cazadores de Occidente en la batalla de Antioquía.

—1830 Es nombrado Comandante General del Departamento de Antioquía y ascendido a General de Brigada.

El Libertador, al cual Castelli fue siempre fiel, tenía por él una especial distinción. Pocos días antes de morir, el 25 de noviembre de 1830, le escribe por última vez:

> "He recibido la apreciable de Usted del 9 del corriente mes en la cual se sirve Ud. participarme haberse encargado de la Comandancia General de este Departamento, y del estado tranquilo en que se mantiene. He celebrado infinito esta noticia y me alegraré que Ud. consiga, con una conducta acertada y prudente, las esperanzas que Ud. se ha formado y los fines que el Gobierno se ha propuesto al colocar a Ud. en el destino que desempeña..."

Castelli tuvo también una destacada actuación en la vida pública del país. En 1841 trató de introducir en Venezuela una inmigración organizada de italianos, labradores; con este fin viajó especialmente a Italia, pero desgraciadamente el barco en que venían los inmigrantes naufragó en las costas de Toscana. En 1844 fue, ad honorem, Cónsul del Rey de Cerdeña en Venezuela, y fue esta la primera relación diplomática oficial que la República contrajo con los Savoia, más tarde Reyes de Italia.

Otra misión diplomática confió el país a este General italiano a pesar de que, dicen los historiadores, era "militar de buena escuela y buen patriota, pero discutidor impaciente e inelegante" (11). Al no lograr el Ministro de Venezuela en Bogotá, José Gregorio Villafaña, la internación de los asilados políticos que habían tomado parte en la revolución de 1854, Castelli fue enviado como Ministro, en misión extraordinaria. Su actuación es relatada por él mismo en el folleto "Misión del General Castelli a Bogotá" (1855).

Durante el Gobierno del General José Tadeo Monagas, Castelli fue Ministro. Luego de esta carrera militar y pública tan larga y arriesgada, pero al mismo tiempo tan satisfactoria y venturosa, Carlos Castelli murió en Caracas, en 1860. Dejaba una hija, Josefa Castelli Sacchero.

Venezuela, su segunda patria, rindió los mayores honores al valor militar de este Ilustre Prócer: en vida fue condecorado con la Orden de los Libertadores de Venezuela, máxima recompensa instituida por Bolívar "para todos aquellos que por una *serie de victorias* han merecido justamente el renombre de libertadores"; reposan sus restos en el Panteón Nacional.

Juan Bautista Dalla Costa.

"Impelido de su amor a los principios liberales se dirigió a fines de 1816 a la isla de Margarita". En esta breve frase, que hemos encontrado en la petición de naturaleza venezolana de Juan Bautista Dalla Costa (12), ya colombiano desde 1826, está quizás comprendido el único y verdadero motivo que trajo a Venezuela tanto a él como a sus compañeros.

Nacido en Verona en 1791, llegó en efecto Dalla Costa a Margarita, en pleno fervor de independencia. Tenía apenas veinticinco años. Se unió a la expedición del Almirante Brión, la siguió hasta el Orinoco y concurrió personalmente a la fortificación y defensa de Cabrián. Había sido nombrado Comisario de Guerra. Quizás porque poco necesario era este cargo en aquel momento, en 1817 dejó el servicio activo, pero siguió participando en la causa patriota a la que ofreció su patrimonio, que era considerable.

En los procedimientos necesarios para obtener la naturalización venezolana, que pidió en 1824, dos de sus testigos fueron el General Rafael Urdaneta y Vicente Lecuna. Urdaneta se expresa en los siguientes términos:

> "El señor Dalla Costa se identificó de tal manera con los patriotas, que nadie en aquella Epoca podía dudar que él fuese uno de los que habían consagrado su fortuna y su reposo al servicio de la patria: los destinos y comisiones que desempeñó prueban que él era tenido por ciudadano porque entonces los servicios, las privaciones y los peligros formaban de los patriotas una sola familia a la cual pertenecía el Sr. Dalla Costa. Si no fuera hoy necesario llenar los requisitos establecidos por la ley, yo creería que el Sr. Dalla Costa no necesita de crear pruebas para acreditar que es ciudadano de Venezuela desde 1816".

La declaración de Vicente Lecuna pone de manifiesto cómo además de partidario de los ideales patrióticos, era también rico y generoso:

> "proporcionó voluntariamente al Gobierno Republicano cuantos auxilios necesitaba de provisiones, mercancías y dinero efectivo en plan de donativo o de empréstito sin ningún interés, por el tiempo indefinido que las circunstancias mejoraran para obtener el pago de la manera que ellas mismas lo permitiesen..."

Gozaba de gran prestigio en Guayana, y le fueron confiados varios cargos públicos: fue Prior del Consulado de Comercio,

Primer Alcalde Constitucional, Comandante de la Milicia Nacional, Síndico, Gobernador interino, Miembro y Presidente de la Diputación Provincial.

Al formarse en Angostura los dos partidos que se denominaron "Filántropos" y "Antropófagos", Dalla Costa fue electo presidente de los primeros. El historiador Tavera Acosta dice (13):

> "Dalla Costa, hombre de ideas avanzadas, rico, entusiasta por el progreso nacional, por la libertad de industrias y por la propagación de la enseñanza popular, tenía necesariamente que ser por los momentos el centro de los que se oponían a la política de Heres, cuyas influencias en la localidad habían comenzado a sentirse desde 1831; y así al aparecer como "conservadores" los amigos de este General, los otros pregonaban por donde quiera las excelencias del credo liberal".

"El Filántropo", órgano de la sección, en su quinto número le dedica la apreciación siguiente:

> "Dalla Costa y Heres en Angostura no son dos hombres, sino dos partidos, sino dos ideas. Quien dice Dalla Costa, dice comercio, y quien dice comercio, dice seguridad, actividad, progreso, exclusión de trabas, orden, espíritu cosmopolítico: todo lo cual comprendemos bajo el título de Libertad".

En aquellos tiempos, era ya un acaudalado comerciante, dedicado también a los negocios de exportación, muy preocupado por el aseo y ornato de la ciudad. Patrocinó la fundación de escuelas, se interesó por el empedrado de las calles, el alumbrado público, la continuación de los terraplenos del puerto iniciados 70 años antes por Manuel Centurión, y especialmente por la edificación de aquel mercado que en 1841 hará exclamar a Codazzi "Angostura es la única ciudad de la República que tiene un edificio elegante y a propósito para mercado público" (14).

Se había casado con Doña Isabel Soublette, hermana del General, y tenían siete hijos; uno de ellos, Juan Bautista, seguirá más tarde la obra de progreso empezada por él. Una hija, Teresa, se casará con Leandro Miranda, hijo del Generalísimo.

Algunos años después de la muerte de su primera esposa, Dalla Costa se casó con Belén Fortique, y nacieron otros siete hijos; uno, Federico, llegó a ser Presidente de Guayana.

Juan Bautista Dalla Costa, ya muy anciano, falleció en Génova en 1869; quiso que sus restos fuesen trasladados a Angostura, en cuyo cementerio reposan.

NOTAS

1) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres*, tomo XVIII, f. 1 y siguientes.

2) El apellido de este prócer, escrito al parecer por el mismo Castelli, ofrece cierta duda a la lectura, que vacila, a primera vista, entre Bicenchi y Bianchi. Pero después de estudiar detenidamente la letra, Bicenchi nos ha parecido la forma correcta.

3) O'Leary, *Documentos*, tomo XV, p. 612.

4) El mismo hecho de que las cartas de Berzolari, dirigidas a italianos, aparezcan en la gaceta realista, escritas en francés, nos hace dudar de su autenticidad. Es de excluir que sus compañeros fueran corsos: de Dalla Costa sabemos con certeza que nació en Verona y sostenía correspondencia con sus amigos en italiano.

5) O'Leary. *Memorias*, tomo XV, p. 609-614; *Narración*, tomo I, p. 449.

6) O'Leary, *Memorias*, tomo XVI, p. 289 y siguientes.

7) Fundación John Boulton, *Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia*, B, CLV, 153.

8) O'Leary. *Memorias*, tomo XVI, pp. 406-425.

9) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres*, tomo XVIII, f. 1 y siguientes.

10) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres*, tomo XVIII, f. 1 y siguientes.

11) Gil Fortoul. *Historia Constitucional*, tomo III, cap. 11.

12) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo CCIL, f. 398; CCXXX, f. 1; LXXXIX, f. 22.

13) Tavera Acosta. *Historia de Guayana*, tomo II, p. 195 y siguientes.

14) Codazzi. *Geografía de Venezuela*, tomo II, p. 335.

CODAZZI, PROCER Y GEOGRAFO

Codazzi prócer.

Cuando en 1832 inició los trabajos topográficos destinados a servir de base al mapa de Venezuela, Codazzi ya desde hace tiempo conocía y amaba la tierra americana. En un azaroso primer viaje, había permanecido en ella desde 1817 hasta 1822.

Prócer de la Independencia, luchando por la libertad al lado de Aury o acompañándolo en sus entrevistas con Santander y Bolívar, llevando a cabo misiones secretas de confianza entre un país y otro del continente, admiró cada día más a aquella naturaleza salvaje y estupenda que tantas veces estuvo a punto de quitarle la vida.

Cinco años pasó Codazzi en la América convulsa de la Emancipación y son quizás los menos conocidos y celebrados de su vida: en los capítulos de sus *Memorie,* aún no traducidas al castellano, que los refieren, nosotros encontramos el verdadero espíritu de Codazzi, que supo dar a Venezuela y a Colombia una descripción incomparable de sus paisajes, porque antes de estudiarlos a la luz de la ciencia los descubrió y los amó, porque fue amante de la naturaleza antes que científico, artista antes que geógrafo: Codazzi relata en las *Memorie* sus primeros viajes, no aún las exploraciones organizadas del geólogo en una tierra segura y pacificada, sino las jornadas azarosas del republicano, del aventurero, que busca caminos abruptos para llevar más pronto noticias a Bolívar, que tarda en lugares desolados para no caer en manos del enemigo (1).

Surcando el Atrato, extraviado en los Andes, abandonado en costas pantanosas del Pacífico, navegando el Cauca, náufrago en el Caribe, muchas veces completamente solo con la responsabilidad de mensajes de enorme importancia para la causa patriota, Codazzi sabe sin embargo entregarse de lleno a la contemplación de un paisaje que lo subyuga. Reviven en él destellos del romanticismo: el guerrero se vuelve poeta, el científico sueña. En esos momentos, quizás, concibe el proyecto de la "Geografía".

En 1819 el joven italiano (había nacido en 1793) es enviado desde Jamaica al Pacífico y luego a Santa Fe de Bogotá para establecer contactos entre Lord Chocrane y Bolívar. Por varios días remontó el Atrato:

"Un indio situado en la punta de atrás, dirige la piragua con una caña aplastada (especie de espátula larga, que sirve de timón) mientras dos adelante empujan sus largas garrochas contra las ramas, los árboles, las matas, las hierbas, la orilla y todo aquello que, haciendo esfuerzos grandísimos, les permita ir contra la corriente del río Atrato, grande más que nuestro río Po... y cubierto de bosques y selvas horribles, habitadas sólo por animales feroces. Sus crecientes forman a grande distancia contínuas ciénagas, valles y lagos extensos. La navegación de este río es terrible en todo el año porque llueve casi siempre y excesivamente, con truenos estruendosísimos y frecuentes relámpagos que hacen la música de estos países. Enfurece siempre el temporal hacia la noche, y al hacerse de día en las horas más calurosas el sol rompe las nubes y viene a quemar estos lugares cienagosos y ahogados, que apenas conocen su esplendor porque sus rayos directos mueren al tocar el terreno lodoso y las aguas estancadas. Se siente un calor excesivo y por la cantidad de vapores que se levantan en el aire se forman de inmediato las nubes que no pudiendo subir a las altas cimas que dominan las montañas de los Andes, por las fuerzas de los vientos que allí reinan vuelven a caer en lluvias contínuas que bien se pueden comparar con aquellas ruidosas nuestras, que inundan los días de verano".

Luego, lo esperaba el paso de Los Andes, en los cuales encuentra el verdadero y gigantesco espíritu del Nuevo Continente:

"Nuestras montañas de Los Alpes, en comparación con los Andes, son unos pigmeos; la naturaleza se muestra grandiosamente colosal tanto en la osamenta del nuevo mundo como en los amplios ríos que cruzan por doquiera.

Seis días enteros subimos por aquellos abruptos montes sin laderas que el uno después del otro se suceden símiles a peldaños de una inmensa escalera muy diversamente de lo que pasa en nuestras montañas. En mi mente creía que después de superar tantas y tantas yermas cumbres sin nunca descender, llegaríamos a una áspera y escarpada pendiente que nos debía de llevar al Valle del Cauca; pero no fue así, y en un lugar que llaman Boquerón descubrí debajo de mí el lindo valle en cuyo centro serpenteaba el Cauca y se anidaban varias aldeas y ciudades. ¡Bello era el panorama! Y en pocas horas, por un rápido declive que me obligaba a asirme de uno a otro árbol, y a veces a dejarme caer, agarrándome de las raíces, llegué a una amena y risueña llanura en la cual un cielo amable despojado de nubes me reanimó con sus rayos solares".

Un año después Codazzi acompaña a Aury a Bogotá, y durante el viaje se ofrece a su admiración el salto del río:

> "Recorre plácidamente el llano de esta capital del antiguo reino de Nueva Granada el río Bogotá que después de haber recibido en su seno más de 12 afluentes menores se lanza a través de selvas y farallones en el monte Tequendama, todo de piedra viva la cual parece tallada expresamente por la naturaleza para que en ella pueda descargarse este río. Dos derechos y altos muros de piedra lisa que se forman, como un ángulo agudo, donde es más estrecho el paso del Bogotá, recubiertos en la cumbre de erguidas palmas y árboles, hacen risueñas las dos crestas laterales que se llaman los montes Taso y Zincia. De la cuna de una de ellas vése maravillosamente el muro opuesto que contiene las voluminosas aguas que desde el despeñadero con horrible estruendo se precipitan sobre dos rocas superpuestas a alguna distancia, las cuales golpeadas y repercutidas por tan inmensas aguas y desde tal altura presentan un halo de gotas volantes, de niebla lúcida, de copos de nieve, que forman continuas y vaguísimas iris, a cuya vista no hay quien no quede atónito y encantado".

Al regreso de Bogotá, Codazzi, en el inquieto Mar Caribe, logra salvarse de dos naufragios casi consecutivos: uno cerca de La Providencia, y el otro en los Bancos de la Serrana; de éste nos deja una descripción dramática:

> "Tanta era la gente refugiada en aquellos leños que parecían hundirse, y el agua llegaba a la rodilla. Si, cansados de permanecer de pie, queríamos sentarnos, subía hasta el pecho. Todo lo perdimos allí, menos nuestros documentos que llevábamos al cuello en estuches de lata. Es horrible recordar aquel naufragio por las consecuencias de los terribles cinco días y cinco noches que transcurrieron antes de que diésemos con la tierra, más empujados por las olas y la corriente que llevaba hacia el Cabo (Gracias a Dios) que por la pericia de los pilotos. Era necesario mantenerse fuertemente asidos los unos de los otros para no ser barridos por las olas que de todos lados nos cubrían. El hambre nos atormentaba, la continua agua salada nos quemaba la piel, los escualos devoradores de carne humana giraban a nuestro alrededor en espera del afortunado instante en que nos tendrían como alimento. Ya empezaban a hacerse intrigas para lograr defenderse del hambre y aparecían los síntomas del hombre desesperado que para vivir no tiene repugnancia en matar a los compañeros y saciarse con sus carnes crudas y palpitantes".

La admirable y poderosa naturaleza del nuevo mundo se puebla en las *Memorie* del prócer geógrafo, de figuras substancialmente americanas: los patriotas, también recios e indomables en sus esfuerzos, Bolívar, Santander, Sucre, y su propio jefe, Aury.

Pero con los hombres, aun grandes y generosos, Codazzi, soldado de un idealismo casi ascético y de una sólida experiencia adquirida en las batallas napoleónicas, no es tan benigno como con la naturaleza: a ésta, la acepta y la admira; a aquéllos, los juzga.

Los juzga, sí, pero exactamente a través del análisis de los hechos y circunstancias que todo juicio requiere, encuentra y expone los motivos de su conducta, los justifica y los aprecia. Debemos comprender el espíritu de Codazzi, y esto nos permitirá apreciar aquellos pasajes de sus *Memorie,* que, lejos de sugerir crítica alguna hacia la Independencia americana, o hacia alguno de sus próceres, ofrecen juicios serenos, que más bien contribuyen a poner de relieve el valor de todos ellos.

Cuando, al referir un particular momento de la historia de Venezuela (que como aclara no presenció, y supo por otros) Codazzi dice:

> "No había en aquel tiempo administración, leyes, seguridad, ni disciplina: todo era caos, todo era libertad, todo era muerte. Quien no tomaba las armas, quien no se unía, quien no suministraba lo que poseía era enemigo de la Patria, y como tal degollado al instante"

no debemos dejar de relevar su juicio, que expresa en seguida:

> "Aquellos horribles días hacían estremecer a todos, pero eran necesarios para consolidar la libertad".

Así mismo, en otro párrafo referente a la batalla de Boyacá y elaborado sobre informaciones inexactas (29), Codazzi enjuicia, pero absuelve a Bolívar:

> "3.000 eran los prisioneros, y pocos más los hombres que quedaban a Bolívar disponibles para recoger enteramente el fruto de la victoria. Hizo enrolar en los diversos cuerpos a los americanos, y eran muchos, pero no perdonó ni siquiera a un español; este día fue manchado por la sangre de algunos centenares de ellos, que fueron degollados en el mismo campo en el cual habían cobardemente depuesto las armas. Era necesaria esta

> terrible resolución, no tanto para vengar a cuantos Morillo había inhumanamente fusilado en Santa Fe, sino para poder seguir libremente a un enemigo que se debía destruir completamente antes del día siguiente".

Son muchos los trozos de las *Memorie* que querríamos citar y que merecen ser conocidos, por su interés histórico. Nuestros alumnos del tercer año de italiano de la Universidad Central han llevado a cabo una traducción completa de las *Memorie di Agostino Codazzi*, cuya publicación es recomendable, y esperamos se haga algún día.

Este último párrafo que incluimos, el retrato de Bolívar, aclara y confirma la sincera admiración que hacia él sentía Codazzi:

> "Este guerrero que hasta ahora ha seguido las huellas del alto Washington y que hoy día ha superado sus gloriosas empresas; este gran Capitán, no sólo libertador del propio país sino también conquistador y pacificador del Perú, es pequeño de estatura, de constitución delicada, de piel curtida pero pálido, tiene la nariz aguileña, cabellos negros con patillas y bigotes larguísimos; ojos vivaces y negros; frente alta y una fisonomía más bien fiera.
>
> Es infatigable en las largas marchas a caballo y de una actividad sin par, que poco lo hace dormir y lo mantiene en una continua ocupación. Ama al bello sexo y las diversiones, pero de las unas y de las otras rápido se aleja, si el deber de guerra y el bien de su patria lo llaman a la fatiga, a las renuncias, a los peligros, en medio de los cuales ha demostrado siempre un alma fuerte e imperturbable, no habiendo desesperado nunca del fin que se había propuesto. Sabe bien el francés y el inglés y es dotado de muchas luces y conocimientos que le han permitido elevarse al eminente grado que ocupa; y si se conserva con los sentimientos que hasta ahora ha mostrado, posponiendo el interés privado al bien público, es cierto que en el mundo no hay hombre igual, ni la historia presenta héroe alguno que llegado al vértice de grandeza haya sacrificado su vida, sus bienes, su honor a la felicidad de la patria, que a él sólo debe en regeneración, en libertad y en grandeza".

Codazzi geógrafo.

La actuación de Codazzi durante su segunda estancia en Venezuela (1826-48) es tan ampliamente conocida y la importancia de la obra que llevó a cabo ha sido tan reiteradamente comentada, que es difícil agregar algo nuevo o valioso. En todos

esos años Codazzi, incansable, lucha, explora, mide, estudia, escribe.

Sus esfuerzos se traducen en el *Resumen de la Geografía de Venezuela* (del cual hubo una edición italiana), en el *Atlas Físico y Político de la República de Venezuela* y en el *Catecismo de la Geografía de Venezuela* (3). La República de Colombia también le debe valiosos trabajos geográficos. Además, fundó la Colonia Tovar (1843) y, bajo la presidencia de Páez, gobernó la Provincia de Barinas (1845-48).

Venezuela le ha tributado los mayores honores: calles, plazas, escuelas, monumentos, promociones universitarias recuerdan su nombre a cada generación. Sus restos descansan en el Panteón Nacional, junto a los de los más dignos próceres venezolanos. En el primer centenario de su muerte, el Ministerio de Educación ha patrocinado la publicación de sus *Obras Escogidas*, en dos tomos (4). En el prólogo, el distinguido historiador Enrique Bernardo Núñez se refiere a él como a "Codazzi, o la pasión geográfica". Otros lo han llamado "el inmigrante ejemplar". El doctor Nicolás Perazo y el Profesor Pablo Vila han escrito valiosos trabajos sobre él, destacando su decisiva contribución científica.

Nos sea permitida una referencia de tipo anecdótico, algo festiva, pero índice de la amplia acogida que el país tributó al geógrafo. Bolívar Coronado, el ocurrente escritor venezolano, verdadera encarnación del jocoso espíritu nacional, publicó con el nombre de Codazzi, una obra descaradamente apócrifa:

> Codazi, Agustín
> *Obras Científicas.*
>
> I.—Las costas de Sur América. II.—Los yacimientos del Yurury. III.—Las grandes cuencas hidrográficas de Venezuela. IV.—Los volcanes. Madrid, Ed. América 1918 (?)

Pero, toda la obra del italiano no ha sido aún reunida. Nosotros, como modesta contribución a los estudios sobre sus actividades geográficas, hemos copiado del archivo Nacional un "*Informe* acerca de la demarcación más natural y permanente de las provincias del estado" que data de 1832 (5) y no ha sido incluido en las *Obras de Codazzi* editadas por el Ministerio de Educación.

República de Venezuela

SECRETARIA DE ESTADO
EN LOS
DESPACHOS DE GUERRA
Y MARINA

—

Ramo de Guerra

—

Sección Cuarta

—

Sección 1

Noviembre 13

Transcribe un oficio del Comandante Agustín Codaze en que manifiesta lo que le ha parecido más conveniente sobre las líneas divisorias de las provincias de la República.

Informe.

Dice el Sr. Secretario que dicho informe es a consecuencia de la orden del Gobierno que por este Despacho se le comunicó, para que dicho Comandante, al extender los planos corográficos de las provincias del Estado, expresase la demarcación más natural y permanente que pudieran tener.

El Comandante Codaze solo informa respecto a las pro-

Caracas, 5 de noviembre de 1832, 3 de la ley, y 22 de la independencia.

Sr. Secretario de Estado en el Despacho del Interior.

Comunicada por esta Secretaría al Sr. Comandante A. Codazzi encargado de levantar los planos corográficos de las provincias del Estado, la resolución del Gobierno que Vuestra Señoría se sirvió comunicarme con fecha 3 de mayo último, sobre que al extender los de esta Provincia y la de Barcelona, informase acerca de la demarcación que más natural y permanentemente las pueda dividir, y habiéndosele exigido además por este despacho que hiciese extensiva la citada disposición a todas las provincias, ha dirigido con fecha 30 del pasado la siguiente comunicación:

"A consecuencia del Oficio de Vuestra Señoría de 25 de junio último por la 4ª Sección, en que me comunica la resolución del Gobierno, para que informe sobre la demarcación que sea más natural y permanente en la división de las provincias, me veo en el deber de presentar en este día que entrego el trabajo que he hecho hasta la fecha lo que me ha parecido conducente en la materia. = Empezaré por lo que hice el año de 1829 y acabaré con lo que he hecho en los de 1831 y el presente. = Provincia de Maracaibo. = Esta provincia tiene sus límites por la parte de la Goajira no muy determinados, pues que toman desde la laguna de Paragua hasta encon-

vincias de Maracaibo, Coro, Trujillo, Mérida, Barinas y Barquisimeto, y cree la mesa que debe esperarse a que lo haga de todas agregándose mientras tanto este oficio al expediente.

Resuelto id.

según el informe.

trar por un terreno de montañas los cerros llamados de Montes de Oca, donde por lo salvaje del país, y los peligros que presentan sus moradores, es difícil encontrar una línea más exacta. Desde allí se busca la cumbre de la Serranía desierta de Perijá, aguas vertientes, la cual sirve entonces de raya divisoria bien natural con la provincia de Santa Marta, tomando después el río de Oro que cae al Catatumbo. No sucede así con respecto a la provincia de Pamplona que viene después de la de Santa Marta. Su línea no es bien conocida por lo desierto del país y la espesura de la selva: he tomado el pie de los cerros que he calculado según la vista de sus alturas, y me parecía más adecuado una línea recta, desde la confluencia del río de Oro con el Catatumbo, hasta la horqueta de los ríos Tara y Sardinate, y de allí tirar otra al caño Leonsito que cae al río Zulia; cerca del puerto de San Buenaventura, en lugar de la división incierta que se vé en el día en el Mapa. De la parte del Norte confina la provincia de Maracaibo con la de Mérida por terrenos desiertos, impenetrables por los espesos bosques, y solo en los caminos que comunican con una y otra provincia hay puntos fijos de división, y los intermedios los he situado del modo que me pareció más conveniente a los intereses de los diferentes cantones limítrofes: difícil es encontrar líneas permanentes y naturales en un terreno llano intransitable, cuyas aguas corren del Sur al Norte, cuando la línea divisoria debe ser del Oeste al Este. Lo mismo sucede con los confines que tiene Maracaibo con la provincia de Trujillo de la parte del naciente: allí las aguas corren de Este a Oeste, y la división debe ser de Sur a Norte. No así

estamos con la provincia de Coro que tiene con Maracaibo límites bien naturales y permanentes. = Provincia de Mérida. = Esta provincia por la parte del poniente confina con la Nueva Granada, y su división es algo monstruosa: allí se ve que la antigua ciudad de San Faustino y su territorio están de este lado del Táchira, cuando por su posición debía pertenecer a Venezuela y no a la Nueva Granada. Las aguas del Táchira, aunque se unen con las de Pamplonita, determinan exactamente una frontera bien natural hasta su desagüe en el río Zulia frente al puerto de San Buenaventura, y entonces el caño de Leonsito sería una exelente línea de demarcación para encontrar la horqueta de Sardinata y Tara, y después la del río de Oro con el Catatumbo. Por lo que toca a los confines con la provincia de Maracaibo, queda explicado en aquella y en cuanto a los que la separan de la de Trujillo son bien naturales y permanentes: lo mismo sucede con la parte de la provincia de Barinas. = Provincia de Trujillo. = Su territorio de la parte de Mérida está bien dividido, y lo mismo sucede con las de Barinas y Barquisimeto; y solo con Maracaibo tiene dificultad de encontrar una línea bien determinada por las razones en aquellas expuestas. = Provincia de Coro. = Esta tiene bien sus límites con Maracaibo. Con Barquisimeto tiene un pequeño defecto con el río Dichiva, debiendo ser su raya más bien en la loma Caballo, pero este corto terreno desierto nunca ha sido reclamado de los del cantón de Carora, y los de Casigua aseguran ser el Dichiva su raya. También se nota que el río Tocuyo debería separar las dos provincias; pero Coro entonces perdería una población de 1660 almas y el puerto de

las Tucacas que debe ser ventajoso a la provincia, y por último se nota una línea indeterminada que va desde el desembocadero de la Quebrada Minapano en el Aroa hasta la boca del Yaracuy: esta línea se podría enderezar tomando desde el desembocadero de esta quebrada al río Aroa por raya divisoria hasta la mar que sería más natural y se proporcionaría a la provincia de Barquisimeto la entera navegación del río Aroa, y la de Coro no perdería nada, pues que tendría también la misma navegación del río que serviría de división. = Provincia de Barquisimeto. = Esta nueva provincia está bien separada de las de Carabobo, Trujillo y Barinas, y solo se encuentran algunos defectos con la de Coro, como se ha explicado al hablar de esta provincia. = Provincia de Barinas. = Este vasto país está bien separado con el de Apure por medio del río de este nombre y el de Uribante: está bien su línea divisoria con las provincias de Mérida, Trujillo, Barquisimeto y Caracas, y sólo tiene un defecto con la de Carabobo, y es que el rio Cojede debería ser constantemente el límite, en lugar del que existe, que no es natural, pero si necesario para excluir de la provincia de Barinas, como lo está la parroquia del Baúl, y agregarla a la de Carabobo, por la razón poderosa de que casi todos los propietarios de aquellos terrenos y haciendas, son los moradores de las ciudades de San Carlos y Valencia, lo que hace que todo su comercio y sus intereses estén más bien ligados con Carabobo que con Barinas, con quien no tienen absolutamente relación alguna. = De lo expuesto y con los mapas a la mano podrá Vuestra Señoría mejor convencerse de los pocos defectos que tienen las

líneas que dividen una provincia con otra, y las dificultades que se encuentran en algunas partes para fijar límites naturales".

Lo que tengo el honor de comunicar a Vuestra Señoría a los fines convenientes, como resultado del oficio de esa Secretaría de que he hecho referencia.

Soy de Vuestra Señoría
muy atento
obediente servidor,

C. Soublette.

República de Venezuela

COMISION COROGRAFICA
DIVISION TERRITORIAL

Noviembre 4

Resumen

Informe.

Debe agregarse a su expediente para que obre oportunamente.

Resuelto id.

Agréguese.

Caracas, noviembre 1º de 1834.

Al Señor Secretario de Estado en el Despacho del Interior.

Cumpliendo con la orden de Vuestra Señoría del 25 de junio del año de 1832, sobre el informe que quiere el Gobierno para conocer la demarcación que sea más natural y permanente en la División de las Provincias me cabe la honra de presentar este año el de Caracas y parte del de Barcelona.

La Provincia de Caracas por lo que respecta sus confines con la de Carabobo el año pasado en este mismo tiempo presenté a Vuestra Señoría mis observaciones. Sus linderos con la de Barinas son excelentes pues que el Río de la Portuguesa separa los dos territorios. Los límites con las Provincias de Apure y Guayana son excelentes pues que el gran Río Apure y el caudaloso Orinoco son los que las demarcan. Ultimamente por la parte de Barcelona no podían ser más naturales, pues que en medio del llano en el Cerrito llamado Buenavista se forma el Río

Suata que corre hacia el Orinoco y desemboca en él, al mismo tiempo que al pie del mismo Cerrito se origina el Río Unare que corre en dirección opuesta al Mar Caribe, de manera que estos dos Ríos cuyas aguas corren al Sur y al Norte demarcan una línea natural y permanente.

La Provincia de Barcelona tiene pues línea que la divide de la de Caracas, y su demarcación con la de Guayana la hace el Orinoco, y solo con la de Cumaná su división no es muy natural; mas no puedo hablar con propiedad hasta no haber hecho también esta Provincia que será en el año venidero.

Barcelona pues está bien separada con Caracas y Guayana y solo resta examinar los pueblos limítrofes a la línea actual que la divide de Cumaná para conocer los intereses de estos y poder hablar con exactitud.

Con consideración y respeto soy
de Vuestra Señoría,
obediente servidor

A. Codazzi.

En el Archivo Nacional hemos encontrado otros documentos que consideramos importantes para el estudio de la figura y de la obra de Agustín Codazzi, y creemos deberían reproducirse en alguna publicación a él referente. Son los siguientes:

Proclama sobre elecciones de Agustín Codazzi, Gobernador Jefe Superior Político de la Provincia de Barinas. (1846)

Instrucciones de A. Codazzi al Comandante de la Guardia en Barinas. (1846)

Asesinato intentado en la persona de Agustín Codazzi, Gobernador de la Provincia de Barinas. (1846)

Agustín Codazzi informa sobre la conducta de algunos clérigos.

Al considerar en su conjunto la obra científica que adelantó Codazzi en medio de las mayores penalidades, hemos de llevar a cabo, primero, un ligero recuento de los conocimientos reunidos hasta su época sobre las cosas venezolanas. Eran escasos y se encontraban dispersos: la obra de Humboldt, los trabajos cartográficos de los oficiales españoles (especialmente el mapa marítimo de Fidalgo), y los trabajos cartográficos de los ingenieros del ejército libertador; Humboldt menciona la importancia que para el conocimiento de la geografía de Casanare tuvieron entre estos últimos los realizados durante la campaña de 1819. Finalmente, el texto de geografía de Feliciano Montenegro y Colón, texto que, junto con sus apuntes sobre historia nacional, constituye una de las primeras obras didácticas venezolanas.

Codazzi conoció bien el país como soldado y, luego, como miembro de la Comisión Corográfica. Esto le permitió levantar consecuentemente la cartografía del país. En esta tarea se valió tanto de las referencias dispersas de Humboldt con la fijación o determinación astronómica de algunos lugares, como de aquellas otras y muy valiosas informaciones que fueron consignadas por los oficiales de los ejércitos patriotas en sus diarios de ruta o copiadores de órdenes. Con los datos suministrados por los cartógrafos coloniales, los provenientes de Humboldt, los acopiados por Restrepo o Montenegro y Colón, así como los informes levantados por las autoridades civiles, pasó a redactar su "Resumen de la Geografía de Venezuela".

Codazzi no fue un descubridor en el sentido lato de la palabra, como tampoco lo fue Humboldt. Fue, en realidad, un sistematizador de los conocimientos que se habían venido reuniendo sobre la naturaleza criolla y el paisaje. El pintó la Venezuela correspondiente a 1841. Con el tiempo y las dificultades se olvidó el camino abierto por Codazzi, y al cabo de un siglo ninguna obra nacional podía substituir la que él nos legara.

No había una "Geografía" venezolana. Todavía al concluir la primera década del presente siglo el único mapa venezolano que podía merecer fe era el de Codazzi, aún insustituible desde el ángulo puramente histórico.

Después de Codazzi la tarea geográfica venezolana es empresa de corrección, de enriquecer un legado científico. Pero, la planta del edificio y los fundamentos de la construcción fueron la obra única, exclusiva de su constancia y consagración. Hoy, claro está, la tarea por él emprendida con reducidos medios económicos y pobre instrumentación, ha sido totalmente rebasada. Mas no perdamos de vista que Codazzi inició y concluyó casi solo una obra al parecer imposible. Ahora el trabajo por equipos, los recursos económicos y los modernos instrumentos de trabajo facilitan la realización de una empresa que, en aquella época, tenía en su contra, además, los rigores del clima, obstáculos casi insalvables en cuanto a comunicaciones, caminos sembrados de peligros, vastas zonas agotadas por endemias, la remota y casi inaccesible ubicación de no pocos cantones, el aislamiento provincial, la ignorancia casi general de los pobladores...

Y sin embargo, hay en Codazzi algo más que da perdurabilidad a su obra. Es su sentimiento venezolanista, destacado por Antonio Arráiz en un acertado ensayo. Codazzi siente las vivencias criollas y pasa por los caminos venezolanos atento al palpitar de la tierra y de las gentes. Por eso, ante algunos paisajes se siente embargado por esa pasión criolla, y transportado a otras edades esboza el futuro de tales comarcas. Su "Geografía", en este sentido, es ciertamente la de la Venezuela de 1841; mas, al mismo tiempo, destella la luz de la Venezuela futura. Cuando Codazzi está frente a esos paisajes aurorales, la Naturaleza adquiere nueva vida y vislumbra el desarrollo de los mismos y las fuerzas que han de modificarlos. Bajo este aspecto es Codazzi un moldeador del futuro.

NOTAS

1) *Le Memorie di Agostino Codazzi* a cura di Mario Longhena. Instituto Editoriale Italiano, 1960. Los trozos reproducidos, extraídos de la traducción completa hecha por nuestros alumnos, corresponden a las págs. 306-325, 364-377, 262-335, 368.

2) Fue Santander quien ordenó el fusilamiento de Barreiro y 36 oficiales más, que habían sido perdonados por el Libertador.

3) El *Resumen de la Geografía de Venezuela* fue publicado por primera vez en París en 1841 por la Imprenta Fournier. De éste hubo una edición italiana incompleta, en la traducción de T. Foschini: *Geografia statistica di Venezuela*, Firenze, tipografía Bettini, 1864. El *Atlas físico y político de la República de Venezuela* y el *Catecismo de la Geografía de Venezuela* fueron publicados en París en 1841.

4) Agustín Codazzi. *Obras Escogidas*, Caracas, Ed. M. E. 1960. Prólogo de Enrique Bernardo Núñez.

5) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo LI, f. 178-181 y vlto.

LOS MARINOS

En las filas patriotas, al lado de los veteranos o jóvenes soldados de Napoleón, y de otros liberales italianos (provenientes de Italia o residentes en el país), prestaron su contribución también varios marinos, casi todos genoveses, y esto no sólo porque aquella ciudad ha sido siempre fecunda en navegantes, sino también porque el Congreso de Viena decretó la anexión de toda la Liguria al Reino de Cerdeña; desapareció así en 1815, la antiquísima y gloriosa República de Génova, con gran dolor de los genoveses, muchos de los cuales abandonaron su mar y persiguieron en costas americanas la posibilidad de navegar y luchar en nombre de la libertad.

Teniente de Fragata José Russian Cuartino.

José Russián Cuartino nació en Génova; en su juventud cursó estudios náuticos, y hacia 1816 se trasladó a Venezuela. Desde el momento de su llegada prestó valiosos servicios a la causa libertadora, a la cual ofreció también todos sus bienes (1).

En 1816 formaba parte de la "Escuadrilla Republicana" que recorría las costas de Margarita bajo las órdenes del capitán Domingo Ramón.

En 1818 fue ascendido a Teniente de fragata y destinado a la goleta corsaria "Dos Amigos", cuyo propietario era Joly, mas comandaba en aquel entonces otro italiano, el capitán José Raffetti. Al año siguiente formó parte de la "División Amarilla" de Joly.

Russián, de salud delicada, se expuso demasiado en aquel período de continuos esfuerzos y privaciones, y en consecuencia, tuvo que quedarse algún tiempo en tierra para restablecerse. En este período se casó con Ana Cleotilde Flex Tubores, hermana de otro ilustre Prócer, el Teniente Coronel Bernardo Flex Tubores. Luego del breve paréntesis familiar, vuelve al combate; en 1821 participó en el bloqueo de Cumaná con la flechera de guerra "Santa Ana", y tomó parte en varias acciones.

Al finalizar la guerra, Russián se estableció con su familia en Carúpano, donde en 1832 recibió carta de naturaleza, y siguió participando estrechamente en la vida pública y militar de Venezuela; de 1840 a 1844 perteneció a los "colorados"; fue miem-

bro del Partido liberal; en mayo de 1848 estuvo entre los defensores del Gobierno en Carúpano, bajo las órdenes de José González y José Raffetti Guevara, hijo del capitán de fragata italiano José Raffetti. Al mes siguiente fue llamado al servicio activo de la Marina Nacional, y destinado como segundo en la goleta "Joven Atanasia".

Pero sus campañas navales aún no habían terminado: en agosto de 1848 Carúpano es asediado por una escuadra Revolucionaria (Revolución contra los Monagas) que pide su entrega. Se originó entonces un intenso combate, que terminó con la retirada de la Escuadra Revolucionaria, después del cual el marino italiano fue internado en el Hospital Militar de Carúpano, donde murió el 12 de noviembre siguiente.

Con Russián perdió Venezuela a un hijo que había ofrecido en aras de la libertad su juventud, su modesto caudal y, hasta el último momento, su salud.

Todos los hijos del Ilustre Prócer, nacidos en Venezuela, se distinguieron por cualidades culturales o humanas y su numerosa descendencia propagó el apellido paterno. Antonio Russián Flex, nacido en Juan Griego en 1825 alcanzó en 1864 el grado de General de la República, y desempeñó también los cargos de Presidente de Estado y Comandante de Armas.

José Raffetti, Capitán de Fragata.

Ejemplo típico de aquellos modestos y abnegados marinos italianos cuyos nombres no resuenan en las páginas de la historia de Venezuela aunque sus méritos sean muchos, es José Raffetti: pausado, callado, hombre acostumbrado a vivir entre cielo y mar, no da detalles acerca de su vida, no alardea de sus victorias, no persigue renombre.

En 1833 desde su residencia de La Asunción José Raffetti, genovés, capitán de Fragata de la Armada Nacional, refiere con modestia y dignidad su actuación durante la Independencia para obtener la carta de naturalización venezolana al año siguiente (2):

> "En el año de 1818 abracé la causa de la libertad e Independencia y desde entonces he estado consagrado a la Patria en la milicia marina. Mis servicios notorios, el haberme hallado en la campaña del 18 al 20 que fueron los días más aflictivos aunque los más gloriosos para Venezuela y concurrido a varios combates navales y terrestres habiendo además recibido en uno de ellos las heridas que me han inutilizado, hicieron que se me considerase acreedor a la distinción y grado con que me condecoró el Gobernador. Por otra parte he desempeñado en la República de Colombia destinos importantes en plazas fuertes y marítimas por lo cual gozaba de los mismos derechos que los colombianos de nacimiento, y era ciudadano por la Constitución de Cúcuta".

Se le recuerda entre los más meritorios oficiales de la marina de guerra durante la Independencia: en julio de 1818 era Capitán de Fragata y Comandante de la Goleta Corsaria "Dos Amigos", propiedad del Capitán Joly. Con él militó el teniente genovés Russián. En 1819 integró, al mando de su buque, la "División Amarilla" y participó en todos los cruceros de la Campaña naval hasta 1820; más tarde fue Comandante de la Goleta de guerra "Libertad" y todavía en 1831 lo encontramos al frente de este cargo (3).

Fue Raffetti uno de los primeros extranjeros que se residenciaron en Carúpano, y allí contrajo matrimonio con Josefa María Guevara. Dos de sus hijos, Fernando y José, siguieron la carrera militar, se distinguieron en varios acontecimientos del país y alcanzaron el grado de Generales de Brigada.

En 1828 Raffetti firmó el Acta levantada en Margarita el 26 de marzo en favor de la Constitución, en la cual se pedía que Bolívar permaneciese en su cargo (4).

Capitán de Fragata Alfonso Caminaty.

Desde Génova, donde era oficial de Marina, Caminaty llegó a Venezuela en 1818 y se unió a la Escuadra Libertadora (5).

En 1820, durante la campaña del Magdalena, era Comandante del Paquete Nº 1; la embarcación cargada de armas, recibió una descarga que estuvo a punto de hacerla zozobrar y sólo se salvó gracias a la prontitud y experiencia náutica de Caminaty.

En 1822 fue nombrado 2º Comandante del Bergantín Nacional "El Marzo" y tomó parte en la campaña del Zulia. Pasó después al corsario particular bergantín "Marte" y en él terminó la campaña. En recompensa del valor demostrado, en 1824 le fue concedido el derecho a usar la condecoración correspondiente:

República de Colombia

Pedro Briceño Méndez, de Los Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, General de los ejércitos de la República, Secretario de Estado en los Despachos de Marina y Guerra. Con atención a que el benemérito Alfonso Caminaty, que venía en clase de primer teniente en el bergantín corsario particular "Marte" de la escuadra de operaciones que obró en el lago de Maracaibo, ha acreditado que se halla comprendido en el Art. 3º del Decreto del Gob. de 2 de setiembre de 1823, que concede a los oficiales y tripulantes de la escuadra de operaciones en el Zulia el uso de un escudo de metal amarillo, o de seda, en el brazo izquierdo con esta inscripción: "Al valor de la Armada de Colombia: año de 1823", se le declara acreedor a esta condecoración de la cual podrá usar en virtud del presente diploma. Dado en el palacio de gobierno en Bogotá, a 7 de enero de 1824. Pedro Briceño Méndez.

En el mismo año el General Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo, atendiendo a sus méritos y servicios lo nombró Teniente efectivo de fragata, con antigüedad de 1º de noviembre de 1822, fecha en que se incorporó a la Escuadra. Caminaty siguió prestando servicios a la República hasta la desmembración de Colombia; en 1830 fue ascendido a Capitán. Más tarde le fue concedida licencia indefinida y se residenció en Maracaibo, donde en 1840 se casó con María Tomasa González.

Marinero de nacimiento, nunca abandonó la mar. En un buque de su propiedad, confiado en la paz fue cruzando el lago de Maracaibo, hasta que en 1844 los goajiros lograron lo que

les había sido imposible a los españoles armados: asaltaron y aprisionaron al bravo italiano, le quitaron todo lo que llevaba y lo redujeron a la más completa miseria.

Caminaty falleció en Maracaibo en 1854, dejando por lo menos un hijo, que también se distinguió en la carrera militar.

Sebastián Boguier, Capitán de Navío.

Muy joven, el genovés Sebastián Boguier fue a Río de la Plata, donde se destacó en la Marina a las órdenes de Luis Aury.

Más tarde vino a Venezuela, fue incorporado a la Armada Nacional y nombrado Comandante de la Escuadra que actuaba en la isla de Margarita. En 1821, se distinguió por su valor y por sus audaces maniobras. Participó también en el bloqueo de Cumaná y, bajo el fuego de la batería, logró tomar al abordaje un esquife y tres goletas de guerra. El Vicepresidente Santander, en 1822, reconoció sus méritos y lo admitió en la Armada de Colombia como Capitán de Navío.

Boguier tuvo cargos muy honrosos en Venezuela y llevó a cabo misiones de gran confianza; fue Comandante de la Escuadra destinada al bloqueo de Puerto Cabello y Comandante Interino de Marina de este Puerto. En 1829 prestó servicios en Cartagena; al año siguiente regresó a Venezuela e ingresó en la Marina de Guerra.

En diciembre de 1835, año de la Revolución Reformista, fue enviado a Maracaibo, al mando de 3 buques cargados de hombres y armas a las órdenes del General Mariano Montilla, para restablecer el orden en aquella provincia. La misión fue cumplida con rapidez, y Boguier se encargó enseguida de la Comandancia del Apostadero. Su actuación se refleja en la siguiente comunicación del General Mariano Montilla, Segundo Jefe del Ejército Constitucional, emanada desde Maracaibo el 12 de enero de 1836 (6):

> "Al Sr. Secretario de Estado en el Despacho de Guerra. — Aunque el Sr. Comandante del Apostadero hará sin duda al Supremo Gobierno una manifestación de los servicios que ha prestado la Marina para asegurar el pronto restablecimiento del orden en esta Provincia, no puedo menos que hacer por mi parte una recomendación especial de ella, pues que sin sus constantes esfuerzos, sin su eficaz cooperación en favor del

orden, se habrían encontrado obstáculos difíciles para restablecerse (el orden) en Maracaibo.

Debo añadir que a pesar de ser pocos los días en que el Sr. Comandante Boguier ha estado prestando sus servicios, han sido muy interesantes en el restablecimiento de la Constitución para que yo pueda pasarlos en silencio. Mucho debe la Nación a este Jefe y al de la Escuadrilla, Capitán de Fragata Felipe Baptista. Yo espero que V. S. eleve esta manifestación al conocimiento de S. E. el encargado del Poder Ejecutivo.

Soy de VS. muy atento servidor,

Mariano Montilla".

Otra importante misión confió a Boguier, en 1837, el Gobierno de Venezuela: trasladarse a la Isla de Santo Domingo, donde se habían refugiado Santiago Mariño y otros oficiales venezolanos expulsados por su complicidad en la conspiración de 1835, y averiguar qué había de cierto en algunos rumores según los cuales ellos estaban preparando acciones dirigidas a turbar la paz del país. Se le encomendaba "procurar todos los medios que sugiriera su interés y celo por el mejor servicio, frustrar la empresa, o embarazarla haciendo desistir a los especuladores y aún a los mismos hombres de armas" (7). El marino genovés llevó a cabo su misión con tacto y pericia, satisfaciendo altamente al Gobierno venezolano.

Entre los nombres de los que fueron Jefes de las Fuerzas Navales de Venezuela se cuenta el de Boguier. Se había casado en Caracas con Belén Palacios y uno de sus hijos, Sebastián, siguió la senda trazada por él y fue también Capitán de Navío.

A este valiente marino genovés le fue además dedicada la Promoción de Oficiales que egresó de la Escuela Naval en el año de 1951, con su nombre.

Pero la más honrosa misión y el mayor tributo que Venezuela dio a su dedicación y amor, fue la Jefatura de la Expedición que iba a Santa Marta a rescatar los restos de Bolívar y el mando de la Goleta de Guerra "Constitución" que debía transportar el augusto féretro. Y así, cuando los restos gloriosos de Simón Bolívar surcaron las aguas del Caribe para regresar a la Tierra natal, un Comandante italiano, Sebastián Boguier, veló para que ni la fuerza de las olas, ni los vientos contrarios turbasen el sueño eterno del gran Libertador a quien él mismo había dedicado sus mejores años y sus mayores esfuerzos.

Otros:

Gerónimo Carbono.

De Gerónimo Carbono, llamado también Carbonó no hemos encontrado documentos en los archivos venezolanos. Pero Gerónimo Scarpetta, historiador colombiano que ha podido consultar los archivos de otros países hispanoamericanos, reproduce en el *Diccionario biográfico* su brillante hoja de servicio (8).

Había nacido en Génova y era Capitán de Navío. Estuvo al lado de los patriotas venezolanos desde 1811 hasta 1819; entre otras acciones tomó parte en la sorpresa de Quebranto (1812), en el ataque de Maturín y de Cumaná (1814), en la rendición de Angostura y de Guayana la vieja (1817), en el asalto del Morro de Barcelona (1819).

Fue herido varias veces, por sable y por bala. Siguió luego luchando en la Nueva Granada, a las órdenes de Brión.

Según datos del historiador antes nombrado fue Presidente de la corte de Marina en Panamá, en 1829, y Capitán del Puerto de Santa Marta de 1831 a 1833.

De otros marinos, cuyos nombres no recuerda la historia y cuyas hojas de servicio no se encuentran en el Archivo de Ilustres Próceres, hemos obtenido (generalmente en su petición de carta de naturaleza) ciertos datos que citamos a continuación, con la advertencia de que son demasiado incompletos para poder, basándose en ellos, juzgar de su contribución a la causa de la Independencia (9):

Francisco Piana.

Desde 1812 prestó servicios a la República como oficial de Marina. Navegó a las órdenes de Estéves y Boguier. En 1841 todavía se encontraba en Venezuela.

Lorenzo Pelizaro.

Era genovés. Ya en 1815 navegaba como Capitán en buques colombianos. En 1818 formaba parte de la Escuadra del Almirante Brión, con la balandra Aurora, de su propiedad.

Vicente Giacosa.

Era natural de Bullasco, en Italia. Afirma que vino a Venezuela muy joven y que "navegó a todas partes en los buques nacionales". No sabemos si tenía algún parentesco con aquel otro Giacosa que en 1816 vino con Castelli.

Manuel Franceschi.

Era Teniente de Navío en 1816, cuando junto con los Capitanes Domingo Román y Ramón Fariñas fue comisionado por el Coronel Arismendi para la adquisición de pólvora y municiones en las Antillas. Al regreso fueron atacados por la escuadrilla de Gabasso. No sabemos si la actuación de Franceschi fue ocasional o si se integró a las luchas por la Independencia.

Francisco Bodani.

Según certificación del capitán de Navío Felipe Estéves, permaneció en el país desde 1822 y llegó a ser habilitado para tomar el mando como Capitán del Bergantín Envidia.

Antonio Majoli.

Genovés. Desde 1822 prestó servicios en buques nacionales.

Bernardo Agosto.

Genovés. Formó parte de la marina Nacional desde 1822 con el grado de Capitán.

En años posteriores (entre 1825 y 1845) actuaron en Venezuela otros marinos de origen italiano, según manifiestan en su petición de carta de naturaleza (10):

Vicente Leboff, Antonio Ricci, Andrés Zattini, Juan Moretti, José Pietranera, Marcelino Guidobono, Agustín Froster, Juan Bautista Onesto, Jorge Manovich, Lorenzo Maggiolo, Jacinto Ascheri, Santiago Pelizaro, Benito Pedemonte, Jaime Pocaterra, Gregorio Persich, Domingo Agrente, José Drago, Nicolás Cavanaro, Carlos Ghetti, José Martínez.

NOTAS

1) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres*, tomo LXXXII, f. 129, 144, 145.

2) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo LXV, f. 217-25.

3) Tavera Acosta. *Historia de Carúpano*, tomo II, p. 40.

4) *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo XII, pag. 326.

5) Archivo General de la Nación. *Ilustres Próceres*, tomo XV, f. 192-204. Examinando su propia firma en varios documentos del Archivo, notamos que su nombre era Alfonso Caminaty; pero en algunos expedientes se hace alusión a él como Alfonso Carminaty o Caminati.

6) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo XXVI, f. 122; y también *Tomas de Razón*, tomo XVIII, f. 132.

7) Alejandro Vargas. *Nuestros Próceres Navales*, p. p. 363-388.

8) Scarpetta, Gerónimo. *Diccionario Biográfico.*

9) Las referencias a estos marinos pertenecen al Archivo General de la Nación, Sección *Secretaría Interior y Justicia*, tomos y folios como a continuación se especifica:

Francisco Piana CLXXII, 24 y CCIII, 186.
Lorenzo Pelisario LXII, 312.
Bernardo Agosto II II, 440.
Antonio Majoli LXV.
Francisco Bodani XXI, 162.
Vicente Giacosa LXIV, 355.

10) Leboff LXIV, 58.

Ricci XXXXVI, 290.
Zattini CCXXIV, 131.
Moretti XXXXV, 245.
Pietranera CLXII, 175.
Guidobono CLXII, 175.
Froster LXXXX, 192.
Onesto CCXVII, 375.
Manovich CLXII, 175.
Maggiolo CV, 602.
Ascheri CXXII, 416.
Pelizaro CLXXVI, 381.
Pedemonte CCXXV, 123.
Pocaterra CLXXXVIII, 343.
Persich CCCXXVI, 319.
Agrente CCLXXIII, 121.
Drago CCCXVIII, 164.
Canavaro CCCXIV, 330.
Ghetty CCCXVI, 139.
Martínez CCCCLIV, 11.

Para Manuel Franceschi véase F. A. Vargas, *Calendario histórico naval de Venezuela.*

ITALIANOS QUE PRESTARON SERVICIOS A LA INDEPENDENCIA

Además de los nombres de aquellos que tuvieron parte activa y destacada en las luchas por la Independencia, aparecen los de otros italianos, civiles, militares, marinos, que de una u otra manera aportaron a la causa patriota su apoyo, a veces durante largos períodos, otras ocasionalmente.

De la vida de estos últimos, debido en parte a la escasa documentación accesible, sólo se ha enfocado el momento en que aparecen ligados a actividades revolucionarias.

Tomás Molini, secretario de Miranda.

Tomás Molini, fiel secretario y amigo de Miranda, ya estaba a su lado en 1806, y lo acompañó también en la segunda expedición (1). Gozaba del máximo aprecio del Generalísimo, y llevó a cabo misiones de confianza en el país y en el extranjero. Aunque no hemos encontrado ninguna carta escrita por él, ni documentos que a él particularmente se refieran, su nombre aparece a menudo en la correspondencia de Miranda (2). En 1812 éste lo envía a Inglaterra en misión oficial. Así escribe el 5 de junio a Miguel José Sanz, desde Maracay (3):

> "...Roscio y el canónigo de Chile han partido esta mañana para esa ciudad con el resultado de estos asuntos tanto por mi parte, como por la del Ejecutivo Federal. El segundo va encargado de nuestros negocios a los Estados Unidos de América. Salazar lleva el mismo encargo para Cundinamarca y Cartagena: y Molini para Inglaterra. Ellos dirán a Ud. a la vista lo demás que quiera saber sobre estos particulares. Está dispuesto se mantengan los nombramientos y que los nombrados obren con arreglo a ellos..."

Según Juan Vicente González (4), "la comisión secreta de Don Tomás Molini, secretario íntimo de Miranda, a la Gran Bretaña, y sus relaciones misteriosas con las colonias inglesas" corroboraron, entre otros elementos, el rumor de que el Generalísimo tramaba contra la causa americana por órdenes del Gabinete inglés.

El 14 de julio de 1816 muere Miranda. Molini participa la triste noticia a Sir Richard Wellesley, quien le contesta con las siguientes palabras (5):

"Muy señor mío:

Me apresuro a dar a Ud. las más sinceras gracias por su atenta comunicación acerca de las circunstancias relativas a la muerte del general Miranda, y debo manifestar a Ud. que he recibido la noticia con el mayor sentimiento.

Todos los hombres, cualesquiera que puedan ser su partido y sus principios, lamentarán de consumo la prematura muerte de un individuo, capaz por sus talentos, sus conocimientos y su experiencia de prestar eminentes servicios a su país.

Mucho le agradecería a Ud. si tiene a bien suministrarme a la mayor brevedad algunos informes relativos a las circunstancias en que fue hecho prisionero por los españoles y de la capitulación firmada por ellos en la época de su captura, porque hasta el presente no tengo un conocimiento exacto de dicha transacción.

Suplico a Ud. me permita ofrecer el tributo de mi respetuoso cuanto sincero pésame a la familia y amigos del General, y tengo el honor de ser de Ud. affmo. S. S.

Q. B. S. M.

R. Wellesley.

Londres, plaza de Cumberland,
9 de setiembre de 1816.

El Coronel Maceroni, agente de Bolívar.

El Coronel Maceroni, oriundo de Nápoles, tuvo una amplia actuación en la independencia suramericana. Comisionado por Bolívar, reclutaba voluntarios en varios países europeos, al parecer después de 1816.

Dice el "Correo del Orinoco" (6):

"No puede dejar de interesar a nuestros lectores el ver reconocido por una carta Superior de Justicia, el principio de que es permitido al pueblo de cualquier país, auxiliar individualmente a los habitantes de otro país, que luchen por la libertad. El Coronel Maceroni que reclutaba veteranos en Gantes, en auxilio de la América Meridional, fue acusado de ello por los Agentes del enemigo, y declarado inocente por los Ministros de la Ley en virtud de aquella máxima de justicia natural".

Por otra parte, en *Mémoires du Commandant Persat,* obra que comprende muchas alusiones ofensivas a todos los patriotas,

inclusive a Bolívar, encontramos distintas apreciaciones sobre su conducta (7):

> "En Londres había un napolitano llamado Maceroni que se decía enviado extraordinario de Bolívar y encargado de poderes: vendía patentes en bello pergamino impreso para los grados de general, coronel, etc., a todo el que los pedía. También vendía condecoraciones. Mc. Gregor era sin duda un general de la fábrica del vivo Maceroni".

En su *Bibliografía Venezolanista,* Manuel Segundo Sánchez reseña así una obra escrita por Maceroni:

> Maceroni (Colonel).
>
> *An Appeal to the British Nation on the Affairs of South America.*
>
> Obra citada en la Introducción de *Memoirs of General Miller.* De ella tomó este "la larga lista de patriotas asesinados alevosamente, sin formación de causa, y con violación de solemnes capitulaciones y armisticios, de orden del general Morillo".
>
> El teniente coronel Maceroni, oriundo de Italia, fue jefe de Estado Mayor de Mac Gregor, en su ataque a Río Hacha en octubre de 1819.

No hemos podido aún conseguir esta obra, que seguramente contiene documentos interesantes para el estudio de la emancipación americana.

Otros:

Cipriani.

En 1816 el italiano Cipriani actuó como mensajero de Bolívar y llevó a cabo con éxito su misión. Dice el historiador Vicente Lecuna (8):

> "Antes de separarse de Güiria, Bolívar hizo trasbordar a una goleta presa, surta en el puerto a la orden de Mariño, los efectos militares puestos por él mismo a bordo de las flecheras cuando pensó internarse a Maturín en solicitud de las fuerzas de Piar, y de Güinimita envió a Mariño con un oficio por conducto del extranjero Cipriani, los existentes a bordo del bergantín Indio Libre. Los primeros fueron robados en medio del escandaloso desorden de las tropas de Mariño".

Francisco Ruiz Pardo.

En una nómina de Individuos fugados de la plaza de Cartagena a la entrada en ella de las tropas del Rey, y apresados por el corsario español "La Flecha", publicada en la Gaceta de Caracas el 13 de marzo de 1816, aparece "Francisco Ruiz Pardo, de Italia".

Giovanni Luigi.

Comerciante, llevaba a las fuerzas patriotas de Oriente, de las cuales era proveedor, lanchas cargadas de harina, galletas, "varios efectos", y en casi todos sus recibos practicaba una rebaja. Algunas veces lo encontramos nombrado como "Mr. Juan Luigi" o "el francés Juan Luigi", pero creemos que tal nacionalidad le era aplicada como generalización de todos los extranjeros, pues él firmaba "Giovanni Luigi", nombre indiscutiblemente italiano (9).

Capitán Leonardo Lorenzi.

En la "Lista de los individuos que componen la compañía de extranjeros en la Plaza de Guayana", llevada a cabo el 19 de marzo de 1826, que se encuentra en el Archivo General *(Gobernación de Guayana,* tomo XIII, folio 142), aparece el nombre del Capitán Leonardo Lorenzi, nativo de Italia. Eran probablemente italianos también Pedro Ratazzi y Felipe Botte, mencionados en el mismo documento. Creemos que la actuación de todos ellos fue anterior a 1826, año en que se redactó la "Lista".

NOTAS

1) El nombre de "Tomás Molini, Secretario y Reg", aparece a continuación del de Miranda en comunicaciones fechadas a bordo del Leandro en 1806. Véase Héctor García Chuecos, *Relatos y Comentarios* y Tavera Acosta, *Historia de Carúpano,* tomo II, p. 90.
Entre los que acompañaron a Miranda, estuvo también John Pompei, de probable ascendencia italiana.

2) *Archivo del General Miranda.* Tomo XXIV. Campaña de Venezuela, prisión y muerte del General Miranda. (1811-1816).

3) Idem, p. 27.

4) González, Juan Vicente. *Biografía de José Félix Ribas*, pp. 44-45.

5) *Archivo del General Miranda*, tomo XXIV, p. 553.

6) "Correo del Orinoco", Angostura, 22 de abril de 1820.

7) Véase las *Memoires du Commandant Persat*, p. 28.

8) Vicente Lecuna. *Crónica razonada*, tomo I, p. 482.

9) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo VL, f. 31, 40, 172.

CORSARIOS ITALIANOS

Durante las luchas por la Independencia, el Caribe volvió a vivir su antigua tradición de mar de piratas; como en los tiempos de la Reina Elizabeth, numerosas naves corsarias surcaban sus olas; pero los fines eran otros.

Cuando Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, la una debido al bloqueo del Imperio, la otra a las represalias preparadas por Napoleón, y los últimos a intereses comerciales, prescribieron tiránicas reglas de navegación, nació el contrabando en gran escala y en todos los mares. Al terminar la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra y al restablecerse la paz en Europa, los corsarios vieron sus actividades entorpecidas.

Se dirigieron entonces a Colombia, Méjico o Buenos Aires, porque la revolución hispanoamericana les abría un nuevo campo de acción. Los corsarios, que necesitaban una patente de corso y una bandera, colaborarían con entusiasmo a la formación de un nuevo estado independiente; Bolívar decidió aprovecharlos para hacer frente a la marina española y entregó el mando de ellos a Brión. De su ayuda se valieron además los patriotas para conseguir armas, solucionando así, ante la imposibilidad de comprarlas en el extranjero, una de las mayores dificultades del gobierno republicano.

Eran los corsarios marinos de todas nacionalidades, acostumbrados a la lucha y a la estrechez; unos anárquicos y sediciosos, otros, los menos, idealistas y generosos. Su contribución a la guerra de independencia fue de gran importancia.

El corsario italiano Barbafán y su encuentro feliz con Bolívar.

En las "Relaciones de corsarios Patriotas en Los Cayos de Haití" (1) se da la siguiente descripción de uno de ellos:

> "Goleta La Republicana, un cañón de hierro de ocho, tripulación sesenta hombres, la manda un romano, llamado por mal nombre Barbafán, y es humano".

Después de participar en la expedición de Los Cayos, el capitán Barbafán (el italiano Giovanni o Gianni Barbafuma) estuvo en el bloqueo de Cartagena. Al retirarse, tuvo la suerte de encontrar a Bolívar y de realizar una acción de inestimable importancia para la causa de la libertad.

Confiando en la intervención favorable del gobierno inglés, Bolívar había prometido ayuda a los patriotas sitiados en Cartagena por Morillo. Para lograrla fue hasta Jamaica, pero sus esperanzas no se realizaron. Aun sabiendo que era ésta una empresa sumamente peligrosa, resolvió de todas formas ir a socorrerlos, y se embarcó el 18 de diciembre de 1815.

Mientras tanto los defensores de Cartagena, diezmados por la lucha, la peste y el hambre, habían logrado abandonar la plaza en 13 buques, animados por el valeroso Bermúdez. Morillo, en conocimiento de que barcos patriotas irían a socorrer a los sitiados, dejó enarbolado el pabellón tricolor e hizo que sus buques mantuvieran la misma posición de asedio, para así engañarles y capturarlos. Algunos, con abundantes víveres, cayeron en sus manos con esta treta; lo mismo hubiera podido sucederle a Bolívar, si afortunadamente el Capitán Barbafán en su corsario "El Republicano", no lo hubiese encontrado en alta mar, e informado de la pérdida de la plaza, de la retirada de los patriotas y de la emboscada que Morillo le preparaba. En una carta dirigida a un amigo cuyo nombre se ignora, escrita en Los Cayos el 26 de diciembre de 1815, el Libertador hace referencia a este suceso (2).

La intervención de Barbafán fue verdaderamente providencial, pues le salvó la vida al Libertador. Exclama el historiador Lecuna: "Jamás se dio aviso más oportuno en medio de tan grandes azares" (3).

Babastro.

Cuenta Baralt en su *Historia de Venezuela* (4) que cuando en 1820 Montilla resolvió bloquear Cartagena, los buques mayores fueron situados al frente de la plaza:

> "Al mando de un marino italiano llamado Babastro, que montaba un bergantín colombiano con gran fama de entendido y valeroso, haciéndose pasar por haber servido mucho y notablemente al Rey Murat".

La actuación del marino italiano no fue sin embargo, conforme a las esperanzas de los patriotas, pues Baralt agrega que al año siguiente desapareció con el mejor buque de guerra nacional, llevándoselo para Cuba y dejando abandonados a los demás...

Los hermanos Bianchi.

"El italiano que se llevó el tesoro de la catedral". Así es comúnmente conocido en el país José Bianchi, que debe a este hecho haber alcanzado una celebridad que no conocieron otros de sus honrados compatriotas. Su figura y su actuación, legendarias, han dado lugar a varias versiones, en la mayoría de las cuales aparece como un hombre valiente y codicioso, verdadero pirata que, aun luchando por los patriotas, ponía sus intereses por encima de todo, y recorría incansable el mar Caribe, tratando con ensañada crueldad a sus prisioneros e intentando apoderarse de todo lo que conquistaba, según vieja costumbre corsaria. La descripción que de él da Vicente Lecuna llega hasta recordar algunos de los piratas de Salgari (5).

> "Con dos pistolas al cinto y seguido constantemente por hombres sin patria y sin ley, armados hasta los dientes, mandaba en jefe".

En otros párrafos lo llama "este mal hombre" y lo tacha de "pirata resentido y quejoso".

¿Es responsable José Bianchi de todas las acusaciones que se le hacen? ¿Fue realmente tan baja e indigna su actuación en las luchas por la Independencia?

El apellido Bianchi lo llevaban tres hermanos genoveses, José, Juan y Nicolás, marinos de innegable experiencia; con una vieja y maltrecha goleta, "La Intrépida", comprada a plazos en puerto americano, se presentaron en Margarita después de los sucesos revolucionarios de 1813. Hacían falta buenos marinos y Arismendi los aceptó y llegó a confiar a José el mando de la flota compuesta por buques españoles capturados.

Desde entonces en muchas oportunidades demostraron su gran capacidad y valor, que fueron reconocidos en todo momento por la República. Dice Francisco José Yanes (6):

> "Bianchi hizo varias presas bajo las órdenes del gobierno de Margarita y Cumaná, y aunque repetidas veces había reclamado la parte que de ellas le correspondía, jamás obtuvo cosa alguna bajo figurados pretextos, o estudiadas competencias de los gobiernos. El era bravo y atrevido, hizo servicios importantes a la causa de la independencia, y es constante que sin su cooperación los españoles no hubieran sido tan prontamente vencidos en las aguas y en la tierra".

Pero, ¿acaso justifican el valor y la osadía el olvido de otros deberes? ¿Les está permitido a los héroes amparar a la sombra de su valentía la codicia y la rapiña, aun cuando dinero y recompensas les hubiesen sido prometidos y nunca entregados?

El 25 de agosto de 1814 cometieron los Bianchi una acción, desafortunada e injustificable en el curso de la historia, que, de no encontrarse poderosas razones a su favor, anula aún el valor de sus esfuerzos anteriores; aprovechándose del desconcierto producido por las derrotas de los patriotas en occidente y en oriente, José Bianchi, con la complicidad de sus hermanos, trató de huír llevándose los 24 cajones que contenían las joyas y plata labrada de las Iglesias de Caracas destinadas a armar un ejército en Oriente, que habían sido confiadamente puestos a bordo de su escuadrilla.

Mucho trabajo costó a los patriotas recuperar, siquiera en parte, el tesoro; Bolívar y Mariño, que en seguida subieron a bordo de la Capitana de Bianchi obtuvieron sólo la devolución de las dos terceras partes de aquél y de algunos buques, y tuvieron que firmarle una legalización de sus "adquisiciones".

Los hermanos Bianchi alardeaban de una ilustre ascendencia genovesa, y en documentos patriotas anteriores a esta fecha se les tributan reconocimientos y elogios: ¿es posible que hayan llevado a cabo tan baja acción?

Los historiadores venezolanos así lo confirman. Para nosotros, hay una prueba indiscutible: las palabras del Libertador (7):

> "En medio de las calamidades de la guerra, el italiano Bianchi se subleva contra las autoridades constituidas y se lleva las últimas reliquias de la República. Logramos conducir a Margarita a este infame pirata para hacernos justicia y aprovechar los únicos restos de nuestra expirante existencia. La fatalidad entonces anexa a Venezuela quiso que se hallase el general Piar en Margarita (...) El general Mariño y yo, jefes de la República, no pudimos desembarcar porque el faccioso Piar se había apoderado de la fuerza y nos obligó a ponernos a la merced de un pirata".

La plata labrada del tesoro pesaba 104 arrobas; de ellas Bianchi se llevó 34 y 2/3 y también la fortuna ciega le adjudicó un cajón que contenía una corona de oro y varios hilos de per-

las. Solo el valor de la plata ha sido calculado en más de 79.000 bolívares, para aquellos tiempos. Además se apoderó de varios bajeles que había conquistado en nombre de la República. A este incalificable abuso, los Bianchi agregaron el desprecio y la calumnia hacia los jefes patriotas y la revolución misma. En comunicaciones que llevan su firma, aparecen acusaciones indignas:

> "Que Ribas era un usurpador, y tirano detestable sin honor ni vergüenza; Mariño y Valdés, inmorales y disipadores de lo ajeno; Piar un orgulloso insensato, y Bolívar un hipócrita. Que en separarse de semejantes hombres no hacía más que lo que hacen los que se abstienen de tratar con los apestados para no infeccionarse; y finalmente que en tomar los buques y la plata no hizo otra cosa que recuperar lo que se le había defraudado, y quitar de las manos de aquellos hombres los medios de aniquilar a Venezuela".

Las señala Francisco Javier Yanes en su *Historia de la Provincia de Cumaná,* y reproduce una carta de Bianchi dirigida al Gobernador Maneiro (8):

> "Los Generales de Oriente y Occidente habrán marchado anoche para Cartagena. La división y la feroz discordia despedazan los miserables restos de la república de Venezuela. Asomadas diferentes facciones, sostenidas por los primeros jefes, sucederá muy pronto la anarquía al orden y concierto necesarios. Se toman providencias, se adoptan ya medidas que tienden a la disolución más espantosa. La libertad de los esclavos! ella sola es bastante para producir la esclavitud general del país. Me ha parecido bien, y aun de obligación elevar al conocimiento de V. S. estos sucesos por lo que pueda convenir al servicio de la patria. Dios guarde a V. S. muchos años. Pampatar, 10 de septiembre de 1814. — Bianchi. — Señor Gobernador de Margarita".

Desde entonces, ninguno de los hermanos Bianchi retornó a Venezuela. Pero, en 1865, uno de ellos, Juan, se dirige al Presidente Guzmán Blanco, pidiéndole reconocimiento de los méritos de todos y "una compensación a título de gratificación e indemnidad por los muchos y graves gastos que tanto yo como mis hermanos hicimos en el servicio y defensa de la República, y que no fueron jamás recompensados de modo alguno, ni en la más mínima parte" (9).

Anexa un opúsculo impreso que contiene su versión sobre las empresas navales de todos (las cuales aparecen honradas y brillantes) y algunos documentos expedidos por autoridades venezolanas. Se refiere, además, a cargos que ejerce en la administración de la Marina Mercante Italiana, y al abolengo de su familia, según él una de las más antiguas e ilustres de Génova. Su petición, por razones obvias, no fue satisfecha.

A los descendientes de estos marinos les corresponde, en base a cartas y documentos, aclarar su actuación en Venezuela y poner de manifiesto, si lo hubo, algún rasgo que justifique, disculpe o por lo menos explique su conducta incalificable.

NOTAS

1) En *Las fuerzas armadas de Venezuela en el siglo XIX*, tomo II, p. 150.

2) *Cartas del Libertador*, tomo I, carta N° 153.

3) Vicente Lecuna. *Crónica razonada*, tomo I, p. 409.

4) Baralt. *Historia de Venezuela*, tomo II, pp. 226-282.

5) Vicente Lecuna. *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*, tomo I. pp. 309-315.

6) Francisco J. Yanes. *Historia de la Provincia de Cumaná*, p. 136.

7) Manifiesto del 5 de agosto de 1817 contra Piar.

8) Francisco J. Yanes. *Historia de la Provincia de Cumaná*, pp. 136-138.

9) Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo XXVIII, N° 112, octubre-diciembre 1945, pp. 459-469; también pp. 448-477.

ITALIANOS AL SERVICIO DE ESPAÑA

Son pocos los italianos que en América del Sur prestaron su apoyo o sus servicios a España durante las guerras por la Independencia, y su número es insignificante, comparado con el de los que lucharon en las filas patriotas.

Mucho más numerosos habían sido los marinos y soldados genoveses, venecianos o napolitanos que acompañaron en tiempos del descubrimiento a los capitanes de Castilla. Evidentemente, la opresión de España sobre las colonias americanas no podía conseguir el favor de los italianos, que la habían experimentado en su propia tierra.

Aunque la actuación de estos pocos partidarios de los intereses españoles, por ser contraria a los ideales de la libertad, no honre a la patria de Mazzini y de Garibaldi, señalamos su nombre y sus obras, que la historia consigna.

Un espía contra Miranda.

Las actividades de José Covachich, italiano al servicio de España, espía contra Miranda, se encuentran indirectamente reflejadas en documentos, especialmente correspondencia de la época, del Marqués de Casa Irujo, Ministro de España en Estados Unidos, y de Thomas Steughton, Cónsul de su Majestad en Nueva York, quienes estaban enterados de todos los movimientos y tentativas de invasión del prócer venezolano (1).

Por lo demás, en la correspondencia del espía con el capitán General Manuel de Guevara Vasconselos, se ponen de relieve no sólo los servicios que prestó a la corona, sino las recompensas que por ellos pedía. A estas peticiones unía las suyas dicho Capitán General.

Fue en Jacmel, isla de Sto. Domingo, en 1806, donde realizó Covachich sus actividades de espionaje. El diario de este aventurero relata los hechos ocurridos desde la salida de La Guaira a bordo de la goleta "Bacehuie" (?), que comandaba el Capitán Jorge William Morie, y durante su permanencia en Jacmel, donde se hicieron sospechosos a las autoridades de tierra, y al capitán de una Fragata anclada allí, el norteamericano Thomas Luis, simpatizante del intento de Miranda contra el gobierno monárquico de España, que estaba en tensas relaciones con el de Estados Unidos. De todos modos, confusas como aún se encontraban las cosas, Covachich logró ciertas protecciones que le permitieron regresar a la Provincia de Venezuela.

Era "natural de los estados de Venecia", como profesión declaraba la de comerciante y atribuía a su nacimiento el epíteto de distinguido. Así se dirige al Rey para pedirle demuestre agrado por sus servicios de información, concediéndosele algunas prerrogativas y exenciones de derechos. Carlos, Rey por Gracia de Dios, tuvo a bien nombrarlo comisario de guerra honorario, pero hubo inconvenientes en las concesiones de tipo monetario. A propósito de esto se encuentran otras solicitudes y oficios de los que se desprende que Covachich, hablando siempre de honor y lealtad al Rey, pedía como prueba de la estimación de éste, efectivo o exenciones en pago de sus servicios.

El Conde Andreani, emisario de un gobierno extranjero.

Cuando en los países extranjeros se supo el movimiento del 19 de abril, se dirigieron a Venezuela algunos sujetos ilustrados: unos, con miras honradas, como el irlandés Williams Burke, que publicó en la "Gazeta de Caracas", los *Derechos de la América del Sur y de Méjico;* otros, en función de observadores y quizás de espías de potencias europeas. Sabemos, por ejemplo, que Napoleón envió algunos emisarios.

No es clara la actuación que tuvo aquí el italiano Conde Andreani y no podemos precisar a qué Gobierno prestaba sus servicios. El 15 de enero de 1811 la "Gazeta de Caracas" publica las siguientes líneas a él referentes:

Aviso Oficial

"El conde Andreani vino a esta capital eficazmente recomendado, y obtuvo en ella una hospitalidad sincera y generosa. Su mansión aquí no fue correspondiente a estos auspicios y harto lo anunciaron desde luego las sospechas que causaron sus opiniones, a los buenos patriotas, que lo caracterizaron desde luego como espía de alguno de nuestros enemigos. Es ya evidente que Andreani ha anticipado en los países extranjeros impresiones poco dignas de nuestra generosidad, ajenas de la verdad y buena fe, y contrarias a los intereses de este país semejante inconsecuencia debe invalidar para siempre cualquiera aserción que

un errado concepto, producido en la exasperación que sufrieron sus ideas aristocráticas, con la liberalidad democrática de nuestro actual sistema, pueda hacer aventurar a Andreani; para precaver sus efectos ha creído el gobierno de su deber declarar que este sujeto, lejos de tener la menor inherencia en los negocios, jamás dio una sola prueba de la adhesión a nuestra causa con que fue anunciada su venida, y que cualquiera autoridad o cita con que comprometa la opinión de algún empleado público, es apócrifa, y su fin es para dar valor a sus opiniones, que no deben, en fuerza de esta declaración, tener el menor influjo en la suerte de Venezuela".

En 1833, en Marsella, cierto Andreani, según datos suministrados por el periódico francés "El Monitore", fue juzgado y condenado a varios golpes de verga por un "Tribunal Supremo" encabezado por Giuseppe Mazzini. Junto con otros italianos castigados con penas mayores, había sido acusado de propagar escritos contrarios a la "Joven Italia" y de participar en el "infame Gobierno Papal que tiende a anular todo designio que aspire a la santa causa de la Libertad".

Giuseppe Mazzini, que consideraba que "la revolución de Francia, falseada por la monarquía y la aristocracia burguesa cambiaba su índole y se alejaba de los instintos generosos del pueblo que la había llevado a cabo", había sido, para la época de aquel suceso, ya expulsado de Marsella; en seguida, desmiente formalmente la comunicación del "Monitore" (2).

No podemos opinar sobre el hecho y sus participantes, sin consultar los papeles éditos e inéditos de Mazzini que custodian archivos y bibliotecas italianos. ¿Existiría alguna relación entre este Andreani y aquel Conde que despertó las sospechas de los patriotas de Caracas?

Juan Gabasso, marino italiano al servicio de España.

También la marina española tuvo que recurrir a algunos extranjeros: atravesaba un período de decadencia y, además, sus navíos estaban mal aparejados, abastecidos y tripulados.

El marino al servicio de España que quizás se destacó más por su destreza y su tenacidad en mares venezolanos fue un italiano, Juan Gabasso, Gabazo o Garbazo, Teniente de fragata. Fue también uno de los más temidos y odiados por los patriotas, que le llamaban "El pirata Gabazo". Gran valor y energía demostró enfrentándose y frecuentemente derrotando a los barcos republicanos corsarios, pues él mismo no desconocía las condiciones reales de la flota española. En una carta al Comandante General de la Marina, expresa (3) :

> "Los corsarios cruzan con mucha gente voluntaria con la esperanza del robo a nuestro comercio, llevan buena artillería, superior fusilería y tripulaciones arrojadas, de consiguiente son superiores a nosotros que llevamos buques mal preparados por falta de lo necesario, malas tripulaciones, forzadas, no pagadas y desnudas".

Desde el comienzo de las hostilidades Gabasso obstaculizó a los republicanos en toda forma, persiguió y apresó varias goletas y se hizo conocer como un marino hábil y arriesgado. Los patriotas trataron inmediatamente de anularlo y, al vencerlo la primera vez, muy satisfechos, publicaron un extracto del diario de operaciones en la "Gazeta de Caracas", con el título: "Entera destrucción del Pirata Garbazo" (4). En setiembre de 1811 una división de 100 hombres al mando de Domingo Taborda y de su ayudante el Capitán Juan José Camejo había logrado con audaz maniobra apoderarse del Fuerte, cercano a Chichiriviche, en el cual Gabasso tenía su cuartel general, bien provisto de artillería. Le incendiaron además su buque, una goleta llamada "Casualidad".

Pero, defraudando las esperanzas de los patriotas, muy lejos estaba Gabasso de ser destruido. En el Archivo General de la Nación hemos encontrado un documento con fecha 3 de setiembre de 1812 por el cual se le designaba Comandante Político y Militar de Güiria, encareciéndole que saliera en seguida para su destino (5).

La actuación de Gabasso en Güiria no fue brillante; su habilidad nada pudo contra el valor y el espíritu de sacrificio de los venezolanos y a los pocos meses, el 13 de enero de 1813, un puñado de patriotas se apoderó de aquel puerto que él defendía

con 300 hombres: eran los 45 oficiales refugiados en Trinidad que, dirigidos por Santiago Mariño, se habían propuesto libertar las provincias de Oriente.

En 1815 volvemos a encontrar a Gabasso en la escuadra del pacificador general Morillo. Así Baralt cuenta el suceso (6):

> "Concertadas entre ambos jefes (Morillo y Morales) las ulteriores operaciones y llevando el segundo 3.000 hombres de sus tropas en una escuadrilla de 22 velas al mando de Don Juan Gabazo, se dirigieron a la isla de Margarita con el más bello y numeroso ejército que desde la Conquista hubiese visto reunido América".

Otra misión confiada a Gabasso en 1816 fue la de cruzar frente a Haití con el bergantín "Perignon" y vigilar los preparativos de la expedición que el Libertador estaba preparando y debía llevar ayuda a la República. El 21 de diciembre logró capturar la goleta mercante "Luisa", que había partido el 9 de Los Cayos, y al registrarla se apoderó de algunas cartas de Bolívar, escritas en Puerto Príncipe y dirigidas a Mariño, Piar y Arismendi. En su informe Gabasso refiere el contenido: "Bolívar saldría dentro de poco con una expedición de buques, alguna gente, armas y municiones" (7). A pesar de estar los españoles alerta, sus medidas como otras veces fueron tardías, y Bolívar logró eludirlos y llegar felizmente a Juan Griego el 28 de diciembre en la "Diana".

Dentro de su actuación incesante y violenta, Juan Gabasso tuvo también ciertos rasgos de nobleza: cuando en 1814 el realista Pineda, al mando de una columna de 200 hombres feroces, se presentó en Cumaná pidiendo a gritos la muerte de todos los patriotas, el italiano se le opuso: y sólo gracias a él el Capitán español Juan de la Puente, que representaba el Gobierno de Fernando VII en Cumaná y mantenía una actitud pacífica hacia los venezolanos, logró salvarles la vida. Pineda, asustado por la actitud firme de ambos por la presencia en el puerto de la escuadra de Gabasso, desistió de su designio (8).

NOTAS

1) "Boletín del Archivo Nacional", N° 109, marzo-abril 1942.

2) Giuseppe Mazzini. *Note autobiografiche.*

3) Biblioteca Lecuna. *Documentos Inéditos.* "Gabasso a Cañas. Al norte de Margarita, 18 de enero de 1816".

4) "Gazeta de Caracas", 13 de setiembre de 1811.

5) Archivo General de la Nación. *Gobernación y Capitanía,* tomo CCXXI, f. 212.

6) Baralt. *Historia de Venezuela.*

7) Lecuna. *Crónica Razonada,* tomo I, p. 415.

8) Baralt. *Historia de Venezuela.*

EXILADOS, PROFUGOS Y GARIBALDINOS

Italia, una expresión geográfica.

La formación de la República Italiana (antigua República Cisalpina) que Napoleón auspició en 1802 y de la cual fue el primer Presidente, despertó grandes esperanzas entre los habitantes del entonces fragmentado país: por primera vez, un estado de la península asumía el epíteto augural de "Italiano".

El ideal de una Italia unida, libre, independiente, se volvió pronto el programa de aquellos fervientes liberales (Botti, Gioia, Monti, Foscolo, Cuoco) que, persiguiendo el sueño de Machiavelli y de Alfieri, aspiraban a una unidad política dentro de los naturales límites geográficos. A ellos se fueron uniendo los soldados en los cuales el espíritu militar, adormecido por tantos siglos de servidumbre política, había revivido durante las campañas napoleónicas y, más tarde, los jóvenes que sentían la necesidad del profundo renovamiento espiritual contenido en los principios ideales y prácticos de la "Joven Italia".

A la caída de Napoleón, estalló en Milán una insurrección popular apoyada por un grupo de liberales, entre ellos el joven conde Federico Confalonieri, con la esperanza de que, expulsados los franceses, el Reino de Italia (en que se había transformado la República después de la proclamación del Imperio) adquiriría la libertad. Pero inmediatamente, con el pretexto de aplacar los desórdenes, las tropas de Austria imperial invadieron el Véneto y la Lombardía; menospreciando las aspiraciones de los patriotas italianos, el Ministro Metternich declaraba: "Italia no es sino una expresión geográfica".

Era el año de 1814. Desde esta fecha empiezan en la desdichada península (que al año siguiente el Congreso de Viena dejó fraccionada en diez estados, casi todos bajo la hegemonía o la tutela austríaca) dos movimientos, íntimamente ligados: la gran actividad de las sociedades secretas, liberales en su pensamiento, decididas a crear una conciencia nacional para independizar al país de la servidumbre extranjera, y el abandono del país por parte de los exilados y comprometidos, o de los idealistas que buscaron en otras tierras la libertad. Estos movimientos, en

constante y progresivo aumento, se extenderán hasta 1870, fecha de la unidad política de Italia.

A partir de 1814 llegan a Venezuela los primeros patriotas italianos, y seguirán llegando, aunque no numerosos, hasta 1870, con una sola aspiración: la libertad.

No los llamaremos inmigrantes, ni en esta época hablaremos de inmigración porque con tal término hoy día comúnmente se designa un fenómeno distinto, en su proceso y formación, del que trajo a este país a quienes lucharían y, en muchos casos, morirían por él, conquistando con su misma sangre el honor de ser llamados Ilustres Próceres de la Independencia.

A nuestro juicio, la inmigración italiana en Venezuela empieza sólo después de la unificación de la península: fue entonces cuando grupos considerables, de distintas profesiones y condiciones económicas, se desplazaron buscando en la nueva tierra trabajo, bienestar, riqueza.

Los movimientos anteriores no obedecen a la persecución de posibilidades materiales: los italianos que abandonaron a su país en esta época de dominación extranjera pertenecían a familias respetables y, en algunos casos, pudientes; sólo deseaban paz y libertad y muchos ofrecieron los grandes o pequeños caudales que traían a la causa patriota, o, los que vinieron luego, los invirtieron en el país fomentando así su progreso.

Los exilados y prófugos.

Las sociedades secretas de Italia, ya existentes desde los tiempos napoleónicos, a partir de 1820 provocaron varios movimientos revolucionarios en toda la península (Napoli, Sicilia, Modena, Génova, Calabria) pero especialmente en Milán y en el Piamonte. Diversos eran sus nombres y sus programas (existían "Carbonari", "Adelfi", "Federati", y más tarde los pertenecientes a la "Joven Italia" o "Mazziniani"); común la aspiración a la libertad e independencia del extranjero.

La represión fue violenta: severos castigos para los indiciados, amenaza de muerte a todos los que se inscribiesen en las sociedades secretas. Los próceres de la Independencia italiana fueron encarcelados en el terrible Spielberg: Silvio Pellico, (que en la prisión escribió aquella obra inolvidable "Le mie prigioni",

leída también en la América Latina), Pietro Maroncelli, el marqués Giorgio Pallavicini, el conde Federico Confalonieri.

Mientras tanto, empezaba a recorrer el mundo, siempre más numeroso, el grupo de los exilados italianos, a los cuales se uniría pronto el más ilustre: Guiseppe Mazzini, que desde el exilio en 1831 creó la "Joven Italia", cuyos jóvenes adeptos actuarían decididamente en la formación de la unidad política de la península.

Numerosos fueron, entre los prófugos, los que se dirigieron a la América Latina; Livio Zambeccari, J. B. Cuneo, Pietro Carta Molina, Carlo Ferraris, Silvino Olivieri (1). Hombres de diferentes edades y profesiones, que representaban lo más selecto del grupo derrotado, trajeron al nuevo país el fruto de su experiencia en varios campos del saber.

Difícil es rastrear el camino de los exilados y de los prófugos; por sus mismas condiciones vivían retirados y en muchos casos cambiaron de nombre. Llegaban solos, sin familia, en su mayoría jóvenes y solteros: se casaban en el país y se confundían a tal punto entre la población del mismo, que es a veces imposible individualizarlos.

Pero ¿llegaron exilados italianos a Venezuela? Con toda seguridad. Giuseppe Mazzini en sus cartas hace referencia a algunos exilados genoveses que ha logrado ayudar y que "salen mañana para la Guayra". Eran éstos los hermanos Ignazio y Antonio Pittaluga, comprometidos en el Asalto al Fuerte Diamante en Génova, y condenados el uno a la pena de muerte y el otro a veinte años de trabajos forzados (2).

Zefferino Ilario Pulini, miembro de la "Carboneria" y desterrado desde 1817 a consecuencia de las tentativas revolucionarias de Macerata y Aricona, luchó con Bolívar y con el General Sucre, en Bolivia. Más tarde regresó a Italia y en 1849 estuvo al lado de Garibaldi, como Oficial de Estado Mayor en la Primera Brigada Garibaldina de la Legión Italiana, que se había formado en Montevideo.

Sería necesario consultar los documentos y archivos italianos para poder establecer la identidad de muchos: pero ¿qué otra condición podrían tener, sino la de prófugos o desterrados, aquel Zaccaria, que estaba en Guayana hacia 1835, y Cristiano Vicen-

tini, que mantenía correspondencia con él desde Venecia y se le reunió en 1839, porque "no podía soportar el yugo austríaco"? (3).

¿Y qué pensar de Aldo Ferretti, italiano, que en 1814 acompañó al norteamericano Charles Mac Turner en la instalación de la primera logia masónica que funcionó en el Oriente de Venezuela? Seguramente en los propósitos de esta logia, llamada Patria, estaba la emancipación del país. Desde el mismo tronco de la Masonería florecieron también las sociedades secretas italianas. En la logia "Estrella del oriente de Colombia", fundada en 1845, figura otro apellido italiano: Ascanio Negretti (4).

Nos ha llamado la atención el nombre de aquella sociedad que se fundó en Mérida en 1855 en respaldo de la política del general Monagas: "Joven Mérida". La presidía el doctor Eusebio Baptista, trujillano. ¿Acaso alguna influencia de la "Joven Italia" y "Joven Europa" fundadas por Mazzini? En Valera en 1890 (no sabemos si antes) circulaba la publicación periódica "El Carbonario".

Los italianos que llegaron a Venezuela antes de 1850 levantaron casi todos una familia compuesta por el padre italiano, la madre venezolana y los hijos nacidos en el país que luego propagarán el apellido, a veces adaptado a la lengua española: esta asimilación al medio ha eliminado su rastro.

Hemos podido individualizar a los siguientes, llegados a Venezuela en las fechas mencionadas, pero sin tener evidencia que muestre su carácter de prófugos o exilados, aunque el hecho de haber salido de Italia en esos momentos de efervescencia de las sociedades secretas, lo deja suponer así.

Alrededor de 1820:

Leonardo di Lorenzi, véneto, Felipe Botti, James Boggi, doctor Fabiani, Pedro Ratazzi, Pedro Rasco, Juan Gaván, genovés, Francisco Morandi, corso, Cayetano Morandi, corso, en el oriente del país; José Benvenuto, Miguel Pocaterra, en Maracaibo. En 1824 se estableció en La Guaira el comerciante genovés Santiago Badarraco; más tarde sus descendientes se trasladaron a Cumaná, donde aún es proverbial "la filantropía de los Badarraco Bermúdez".

Alrededor de 1840:

Pellegrino Carnevali, en Mérida; Vicente Franceschi, Domingo Giordani, Benito Massiani, Pedro Luigi, en Oriente; Antonio Moré, Agustín Figallo, Simón Gaspary, José Cordido, José Parodi; Giovanni Barbieri, en Caracas; Jaime Pocaterra, la familia Dagnino, en Maracaibo.

Alrededor de 1850:

Antonio Ricci, capitán de navío, en Angostura; Carlos Cherubini y Giovanni Testa, constructores, en Trujillo; Juan Bautista Tavera, corso, abuelo del historiador Tavera Acosta, en oriente.

No solamente marchaban hacia el exilio los hombres por sus opiniones o actos. A veces también viajaban con ellos recuerdos y canciones. Una de éstas fue tema político durante el gobierno del General José Gregorio Monagas. Mediante una de aquellas alianzas políticas inverosímiles que los venezolanos del pasado llamaron "fusiones", grupos de godos y liberales unieron sus esfuerzos para derrocar a los Monagas. La revolución comenzó en 1853, sin la fuerza con que la planearon a causa del terremoto que destruyó a Cumaná. Uno de los temas populares de aquella época fue la canción italiana "Tutti questi", esgrimida como arma política, según se desprende del interrogatorio a que fue sometido el maestro de música Demarton por el propio Secretario del Interior Simón Planas (5):

> "En veinticinco de Junio de mil ochocientos cincuenta y tres compareció en este Despacho el señor Antonio Alfredo Demarton, natural de Burdeos y fue interrogado del modo siguiente:
>
> P. ¿Qué profesión tiene Ud. en esta capital?
> R. Maestro de música.
> P. Por qué se ha mezclado en los asuntos políticos del país?
> R. No me he mezclado: lo úuico que he hecho es poner la música a una canción ya impresa titulada "Tutti questi".
> P. ¿Y quién fue la persona que le habló para esta obra?

R. Recibí un papel en que varios amigos me exigían que la verificase y que me pagarían adelantado.
P. ¿Y quiénes fueron esos varios amigos?
R. No lo sé.
P. Y al fin quién le satisfizo el valor de su trabajo?
R. Junto con el papel recibí la suma que me pagaban por él.
P. Y por fin no supo Ud. la persona o personas que le encargaron de semejante obra.
R. No supe.
P. ¿Qué conocimiento tenía Ud. de la revolución que se tramó en esta capital y estalló en algunos puntos de la República?
R. No había nada, y aunque oía hablar de ella y veía escrito algo en los papeles públicos no tuve ninguna intervención por ser súbdito francés.
P. ¿A qué personas oyó Ud. hablar de proyectos de revolución?
R. No recuerdo.
P. ¿Y por qué Ud. antes de la revolución y después de haber estallado, se ha ocupado en diferentes ocasiones de detractar al Gobierno con los calificativos más deshonrosos?
R. Es incierto que yo haya detractado al Gobierno.
P. ¿Sabe Ud. quiénes han sido en Caracas los promovedores y agitadores de la revolución que al fin ha estallado en algunos puntos de la República?
R. No sabe.
P. ¿Ha sido Ud. convidado por alguna persona para entrar en la rebelión que se tramaba en esta Capital?
R. No señor.
P. ¿Ha mandado Ud. litografiar o imprimir algún impreso de los que convidaban al pueblo a la rebelión?
R. No he mandado hacer nada.

Terminó este acto que firma el declarante por ante el infrascrito Secretario del Interior.

Planas. *A. Demarton".*

Como hemos dicho en páginas anteriores, uno de los motivos que impulsaron a los prófugos italianos a dirigirse, a pesar de la distancia, a los países de la epopeya bolivariana, fue quizás el entusiasmo que la figura de Bolívar había despertado en toda Europa. En Francia, el poeta Casimiro Delavigne lo exalta en su Meseniana "Trois jours de Christophe Colomb". En Italia, y acaso debido a la fuerte represión que ejercían en la península las potencias extranjeras, fue más celebrado por los pintores o escultores que por los hombres de letras. Sin embargo el investigador Pedro Grases ha encontrado, publicado en italiano en la revista londinense "The American Monitor", en 1825, el "Inno a Bolívar" del poeta romano Filippo Pistrucci, probablemente desterrado en Londres (6).

Opina justamente Pedro Grases que "el poema no tiene mayor valor, pues no pasa de ser una improvisación amanerada y de un simbolismo bastante ingenuo". Mas para nosotros tiene la importancia de ser representativo de la admiración de los liberales italianos hacia el Libertador. Con esta intención lo reproducimos, e incluimos también, en nota, la traducción que ha llevado a cabo el profesor Grases (7):

Inno a Bolívar

Chi é colei che d'alloro mi porge
La piú bella onorata corona?
Alla mossa mi sembra Bellona
La Vittoria agli sguardi mi par?
Ma nessuna di queste mai sciolse
Trionfante una bianca bandiera,
né fu vista una Diva sí altera
Dalle stelle qui giú comparir.
Ella parla: silenzio; si ascolti;
Son l'America dice, che il serto
Porto a lui che avanzando ogni merto
Di me stessa mi rese maggior.
Sfavillante il suo nome si legge
Sovra questo mio bianco vessillo,

mentre tace de' bronzi lo squillo
Della gloria odi l'inno echeggiar.
O tra quanti mortali la terra
Per imprese sublimi piú vanta,
O tra quelli che fama decanta
Bolivar, il mortale maggior!
Per te ogni onta ogni strage ebbe fine,
Per te il sol fra le nubi é comparso
Per te un (sic) si raduna lo sparso
Popol tanto depresso finor.
Tu sei quel che nel sen della morte
Germogliare la vita facesti,
Tu sei quel che a natura rendesti
La sembianza concessa dal ciel.
Alle spose i mariti si abbracciano
Ed i padri si abbracciano ai figli,
Ah dovunque bri'lando sui cigli
L'allegrezza dell'alma traspar.
Son caduti i superbi stranieri
Che tanti anni ci resero schiavi,
Vendicate son l'ombre degli avi
Tolti a ceppi ad ognuno del pié.
Nasceranno le rose lá dove
I tuoi forti lor sangue versaro,
E fia sacro alla patria l'acciaro,
Che dell'oeste nel sen apuntó.
Verginelle correte, correte,
Le ferite dei prodi baciate;
Palpitar quelle salme gelate
Sentirete fors'anco d'onor.
Bolivar in fra l'armi seguendo
Essi fur che serbaronci in vita;
Sol per loro per sempre é finita
l'amarezza del lungo dolor.
Nuove leggi, nuove arti vedransi,
Nuovo onor, nuova gloria per tutto,
Ne a rapirci verranno piú il frutto,
Premio atteso dal nostro sudor.

E quell'or, quell'argento che chiude
Qui nel grembo feconda la terra,
Non ingiusta cagione di guerra,
Di opulenza sorgente sará.
Perché libera é nata dal core
Splenderá religione piú bella,
Ché allor quando costringe e flagella,
Deve invece chiamarsi empietá
Lungi i roghi, gli aculei, le scuri;
La concordia unirassi all'amore,
Solo i voti che vengon dal core
Posson esser graditi dal ciel.
Deh' che i quattro che abbiamo ricinti
Delle istesse lor ferree catene,
Piú non restin quet'aure serene
Có lor fetidi fiati a infettar.
Portin essi la nuova al lor Sire
Del valor del lor braccio venduto,
Gli raccontin quant'hanno veduto,
Onde cessi alla fin di sognar.
Ma la Diva qui tace; rimbomba
Si d'intorno il festevol concerto,
Che confusa sull'arpa d'argento
Tra gli evviva si arresta la man.
Musa mia, tu pur dunque ti arresta,
Non trascorrere il termin segnato:
Spingi il guardo nell'ombre del fato,
Né ti piaccia di aggiunger di piú.

Los garibaldinos.

"A la intolerancia austríaca y pontificia que imperaban en la península itálica debemos el arribo a nuestras montañas de numerosas y distinguidas familias que, junto con el ejemplo de un inteligente trabajo, nos traían prédicas de democrática libertad. Todavía yo alcancé a mirar en viejas casas de italianos oleografías de Cavour y Garibaldi, que servían de paladium a los emigrados que buscaban libertad en el nuevo Mundo".

Estas palabras de Mario Briceño Iragorry (8) son una descripción acertada de los grupos que en la segunda mitad del siglo XIX vinieron a establecerse en varios lugares de Venezuela, especialmente en los Andes.

Los italianos que llegaron a América entre 1850 y 1870 fueron en su casi totalidad garibaldinos, algunos por su actuación, otros por sus sentimientos.

Las valerosas acciones que Giuseppe Garibaldi cumplió en Italia y en América, dieron a su nombre y a su figura un halo de gloria y despertaron un entusiasmo extraordinario. El "Héroe de los dos Mundos" luchó en América desde enero de 1836 hasta abril de 1848, a favor de la República de Río Grande del Sur (sublevada contra el imperio de Brasil) y de Uruguay. En 1848 fue a ofrecer su apoyo al "Resurgimiento" de Italia: allá le siguieron varios americanos e italianos, integrantes de la "Legión italiana de Montevideo", que se había fundado en 1848. Desde entonces, y hasta 1870, desempeñó un papel de enorme importancia en la unificación de la península. Entre 1851 y 1853 regresó a América y vivió en forma esporádica en Perú.

Los contactos de Garibaldi con las tentativas revolucionarias de los dos hemisferios, el prestigio de que gozaba, su esposa Anita, americana, fueron circunstancias que determinaron el paso, con él o después, de muchos italianos a América.

A lo largo del nuevo continente, aun en los países donde no había luchado, el heroismo de Garibaldi despertó admiración y movimientos en favor de las causas que él defendía. Su popularidad en Venezuela fue notable. Los periódicos de la República no dejaron de reseñar todas las etapas de su actuación, especialmente sus acciones en la península. Garibaldi admiraba a Bolívar, y esto se sabía en el país. En 1851 había visitado a Manuelita Sáenz para rendirle homenaje y porque quería que le contara detalles acerca del Libertador; en las *Memorie Autobiografiche* (9) recuerda el "día delicioso" que pasó a su lado:

> "Doña Manuela de Sáenz es la más graciosa y gentil dama que he conocido: ella había sido amiga de Bolívar, y conocía los más íntimos detalles de la vida de aquel gran americano, cuya vida entera consagrada a la liberación de la Patria y cuyas supremas virtudes no pudieron sin embargo salvarlo de la mordaz lengua de la envidia, que amargó sus últimos días".

El encuentro de Garibaldi con Manuelita lo señalaron varios escritores venezolanos: Gil Fortoul en la *Historia Constitucional,* Teresa de la Parra en su *Tercera Conferencia.* Constituye también el tema central de una pieza teatral de Luis Peraza, estrenada recientemente. En ella, la voz de Bolívar anima a Garibaldi a seguir su lucha en Italia, y son varios los pasajes en los cuales el héroe italiano declara su amor a América y al Libertador (10):

"Manuelita.—¿Qué le parecen estas tierras?

Garibaldi.—Me llevo de ellas lo más hondo. Lástima que no pueda conocerlas todas...

Garibaldi.—¿Sabe lo que lamento? La imposibilidad de ir a Caracas. Me gustaría oler la tierra nativa de El".

La figura del héroe de los dos mundos inspiró a los cantores y poetas americanos. En Brasil le dedicaron coplas:

Garibaldi allá en Italia
sólo comía macarrones,
al llegar aquí a Brasil
sólo charqui con porotos.
Don José llegó a la Barra,
su madre golpeó los pies,
nadie dejó la ley de Dios,
por tabaco y por café.

En Venezuela, el General Carlos E. Echeverría compuso en su honor un largo poema, del cual recordamos algunas estrofas (11):

A Garibaldi

Tu nombre se repite por el mundo,
con el prestigio que tu fe le diera;
y despierta, fecundo,
en el pecho del hombre que sufriera
aliento de titán, noble y profundo.
Tu "blusa" que, en las lides, era faro
de proezas, de triunfos y de gloria,

le presta dulce amparo
al que, entusiasta, al recordar tu historia,
ve, con delirio, tu destino caro!...
No me fascinan César, Bonaparte,
ni Alejandro extendiendo sus fronteras,
me gusta contemplarte,
vivir vida de sol en las esferas,
al lado de Espartaco, no de Marte!...
Completa tu misión! Vuelca los tronos
y desmenuza cetros y coronas!
La fama en varios tonos,
hará cantar tu nombre al Amazonas,
y aplaudir al Atlante tus enconos!
Y en la lista triunfal donde figuran
Sócrates y Jesús, tal vez Bolívar,
verás que los que apuran
amargo cáliz de letal alcíbar
de la Gloria en el cielo es que fulguran!

Un venezolano, Emilio Vicente Briasco, natural de Maracaibo y probablemente hijo de italianos, siguió a Garibaldi a Italia. Dice Landaeta Rosales en su folleto *Venezolanos en el exterior:*

> "Emilio Vicente Briasco de Maracaibo, militó con Garibaldi en Italia en 1869 siendo herido en la batalla de Aspromonte. Fue después fraile" (12).

El nombre de este maracaibero quedó gloriosamente ligado a la historia del "Resurgimiento" italiano, también porque, antes del episodio de Aspromonte, doloroso para la historia de la nueva Italia, en el cual el Coronel Pallavicini prohibió a Garibaldi el camino de Roma, él había participado en la brillante expedición de los mil garibaldinos, "I mille", cuyo éxito motivó la anexión de las dos Sicilias al Piamonte, y determinó la proclamación del Reino de Italia en 1861. El nombre y el retrato de Briasco aparecen en los varios álbumes y publicaciones que Italia ha dedicado al recuerdo de los valientes "Mille", y también en las memorias de Garibaldi (13).

Más tarde, a principios de 1900, un nieto del "héroe de los dos mundos", que como él se llamaba Giuseppe o Peppino, estuvo en Venezuela, y se enroló en las filas de los insurgentes contra el Presidente Castro (14).

Cierta influencia del gran Giuseppe Garibaldi penetró temporalmente, aun en la moda; fueron muy conocidos sus sombreros y sus camisas rojas, que en Venezuela se confeccionaban también en otros colores encendidos y se llamaban "camisas garibaldinas". Vimos ya la atrevida hipótesis (nunca comprobada) que lanzó Bolívar Coronado acerca de una relación entre ellas y el liqui-liqui. Hacia 1870 la "Goleta Garibaldi" recorría las costas del país; sus viajes constan en la sección "Movimiento marítimo" de la "Opinión Nacional". El adjetivo "garibaldino" fue también aquí sinónimo de arrojado, activo, audaz.

La particularidad de los italianos garibaldinos, por lo menos de los que se establecieron en Venezuela, fue que no llegaron solos, sino con sus familias: algunas ya numerosas, otras apenas formadas, que se engrandecían aquí.

La influencia ejercida por estos grupos familiares fue mucho mayor de la que ocasionalmente pudieron ejercer, en precedencia, los elementos aislados, que fueron absorbidos muy pronto por el ambiente, casi mimetizados en él.

Estos hogares italianos que traían y custodiaban sus costumbres, tradiciones, su léxico familiar y su patrimonio de afecto y recuerdos, fueron ejemplo de laboriosidad constante, de austeridad familiar, de respeto y alto nivel moral. Al mismo tiempo se esforzaron por contribuir, con su experiencia, al progreso de la agricultura y del comercio en el país. Muchos tenían inquietudes intelectuales y participaban en las tertulias y aun en las revistas literarias locales.

Aunque no numerosas, aquellas familias garibaldinas, con su ímpetu, su amor al trabajo y su anhelo de superación cultural constituyeron un elemento valioso y contribuyeron a formar el humus espiritual y humano del país: aún hoy día nos encontramos con hombres de figuración (el Ministro Burelli, el doctor Elbano Provenzali) que nos dice, con orgullo: "Mi abuelo, el inmigrante, era garibaldino".

Garibaldinos fueron los Tagliaferro, Burelli, Mazzari, Garbi, Provenzali, Carradini, Mannucci, Spinetti, y, muy probablemente, los Sardi, Mibelli, Buratti, Cordiolani, Mantellini, Pattri, Battistini, Palazzi, Vicentini, Marcucci. José Garbi, quien fuera uno de los más valientes oficiales de Garibaldi, luchó al lado de los generales José de Jesús Gabaldón, Víctor González, Emilio Rivas, Elbano Mibelli, contra la "Revolución Liberal Restauradora" de Castro en 1899, y se dejó acribillar a balazos antes que rendirse. Domingo Giacopini hizo construir en Valera en 1865 la primera casa de dos plantas, que se llamó pomposamente el "Edificio Giacopini"; Juan María Spinetti, en 1868, organiza la primera Banda de Música de la ciudad de Trujillo; años después instala en Valera una fábrica de cigarrillos llamados "Ambiente de los Andes", y crea en esta ciudad otra Banda, compuesta casi totalmente por connacionales suyos.

El amor a la patria lejana y el interés en sus destinos se mantuvieron siempre vivos en estos italianos, y a veces protagonizaron incidentes en el país. Cuenta Arturo Cardozo en *El cauce de un pueblo* (15):

> "La numerosa colonia italiana residente en Valera, totalmente garibaldina, se prepara en junio (1876) para celebrar la promulgación de los estatutos de Italia y acuden ante el Párroco para que les oficie un Te Deum; el Párroco, Pbro. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, se niega por razones político-religiosas y les cierra la iglesia. Los alegres italianos no se amilanan por tan inesperado obstáculo y levantan en el centro de la plaza un improvisado templete sobre el cual fijan una gran cruz; un coro de afinadas voces interpreta el cántico sagrado; luego se oyen algunas marchas garibaldinas que la mayor parte de los espectadores valeranos oye y aprecia sin conocer su origen..."

NOTAS

1) Véase Salvatore Candido, *Los italianos en América del Sur y el Resurgimiento* y Franco Cenni, *Italianos no Brasil.*

2) Véase *Scritti editi ed inediti* di Giuseppe Mazzini, tomo XXV. Epistolario.
En Calabozo figura, desde el siglo pasado, la familia Pittaluga. Hemos encontrado constancia del matrimonio celebrado en 1893 entre Rafael Pittaluga y Eduvigis García, pero no hay datos para afirmar que sean descendientes de los prófugos.

3) Véase Tavera Acosta, *Anales de Guayana.*

4) Véase Tavera Acosta. *Historia de Carúpano,* tomo II, pp. 141 y 226.

5) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia,* tomo CDLXXXIX, folio 331.

6) Véase Pedro Grases. *El "Himno a Bolívar"* de Pistrucci. En "Revista Nacional de Cultura", N° 70, Caracas, setiembre-octubre 1948.

7) Traducción del "Himno a Bolívar" de Pistrucci, extraída del tratrabajo de Pedro Grases, antes citado:

> ¿Quién es la que me tiende la más bella y honrosa corona de laurel? Por su porte, me parece Belona. Por sus miradas, me parece la Victoria.
>
> Pero ninguna de éstas, nunca ha desplegado, triunfante, una blanca bandera. Ni fue vista nunca diosa, tan orgullosa, comparecer aquí abajo desde las estrellas.
>
> Ella habla: silencio: escúchense: Soy América, dice, quien trae la guirnalda para aquél que, sobrepujando a todo mérito me hizo más grande que a mi misma.
>
> Brillante, su nombre se lee sobre este mi blanco estandarte; mientras calla el ruido del bronce, oyes el himno de la gloria acrecentarse.
>
> Oh! entre cuantos mortales la tierra proclama por sus empresas sublimes; oh! entre aquellos a quienes la fama ensalza, Bolívar el más grande mortal.
>
> Por ti terminó toda vergüenza, toda matanza; por ti el sol apareció entre las nubes; por ti, el esparcido pueblo, vejado hasta ahora, se agrupa en uno.
>
> Tú eres quien hiciste germinar la vida en el seno de la muerte; tú eres quien devolviste a la naturaleza la faz concedida por el cielo.
>
> Los maridos abrazan a sus esposas y los padres abrazan a sus hijos; ah! por todas partes, brillando en sus ojos la felicidad del alma se manifiesta.

Han caído los soberbios extranjeros quienes nos hicieron esclavos por tantos años; las sombras de los ancestros están vindicadas, los cepos quitados del pié de cada uno.

Las rosas nacerán donde tus valientes vertieron su sangre; y sea sagrado el acero que apuntó al pecho del enemigo.

Oh! doncellas, corred, corred; las heridas de los héroes besad; quizas sentiréis aún latir por honor los fríos cadáveres.

Aquellos que nos mantuvieron en vida siguiendo a Bolívar en armas; sólo gracias a ellos ha terminado para siempre la amargura del largo dolor.

Nuevas leyes, nuevas artes serán vistas, nuevos honores, nuevas glorias por doquiera; ni vendrán jamás a raptarnos el fruto, premio esperado por nuestro sudor.

Y aquel oro, aquella plata que la tierra aquí guarda en su fecundo regazo, será fuente, no injusta causa de guerra, sino de opulencia.

Porque libre y nacida del corazón, la religión brillará más hermosa porque cuando ella constriñe y azota, entonces debe ser llamada impiedad.

Lejos de las hogueras, de los aguijones, de las hachas; la concordia se unirá con el amor; sólo los votos que vengan del corazón pueden ser bienquistos al cielo.

Ah, aquellos cuatro a quienes hemos atado con sus propias cadenas férreas, no permanezcan más, para infectar esos serenos aires con sus fétidos alientos.

Lleven a su rey la noticia del valor de su vendido brazo; cuéntenle todo lo que han visto, para que finalmente cese de soñar.

Pero la diosa aquí se calla; la festiva armonía resuena a su alrededor, tanto que, confundida entre los vivas, descansa su mano sobre el arpa de plata.

Musa mía, detente también tú, pues; no traspases el límite señalado; aplica tu mirada a las sombras del hado, que no te guste añadir nada más.

8) Mario Briceño Iragorry. *Gente de ayer y de hoy*, pp. 63-64.

9) Giuseppe Garibaldi. *Memorie Autobiografiche*, p. 222.

10) Luis Peraza. *Manuela Sáenz.*

11) Carlos E. Echeverría. *Horas Perdidas.* El general Carlos Echeverría figura en 1847 en la revolución contra Guzmán Blanco.

12) El episodio de Aspromonte tuvo lugar en 1862; en 1860 se llevó a cabo la expedición de "I mille" (Los mil), en la cual tenemos constancia de que Briasco participó. No comprendemos el significado de la fecha "1869" que da Landaeta Rosales; quizás quiso decir que, como es probable, este venezolano estuvo al lado de Garibaldi hasta 1869.

13) Véase Giuseppe Garibaldi. *I mille.* En el apéndice puede observarse, entre otros, el retrato de "Vincenzo Briasco".

14) Véase el *Larousse XX siécle.* Se trata de Giuseppe o Peppino, hijo mayor de Ricciotti. Había nacido en Melbourne en 1879; al lado de su padre se enroló en la armada griega y luego en las tropas "boers". Estamos aún averiguando su actuación, pues creemos poder identificarlo con el misterioso ingeniero Orsi de Mombello, que construyó un puente sobre el Guaire y escribió un libro acerca de sus viajes en Venezuela en el cual, sin embargo, no da noticias de sí mismo. De él hablaremos en otro capítulo. Los pseudónimos son una antigua manía de los Garibaldi: el gran Giuseppe se llamó también "Cleombroto".

15) Arturo Cardozo. *El Cauce de un pueblo,* p. 177.

LA PRIMERA INMIGRACION ITALIANA

Estudiaremos en este capítulo el período de la inmigración italiana comprendido entre 1870 y principios de 1900; la hemos llamado "primera inmigración" para separarla de aquella, mucho más numerosa y con características distintas, que tuvo lugar en el siglo XX.

Hemos fijado como comienzo de su estudio el año de 1870, que coincide con la unificación política del Reino de Italia, y también con el incremento de la entrada de grupos extranjeros a Venezuela.

La no inclusión en esta parte de los italianos llegados al país anteriormente, se debe a las consideraciones antes expuestas del carácter político e ideológico de sus migraciones.

Varios elementos, extraídos de la historia de ambos países, nos confirman en nuestro propósito de fijar el año de 1870 para el comienzo de la inmigración. En Venezuela, la gran inmigración que de Europa vino a América durante todo el siglo XIX y comprendió millones de seres humanos, sólo se proyectó muy limitadamente, y ya casi al terminar el siglo. Además, aunque la política inmigratoria invitase a los extranjeros al país desde 1831, los contingentes humanos que Venezuela recibió en calidad de inmigrantes empezaron a penetrar, con cierta regularidad y control, a partir de 1874. En cuanto a Italia, sólo al lograrse su unificación con Roma como capital, terminaron las guerras de Independencia, que absorbían el elemento humano; la emigración italiana permanente (aunque hubo algunos años antes grupos limitados que se dirigieron a Tunisia, Brasil, Uruguay y Argentina) empezó a realizarse en cifras relevantes y en continuo aumento hacia 1880. Además, las relaciones diplomáticas entre Venezuela y el nuevo Reino de Italia (en su comienzo establecidas con el Reino de Cerdeña, célula de la Monarquía), se iniciaron en 1861, con la celebración de un "Tratado de amistad, comercio y navegación", y fue en 1864 cuando tuvo lugar la fundación de la legación italiana en el país.

Es de advertir, sin embargo, que Venezuela no recibió en el siglo XIX y principios del XX un volumen de inmigración italiana considerable: ésta apenas alcanzó algunos millares, mientras en Argentina y en Brasil superó el millón, y en los Estados Unidos los dos millones.

Precedentes de la inmigración.

Principalmente dos factores, uno propio de cada país, determinaron la inmigración italiana en Venezuela: el momento histórico económico de la península, y la legislación de la República, más o menos favorable a los inmigrantes.

Ya Bolívar, en varias oportunidades, había invitado a los extranjeros a residenciarse en el país, ofreciéndoles la protección del Gobierno (1).

Al conseguir su independencia, la joven república empezó a considerar los beneficios que le traería la inmigración; el 13 de junio de 1831 se aprobó una ley, cuyo proyecto había presentado el General Páez, que ofrecía a los inmigrantes títulos de propiedad de tierras "ociosas y sin cultivo", carta de naturalización y exención de impuestos por un período de diez años. Desde entonces la inmigración, si no particularmente fomentada, fue por lo menos admitida.

Es cierto que varios extranjeros llegaron desde aquella fecha al país; pero no fueron numerosos y menos numerosos aún fueron entre ellos los italianos. Debido a los movimientos insurreccionales y luego a las guerras por el Resurgimiento, éstos no abandonaron su patria, a menos que presiones muy fuertes los obligaran.

No existen listas, censos, ni estadísticas acerca de la entrada al país de extranjeros hasta 1831; sólo en la "Información acerca de los inmigrantes entrados a Venezuela desde 1832 hasta 1857", publicada en las *Memorias del Ministerio de Interior,* se calcula un saldo de 12.610 inmigrantes; de éstos, 3 italianos (2).

Con el fin de ver si estos datos corresponden a la realidad, hemos examinado la larga hilera de tomos del Archivo de Secretaría Interior y Justicia, para tomar nota de las naturalizaciones. Entre 1830 y 1851, los ciudadanos italianos naturalizados en el país fueron los siguientes (3):

1830 BERNARDO AGOSTO *
1831 FRANCISCO BODANI *
AGUSTIN SALUZZO
1832 LUIS VACAREZZA
JUAN MORETTI *
ANTONIO RICCI *

1833 SIMON SARDI
JOSE RAFFETTI *
ANTONIO MAJOLI *
VICENTE LEBOF *
LORENZO PELISARO *
VICENTE GIACOSA *
1834 JUAN BAUTISTA DALLA COSTA *
SANTIAGO BADARRACO
JOSE PARODI
JOSE GAIBIS
AGUSTIN FROSTER *
1835 DOMINGO SANS
JOSE MAGNANO
LORENZO MAGGIOLO *
1836 JOSE PIETRANERA *
JUAN BARBIERI
JORGE MANOVICH *
Pbro. MARCELO GERONIMI
MARCELINO GUIDOBONO *
1837 SANTIAGO PELIZARO *
1839 FRANCISCO PIANA *
MIGUEL POCATERRA
JAIME POCATERRA *
1840 LUIS SAPINI
JUAN BAUTISTA ONESTO *
1841 JACINTO ASCHERI *
ANDRES ZATTINI *
BENITO PEDEMONTE *
1842 AGUSTIN FIGALO
JOSE BENVENUTO
1843 ANTONIO MORE
ALFONSO CAMINATI *
TOMAS LORENZO
DOMINGO AGRENTE *
Pbro. PEDRO PETRICCI
VICENTE GIACOSA *
1844 Pbro. PASCUALE ROSETI
VICENTE LUBI
JUAN BAUTISTA CIANGUEROTTI

1845 CARLOS GHETTI *
NICOLAS CANAVARO *
JOSE DRAGO *
1846 GREGORIO PERSICH *
1851 FORTUNATO CORVAIA
JOSE MARTINEZ *

Son apenas 51 en total, y 30 de ellos (los hemos indicado con un asterisco) eran soldados o marinos que llevaban varios años en el país y, muchos, habían participado en las guerras por la independencia. Los que podrían calificarse de inmigrantes, aunque nuestro criterio en materia es distinto (4), son, en realidad, apenas 21. Si bien es cierto que el número de los naturalizados no puede representar al de los italianos entrados al país, de toda manera, por lo exiguo de éste, se comprende que también aquél fue reducido. No hay bases para hablar, en este período, de una inmigración italiana.

Algunas tentativas para organizar y fomentar la entrada de italianos al país fueron hechas por particulares: en los primeros años del siglo XIX (1808-1810) el comerciante italiano Giovanni Francesco Calcagno hizo llegar de la península algunos obreros especializados, y se proponía traer más; pero después de la caída de la Primera República, sospechado de revolucionario, abandonó el país, y su intento no pudo cristalizarse.

El general Carlos Luis Castelli, en 1841, de su propia iniciativa ofreció traer a Venezuela de 300 a 500 inmigrantes labradores. Mientras iba a recoger parte de elios a Civitavecchia el barco, fletado expresamente, naufragó en las costas de Toscana. Sólo muy pocos de aquellos italianos insistieron en su propósito (Domingo Milano, Julio Vial) y llegaron al país varios años después.

En el mismo año otro italiano, el célebre Agustín Codazzi, proyectaba fundar la Colonia Tovar; viajó expresamente a Europa, pero trajo sólo familias de su parte central, y no solicitó la venida de ningún inmigrante italiano.

Al triunfar la Federación, el Ministro de Fomento Jesús M. Aristiguieta planeaba fundar un banco de crédito inmobiliario que entre otras cosas debía estimular la inmigración de italianos;

el Estado, por su parte, entregaría 30 dólares y diez fanegas de tierra baldía a cada inmigrante. A consecuencia de esta política, en el año de 1865 se constituyó en Florencia, entonces capital de Italia, una Sociedad Anónima integrada por personalidades del Gobierno y de las financias italianas y venezolanas, que tenía como fin promover la inmigración (5). Poco después de su creación, y debido principalmente al acercarse de la tercera guerra de independencia, la compañía fue disuelta. Sin embargo, algunos de los que fueron sus integrantes decidieron, a su riesgo y como prueba, enviar a Venezuela unos inmigrantes. Fue esta una tentativa mal organizada y sumamente desafortunada, que marcó un triste episodio en la historia de la inmigración italiana, y trajo funestas consecuencias a numerosas familias. De los 317 inmigrantes que el 25 de diciembre de 1865 se embarcaron en Génova en un barco de velas, 90 murieron de viruela y cólera durante los tres largos meses de penosísimo viaje, o de fiebre amarilla poco después de su llegada. Los demás, incomunicados por miedo al contagio, casi sin alimento, desamparados, tuvieron que reempatriar, y apenas unos cincuenta consiguieron trabajo y se quedaron en el país.

Los comienzos de la inmigración.

Sólo a partir del Gobierno de Guzmán Blanco la inmigración en general, y por tanto también italiana, empieza a ser favorecida y organizada: el 14 de enero de 1874 el Ilustre Americano promulga un *Decreto* que promueve la inmigración y ofrece ventajosas condiciones y halagadoras promesas a los trabajadores extranjeros ("personas propias para la agricultura, las artes y el servicio doméstico") que vengan a residenciarse en Venezuela: el Gobierno está dispuesto a costear su viaje, los primeros tiempos de su permanencia en el país, les proporcionará asistencia médica. Les garantiza "libertad religiosa, la de enseñanza y las demás que sanciona la Constitución"; los objetos y útiles que traigan tanto para su uso personal como para su trabajo no serán grabados por impuestos. El Gobierno se ocupará además de conseguirles adecuada ocupación, y crea a tal fin una Dirección General de Inmigración, una Junta Central, Juntas subalternas y Agencias en el exterior.

Por considerarlo de gran importancia dentro de la historia de la inmigración, reproducimos el texto completo del *Decreto,* tal como fue publicado en "La Opinión Nacional" del 15 de enero de 1874:

ANTONIO GUZMAN BLANCO
Presidente de los Estados Unidos de Venezuela

Decreto:

Art. 1º—El Gobierno promueve la inmigración al país de personas propias para la agricultura, las artes y el servicio doméstico.

Art. 2º—Con este fin auxilia a la inmigración conforme a las disposiciones de este Decreto, costeando la traslación de los inmigrados desde el puerto de su embarco hasta el de su desembarco en Venezuela, así como los gastos de hospedaje a su llegada por el tiempo indispensable, y los que ocasione alguna enfermedad de dichos inmigrados antes de colocarse, sin que tengan nada que indemnizar al Gobierno ni a las personas a quienes vayan a servir por razón de tales traslación, hospedaje, mantención al llegar y gastos de curación.

Art. 3º—El Gobierno garantiza a los inmigrados la libertad religiosa, la de enseñanza y las demás que sanciona la Constitución.

Art. 4º—Los inmigrados encontrarán al llegar preparada la colocación en que hayan de prestar sus servicios; pero están en perfecta libertad para cambiar de principal, y contratar sus servicios cómo y cuando les convenga.

Art. 5º—Los inmigrados que contraten sus servicios ante alguna de las juntas que se establecen por este decreto, quedan bajo la protección de ésta respecto de las diferencias que puedan resultar de tales contratos.

Art. 6º—Los objetos que para su uso personal traigan los inmigrados, como vestidos, enseres domésticos, herramientas, instrumentos de su profesión, semillas y animales domésticos, quedan exentos de derechos marítimos y terrestres, con tal que

se haya hecho la declaración correspondiente al cónsul respectivo en el lugar del embarco.

Art. 7º—Para llevar a efecto las disposiciones de este decreto se establecen una dirección general de inmigración, una junta central, juntas subalternas, y agencias en el Exterior.

Art. 8º—La Dirección General, que dependerá inmediatamente del Ministerio de Interior y Justicia será compuesta:

de un director,
uno o más jefes de sección,
los oficiales de número correspondientes a cada sección y los demás empleados que fueren necesarios a juicio del Ejecutivo Nacional.

Art. 9º—Son funciones de la Dirección:

1) Estudiar la manera más conveniente de ensanchar la inmigración, y obtener por medio de los cónsules de Venezuela los datos que puedan reunir sobre las diferentes legislaciones en este ramo, y sobre los resultados que en otros países hayan tenido las diversas medidas adoptadas.

2) Formar los reglamentos necesarios y someterlos al Gobierno para su sanción y ejecución, para el mejor cumplimiento de las disposiciones de este decreto.

Art. 10.—La junta central que se crea para auxiliar y facilitar los trabajos de la Dirección General y que será presidida por el director, tendrá los deberes siguientes:

1) Invitar a los particulares que quieran recibir inmigrados en sus casas o industrias a que manifiesten
el número y clase de personas que necesiten
el clima del lugar en que deban trabajar
la clase de trabajo que se exije,
el salario que se ofrece
las concesiones que quieran hacerse a los inmigrados
y en los campos y haciendas: si se les ofrece, o no, terrenos para conucos que cultiven por su cuenta, y bajo que condiciones.

2) Examinar las solicitudes que se les hagan, y al encontrarlas convenientes, hacer los pedidos de conformidad con las disposiciones de este decreto, previa la participación al Ejecutivo Nacional.

3) Recibir, bien directamente o por medio de las juntas subalternas, a los inmigrados, y auxiliarlos de acuerdo con lo que el Gobierno les ofrece en este decreto.

4) Formar oportunamente los presupuestos de las erogaciones que hayan de hacerse, y someterlas al Ejecutivo Nacional.

5) Estar en comunicación constante con los agentes en el exterior, con las juntas subalternas y con las demás autoridades y personas que deban intervenir en la inmigración.

6) Nombrar las juntas subalternas a que se refiere el Art. 11.

Art. 11.—Las juntas subalternas se establecerán en La Guaira, Puerto Cabello, y cualesquiera otros puntos en que se crean necesarias. Sus funciones serán:

1) Recibir las solicitudes que se les hagan para hacer venir inmigrados y pasarlas con sus informes a la central. Dichas solicitudes deben contener los datos espresados en el inciso 1) del artículo precedente.

2) Preparar en los puertos alojamientos y todo lo necesario para poder recibir a los inmigrados que lleguen, atenderlos en su desembarco, hospedarlos, procurales asistencia médica en caso de enfermedad, y encaminarlos a sus respectivos destinos según las instrucciones que reciban de la junta central.

3) Dar a la junta central todos los informes necesarios sobre la inmigración más adecuada a los intereses de las respectivas demarcaciones.

4) Las juntas subalternas tendrán un secretario cuando los trabajos lo requieran a juicio del Ejecutivo Nacional.

Art. 12.—Para los fines de este decreto son agentes de la inmigración en el exterior los agentes consulares de la República en sus respectivas jurisdicciones; y en los lugares en que no puedan serlo, los nombrará especialmente el Ejecutivo.

Art. 13.—Son deberes de los agentes:

1) Preparar según las instrucciones que reciban por conducto de la Dirección, todo lo necesario para facilitar la ejecución de las órdenes que se le comuniquen sobre inmigrados.
2) Dar a este decreto, y a las demás medidas que en favor de la inmigración dicte el Gobierno, toda la publicidad posible, e instruir a los emigrados a fin de que sepan con exactitud las ventajas que se les brinda.
3) Conseguir cumpliendo extrictamente las órdenes de la junta central, las personas solicitadas, atenderlas en su embarco, y despacharlas de acuerdo con las disposiciones legales sobre pasajeros, y con el artículo 6º de este decreto.
4) Imponer a la junta central de todos los datos que le sean convenientes para el mejor estudio de esta materia.
5) Recibir las propuestas de las personas que quieran emigrar a Venezuela, y participarlas a la junta central con todos los informes que puedan dar.

Art. 14.—Son gratis para los emigrados, de conformidad con la ley, los pasaportes que en el exterior les expiden los agentes consulares, pero estos recibirán en remuneración de su trabajo, por cada pasaporte que firmen, dos venezolanos, que pagará el Gobierno a la llegada de los inmigrados.

Art. 15.—Oportunamente darán parte las respectivas juntas a las personas para las cuales se han hecho venir inmigrados, a fin de que con anticipación preparen todo lo necesario para recibirlos en el puerto de su desembarco y trasladarlos a costa del principal.

Art. 16.—Las autoridades y empleados públicos del país deberán prestar su cooperación decidida en todo lo que fuere necesario para los fines de este decreto a las juntas, tanto central como subalternas, cuando estas lo exijan.

Art. 17.—Los nombramientos y sueldos que se desprendan de este decreto, se fijarán por resoluciones especiales.

Art. 18.—Tan luego como el ensanche de la inmigración lo requiera, el Ejecutivo Nacional nombrará uno o más agentes generales de inmigración en Europa y los Estados Unidos del Norte, cuyos deberes se fijarán por decretos separados.

Art. 19.—El Ministro de Estado en los Despachos de Interior y Justicia queda encargado de la ejecución de este Decreto, y de comunicarlo a todas las autoridades de la República.

Dado en el Palacio de Gobierno, firmado de mi mano y refrendado por el Ministro de Interior y Justicia en Caracas a los 14 de enero de 1874, año 10º de la ley y 15º de la Federación.

GUZMAN BLANCO.

Refrendado.

Andrés A. Level.

En los ejemplares de "La Opinión Nacional" posteriores al *Decreto,* encontramos un eco del favor con que éste fue acogido; varios columnistas tratan de la necesidad, de las ventajas de la inmigración y reconocen la oportunidad de la medida presidencial. Nos parece por cierto que todos ellos tienen una visión entre idílica y utópica del fenómeno inmigratorio, y no se han dado cuenta de los problemas sociales, sociológicos y económicos que lo acompañan.

Leemos el 15 de enero de 1874:

> "En este decreto está asegurada la corriente inmigrante, que una vez que toque nuestro territorio, que se enamore de nuestros inmensos bosques y fértiles campiñas, aspire la atmósfera sana y despejada de nuestras ciudades, se roce con la índole franca, hospitalaria y generosa de nuestros pueblos, se apegue a nuestras democráticas instituciones, habrá de hacerse incesante, y realizará en pocos años en Venezuela la gloriosísima transformación para la cual viene el Ilustre Americano preparándola".

Más adelante:

> "En este decreto encontrará el extranjero... las seguridades más seductoras y las esperanzas más animadoras para venir a la América, a Venezuela, la más cercana de sus repúblicas y el más benéfico de sus climas, en busca de un porvenir que allá no divisan jamás en la tumultuosa agitación de intereses arraigados y que se obstinan en no dar paso a otros que aspiran a entrar en el gran movimiento de la existencia".

Y el 30 del mismo mes:

> "Si son inmensos los beneficios que todos los gremios de Venezuela reportarán de la inmigración, el agricultor debe estar, más que todos, de plácemes".

Los resultados de esta "política inmigratoria" son esperados con interés en el país. Al llegar los primeros contingentes de inmigrantes, "La Opinión Nacional" publica su nombre, edad, ocupación, e informa acerca de su colocación en haciendas, comercios o casas locales. Notamos que la mayoría de ellos son españoles, vascos, belgas, franceses. Pocos los italianos. A lo largo del año 1874 y a través de las noticias ofrecidas por "La Opinión Nacional", hemos localizado a los siguientes (no aspiramos a que esta lista esté completa, ni a que la ortografía de los apellidos sea exacta):

Rafael Lali
Manuel Cinacchio
Liberatore Chiolli
Antonio Rossi
Angelo Rossi
Domenico Conti
Felice Ferranti
Filippo Mazari
Donato Domenico
Domingo Gaetano
Juan Emitoli
Madame Rosito
Lardandi d'Eufemi
Nicola Umberto
Piero Joseph
Domenico Di Renato
Domenico Di Domenico
Giacomo Benedetti
Raffaele Scarpetta
Federico Pizzachielli
Pietro Rossi
Raffael Diorio
Francisco Mazari
Nicolas Mazari
Giacomo Pasquale
Juan Dierpi
Nichael Bindo
Francesco Bussio
Manfredo Giovanni
Masso Nicolas
Vicente Borrella
Risiery Albano
Luis Fernand
Benedicto Savery
Juan Emitoli
José Mitala
Juan Lunidia
Egidio Estiña
Antonio Benedicto
Juan Catronoza
Lorenzo Macchiarullo
Giuliano Joseph
Carmine Salomona
Mausso Alfonso
Gennaro Rosito.

En aquella misma época se fundaron dos colonias agrícolas, la Guzmán Blanco y la Bolívar, y el Gobierno llegó hasta ofrecer un premio de 10.000 venezolanos al Estado que trajera mayor cantidad de inmigrantes en el año.

El desarrollo de la Colonia Bolívar lo ha estudiado Jesús María Sánchez, quien ha reunido importantes *Documentos sobre la Colonia Bolívar Araira* (trabajo inédito cuya lectura nos ha facilitado el autor, y del que hemos extraído varios datos). Fundada en 1874, en dos porciones de la posesión "Araira", la Colonia contó en sus comienzos con una dotación de 1.000 venezolanos y una asignación de 380 bolívares mensuales. Se establecieron en ella colonos venezolanos y extranjeros; al principio los italianos eran pocos, pero fueron ligeramente aumentando.

En 1881, de los 446 habitantes de la Colonia, 13 eran italianos. En 1888, de las 127 familias que la integraban, 32 eran italianas. En 1896, según datos que ofrece la *Memoria* del Ministerio de Fomento (Tomo I, 1897, p. 466), los italianos residenciados en la Colonia Bolívar eran 139. Su nómina es la siguiente:

Beñosa Cayetano
Bereta Críspulo
Rafael
Bartola
María
Beñosa Eugenio
Teresa
Guillermo
María
Concepción
Eugenia
Blanco Ezequiel
Beñosa Concepción
Bristote Francisco
Amalia
Manuel
Pedro
María
Correa Luis
Carrera Catalina
Causareal Angelo
Demin Estila
Pedro
Dalot Olivo
Angel
Angela
Antonio
Antonia
María
Luis
Dominga
Demin Domingo
Antonio
Prince
Atila
Pedro
Eugenio
Estis María

Geraldis José
Juan
José
Isabel
Miguel
Bartolomé
Geraldis Luis
Miguel
Isabel
Juan
José
Isquiel Mercedes
Livinaris Juan
Escolastica
José
Joaquín
Ana
León Angel
María
Domingo
Luis
Tomás
Mateo
Domingo
María
Domingo
Domingo
Livinaris Joaquín
Ana
Benjamín
Juan
Miguel
Merchili Domingo
Felipe
Angel
María
Francisco
Angel
Felipe
Angel
Francisco
María
José
Amadeo
Novelino Nicolás
Navas Antolina
Pital Benedicto
Víctor
Maximiliano
Félix
Possamay Santa
Pital María
Juana
Miguel
Juan
Benedicto
Carmelita
Benedicto
Possamay Ricardo
Vicenta
Antonia
Celestina
Catalina
Angela
Antonio
Luis
Portos Pedro
Riviani María
Angela
Rosa
José
Juana
María
Trollanes Juana
Italia
Antonio
José
Pedro

Terensene María	Pascual
hija María	Antonio
Terensene María	Juana
María	Juan
Rosario	José
Zanela Juan	Agustín
Teresa	Manuel
Petra	Ana

Nos parece sin embargo que en la lista anterior, extraída de la citada *Memoria,* hay personas nombradas dos veces, y figuran en ella otras (Catalina Carrera, Luis Correa) que probablemente no eran italianas.

En el año del 1897 la Colonia Bolívar atravesaba una etapa de visible decadencia: por no existir un plano que precisase sus linderos hubo problemas entre los colonos y los dueños de terrenos colindantes; luego de períodos de inundación, el agua escaseaba; el cultivo de los frutos mayores se hallaba descuidado. No existía en ella ni escuela, ni iglesia, ni oficina de correo, ni policía. Así lo manifiestan el 9 de julio de 1897 el Ingeniero Luis Felipe Muro y el Comisionado A. García Poleo, a quienes el Gobierno había encomendado la resolución del deslinde y la elaboración de un *Informe* sobre las condiciones de la Colonia. Y agregan:

> "La inmigración francesa que fue la primera que se instaló en este lugar, ha desaparecido, y sólo quedan cinco personas de las que vinieron en el año de 1874. La italiana, que fue la segunda que llegó, está, si se quiere, reproducida; pero no ha dado los resultados apetecidos, por la degeneración de la raza, motivada tanto por la mala alimentación, como por enfermedades contagiosas que se ven con sumo descuido..."

Aún más desalentador es el *Informe* sobre la Antigua Colonia Bolívar presentado el 29 de junio de 1912 al Ministro de Fomento por el comisionado especial Francisco de P. Alamo. En el año de 1922, la Colonia ya no existía como tal. Hoy día, el nucleo de la antigua colonia constituye el poblado de Araira, cabecera del Municipio Bolívar, Distrito Zamora, Estado Miranda.

La Colonia Guzmán Blanco, también llamada Independencia, fundada en 1875, pareció al principio tener un risueño desarrollo: establecida en Guatopo, en los límites entre el Guárico y el Estado Miranda, por su florecimiento atrajo en 1876 a algunos de los residentes en la ya decadente Colonia Bolívar, que pidieron y obtuvieron traslado. Sin embargo, en 1881 residían en ella tan sólo 89 italianos.

De las experiencias inmigratorias antes señaladas vemos cómo, en la práctica, los resultados no igualaron las intenciones. Las colonias agrícolas empezaron pronto a languidecer. Varias familias, demasiado numerosas o no pertenecientes extrictamente a las categorías señaladas, se vieron negar el pasaje. Algunos de los inmigrantes, impedidos de ubicarse por falta de organización, llegaron durante el Gobierno de Linares Alcántara al extremo de pedir limosna. Entonces, junto con los atemorizados por las frecuentes crisis políticas, prefirieron regresar. En cuanto al premio, no hay noticia de que fuese cobrado. Pero pese a estos inconvenientes, varios españoles, italianos y franceses, se establecieron en el país: su número fue aumentando de año en año. Nacieron organizaciones que se proponían el fomento de la inmigración y la protección al inmigrante. En 1899 ya se había establecido en Caracas el "Sindicato de la Colonización Italiana en Venezuela".

Las puertas de la inmigración se habían abierto.

El aspecto estadístico de la inmigración.

En el *Primer Censo* de la República de Venezuela que se llevó a cabo en 1873, no se especificaron los extranjeros, sino en forma aislada; encontramos datos referentes a ellos, divididos por nacionalidades, en el cuadro sobre la "Población Extranjera del Distrito Federal en el año 1873" (6). Las cifras no son altas: 2250 españoles, 414 alemanes, 411 franceses; siguen, en menor cantidad, los haitianos, suramericanos, holandeses, ingleses, dinamarqueses, norteamericanos, otras nacionalidades.

Entre los 95 extranjeros "de otras nacionalidades", estarían entonces comprendidos los italianos:

POBLACION VENEZOLANA Y EXTRANJERA
EN EL DISTRITO FEDERAL (1873)

Venezolanos	55.960
Suramericanos	219
Norteamericanos	37
Holandeses	175
Ingleses	164
Franceses	411
Españoles	2.250
Alemanes	414
Haitianos	242
Dinamarqueses	43
Otras nacionalidades	95
	60.010

El primer censo que hace referencia a los extranjeros residenciados en Venezuela, especificando su nacionalidad, es el de 1881. De él resulta que viven en el país 34.916 extranjeros. Encontramos a los italianos, en número de 3.237, en cuarto lugar, después de los españoles (11.544), los neocolombianos (8.729) y los ingleses (4.041).

He aquí el cuadro que especifica su distribución (7):

EXTRANJEROS RESIDENTES EN VENEZUELA
EL 27 DE ABRIL DE 1881

	Italianos		
Estados y Territorios:	*V.*	*H.*	*Total*
Distrito Federal	469	113	582
Nueva Esparta	—	—	—
Guzmán Blanco	128	16	144
Barcelona	24	3	27
Falcón	30	2	32
Yaracuy	111	26	137
Trujillo	194	56	250
Bolívar	423	117	600
Zulia	39	7	46
Cojedes	28	1	29

Estados y Territorios:	*V.*	*H.*	*Total*
Portuguesa	13	—	13
Apure	9	—	9
Carabobo	488	293	781
Cumaná	22	2	24
Guárico	62	9	71
Guayana	72	14	86
Zamora	37	2	39
Maturín	8	—	8
Guzmán	103	27	130
Táchira	93	26	119
Barquisimeto	.19	2	21
Colonia Guzmán Blanco	44	45	89
Territorio Colón	—	—	—
Totales	2.416	821	3.237

Datos interesantes aporta a nuestro estudio la "Entrada de inmigrados al país desde 1874 hasta 1888" publicada en las *Memorias del Ministerio de Fomento* (8). En dichos años, entraron al país 26.090 extranjeros, la mayoría de los cuales sin embargo lo hizo entre 1874 y 1877; no se sabe el número de los que llegaron en 1778 pues la memoria se perdió con motivo de la guerra, y a partir de 1879 entraron al país (o por lo menos fueron registrados) solamente españoles (508) y canarios (10.673). Sobre los 26.090 extranjeros residenciados en Venezuela para 1888 los italianos, en número de 2.764, ocupan el tercer lugar, después de los canarios (11.424) y de los españoles (9.120). Como hemos dicho, estos 2.764 italianos son los que llegaron entre 1.874 y 1877, pues en los años sucesivos las *Memorias* no señalan entradas de individuos de esta nacionalidad. Nosotros creemos, sin embargo, que grupos procedentes de la península penetraron en el país en el lapso de 1878-1888; puede ser que no fueron registrados como inmigrantes, pues lo hacían aislados y en forma ocasional en un período en el cual sólo se daba importancia a la inmigración canaria, que llegaba en gran cantidad en barcos y convoyes.

Pero el censo de 1891 arroja cifras según las cuales el número de italianos residentes en Venezuela habría ligeramente disminuido, con respecto al censo de 1881 (9):

RESUMEN GENERAL DEL CENSO DE LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN LA REPUBLICA (1891)

Norteamericanos	201
Neo Colombianos	10.929
Suramericanos	480
Españoles	13.223
Franceses	2.409
Italianos	3.030
Alemanes	917
Ingleses	6.116
Holandeses	3.566
Daneses	69
Otras nacionalidades	1.958
	42.898

La distribución de los italianos en el país, según este censo, es como sigue:

	V.	*H.*	*Total*
Distrito Federal	585	194	779
Estados Los Andes	339	83	422
Bolívar	183	32	215
Bermúdez	63	6	69
Carabobo	311	146	457
Falcón	32	1	33
Lara	175	27	202
Miranda	549	137	686
Zamora	37	5	42
Zulia	29	7	36
Territorio Amazonas	—	—	—
Goagira	—	—	—
Yuruary	61	10	71
Delta	15	3	18
Colón	—	—	—
Totales	2.379	651	3.030

Las estadísticas referentes a inmigración empezarán a regularizarse ya entrado el siglo XX; por lo que se refiere al XIX son deficientes e interrumpidas. En el período comprendido entre 1891 y 1900, encontramos acerca del movimiento migratorio sólo los siguientes datos generales, sin especificación de nacionalidad: (10)

Año	*Movimiento Migratorio*
1891	2.394
1892	—
1893	487
1894	141

El cuarto censo nacional se llevó a cabo en 1920. Para aquella fecha había en el país 2.084 italianos (1.465 varones y 619 hembras), que ocupaban el cuarto lugar entre los extranjeros, después de los colombianos, españoles e ingleses. Según el quinto censo, efectuado en 1926, había 3.009 italianos residentes, de los cuales 2.281 varones y 728 hembras.

Conclusiones.

Como conclusión de estas observaciones acerca del número real de inmigrantes italianos en el siglo XIX, los únicos datos que pueden presentarse en base a estadísticas son los siguientes:

en	1873	había en	Venezuela	menos de 95 italianos
"	1877	"	"	2.764 "
"	1881	"	"	3.237 "
"	1891	"	"	3.030 "
"	1920	"	"	2.084 "

La disminución que se observa a partir de 1881 se debe posiblemente a naturalizaciones.

Podemos entonces decir que según las estadísticas accesibles el número de inmigrantes italianos llegados al país entre 1870 y 1900 apenas superó las 3.000 unidades. Quizás, en práctica, alcance las 5.000, pero no creemos las supere.

La cantidad es realmente exigua si la comparamos con las huellas que dejaron. ¿A cuáles causas atribuir éstas? Un grupo, en el fondo desunido, como lo era políticamente el italiano ante-

rior a 1870, no habría marcado su paso en esta forma si no interviniese un elemento de calidad moral en el contingente recibido por el país. Así fue. El aporte italiano no se caracterizó por su volumen. Lo distinguió la calidad moral, la calidad humana de sus integrantes. Fueron, en la mayoría, hombres que intervinieron en las guerras por la unidad, en las empresas garibaldinas, que se formaron en las luchas por el "Resurgimiento". Tenían una fe. Profesaban una filosofía política. Los acontecimientos político-económicos los condujeron hacia América. La mejor demostración de sus cualidades y méritos está en la numerosa descendencia que dejaron en todo el país.

El aspecto humano de la inmigración

El embarque de los emigrantes.

"Cuando llegué, hacia la tarde, había ya comenzado el embarque de los emigrantes... Obreros, campesinos, mujeres con niños al pecho, muchachuelos con la chapa de hoja de lata del Asilo pendiente todavía del cuello; llevaban casi todos una silleta de tijera al brazo, sacos y valijas de todas formas a la mano o sobre la cabeza, bultos de cobertores y mantas, y el billete, con el número del cubil, apretado entre los labios.

Pobres mujeres, con un niño en cada mano, sostenían gruesos bultos con los dientes; viejas campesinas calzadas con abarcas, levantándose la saya por no enredarse en las traviesas del puente, mostraban sus desnudas y secas piernas; muchos iban descalzos y llevaban los zapatos al hombro. De vez en cuando, por entre aquella miseria, pasaban señores vestidos con elegantes guardapolvos, curas, señoras con grandes sombreros adornados de plumas...

Después de lo cual reanudábase el desfile de emigrantes: caras y trajes de todas partes de Italia, robustos trabajadores con apesadumbrados ojos, viejos harapientos y sucios, mujeres abrazadas, muchachas alegres, jóvenes de buen humor, aldeanas en mangas de camisa, chicuelos detrás de chicuelos, que, apenas sentaban su planta sobre cubierta, en medio de tanta confusión de pasajeros, empleados del barco, y otros empleados de la Compañía, y aduaneros, quedaban atontados, o se perdían como en una plaza llena de gente.

A las dos horas de haber empezado el embarque, el vapor, siempre inmóvil como enorme cetáceo agarrado con sus dientes a la orilla, chupaba aún más sangre italiana" (11).

Quizás las páginas más emotivas acerca del aspecto humano de la emigración las haya escrito Edmundo De Amicis, el tierno autor de *Corazón, diario de un niño.*

La inmigración en el siglo pasado se realizaba en condiciones realmente penosas: barcos no acondicionados, navegación lenta, falta de higiene, mala alimentación, a veces epidemias a bordo y naufragios. A esto se agregaba la pobreza, el dolor de la separación, la incertidumbre del porvenir. No todo era, sin embargo, tan oscuro como en el panorama que nos ofrece De Amicis: había viajes favorecidos por las condiciones atmosféricas, había a bordo momentos de alegría y cantos, y al acercarse a la nueva tierra renacían las esperanzas de los viajeros, que se dirigían a ella con una sonrisa en los labios y las manos hábiles deseosas de trabajar.

Así Venezuela vio llegar a los primeros inmigrantes italianos: agricultores, comerciantes, artesanos, bajaban del barco con su maleta a cuestas y pisaban fuertemente el suelo venezolano, ansiosos de radicarse en él. Eran en su mayoría gente humilde, pero cada uno poseía un oficio: de ellos el país necesitaba. No habían venido pensando en regresar, sino en quedarse. Fueron parte de la sustancia del pueblo futuro.

Con sus zapatones gruesos, su hablar gesticulante y su amplia sonrisa, se ganaban la simpatía del pueblo venezolano, generoso y jovial por naturaleza, que apreciaba en ellos la comunicabilidad, la alegría, la parsimonia, la capacidad y la constancia en el trabajo.

Los inmigrantes de Italia se acostumbran muy pronto al país: el clima les gusta, la gente también, la lengua no les es difícil, pues, aunque hablen la suya propia, todo el mundo les entiende gracias a su mímica y a sus gestos tan expresivos. Y sin embargo, el italiano de todas las categorías es, entre los extranjeros, el que más pronto domina en el país el idioma, y hasta capta y emplea los criollismos.

El venezolano, que los mira con cierta sonrisa entre complacida y burlona, los respeta, quizás por una similitud existente entre la gente de los dos países. No ha inventado para ellos ninguno de aquellos apodos pintorescos, pero despectivos en el fondo, como "gringo", "turco", "musiú". A los italianos les

dicen, cuando más, italianos. Pero ésta no es una ofensa, y suena muy distinto del expresivo "portugués" que contiene una serie de epítetos no relacionados con el país de origen. En otras partes del mundo, a los italianos les dicen "macarroni". En Venezuela, no. Ni en los varios léxicos de criollismos, ni en las *Buenas y malas palabras* del Profesor Rosenblat, hemos encontrado vocablos forjados o utilizados en el país para designarlos. Y en esto puede verse un índice de aprecio y simpatía. Los varios "patines", "zapateros", "guitarristas" que se han atribuído a los italianos no son realmente expresiones despectivas, sino epítetos que se refieren a aspectos más bien jocosos del temperamento italiano o a oficios característicos del inmigrante.

Los agricultores.

Decididos a quedarse, aquellos inmigrantes dedicaron sus mejores esfuerzos a la nueva patria. El agricultor ensayó en tierra aragüeña, oriental o andina, los métodos aprendidos en su país; así fructificaron los vergeles a los pies de los páramos, prosperaron los primeros viñedos y hubo una época, cuando el hombre no era avaro de cuidados a la tierra, en la que los sarmientos brindaron sus racimos para vinos generosos; el limón italiano fue unido en verde connubio de semillas con el criollo; se ensayó el cultivo de las hojas de morera y de nuevas especies de gusanos de seda; las abejas italianas revolotearon en las colmenas de Boconó o de Petare; en los alrededores de Caripe, donde los inmigrantes repoblaron los cafetales abandonados, espigaron innumerables arbustos de cafeto y a fines de siglo, mientras ya crecían los alegres naranjales sembrados también por ellos, lograron reanudar las exportaciones del grano.

Otros alternaron el trabajo del campo con la ganadería, y llegaron a ser dueños de prósperas haciendas. Andrea Ferro, llegado al país en 1872, se convirtió en uno de los más ricos ganaderos de San Fernando; Domingo Angrisano, en 1895, tenía haciendas en Sabana Grande; Calogero Paparoni, hombre de extraordinaria actividad, llegó a ser propietario de firmas comerciales, hatos y fincas. Más tarde, se les agregarán los Barbarito.

Los comerciantes.

El comerciante al principio se establecía en pequeño, o ejercía el humilde oficio de vendedor ambulante o quincallero, que muchos escogían porque les daba la oportunidad de hacer un sano ejercicio, de mirar el paisaje, de admirar a las mozas, y de conocer, sin riesgos, el mercado.

Pero, tarde o temprano, todos ampliaban su negocio, y su colaboración producía un empuje económico y hasta, en algunos casos, cierta inquietud cultural. El comercio, según lo entendían aquellos forasteros y criollos, no era un agotador afán de buscar consumidor a la mercadería extranjera, como llegó a serlo más tarde, sino un decidido empeño de fomentar riqueza y promover cultura. A la agricultura no se la desdeñaba, porque debía de dar frutos para el intercambio, y sólo se importaba lo que la tierra no producía.

Acompañaban los comerciantes su disciplinado trabajo con un esfuerzo de superación cultural, y varios fueron los que, como Fernando Segnini y José Poggioli, fundaron o colaboraron con revistas literarias. Al mismo tiempo, echaban las bases para las futuras relaciones de importación-exportación entre Venezuela e Italia, haciendo conocer sus productos.

Antes de finalizar el siglo Boccardo importaba modelos italianos para elaborar zapatos en el país, en las numerosas fábricas que logró establecer en Caracas, Ciudad Bolívar, Coro, Maracaibo, Adícora; más tarde adquirió el primer taller de preparación de curtiembre nacional, fundado por los Delfino.

Las camisas italianas y los sombreros "Borsalino", aún hoy usados especialmente en el interior por muchos caballeros venezolanos, hicieron su entrada al país en aquella época, por contrato exclusivo de la firma "Riboli, Abbo Cía." de Maracaibo, quizás la primera italiana establecida en el país, pues data de 1854; años más tarde la misma abrió un "Almacén Italiano" en el cual se podían adquirir casi todos los productos de la península, desde telas y estatuillas de porcelana con figuras de pastorcillos de los Alpes o pescadores napolitanos, (que adornaron tantas salas de la época, y tuvieron amplia figuración en las listas de regalos de matrimonios) hasta, cuando fueron

puestas en venta, las insuperables bicicletas "Bianchi"; no faltaban los célebres sombreros de paja de Italia que, como podemos ver en las revistas de entonces, solían llevar con mucha gracia las damas caraqueñas; a principios de siglo, estos sombreros ya se producían en el país. Las telas italianas eran distribuídas también por Francesco Antonio Bortone y Angelo Martucci, que luego fundó una sastrería.

Los mármoles de Massa Carrara se empleaban en la construcción de toda clase de monumentos, patrióticos, artísticos, funerarios, que aún hoy pueden verse en el Panteón, cementerio y numerosas plazas de todo el país, y eran tallados en el "Estudio Artístico de Escultura" establecido en 1882 por el ingeniero Giulio Roversi, natural de Boloña. Para 1900 se había abierto aún otra marmolería, igualmente próspera: "La Nueva Industria" del napolitano Francesco Pigna.

La primera fábrica de pastas que tuvo cierto valor comercial fue "La Italiana" fundada en 1885, en Valencia, por la familia Vattuomo, aunque no es de excluir que hubiera otras anteriores; las posteriores fueron numerosas. Entre las más reputadas, la de Constantino Murzi, en Valera, que empezó a funcionar en 1895. Golosinas italianas podían saborearse desde 1889 en la "Confitería Roma" de Vicenzo Turco, napolitano, dueño también de una botillería. Precedentemente, los Delfino preparaban manjares típicos en "El León de Oro" de Caracas, y "El Neptuno" de La Guaira.

Maracay tenía, desde 1890, su librería italiana, fundada por Gino Angelo Sardi, en la que seguramente podían adquirirse las novelas de D'Annunzio y Matilde Serao, cuyas traducciones publicaba también el Cojo Ilustrado. Dos ópticas italianas había en Caracas al comenzar nuestro siglo: la "Vanzini y Cía.", fundada en 1889, la "Venezuela Optical", fundada en 1890 por Nicola Cantisani; en Valencia, Camillo Rubes estableció en 1900 su "Joyería y Optica".

Otras firmas comerciales italianas establecidas en el país en el siglo XIX fueron las de Michele Ciliberti, Antonio Schettino, Giuseppe Pisani, Pellegrino Giliberti, Attilio Dini, Andrea Carradini, Vincenzo Capazzo, Giacchino Aliberti, y de los hermanos Odoardo, Andrés y "Bachicha", tan popular en La Guaira.

Los artesanos.

"Recuerdo que en mi infancia,
la tarea, no exenta de importancia,
de lustrar los calzados ciudadanos,
era desempeñada en nuestra villa
por abigarradísima gavilla
de párvulos y adultos italianos.

Luego, a los extranjeros limpiabotas
desalojaron nuestros compatriotas
de oficio tan ilustre,
puesto que es su misión la de dar lustre.

Eran los zapateros remendones
italianos también en mayoría;
pero tales funciones
las ejerce hoy en día
nuestro criollo elemento,
pues de aquéllos no hay más de un 10%...."

Como bien recuerda Francisco Pimentel (12) los artesanos italianos, que trabajaban con modestia y precisión, no sólo tuvieron pronto una amplia clientela, sino que contribuyeron al mejoramiento de las técnicas de trabajo en el país, enseñando su oficio a los muchachos del lugar, que más tarde lo ejercieron. Los carpinteros, ebanistas, albañiles, pintores, sastres y especialmente zapateros (los peluqueros vendrán después) imprimieron un sello positivo a las prácticas criollas, y mejoraron notablemente aun varias actividades nativas. La primera alpargatería de Trujillo fue establecida en 1894 por Giovanni Scrocchi, quien introdujo también la primera máquina para tejer fique.

Varios de estos artesanos fueron prosperando y abrieron antes de 1900 negocios que se afirmaron con el tiempo: la latonería de Paolo Paoli, la "Industria Electro Química" de Pasquale Albanese, las zapaterías "Vencedora Yaracuyana" de Matteo Longobardi, "Record" de Ottaviano y la "Emilio Pasini" en Valencia; Adulio Berti, fotógrafo que dividía su tiempo entre Valencia y Puerto Cabello, se había conseguido una amplia clientela en ambos estudios.

Los profesionales.

Junto con los agricultores, artesanos y comerciantes, se establecieron en el país también algunos artistas o profesionales italianos, que dieron su aporte a la cultura nacional. El maestro Davegno, valioso dibujante, fue un activo colaborador de "El Cojo Ilustrado", que reproducía muchas de sus viñetas. Era también escritor, y publicó varios artículos con el pseudónimo de Rugil. En la segunda mitad del siglo pasado impartía lecciones de italiano y literatura Julio Campagnoli, del cual apenas ha quedado recuerdo , por su gran modestia. El maestro Francisco Dragone, genovés, llegó con una compañía de Opera y se quedó en Caracas. Fundó una de las primeras escuelas de música y muchos fueron los jóvenes venezolanos que aprendieron con él el "bel canto". Hacia fines de siglo una dama italiana era profesora en el Conservatorio de Música de Caracas: Anita Budriesi, nacida en Turín; "El Cojo Ilustrado" de 1898 alaba sus dotes artísticas y su espíritu de colaboración en fiestas benéficas y sociales. En la misma época figura el maestro Cayo Andreoli, de quien decían había sido discípulo del compositor Franchetti, "el Meyerbeer italiano". Algunas de sus composiciones para piano fueron publicadas en "El Cojo Ilustrado"; entre sus alumnos se destacó el barítono Bartolomé Febres Cordero. Durante varios años la Banda de la ciudad fue dirigida por Albino Abbiati; la importancia que llegó a tener se refleja en esta frase de José Antonio Calcaño (13) :

> "En 1865 se comenzó la demolición de las viejas arcadas y canastillas coloniales de la Plaza Bolívar con el propósito de darle un nuevo aspecto más despejado y moderno, donde pudiera actuar mejor la banda que para aquellos tiempos dirigía Albino Abbiati".

Más tarde, y hasta 1911, el Maestro Arturo Francieri fue también director de una Banda y formó músicos venezolanos.

No hablaremos ahora de otros valiosísimos artistas italianos (músicos como Vicente Martucci, Adolfo Bracale, Franco Alfaro, Primo Casale, Corrado Galzio; pintores, escultores o arquitectos como Giorgio Gori, Ugo Daini, Graziano Gasparini) cuyos nombres están ligados a la historia del arte venezolano,

porque su actuación corresponde al siglo XX, época que estudiaremos en otra oportunidad. Al siglo XX pertenece también la trayectoria del Doctor Edoardo Crema, el más destacado de los intelectuales italianos que en todos los tiempos llegaron al país, y el único que ha sabido dar nuevos aportes y nuevo enfoque tanto a la cultura venezolana como a la italiana.

Muchos de los monumentos que adornan las plazas, calles e iglesias venezolanas son obra de artistas italianos que llegaron al país en el siglo pasado. El Profesor Emilio Gariboldi, en una oportunidad Director de la Academia de Bellas Artes, fue el creador del "Monumento al 19 de Abril" en el Paraíso, y de varias estatuas de Bolívar en Trujillo, Maracay y La Guaira. Esculturas de valor salieron también de los activísimos talleres de Roversi (Monumentos a Francisco de Miranda y a José Tadeo Monagas en el Panteón; a la Batalla de Tocuyito; a las Tres Madres en Valencia; a Udón Pérez en Maracaibo; varios a Bolívar) y de Francisco Pigna (los altares de las iglesias de Santa Capilla y del Sagrado Corazón de Jesús). Uno de estos dinámicos trabajadores del mármol quedó a su vez grabado en las páginas de una novela de Pocaterra (14):

> "Un italiano en mangas de camisa, que debía ser el contratista de la obra, vociferaba en ese instante con grave escándalo del sitio y de las damas a quienes no había visto llegar: —Il capitelo su la colonna, animale! Corpo di bacco!"

Además de Codazzi, de quien ya hemos hablado, otros italianos dieron en el siglo pasado su contribución a los estudios topográficos del país: el Coronel Montebruno, Mauricio Buscaglione, Director del Observatorio de Caracas y colaborador de "El Cojo Ilustrado".

Entre los profesionales se destacaron los ingenieros Morelli, Colizza y Julio Roversi, que prestó su aporte a la construcción del Gran Ferrocarril de Venezuela; Orsi de Mombello, que construyó un puente sobre el Guaire, después de la inundación de 1892; el doctor Máximo Crescentino, homeópata; Luis Razzetti, padre del gran médico, economista, que en 1873 formuló un proyecto de arancel por encargo del gobierno.

Una vez establecidos y seguros de su porvenir, encariñados con el país, los que habían venido solteros se casaron con vene-

zolanas, los casados, si no lo habían hecho antes, trajeron a sus esposas, y así los unos y los otros, reduciendo la larga jornada de trabajo y, algunos, abandonando por fin el austero régimen de pan, cambur y agua (en aquel tiempo no había pepsicola), alternaron la sabrosa arepa con el plato de espaguetis, y vieron crecer a sus hijos, complaciéndose en poderles forjar, en una tierra llena de recursos, aquel porvenir con que para ellos quizás habían soñado en vano sus lejanos padres.

Así, aún antes de empezar nuestro siglo, fueron afirmándose y esparciéndose en el país los apellidos italianos, algunos de los cuales hoy llevan con honor tantos hombres de letras, ciencias, artes, financias, política (15).

En la Cordillera Andina: Carnevali, Sardi, Braschi, Spinetti, Burelli, Sivoli, Pisani, Dini, Adriani, Pardi, Patrizi, Mazzei, Leonardi, Provenzali, Balestrini, Poggioli, Giacopini, Anselmi, Mannucci, Bertoni, Martini, Lombardi, Paoli, Ricci, Berti, Fontana, De Lucca, Mibelli, Parilli, Rossi, Romano, Montani, Pagnini, Tagliaferro, Paolini, Costa, Laviosa, Giusti, Grisolia, Croce, Guglielmi, Riboli, Gelsi, Capozzo, Carradini, Cervini, Galli, Garbati, Paolini, Paparoni, Chiossone, Murzi, Marcucci, Gentini, Scorchi, Lupi, Maggi, Marchiani, Galletti, Maggiorani, Valery, Segnini, Massini, Lenzi, De Pasquali, Patrocini, Santaromita, Biaggini, Sindoni, Manzulli, Consalvi, Corti, Bottaro, Agostini.

En el Distrito Federal y Estados del Centro: Corso, Roversi, Vanzina, Pifano, Perazzo, Rizzutti, Longobardi, Saturno, Pugliese, Bortone, De Luca, Rovatti, Piccinoni, Vecchini, Mastrangelo, Odoardo, Perelli, Rotondaro, Mazziota, Rivolta, Cervini, Garbi, Galli, Segnini, Ciliberti, Rebonato, Bariselli, Ottati, Maio, Boccardo, Cantisani, Turco, Albanese, Ciliberti, Pasini, Cogorno, Cafasso, Carbone, Desio, Tonese, Aliberti, Soave, Lupi, Pigna, Angrisano, Razetti, Pecchio, Lossi, Fabbiani, Lemmo.

En los Llanos: Felizola, Ricardi, Barberi, Panzarelli, D'Angelo, Gallucci, Balbi, Cavalieri, Mugno, Chino, Barberii, Riani, La Grecca, Boccio, Frugulletti, Malfese, De Brona, Vita, Sbarra, Ferro, Garofalo, Compagna, Michelangeli, Bianco.

En Oriente: Battistini, Palazzi, Vicentini, D'Ameglio, Maiorana, Ciliberto, Fuongo, Vecchio, Marsilia, Cirigliano, Mibilio, Tepedino.

El aspecto psicológico de la inmigración.

Dentro del tema de la inmigración hay, en este campo, ciertas preguntas que podrían hacerse y queremos adelantarnos a contestar.

¿Cuál fue el elemento psicológico que permitió el acercamiento de las dos culturas?

La receptividad característica de Venezuela, su interés por los movimientos culturales, sociales y políticos de otros países, su facilidad para asimilar e integrar a la suya elementos de culturas extranjeras.

¿Cuál es el elemento psicológico que permite al italiano inmigrante adaptarse al país, y al venezolano acogerlo en él?

Guerrero valeroso con Bolívar, llanero con Páez, mundano y paradójico con Castro, agricultor en los Andes, zapatero en los pueblos, comerciante en las ciudades, envuelto en cuantas revoluciones ha habido en el país, víctima a veces de represiones, siempre más solidario con el pueblo que con el gobierno, siempre al lado de los que luchan o protestan, siempre pronto a dar sus recursos, su fuerza, su espíritu práctico y su nota de buen humor a la causa que abrazaba, el italiano ha sabido, a lo largo de las varias etapas de evolución del país, comprender el ambiente, asimilarlo, adaptarse a él.

Ha sido posiblemente, de todos los extranjeros, el que menos ha protestado contra las arraigadas costumbres locales, el que se ha adaptado a ellas, a veces con agrado, el que no ha pretendido criticar o cambiar el país.

De espíritu ecléctico, de naturaleza apacible, conocedor de su trabajo, responsable en las relaciones familiares, casi siempre poseedor de un rasgo atractivo (el "bel canto", el acordeón) el italiano ha sido objeto por parte del pueblo de un acercamiento sincero.

Debido a ciertas similitudes entre su carácter y el del venezolano (el gusto por la broma, por la "tomadera de pelo", el carácter despreocupado, la espontaneidad de los sentimientos, cierta generosidad con los pobres, las mujeres y los niños, la afición a la música y al baile, la capacidad de contentarse con poco, la adaptabilidad a los climas y circunstancias, cierta inocente manía de "aparentar"), el italiano se encuentra a gusto

en el país; por ser generalmente de temperamento extrovertido, lo manifiesta, y esto, unido a la natural simpatía que de él se desprende por algún rasgo particular (su dialecto, sus zapatos chillones), y a su característica serenidad, atrae a menudo la simpatía del venezolano, su acercamiento; porque el venezolano que se acerca al italiano aceptando u ofreciendo amistad sabe que no será rechazado, ni criticado, ni mirado desde arriba. En la práctica la positiva influencia del trabajador italiano en los medios venezolanos se lleva a cabo a través del ejemplo y calidad de su trabajo, no de palabras pseudo-moralizadoras.

¿Aparte de esto, hay alguna razón, ya no sólo psicológica, sino histórica, para esta aceptación del italiano en el país?

En principio, el italiano no trae el tremendo handicap de pertenecer al país colonizador y opresivo. No comparte la pesada carga de crueldades de los conquistadores, ni la de la explotación que impusieron los representantes de la colonia, ni la de la represión que ejercieron, a través de sus subalternos, los políticos españoles. Es decir, no es un personaje de la leyenda negra.

Más adelante, representa por el contrario el empuje revolucionario de Garibaldi, y aún hoy, no es súbdito de un país imperialista ni agresivo.

En este diálogo italo-venezolano ¿ha tenido el país a su vez alguna influencia sobre los inmigrantes?

Innegablemente, el italiano aquí residenciado, que se ha ido constantemente acercando al medio ambiente, ha recibido de él una influencia notable, que va desde la aceptación, consciente o automática, de algunas palabras y expresiones que luego se infiltran en su idioma originario, hasta la manera de comer, vestir, ver la vida.

En esto ha contribuido mucho la acción constante y silenciosa de la mujer venezolana, ya que en muchos casos el italiano combatiente, prófugo, garibaldino o inmigrante, ha llegado al país solo, y ha encontrado en él a su compañera. Imposible, por su modestia, de ser objeto de una investigación histórica, el papel de enlace de la mujer venezolana ha sido, sin embargo, de una importancia extraordinaria. A través de ella se han intercambiado las más distintas influencias, suavizándose y polarizándose gracias a su dulzura y abnegación.

NOTAS

1) Véase las *Memorias* de O'Leary, y también *Las Fuerzas armadas de Venezuela en el siglo XIX*, tomo I p. 281.
2) Véase las *Memorias* del Ministerio de Interior.
3) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia.* Respectivamente:

Agosto	Tomo	II	Fol.	440
Bodani	"	II	"	400
Saluzzo	"	XXI	"	34
Vacarezza	"	XVIII	"	59
Moretti	"	XLV	"	245
Ricci	"	XLVI	"	290
Sardi	"	XLV	"	203
Raffetti	"	XLV	"	217
Majoli	"	XLV	"	238
Leboff	"	LXIV	"	58
Pelisaro	"	LXIV	"	312
Giaccsa	"	LXIV	"	355
Dalla Costa	"	LXXXIX	"	22
Badarraco	"	LXXXIX	"	224
Parodi	"	XC	"	25
Gaibis	"	LXVIII	"	218
Froster	"	XC	"	192
Sans	"	II	"	400
Magnano	"	II	"	400
Maggiolo	"	CV	"	60
Pietranera	"	CLXII	"	175
Barbieri	"	CXXXIX	"	368
Manovich	"	CXXXVII	"	326
Geronini	"	CC	"	400
Guidobono	"	CLXII	"	175
S. Pelizaro	"	CLXXVI	"	381
Piana	"	CLXXII	"	24
M. Pocaterra	"	CLXXXVIII	"	343
J. Pocaterra	"	CLXXXVIII	"	343
Sapini	"	CCII	"	386
Onesto	"	CCXVII	"	375
Ascheri	"	CCXXII	"	416
Pedemonte	"	CCXXII	"	123
Zattini	"	CCXXIII	"	131
Figalo	"	CCLXVIII	"	448
Benvenuto	"	CC	"	400
More	"	CCLXIX	"	308
Caminati	"	CCLXXV	"	251
Lorenzo	"	CC	"	400

Agrente	"	CCLXXIII	"	121
Petrucci	"	CC	"	400
Giacosa	"	LXIV	"	355
Roseti	"	CC	"	400
Lubi	"	CC	"	400
Cianguerotti	"	CC	"	400
Ghetti	"	CCCXVI	"	130
Canavaro	"	CCCXIV	"	330
Drago	"	CCCXIII	"	164
Persich	"	CCCXXVI	"	319
Corvaia	"	CDXXXVIII	"	40
Martínez	"	CDLIV	"	11

Queremos hacer constar que la ortografía de estos apellidos es vacilante. Hemos escogido la forma más frecuente o probable.

4) Como se ha mencionado en capítulo anterior, estas migraciones corresponden posiblemente a motivos de índole política y se citan a título de información estadística.

5) Véase el "Bollettino della Societá Geografica Italiana", 1883 p. 403 y 1885 p. 141.

6) Lo reproduce Landaeta Rosales en su *Gran Recopilación.*

7) Id.

8) Véase Marcos Escobar. *Compilación histórica de temas estadísticos.*

9) Lo reproduce Landaeta Rosales en su *Gran Recopilación.*

10) Véase Marcos Escobar. *Compilación.*

11) Edmundo de Amicis. *En el Océano.*

12) Francisco Pimentel. *Obras Completas*, p. 269.

13) José Antonio Calcaño. *La ciudad y su música*, p. 299.

14) Pocaterra. *La casa de los Abila.*

15) Hemos tratado de recoger aquí, en base a documentos, obras, publicaciones periódicas y testimonio de descendientes, los apellidos de los italianos que llegaron a Venezuela a fines del siglo XIX. Las numerosas omisiones o inexactitudes que pueda haber en esta lista esperamos corregirlas, y para esto confiamos en recibir la ayuda de los venezolanos de buena memoria o de los descendientes de italianos.

EL INMIGRANTE ITALIANO EN LA LITERATURA VENEZOLANA

Aquellos inmigrantes italianos que empezaron a llegar a Venezuela, de manera que podría llamarse regular, a fines del siglo XIX, por sus rasgos típicos y sus características meridionales no dejaron de impresionar a los escritores de la época, especialmente a los costumbristas.

Así, al lado de su contribución a la agricultura, al comercio, a la industria, han dejado rastros de su presencia también en la literatura venezolana; a veces apreciándolos, otras criticándolos, más frecuentemente tomándolos como blanco de su sátira, en algunos amarga, en otros cordial y hasta benévola, los escritores del país han captado este personaje y lo han desarrollado en páginas muy logradas.

En la manera personal y distinta en que cada uno de ellos trata el tema, se notan sin embargo algunos puntos comunes, que parecen constituir la estructura básica del inmigrante. Esta semblanza en la literatura del inmigrante italiano la veremos a través de seis autores: Francisco de Sales Pérez en "El Buhonero"; Manuel Díaz Rodríguez en "Peregrina"; José Rafael Pocaterra en "Los Comemuertos"; Rómulo Gallegos en "Los Inmigrantes"; Vicente Gerbasi en "Mi Padre el Inmigrante" y Daniel Mendoza en "Un Llanero en la Capital" (1). En el caso de este conocido escritor, el doctor, quizás él mismo, habla de los extranjeros en general, pero cuanto dice, de especial interés, se refiere también a los italianos.

> "Buone giorno siñora; comestate; traigo guingalla buona e barata".

Así se anuncia el buhonero (o como se le llama vulgarmente quincallero) del cáustico costumbrista venezolano Francisco de Sales Pérez, quien a decir verdad deja muy mal parado al inmigrante que se dedica a este oficio, como a otros tantos personajes de sus "Ratos Perdidos". Así lo describe el terrible Sales Pérez:

> "El hombre más corto de vista puede conocer a un quincallero a trescientos metros de distancia...
>
> Un ciego lo conocería por el olor...
>
> Todos usan chaquetón negro y unos calzones color de polvo; ambas piezas de pana burda.
>
> Con este vestido salen de su país y con ese regresan...

> Traen también unos zapatones, construídos por el mejor herrador de su país, destinados a durar tanto como los pies, y un cachimbo de una vara de largo".

Primero vendedor humilde y dispensador de toda suerte de facilidades, luego acreedor implacable que se lleva como pago de sus baratijas (ya pagadas tres veces con la primera entrega de dinero) los animales domésticos de la familia rural, el buhonero de Sales Pérez va a encontrar en Rómulo Gallegos un enfoque más simpático y una personalidad más humana.

Al italiano de Manuel Díaz Rodríguez lo presenta Peregrina cuando le dice a su amante "...Musiú Pedro, el italiano de allá arriba". Este inmigrante, astuto y socarrón, de oficio picapedrero, se había visto acogido en la hacienda de don Vicente como "una Providencia que bajara a desembarazar de piedras la campiña"; pero el musiú Pedro, comerciante nato, hábil trabajador, encontró la manera de completar su ganancia de picapedrero haciendo con las piedras molestosas pulidos enseres de moler, y cuando el dueño de la hacienda quiso tener parte en el negocio, se encontraba con el italiano:

> "Sentado, con el pelo-de-guama entre las piernas, mientras hablaba o escuchaba, dándole vueltas al sombrero musiú Pedro sonreía, sonreía siempre, con picaresca sonrisa que parecía brotarle de las comisuras de los ojos color de guarapo, de los espesos y caídos mostachos casi blondos, amarilleados además por el humo del cigarrillo".

que le contestaba, y de allí no había manera de sacarlo:

> "Tá bien... Sicuro. Anzi per mé e mucho gusto... Tá bien... ¿Sa? si guasta mucho ferro"

con lo que don Vicente hubo de darse por vencido.

Práctico y algo desconfiado, musiú Pedro (que creía que las revoluciones las hacían los generales "per avere ancora más tierras") se deja convencer sin embargo para excavar furtivamente en busca de un problemático tesoro. Y era que él tenía su "ideal" para lograr el cual trabajaba tanto la piedra:

> "una hostería, con bodega, huerta, stallazo e tutto quanto, y no pocos, y hasta, ¿por qué no? unos muchos viñedos de buen vino".

Ingenuo en el fondo, musiú Pedro se asusta con los fantasmas producidos por el inestable amante de Peregrina, Bruno, el que se vale de este curioso ardid para esconder sus amores. Y el grito del italiano al ver el "espanto" se hace célebre en el caserío "¡Dio!, ¡Dio! ¡Ah, morto grande!".

Sensible a la belleza de la joven campesina, es musiú Pedro, quien dice la oración fúnebre de Peregrina:

—*Era linda, linda como una Madona.*

José Rafael Pocaterra, en uno de los más patéticos de sus "Cuentos Grotescos", describe una familia de inmigrantes del Sur de Italia, que no forma parte de aquellas que prosperan, sino al contrario de las que padecen una miseria de la cual el cambio de país no ha sido bastante para sacarlas.

> "Los Giuseppe eran una familia calabresa, hambrienta, desarrapada y sucia que vivían en un rincón de tierra, en una cabaña hecha de pedazos de palo... si es que puede llamarse vivienda un cacho de tierra colorada, diez o doce matas de cambur".

Estos desdichados inmigrantes eran apodados por los niños de los alrededores, con la crueldad inconsciente que aún se observa en la infancia algunas veces, los "come-muertos", pues la miserable cabaña de los Giuseppe era fronteriza con el Cementerio de Morillo. Para colmo de males, ni siquiera los había favorecido la naturaleza en cuanto a aspecto físico, pues eran:

> "...dos muchachos como hechos a hachazos, con los brazos muy largos y las manos grandes y los pies enormes. Rojos, de pelambre erizada como los pelos de los gatos monteses y que ayudaban al viejo en trabajos de mozo de cuadra en la ciudad a veces, y a veces en el merodeo de los corrales... Sólo el viejo... inspiraba temor aquel calabrés de hombros cuadrados y aire vago de sepulturero".

Y preso el viejo inmigrante por algún robo de gallinas, el narrador se llena de vergüenza y compasión ante el espectáculo de la pequeña hija pecosa y pelirroja, herida por él mismo con una certera pedrada. La pluma de Pocaterra, a la vez despiadada y llena de un profundo dolor, ha pintado otra faz del inmigrante italiano, ignorante, pobre, incapaz como los descritos anteriormente de hacer dinero, en fin, víctima.

Rómulo Gallegos, en "Los Inmigrantes" narra las aventuras, éxitos y penalidades de dos inmigrantes, Abraham el del Líbano, Doménico el calabrés, que:

> "recorría todas las mañanas las calles de Caracas, cargado con dos grandes cestas, rebosantes de frutas... y en las noches, infatigable, se echaba a cuestas un organillo y emprendía otra vez la corrida de la ciudad".

El gran novelista venezolano traza su figura con rasgos que denotan una profunda intuición psicológica de la naturaleza apasionada y tesonera de los italianos del Sur. Trabajador y alegre, sólo esta segunda característica hereda el hijo, Giácomo, un simpático mozo coleador de toros, gallero y bailador, que al final se asienta en los llanos del sur y, casado, "vivía de su trabajo, con bastante plata". Y de este hijo, "¡Venezolano neto! ¡Criollo puro!" estaba tan orgulloso el calabrés que se le salían las lágrimas al recordarlo.

En estos inmigrantes, también deseosos de ganancias, como el de Sales Pérez o el Musiú Pedro de Díaz Rodríguez, hay sin embargo elementos que los diferencian tanto del uno como del otro y que introduce Gallegos en la narración: el amor paternal, algo doloroso en el libanés, y el arraigo en otra tierra, a veces dura con ellos, como nos dice el autor:

> "Abraham, el del Líbano, Doménico, el calabrés; la tierra ajena les barrió del corazón el amor a la propia y les quitó los hijos que ellos le dieron..."

Por el género mismo que utiliza, la poesía, el inmigrante de Vicente Gerbasi, que es su padre, se nos presenta bajo un aspecto muy distinto:

> "...Siempre vienes a mí desde el olvido,
> aventurero terrestre de barbas seculares..."

Ya la figura del inmigrante se diluye en la del padre universal, recreado en el recuerdo del hijo, buscado en las múltiples vivencias de la infancia:

"Tú eras un hijo de la tierra,
moviéndote en la tierra, en las ciudades,
en los campos, hundidos en tus solitarios recuerdos,
bajo los vientos que barren los anchos arenales
del crepúsculo".

"Yo nací en tu casa con palabras de la Biblia,
y allí estabas callado, con tus libros,
junto a mi madre y a mis pequeños hermanos".

Y en este poema de Gerbasi, la inmigración no es la búsqueda razonada de una situación mejor, sino una aventura de la vida:

"Tu mano, que un día, tuyo, y con palabras tuyas,
de alguien se despedía desde un golfo perdido,
ese momento en que aprendías a estar solo,
viendo los distantes navíos, los amantes en las playas,
los pescadores moviendo sus barcas hacia las olas".

Es en "Un llanero en la capital", el célebre retrato algo burlón del costumbrista Daniel Mendoza, donde se equilibran esos dos extremos: la acogida sin reservas y la prevención contra el inmigrante. Y así cuando Palmerote le pregunta al "dotor" con su característico lenguaje:

"—Lo que yo quiero saber es si esos MUSIUS que vienen de por ayá hablando en lengua, son gente güena".

Aquél contesta:

"—La sola calidad de extranjeros, Palmerote, no hace a los hombres ni buenos ni malos."

Y cuando el llanero, aludiendo a la voluntad de hacer dinero, rasgo común al inmigrante de Sales Pérez, Díaz Rodríguez y Gallegos, le pregunta nuevamente al doctor:

"—¿Y cómo ha de ser gueno, Dotor, que esos marchantes bengan aquí a yebarse los riales?

"—Malo y muy malo sería que se los llevasen, si no dejasen en cambio un equivalente. Pero al contrario, ellos, plegando a esa sed insaciable de riqueza, que no sentimos nosotros por cierto, contraen todas sus fuerzas al trabajo, establecen industrias desconocidas en el país, emplean en sus establecimientos gran número de obreros naturales, ...hacen popular el amor al trabajo ...y sirven, por último, de estrechar más y más los lazos de nuestra República con las distintas naciones a que ellos pertenecen..."

NOTA

1) Francisco de Sales Pérez. "El buhonero". En *Antología de Costumbristas Venezolanos.*
José Rafael Pocaterra. "Los Comemuertos". En *Cuentos Grotescos.*
Rómulo Gallegos. *Los inmigrantes.*
Vicente Gerbasi. *Mi padre, el inmigrante.*
Daniel Mendoza. "Un llanero en la capital". En *Antología de Costumbristas Venezolanos.*

FIGURAS DE ITALIANOS EN LA NUEVA REPUBLICA

No fueron todos inmigrantes los italianos de quienes hablaremos en este Capítulo. Hubo entre ellos comerciantes en busca de campo más amplio; hombres olvidados por la fortuna; aventureros ansiosos de nuevas experiencias; soldados que no sabían mantenerse alejados de una u otra contienda; profesionales que trajeron sus conocimientos y voluntad de trabajo. En algunos casos su venida fue ocasional, y su estadía breve.

Debemos también formular el criterio que hemos seguido con respecto a los corsos: en el año 1768 Córcega pasó a formar parte de Francia y por tanto ninguno de los allí nacidos debería, en rigor, ser nombrado en este Capítulo. Sin embargo, algunos de ellos ostentan apellidos marcadamente italianos, emparentados con otras familias de la península, y varios de los aspectos de su vida (los estudios llevados a cabo en las universidades italianas, el conocimiento de esta lengua, el hecho de no declararse franceses sino "corsos"), demuestran en ellos cierta italianidad. Por tanto, ateniéndonos a razones étnicas más que estrictamente políticas, los hemos incluído. No nos referiremos en cambio a otros, aun cuando originaron familias muy destacadas en el país (los Pietri, los Grisanti, los Dominici, los Leoni), porque todos ellos se identifican afectivamente con Francia.

De los que presentamos, algunos, más que por sus méritos, han sido escogidos por ciertos rasgos pintorescos o curiosos. Tenemos conciencia que hay acaso muchos otros italianos del siglo XIX que merecían ser recordados. Por el hecho de que los datos accesibles son incompletos, este Captíulo, como el siguiente, debe quedar abierto.

Los hermanos Delfino.

Personajes singulares, muy conocidos en la vieja Caracas, fueron los hermanos Antonio y José Delfino, entre los primeros y seguramente los más populares comerciantes italianos establecidos en el país en el siglo pasado. Hombres sencillos, no podían, por no tener méritos especiales, consignar sus nombres en la historia, pero hechos de su vida diaria, ligados con su personalidad de comerciantes algo avaros en la posesión material, pródigos y galantes en cortesías y charlas, han sido hilvanados por los venezolanos, amigos de éllos, que no dejaban de tenerles cierto cariño burlón.

En 1837 José Delfino abrió la célebre posada "El León de Oro", entre Bolsa y Mercaderes, a la que llegaban los principales viajeros; años más tarde Antonio fundaba en La Guaira "El Neptuno". Como además eran propietarios de un servicio de coches que iban diariamente de la Capital a su puerto, había constante comunicación entre los dos hoteles. En cualquiera de ellos, se reunían a veces alegres pandillas (Cecilio Acosta, Eduardo Calcaño, Eduardo Blanco, Núñez de Cáceres, Ramón de la Plaza, Heraclio Guardia, Ramón Bolet) que disfrutaban al mismo tiempo de la buena comida, de una amena charla y, de vez en cuando, amaban hacerles bromas a los propietarios, y especialmente a Antonio Delfino, que siempre presidía la mesa.

A veces, disertaban acerca del "Burdeos campechano" que el genovés servía, asegurando que no se llamaba tal por ser generoso, sino por derivar de "campeche"; otras, se quejaban de que los coches, por ser tan malos, les habían quitado el apetito. Denominaban los platos con especiales nombres de sabor italiano forjados por ellos, a base de reminiscencias literarias. Allí fue donde Meserón empezó a llamar a la tortilla al cognac "tortilla a lo infierno de Dante".

Pero la especialidad más célebre del hotel "Neptuno" se volvió pronto, gracias a aquellos jocosos clientes, el "vino de Las dos Aguadas", marca tan desconocida en Italia como en Venezuela.

En "Condumio Anecdótico" recuerda Nicanor Bolet Peraza que un día Pablo Peraza, después de tomarse algunas copas de vino, le preguntó al propietario:

> —¿"Otra vez vino de Las Dos Aguadas, Antonio?
> —Primera noticia, Don Pablo —contestó el buen genovés— primera noticia de que en Las dos Aguadas se cosecha vino. Está Usted soñando.
>
> —No, mi querido amigo, lo que yo quiero decir es que a este vino lo aguan dos veces al día; una para el almuerzo, y otra para la comida. Ya lo ves, vino de las dos aguadas".

Entre las risas de los alegres compañeros, el vino de Las dos Aguadas pasó desde entonces a formar parte de los más renombrados productos de los hermanos Delfino (1).

Badarraco.

A diferencia de la mayoría de los comerciantes, el genovés Badarraco, establecido aquí desde 1824, dejó fama de haber sido más explotado que explotador. No sólo llegó a ser proverbial su generosidad y la de sus hijos, que conocieron muchos de sus amigos, sino que empezaron a formarse chistes acerca de como todo el mundo se aprovechaba de su natural bondad.

Tenía una vez en su tienda a un dependiente de apellido Morá, del que dicen fue luego profesor de "econosuya". Apenas Badarraco salía para diligencias, Morá corría a la trastienda a calzarse las chinelas de aquél, en las cuales pasaba muy cómodamente el día conservando flamantes las suyas, mientras el buen Badarraco se preguntaba por qué a él, en cambio, las pantuflas se le desflecaban casi sin calzarlas (2).

Francisco Davegno.

> "La apacibilidad del carácter y la prudencia en las palabras y acciones son los rasgos característicos del maestro Davegno" (3).

Esta frase la dedica "El Cojo Ilustrado" a su colaborador italiano Davegno, cuando en 1895 sale de vacaciones hacia Italia. Para aquel entonces, Davegno residía desde hacía muchos años en el país, y tenía entre los venezolanos numerosos amigos, que apreciaban su cultura histórica y su talento artístico. Pintor, y especialmente muy buen acuarelista, captaba con gran acierto paisajes y escenas de Caracas y sus alrededores, que en varias oportunidades aquella revista reprodujo en sus páginas. Se dedicó también al estudio de la antigua historia del Nuevo Mundo y publicó varios artículos en periódicos y revistas locales con el pseudónimo de Rugil.

Tanto era su interés y afecto hacia los temas históricos americanos que, por el afán de poseerla y sin saber que había sido reimpresa en Madrid, copió a mano la obra del cronista Oviedo y Valdés que pertenecía al Dr. Arístides Rojas, y dibujó las diferentes figuras que la adornaban.

Por su amor a Venezuela y a los venezolanos, Davegno merecía la frase que le dedicó en 1893 uno de los redactores de "El Cojo" (4):

> "Son estos algunos dibujos de nuestro amigo Davegno, a quien quisiéramos llamar nuestro compatriota por el amor que sabemos profesa a nuestra tierra".

Un patriota italiano tipógrafo en Guayana.

La primera imprenta introducida en Angostura fue, en 1817, aquella gloriosa en que se imprimió el "Correo del Orinoco", órgano del pensamiento libertador y liberal. La segunda fue traída por la casa mercantil italiana Dalla Costa, y llegó en 1838. En ella se editaron varios periódicos que figuran entre los más antiguos de Guayana ("El Telégrafo", "El Campanero", "Cuatro contra tres", "La Cuenta"), de ideas independientes y de corta duración. El impresor de todos fue el italiano Cristiano Vicentini, a quien los historiadores guayaneses califican de "notable tipógrafo".

Pedro José Cristiano Vicentini, perteneciente a una destacada familia italiana, había nacido en Venecia, a orillas del Canal Grande; patriota joven y entusiasta que soñaba con la unificación y la libertad de la península, no pudo tolerar la odiosa opresión que en aquellos tiempos Austria imponía sobre Venecia y Lombardía. Abandonó los palacios, en Venecia y Verona, la cómoda vida de la nobleza y se embarcó para Venezuela, deseoso de vivir en un país libre. En Angostura le esperaba un amigo, Zacaría, que había salido de Italia por las mismas causas.

Llegó Vicentini en 1893, y supo formarse un buen porvenir con su habilidad en las artes gráficas y su calidad humana: contrajo matrimonio con Corina Echeverría y los hijos de ambos dieron origen a varias familias que desde entonces han gozado de merecido aprecio.

Después de haberse afirmado como tipógrafo, Vicentini, que simpatizaba con los "Filántropos", fue nombrado director de su órgano, "El Filántropo", que empezó a salir el 7 de marzo de 1842 en la misma imprenta traída por Dalla Costa, ahora trasladada al pueblo de Soledad. Desde sus columnas, hacían una enérgica oposición al gobierno local y a sus mayores exponentes. Lograron imprimirse 29 números, el último de los cuales salió

el 20 de marzo de 1843. Tavera Acosta lo califica "importantísimo hebdomadario, que tanto hace honor al valor civil de los antiguos guayaneses", y afirma: "Después de el "Correo del Orinoco", desde 1818 hasta medio siglo más tarde, no ha habido en Guayana una hoja periódica más notable que el Filántropo".

El taller alquilado pasó luego a ser propiedad de Vicentini, quien lo recondujo a Angostura, aumentándolo con la antigua prensa del "Correo del Orinoco". Allá entre 1843 y 1847 vieron la luz "El Guayanés", "El Orinoco", "El Caduceo", "Los Ganzos", "El Centinela" y "El Compilador", que figuran entre las primeras publicaciones periódicas de oriente. Tres guayaneses (Sandalio Alcalá, Serapio Figuera y Daniel Díaz), aprovechados discípulos de Vicentini y luego otros, alumnos de ellos, mantienen en alto el arte tipográfico de Guayana y el nombre del italiano que en la primera mitad del siglo XIX vino a ejercer su misión civilizadora.

Al lograrse la unidad de Italia, Vicentini, lleno de añoranza por su tierra, regresó a ella; la muerte le sorprendió en Verona en 1886. Era además un apasionado bibliógrafo: como preciosc tesoro legó una colección completa del "Correo del Orinoco" a su hijo Federico Vicentini, distinguido intelectual guayanés (5).

Luis Sapini, náufrago.

En el mar océano, cerca de las Canarias, naufragó en octubre de 1835 un navío proveniente de Génova; en él iba hacia New Orleans Luis Sapini, hijo de José Sapini y Magdalena Ghio, joven culto y espiritual. En Italia había estudiado humanidades y principios de literatura eclesiástica. El naufragio cambió el rumbo de su vida: su padre murió y Luis, a pesar de llegar salvo a New Orleans, no se encontró bien y empezó a recorrer el vasto hemisferio en pos, creemos, de paz espiritual. Llega así al Istmo de Panamá, y de allí a Mérida. Se sentía atraído por el Sacerdocio; pero la Ley del patronato impedía a los extranjeros ordenarse como sacerdotes en el país. El 9 de abril de 1840 introdujo entonces su petición para obtener carta de naturaleza, que el Obispo de Unda recomendó. No tuvo éxito Sapini en su intento: la petición fue denegada, "no encontrándose en ninguno de los casos en que las leyes de la República dan derecho para naturalizar los extranjeros" (6).

Agustín Saluzzo: la muerte por un saco de sal.

Una vida difícil y una trágica muerte esperaban en Venezuela a Agustín Saluzzo, natural de Palermo. Era un hombre honrado y modesto; al pedir en 1831 su carta de naturaleza (que le fue concedida en 1834) declara sencillamente que: "está residenciado desde el 3 de noviembre de 1826 en Cumaná ejerciendo el comercio; ha contraído matrimonio con la dama Crispina Castilla nativa de Cumaná; ha servido a la república cuántas ocasiones ha podido; ha acreditado constantemente su patriotismo: ha evacuado una comisión".

Después de esta escueta información, sorprende encontrar una carta de José Francisco Bermúdez, de los Libertadores de Venezuela, Gobernador y Jefe de los ejércitos de la República, en la cual certifica que conoce de vista y trato a Saluzzo. quien "ha merecido siempre la confianza del Gobernador, aumentada ahora, pues en los disturbios del Oriente ha cumplido una comisión importantísima cerca de su Excelencia el Presidente en Campaña; y que por circunstancia tan relevante le considera acreedor a la gracia que ha manifestado de naturalizarse".

Por su valor, constancia y honestidad, Saluzzo superó muy bien el difícil período de adaptación al país. Llegó a tener el cargo de Administrador de la Aduana de Juangriego, y esto le permitía darle una vida agradable a su familia. Sorpresivamente, de manera cobarde y cruel, Saluzzo, en 1841, fue asesinado. Este crimen cometido contra un hombre justo y correcto estremeció toda la isla. ¿Quién lo había asesinado, y por qué?

En un informe oficial Manuel Maneiro, Gobernador de Margarita, expone:

> "A pesar de las activas y muy eficaces medidas que he dictado para descubrir al autor o autores de aquel atentado no se ha hasta ahora descubierto. Con todo, seguiré tomando sin cesar cuantas providencias sean conducentes al logro de este objeto, supuesto que importa a la vindicta de las leyes que este enorme crimen sea castigado con toda la severidad que ellas imponen, para ejemplar escarmiento de los malvados".

En aquel período Juangriego atravesaba momentos de gran desmoralización y de violencia: varios extranjeros de los que antes navegaban con los corsarios, se habían reunido allá y se

dedicaban al contrabando. El Gobernador, indignado por el asesinato de Saluzzo, que representaba el orden y la dignidad, pide también, como castigo para los culpables, que se establezca una guarnición militar, se suspenda el cargo de Administrador y se habilite para el comercio únicamente el puerto de Pampatar, excluyendo así a Juangriego. Mientras tanto, emplea todos los recursos para esclarecer el asesinato y castigar a los responsables de la muerte del italiano; propósito difícil de cumplir, dado el ambiente y las circunstancias, pero que fue logrado al menos en parte.

Los asesinos habían sido cuatro: autores materiales del hecho, los holandeses Francisco Nicolás y José de Todos los Santos, tripulantes de un barco procedente de Los Roques que Saluzzo había embargado por encontrar en él, de contrabando, dos sacos de sal. Cómplices, el venezolano Celestino Acosta, celador del resguardo de Juangriego y el italiano Antonio García. El juzgado de Primera Instancia de Margarita y la Corte Suprema de Justicia dictaron sentencia de muerte contra ellos; los holandeses, que habían huido, lograron sustraerse a la justicia. Acosta y García fueron ejecutados antes de cumplirse un año del asesinato de Saluzzo, el funcionario honesto que había encontrado la muerte para impedirle el paso a la injusticia, disimulada en un saco de sal (7).

Un italiano complicado en la Revolución de las Reformas.

En el año de 1835, durante la Presidencia del Dr. Vargas, estalló la llamada "Revolución de las Reformas", que se extendió a todo el país y trajo como consecuencia una serie de castigos y represalias contra quienes habían participado, activamente o no, en ella.

En aquella época vivía sosegadamente en Maracaibo Simón Sardi, nativo de la isla de Elba, que se dedicaba a la navegación y al comercio con el bergantín "Rosalía", de su propiedad. Desde 1834 era ciudadano venezolano por naturalización; gozaba del aprecio y confianza de los vecinos. En una palabra, era un hombre feliz que, satisfecho en su segunda Patria, soñaba con un glorioso porvenir para sus hijos, a los cuales confiaba iniciar en el arte marinero.

En un solo día su suerte cambió por completo: el 6 de octubre de 1835 los reformistas, que habían ocupado la plaza, se apropiaron de su buque "Rosalía". Ante las enérgicas protestas de Sardi, que se veía privado de su medio de subsistencia, acabaron por devolvérselo, todo maltratado y con desperfectos de consideración. Mientras tanto se celebraba la capitulación de los reformistas. Ya el pobre Sardi se aprestaba a reemprender sus viajes, cuando un suceso aún más terrible para él se produjo: el bergantín fue incendiado y quedó inservible.

¿Quién fue o quiénes fueron los autores del incendio? Estas son las dolorosas consecuencias de las pasiones políticas; algunos leales del gobierno consideraron que, por el hecho de haber servido a los reformistas, el bergantín y, en consecuencia, su dueño, era culpable y se creyeron autorizados a destruirlo. En vano Simón Sardi protestó, pidió indemnización y presentó justificativos de su conducta personal y política; nada le fue concedido. Más aún, su nombre fue incluido en la "Lista de los individuos mandados a expulsar del territorio de la República", y en abril de 1836 salía tristemente para Curaçao.

Desde allí siguió haciendo gestiones para que se reconociera su inocencia, pero en vano. Su padre, el anciano Antonio Sardi, dirigió entonces a las autoridades, el 6 de febrero de 1837, desde Maracaibo, una carta conmovedora:

> "...Desde que fue expulsado permanece mi hijo en la isla de Curacao con abandono y pérdida considerable de sus intereses y dejando aquí la familia compuesta de esposa e hijos infantes sin otro apoyo que mi ancianidad... Mi hijo no ha podido nunca merecer la pena que sufre..."

Poco después se le permitía regresar al país. Los hijos de Sardi, Simón y Luis, ambos nacidos en Venezuela, siguieron con éxito la carrera de las armas y llegaron a Generales de la República (8).

En diferentes circunstancias, otros comerciantes italianos fueron perjudicados por los movimientos revolucionarios del país; en 1860, durante la ocupación de algunas regiones de Occidente por las fuerzas federales, Domingo Parilli sufrió en Trujillo graves pérdidas de mercancía y más de cinco meses de cárcel. Igualmente afectados en sus negocios fueron Pedro Balestrini y Pedro Yusti (9).

Félix Montecattini, General de la Artillería de los Estados Unidos de Venezuela, alias "El Cañonero".

Por su múltiple y borrascosa actividad en el país, el general Félix Montecattini difiere mucho de los demás residentes italianos, que se dedicaban tranquilamente a sus tierras o negocios.

Hombre de aspecto militar, barba blanca, largos bigotes, nariz pronunciada, cejas espesas, aparece en Caracas hacia fines de siglo. En 1892 el General Joaquín Crespo lo encarga de la artillería del "Gran Ejército Legalista" que debía de derrotar al Gobierno de Andueza Palacio. Se le vio entonces pasearse muy orgulloso de su uniforme y dispuesto a contar a quien pacientemente le oyera, o mejor le adivinara (hablaba muy mal el español) las aventuras bélicas de sus directos antepasados, todos los cuales se habían distinguido en la artillería, los más recientes inventando maravillosas bombardas, los más antiguos perfeccionando las primeras catapultas. Gustaba también hablar de sus empresas en la Revolución de Haití, a raíz de la cual había merecido especiales reconocimientos de aquel Gobierno y una espada de honor "como recuerdo de las numerosas batallas que ganó y en agradecimiento de la captura del Presidente Salnave, y de los servicios eminentes y desinteresados que prestó" (10). Se ayudaba en sus explicaciones con papelitos que preparaba previamente, lo que dio lugar a que los caraqueños, siempre chistosos, le llamasen "militar papelero". "Cañonero" lo llamaban en cambio sus conmilitones, entre los cuales no gozaba de simpatía. Nadie se atrevía a molestarlo, por el prestigio que le atribuía el General Crespo, pero todo el mundo esperaba ocasión propicia para juzgar de su capacidad.

El bautismo de fuego, nos dice Lucas Manzano, lo recibió Montecattini en Valencia el 7 de abril de 1892 (11):

> "Estaba en su plenitud la "Campaña Legalista" y el General Crespo asediaba la plaza de Valencia a la cabeza de 1.300 de infantería y 1.400 de caballería, presto a tomarla a sangre y fuego. La defensa estaba confiada al General Alejandro Ibarra, Ministro de la Guerra. A retaguardia de Crespo marchaba un ejército de 3.000 hombres al mando del General Narciso Rangel, Presidente del Estado Miranda.

> Crespo le ordenó a Montecattini disparase su batería sobre un punto donde el enemigo trataba de infiltrarse en sus filas. Montecattini tomó posición, apuntó por el ánima del cañón, dio la orden de fuego y cuando el Caudillo esperaba ver por los aires las guerrillas contrarias, la bala del cañón dio un brusco viaje de 25 grados y fue a derribar la residencia del General Uslar, que nada tenía que ver con aquellos retozos democráticos".

Este fracaso del cual no sería justo atribuirle toda la culpa motivó, sin embargo, la "retirada" de Montecattini de las filas legalistas y el decreto de creación de la "Academia Militar de Artillería" que el mismo Crespo, desconfiado del artillerismo empírico, inauguró el 30 de enero de 1895. Los profesores fueron de nacionalidad francesa, pero, por no haber resultado mucho mejores que los italianos, hubo que sustituirlos definitivamente por alemanes.

Después de tantos años de bélicas acciones, el regreso a la vida civil no fue fácil para Montecattini: primero se vio envuelto en una disputa, poco clara, con el General Antonio Paredes, que dio lugar a la publicación de varios panfletos en pro y contra de ambos (12). Luego, quizás decidido a cambiar el hierro de las armas por un metal más noble, se le ocurrió traer de Europa troqueles para acuñar monedas de uno, dos y cinco bolívares con mezclas que él mismo amalgamaba. Al parecer tenía más disposición para las monedas que para las bombas, pues en breve la ciudad se inundó de piezas falsas que, interceptadas por el Banco de Venezuela, motivaron su identificación y proceso.

Cuando ya sus adversarios se aprestaban a festejar su segunda desaparición, esta vez de la vida pública, sucedió lo increible: Montecattini resultó absuelto, pues su abogado logró probar que las monedas que él falsificaba eran de mejor plata que las venezolanas.

Lucas Manzano cuenta que cuando por fin los venezolanos lograron embarcarlo en La Guaira, llegó tan campante a su tierra natal diciendo:

> "¡Ma qué importa tutto, si conservo el despacho de "Generale" que me dio el Presidente por mis servicios como artillero, prestados a la Revolución Legalista!".

El General Masini.

Prócer de la inmigración italiana en la región andina fue el General Godofredo Masini Ducati, hombre de extraordinaria energía, muy conocido y apreciado por numerosos merideños y trujillanos que aún recuerdan su simpatía, su entusiasmo y sobre todo su espíritu emprendedor.

El Dr. Tablante Garrido, quien fue su amigo y compañero, está preparando una biografía que puntualizará su actuación en numerosos sucesos y circunstancias del país, actuación compleja y meritoria, pero un poco confundida debido a su constante inquietud y a su inagotable actividad.

De pensamiento liberal, Masini disentía del gobierno de Gómez y se unió a las facciones "baptisteras" que en los Estados Trujillo y Mérida se aprestaban en 1914 para la guerra contra el caudillo. Este decidió exterminarlas sin piedad, y para tal fin envió a Mérida al general Amador Uzcátegui.

En correspondencia cruzada con Gómez, Uzcátegui relata la forma cruel en que persigue en los páramos, entre muchos otros, a Masini, Hugo Parra, Elbano Paredes, Américo y Pedro Burelli (también de origen italiano), para destruirlos.

Con respecto a Masini, Uzcátegui escribe el 12 de mayo de 1914 (13):

> "Tengo que informarle que el General Godofredo Masini, a quien creí un leal amigo de Ud. porque conozco las consideraciones que Ud. siempre le ha guardado, los innumerables servicios que Ud. le ha hecho, y las protestas de adhesión que él le hacía a Ud., se nos ha extraviado, siguiendo así el camino de los infidentes. Después de su llegada a esta, tuve el conocimiento de que Masini se había ido. Esto me llamó la atención, y averiguando el motivo, se me informó que él temía que yo lo redujera a prisión. Esta actitud de Masini me puso muy sospechoso, y en consecuencia procedí a hacer las averiguaciones del caso, y he obtenido informes verídicos de que cuando él vino a Caracas, a su paso por Curazao, se comprometió con el Gral. Olivares. Hasta ahora no he podido descubrir su paradero, por lo que creo que no se haya ido, sino que esté oculto aquí; y aunque sus amigos propalan la especie de que se fue, tengo establecida la más completa vigilancia tanto para él como para los que puedan acompañarlo en un momento dado, y al notarle cualquier cosa los reprimiré de manera que haya lugar y les haré sentir el peso del gobierno".

Y el 9 de mayo, agrega:

> "Masini anda remontando por los páramos de Mucurubá; pero allá le tengo los perros cazadores detrás persiguiéndolo activamente, y lo seguiré apretando duro a fin de obtener su captura y hacerle sentir el peso del Gobierno, tal como lo merece por infidente. Creo que con estos individuos que puse presos y con la persecución activa que le hago a Masini sea suficiente para calmar la vocinglería de los desafectos al Gobierno, pero si a pesar de esto hay algunos otros que continúen, en un solo tiempo los ruedo también para un calabozo, no por que merezcan la pena, pues el reducido número de enemigos aquí son de muy poca significación, pero sí para ponerles una mordaza y que sepan que la cosa no es para parranda".

NOTAS

1) "El Cojo Ilustrado" 1897, p. 160.
2) "El Cojo Ilustrado" 1897, p. 160.
3) "El Cojo Ilustrado" 1° de enero de 1895.
4) "El Cojo Ilustrado" 1893, p. 414.
5) Tavera Acosta. *Anales de Guayana*, tomo II, p. 304-322.
6) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo CII, f.f. 386-392.
7) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo XXI, f. 34-40; tomo CCXXX, f. 341-360.
8) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo LXV, f. 203-213; tomo CXXV, f. 131-149; tomo CXXXII, f. f. 116-151 y 410.
9) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo DCCXLVII, f. 189-208.
10) En un folleto del mismo Montecattini, *Por tu pecho*, aparecen reproducidos éste y otros documentos.
11) Lucas Manzano. *Los muchachos de Montecattini.* En "El Universal", 26 de mayo de 1957.
12) Hemos encontrado: Mozziconacci, Juan. *Félix Montecattini*, General de la Artillería de los Estados Unidos de Venezuela; Félix Montecattini. *Por tu pecho.* A Antonio Paredes.
13) Véase *Dramática situación en Mérida y Trujillo en 1914.* En "Boletín del Archivo Histórico de Miraflores", Año V, Nos. 28-29, enero-abril, 1964.

MEDICOS Y CURANDEROS

El doctor Santos Gáspari.

El Dr. Santos Gáspari dejó en Venezuela, y especialmente en Guayana, el recuerdo de un hombre culto, trabajador y bondadoso. Nativo de Córcega, había cursado estudios médicos en las universidades italianas de Padua, Pisa, Bolonia, y se había graduado en la de Roma. Poseía además el título de "Oficial de salud", obtenido en la Facultad de Montpellier. En 1859 revalidó su título en la Facultad Médica frente a siete catedráticos, uno de los cuales era J. M. Vargas, y fue aprobado por unanimidad. Primeramente ejerció la medicina en Cumaná, y más tarde se estableció en la antigua Angostura, ciudad a la que quiso como a la suya propia, en la cual gozó de gran prestigio social y, luego de años de trabajo, logró tener una holgada posición económica.

El nombre del Dr. Gáspari figura mucho en la vida pública de Guayana; cuando, hacia 1840, la ciudad de Angostura estimulada por el movimiento de Caracas dirigido por Antonio Leocadio Guzmán se dividió en dos bandos, Filántropos y Antropófagos, los primeros dirigidos por Heres y los segundos por Dalla Costa, el Dr. Gáspari se unió a éstos últimos. Su convicción política no le impidió, sin embargo, cumplir con su primero y más sagrado deber: el de médico. Durante la trágica noche del 9 de abril, en la que el General Heres fue mortalmente herido de un disparo hecho desde afuera de la casa, por la ventana, Gáspari le atendió junto con el Dr. Siegert e hizo lo posible para salvarle la vida. En el informe médico legal, extendido a la una y media de la noche del suceso, ambos describen así el hecho:

> "Le hallaron una herida en el brazo izquierdo que principia de arriba del codo y llega hasta cerca de la articulación del húmero con la escápula con total destrucción de todas las partes carnosas en dicha extensión y fractura conminutiva del dicho hueso húmero hasta la misma cabeza de la referida articulación, en términos que de la parte muscular solo quedaban pendientes algunas fibras y partes cutáneas de las cuales pendía el brazo; (...) que dicho suceso es de absoluta gravedad porque según la destrucción de las partes carnosas y musculares a toda extensión de la herida, no permite ni la amputación ordinaria ni la desarticulación y de consiguiente, opinan ser la herida mortal...".

El Dr. Santos Gáspari aparece más tarde entre los fundadores del "liberalismo" regional y probablemente perteneció a la primera "Sociedad Liberal de Guayana" fundada el 19 de abril de 1844. En este mismo año lo encontramos en Angostura sufriendo serios desajustes económicos, única víctima inocente de un decreto muy liberal y progresista, acogido con gran beneplácito por la población. Era Médico de Sanidad, y el sueldo de que gozaba provenía, a base de cierto porcentaje, de los impuestos que la ciudad cobraba como derechos de puerto. El Gobierno, para fomentar la industria y comercio del lugar, promulgó el decreto del 13 de marzo de 1844, que liberaba de impuestos el ganado vacuno y sus productos; en consecuencia, Gáspari quedó sin sueldo. Hizo entonces una pulcra y detallada oposición a las autoridades explicando su situación, pero estuvo tres años sin cobrar emolumento alguno, hasta que el Gobierno resolvió favorablemente su caso; durante este período, especificó que no dejaría el cargo a pesar de la estrechez económica en que se encontraba, pues consideraba indigno de un profesional retirarse por motivos pecuniarios.

Este abnegado médico, apreciado en su justo valor por los venezolanos, tuvo el cargo de Gobernador de la Provincia de Guayana en los años 1856, y 1859; fue también fundador de la "Gaceta de Guayana". A su muerte, ocurrida en la isla nativa, legó una casa para usufructo de los hospitales de Ciudad Bolívar; y uno de los paseos de aquella ciudad, en el barrio Los Morichales, lleva el nombre de Santos Gáspari (1).

Carron du Villard.

Uno de los más discutidos médicos del país en el siglo XIX fue Carlos Federico Carron du Villard, quien se presentó en Caracas en el año de 1856, anunciándose por la prensa como "Doctor en Medicina y Cirugía de las Universidades de Pavía, Turín, Habana y Méjico" y "antiguo oculista de S. S. el Rey de Cerdeña, Comendador y Caballero de varias órdenes, miembro de la Academia Real de Ciencias de Turín y de la Academia de Medicina de Méjico". Se decía de viaje de exploración por las Américas, y ofrecía a los venezolanos sus servicios profesionales, especialmente en todo lo referente a enfermedades de la vista.

La presencia de Carron du Villard causó sensación en la capital: se volvió en breve el médico preferido de los ricos, que tenían en él una confianza ciega, y de los pobres, a los cuales ofrecía atención gratuita. Todas sus intervenciones tenían éxito y sería imposible precisar el elevado número de operaciones de estrabismo y cataratas que cumplió en Caracas. A pesar de su indiferencia absoluta ante el aviso de la Facultad Médica que le exigía presentar sus títulos y formalizar la reválida, era respetado por todos y logró pronto fama de insigne cirujano. Asistido por su ayudante Tetramanzi atendía a su numerosísima clientela en una casa situada en la esquina de Jesuítas y logró que la Municipalidad le concediera un piso en el cual reconocía y operaba a los enfermos pobres. Por supuesto, el gran éxito que alcanzaba, la fortuna que le acompañaba en todas las intervenciones, y especialmente su desprecio hacia las reglas de la Facultad Médica, fueron levantando a su alrededor un cerco de envidia y de odio. Y cuando un individuo al cual operaba murió bajo la acción del cloroformo (se supo luego que sufría de una lesión al corazón), sus enemigos lo atacaron violentamente a través de aquella misma prensa que tanto había alabado sus capacidades. Carron du Villard, desanimado, a los pocos meses dejó la capital y se estableció en Maracaibo, donde gracias a él cobró gran impulso la oftalmología y hacia donde fueron a buscarlo muchos de sus ex pacientes de Caracas.

¿Quién era y de dónde venía este preparado y hábil, a la par que jactancioso y orgullosísimo médico? Había nacido en la Saboya cuando ésta era todavía italiana, y se había formado en las Universidades de la península. Luego, parece que en representación de Bolívar, el Dr. Zea, que era Ministro de la Gran Colombia en París, lo contrató para la jefatura de Cirugía Militar del Ejército Colombino y le prometió la Cátedra de Medicina Operatoria en la Universidad de Bogotá. Por causas que no se conocen, el proyecto no se cumplió.

En algunas historias de la medicina se encuentra nombrado a un valioso y filantrópico oculista que actuó en París, de nombre Carlos José Carron du Villards ¿Sería el mismo? Lo cierto es que el Carron que estuvo en Venezuela, tenía una verdadera veneración por Bolívar, y nunca aceptó honorarios de personas

con él emparentadas. Médico, según la opinión de los sabios venezolanos de la época, superiores a toda cuestión de rencillas y rivalidades, lo era realmente, y también había sido, como afirmaba, discípulo de Scarpa en la Universidad de Pavía. Antonio Scarpa, (1752-1832) uno de los más valiosos catedráticos que la insigne Universidad de Pavia cuente en su historia, fue sobresaliente anatomista y cirujano; se dedicó especialmente a la oftalmología y su "Ensayo de observaciones sobre las principales enfermedades de los ojos" publicado en 1801 tuvo cuatro ediciones italianas, dos alemanas, dos inglesas, cinco francesas y una holandesa y fue considerado como texto clásico de oftalmología durante los primeros decenios del siglo pasado.

Carron du Villard aplicó y propagó en Venezuela los resultados de años de estudios de su maestro (2).

Otros.

Pedro Tetramanzi.

Junto con Carron du Villard llegó a Caracas su ayudante, el Dr. Tetramanzi; según afirmaba era graduado en la Universidad de Pisa, especializado en París, y Comandante del Cuerpo de Cirugía Militar de México. Como su maestro, se ofrecía en la prensa declarándose "especialista en las enfermedades del oído y del cáncer, que trataba sin operación sangrante". Sin llegar a tener la fama y el prestigio de du Villard, Tetramanzi logró muchas curaciones en Caracas y practicó intervenciones muy delicadas. Nunca quiso, sin embargo, someterse a los exámenes de reválida que le exigía la Facultad Médica.

Felipe Pietanci.

En 1820 se residenció en Barcelona el Dr. Felipe Pietanci, graduado en la Universidad de Padua. Había prestado servicios en el ejército y en los hospitales militares.

Hacia 1839 se dirigió a la Facultad Médica para obtener la reválida; rogaba se le fijase el examen en Barcelona o Cumaná (esto se hizo en algunas oportunidades), pues no podía hacer un viaje tan largo en aquel momento, debido a encontrarse "muy achacoso y afectado por una temible y crónica jaqueca".

Como en las provincias orientales no había un número suficiente de examinadores (debían ser siete), el examen no pudo realizarse, y Pietanci no obtuvo su reválida. Continuó sin embargo ejerciendo su profesión por algún tiempo, sin inconvenientes.

César Suppini.

Graduado en Medicina y Cirugía en la Universidad de Bolonia, César Suppini (o Souppini), revalidó su título en la Facultad Médica en 1838. Ejerció la profesión en Caracas, por algunos años; en 1842 se trasladó a Cumaná. Durante la epidemia de cólera de 1854, Suppini formó parte de la Junta Superior de Sanidad y prestó valiosísimo y abnegado auxilio a los enfermos del Oriente venezolano.

Juan María Bonavita.

Entre los médicos que ejercieron en Guayana se distinguió el Dr. Juan María Bonavita, natural de la isla de Córcega, graduado en Cirugía y, además, Doctor en Filosofía. La Facultad Médica de Caracas le concedió el título de Cirujano en 1832. Bonavita era un hombre erudito y apasionado por la investigación; al año siguiente preparó y leyó en una reunión de la Sociedad Médica de Instrucción una *Memoria sobre fiebres contínuas, progresos, diagnósticos.* Desempeñó además la Cátedra de Francés en el Colegio Nacional de Guayana; en septiembre de 1858, cuando se abrió el primer curso de medicina en Ciudad Bolívar, fue nombrado Profesor de Higiene, pero no llegó a posesionarse de dicho cargo, por encontrarse ausente de la ciudad.

Según datos del Dr. Blas Brunicelli, además de algunos ya nombrados, entre 1832 y 1836 pidieron reválida los siguientes médicos, probablemente italianos (3):

> Felipe Pietrucci, de la Universidad de Padua (1839); no llegó a examinarse. Tomás Martingli, de la Universidad de Padua (1839); su petición fue rechazada. Guillermo Paoli, de la Universidad de París (1842); su petición fue rechazada. Luis Francini, de la Universidad de Pisa (1842); obtuvo la revalida. Bartolomé Rubini, de la Universidad de Roma (1843): obtuvo la reválida. Massimo Crescentino, de la Universidad de Roma (1881); obtuvo la reválida.

Doctor Gerónimo de Chiara, especialista en enfermedades tropicales.

A fines del Siglo XIX, después de la unidad política italiana, cuando un nuevo fervor cultural se propagó en la península, algunos hombres de valor viajaron a Venezuela para investigar temas científicos o geográficos.

En 1878 (en pleno recrudecimiento del paludismo en Cojedes), se presenta en Caracas el Dr. Gerónimo De Chiara, especialista en enfermedades tropicales. Dice él mismo en una carta al Presidente de la República, con fecha 13 de febrero de 1878:

> "Me atrevo a molestar la atención de Usted para un asunto filantrópico y en provecho de la ciencia. Soy médico italiano, y fuí enviado a Venezuela por la Academia de Vico para estudiar las enfermedades tropicales y las fiebres palúdicas. La epidemia de Cojedes ha llamado mi atención y estoy resuelto a dirigirme allá. Pero como mis recursos no son abundantes y la distancia es larga, como también es peligrosa la empresa, apelo a la protección de V.S. para que me recomiende a las autoridades y dicte las demás medidas que crea conducentes al éxito de mi plan...".

Este culto médico tenía altas cualidades de samaritano. El 12 de abril de 1878 se encuentra cerca de Cúa; al producirse el terrible terremoto que destruyó aquella población, acudió en seguida y prestó su generosa y oportuna ayuda a los sobrevivientes. Tanta dedicación les prestó, que en junio estaba todavía entre ellos, y hasta hizo un viaje especial a Caracas con el fin de conseguir medicinas para los dolientes: el Ministerio de Relaciones Interiores puso a su disposición no sólo las medicinas, sino también un carro para conducirlas.

La conducta del buen doctor De Chiara mereció el agradecimiento del Gobierno venezolano, que insistió además en remunerar "sus servicios médicos prestados en Cúa a la población que sobrevivió a la catástrofe del 12 de abril" con cincuenta venezolanos de oro, suma nada despreciable para aquellos tiempos (4).

D'Amico, un prestidigitador aficionado a la electricidad.

Una denuncia muy formal remitió al Gobernador del Distrito el Presidente de la Facultad Médica, Dr. de los Ríos, el 28 de

diciembre de 1882: en ella decía que "un extranjero llamado D'Amico, que se ofreció como prestidigitador al llegar a esta ciudad, explotando el candor y la credulidad pública no solamente somete en su domicilio a peligrosos sacudimientos eléctricos a las personas víctimas de sus arterías, sino que se atreve a hacer prescripciones médicas bajo su firma".

Ese original italiano, secuaz de Volta, fue uno de los primeros representantes de la electroterapia en tierra americana.

El doctor Francisco Bucellati, autor de curaciones "maravillosas".

Rasgos extravagantes presenta "Francisco Bucellati, de nación sarda, doctor en Medicina y Cirugía", que llega a Caracas hacia 1834.

El 10 de febrero dirige al Presidente de la República una larga y detallada petición, que se destaca tanto por el despliegue de referencias histórico-clásico-mitológicas, como por su originalidad: con toda seriedad, el Dr. Francisco Bucellati, en un castellano recién adquirido expone que:

> "Nadie ignora de como la medicina, ciencia la más útil para el alargamiento de la vida y la felicidad del hombre, esté a cubierto de unos obscuros velos enigmáticos, sin embargo, los grandes esfuerzos de hombres doctos, tanto antiguos como modernos, por no tener vase como otros ni principios fundamentales".

Luego hace presente, muy modestamente:

> "Por esta gran falta el suplicante quiere prestarse y demostrar ahora a esta respetable república y después a las cinco partes del mundo, publicar que la ciencia médica con un nuevo modo de ver, y método de observar los andamientos de la naturaleza, tiene vase fundamental y principios sólidos invariables, de como en otras ciencias siempre idénticas en cualquier parte del globo fáciles, claras, inteligibles a toda clase de persona y sexo, seguro y económico".

Para hacer esta demostración, "y destruir el empirismo con las evidentes pruebas a la vista y hacer felizmente una revolución científica, literaria, médica, quirúrgica, farmacéutica", pide le auxilie el Gobierno, entregándole doce enfermos, que él cu-

rará maravillosamente. Advierte que su método "es aplicable también a animales irracionales, tanto domésticos como salvajes".

El Gobierno de Venezuela también con toda seriedad contestó a este singular médico, que, según las leyes venezolanas, sin ser habilitado por la Facultad Médica, aun cuando posea títulos extranjeros, nadie puede ejercer la profesión en el país: le hace presente que "es éste el paso previo que debe dar". Creemos que el Dr. Bucellati no lo dio nunca, pues evidentemente vio que en la Facultad Médica de Caracas se desconocían sus extraordinarios métodos. Por tanto, debido a este medida de prudencia del Gobierno, las maravillosas curaciones del Dr. Bucellati no se llegaron a hacer (5).

NOTAS

1) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo IC, p. 381; CCXCVIII, p. 371; CLIII, p. 345.

2) Véase Manuel Espino. *Historia de la Oftalmología....* y Rodríguez Rivero, *Apuntaciones para la Historia de la Cirugía en Venezuela.*

3) Véase Blas Bruni-Celli. *Historia de la Facultad Médica de Caracas.*

4) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo CMLXVI, f. 302; tomo CMLXXIII, f. 144; tomo CMLXXV, f. 105.

5) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo CMLXVI, p. 302.

LOS VIAJEROS Y SUS LIBROS

Orsi de Mombello: Venezuela y sus riquezas.

En 1890 se publicó en Caracas la obra *Venezuela y sus riquezas. Páginas de un libro de viaje.* Su autor era un noble italiano, el Conde Orsi di Broglio di Mombello, que residió algún tiempo en el país.

De su manera de escribir, se deduce que Orsi era un hombre cuidadoso, exacto y sincero; sin tener especiales méritos literarios, su obra aporta noticias y datos acerca de la parte oriental de Venezuela. Dice él mismo:

> "Dejando a una revista exclusivamente científica cuanto concierne a mi viaje subterráneo en la región del Caratal, quiero consignar aquí mis impresiones de viaje en la región oriental de la Guayana".

Tales impresiones son interesantes; se refiere a la vida de los indígenas, a su lengua, a las bellezas naturales y pone de relieve las riquezas de Venezuela. Se interesaba mucho a la cuestión de los límites en la Guayana; los ingleses no gozaban de su simpatía, pues los acusa de furiosos partidarios de la teoría del "time is money", se altera cada vez que encuentra uno, y manifiesta disgusto al hallarse, a 400 Km. del Callao, en presencia de la primera mina inglesa.

Frente a paisajes que le cautivan (el salto Canaima, la cúspide del Manaripara), se esmera por describirlos. En todo momento está preocupado por darle a su viaje carácter científico:

> "Para comprobar la extensión de las regiones desconocidas que he recorrido y visitado, he señalado con inscripciones de las fechas, las observaciones topográficas y mi humilde nombre, todas aquellas rocas que por su gran tamaño dominan la corriente de los ríos y aparecen a la vista a grandes distancias como testigos perdurables que no pueden ser cohechados".

Efectivamente, de la lectura del libro se desprende que es una obra seria, fruto de un viaje llevado a cabo en las regiones descritas por un hombre decidido, muy consciente, que se enfrentó con firmeza a los peligros y a los inconvenientes de un viaje tan largo en regiones aún casi desconocidas.

Acompaña la obra un mapa físico de los Estados Unidos de Venezuela: la reproducción en escala del mapa publicado en 1841 por Codazzi, pero con la adjunta de las nuevas vías de comunicaciones y ferrocarriles, que fue ejecutado en 1899 por los Ingenieros Conde José Orsi y S. A. Vendrasco, quienes lo dedicaron al pueblo venezolano. Orsi de Mombello podría ser el mismo ingeniero José Orsi.

En cuanto a la obra científica a que se refiere, se trata de su estudio *Sculture di indigeni de l'alto Orinoco* que fue publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica Italiana en 1890, ilustrado con numerosas reproducciones. En él describe y analiza incisiones en piedra que encontró cerca de Mapire, en la gruta de Caicara, en los alrededores de Cuchivero, y dice haber hallado en aquellas regiones momias análogas a las egipcias. Observa además que hay puntos de contacto entre el tipo de los Maquiritares y los del Celeste Imperio, y cree que gentes fenicias y asiáticas llegaron a América del Sur por el Estrecho de Bering.

Venezuela, de Tommaso Caivano.

Venezuela, de Tommaso Caivano, es una obra periodística, lo que se manifiesta en su concepción, su estilo, su proyección.

Cuando empezó el conflicto entre Venezuela e Inglaterra por la cuestión de los límites con Guayana, la prensa europea no dejó de dedicarle varias columnas; pero cuando se habló de una clamorosa intervención de los Estados Unidos en el litigio anglo-venezolano, Venezuela pasó a ser noticia; consecuencia inmediata, un periodista europeo se presentó en el lugar: Tommaso Caivano, italiano.

Con la acostumbrada urgencia y el característico entusiasmo de los periodistas en misión, Caivano recogió toda clase de informaciones a ritmo forzado; su fin era hacer conocer en Europa, aun en forma superficial, la historia y el estado político, social y cultural de Venezuela.

Dice que estuvo aquí cinco meses en 1895. Ordenó luego sus notas, y publicó su obra en italiano: "Il Venezuela", alrededor de 1896. Esta tuvo el éxito esperado, pues además de obedecer a la tempestividad, se respetaba plenamente en ella la fisonomía de la noticia: "Quién, dónde, cuándo, qué, por qué".

En 1897 se hizo la segunda edición italiana, y a los pocos meses, traducida por el mismo autor, fue editada en España.

He aquí a la pobre Venezuela, en traje de noticia, dar vueltas por el mundo en una obra por muchos respectos poco satisfactoria. Sus menores defectos son la superficialidad, la banalidad de las descripciones. Pero hay además errores de fondo, de contenido, de apreciación y afirmaciones muy discutibles. ¿Cómo juzgar los siguientes párrafos?

> "Aquel pueblo bajo de Caracas... que acató durante meses, tranquilo y contento, la autoridad de la Junta de Gobierno venezolana que reemplazó al derrocado gobierno colonial, para gobernar al país en nombre del legítimo Soberano Fernando VII, declarose de pronto enemigo de este mismo gobierno propio, venezolano, tan luego como este declaró en la sublime Acta del 5 de julio de 1811, que no gobernará el país en nombre del monarca español, sino en el de la misma Venezuela que se levantaba desde aquel momento a la altura de Nación libre e independiente. ¡Y las dos grandes ramas de la población venezolana —las clases cultas y el pueblo bajo— que marcharon siempre unidas y de acuerdo hasta el 5 de julio de 1811, formaron desde aquel momento dos campos diversos y opuestos!...". "Uno de los primeros actos de Bolívar, tan luego como libertó la primera ciudad venezolana, fue el de decretar la llamada guerra a muerte contra los españoles, que costó mucha sangre al país y que contribuyó mucho a preparar los ánimos contra las numerosas clases inferiores en contra de sus erróneos sentimientos a favor de España...".

Sin embargo, y evidentemente por los párrafos alusivos a las cualidades del gobierno de Crespo, en marzo de 1897 fue celebrado un contrato entre el Ministerio de Instrucción Pública, en representación del Gobierno de Venezuela, y Tommaso Caivano; este último se comprometía "a hacer una nueva edición en italiano de su libro *Il Venezuela*, para sobre esa segunda edición hacer traducciones en español, francés e inglés; y hacer en los susodichos cuatro idiomas una edición ilustrada, de salón, cuyas láminas serán hechas por artista de mérito, en papel de lujo...".

En el mismo año de 1897 en la "Tipografia dell'Arte della Stampa" de Florencia, se dio comienzo a la edición en castellano, que comprendía muchísimas ilustraciones. Para ellas, Caivano

había solicitado y obtenido la colaboración de Faldi, pintor florentino que visitó Venezuela y realizó en el país varias acuarelas. En los pliegos que se tiraron en Italia aparecen varios dibujos originales de Faldi; pero la edición no se terminó. Caivano, que probablemente no había recibido aún suficiente ayuda económica, salió de nuevo para América para solicitarla; se embarcó en 1898 o 1899, y su familia no volvió a saber más de él.

Es lástima que Caivano haya escrito esta obra con tanta superficialidad; por su personalidad y por la ayuda que le fue ofrecida, hubiera podido profundizar más el estudio sobre el país y dejar una obra valiosa.

Consta que en la época de su viaje hablaba perfectamente el español, pues ya había publicado la *Storia della guerra d'América fra il Chile, il Perú e la Bolivia* (Torino, 1885 - 1886). Según noticias contenidas en ella, era abogado, y había vivido muchos años en Perú. Publicó luego otros libros descriptivos de países americanos. Evidentemente Caivano, en cierto momento, se dio cuenta del interés general para Sur América, y decidió explotar sus conocimientos de la región, preocupándose mucho más por la difusión que por la seriedad de sus obras posteriores a la *"Storia..."*. En este grupo incluímos a su *"Venezuela"* que a lo largo de 370 páginas, no logra expresar ni comprender el espíritu del país.

Un noble italiano en las fuentes del Orinoco.

La "Societá Geografica Italiana" en varias oportunidades ha auspiciado viajes de exploración a todas partes del mundo, y publicado luego interesantes resúmenes en su "Bollettino". En 1887 patrocinó una expedición que se proponía llegar a la fuente del Río Orinoco y estaba compuesta por dos italianos: el Conde Ermanno Stradelli de Piacenza y el Marqués Augusto Serra dei Duchi di Cardinale; pero, solamente el primero la llevó a cabo. Este Conde Stradelli, inveterado explorador, en un viaje anterior había recorrido parte del río Amazonas y de sus alrededores; luego se había unido, como aficionado, a la Comisión oficial que en 1872 debía delimitar los confines entre Brasil y Venezuela. Visitó así algunas regiones entre las menos conocidas de ambos

países; recorrió el Padaurí y el Mareri, llegó al Monte Guai y divisó la cadena de Pacaraima y la de Parima.

El 4 de febrero de 1887, el Conde Stradelli dejaba nuevamente Europa; su programa era penetrar, desde Venezuela, en las altas regiones del Orinoco, explorar y estudiar los territorios de su nacimiento, llegar luego a través de la bifurcación del Casiquiare al Río Negro, descender por él y luego por el Amazonas a la costa brasilera del Atlántico. Al llegar a Caracas, recibió una noticia que al principio lo apenó: se decía que el francés Chaffanjon había descubierto las fuentes del Orinoco. Decidió sin embargo seguir de todas maneras, pues según sus palabras "el espectáculo que debe presentar el Orinoco en el Raudal de los Guaharibos me impulsaría a ir, aunque fuera seguro de ser el centésimo en llegar". Pronto, sin embargo, averigua que aquél no ha descubierto nada nuevo, y tan sólo ha llegado a los Guaharibos. "Todo queda por hacer —dice el explorador italiano— pues Chaffanjon no ha hecho sino confirmar lo que ya nos había contado acerca del Orinoco el ardimentoso español Díaz Las Fuentes".

No creemos que Stradelli haya logrado penetrar en las fuentes del Orinoco; pero sí recorrió mucho territorio del occidente de Venezuela y escribió una relación de viaje exacta e interesante. En ella describe los lugares recorridos desde la Guayra y Caracas, hasta San Fernando de Atabapo, Yarita, Maroa, Boca del Tomo, Tiriquín. Como era su programa, llegó a la desembocadura inferior del Casiquiare, y se sorprendió mucho de encontrar sus aguas negras y no blancas como las del Orinoco, del cual es canal; luego, pasando por San Carlos en el territorio Amazonas y por la Misión de Santa Rosa de Amadone, llegó a Manaos.

La relación de Stradelli y sus cartas, publicadas en el "Bollettino" aportan muchos datos históricos, geográficos y de interés sociológico y manifiestan en todo momento la pluma de un hombre erudito, poseedor de una cultura humanística y científica; contienen además, unos "apuntes de lengua tamo o Guabibo del Río Vichada". Hasta ahora no han sido traducidos al español; reproducimos aquí algunos párrafos quizás entre los menos científicos, pero más pintorescos y literarios (1).

LA GUAIRA

"La Guaira es una pequeña ciudad adherida a la montaña y que, vista desde el mar, se presenta con bastante coquetería. Su importancia la recibe toda de tener cerca la capital de la cual ella no es sino el puerto natural, y no el mejor del mundo, visto que puerto no hay y el desembarco se efectúa en la playa apenas protegida por un dique de madera. Y a este propósito me dicen que con frecuencia el mar un poco movido impide el desembarco de pasajeros y mercancías.

Está unida a la capital por un audaz ferrocarril construido por una compañía inglesa y terminado hace apenas dos años. El espectáculo que recorriéndolo se disfruta, es magnífico e imponente. Partiendo desde el nivel del mar y después de costearlo un poco más de dos kilómetros, se eleva, con estrechas y empinadas vueltas, sobre los flancos de las ásperas montañas que forman la costa, de tanto en tanto perdiendo y reencontrando la vista del mar y de la ciudad, que con sus casas pintadas de vivos colores y siguiendo caprichosamente los accidentes del terreno, rompe con alegre nota lo tórrido de la montaña y la tristeza infinita de las azules ondas.

De repente el tren se encuentra sobre la cresta de los contrafuertes de la cordillera y en ésta se interna, mientras el cielo, como cohibido, se ve limitado por la cresta de las montañas circunvecinas.

Y a nuestros pies no está el mar, no está el valle, en el cual el cocotero se eleva esbelto y osado, interrumpiendo con su tinte verde ceniza el verde de la caña de azúcar y del maíz. Inmensurables barrancos se abren debajo de nosotros, la costa del monte hórrida y reseca adquiere una fisonomía especial por los cactus que a manera de candelabros extienden sus brazos desnudos al cielo, en medio de una vegetación miserable y raquítica. Y la vía sube y sube siempre, y más entramos en ella, más se hace árida la montaña a nuestros pies; y el valle, que pocos minutos antes era espacioso y ofrecía un cómodo lecho a los torrentes, que en el tiempo de las lluvias prorrumpen espumosos, llenando de su estruendo el silencio del desierto, se ha hecho barranco, cuyo fondo desaparece bajo las magras ramas de los árboles que a él se asoman. Aquí y allá alguna mísera cabaña, alguna cabra recuerda la presencia del hombre; y los trabajadores, que al aproximarse del tren dejan su obra y a la orilla de la vía se detienen al verlo pasar, con sus camisas fuera de los pantalones, con sus sombreros de paja, causan un efecto extraño que no se logra definir. Están en tal forma presentes los representantes de dos civilizaciones tan diferentes una de la otra, que apenas llega la imaginación con su fuerza a colmar la distancia que las separa...".

BALTASAR

"El 22 a las ocho estamos al pie del raudal de Guasurima, quizá el raudal de Guarinamo de Codazzi; el paso está sobre la izquierda y nosotros remontamos la ribera derecha, luego atravesamos el río para sobrepasarlo, lo que hacemos facilísimamente. A las tres estamos en Baltasar, nuevo pueblo sobre la ribera derecha. Desembarcamos en él con la esperanza de encontrar algunas provisiones, pero inútilmente. Encuentro al jefe con la cara pintada de rojo a manera de máscara de arlequín y, al salir de la casa de éste, me encuentro frente a frente con su dulce mitad, que regresa del baño, con la falda sobre el brazo, y teniendo por único vestido las joyas de la madre de los Gracos: dos pequeños que no se le desprenden del lado y un chiquillo que, llevado a caballo sobre la cadera, como es el uso general, le hace con el pie el oficio de la tradicional hoja de parra. Al verme, lleva la falda al pecho para cubrírselo, y se hace a un lado para dejarme pasar.

Estos pueblos indígenas están bastante bien tenidos y simétricamente dispuestos; con las casas pintadas de "tabatinga" hacen un efecto gracioso entre las lozanas plantaciones de fruta y palma, por las cuales son casi siempre circundados por todos lados, y tienen un aspecto de limpieza que agrada, porque no se esperaría encontrarlo. Toda esta gente es cristiana o al menos bautizada...'.

YAVITA

"Yavita es una población de cerca de un centenar de almas, situada en la boca del río Temi que, como he dicho, no es, al menos para mí, sino el curso superior del mismo Atabapo. Se compone de una plaza limpia y bien cuidada, circundada por vías paralelas, también limpias y bien tenidas, y deja en el visitanto una impresión mejor que muchas de las poblaciones del Orinoco y Atabapo que he encontrado desde Bolívar hasta aquí. Su cementerio sobre todo me ha cautivado realmente; amplio y bien tenido, desembarazado de malas hierbas y rodeado por sólidos muros, protegido por un pequeño techo de paja, con una puerta a cada lado.

También la iglesita que se encuentra en la plaza, dadas las condiciones de estos países, no deja nada que desear. Ella acoge los restos mortales de un hombre, que mucho amó y protegió a los indígenas; los restos mortales del "viajero alrededor del mundo", como amaba llamarse Michelena y Rojas, muerto por la caída de un árbol mientras atravesaba la selva de Yavita

para dirigirse a San Carlos a tomar posesión por segunda vez del Gobierno de aquel territorio. En este lugar, nada recuerda el punto donde reposa, y yo no puedo menos que reflexionar, si realmente valía la pena haber consumado su vida entera en viajes y en servicio de la patria, amándola tanto hasta ser a menudo injusto, para venir a dormir el último sueño en este ángulo ignorado de la tierra, sin una cruz, una inscripción, nada, sino la piadosa tradición del indígena que dice: —Aquí yace—...".

NOTA

1) Los apuntes de viaje del Conde Stradelli han sido publicados en el "Bolletino della Societá Geografica Italiana", año XXI Nº 547 y año XXII, Nº 9.

LOS HIJOS DE LOS INMIGRANTES

"Por sus frutos los conoceréis".

Evangelio.

El verdadero enlace entre Italia y Venezuela, el mejor aporte que los inmigrantes dieron a su país adoptivo, además de su condición trabajadora y sus útiles conocimientos, han sido los hijos que, nacidos aquí o llegados de pocos años de edad, fueron en su mayoría hombres de pensamiento y de acción, algunos de los cuales se destacaron hasta llegar a contarse entre las más sobresalientes figuras del país. Ejemplos notables entre muchos otros son tres nombres a los que nos referiremos más adelante: Luis Razetti en la ciencia, Alberto Adriani, político y estadista en la vida pública, Vicente Gerbasi en la poesía.

En "Mi padre el inmigrante" del valioso poeta venezolano está expresado el reconocimiento de un hijo de italianos, en cuya primera formación está presente el esfuerzo y el sacrificio del padre. Porque tuvieron los padres de estos brillantes hombres la condición del inmigrante que Venezuela necesita y aprecia. Y tuvo esta primera inmigración características que no han logrado repetirse luego: el amor a la tierra, la dedicación al trabajo, la integración afectiva y familiar con lo venezolano. Es decir, lo mejor de ellos mismos.

Luis Razetti.

Terminará Usted, sabio mío,
con la clínica llena
y el bolsillo vacío.

Job Pim.

Los que han tenido la ocasión de escribir sobre Luis Razetti, insisten en la importancia que, en la vida y la obra del gran científico, tuvo su origen dual, mezcla de italiano y español.

Así lo dice su biógrafo, el doctor Ricardo Archila: "Bien podemos señalar el hecho de esta dualidad de descendencia, como la clave de las principales y admirables características de Razetti" (1). Y en apoyo de sus palabras cita similares pensamientos de otros biógrafos y admiradores. También el escritor

Luis Correa habla, en su discurso a la muerte del médico eminente, en este sentido: "No creemos ciegamente en las leyes de la herencia; pero algo nos explica, en la obra renovadora del doctor Razetti, el hecho de que llevaba en sus venas sangre italiana mezclada con la sangre de ese varón ilustre que se llamó Miguel José Sanz".

Fueron sus padres Luigi Razetti, comerciante genovés establecido en Venezuela y Emeteria Martínez Sanz, nieta del "Licurgo venezolano". Estaba la residencia de ellos en la caraqueña esquina del Conde y fue la fecha de su nacimiento el 10 de septiembre de 1862, en la segunda mitad del siglo XIX, época de crisis y búsquedas renovadoras. A ellas contribuiría notablemente, con empuje e inteligencia extraordinarias, el doctor Luis Razetti.

El desarrollo de su vida es demasiado rico en estudios, actividades y aportes, para relatarlo en breves líneas. La sola enunciación de cuanto hizo y fue ocupa varias páginas de su biografía. Su importancia en el campo de la medicina, donde su mentalidad progresista se destacaba, las distinciones de que fue objeto y, por supuesto, los ataques que no dejaron de hacérsele, no pueden ser recensados en corto espacio. Los cargos científicos que ocupó alcanzan al número de 45, los públicos a 4; formó parte de ocho corporaciones nacionales, de diez extranjeras. Recibió 5 condecoraciones entre nacionales y extranjeras. Dice Archila:

> "Razetti fue maestro de maestros, trazó rumbos en la cátedra y en el ejercicio profesional, creó escuela, y por eso su nombre es símbolo para estudiantes y galenos. Para Venezuela, caracteriza el desarrollo de la medicina contemporánea, y para la América tipifica el apostolado de la medicina social. Rebasa las fronteras de la patria para convertirse en figura panamericana.
>
> Tan grande es su gloria, que después de cuatro lustros de muerto, aun no ha surgido el líder médico capaz de emularlo".

Colocado ideológicamente dentro del gran movimiento que fue el positivismo, gran admirador de Ernst y Villavicencio, Luis Razetti lo representó con sin igual capacidad y vigor. Su conferencia en el Anfiteatro de Anatomía de la Universidad Central

de la cual fue profesor, dada en febrero de 1904, donde defiende la doctrina de la descendencia basada en los profundos estudios de Darwin, es famosa muestra de la posición del positivismo en este terreno.

Luis Razetti murió en Caracas, el 14 de mayo de 1932. El eximio venezolano tenía para entonces 69 años. Su biógrafo Ricardo Archila cita 26 instituciones que llevan su nombre en Venezuela. Actualmente, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social está llevando a cabo, en varios tomos, la publicación de sus *Obras completas*.

Antonio Spinetti Dini.

Al comenzar el siglo XX, el 20 de marzo, nació en San Piero in Campo, isla de Elba, Antonio, llamado Tonino por sus familiares y amigos más íntimos. Vino a Ejido con sus padres, cuando apenas tenía cuatro años. Allí estudió e hizo amistad con muchachos merideños, algunos de los cuales se distinguieron más adelante en una u otra actividad.

Aficionado desde niño a la lectura, Antonio Spinetti publica el primer libro en 1918. Su título fue *"Breviario Galante y Rebelde"*. Aún adolescente, el poeta revela la influencia directa del modernismo, sobre todo del decadentismo de Gabriele D'Annunzio.

Con el tiempo, su poesía se hará más depurada y más profunda. En 1934 publica *La palabra al viento* y en 1937 los vigorosos y severos versos de *Hambre* reemplazan las lánguidas princesas de su primera obra. Había dirigido, antes de cumplir 20 años, un periódico, "El Civismo", y la revista "Azul".

Antonio Spinetti no fue a la capital como tantos de sus compañeros. Quedó en Ejido atendiendo el negocio de su padre y el trato con las sencillas gentes del lugar, el conocimiento de sus necesidades y costumbres, nutrieron lo mejor de su poesía. En 1931 se estableció en Mérida, donde formó parte de la redacción del periódico "El Bolivariano" y dirigió el diario "El Pueblo" y la revista "Indoamérica". Miembro de varias asociaciones literarias, era apreciado y querido entre numerosos amigos. Sin embargo, la estadía en Mérida había de serle fatal. En 1941 le dieron muerte al poeta.

Su evolución dentro de la poesía fue de las formas más rebuscadas y acaso aún algo artificiosas, a las más simples y humanas. Ya en *La palabra al viento* se hace patente esta transformación dentro de una estructura que agrupa varias clases de verso. *Hambre* es poesía social, de denuncia, y también de amor por el hombre:

"Bajo la mañana alegre
de trinos toda sonora
camino del cafetal
desfilan las cogedoras.
Doce años. Treinta años.
Dieciocho. Hoja tras hojas
se agotan los calendarios
cantando las vidas rotas.
Harapos, mugre —miseria—
Ni en las pupilas más mozas
se refleja la mañana
Están los ojos en sombra
igual que lo están las almas
resignadas de las mozas.
Hambre, sífilis, parásitos,
nunca han producido rosas.
—camino del cafetal
desfilan las cogedoras..."

Esto hace más dolorosa su muerte, sobre la que escribió el poeta Duque Sánchez:

"Se marchó cuando en el surco
fecundaba la simiente.
Manos cobardes le dieron
siete puñaladas, siete..."

Alberto Adriani.

Hijo de italianos, Alberto Adriani, nació en Zea, Estado Mérida, al finalizar el siglo XIX, en 1898. Desde muy joven se destacó en los estudios por su inteligencia, sus conocimientos, sus lecturas. Compañero en secundaria y amigo toda la vida de Mariano Picón Salas, éste traza su retrato como el de un hombre culto y preocupado por el porvenir de su país (2).

En 1921 se va Adriani a Europa, a estudiar otros idiomas y conocer otras perspectivas. En Ginebra forma parte del personal de la Sociedad de las Naciones, y viaja alguna vez a Italia o Francia. Se interesa en el Derecho y la Economía, y se convierte en un joven estadista.

En Venezuela impera el gomecismo. De regreso a su país, Alberto Adriani, agricultor él mismo, en tierras del alto Uribante escribe y enjuicia, expone sus ideas sobre la producción y los subsidios. Critica. Por esto se ve obligado a marcharse a Colombia. A la muerte de Gómez, en cambio, se encarga del Ministerio de Agricultura, y luego del de Hacienda. Pero viviría muy poco tiempo para llevar a cabo sus proyectos. No llegó a cumplir cuarenta años.

El doctor Dagnino.

En las primeras décadas de 1840 la ciudad de Maracaibo tenía aún el aspecto de romántica villa a orillas de su lago, en el cual los habitantes podían bañarse sin salir recubiertos de una costra aceitosa. Sin embargo, los maracaiberos no descuidaban el progreso de la ciudad; se esforzaban por dar impulso a la industria, al comercio, a la navegación; varios comerciantes extranjeros, especialmente franceses, se habían establecido y sus negocios prosperaban. En 1843 llegó a la ciudad una familia italiana: los Dagnino Dásori. En el azul del lago, el pequeño Manuel creyó encontrar un trozo de su tranquilo mar lígur; tenía 10 años, pues había nacido en Génova el 3 de enero de 1834; con la cariñosa ayuda de sus compañeros aprendió el español y completó los estudios de primaria que había iniciado en la Parroquia de San Bernardo de Génova, bajo la dirección del Padre Preve, futuro Obispo de Asti. Buen estudiante, cursó bachillerato en el Colegio Nacional de Maracaibo, y en el año de 1854 recibió el grado de Bachiller en Filosofía (3).

Gran parte del mérito de este triunfo suyo y de todos los posteriores hay que atribuirlo también a aquellos modestos educadores anónimos que, en el caso de Dagnino y en muchos otros, sirven de nexo entre dos patrias, de puente entre dos culturas: los maestros de los inmigrantes. Valiosos y generosos pedagogos,

los maestros y profesores de este país reciben en sus aulas a aquellos niños y jóvenes tímidos, de diferentes países, que a veces no saben ni expresarse en el nuevo idioma; y con el transcurrir de los meses, con paciencia, nobleza y dedicación, hacen de ellos unos jóvenes felices, seguros de sí mismos, ambientados en la nueva tierra.

Justamente en aquella época, en el mismo Colegio Nacional se crearon algunas cátedras de ciencias, y empezó a funcionar la Escuela de Medicina del doctor Esteva. Dagnino se inscribió en ella. En 1860 los integrantes de la primera promoción fueron a presentar exámenes en la Universidad de Caracas, y obtuvieron todos el doctorado en Ciencias Médicas, sorprendiendo al jurado por su excelente preparación.

De regreso a la tierra que consideraba suya, Dagnino se entregó a su misión con una gran abnegación y un alto concepto moral de ella. A sus continuos esfuerzos se debe la fundación y construcción del Hospital de Chiquinquirá, en el cual prestó generosamente servicios con otros prominentes colegas. Se destacó en el campo de la investigación, e hizo estudios especiales sobre su método de curación. Adelantó mucho la cirugía del Zulia, practicando por primera vez allá operaciones delicadísimas, como la ligadura de la carótida interna. Se le debe también la introducción del termómetro médico en Maracaibo. Fue catedrático de Patología Interna, Cirugía general, Terapéutica, Medicina legal, Latín y Matemáticas, tanto en el Colegio Nacional como en la Universidad Central; en los que fueron sus alumnos inculcó sólidas nociones, buenos sentimientos y deseo de superación.

Su formación científica y humanística hizo de él uno de los sabios de la época: además de varias ramas de la medicina, había estudiado jurisprudencia civil y cánones eclesiásticos, dominaba las lenguas española, italiana, francesa, inglesa y latina, y conocía el griego, el alemán y el portugués. Era poeta, periodista, literato y crítico. Escribió dramas que fueron representados en beneficio del hospital, fue redactor de "La Semana Literaria", "Ecos de la Juventud", "Revista Médico-Quirúrgica", "El Mentor", "El Sociologista"; entre sus folletos se destacan *Ensayos prácticos sobre la fiebre amarilla, La vida de Pasteur, Ensayo*

crítico sobre algunas teorías filosóficas de la Divinidad, y el estudio sobre la poesía del doctor Ildefonso Vázquez.

Sus conferencias dejaron huellas indelebles, porque en ellas se manifestaba un espíritu superior que tenía un elevado conocimiento de la vida humana.

Venezuela recompensó la obra de este ilustre hijo adoptivo con dos honrosas condecoraciones: la orden del Libertador y la Medalla al mérito de la Municipalidad de Maracaibo. A los 67 años, en 1901, murió Dagnino en Maracaibo, dejando una obra que llevaría su recuerdo a través de muchas generaciones científicas y literarias. Luis Razetti lo ha definido como "un espíritu superior, alma y carácter de senador romano, profesor incomparable que enseñó la medicina con sabiduría y honra en las propias aulas de la Universidad de Caracas".

Juan Bautista Dalla Costa, hijo.

> "Como magistrados que marcharon dejando huellas de luz, señalan en la historia de Guayana sólo dos personajes: Manuel Centurión (1766-1777) y Juan Bautista Dalla Costa, un siglo más tarde".

Estas palabras de Tavera Acosta (4) se refieren a un hijo de Dalla Costa, que llevaba el mismo nombre del padre. Fue Gobernador de Guayana: fomentó las industrias, organizó la explotación del caucho, amparó a los indígenas, a las escuelas, embelleció la capital, supo mantener la paz. Tuvo el mérito de haber decretado la instrucción popular y gratuita en Bolívar en 1867, adelantándose al Decreto del Presidente Guzmán Blanco, extensivo a todo el Territorio Nacional. Hoy llevan su nombre municipios, calles, colegios y le han sido dedicados monumentos. La posteridad le ha dado el título de "Benefactor de Guayana".

A su muerte la Asamblea Legislativa declaró duelo oficial con estas palabras:

> "Entre los servicios prestados por tan egregio repúblico, se cuentan el haber profesado, como Magistrado y como ciudadano, profundo respeto a las leyes, decidida protección a las letras y a las artes, y acendrado amor a su suelo natal..."

Marco Antonio Saluzzo.

Al morir trágicamente en 1841, Agustín Saluzzo dejaba huérfanos a dos niños, nacidos en Venezuela: Marco Tulio y Marco Antonio. Ambos fueron personajes notables en la vida pública de Venezuela, pero especialmente Marco Antonio desde temprana edad figuró en la política (su biógrafo, Miguel Mudarra, apunta que "la suya fue siempre de P. mayúscula"); ocupó cargos importantes, entre ellos los de Senador, Presidente del Estado de Barcelona, Ministro de Relaciones Exteriores. Alcanzó además fama como escritor correcto y erudito, y como eminente orador; en esto manifiesta ser oriundo de Cumaná, la villa llamada "nido de oradores". Sus piezas oratorias ocupan en la literatura venezolana sitio de honor, no sólo por la belleza del estilo, sino también porque reflejan las preocupaciones de su tiempo. El mismo Saluzzo definía a la oratoria "un constante llamado al ejercicio de los derechos del hombre y del ciudadano". Dejó muchas obras, en prosa y en verso. En algunas, como *Estudios literarios* y especialmente *Los tres máximos oradores griegos*, se destaca su cultura clásica humanística. Fue miembro fundador y director de las Academias Venezolanas de la Historia y de la Lengua.

Los juicios de los escritores venezolanos sobre su personalidad y su obra, ponen de manifiesto el aporte que el hijo de un modesto italiano ha dado a la cultura del país (5).

> *Alberto Sanabria:* "Hijo espiritual de Grecia, unióse en él el talento a la educación, el saber a la modestia. Su gentil hombría lo perfila como un tipo de selección, digno de haber frecuentado el Partenón y los jardines de Academo".
>
> *Felipe Tejera:* "Delgado de porte, de rostro franco, de fisonomía viva, mirada chispeante, frente despejada y regular estatura. Conversa con afabilidad y sin aquella afectación tan común en los orientales, pero sí muy señorial en su trato y circunspecto en sus maneras, de galeno decir y su porte parece un caballero de Calderón".

Luis Correa: "Lo mejor de su vida fue su vida misma; lo mejor de mucha literatura fueron sus discursos, forma de acción en perfecta armonía con su temperamento de patriota y de civilizador".

M. A. Mudarra: "Saluzzo; egregia figura de la eterna Cumaná, que sumaba su legado a los que en los estrados del pensamiento le habían precedido. Saluzzo, Caballero de la libertad!"

Rafael Agostini.

El primer libro venezolano de versos se publicó en Caracas en 1844. Se llamaba *Cítara de Apure* o *Melodías del desierto* y contenía odas en español y algunas en francés e italiano. Su autor era Rafael Agostini, hijo de Simón Agostini, oriundo de Córcega.

De regreso a Venezuela en 1831 después de cursar estudios en el extranjero, probablemente en Francia o Italia, este singular poeta recorre toda Venezuela en búsqueda de un sitio que le guste y lo halla, por fin, cerca de Valencia. Una vez establecido como desea, aun cuando interrumpe a menudo su profesión de abogado con viajes y cierta actividad política, se dedica al estudio y a la creación poética (6).

Sus poemas son reflejos de la época romántica; además del libro ya nombrado, publicó en París en 1852 *Chants D'Inistoga*, este último anagrama de su apellido Agostini. Tres partes tiene la obra, cada una en un idioma distinto: español, francés, italiano. En realidad, Agostini los dominaba todos y lograba componer, en cada uno de ellos, versos que sin tener gran valor poético pueden considerarse representativos del momento. En el prólogo, escrito en francés, el poeta declara:

"Soy un ser algo extraño: compatriota
de los colosos del siglo, hijo de Córcega
y de Colombia, saludo al mismo tiempo
el Oriente y el Occidente; he aquí porque,
bien o mal, me expreso en tres lenguas,
y canto con la misma lira Napoleón y Bolívar..."

Además de autor del primer libro de versos que se publicó en Venezuela, Agostini lo fue del Primer *Proyecto de Código de Procedimiento Civil* (Valencia 1835) y también del primer *Proyecto de Código de Enjuiciamiento Criminal* (Caracas 1844). Escribió además un *Código del Amor* con el pseudónimo de Agapito Canelón. Pero lo más característico de su obra fueron sus sátiras políticas, *Las Pláticas de Asmodeo*, dirigidas contra el gobierno de los Monagas, llenas a la vez de refranes populares y de erudición clásica, que sin embargo, por una severa represión, motivan la clausura de la imprenta y el fin de sus actividades literarias.

Antonio Braschi.

En *Las Nieves de antaño*, recuerda Mariano Picón Salas a "los adelantados de la inmigración italiana en Venezuela", aquellos toscanos y lígures que "llegaban en barcos de vela, cargados de aceite, vinos, cristales y sederías".

En barcos propios, con valiosas mercancías, llegó en el año de 1840 una familia elbana de gran abolengo y considerable riqueza, deseosa de utilizar en América sus recursos y su capacidad. Se componía de Bartolomé Braschi, su esposa Angela Fossi y varios hijos, uno de los cuales, Antonio, llegaría a ser, andando el tiempo, un distinguido ciudadano y una destacada personalidad del Estado Trujillo.

Bartolomé Braschi, perspicaz comerciante, vio en la ciudad occidental bastantes posibilidades y esto lo animó a quedarse y comprar un establecimiento con parte del dinero que había traído de Europa. Aquí creció Antonio e hizo duraderas amistades con otros jóvenes del lugar, sobre todo con Juan B. Carrillo Guerra, que dio igualmente valiosos aportes al Estado, donde es recordado hoy como importante figura. Los dos eran trabajadores tenaces y progresistas y apoyaron todas las empresas que tendieron a fomentar la riqueza colectiva, a cimentar la paz y a levantar el espíritu público. Antonio Braschi no cambió su nacionalidad natal; por esta circunstancia pudo desempeñar el cargo de Cónsul general de Italia, lo que le permitió ayudar aún más al desarrollo del comercio exterior del Estado. Fundó su

hogar en Venezuela, casándose con una apreciable joven de trujillo, Alcira Labastida. Muy activo, deseoso de hacerse útil al pueblo que lo acogió, favoreció junto con su amigo Carrillo Guerra la construcción del ferrocarril La Ceiba-Motatán, importante salida de los productos del estado. Otro eficaz empuje para el comercio lo constituyó la casa A. Braschi e hijos, con ramificaciones en Puerto Cabello, Valencia y Barquisimeto. El agradecimiento que su vida y actividad dejaron en el ánimo de aquellos que lo conocieron y apreciaron, está de manifiesto en la distinción que, en el centenario de su nacimiento ocurrido en la histórica isla de Elba el 15 de septiembre de 1832, le hizo el Concejo Municipal del Distrito Trujillo, cuyo texto dice: (7)

Concejo Municipal del Distrito Trujillo

Considerando: Que hoy se cumple el primer centenario ocurrido en Italia, del señor Don Antonio Braschi, ciudadano meritísimo que desde muy niño fijó su residencia en esta ciudad, donde tuvo hogar honorable uniendo sus destinos a una virtuosa dama trujillana; formó una familia ejemplar, bajo el calor de austeras prácticas domésticas; dió incremento al comercio y a la agricultura regionales, fundando importantes establecimientos mercantiles, iniciando la importación de mercancías y medicinas europeas; e intensificando la exportación de nuestros frutos; y finalmente ejerció con acierto la representación consular de su patria en el Estado, cultivando así las más cordiales relaciones.

Acuerda:

Artículo 1º Como un homenaje de admiración y de reconocimiento por la actuación bienhechora que ejerció en ésta por largos años, el señor don Antonio Braschi, colóquese su retrato en el Salón donde esta Cámara celebra sus sesiones.

Artículo 2º Publíquese por la prensa el presente acuerdo y envíese copia de él a los deudos de tan distinguido ciudadano.

Dado en el Salón de sesiones del Concejo Municipal del Distrito Trujillo, a los quince días del mes de setiembre de mil novecientos treinta y dos. Año 123 de la Independencia y 74 de la Federación. — El Presidente, Magín Briceño; Refrendado. El Secretario, N. Valera Hurtado.

En Italia, la familia Braschi es considerada una de las más antiguas e ilustres, ya que desde tiempo muy remotos sus miembros se destacaron como guerreros, prelados, jurisconsultos, y con el abrir del siglo XVII participaron con cargos honrosos a la vida pública del país.

Un Braschi, Giovanni Angelo, fue electo Papa el 15 de febrero de 1775 y asumió el nombre de Pío VI. Como consecuencia de los nuevos ideales de la Revolución Francesa y de la invasión de Italia por el ejército napoleónico, Pío VI fue declarado prisionero y deportado a Francia donde murió, y varios miembros de la familia fueron hostilizados. A esto se debe, creemos, que una rama de la familia Braschi se refugiara en Pisa y luego en la isla de Elba, y pasara más tarde a Venezuela. El apellido Braschi se ha difundido en el país, y hoy lo llevan distinguidos profesionales y hombres de negocios descendientes de Antonio o de sus hermanos Bartolo y Angel Domingo: los Braschi Ustáriz, los Urdaneta Braschi, los Mazzei Braschi.

José Antonio Tagliaferro.

En la región andina de Venezuela, que tal vez a causa de su clima y su belleza atrajo a varias de las familias italianas que emigraron aquí a fines del siglo pasado, se establecieron los Tagliaferro. Allí nacieron sus cuatro hijos, Luis, Simón, Horacio y José Antonio. De tradición progresista, la herencia garibaldina los empujó a la lucha política. Táriba, su ciudad natal, era quizás un escenario demasiado apacible. Vinieron a vivir a la ciudad trujillana de Valera.

José Antonio fue médico, de los mejores de su lugar y época. Y, como muchos colegas, tuvo preocupaciones de otro tipo. Esto lo llevó a fundar en 1918 la revista "Cultura Venezolana", que

apareció regularmente durante trece años, hasta su muerte, acaecida en 1931. En ella escribieron, entre otros, Lisandro Alvarado, José Semprúm, Leopoldo Landaeta. La revista traía un material de altura y variedad notables, y en ella cupieron la poesía y las matemáticas. Algunos artículos de crítica literaria traían al país los nombres de los escritores italianos de la primera mitad del siglo, y varias fueron las páginas dedicadas a Gabriele D'Annunzio.

Tagliaferro fue senador por Trujillo después de 1911, fecha en que se dividieron los grupos políticos del Estado, lo que redundó en beneficio de Gómez. Mario Briceño Iragorry, quien habla de él en *Gente de ayer y de hoy*, dice: "Otros examinarán su obra y sus errores de político; yo apenas pongo en resalto la parte positiva de su existencia". Esta parte fue el aporte que como médico, hombre amante de la ilustración, y también como trujillano preocupado por el progreso de su estado, dio en vida José Antonio Tagliaferro.

Contó con gran popularidad, y esto no dejó de atraerle amistosas bromas de sus amigos, de las cuales he aquí muestra, en unos versos de Alfredo Arvelo Larriva: (8)

"Cuando Laureano se muera
todo el que lo conoció
dirá con voz lastimera:
¡el pobre! ¡ya se estiró!
Y esto mismo dirán
del cojito Tagliaferro
los que vayan a su entierro...
¡si es que van!"

Fernando Segnini Lupi.

De la Isla de Elba, donde había nacido en 1864, vino a Venezuela Fernando Segnini, a la edad de 13 años. Posteriormente se naturalizó venezolano.

En el Estado Trujillo donde residió siempre, dividió su tiempo entre dos actividades muy diversas, el comercio y el perio-

dismo. La música también lo atrajo, y aprendió a tocar varios instrumentos de cuerda.

Al comercio se dedicó, como su hermano, en el distrito Pampán y no sólo lo practicó sino que escribió un *Prontuario.*

En cuanto al periodismo, se reunió con otros amigos para sacar a la luz periódicos de interés local, que tenían la peculiaridad de ser manuscritos. Eran éstos: "El gallo", "El colorí", "La tierra" y "El zorro", publicados entre los años 1885 y 1889. Establecido definitivamente en Venezuela, Segnini Lupi contrajo matrimonio con una distinguida joven, Carmen Morón. Trabajó no sólo como comerciante y periodista, sino como agricultor, maestro de escuela y en otros empleos modestos, pero siempre honorables.

Tuvo su propia imprenta donde editó su *Prontuario de comercio* ya citado; *Album poético,* en el cual recogía obras de poetas venezolanos; *Lecciones de lenguaje y moral,* y métodos para aprender a tocar ciertos instrumentos musicales. Fernando Segnini murió en 1951, en su tierra adoptiva de Pampán.

Coronel Amadeo Mazzei.

Italianos fueron ambos progenitores de Amadeo Mazzei, que de simple empleado de una firma comercial llegó por sus propios méritos cívicos y militares al rango de Coronel.

Nacido en Valera en 1879, liberal por profunda convicción y quizás por herencia, el joven Mazzei se alistó en las filas del General Rafael González Pacheco, jefe del partido en el Estado Trujillo. Participó en la campaña de la Revolución Libertadora y por su actuación en la batalla de la Estación de Barquisimeto le fue conferido el rango de Coronel.

Desempeñó cargos públicos en Lara, Apure y Ciudad Bolívar, y fue director del Central Tacarigua, cargo en el que se destacó por su integridad e interés hacia las condiciones de vida de aquellos obreros.

Casado con Domitila Carta, tuvo diez hijos que afirmaron en el país su apellido paterno Mazzei, originario de Toscana y de la Isla de Elba.

Angel Carnevali Monreal.

> "Una vez hace muchos años, oí decir en grupo a Manuel Vicente Romero García:
>
> —Carnevali Monreal es el primer escritor vivo de Venezuela.— Es verdad que aún no había aparecido Díaz Rodríguez y que César Zumeta andaba lejos, casi en olvido. Pero de todas suertes impresionó mis oídos aquel nombre extranjero y sonoro. Ví aquel semblante pálido, aquellos cabellos castaños, ya gríseos, aquel rostro prematuramente marchito y comprendí cuanto valía el pensador adusto, buen enemigo y buen amigo, que ocultaba tras un exterior frío, indiferente, a un poderoso dialéctico, a un orador convincente, a un combatidor lleno de fuego, personaje de consejo que tiene toda la sagacidad florentina de su casi compatriota Maquiavelo, hombre público intelectual, tipo representativo de la Venezuela nueva".

Así describe a este hijo de italiano Rufino Blanco Fombona, en el "Liminar" de *El hombre de hierro.*

Nacido en Trujillo en 1866, hijo de Angel Carnevali, italiano, y de Nicolasa Monreal, venezolana, Angel Carnevali Monreal fue uno de los más conocidos escritores de su época, y también un destacado pensador. Sus primeros artículos literarios y políticos aparecieron en la prensa de Trujillo y Mérida. Luego publicó numerosos cuentos, discursos, crónicas de viaje, escritos polémicos y estudios sociológicos; esta abundante producción suya no está aún recopilada y se encuentra dispersa en revistas, diarios y folletos. Su obras más conocida fue *Bolivita;* ha habido discusiones acerca de si él fue o no el verdadero autor.

Hombre de gran personalidad, conversador excelente, concentraba sobre sí la atención de quienes lo rodeaban por su erudición y su clara visión de los acontecimientos nacionales. Pero sus mayores esfuerzos y lo mejor de su ingenio lo dedicó a la política. Alguien ha dicho que Carnevali fue un talento robado por la política a la literatura. Y la política le causó dolores y amarguras. Fue discutido por amigos y enemigos, perseguido, vejado, encarcelado. Junto con dos de sus hijos, en el año 1923 fue recluido en la tristemente célebre Rotunda, de la que sólo le libró la muerte.

Tomás Ignacio Potentini.

Hijo de Tomás Potentini, estimado comerciante e Inés María Guzmán, venezolana de Oriente, nació Tomás Ignacio en Píritu, el 17 de marzo de 1859, en la mitad del siglo XIX, siglo que dio en Venezuela la figura del hombre de acción y letras, revolucionario y poeta, idealista y combativo, figura que Potentini encarna del modo más representativo.

Cuando tenía 7 años, su familia se estableció en Barcelona. Su carácter altivo y su combativa producción literaria lo convirtieron, desde muy joven, en perseguido político. Su primer destierro lo llevó a Santo Domingo, donde escribió su conocido poema "Lejanías", se casó con una distinguida joven y vio nacer a su hijo.

De regreso a Venezuela, el poeta, como dice su biógrafo Parés Espino "supo la bilis de su diatriba y la sal de su espíritu". (9) Mandaba entonces Guzmán Blanco, a quien Potentini, redactor de "El yunque", había dado el nombre de Ilustre Boa. Potentini apoyó, ido Guzmán, el Gobierno de Andueza Palacio. Enemigo de dictadores y políticos corrompidos, formó parte de la llamada Revolución Libertadora, que contó a tantos hombres valiosos en sus filas pero fracasó en su intento de derrocar al cruel y engreído "Cabito", y cayeron presos muchos de sus integrantes. Potentini, ya muy enfermo, fue puesto en libertad en 1905. Se retiró a Puerto la Cruz, donde la muerte se llevó al poeta el 30 de julio de 1906.

Su poesía fue esencialmente combativa, reveladora de un viril orgullo de patriota y poeta. Usó mucho la décima, y compuso de este modo gran cantidad de estrofas a los héroes y hechos de la Independencia. Una de las más conocidas dice del Libertador:

"Cuentan que tuvo en su faz
lo que salva y lo que aterra
rayo de muerte en la guerra
y arco iris en la paz..."

Y de Páez:

"Eso ya no es combatir
sino quererse morir
en las Queseras del Medio..."

Algunas de sus composiciones poéticas hablan del amor con ironía, pues parece que Tomás Ignacio, a pesar de la interesante fisonomía que se ve en sus retratos, no fue muy afortunado en este terreno, quizás debido en ocasiones a su pobreza. En una de ellas dice:

"Dejar diamantes tersos
por baratijas y versos
no es del siglo del vapor"

Pero donde mejor se muestran las cualidades humanas y literarias de Potentini es en su poesía satírica, política, con la que atacó a Guzmán y a los que constituían la corte de ese mandatario, del que dice en "El retorno del Ilustre":

"Bala el rebaño por besar la planta
del gañán, que a tenor de sicofante,
se resiste a calmar tan noble anhelo...
Mas huye al fin, girando sus talones
si no por medio, al menos por cautela.
Adiós, adiós, valiente patricida".

Algunas veces se entristeció profundamente su espíritu y el poeta lo expresó en esta forma:

"Suspira el viento en la loma
y la quilla alzando espumas
se me pierden entre brumas
las playas de Barcelona"

Escribió, además de muchas poesías dispersas, *Terroncitos de Mirra, Ensayos literarios, Caracueyes y chireles, Bregas para medio ajeno, Páginas sueltas y Recuerdos del destierro.*

Su biógrafo Parés-Espino cita una novela, *Victorias del amor,* entre sus obras. Dice también que aportó su colaboración a otros periódicos como "La Conciliación", "El Credo Federal", "Oriente", "El Voto Federal", "El Bolivariano" y "La Gaceta Zuliana".

Para la polémica y el panfleto, el soneto y la acción, nació Tomás Ignacio Potentini.

Francisco Croce.

La ciudad andina de La Grita era, a mediados del siglo pasado, escenario de contienda política. En los Andes se habían establecido muchas familias italianas, algunas de origen corso. Lo era Angel Francisco Croce, padre de Francisco, que había unido su vida a una joven de la región, Domitila Moreno. En la Grita nació el "General Civilista", Francisco Croce, el 12 de octubre de de 1860, y allí hizo sus primeros sencillos estudios. Su camino era el político militar. Pronto comenzaría a transitarlo. Muy joven se encuentra ya en actividades guerreras, en esta época de constantes encuentros entre fuerzas de uno y otro bando. Cae preso más de una vez; su nombre comienza a ser conocido. Contrae matrimonio y nace su primer hijo.

En la época del ascenso de Cipriano Castro se presenta el momento crucial en la carrera de Francisco Croce. Y es donde acaso su oportunidad de llegar a elevados destinos se pierde, al dejar al Cabito el primer puesto en la política regional, es decir andina, y el mando de los contingentes de que disponían Croce y su cuñado el General Méndez. En esto Francisco Croce se alejaba de los deseos de su amigo, el caudillo andino doctor Carlos Rangel Gardiras, por ser el candidato de éste para la gobernación del Táchira Segundo Prato, General a quien Croce, por cuestiones personales, se oponía.

Este episodio se señala por parecer importante en la figuración política que merecía —y no tuvo— Francisco Croce. Con el tiempo se convierte en antagonista de Castro y en perseguido político del gobierno castrista. Viudo, contrae nuevo matrimonio con María Orozco, tiene varios hijos y conoce un tiempo de relativa tranquilidad. Ocurre la salida de Castro, el "golpe del compadre" y el general Civilista comienza a sufrir preocupación por el hijo del primer matrimonio, Francisco Croce Méndez, joven estudiante que será otra víctima del gomecismo. En estos años Francisco Croce se retira a La Grita desilusionado de la política de Gómez con quien creyó poder colaborar, y se dedica a la ganadería. Francisco Croce Méndez, que estaba en Puerto Rico, y se ve negada la entrada al país, toma las armas, pero muere de manera trágica estando bajo las órdenes del general Olivares.

Pasan los años, muere Gómez y Francisco Croce ya es más maestro que político, más historiador que guerrero. Falleció en 1939, el 28 de agosto. Su apellido paterno se ha extendido en Venezuela, y su hijo el escritor Arturo Croce, autor de muchas obras importantes en las letras nacionales, escribe sobre él un libro del cual estas referencias son tomadas (10).

Julio Sardi.

"Epoca de dudas: verso revelador
Epoca de luchas: verso dardo".

Escritor polémico, médico inclinado al periodismo, político de vida activa dentro de la diplomacia, Julio Sardi nació en el siglo XIX, hacia 1882, época en que todavía un romanticismo decadente se mantenía en los países de América Hispana, ya amenazados por las nuevas corrientes literarias.

Muy joven se graduó de médico en la Universidad de Los Andes, en Mérida, ciudad donde había nacido, hijo de padre italiano, Atilio Régulo Sardi, y madre venezolana, Herminia Salas de Sardi.

Su carrera política la comenzó en 1911 y en 1942 se retiró de ella, cuando se encontraba en Brasil en representancia de Venezuela con un cargo diplomático al que renunció. Aparte de funciones importantes que ejerció en Mérida y Maracaibo en los organismos políticos de uno y otro estado, representó a Venezuela en Ginebra ante la O. I. T. (Oficina Internacional del Trabajo) y en congresos internacionales. Ministro plenipotenciario en Portugal, Chile y Brasil, donde luego fue embajador, escogió este último país para establecerse, ya como particular, desde 1942. Se casó con una brasileña de ilustre familia: fundó en Río una excelente biblioteca de autores venezolanos; allí murió, en 1961.

Su trayectoria como escritor tiene peculiaridades, como si Julio Sardi, apasionado y escéptico a la vez (como nos lo muestran Briceño Iragorry y Luis Beltrán Guerrero) se encontrara en conflicto entre publicar o no publicar lo escrito. De allí la pérdida de un libro inédito suyo, *Gestos*. Dirigió en Mérida "La voz de Mérida" y "La faz", periódicos, y fue redactor de la

revista "El Cojo Ilustrado", y maestro de la generación de "Génesis". Sus discursos y artículos están recogidos en el libro *Páginas olvidadas* donde Sardi,pesimista y combativo a la vez, muestra su profunda preocupación por los problemas de su tierra natal: América.

Con su prosa de hombre culto, conocedor de las artes, prosa muy adjetivada y ampulosa, denunciaba una y otra vez los peligros, para los países latinos, que venían del imperialismo sajón y germano. Se dolía del futuro de su raza y llamaba a la lucha para salvarla. Sin embargo, Sardi representó diplomáticamente a Venezuela bajo el gobierno de caudillos anteriores a Gómez y de este mismo. Pero fue hombre de valor y nosotros ya hemos hecho referencia a su aporte positivo.

Juan Guglielmi.

En el Táchira, el 6 de noviembre de 1892, nació en San Juan de Colón, Juan, hijo de Juan Guglielmi y Asunta Cardi. Era época de revoluciones y tiranías, de la entronización del caudillo militar al que combatiría, más tarde, Juan Guglielmi Cardi.

Hizo estudios en Táriba y a pesar de lo poco surtido de la biblioteca, encuentra entre sus amigos obras de buenos escritores venezolanos y de ellos se nutre para su futura producción.

Atraído desde joven por la literatura, publica pronto una novela: *Dos hallazgos*, de escaso valor literario, pero que deja ver ciertas dotes de observación y sensibilidad que se afirmarán en sus obras posteriores: *Andina* y *Lesa Patria*, en las cuales se refleja el gran dolor y rebeldía por los atropellos, injusticias y crueldades que fueron características de los gobiernos de Cipriano Castro y Gómez.

Guglielmi presenta, como parte de nuestros escritores de fines del siglo XIX y comienzos del XX, una mezcla de realismo y herencia romántica; su obra tiene exceso de retórica, de ampulosidad y detalles macabros. Sin embargo, su intención era noble y en sus obras hay elementos valiosos.

Fundó "La campana del bosque", que también redactaba. Fue diputado por Táchira al Congreso Nacional entre 1939 y 1942. En 1961 se encuentra retirado en su pueblo natal.

Vicente Gerbasi.

Gerbasi, uno de los poetas venezolanos contemporáneos más destacados, es también hijo de italianos y a su padre, Juan Bautista Gerbasi, dedica el que es considerado uno de sus mejores poemas: "Mi padre el inmigrante".

Nacido en Canaobo, en 1913, Gerbasi ha tenido intensa actividad no sólo literaria, sino también diplomática en Colombia, Cuba, Suiza, Israel y últimamente en Dinamarca. Miembro del grupo literario Viernes, al que pertenecieron también Otto D'Sola, Venegas Filardo, Rojas Giménez, Olivares Figueroa, dirigió la revista de dicho grupo, "Viernes" y varias otras, entre ellas la "Revista Shell" y "Poesía venezolana". Ha sido jefe de redacción de la "Revista Nacional de Cultura".

Su primer libro publicado fue *Vigilia del Náufrago,* escrito como casi toda su poesía en verso libre. En él se perfila el poeta que hasta *Los espacios cálidos* conserva una unidad que no es limitación, sino sello personal del artista. Gerbasi trae a estos poemas el color, el sonido, los seres y elementos de la naturaleza, su rico lenguaje y su aliento lírico:

"¿Qué paisaje de esponjas y corales
buscan los pescadores de perlas
abandonados a la distancia de sus islas?
Sufro el minuto en que nos invaden los túneles
con su vértigo negro silbando de vagones sin destino..."

El poeta tenía 21 años para la fecha de esta publicación. En la antología editada por el Ministerio de Educación aparecen sin fecha, pero a continuación de *Vigilia del Náufrago,* dos obras poéticas: *Paréntesis del lirio en asombro* y *El incendio de las banderas.*

El primero de los mencionados parte de *Vigilia del náufrago,* cuya última estrofa dice:

"Sujeto a los vuelos sin destino,
en ese momento en que se detienen las dinamitas,
espero el fino y blanco soñar
del lirio en asombro".

Usa aquí Gerbasi mayor sencillez en la expresión y más sobriedad en las imágenes:

"No sé si aún estoy en la infancia
porque oigo ruidos de hace mucho tiempo
y veo flores que no han vuelto a crecer"

El incendio de las banderas tiene otra intención y otro lenguaje, más recio. El "Canto al miliciano" hecho en estrofas de cuatro versos endecasílabos, revela al poeta comprometido con la época y los acontecimientos:

"Con una brisa fresca de cerezos
chorreó sangre la mañana blanca,
rasgada en sus costados y sus cielos,
por aviones signados con la svástica".

En 1946 aparece *Bosque doliente* donde, dentro de un lenguaje más depurado, una tendencia mística se une a una melancolía universal:

"Moribundos se fueron quedando mis sentidos
junto al rocío sereno de círculos eternos
junto a las aguas de Dios".

Invitación de las sombras, lleno también de cosas y seres de la naturaleza, contiene los elementos propios de la poesía de Gerbasi, la riqueza del lenguaje, el lirismo:

"Venía porque había perdido
mis oídos a las músicas de las aguas
de las hojas y de las finas campánulas".

De 1947 son los *Poemas de la noche y de la tierra* y *Liras.*

En 1945 aparece *Mi padre el inmigrante,* una de sus obras poéticas más densas y hermosas; la emoción contenida del poema no deja en ningún momento de manifestarse dentro de un logro estético de innegable calidad. La infancia, la muerte, el mundo de mar, noche, tierra, el recuerdo del padre inmigrante nutren este vigoroso y bello poema:

"Por ti yo soy el hombre, el portador del fuego.
Por ti mi mano levanta el espejo que refleja la montaña.
Hacia mí venían tus huellas, tu fábula y tu clima,
y aún te veo llegar desde la muerte,
padre del remo, padre del pesado saco,
padre de la cólera y el canto".

Tres nocturnos, de 1946, vuelven a la relación del poeta con la naturaleza:

"Estoy aquí en la tierra
como una fiel costumbre"

Imaginación, melancolía y nostalgia de la infancia se encuentran en *Los espacios cálidos*, publicados en 1952; un año después salen a la luz los *Círculos del trueno*, dentro de la línea poética que parece ser propia de Gerbasi:

"Soy una soledad acostumbrada
al césped, al adiós, a las aldeas
con rumbo silencioso hacia la noche".

NOTAS

1) Véase Ricardo Archila, *Luis Razetti o Biografía de la superación.*
2) Véase Mariano Picón Salas. *Para un retrato de Alberto Adriani.*
3) Véase Adolfo Romero Luengo. *Maracaibo...*
4) Tavera Acosta, *Anales de Guayana.*
5) Véase Miguel Angel Mudarra. *Marco Antonio Saluzzo.*
6) Archivo General de la Nación. *Secretaría Interior y Justicia*, tomo LXV, f. 395-402.
7) "El Universal", 1934.
8) Este dato me fue suministrado por el historiador Angel Grisanti.
9) Véase Contreras Serrano. *Potentini...* y Parés Espino. *Potentini...*
10) Véase Arturo Croce. *Francisco Croce, general civilista.*

CONCLUSIONES

Conclusiones

Ha terminado nuestro trabajo: en estas páginas, cuatro siglos de contactos entre Venezuela e Italia. No comprende la parte relativa al siglo XX por una razón bien ponderada: hasta el comienzo de nuestro siglo, cada italiano que llega al país es figura con actuación destacada en la historia, o al menos hombre cuyos descendientes rinden su contribución a la nueva tierra. A partir de 1900, la realidad es distinta. Los conflictos mundiales han dado otras características a los desplazamientos humanos. Se desarrolló la inmigración masiva hacia Venezuela, el intercambio económico, la intervención de factores políticos. Cualquier estudio que abarcase este período tendría como base las compilaciones estadísticas y las consideraciones sociológicas. De la masa de italianos que llegaron después de la primera y especialmente después de la segunda guerra mundial, aún no han surgido grupos o individualidades en cantidad apreciable que se destaquen por sus contribuciones a la vida cultural del país. La mayoría de sus hijos aún no ha actuado. Por otra parte, al nacer el siglo XX, el vigor de las jóvenes culturas norte y suramericanas ha desplazado en el campo artístico la tradicional influencia de las artes y letras europeas. En cambio, en otros aspectos, ya no propiamente culturales, sino de desarrollo económico y de evolución de las condiciones de vida, es mucho lo que han hecho los trabajadores, oscuros héroes que en circunstancias a menudo harto duras han dado su aporte al mejoramiento de algunas industrias o enseñado nuevas técnicas de trabajo, sacrificando a veces hasta su vida en el caótico régimen de construcciones apresuradas del período 1950-1958.

Mas en el arte, en la música y especialmente en las letras, se afirma el recuerdo constante, a través de sus descendientes venezolanos, de los inmigrantes italianos de ayer. Así, José Rafael Pocaterra, en sus *Memorias de un venezolano de la decadencia*, recuerda conmovido "aquel honrado marino que fue mi abuelo"; Pascual Filardo, "recio tronco de Italia sembrado en el corazón de la llanura venezolana" es evocado en forma sugestiva por su nieto en *Los cantos fluviales* y el gran poeta Francisco Pimentel, en el suavísimo retrato que traza de su madre, Mar-

garita Agostini, también descendiente de italianos, exalta en ella la identificación de dos pueblos y la fuerza que de esa unión emana:

> "... porque, sangre de tu sangre noble y fuerte,
> son tus hijos de una raza que no ceja ante la muerte,
> que es más brava que el tormento, que es más dura que el dolor".

Confiamos en que este trabajo aclare la participación italiana en la estructuración del país y la colaboración que sus gentes han prestado en cada una de las etapas históricas de Venezuela: el descubrimiento, la colonia, la independencia, la vida en la nueva República y, a través de sus descendientes, en la nuestra.

En el descubrimiento, mediante el caudal de experiencias que los italianos tenían en los viajes marítimos y los adelantos que habían logrado en la cartografía; el arrojo, la audacia, la tenacidad de sus grandes navegantes y el anónimo pero eficaz aporte de oscuros marinos venecianos, genoveses, calabreses.

En el período inmediatamente posterior, mediante el ejemplo de las antiguas formas de comercio genovesas, la presencia entre los primeros pobladores de ilustres italianos cuya descendencia se prolongará hasta Bolívar, las cartas, relaciones y obras literarias destinadas a hacer conocer el nuevo continente, llenas de una natural simpatía hacia todo lo autóctono, que valorizan y enaltecen al indígena poniendo en tela de juicio el carácter salvaje y agresivo que le es atribuido en las relaciones de algunos colonizadores.

En la Colonia se asientan los cultivadores de la tierra, los mercaderes que contribuyen al incremento del país, y otros hombres de mayor nivel cultural (como el enigmático Isnardi) que traen la semilla de las nuevas ideas.

Durante la Independencia la participación del italiano en la vida local se hace más activa; presta a la revolución su apoyo físico y moral: compartiendo espiritualmente los anhelos de libertad patrióticos, y ofreciendo su fuerza y su valor al ejército de Bolívar. Simples soldados unos, otros —la mayoría— militares que traían el respaldo de una gloriosa carrera, pusieron

sus conocimientos y su experiencia al servicio del país que los había acogido. Alguno no solamente fue combatiente audaz en la guerra de independencia y arriesgado mensajero de los altos jefes rebeldes, sino científico de valor, como Codazzi, o destacado hombre político como Dalla Costa o Castelli.

En la vida de la naciente república el aporte italiano, forzosamente menos heroico, es en cambio eficaz y duradero; en varias regiones del país, desde Los Andes hasta Oriente, los agricultores extienden su labor fecunda, los artesanos contribuyen modestamente al progreso, los artistas impulsan el desarrollo de la escultura, la pintura, la música.

En nuestra época, la presencia de los primeros inmigrantes italianos está evocada, a través de sus hijos, (algunos de tanta importancia como el brillante médico positivista Luis Razetti, el prematuramente desaparecido Alberto Adriani, el poeta Vicente Gerbasi), en la parte de nuestro ensayo "Los hijos de los inmigrantes".

Se nos hace inevitable destacar, antes de concluir, que nuestro trabajo implica en cierta forma el primer estudio local, global y detallado, sobre la contribución de un grupo humano extraño al país. Hemos precisado la calidad e importancia de ese grupo y su participación a las diversas ramas de la actividad social, señalando personas y hechos desconocidos o poco menos, traduciendo o reseñando documentos inéditos o poco estudiados, indicando el origen de algunas costumbres, y las relaciones que existen entre muchos escritores venezolanos y sus obras y la literatura italiana.

Finalmente, a modo de resumen, preguntémonos: ¿ha influido la cultura italiana sobre la venezolana, y ha sido ésta una influencia positiva?

¿Ha habido un aporte directo del italiano a la vida venezolana, entendiendo por esto todo cuanto atañe al trabajo profesional, artístico, artesanal o agrícola?

Hemos de contestar afirmativamente la primera pregunta. Ya está demostrado cómo en el campo artístico, a través del conocimiento en Venezuela de obras plásticas, literarias y musi-

cales de Italia, pcr medio de los contactos entre hombres e ideas, debido también a viajes, estudios e intercambios culturales; en el jurídico, por el estudio y la aplicación de la jurisprudencia italiana (cuyo origen, como sabemos, se remonta a la Roma de las grandes estructuras administrativas), la cultura italiana ha tenido influencia en la venezolana, y que es positiva esa influencia se evidencia por el hecho de que Italia en cierto modo trae, ya desde sus primeros contactos con América, una cultura que en Europa misma es renovadora, pues es el país que primero da vida a las ideas renacentistas, significativas de un avance innegable en toda forma de cultura, tanto artística como científica. Siguiendo el curso de su historia, posee, y puede por lo tanto aportar, las cualidades de vigor político, originalidad y fuerza artística, y moralidad en las costumbres que han caracterizado a su pueblo en todas sus clases sociales, desde las más humildes hasta las privilegiadas.

En cuanto a la segunda pregunta, del aporte italiano directo hemos hablado ya ampliamente, no sólo en forma global, sino de manera exhaustiva, pues la vida y el trabajo de cuanto italiano haya venido ha sido objeto de minuciosas investigaciones. Prácticamente, desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XX, hemos hecho la historia colectiva mas también personal de la inmigración y la emigración italiana a Venezuela, con sus vicisitudes, sus dramas, sus hechos aparentemente sin relieve, pero para nosotros siempre importantes, sus éxitos y su indudable trascendencia para el país cuyo nombre mismo está ligado al recuerdo de Italia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

I ARCHIVOS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. CARACAS.

Secciones: *Reales Cédulas*
Encomiendas
Gobernación y Capitanía General
Intendencia de Ejército y Real Hacienda
Limpieza de Sangre
Real Consulado
Diversos
Hojas Militares
Intendencia de Venezuela — Gran Colombia
Causas de Infidencia
Ilustres Próceres de la Independencia
Secretaría Interior y Justicia.

ARCHIVO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA.

ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

ARCHIVO DE VICENTE LECUNA.

II OBRAS

Acosta, Cecilio
(OBRAS)
Caracas, Ed. Presidencia de la República, 1961.

Acosta, Cecilio
RESEÑA HISTORICA Y PROSPECTO DEL CODIGO DE DERECHO PENAL.
Caracas, Imp. E. U. de Venezuela, 1865.

Acosta Saignes, Miguel
ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA
Caracas, Publ. de la Facultad de Humanidades y Educación, U.C.V., 1954.

Acosta Saignes, Miguel
HISTORIA DE LOS PORTUGUESES EN VENEZUELA.
Caracas, Imprenta Universitaria, 1959.

Acosta Saignes, Miguel
LOS TOPONIMICOS: UN PROBLEMA DE HISTORIA, LINGUISTICA, FOLKLORE Y GEOGRAFIA.
En "Gea", Año 1º, Nº 2, set. 1916.

ACTAS DEL CABILDO DE CARACAS (1573-1624). 5 vols.
Caracas, 1956.

Aguado, Fray Pedro de
HISTORIA DE VENEZUELA
Madrid, Ed. Maestre, 1950.

Aguirre Elorriaga, Manuel
LA COMPAÑIA DE JESUS EN VENEZUELA
Caracas, 1941.

Aliprandi, Ermenegildo
GLI ITALIANI IN VENEZUELA
Caracas, Lit. Casa de Especialidades, 1931.

Almagiá, Roberto
CRISTOFORO COLOMBO
Roma, 1918.

Almagiá, Roberto
GLI ITALIANI PRIMI ESPLORATORI DELL'AMERICA
Roma, 1937.

Alvarado, Lisandro
OBRAS COMPLETAS (8 vols.).
Caracas, M. E., 1953-8.

Anghiera, Pietro Martire d'
MONDO NUOVO
Milano, 1958.

ANTOLOGIA DE COSTUMBRISTAS VENEZOLANOS DEL SIGLO XIX (1830 a 1900).
Caracas, Empresa "El Cojo" (Biblioteca Venezolana de Cultura), 1940.

Annunzio, Gabriele d'
PROSE DI ROMANZI (2 vols.).
Milano, 1955.

Arcila Farías, Eduardo
HISTORIA DE LA INGENIERIA EN VENEZUELA (2 vols.).
Caracas, Ed. Colegio de Ingenieros de Venezuela, 1961.

Arciniegas, Ismael Enrique
POESIAS
Caracas, Tip. "El Cojo", 1897.

Archila, Ricardo
BIBLIOGRAFIA MEDICA VENEZOLANA
Caracas, Ed. Bellas Artes, 1955.

Archila, Ricardo
HISTORIA DE LA MEDICINA EN VENEZUELA. EPOCA COLONIAL.
Caracas, Tip. Vargas, 1961.

Archila, Ricardo
HISTORIA MEDICA DE VENEZUELA. GUAYANA.
Caracas, Imp. Nac., 1958.

Archila, Ricardo
LUIS RAZETTI O BIOGRAFIA DE LA SUPERACION.
Caracas, Imp. Nac., 1952.

Armas Chitty, José Antonio de
ZARAZA, BIOGRAFIA DE UN PUEBLO.
Caracas, Ed. El Avila, 1949.

Ascoli Arizaleta, Gustavo d'
LA INMIGRACION EN VENEZUELA.
Caracas, Tip. Vargas, 1958.

Austria, José de
BOSQUEJO DE LA HISTORIA DE VENEZUELA (2 vols.).
Caracas, Ed. Academia Nacional de la Historia, 1960.

Ballesteros Beretta, Antonio
CRISTOBAL COLON Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.
Buenos Aires, Ed. Salvat, 1945.

Ballesteros Beretta, Antonio
GENESIS DEL DESCUBRIMIENTO.
Buenos Aires, Ed. Salvat, 1945.

Baralt, Rafael María
RESUMEN DE LA HISTORIA DE VENEZUELA.
París, 1841.

Beccaria, Cesare Bonccasa, marchese di
DE LOS DELITOS Y DE LAS PENAS.
Buenos Aires, Ediciones Jurídicas Europa-América, 1958.

Benzoni, Girolamo
LA HISTORIA DEL MONDO NUOVO
Graz (Austria), Akademische Druck u. Verlagsanstalt, 1962.

Berchet, Guglielmo
FONTI ITALIANE PER LA STORIA DELLA SCOPERTA DEL NUOVO MONDO (2 vols.).
Roma, (Commissione Colombiana), 1893.

Berwick y de Alba, Duquesa de
AUTOGRAFOS DE CRISTOBAL COLON Y PAPELES DE AMERICA.
Madrid, 1892.

Bolívar, Simón
CARTAS DEL LIBERTADOR (12 vols.).
Caracas, Fundación John Boulton, 1929-59.

Boulton, Alfredo
HISTORIA DE LA PINTURA EN VENEZUELA. EPOCA COLONIAL. TOMO I.
Caracas, Ed. Arte, 1964.

Boulton, Alfredo
LOS RETRATOS DE BOLIVAR.
Caracas, Ed. Arte, 1964.

Brandt, Carlos
EL MISTERIOSO ALMIRANTE.
Caracas, Ed. M.E., 1949.

Briceño Iragorry, Mario
GENTE DE AYER Y DE HOY.
Caracas, Ed. Independencia, 1953.

Briceño Iragorry, Mario
HISTORIA DE LA FUNDACION DE LA CIUDAD DE TRUJILLO.
Caracas, Lit. Vargas, 1929.

Briceño Iragorry, Mario
LOS RIBERAS (HISTORIAS DE VENEZUELA).
Caracas, Ed. Independencia, 1957.

Briceño Iragorry, Mario
VIDA Y PAPELES DE URDANETA EL JOVEN.
Caracas, Tip. Americana, 1946.

Briceño Perozo, Mario
LAS CAUSAS DE INFIDENCIA.
Madrid, Ed. Guadarrama, 1961.

Briceño Perozo, Mario
EL DIABLO BRICEÑO.
Caracas, Ed. Ragón, 1057.

Brunicelli, Blas
HISTORIA DE LA FACULTAD MEDICA DE CARACAS.
En "Revista de la Sociedad Médica de la Historia de la Medicina", N° 16-17, agosto 1958.

Caddeo, Rinaldo
LE HISTORIE DELLA VITA E DEI FATTI DI CRISTOFORO COLOMBO, PER D. FERNANDO COLOMBO, SUO FIGLIO. Con introduzione e note di Rinaldo Caddeo.
Milano, 1930.

Caivano, Tommaso
IL VENEZUELA.
Milano, 1897.

Calcaño, José Antonio
LA CIUDAD Y SU MUSICA.
Caracas, Ed. Conservatorio Teresa Carreño, 1958.

Calderón Quijano, J. A.
INGENIEROS MILITARES EN NUEVA ESPAÑA.
En "Anuario de Estudios Americanos", Sevilla, 1949.

Cándido, Salvatore
LOS ITALIANOS EN AMERICA DEL SUR Y EL "RESURGIMIENTO".
Montevideo, Ed. Istituto Italiano di Cultura, 1963.

Carbonell, Diego
PSICOPATOLOGIA DE BOLIVAR.
París, 1916.

Cardozo, Arturo
SOBRE EL CAUCE DE UN PUEBLO.
Caracas, Imp. Nac., 1963.

Carías, Alejandro
POESIAS, CUENTOS, PAGINAS LITERARIAS.
Caracas, Ed. Las Novedades, 1941.

Carli, Gian Rinaldo
LETTRES AMERICAINES
Boston-París, 1788.

Carmona Nenclazes
RUFINO BLANCO FOMBONA. SU VIDA Y SU OBRA.
Caracas, Impresores Unidos, 1944.

Castellanos, Juan de
ELEGIAS DE VARONES ILUSTRES DE INDIAS.
Caracas, Ed. Sur América, 1930.

CATALOGO DE LOS FONDOS AMERICANOS DEL ARCHIVO DE PROTOCOLOS DE SEVILLA.
Sevilla, Instituto de Historia de América, 1936.

CATALOGO DE PASAJEROS A INDIAS DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII, redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias, bajo la dirección del director del mismo, Don Cristóbal Bermúdez Plata.
Sevilla, 1946.

Cenni, Franco

ITALIANOS NO BRASIL.
Sao Paulo, Ed. Martins, 1963.

Cisneros, Joseph de

DESCRIPCION EXACTA DE LA PROVINCIA DE VENEZUELA.
Madrid, 1912.

Ciudad de Génova

CRISTOFORO COLOMBO. DOCUMENTOS Y PRUEBAS DE SU ORIGEN GENOVES.
Ed. Hispano Francesa, Génova, 1932.

Codazzi, Agostino

LE MEMORIE. A cura di Mario Longhena.
Milano, 1960.

Codazzi, Agustín

OBRAS ESCOGIDAS. Prólogo de Enrique Bernardo Núñez. Advertencia editorial y notas de Pedro Grases (2 vols.).
Caracas. Ed. M.E., 1960.

COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS DE INDIAS.
Editada por Pacheco, Cárdenas, Torres de Mendoza, y otros (1ª serie, tomos 1-42), y la Real Academia de la Historia (2ª serie, tomos 1-25).

Colombo, Fernando

LE HISTORIE DELLA VITA E DEI FATTI DI CRISTOFORO COLOMBO.
Milano. Istituto Editoriale Italiano, 1957.

Colón, Cristóbal

RELACIONES Y CARTAS.
Madrid, Ed. Hernando, 1927.

Contreras Serrano, J. N.

TOMAS IGNACIO POTENTINI, PALADIN DEL VERSO Y DEL ACERO.
Caracas, Tip. Americana, 1956.

Cova, J. A.

DESCUBRIDORES Y CONQUISTADORES DE VENEZUELA.
Madrid, Sociedad Hispano Venezolana, 1961.

Crema, Edoardo

ECOS Y REFLEJOS DE POETAS ITALIANOS EN ALGUNOS POETAS VENEZOLANOS DEL SIGLO XIX.
Caracas, Universidad Central (Fac. de Humanidades y Educación), 19..

Crema, Edoardo
PRESENCIA DE ITALIA EN ANDRES BELLO.
Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela (Publicaciones del Decanato), 1963.

Croce, Arturo
FRANCISCO CROCE, UN GENERAL CIVILISTA.
Caracas, Ediciones Paraguachoa, 1959.

Croce, Benedetto
ESPAÑA EN LA VIDA ITALIANA DEL RENACIMIENTO.
Buenos Aires, Ed. Imán, 1943.

Croce, Benedetto
LA LETTERATURA DELLA NUOVA ITALIA.
Bari, 1947.

Cuenca, Humberto
IMAGEN LITERARIA DEL PERIODISMO.
Caracas, Ed. Cultura Venezolana, 1961.

Dávila, Vicente
DICCIONARIO BIOGRAFICO DE ILUSTRES PROCERES DE LA INDEPENDENCIA SUR AMERICANA (2 vols.).
Caracas, Imp. Bolívar, 1924.

Dávila, Vicente
INVESTIGACIONES HISTORICAS.
Quito, Imp. Don Bosco, 1955.

De Sanctis-Flora
HISTORIA DE LA LITERATURA ITALIANA (3 vols.).
Buenos Aires, Ed. Losada, 1953.

Díaz González, Joaquín
EL JURAMENTO DE SIMON BOLIVAR SOBRE EL MONTE SACRO.
Roma, 1955.

Díaz Plaja, Fernando
LA VIDA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII.
Barcelona, Ed. Alberto Martín, 1946.

Díaz Rodríguez, Manuel
CAMINO DE PERFECCION
CONFIDENCIAS DE PSIQUIS
CUENTOS DE COLOR
DE MIS ROMERIAS
IDOLOS ROTOS
PEREGRINA O EL POZO ENCANTADO

SENSACIONES DE VIAJE
SERMONES LIRICOS
Caracas, Barcelona, Ed. Nueva Cádiz.

Díaz Rodríguez Manuel
ENTRE LAS COLINAS EN FLOR.
Barcelona, Ed. Araluce, 1935.

Díaz Rodríguez Manuel
SANGRE PATRICIA.
Madrid, Soc. Esp. de Librería, 1916.

Díaz Seijas, Pedro
HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA VENEZOLANA.
Caracas, Ed. Jaime Villegas, 1960.

Dollero, Adolfo
CULTURA DE VENEZUELA (2 vols.).
Caracas, Tip. Americana, 1933.

Dominici, Pedro César
EL TRIUNFO DEL IDEAL.
París, Lib. Viuda de Ch. Bouret, 1901.

Escobar, Marcos
COMPILACION HISTORICA DE TEMAS ESTADISTICOS.
Caracas, 1962.

España. Leyes, Estatutos, etc.
CEDULARIOS DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA RELATIVOS A LA ISLA DE CUBAGUA (1523-1552), 2 vols.
Caracas, Fund. Boulton y Mendoza, 1961.

España. Leyes, Estatutos, etc.
CEDULARIOS DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA RELATIVOS A LA PROVINCIA DE VENEZUELA (1529-1552), 2 vols.
Caracas, Fund. Boulton y Mendoza, 1959.

Espino, Manuel
HISTORIA DE LA OFTALMOLOGIA EN VENEZUELA HASTA 1955.
En "Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina", Nº 5-6, mayo-dic. 1954.

Febres Cordero, Tulio
TRES SIGLOS DE IMPRENTA Y CULTURA VENEZOLANAS.
Caracas, Universidad Central, 1959.

Fernández de Navarrete, Martín
VIAJES DE AMERICO VESPUCIO.
Madrid, Espasa-Calpe, 1941.

Fernández de Navarrete, Martín
VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS QUE HICIERON LOS ESPAÑOLES.
Madrid, Imprenta Nacional, 1858.

Friede, Juan
LOS WELSER EN LA CONQUISTA DE VENEZUELA.
Caracas, Ed. Edime, 1961.

Fundación Eugenio Mendoza. Caracas.
VENEZUELA INDEPENDIENTE 1810-1960.
Caracas, Ed. Sucre, 1962.

Gabaldón Márquez, Joaquín
MUESTRARIO DE HISTORIADORES COLONIALES DE VENEZUELA.
Caracas, Ed. M.E., 1948.

Gallegos, Rómulo
OBRAS SELECTAS.
Caracas, - Madrid, Ed. Edime, 1959.

Gandía, Enrique de
HISTORIA DE COLON.
Buenos Aires, Ed. Claridad, 1942.

García Chuecos, Héctor
RELATOS Y COMENTARIOS SOBRE TEMAS DE HISTORIA VENEZOLANA.
Caracas, Imp. Nac., 1957.

García Chuecos, Héctor
SIGLO DIECIOCHO VENEZOLANO.
Caracas-Madrid, 1957.

Garibaldi, Giuseppe
MEMORIE AUTOBIOGRAFICHE.
Ed. Cappelli, 1932.

Garibaldi, Giuseppe
I MILLE.
Ed. Cappelli, 1932.

Gerbasi, Vicente
ANTOLOGIA POETICA.
Caracas, Ed. M.E., 1956.

Gil Fortoul
HISTORIA CONSTITUCIONAL DE VENEZUELA (3 vols.).
Caracas, Ed. M.E., 1953-4.

Gil Fortoul, José
OBRAS COMPLETAS.
Caracas, Ed. M.E., 1957.

Gilii, Filippo Salvatore
SAGGIO DI STORIA AMERICANA O SIA STORIA NATURALE CIVILE, E SACRA DE'REGNI, E DELLE PROVINCIE SPAGNUOLE DI TERRA FERMA NELL'AMERICA MERIDIONALE.
Roma, 1782.

Goldschmidt, Roberto
CURSO DE DERECHO MERCANTIL.
Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, 1963.

Goldschmidt, Roberto
NUEVOS ESTUDIOS DE DERECHO COMPARADO.
En "Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela", Vol. XXVII, 1962.

Gómez, Eusebio
ENRIQUE FERRI. (ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD. SINTESIS Y COMENTARIO DE SU OBRA).
Buenos Aires, Ediar S.A., 1947.

Gómez Grillo, Elio
INTRODUCCION A LA CRIMINOLOGIA.
Caracas, Universidad Central, Ed. Fac. de Derecho, 1964.

González, Juan Vicente
(OBRAS). (2 vols.).
Caracas, Publ. Presidencia de la República, 1961.

González, Juan Vicente
MANUAL DE HISTORIA UNIVERSAL.
Caracas, Rojas Hermanos, 1885.

González Guinán, Francisco
HISTORIA CONTEMPORANEA DE VENEZUELA (15 vols.).
Caracas, Ed. Edime, 1954.

Gould Quinci, Alice
NUEVA LISTA DOCUMENTADA DE LOS TRIPULANTES DE COLON EN 1492.
En "Boletín de la Academia de la Historia de Madrid", tomos LXXXV-LXXXVIII; XCII; CX; CXI; CXV.

Grases, Pedro
EL CATECISMO RELIGIOSO POLITICO DEL DR. JUAN GERMAN ROSCIO.
En "Revista Nacional de Cultura", Nº 161, Caracas, Nov.-Dic. 1963.

Grases, Pedro
FUENTES GENERALES PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA VENEZOLANA.
Caracas, Ed. M.E.N., 1950.

Grases, Pedro
El "HIMNO A BOLIVAR" DE PISTRUCCI.
En "Revista Nacional de Cultura", N° 70, Caracas, set.-oct. 1948.

Grases, Pedro
IDENTIFICACION DE UNA OBRA DE JUAN GERMAN ROSCIO.
En "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", Caracas, N° 116, oct.-dic. 1946.

Grases, Pedro
LA IMPRENTA Y LA CULTURA EN LA PRIMERA REPUBLICA (1810-1812).
Caracas, Ed. Universidad Central, 195-.

Grases, Pedro
MATERIALES PARA LA HISTORIA DEL PERIODISMO EN VENEZUELA DURANTE EL SIGLO XIX.
Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1951.

Grases, Pedro
LAS TRADUCCIONES DEL PATRIOTA JOSE AGUSTIN LOYNAZ.
En "Boletín de la Biblioteca Nacional", N° 9.
Caracas, julio-setiembre 1960.

Grases, Pedro
UN HOMBRE DEL 19 DE ABRIL: JUAN GERMAN ROSCIO.
Caracas, Ed. Arte Gráfica, 1952.

Grisanti, Angel
REPERCUSION DEL 19 DE ABRIL DE 1810.
Caracas, 1949.

Guerrero, Luis Beltrán
INTRODUCCION AL POSITIVISMO VENEZOLANO.
Caracas, Dir. de Cultura y Bellas Artes, 1956.

Harrisse, Henry
BIBLIOTHECA AMERICANA VETUSTISSIMA.
Paris, 1872.

Herrera y Tordesilla, Antonio de
HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO.
Buenos Aires, Ed. Guarania, 1944.

Hochheimer, Albert

ORO, MIRAGGIO FLAGELLO DEI POPOLI.
Milano, 1958.

Humboldt, Alejandro de

VIAJE A LAS REGIONES EQUINOCCIALES DEL NUEVO CONTINENTE (5 vols.).
Caracas, Ed. M.E., 1956.

Isnardi, Francisco

PROCESO POLITICO. ESTUDIO PRELIMINAR DE JOAQUIN GABALDON MARQUEZ.
Caracas, Ed. de la Academia Nacional de la Historia, 1960.

Jiménez de Asúa, Luis

TRATADO DE DERECHO PENAL (5 vols.).
Buenos Aires, E. Losada, 1950-8.

Landaeta Rosales, Manuel

GRAN RECOPILACION GEOGRAFICA, ESTADISTICA E HISTORICA DE VENEZUELA (2 vols.).
Caracas, Ed. Banco Central de Venezuela, 1963.

Las Casas, Bartolomé

HISTORIA DE LAS INDIAS.
México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1951.

Lazo, Oscar

CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA (1942), ANOTADO DE ACUERDO CON LA LEGISLACION Y LA JURISPRUDENCIA DE CASACION Y DE INSTANCIA.
Madrid, Ed. Legis, 1962.

Leal, Ildefonso

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE CARACAS (1721 - 1827).
Caracas, Universidad Central de Venezuela (Ed. de la Biblioteca), 1963.

Lecuna, Vicente

CATALOGO DE ERRORES Y CALUMNIAS EN LA HISTORIA DE BOLIVAR.
Caracas, Fundación Vicente Lecuna, 1956.

Lecuna, Vicente

CRONICA RAZONADA DE LAS GUERRAS DE BOLIVAR (3 vols.)
New York, The Colonial Books, 1960.

Leonard, Irving

LOS LIBROS DEL CONQUISTADOR.
México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

Leviller, Roberto
AMERICA, LA BIEN LLAMADA (2 vols.)
Buenos Aires, 1948.

Liscano Tomás
LA INFLUENCIA DEL CODIGO NAPOLEONICO SOBRE LA LEGISLACION CIVIL VENEZOLANA HA SIDO, EN TESIS GENERAL, PURAMENTE REFLEJA O INDIRECTA.
En "Revista de Derecho y Legislación", tomo 30, Caracas, 1935.

Lombroso, Cesare
L'UOMO DELINQUENTE IN RAPPORTO ALL'ANTROPOLOGIA, ALLA GIURISPRUDENZA ED ALLE DISCIPLINE CARCERARIE.
Torino, Fratelli Bocca, Ed. 1924.

Lombroso, Cesare
L'UOMO DI GENIO IN RAPPORTO ALLA PSICHIATRIA, ALLA STORIA E ALL'ESTETICA.
Torino, Ed. Fratelli Bocca, 1894.

López de Gómara, Francisco
HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS.
Barcelona, Ed. Iberia, 1954.

Lozano y Lozano, Carlos
ELEMENTOS DE DERECHO PENAL.
Ed. Universidad Nacional de Colombia, 1950.

Luengo Muñoz
INVENTOS PARA ACRECENTAR LA OBTENCION DE PERLAS EN AMERICA EN EL SIGLO XVI.
En "Anuario de Estudios Americanos, tomo IX.

Luque, Francisco Herrera
LOS VIAJEROS DE INDIAS.
Caracas, 1961.

Machado, José E.
VARIEDADES LITERARIAS.
En "Boletín de la Biblioteca Nacional", Nº 4, junio de 1933.

Madariaga, Salvador de
VIDA DEL MUY MAGNIFICO SEÑOR DON CRISTOBAL COLON.
Buenos Aires, 1940.

Manzano, Lucas
CARACAS DE MIL Y PICO.
Caracas, Ed. Cultura, 1946.

Manzano Manzano, Juan
CRISTOBAL COLON. SIETE AÑOS DECISIVOS DE SU VIDA. 1485 - 1492.
Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964.

Marrero, Manuela
LOS GENOVESES EN LA COLONIZACION DE TENERIFE.
En "Revista de Historia", Universidad de la Laguna de Tenerife, 1950.

Martínez, Leoncio
MIS OTROS FANTOCHES.
Caracas, Ed. Elite, 1932.

MATERIALES PARA LA FUNDACION DE CARACAS.
Caracas, Publicaciones de la Secretaría General. Cuatricentenario de Caracas, 1963.

Mazzini, Giuseppe
NOTE AUTOBIOGRAFICHE.
Firenze, 1944.

Mazzini, Giuseppe
SCRITTI EDITI E INEDITI, EPISTOLARIO.
Imola, 1961.

Mérida, Venezuela
EL LIBRO DE MERIDA.
Caracas, Ed. Arte, 1946.

Miranda, Francisco de
ARCHIVO DEL GENERAL MIRANDA (24 vols.).
Caracas, 1929-1950.

Miró Quesada, S. A.
ITALIA Y EL INCA GARCILASO.
En "Revista Mar del Sur", Lima, 1953.

Morison, Samuel Elliot
CRISTOFORO COLOMBO.
Bologna, 1962.

Mudarra, Miguel Angel
MARCO ANTONIO SALUZZO, CABALLERO DE LA LIBERTAD.
Cumaná, 1959.

Muñoz, Juan Bautista
HISTORIA DEL NUEVO MUNDO.
Madrid, E. Ibarra, 1793.

Navarro, Monseñor Nicolás
LOS JESUITAS EN VENEZUELA.
Caracas, Tip. Americana, 1940.

Núñez, Enrique Bernardo
CODAZZI O LA PASION GEOGRAFICA.
Caracas, Ed. Universidad Central, 1961.

Núñez, Enrique Bernardo
FUNDACION DE SANTIAGO DE LEON DE CARACAS.
Caracas, Tip. Vargas,1955.

Núñez, Enrique Bernardo
LA CIUDAD DE LOS TECHOS ROJOS.
Caracas, Ed. Edime, 1963.

O'Leary, Daniel Florencio
MEMORIAS DEL GENERAL O'LEARY (32 vols.).
Caracas, 1879-1888.

Orsi de Mombello
VENEZUELA Y SUS RIQUEZAS (PAGINAS DE UN LIBRO DE VIAJE).
Caracas, Imp. La Patria, 1890.

Oviedo y Baños, José
HISTORIA DE LA CONQUISTA Y POBLACION DE LA PROVINCIA DE VENEZUELA.
New York, 1940.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de
HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS, ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO.
Madrid, Real Academia de la Historia, 1851.

Páez Pumar, Mauro
LOS ABUELOS GENOVESES DEL LIBERTADOR.
En "La Voce d'Italia", 11 de octubre de 1965.

Parés Espino, Pedro
POTENTINI O ROMANTICISMO Y AVENTURA
Caracas, Ed. Avila, 1950.

Parra, Teresa de la
TRES CONFERENCIAS INEDITAS.
Caracas, 1961.

Paúl, Luis Alberto
ITALIA Y VENEZUELA (CONTACTO ESPIRITUAL E HISTORICO).
Caracas, Ed. Avila Gráfica, 1951.

Paz Castillo, Fernando
REFLEXIONES DE ATARDECER.
Caracas, Ed. M.E., 1964.

Pereyra, Carlos
QUIMERAS Y VERDADES EN LA HISTORIA.
Madrid, Ed. Aguilar, 1945.

Pérez, Francisco de Sales
COSTUMBRES VENEZOLANAS.
Caracas, 1942.

Pérez, Udón
CALCOS; VERSIONES POETICAS.
Caracas, Ed. Avila, 1952.

Picón Febres, Gonzalo
LA LITERATURA VENEZOLANA EN EL SIGLO XIX.
Caracas, "El Cojo", 1906.

Picón Salas, Mariano
LITERATURA VENEZOLANA.
México, Ed. Jiana, 1952.

Picón Salas, Mariano
LAS NIEVES DE ANTAÑO.
Maracaibo, Ed. Universidad de Zulia, 1958.

Picón Salas, Mariano
PARA UN RETRATO DE ALBERTO ADRIANI.
Praga, Ed. Orbis, 1936.

Pimentel, Francisco
OBRAS COMPLETAS.
México, Ed. Costa-Amic, 1959.

Plaza, Juan Bautista
MUSICA COLONIAL VENEZOLANA.
Caracas, Ed. M.E., 1958.

Plaza, Ramón de la
ENSAYOS SOBRE EL ARTE EN VENEZUELA.
Caracas, Opinión Nacional, 1883.

Pocaterra, José Rafael
OBRAS SELECTAS.
Caracas, Ed. Edime, 1956.

Ponte, Andrés Florentino
ARBOL GENEALOGICO DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR.
Caracas, Imp. Bolívar, 1911.

Ponte, Andrés
LA REVOLUCION DE CARACAS Y SUS PROCERES.
Caracas, Imp. Nac., 1918.

Razetti, Luis
OBRAS COMPLETAS (3 vols.).
Caracas, Min. S.A.S., 1946.

Revelli, Paolo
CRISTOFORO COLOMBO E LA SCUOLA CARTOGRAFICA GENOVESE.
Génova, 1937.

Ricra Aguinagalde, Ildefonso
PAGINAS ESCOGIDAS.
Caracas, Ed. Avila Gráfica, 1951.

Rivodó, Baldomero
VOCES Y LOCUCIONES DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS CUYO USO SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS.
Caracas, Tip. "El Cojo", 1896.

Rodríguez, Ramón Armando
DICCIONARIO BIOGRAFICO, GEOGRAFICO E HISTORICO DE VENEZUELA.
Madrid, 1957.

Rodríguez A., Augusto
ANTONIO SPINETTI DINI.
Mérida, Ed. Salirrod, 1951.

Rodríguez Rivero, P. D.
APUNTACIONES PARA LA HISTORIA DE LA CIRUGIA EN VENEZUELA.
En "Gaceta Médica de Caracas", tomo XXXVII.

Rodríguez Rivero, P. D.
HISTORIA MEDICA DE VENEZUELA HASTA 1900.
Caracas, Parra León Hermanos, 1930.

Rodulfo Cortés, Santos
ANTOLOGIA DOCUMENTAL DE VENEZUELA (1492-1900).
Caracas, Imp. Santa Rosa, 1960.

Rojas, Arístides
CRONICA DE CARACAS.
Caracas, Ed. M.E., 1946.

Rojas, Arístides
ESTUDIOS HISTORICOS.
Caracas, Lit. Comercio, 1926-7.

Romero Luengo, Adolfo
MARACAIBO... UN POCO DE SU HISTORIA.
Maracaibo, Tip. La Columna, 1958.

Rondón Márquez, Rafael Angel
GUZMAN BLANCO, "EL AUTOCRATA CIVILIZADOR" (2 vols.)
Madrid, Imprenta García Vicente, 1952.

Roscio, Juan Germán
OBRAS. Prólogo de Augusto Mijares. Compilación de Pedro Grases. (3 vols.).
Caracas, Publ. Secr. Gen. Xa. Conf. Interamericana, 1953.

Rosenblat, Angel
BUENAS Y MALAS PALABRAS.
Caracas, Ed. Edime, 1960.

Ruiz Funes, Mariano
EL DELINCUENTE Y LA JUSTICIA.
Buenos Aires, Librería y Ed. La Facultad, 1944.

Salas - Calcaño
SESQUICENTENARIO DE LA OPERA EN CARACAS.
Caracas, Tip. Vargas, 1960.

Sánchez, Jesús María
DOCUMENTOS SOBRE LA COLONIA BOLIVAR ARAIRA.
Trabajo inédito.

Sánchez, Manuel Segundo
LAS ACUARELAS DE FALDI.
Caracas, Tip. del Comercio, 1945.

Sánchez, Manuel Segundo
BIBLIOGRAFIA VENEZOLANISTA.
Caracas, Ed. Banco Central de Venezuela, 1946.

Sanín Cano, Baldomero
GIOVANNI PAPINI Y LA CULTURA LATINOAMERICANA.
En "Revista de la Habana", agosto 1947.

Sanojo, Luis
APUNTACIONES HISTORICAS SOBRE LA LEGISLACION VENEZOLANA.
En "Revista del Colegio de Abogados del Distrito Federal", Nº 6.

Santiago, Pedro A.
BIOGRAFIAS TRUJILLANAS.
Caracas, Ed. Edime, 1956.

Sardi, Julio
PAGINAS OLVIDADAS.
Mérida, Ed. U.L.A., 1962.

Scarpetta, Leónidas
DICCIONARIO BIOGRAFICO DE LOS CAMPEONES DE LA LIBERTAD DE NUEVA GRANADA, VENEZUELA, ECUADOR Y PERU.
Bogotá, Imp. Zalamea, 1879.

Simón, Fray Pedro
NOTICIAS HISTORIALES DE LAS CONQUISTAS DE TIERRA FIRME EN LAS INDIAS OCCIDENTALES (9 vols.)
Bogotá, Ed. Kelly, 1953.

Siso Martínez, José Manuel
HISTORIA DE VENEZUELA.
Venezuela-México, Ed. Yocoima, 1962.

Spinetti Dini, Antonio
ANTOLOGIA POETICA.
Caracas, Ed. M.E., 1952.

Stradelli, Conte E.
NOTE DI VIAGGIO NELL'ALTO ORENOCO.
En "Bolletino della Societá Geografica Italiana", Año XXI, N° 547, y Año XXII, N° 9.

Sucre, Luis A.
GOBERNADORES Y CAPITANES GENERALES DE VENEZUELA.
Caracas, 1928.

Tavera Acosta
ANALES DE GUAYANA (2 vols.).
Ciudad Bolívar, Tip. La Empresa, 1914.

Tavera Acosta
HISTORIA DE CARUPANO.
Caracas, Tip. Garrido, 1947.

Tejera, Felipe
PERFILES VENEZOLANOS.
Caracas, Imprenta Sanz, 1881.

TOMA DE RAZON (1810-1812).
Registro de Nombramientos y Actos Oficiales emanados de la Primera Junta Patriótica y de la Primera República de Venezuela.
Caracas, Ed. Min. Rel. Int., 1955.

Toro, Fermín
(OBRAS).
Caracas, Ed. Conm. del Sesquicentenario de la Independencia, 1960.

Valbuena Prat, Angel
LA VIDA ESPAÑOLA EN LA EDAD DE ORO.
Barcelona, Ed. Alberto Martín, 1943.

Vandellos, José A.
ENSAYO DE DEMOGRAFIA VENEZOLANA.
Caracas, Ed. Min. de Fomento, 1938.

Vargas, Francisco Alejandro
HISTORIA NAVAL DE VENEZUELA (4 vols.).
Caracas, Imp. Fuerzas Navales, 1956.

Venegas Filardo, Pascual
LOS CANTOS FLUVIALES.
Caracas, Ed. Arte, 1962.

Venezuela. Archivo General de la Nación.
ENCOMIENDAS (5 vols.).
Caracas, Imp. Nac., 1927-1949.

Venezuela. Archivo General de la Nación.
HOJAS MILITARES (3 vols.).
Caracas, Imp. Nac., 1930-1950.

Venezuela. Dirección General de Estadística.
NOMENCLADOR GENERAL DE AREAS Y LUGARES HABITADOS DE VENEZUELA.
Caracas, Ed. Bolívar, 1944.

Venezuela. Dirección General de Estadística.
PRIMER CENSO DE LA REPUBLICA.
Caracas, Imp. Nac., 1874.

Venezuela. Dirección General de Estadística.
SEGUNDO CENSO DE LA REPUBLICA.
Caracas, Imp. Bolívar, 1881.

Venezuela. Dirección General de Estadística.
TERCER CENSO DE LA REPUBLICA (4 vols.).
Caracas, Imp. Gobierno Nacional, 1891.

Venezuela. Fuerzas Armadas.
LAS FUERZAS ARMADAS DE VENEZUELA EN EL SIGLO XIX (3 vols.).
Caracas, Ed. Presidencia de la República, 1968.

Venezuela. Leyes, Estatutos y Decretos.
CODIGO DE COMERCIO VENEZOLANO DE 1912, REFORMADO EN 1955. COLECCION ARANDINA, COMENTADO POR EL DR. ARMANDO HERNANDEZ-BRETON.
Caracas, Editorial "La Torre", 1964.

Venezuela. Leyes, Estatutos y Decretos.
CODIGO PENAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA (1926), CON LAS REFORMAS INTRODUCIDAS EN 1958 Y 1963.
Caracas, Talleres Gráficos Echegaray, C. A., 1960.

Verlinden, Charles

ITALIAN INFLUENCES IN IBERIAN COLONIZATION.
En "The Hispanic American Historical Review", Duke University Press, Durham, North Carolina, EE. UU., mayo 1953, XXXIII.

Verlinden, Charles

PRECEDENTS MEDIEVAUX DE LA COLONIE EN AMERIQUE.
México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1954.

Vespucci, Amerigo

AMERICO VESPUCIO, EL NUEVO MUNDO; CARTAS RELATIVAS A SUS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS.
Buenos Aires, Ed. Nova, 1951.

Yanes, Francisco

HISTORIA DE LA PROVINCIA DE CUMANA (1810-1821).
Caracas, Ed. M.E., 1949.

Zuloaga, Nicomedes

"CODIGOS Y LEYES".
En "Boletín de la Biblioteca de los Tribunales del Distrito Federal", N° 4, enero 1954.

III PUBLICACIONES PERIODICAS

"ACTUALIDADES" ..... Caracas, 1917-1922.
"LA ALBORADA" ..... Caracas, 1909.
"EL COJO ILUSTRADO" ..... Caracas, 1892-1915.
"COSMOPOLIS" ..... Caracas, 1894-1895.
"CULTURA VENEZOLANA" ..... Caracas, 1918-1934.
"DIARIO DE AVISOS" ..... Caracas, 1850-1893.
"FANTOCHES" ..... Caracas, 1923.
"LA GAZETA DE CARACAS"..... Caracas, 1808-1818.
"LA GUIRNALDA" ..... Caracas, 1839-1840.
"LA LECTURA SEMANAL" ..... Caracas, 1922.
"EL MOSAICO" ..... Caracas, 1854 y 1857.
"LA OPINION NACIONAL" ..... Caracas, 1868-1891.
"LA REVISTA LITERARIA"..... Caracas, 1865.
"LA SEMANA" ..... Caracas, 1901-1905.

INDICE

Página

Introducción. 5

PRIMERA PARTE

LA CULTURA ITALIANA EN VENEZUELA

La Literatura 25

Los libros italianos del Conquistador.. 27
El Inca Garcilaso e Italia.. 28
Obras italianas en bibliotecas americanas a fines del siglo XVI 30
Andrés Bello e Italia 31
Contactos con la literatura italiana después de Bello.. 32
Fortuna de las letras italianas a través de "El Cojo Ilustrado" 33

Giosué Carducci.. 35
Giovanni Pascoli.. 40
Lorenzo Stecchetti.. 43
Ada Negri 44
Arturo Graf.. 46
Edmundo de Amicis 46
Antonio Fogazzaro 48
Giovanni Verga.. 49
Matilde Serao 49
Marinetti. 51
Gabriele D'Annunzio, su popularidad en Venezuela 53
Pedro César Dominici, Francia e Italia 68

Italia en Díaz Rodríguez.. 70

Libros de ensayos y recuerdos.. 71
La narrativa de Díaz Rodríguez y la de D'Annunzio.. .. 78
Diferencia entre Díaz Rodríguez y D'Annunzio. 82

La Música. 89

Música colonial 91
La ópera italiana.. 93
Artistas venezolanos en Italia 102

Página

Las Bellas Artes .. 105

Las bellas artes.. 107

Las Ciencias Jurídicas. 117

Las ciencias jurídicas.. 119
Las leyes .. 120

El código civil.. 120
El código penal.. 123
El código de comercio.. 126

Los hombres y sus doctrinas.. 128

César Beccaria y la escuela clásica o tradicional.. 128
Cesare Lombroso y la "Nuova Scuola", o escuela positivista 131
Ferri y Garófalo. 135

Lo italiano en la moda y costumbres de Venezuela .. 141

Costumbres. 143

Las bolas criollas.. 143
La piñata .. 143
La perica.. 144
La botica milanesa .. 145
Paganini.. 145
El fígaro .. 145
Roscio.. 146
Pinocchio y Pinocho.. 148
El patiquín.. 149
Las floristerías.. 149
La góndola y la gandola.. 150
El pesebre.. 150

Modas.. 150
La toponimia .. 151
Contribución gastronómica. 153
El italiano en el folklore nacional .. 156

Los "patines".. 156
Los "zapateros".. 157
Los "espaguetis".. 158
Futres, jurungos y musiús.. 158

Los estudios del italiano.. 159
Voces italianas en escritores venezolanos.. 160
Los nombres propios. 171

Pagina

SEGUNDA PARTE
CONTACTOS ENTRE ITALIA Y VENEZUELA

Italia y España .. 177

Participación italiana en el descubrimiento .. 183

El descubridor y los tripulantes .. 185
Mapas y estudios necesarios .. 187
Los capitales .. 188

La herencia genovesa en la organización colonial española .. 189

Contribución italiana a la crónica y a la historia del Nuevo Mundo 195

Michael de Cuneo .. 198
Las cartas de Simone dal Verde .. 206
La correspondencia y el opúsculo de Nicola Scillaccio .. 207
"Descriptio di cose trovata per Castegliani" .. 208
Cartas italianas del año 1494 .. 209
Pedro Mártir Anglería .. 212
Girolamo Benzoni, viajero discutido .. 214
La imagen del indio en Girolamo Benzoni .. 217
El "Sagio di storia americana" del Padre Gilii .. 220
Los italianos en la antigua cartografía americana .. 226

Contactos con Italia durante la Colonia .. 233

Hacia la Revolución .. 239

Impresos italianos "peligrosos" .. 241
Cesare Beccaria .. 241

"Las Cartas Americanas" de Gian Rinaldo Carli .. 242
"Le Seconda Memoria Cattolica" .. 246
La "Homilía" del Cardenal Chiaramonti .. 247
El manuscrito de Tomás Testi: "Praxis Criminalis officii Sanctae Inquisitionis" .. 251

La emancipación .. 253

Miranda .. 255
Bolívar .. 257
Rafael Urdaneta .. 258
Riera Aguinagalde .. 260

Presencia de Italia en los pensadores venezolanos del siglo XIX .. 263

Juan Vicente González .. 265
Fermín Toro .. 268
Andrés Bello .. 268
Cecilio Acosta .. 268

Página

TERCERA PARTE
LOS ITALIANOS EN VENEZUELA

Italianos en los viajes de descubrimiento y exploración .. 273

Colón y sus tripulantes .. 275
Cristóbal Colón .. 275
Los tripulantes de Colón .. 276
Primer viaje .. 276
Segundo viaje .. 277
Tercer viaje .. 281
Cuarto viaje .. 284

Américo Vespucci .. 287

Italianos en el Nuevo Mundo .. 293

Catálogo de pasajeros a Indias .. 295
Documentos inéditos de Indias .. 298
Marinos italianos en el Pacífico .. 303
Italianos caracterizados por los cronistas de Indias .. 304

Juan Bautista, el de alegre genio .. 304
Bartolomé García, genovés, guía .. 305
Malatesta, estudiante bueno .. 305
Antonio Corzo, gran varón .. 306
Francesco Cotta, joven decidido .. 306
El florentino Juan María .. 307
Juan Bautista Genovés, un Robinson italiano .. 307
El marino Juan Bautista Genovés, víctima de los caribes 307

Italianos con los Welser .. 312

Italianos entre los primeros pobladores de Tierra Firme .. 317

Jácome Castellón .. 319
Luis de Lampiñán, pescador de perlas .. 325
Raíces italianas del Libertador .. 328
Don Francisco Graterolo, fundador y pacificador de Barquisimeto y Trujillo .. 329
La familia Ponte .. 331
Italianos en la fundación de Caracas .. 334

La Colonia .. 339

La relación de extranjeros de Sancho de Alquiza .. 341
Vidal de Mélida .. 344
Juan Bautista de la Cruz, orfebre y buen católico .. 344
Juan Cerezo, comerciante acomodado .. 345
Juan Paoli, hombre útil y de buena conducta .. 346
José Calebah, muerto "ab intestato" .. 346
Nobles sicilianos en Venezuela .. 347

Página

José Bartoli, vecino fallido de Guayana. 349
Un italiano en la defensa de Trinidad.. 349
Juan Bautista Molinar, padre de ilustres próceres.. 350
El nido de los ruiseñores 351
Los Roscio.. 353

Arquitectos militares italianos en Venezuela y América 359

Los Antonelli.. 361
Félix Prosperi. 363
Claudio Ruggero.. 364

Galenos italianos en tiempos coloniales.. 367

Maese Bernal.. 369
Don Angelo Bartolomé Soliaga y Pamphilio.. 370
Gerónimo de Pagola.. 371
Juan de Maza.. 371
El Saboyano y Priscini.. 371
Félix Siri.. 372
Francisco Fontes. 372
Francisco Bani. 373

Los Misioneros.. 375

Viajeros italianos.. 379

El Conde Bartolomé de Capottselatto.. 381
El Príncipe de Broglio.. 381

Italianos sospechosos de "revolucionarios" 383

El italiano "Don Gerónimo el francés.. 385
Don Fernando Riva, médico misterioso. 386
El comerciante Alvi celebra las victorias del pueblo francés.. 387
Extranjeros "indeseables" llegan de Génova.. 388

Los italianos en las luchas por la Independencia 389

Los próceres.. 393

Albores de la Independencia.. 395

Francisco Isnardi. 395
El Coronel Santinelli, prócer militar de la revolución.. .. 396
Bartolomé Chaves Gandulfo. 397
Francisco Baroni, infidente en Arco.. 399
Carlo Cavalli.. 400
Teniente Coronel Pallavicini. 402
Antonio Pareto, Vizconde de Rodrigo 403
Bernardo Paner.. 406

Página

Las campañas emancipadoras .. 409

Oficiales italianos en la expedición de Los Cayos .. 411

El Teniente Coronel Passoni .. 412
Manfredo Berzolari .. 414
Capitán ayudante mayor Perrego .. 417
Coronel Gaetano Cestari .. 419
General Carlos Luis Castelli, de los libertadores de Venezuela .. 420
Juan Bautista Dalla Costa .. 422

Codazzi, prócer y geógrafo .. 425

Codazzi prócer .. 427
Codazzi geógrafo .. 431
Un documento inédito de Codazzi .. 433

Los Marinos .. 443

José Russián Cuartino .. 445
José Raffetti .. 446
Alfonso Caminaty .. 447
Sebastián Boguier .. 449
Otros .. 451

Italianos que prestaron servicios a la Independencia .. 455

Tomás Molini, secretario de Miranda .. 457
El coronel Maceroni, agente de Bolívar .. 458
Otros .. 459

Corsarios italianos .. 462

Barbafán y su encuentro feliz con Bolívar .. 465
Babastro .. 466
Los hermanos Bianchi .. 467

Italianos al servicio de España .. 471

Un espía contra Miranda .. 473
El Conde Andreani .. 474
Juan Gabasso .. 475

Exilados, prófugos y garibaldinos .. 479

Italia, una expresión geográfica .. 481
Los exilados y prófugos .. 482
Los garibaldinos .. 489

La primera inmigración italiana .. 499

Precedentes de la inmigración .. 502

Página

Los comienzos de la inmigración. 505
El aspecto estadístico de la inmigración. 515
El aspecto humano de la inmigración 520

El embarque de los emigrantes. 520
Los agricultores 522
Los comerciantes 523
Los artesanos 525
Los profesionales.. 526

El aspecto psicológico de la inmigración.. 529

El inmigrante italiano en la literatura venezolana 533

Figuras de italianos en la nueva república.. 541

Los hermanos Delfino.. 543
Badarraco.. 545
Francisco Davegno.. 545
Un patriota italiano, tipógrafo en Guayana.. 546
Luis Sapini, náufrago.. 547
Agustín Saluzzo: la muerte por un saco de sal.. 548
Un italiano complicado en la Revolución de las Reformas. .. 549
Félix Montecattini, alias "el cañonero" 551
El general Masini 553

Médicos y curanderos.. 555

El doctor Santos Gáspari 557
Carron du Villard 558
Otros.. 560

Los viajeros y sus libros.. 565

Orsi de Mombello: "Venezuela y sus riquezas".. 567
"Venezuela" de Tommaso Caivano.. 568
Un noble italiano en las fuentes del Orinoco.. 570

Los hijos de los inmigrantes 575

Luis Razetti 577
Antonio Spinetti Dini 579
Alberto Adriani.. 580
El doctor Dagnino 581
Juan Bautista Dalla Costa, hijo.. 583
Marco Antonio Saluzzo.. 584
Rafael Agostini 585
Antonio Braschi.. 586
José Antonio Tagliaferro.. 588

Página

Fernando Segnini Lupi .. 589
Coronel Amadeo Mazzei .. 590
Angel Carnevali Monreal .. 591
Tomás Ignacio Potentini .. 592
Francisco Croce .. 594
Julio Sardi .. 595
Juan Guglielmi .. 596
Vicente Gerbasi .. 597

Conclusiones .. 601

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .. 607

I ARCHIVOS .. 609
II OBRAS .. 609
III PUBLICACIONES PERIODICAS .. 629

IMPRENTA
NACIONAL
CARACAS
VENEZUELA

ZOLANA EN ITALIANO - BIBLIOGRAFIA DE JOAQUIN GABALDON MARQUEZ - LA INFLUENCIA FRANCESA EN VENEZUELA - DE NOVITATIBUS INSULARUM OCCEANI HESPERII REPERTARUM A DON CHRISTOFORO COLUMBO GENUENSI (Carta a Gerónimo Annari).

ITALIA Y LOS ITALIANOS EN LA CULTURA Y EN LA HISTORIA DE VENEZUELA, obra merecedora del Premio, y en la que desde el ángulo de la investigación demuestra diáfanamente la participación de Italia y de los italianos en la vida de aquella que, de colonia española, se convertirá en la República de Venezuela bajo la égida de Bolívar.

Pero no se trata tan sólo de una investigación árida, de un cúmulo de cifras y datos: en el substrato late el humus espiritual de la investigadora, su sentir. No se ha limitado ella a llevar a cabo una copiosa y trabajosa búsqueda científica en los Archivos Nacionales, a extraer y ordenar números y referencias. No; esos números tienen nombre y corazón, son los que identifican a los marinos de Colón, al primer muerto en tierras de Indias, a los abuelos italianos del Libertador, a los anónimos trabajadores que han hecho de Venezuela su segunda patria, a la cual han donado (en la mayoría de los casos) trabajo, anhelos, alegría, esperanza mezclados con lágrimas, dolor, angustia y, sobre todo, su linfa vital, su misma sangre, lo mejor de sí mismos: sus hijos, en los cuales se han perpetuado aquellos apellidos italianos que, como dice la autora, "resuenan aún hoy en la vida venezolana, con sus claras vocales finales".

Capítulos de primordial importancia y que constituyen un valioso aporte a la integración de la cultura nacional, son aquellos dedicados a la influencia del arte, la música, las letras y el derecho italinos en los venezolanos. Desfilan en ellos figuras famosas en la historia europea (Rafaello, Pergoleso, D'Annunzio, Lombroso) al lado de claros nombres de venezolanos (Michelena, el Padre Sojo, Díaz Rodríguez, Lisandro Alvarado).

No deja la autora de estudiar y analizar la presencia en esta tierra de hombres y nombres famosos, como los de Colón, Roscio, Isnardi, Codazzi, el Padre Gilii, pero a su lado alinea otros menos conocidos, aunque no menos dignos de mención y otros aún, hasta hoy completamente desconocidos: aspecto sumamente valioso en su trabajo este afán de descubrir todo aquello que pueda hacer aún más estrechos los ya firmes lazos que unen a los dos países.

Finalmente, es preciso destacar lo que este libro tan compendioso encierra como su motivación, su constante, su fin mismo: el deseo de contribuir a una mejor compensación y a un más profundo conocimiento y acercamiento entre dos pueblos, sus culturas, sus caracteres básicos y peculiares, su modo de sentir, pensar, actuar y vivir, que tantos puntos de contacto presentan.

Oficina Central de Información.

Caracas, 1956.

OFICINA CENTRAL DE INFORMACION